

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

Departamento de Sociología I (Cambio Social)



TESIS DOCTORAL

**Ideas y sociedad en el asecnso de la guerrilla en el cono sur
latinoamericano**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Fernando Torres Lago

Director

Ludolfo Paramio

Madrid, 2016

**Ideas y sociedad en el ascenso de la guerrilla
en el Cono Sur Latinoamericano**

Fernando Torres Lago
2015

Tesis Doctoral
Director:
Profesor Dr. D. Ludolfo Paramio

**DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA I (CAMBIO SOCIAL)
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID**

Si todos calláramos, a no ser que
supiésemos de lo que hablamos, un
silencio sepulcral descendería sobre la
tierra.

Sir Alan Herbert

AGRADECIMIENTOS

Pese a la frase, de la que tengo referencia hace muchos años, de Sir Alan Herbert, no he sido consecuente con la idea que expresa y aquí estoy con la pretensión no solo de hablar sino hacerlo, como si supiese, con los que verdaderamente saben.

En el pórtico de este trabajo no puedo sustraerme a mi obligación, moral, de agradecer a mi director de tesis, Profesor Ludolfo Paramio, quien durante mucho tiempo, mas de lo que la racionalidad aconsejaría, no solo me dejara hablar, rompiendo ese silencio sepulcral al que nos remite Herbert, sino que me prestara atención para guiarme en la construcción de esta tesis que no habría sido posible sin su paciente dedicación y recomendaciones para dar cobertura inteligible a las aproximaciones sociológicas en las que me adentraba.

Aproximaciones que difícilmente podrán tener muchas aplicaciones, si atendemos a la reducida probabilidad de poder establecer una cierta continuidad, en el acercamiento a las ideas y los hechos históricos con los que he construido esta tesis, si se considera la edad con la que me presento a su exposición.

Circunstancia esta de la que no solo no es responsable mi director de tesis, sino que adjetiva su dedicación, al entregarme su tiempo y sus conocimientos, conocedor del escaso recorrido temporal con el que contaría para mostrarle mi agradecimiento, aspecto que muestra la dimensión de esa generosidad, que he procurado no defraudar, aplicándome a la realización de un trabajo que reflejara la puesta en valor de unos casos de materialización del cambio social, desde el interior de tres países de America Latina, que entiendo, pese al tiempo transcurrido, nos permite hacer reflexiones sobre ciertas naturalezas de los cambios sociales.

Tengo un deber de reconocimiento adicional, innominado a pesar de los nombres que invaden mis recuerdos, a la influencia que en mí ejerció una institución, los jesuitas, de los que algunos, desde luego no todos, se aplicaron en el desarrollo de un centro de enseñanza técnica superior, singular en sus orígenes, de carácter social y de promoción de los trabajadores, en la que cursé y finalice mis estudios de este nivel, en los años sesenta, hace más de medio siglo, a partir de los que pude seguir ampliando un recorrido formativo impensable, en aquellos años, para un joven trabajador de los años cuarenta y que hizo posible mi continuidad en otros estudios con los que he podido llegar hasta la tesis que ahora presento aquí.

Simultaneando a lo largo de estos años trabajo y estudio en un recorrido por la escala social en la que he verificado, en primera persona, los cambios sociales que se han dado en España desde esos años cuarenta y en los que he comprobado la sentencia de Marx (por favor no cunda el pánico me refiero a Groucho Marx) *“partiendo de la nada y solo con mi esfuerzo he podido llegar a la miseria absoluta”*, entendido, naturalmente, en cierto sentido figurado, pero muy próximo a la realidad de esta sociedad que produce cambios sociales que se van alejando de los objetivos de justicia que el Concilio de los sesenta perseguía y que me parecieron de interés investigar.

Años sesenta de efervescencia Conciliar que a tantos jesuitas, de los que conocí, coloqué en la puerta de salida, y que me ha permitido contrastar aplicaciones y consecuencias de las ideas que el Concilio consideraba que había que impulsar para un cambio social, hacia la justicia y la igualdad de oportunidades, ideas que considero se encuentran en el marco de referencia determinante de las Conclusiones de mi tesis.

Y con todo esto, lo material y lo intelectual, *“...de la nada y solo con mi esfuerzo...”* llegué a la meta de presentación de esta tesis con la duda, razonable pienso yo, de si no será un acto de soberbia, el mío, atreviéndome a esta exposición del nivel intelectual al que, *“...solo con mi esfuerzo he podido llegar....”*, partiendo de lo muy poco con lo que aquellos jesuitas encontraron en mí, y que con su generosidad, y sentido social, se aplicaron para iniciar mi construcción intelectual en los últimos años cincuenta.

Finalmente quiero dejar constancia expresa de que perdí la carrera, aunque no nos la habíamos planteado en estos términos, con mi hija, en cuanto a la finalización de una tesis doctoral, que ella concluyó y defendió hace ya varios años dejándome, solamente, la victoria, pírrica, de que no se me adelantaran también sus hijos, mis nietos, a los que puede servir de ayuda esta demora mía para que tengan mayor margen temporal si alguna vez, todavía son infantes, se plantean la continuidad de sus estudios en ámbitos académicos.

SUMMARY

The objective of this thesis is to study, from the perspective of sociology, the cycles of conflict that arose in the 1960s and 1970s in three countries of Latin America's Southern Cone: Argentina, Chile and Uruguay. These conflicts emerged following patterns that exceeded the limits of political differences of opinion, and thus could not be solved through political confrontation; rather, they attempted to follow the example of the Cuban revolution, which was considered a model for achieving social change in these countries through violence, by imposing guerilla warfare on the day-to-day life.

This thesis first analyzes the revolutionary position – which considers revolution as a tool for conflict resolution and for social change – in order to show the possible causes of the rise in the guerilla movements in these areas of the Southern Cone as well as the violent results of the decisions made in this respect.

By defining conceptual frameworks (understood as “interpretive schemes that simplify and summarize the external world”) and applying them to the social context, it is possible to evaluate the societal anxieties that were the focus of attention for an important group of citizens, predominantly youth, which aimed to achieve social change.

These conceptual frameworks provide clues to the possible origins of the social movements that led to guerrilla movements. The methodology applied in this thesis analyzes secondary sources to identify the “protagonists.” These protagonists articulate the ideals that led them to take action to achieve the social change that, they understood, was demanded by the societies in which they lived.

This thesis emphasizes the role of the youth and, for that reason, analyses the 1960s and 1970s by looking at the growth in the proportion of the population that may be considered “youth” as well as the increase in university students: it is these sectors of society that are understood to have given impulse to the social movements that led to the growth in guerrilla movements.

In addition to the influence of the Cuban Revolution, this thesis also covers the concepts of development that started to emerge in these societies, delving into the influence of the Second Vatican Council (Vatican II).

Through an individualized analysis of the three countries of Argentina, Chile and Uruguay – and including Cuba for certain comparisons, as a model for revolutionary movements – it is possible to search for data to show the changing social structures, giving special attention to the influences of the Catholic Church as a generator of ideas and concepts, and to the Universities as the sounding board and medium in which the conceptual frameworks emerged.

This review leads to certain conclusions, focusing on the special circumstances of some of the “protagonists“ previously identified, in order to demonstrate the weight that their ideas contributed to the growth of the guerrilla movements in the Southern Cone region that, as a geographic framework, includes the three countries that are the focus of this study.

The final result leads to the consideration that the influence of the Second Vatican Council constitutes the definitive conceptual framework not only on the Catholic Church at large, but more specifically on the the local churches. The General Episcopal Conference of Latin America mandated these local churches to put into practice the new ideas that emerged from Vatican II; a mandate that the local churches were ultimately unable to fulfill.

Nevertheless, this change in the Church never took place and the result is understood to have been a determining factor for the ascendancy of the guerilla movements. The local churches (with notable exceptions), far from being a vehicle for the social change demanded by society, became a component of the very same problem – since they formed part of the same power structures that were afraid of the changes proposed by Vatican II.

This study ends with two questions and one assertion that summarize the behavior of the official structures of the Church in the three countries, highlighting the end result of the social responsibility incurred by these churches in failing to apply the mandates of Vatican II.

INTRODUCCION

La tesis que proponemos tiene un recorrido temporal que se sitúa, principalmente, en las décadas de los años sesenta y setenta del siglo XX y en un espacio geográfico, situado en el Cono Sur Americano de forma concreta en tres países; Argentina, Chile y Uruguay.

La elección de estos tres países viene determinada por la comprobación de la opción que en los mismos se dio para que se produjera un giro inesperado, y casi simultaneo, a la insurgencia de carácter violento, al que se aplicó una generación de sus habitantes respectivos que, en principio, se nos presentaban usufructuando unas condiciones muy favorables de realización personal que los situaba, razonablemente, como probables titulares de unas condiciones, futuras, sociales y económicas mejores a las de la media del conjunto de sus respectivos países.

Si bien, en el análisis se muestran aquellas características globales mas significativas de esta amplia región de América Latina que representa el Cono Sur, para concretar el objetivo propuesto con esta tesis, focalizaremos la atención, intensivamente, en los tres países concretos mencionados, de la región estudiada, con la pretensión de contribuir a explicar este giro hacia la violencia como herramienta para conseguir los cambios sociales que se reclamaban.

Se parte de la hipótesis de que no están totalmente claras, y explícitas, las razones de fondo que pudieron darse, en las décadas de los años sesenta y setenta, para que una juventud, que llegaría a la edad de realización personal en unas condiciones de ventaja con respecto a otros grupos de población menos favorecidos, tanto en los aspectos sociales como en los económicos, tomara una opción tan dramáticamente violenta con la pretensión de conseguir un cambio, extremadamente radical, de la sociedad en la que estaban insertos.

Todo esto porque cabía esperar que al finalizar sus estudios, la mayoría de aquellos jóvenes ocuparían empleos con buenas retribuciones económicas y una relativamente alta posición en el status social y es aquí donde encontramos una primera contradicción que es el origen del análisis que ocupa esta tesis, puesto que, con su actuación, ponían en peligro esa posición de ventaja que sus condiciones de partida les ofrecían.

Para esta explicación nos proponemos distinguir aquellos factores “sociológicos” de los “ideológicos” con los que se construyeron los orígenes de esa radicalización.

Entre los “sociológicos” nos proponemos analizar.

¿Dónde está el origen de esa radicalización?

a.- ¿En la duda que percibe esa juventud de que consigan mantener el status que históricamente tienen asignado?.

b.-¿En una frustración anticipada de expectativas respecto a las condiciones de desarrollo de sus particulares carreras personales?.

Entre los “ideológicos” nuestro análisis se centra en los dos siguientes. ¿La radicalización tiene su origen?.

c.- ¿En la toma de conciencia, que se desarrolla en ellos, ante la versión revolucionaria del marxismo que surge de la lectura cubana de la Teoría de la Dependencia, frente al supuesto Estado de Bienestar que se está produciendo en esos años de desarrollo capitalista, pero del que no se tiene la sensación de que se incorpore, de forma solvente, en la estructura social de estos países?.

d.- ¿En que determinados sectores de la Iglesia Católica toman un puesto de vanguardia en la conciencia de que un mundo más justo, socialmente, es posible y buscan en la doctrina de esta Iglesia respuestas para la construcción de un mundo mejor?.

A estas preguntas trataremos de dar respuesta en nuestro trabajo.

Hay un contexto mundial que prefigura, en los años considerados, una serie de condiciones iniciales y unas experiencias en el desarrollo de las políticas internacionales y los ciclos económicos y políticos que se están dando, que deberían mostrar algunas claves para entender ese radicalismo extremo que, determinadas generaciones de jóvenes, en los países analizados, ponen en práctica llevando, ciertamente, a unos cambios que, de alguna forma significaron el inicio de nuevos ciclos políticos en estos países, pero no precisamente en la dirección que esos jóvenes, que se manifestaron con una tan extrema radicalidad, tenían prefigurada en su imaginario utópico.

Esto es lo que nos proponemos analizar. Las condiciones que se dan para esta radicalización de una parte de la juventud que, rompiendo con sus proyectos de vida personales, inician una suerte de apostolado en defensa de los derechos de sus contemporáneos, en la dirección de propiciar las condiciones políticas adecuadas para el establecimiento de unas formas de vida más justas socialmente.

Para la realización de este trabajo nos proponemos aplicar una metodología que hemos reflejado en los siguientes cinco apartados sobre los que proyectaremos las diferentes condiciones en las que venían desenvolviéndose las respectivas sociedades que constituían los tres países referenciados y su relación con el entorno regional.

1.- Análisis de la influencia del cristianismo de izquierda

Entendemos que el punto clave, para entender el proceso de extensión de los movimientos revolucionarios, es el estudio del papel del cristianismo denominado de izquierdas, mas concretamente del catolicismo, en los países que hemos acotado, en la formación de los dirigentes, digamos los empresarios políticos, que se aprestaron a ejercer la dirección de esos movimientos revolucionarios y la influencia que estos, empresarios, proyectaron en su entorno para conducir los movimientos de protesta hacia la insurgencia armada en aplicación de una lectura revolucionaria del marxismo desde el nuevo marco interpretativo que ofrecían los nuevos postulados que la Iglesia Católica incorporó a la vida cotidiana, modificando las expectativas de esos movimientos, sobre los que construiremos nuestro relato, que realizaremos dando contenido a los espacios siguientes, en los que pretendemos recoger los hechos que analizaremos.

2.- Delimitación de los movimientos juveniles de acción violenta.

La amplitud del movimiento juvenil en las décadas sesenta-setenta no nos impide reconocer, en nuestro recorrido histórico, la variada gama de peculiaridades que presentaron esos movimientos juveniles en las diferentes áreas geográficas.

Distinguimos y no nos detenemos en ellos, por ejemplo, todo lo que representó el movimiento hippie en EE.UU, como acontecimiento de índole contracultural, de aquellas otras manifestaciones, radicalmente políticas, como las luchas por los Derechos Civiles de las minorías negras en este mismo país, de cuyas características y resultados tenían, sin duda, noticias precisas los jóvenes habitantes de los países que nos proponemos analizar.

En Francia, Italia, Checoslovaquia, entre otros países, hay manifestaciones que se apoyan en lo que Perry Anderson¹ denomina marxismo occidental en su definición de la corriente ideológica, sobre la que realiza su análisis, para criticar a la estructura social vigente en las fechas de su estudio.

En Arrighi, Hopkins y Wallerstein² encontramos un texto sobre los movimientos antisistémicos que se producen en los años sesenta reaccionando contra la hegemonía de EE. UU y contra la izquierda socialdemócrata de Occidente, tanto como frente al comunismo en el Este europeo y los Nacionalismos en el Sur, y tomando el año 1968 como fecha emblemática, concluyen que es, en ese momento, cuando se produce un ensayo que institucionaliza los nuevos movimientos sociales.

Es en base a estos movimientos sociales que se produce, en la periferia que representan, entre otros, los países que conforman el Cono Sur Americano, que hemos constituido el objeto de nuestro análisis, ya que en esta región es en la que se dan procesos de descolonización que se iniciaron al finalizar la Segunda Guerra Mundial, después de materializarse la división del mundo en los bloques, capitalista y comunista que dieron lugar a un marcado impulso de luchas de liberación nacional que van a determinar las características que se encontrarán, en esos movimientos, para combatir la opresión que

¹ Anderson, Perry (1985): *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Ed. Siglo XXI, México.

² Arrighi, G., Hopkins, T., Wallerstein, I. (1999): *Movimientos antisistémicos*, Ed. Akal, Madrid.

se produce, o que siente que se produce, en un sector importante de la sociedad, posiblemente la mayoría, y de unos Estados sobre otros.

En este contexto es en el que estudiamos los movimientos radicales que aparecen en el Cono Sur Americano y que dieron lugar, con independencia de la naturaleza de sus resultados, a la configuración de unos cambios que producen nuevos ciclos políticos en estos países, dando lugar a una nueva concepción de la izquierda, mas concretamente a la izquierda revolucionaria, en los mismos, y la proliferación de grupos políticos, que llegaron a la conclusión de que la guerrilla era la mejor herramienta para el cambio de la sociedad.

Con este fin analizamos como se dimensiona el auge de la guerrilla, tratando de situar el estado de la cuestión de lo que representaba el ambiente intelectual y político existente, después de la confrontación bélica, que produjo un trauma social con todas las connotaciones negativas a que dio lugar la denominada guerra fría, para poder cuantificar y cualificar la amplitud y características de esas guerrillas y sus movimientos para posteriormente analizarlo, específicamente, en el espacio geográfico considerado.

3.- Análisis de las causas.

Dentro de cada uno de los tres países, sobre los que se construye esta tesis, Argentina, Chile y Uruguay se dieron unas peculiaridades causales que determinaron una serie de movimientos, de carácter radical, originados en algunos elementos comunes.

Entre estos elementos entendemos que se encuentran contenidos, fundamentalmente, los siguientes, la aplicación de la nueva Doctrina Social de la Iglesia Católica, como consecuencia de la formulación, en el año 1965, del Concilio Vaticano II, y el éxito obtenido por la Revolución Cubana, mediante la lucha guerrillera, utilizando la misma como herramienta para la obtención de cambios políticos y sociales.

Para este fin nos proponemos estudiar las causas, desde la perspectiva que ofrece ahora la información histórica, en todo aquello que la investigación permita encontrar.

Con el marco que nos hemos dado en el que consideramos, como hemos dejado indicado, a la Iglesia de izquierdas como el punto clave, nos acercaremos a la valoración que en aquellas fechas se daba a todas las ideas que circulaban para la aplicación de nuevas pautas de actuación para conseguir desarrollos que se encaminaran hacia el cambio social que incluso la Iglesia Católica proclamaba y que deberemos encontrar reflejados en modificaciones en las estructuras socioeconómicas que nos permitan visualizar, y exponer estos cambios, reflejando aquellos elementos cualitativos y cuantitativos que puedan explicar como se materializan los mismos.

Para ello analizaremos, en los años sesenta y setenta, aquellas variables que nos permitan comprobar los cambios que se están dando en los países investigados, examinando como evolucionan los valores cualitativos y cuantitativos y la correlación, que la variación de los componentes que definen la estructura social de un país, produce en la percepción que de estos cambios llega a la sociedad y como expresa su aceptación o rechazo, y esto no solo en las mejoras económicas concretas sino también, y como variable de gran impacto social, la naturaleza del estado de la educación con su valoración y potente proyección de futuro.

4.- Aproximación al espacio singular de estudio.

Analizados los elementos causales, sobre los que ponemos de manifiesto el estado de la cuestión, en general, nos aproximamos a cada uno de los países objeto de esta tesis, construyendo un estudio, pormenorizado, de todas las categorías que se desarrollan de forma general en la fase anterior en los apartados precedentes, incorporando las características particulares de los mismos, para acercarnos, con todo el detalle que la investigación nos permita, a los tres países objeto de esta tesis, Argentina, Chile y Uruguay.

Hemos acotado, para este análisis, una determinada región del mundo, que forma parte del Cono Sur Americano, no como un espacio aislado sino como parte de un conjunto en el que diferentes concepciones políticas se disputan la posesión de la verdad absoluta, en lo que se refiere a las respuestas que tienen las preguntas que se puedan formular, en orden a encontrar el mejor camino para establecer la justicia social, que las conciencias demandan, y por ello nos proponemos buscar, en estos países, aquello que ha impregnado la conciencia de esos jóvenes, que tan manifiestamente se dispusieron a luchar por su materialización.

Todo lo anteriormente expuesto será desarrollado considerando estos acontecimientos, históricos, desde un enfoque sociológico, sin tratar de establecer, como lógicamente la naturaleza del presente trabajo aconseja, leyes sociológicas universales, sino el acercamiento, mediante esta investigación, a esos acontecimientos históricos y a sus consecuencias para comprenderlos mejor y reconocer, en el sentido etimológico de mirar por todos sus lados o aspectos, ampliando y considerando los detalles posibles para mejor entender lo que el pasado enseña en relación con el objeto de estudio.

Ya Di Tella³ nos informa sobre algo que intuíamos cuando nos interesábamos por estos temas, buscando respuestas a los mismos.

Los resultados no previstos de la acción social hacen que a menudo se engendren monstruos que devoran a sus propios creadores, o que minan de insalvable debilidad a las construcciones institucionales más razonables. Tanto es así, que podríamos decir que el principal objeto de una ciencia de la política es el estudio de los resultados no previstos y, en general, no conscientes o premeditados, de la acción social.[...] cuando se trata de explicar un *proceso histórico*, que es una sucesión de hechos singulares, lo más sano es aceptar que existe una multitud de hipótesis generales relevantes, que unidas a condiciones iniciales del más diverso tipo van dando como resultado una traza muy laberíntica.

Es siguiendo a Di Tella que nos centramos en una época determinada y en un espacio geográfico concreto para, con los materiales históricos que puedan ser analizados, realizar un proceso de inducción que permita explicitar algunas de las razones, y algunas de las consecuencias, del ascenso de la guerrilla urbana a lo largo del periodo estudiado en los países indicados.

³ Di Tella, Torcuato S (1995): *Ideas políticas y sociales en la America Latina del siglo XX*, Documento basado en un seminario organizado en el Instituto del Servicio Exterior de la Nación en el mes de septiembre de 1995. ([http:// www.educ.ar](http://www.educ.ar)).

5.-Presentación de una muestra de “sujetos protagonistas” de estos movimientos.

Con estos ámbitos investigados tratamos de realizar un recorrido que nos conduzca desde los datos y las cifras, que son representación de los procesos políticos y sociales que se analizan, a los sujetos concretos que trataron de influirlos o cambiarlos y es por esto que, en la parte final de cada uno de los países investigados, se realiza una aproximación, mediante una muestra de los “protagonistas” concretos, en una suerte de viaje “Del algoritmo al sujeto”⁴ para que sea en los sujetos donde tratemos de encontrar algunas de las explicaciones de la extensión de todos estos movimientos revolucionarios y sus consecuencias.

Como nuestra pretensión es acercarnos, lo más posible, a los años en los que se produjeron los acontecimientos, sobre los que ponemos nuestra atención, para nuestro acercamiento a los “protagonistas” hemos recurrido, en muchos casos, a fuentes secundarias de información a veces porque los “sujetos” de nuestro interés habían desaparecido, en otros porque estando presentes, a la fecha de nuestra búsqueda, sus explicaciones podrían no reflejar las motivaciones que los movilizaban en los años de sus realizaciones, empujados a cambios de sus criterios iniciales que la realidad de los acontecimientos le pudiera llevar, fuera del periodo analizado, a confundir en su apreciación de las razones y los objetivos por los que lucharon.

No obstante en la medida que los documentos históricos nos lo han permitido hemos tratado de reflejar aquellas decisiones que fueron el motor de lo que nuestros “sujetos protagonistas” consideraron que ineludiblemente tenían que hacer.

En esta forma de acercamiento al interior de los años y los “protagonistas” seleccionados hemos considerado la necesidad de abrirles un espacio en nuestro trabajo para darles “la voz” y que fueran sus propias palabras las que nos ayuden a construir nuestro relato, y así quedará reflejado, en los textos que trasladaremos, esperando ser capaces de dimensionarlos de forma que el relato sea fluido y que sirva a nuestro fin para que predomine el “sujeto” sobre al algoritmo.

Para la valoración de toda la información histórica que incorporamos en nuestro análisis nos hemos dado un Marco Teórico, que exponemos en el apartado siguiente, a la luz del qué podremos construir las conclusiones a las que nos lleva nuestro análisis.

⁴ Ibáñez, Jesús (1985): *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*, Ed. Siglo XXI. Madrid

MARCO TEÓRICO

El Marco Teórico desde el que pretendemos analizar el estudio del “auge de la guerrilla”, en los tres países que constituyen el objeto de nuestra tesis, lo enfocamos desde la perspectiva de si en estos países podemos encontrar unos “ciclos de protesta” que se relacionaran con unos ciclos políticos y económicos que tuvieran como objetivo la consecución de unos cambios sociales significativos.

Debemos por tanto expresar una definición del “ciclo de protesta”, como concepto significativo para el desarrollo de este “marco teórico”, y en una primera aproximación decimos que estamos ante un “ciclo de protesta” cuando nos encontramos en una fase, un periodo en el tiempo, en el que se intensifican los conflictos y la confrontación en el interior del sistema social, tanto mediante una participación organizada, como no organizada, con la pretensión, en muchos casos, de conseguir llegar a la materialización de una revolución.

Llegamos a esta primera definición analizando los criterios que nos llegan de Tarrow (1994)⁵ que denominándolos, en principio, ciclos de conflicto y realineación finalmente califica a estos como “ciclos de protesta” y para cuya elaboración se remonta al siglo XVIII para señalarlos como, desde finales del mismo y cuando se consiguió que los recursos necesarios para poder mantener la acción colectiva fueron alcanzables por la gente corriente, como él dice, la “gente de a pie”, y sobre todo de aquellos que los representaban, es cuando se dieron las condiciones necesarias para que se pudieran dar los “ciclos de protesta”.

Estos ciclos difícilmente llegan a convertirse en revolución, extremo este sobre el que Tarrow nos recuerda que Tilly ya nos había señalado que muchos “estudiosos de la revolución han ignorado, a menudo, la relación entre ciclos y situaciones revolucionarias”.

⁵ Tarrow, S. (1994): *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Ed. Alianza Editorial, Madrid.

Es con estos antecedentes que nos aproximamos a la conceptualización y caracterización de los “ciclos de protesta” buscando en su configuración elementos medibles que nos permitan su análisis y aplicación a la tesis que nos proponemos.

De nuestro primer acercamiento histórico, para este fin, nos llamó la atención la coincidencia, en términos de “ciclo”, que representa el hecho de que, Argentina, Chile y Uruguay, que son los países en los que situamos nuestra tesis, coinciden en unas fechas concretas, principios de los setenta, en unas formas de gobierno de represivas y violentas dictaduras.

Significamos además como, anteriormente, Argentina en solitario desde el año 1962, había soportado un gobierno de estas características, mas bien de apropiación indebida del poder, en un ciclo que se inicia con la proscripción del peronismo durante prácticamente veinte años.

En los tres casos se producen estas situaciones en medio de muy amplios y fuertes movimientos sociales a los que se tuvieron que enfrentar estos países, en los que la historia nos muestra cómo no fueron capaces de encontrar formulas políticas de consenso que les permitieran un cambio social, razonablemente construido por todos los actores de esa sociedad, que llevaron a esos “movimientos sociales” a discurrir por las estrategias mas violentas.

Pero nos encontramos con la dificultad de los escasos trabajos que nos ofrece la literatura científica sobre estos ciclos y recogemos aquí una queja, de la que nos hacemos eco, de Tarrow (1994), “Si los ciclos de protesta son puntos de inflexión para el cambio social y político tan importantes como yo sostengo, ¿por qué disponemos de tan pocos trabajos sobre tales periodos?”, pregunta para la que nos ofrece dos razones, una que sitúa a los “ciclos de protesta” con más dificultades de establecerse, en el tiempo, que a las organizaciones de los movimientos y por tanto más asequibles a los investigadores, la otra que los ciclos “no ocupan un espacio claramente demarcado respecto a la política institucional”.

En nuestro caso, la dificultad de establecer en el tiempo un ciclo, nos viene resuelta al encontrarnos, en el periodo en el que hemos fijado nuestra tesis, en los años sesenta y setenta del siglo XX, con la constatación, en los tres países que estudiamos, de “un periodo en el tiempo, en el que se intensifican los conflictos y la confrontación en el interior del sistema social”, características estas que forman parte de las que hemos definido anteriormente como constitutivas de los “ciclos de protesta”, y que dan lugar al reconocimiento de que estamos ante un “ciclo” de la naturaleza del que estamos buscando, en esa parte del Cono Sur, y que si ampliamos el foco de nuestra atención encontraríamos en otros países de esa misma región, pero que no consideramos en este trabajo.

Profundizando en los aspectos relevantes de los “ciclos de protesta”, vemos cómo, “para abarcar los ciclos es necesario vincular los movimientos sociales con las luchas por el poder”, y en nuestro caso aparecen claramente esas luchas por el poder que están en la base de la aparición de los “ciclos” y en nuestra búsqueda de una mejor conceptualización de los mismos hemos encontrado, en Tarrow (1994), aspectos relevantes como una categorización que nos ofrece la aparición, en el ámbito de los científicos sociales, de tres grandes grupos de teóricos que se aplican al análisis de los cambios culturales que se enmarcan en el interior de los “ciclos”.

De los tres, el primero es el relativo al análisis de la “fuente del cambio político y social”, el segundo grupo se corresponde con los “historiadores políticos y económicos”, que “buscan ciclos regulares” en los conflictos sociales, y finalmente, los “teóricos sociales”, que “interpretan los cambios en la acción colectiva como resultado de los cambios de Estado y el capitalismo”.

Es a través de estas conceptualizaciones que analizaremos a los países que nos ocupan teniendo en cuenta, no obstante, el aviso que nos hace Tarrow en relación con su percepción de que, desde estos enfoques, se pretende ver la relación “entre los ciclos” pero que no llegan a examinar “la estructura del ciclo en si misma”, estructura en la que residen las “oportunidades políticas por parte de los *madrugadores* del ciclo”.

Estas dos figuras, la de las “oportunidades” y la de los *madrugadores*, nos proponemos conceptualizarlas más adelante, pues nos ayudarán a entender la naturaleza de los “ciclos” y nos permitirán interpretar las construcciones significativas de los acciones colectivas con las que se materializan, pero en esta fase intentamos sintetizar nuestra percepción de los “ciclos” en general y de cómo encontramos a estos en nuestros países de estudio.

Si tenemos en cuenta que una de las características de los “ciclos de protesta” se define por una “intensificación de los conflictos”, que potencia la “proclividad a la acción colectiva, tanto a grupos no relacionados como a los antagonistas”, esto nos permitirá la constatación de que los “ciclos de protesta” son difícilmente controlables por una sola organización, y es aquí donde debemos encontrar, para nuestro trabajo, la confirmación de ese “auge” de organizaciones dispuestas a “llegar a la revolución”, como indicábamos que se encuentra en el interior de los “ciclos de protesta”, en la aproximación que hacíamos a la definición de los mismos.

Será preciso, por tanto, poner atención a las “oportunidades” que se dieron, en los tres países que estudiamos, y como se produjeron esos “ciclos de protesta” en los mismos, para ver si se realizaron bajo el control de una o varias organizaciones, verificando las “oportunidades” con las que se pusieron en marcha las acciones de los activistas que las llevaron a cabo, analizando cómo se produjeron, tanto las represiones como las reformas, si se dieron, y comprobando si se produce la secuencia de la que nos habla Tarrow cuando señala que las “oportunidades” llegan a la “gente de a pie” haciendo posible que se produzcan esos periodos de “turbulencias” que él denomina “ciclos de protesta”, turbulencias que no se producen, nos dice, sin presentar consecuencias, sean estas reformas o represión.

En este proceso de conceptualización del “marco teórico” con el que nos vamos a enfrentar a nuestro trabajo se nos van ofreciendo puntos de referencia con los que nos aproximaremos a como se dieron los “ciclos de protestas” en estos países y desde luego esta figura de la “gente de a pie” se nos presentará nítidamente cuando nos acerquemos a los que hemos clasificado como “protagonistas”, a los que llegaremos en nuestro viaje del “algoritmo al sujeto” y que son los que estuvieron en esos procesos de “turbulencias” buscando la materialización del cambio social que estas sociedades, o los que decían representarlas, demandaban.

Nos interesa seguir profundizando en las figuras teóricas que nos permitan acercarnos a las condiciones que se generan al interior de esos “ciclos”, y en esta profundización encontramos cómo, siguiendo la trayectoria de aquellos años, nos dice Tarrow (1994)

que observa que los “ciclos de protesta” son “inherentemente transnacionales” poniendo el acento en que “allá donde los movimientos responden a oportunidades políticas que trascienden las fronteras de los estados pueden escapar a la mediación y el control de cualquiera de ellos” aspecto este que, para nuestro caso, es de aplicación si atendemos a las circunstancias de índole cultural que incorporaron referentes exteriores para que los “ciclos de protesta” que buscamos se materialicen, como entendemos que ocurre con la influencia de la Iglesia Católica y las condiciones políticas del entorno.

Fijándonos más en las figuras teóricas que nos interesan en esos periodos de “turbulencia general” que constituyen los “ciclos de protesta”, la aparición de los que Tarrow (1944) denomina “madrugadores”, es decir los que dan los primeros pasos para conseguir los cambios sociales que intuyen, o necesitan, que sean posibles, supone el establecimiento de unas condiciones generales proclives a la generalización de los movimientos en los que intervienen hasta los que están precariamente organizados, aunque estas intuiciones, ante la rapidez con la que cambian las “oportunidades”, no produzcan los éxitos deseados y a veces, incluso, terminen de forma trágica y en dirección contraria a la deseada.

Es en base a estas nuevas condiciones que la sociedad es capaz de darse, como se produce una nueva situación para la acción colectiva ya que una vez que se inicia un “ciclo” se produce una disminución de los costes de realización del mismo, para los participantes nuevos, puesto que éstos se encuentran, pudiéramos decir, con la maquinaria en marcha para próximos movimientos en los que los activistas no dependan tanto de sus propios recursos como de las “oportunidades” que generan los iniciales “ciclos de protesta”.

De alguna manera se produce una acumulación de inercias que hace que los nuevos movimientos se materialicen con menor esfuerzo, y la importancia de este hecho permite que Tarrow nos señale la importancia teórica del mismo ya que, con este cambio, se pueden desarrollar todo tipo de movimientos.

Es a partir de la posibilidad, relativamente asequible para los ejecutantes de las acciones, de conseguir estos recursos, por parte de “los de a pie”, lo que permitió extender los movimientos a un conjunto amplio de sociedades en el área que nos ocupa.

La fácil difusión geográfica, que presentan los “ciclos” nos ofrece una caracterización de los “ciclos de protesta”, que presenta una particularidad sustantiva, cual es la de la transnacionalización, que representa un factor de consideración para el trabajo que nos ocupa, pues éste es un elemento determinante en nuestro interés por los países de nuestro trabajo, su coincidencia en el tiempo en el que se produjeron, además de realizarse con fronteriza proximidad geográfica que permitió que se pudieron beneficiar de esa coincidencia en el espacio geográfico ofreciéndoles bases para la preparación o materialización de sus acciones.

De los “ciclos de protesta”, como tales, hemos buscado más precisiones terminológicas que nos permitieran completar nuestro “marco teórico” y de nuevo encontramos algunas precisiones, Tarrow (1994), de cómo avanzó la investigación sobre los “ciclos de protesta” que hasta fechas próximas a la presentación de su investigación había sido “esporádica e insatisfactoria”, y ya nos avisa de que ese trabajo, el de comparación sistemática sobre los ciclos, en diferentes tiempos y lugares, resulta difícil ofreciéndonos la conclusión de que hay pocas comparaciones empíricas para el estudio

y tratamiento de los “ciclos de protesta” puesto que se han centrado, habitualmente, en sus orígenes y en las salidas concretas de esos ciclos.

En cualquier caso, y pese a la insatisfactoria investigación existente de los “ciclos de protesta”, y de la “dificultad y lo escurridizo”, como nos sugiere Tarrow, que pueda resultar el termino, y que en nuestro caso, nos encontraremos con falta de referencias concretas, de estudios existentes sobre “ciclos de protesta” en los años y países de investigación de nuestra tesis, pese a que, en países del entorno y en otras áreas geográficas próximas y mas alejadas, se produjeron, en esos años, múltiples ejemplos de “protestas” y “movimientos”, muy frecuentemente de características, también, notablemente violentas, seguiremos profundizando en ellos para construir nuestro marco teórico.

En esta profundización de los conceptos que nos interesa fijar, para nuestro estudio, nos parece pertinente la referencia que Tarrow (1991) nos hace sobre Hirschman en el trabajo que seguimos de Moscoso⁶, pues entendemos que perfila un concepto que tratamos de explicitar y que residenciamos en nuestra afirmación de la existencia de un “entrelazamientos de ciclos”.

Se refiere Tarrow al audaz intento de Hirschman (1982)⁷ de ver los ciclos de política a través de generaciones enteras, desarrollando un modelo de “ciclo de consumo”, para mostrarnos como las sociedades oscilan entre fases de alto compromiso público y las que denomina fases de privatización para definir los diferentes intereses sobre los que se apoyan, en sus realizaciones sociales, los individuos.

Si bien lo que sigue pudiera parecer que se sale de nuestra pretensión, en esta parte de nuestro trabajo, cual es la de teorizar sobre los “ciclos de protesta”, nos parecen pertinentes las reflexiones que aparecen en los argumentos de Hirschman ofreciéndonos algunos conceptos, que se refieren a su intuición de que la gente no participa en la acción colectiva sólo para buscar “*mas bienes y servicios*, sino también para buscarlos *mejores*”, situándonos más allá de la teoría de la “elección racional” y explicándonos, de forma precisa, el porque la movilización y la desmovilización de los colectivos llega por oleadas, precisión esta que nos situaría de nuevo en nuestra percepción del “auge” de las organizaciones que se aplican a las acciones.

Retenemos este concepto que enfrenta lo privado a lo publico, en orden al interés de los particulares a comprometerse en acciones publicas, en base a sus expectativas personales o en base a la consecución de un bien superior, de ámbito común, que dé satisfacción personal a sus inquietudes que pasan a tener un peso específico, diferente, encaminadas a su aportación al cambio social.

Y en nuestra búsqueda, Tarrow (1991) nos sigue dando las pautas sobre las que construye su teoría sobre los “ciclos de protesta”, y constatamos como estos “ciclos” “son infrecuentes, de duración e intensidad impredecible” y cuyo desarrollo se produce de forma conflictiva entre los diferentes grupos que se movilizan y, sobre todo, que “habitualmente despiertan una reacción extrema contra el desorden”.

⁶ Moscoso, Leopoldo. Babiano, José (Comps) (1992): *Ciclos en Política y Economía*, Ed. Pablo Iglesias, Madrid

⁷ Hirschman, Albert (1982): *Interés privado y acción pública*. Ed. Fondo de Cultura, México.

Reacciones que tendremos ocasión de comprobar al efectuar nuestro recorrido histórico por los países seleccionados, donde podremos comprobar cómo esos “ciclos de protesta” que estudiamos “se caracterizan por el acrecentamiento del conflicto a través del sistema social”.

Otro aspecto que se nos presenta y que nos parece muy pertinente es la naturaleza de la interacción de los “ciclos de protesta” con los cambios económicos, ya que éstos si que nos resultarán menos “escurridizos”, puesto que, su propia evolución, nos permiten medir, y comprobar, en la dirección en la que varían esos cambios económicos y, con ellos, establecer una cierta correlación con los “ciclos de protesta”, si es que se producen, ya que éstos “parecen surgir a través de sistemas y sectores económicos durante los mismos periodos históricos”.

Si esto es así tendríamos una correlación para la que tendríamos elementos de búsqueda, ya que los cambios en la estructura económica si se nos debe presentar más aprehensible mediante la investigación histórica de la evolución de las variables económicas. Si bien ya, Tarrow (1991) nos advierte que, aunque “los cambios en la estructura económica internacional o nacional desempeñan un importante papel en su estimulación”, esto no necesariamente conducirá a un ciclo de protesta, si bien nos dice que “una crisis en la economía acompañada por inestabilidad política es una concomitancia frecuente”

Entendemos por tanto que la relación entre ciclos económicos y “ciclos de protesta” nos resultan de aplicación para la interiorización del concepto que tratamos de desarrollar aquí, como herramienta con la que trabajar sobre nuestra tesis, si bien los “ciclos de protesta” son mas escurridizos que los económicos ya que estos tienen una cuantificación mas concreta y medible como vemos cuando en Tarrow (1991) se nos habla de los ciclos económicos y “ciclos de protesta” ofreciéndonos una herramienta para nuestra búsqueda puesto que podemos encontrar una analogía entre estos ciclos ya que, en ambos, hay una “serie de decisiones individuales y de grupo” que son las que nos van a permitir comprobar, midiéndolas, como, además de desencadenar el ciclo, lo mantienen y nos avisa de cómo “una vez que el ciclo comienza, las acciones de algunos grupos desencadenan respuestas de los que se incorporan más tarde”, que pueden ya ser “independientes de los factores estructurales” que iniciaron el ciclo.

Todavía, con el análisis que se nos ofrece en Tarrow (1994), en su apartado “*Los ciclos económicos y los finales de las guerras*” se nos permite situarnos ante algunas reflexiones que resultan aplicables para el recorrido que habíamos prefijado a nuestro trabajo, como es la influencia de los ciclos económicos sobre los que estamos trabajando.

En este apartado es donde estudia como se llegó a los años sesenta del siglo XX, desde el punto de vista de las reivindicaciones sociales, y nos señala cómo es “la depresión económica de los años treinta” la que da lugar a la explosión de algunos “movimientos sociales en Europa y Estados Unidos” siendo la expansión económica de los sesenta la que presenta una “concienciación del publico” que, una vez superadas sus necesidades materiales, se vuelca en la “acción colectiva”, y es en estos hechos históricos en los que encontramos un interesante criterio con el que mirar los años de nuestro trabajo.

Encontramos una referencia, implícita, a la valoración que habíamos efectuado respecto a cómo el individuo es capaz de llegar, en su acción personal, a la “acción colectiva”

sin buscar, explícitamente, su mejora personal sino el cambio social, a mejor y más justo, en la sociedad en la que está inserto.

También podemos incorporar otro aspecto de Tarrow que nos permite medir los “ciclos de protesta” a través del carácter de mercado que le asigna cuando concreta, en su análisis, “las organizaciones, como las empresas, se desarrollan y expanden en respuesta a un incremento de demanda” y sobre todo por el hecho de que una vez desencadenado un “ciclo de protesta” sucede que, “como en un ciclo económico, el comportamiento desorganizador se difunde por imitación”.

Este aspecto de que se “difunde por imitación” y “por medio de la gente que reacciona ante los resultados de las acciones de participantes anteriores en el ciclo” nos parece asimismo conceptualmente pertinente para nuestro propósito, puesto que nos está marcando una referencia medible para comprobar la naturaleza de un “ciclo de protesta” y que, previsiblemente, tendríamos que encontrar en nuestra investigación histórica.

Esta es una de las características que, a priori, nos ofrecen los países mencionados, “imitación”, pues en ellos coincidieron en el tiempo, no solo los “ciclos de protesta”, sino las otras categorías que hemos encontrado en nuestra búsqueda del término y seguramente aquellas que nos proponemos incorporar a continuación.

Avanzando en esta incorporación de los conceptos con los que vamos delimitando nuestro “marco teórico” nos interesa seguir la búsqueda de aquello que nos pueda resultar de aplicación para avanzar en el estudio de los “ciclos de protesta” que pretendemos encontrar en nuestra tesis y en este recorrido encontramos como Tarrow (1991) se pregunta ¿por qué estudiar los ciclos?, y entre las ventajas de este estudio nos señala un camino que nos conecta los “ciclos de protesta”, que estamos conceptualizando, con los “movimientos sociales” que se explican en relación con esos “ciclos”.

Es a través de la atención que prestemos a los “ciclos” como podemos encontrar ayuda para explicar el éxito, o el fracaso, de los “movimientos sociales”, y para ello deberemos estar atentos a la fase del ciclo en la que aparecen los movimientos, para entender sus posibles éxitos o fracasos, ya que, sí los movimientos surgen en el momento de una “ola de protesta” se pueden ver beneficiados por “la atmosfera general de descontento” gracias al esfuerzo de otros activistas de movimientos anteriores, como nos dice Tarrow, más “madrugadores”.

Por tanto nos fijaremos en la situación en que se encuentra un “ciclo de protesta” para hacer una valoración de como se tienen que dar las condiciones necesarias, y suficientes, para que un “movimiento social” pueda alcanzar el éxito buscado por sus activistas.

Y de igual manera que hemos visto como encontramos una correlación, entre ciclos económicos y “ciclos de protesta”, para entender el concepto de “movimiento social” encontramos un argumento en relación con las similitudes entre estos ciclos mediante la siguiente comparación “el punto máximo de un ciclo económico” se corresponde con una estimulación de la creación de nuevas empresas de la misma manera que cuando nos encontramos en el punto más alto de “la acción colectiva desorganizadora” se produce un cierto modo de imitación, generando nuevos movimientos, que intentarán

capitalizar los resultados del descontento, dando lugar a una “competición entre estas organizaciones” que dará lugar, seguramente, a un aumento en el número de organizaciones, con una radicalización de las exigencias, y los métodos, para obtener los resultados deseados.

Sobre la radicalización de las tácticas no vamos a poner el acento en esta fase del análisis pues tendremos ocasión de profundizar en ellas, al elaborar las “estrategias violentas”, sobre las que volveremos más adelante, pero si retenemos la interesante característica de la propensión a la creación de nuevas organizaciones de “movimiento social” que explicaría lo que hemos venido denominando “auge” de las organizaciones, muchas de ellas, en nuestro caso, de carácter guerrillero, en los países de nuestra tesis, como consecuencia del momento en que se encuentre el “ciclo de protesta” .

También nos ayuda, en nuestra pretensión de aprehender conceptualmente el desarrollo de los “movimientos sociales”, la secuencia que nos ofrece Tarrow (1991) sobre “el impacto del ciclo de protesta” en los años sesenta que podría verse como resultado de los denominados, entonces, “nuevos movimientos sociales” pero que Tarrow los argumenta, “como resultado del ciclo de protesta de la década precedente”, aspecto este que retenemos también pues, en nuestro recorrido histórico, nos hemos visto, en alguna forma, empujados a considerar esta ampliación temporal, hacia los años anteriores a las dos décadas en las que acotamos nuestro trabajo, en los países estudiados, para entender algunas de las acciones de los movimientos de las décadas posteriores, si bien, una vez más, nos queda la frustración de no haber encontrado ninguna referencia, de los investigadores sociales, a los tres países sobre los que hemos puesto nuestra atención preferente.

Entraríamos aquí en la profundización de, o que subyace en, el interior de los “movimientos sociales” distinguiendo algunos de los componentes que podemos encontrar en el interior de estos movimientos de los que nos proponemos destacar, principalmente, dos que entendemos pueden explicitarnos, expresamente, sus contenidos, estos son, las *Oportunidades*, por una parte y por otra, los *Marcos de referencia*.

De los “marcos” nos proponemos hacer un desarrollo, más extenso, en paginas siguientes pues entendemos que, en este concepto, se encuentran potentes precisiones que nos ayudaran a nuestro propósito, pero en este momento nos interesa profundizar en las *Oportunidades*.

Tenemos que buscar la relación que tiene el individuo con las necesidades de su entorno, en los países que analizamos en nuestra tesis, pero vamos a mostrar cómo nos ofrece, Tarrow (1994), un concepto que resulta pertinente para nuestro análisis como es el de “La dimensión de las oportunidades” del que retenemos también la expresión que nos ha permitido constatar como “las oportunidades políticas crean incentivos para las “acciones colectivas”, incentivos que permitirán la aparición de múltiples líderes y organizaciones.

Valoramos como, mediante el concepto de “oportunidad”, política, se nos permite comprender que “los movimientos adquieren una sorprendente, aunque transitoria capacidad de presión” ya que se visualiza “la vulnerabilidad de quienes ostentan el poder”

Encontramos una interesante llamada de atención que nos ofrece Tarrow (1994), alertándonos sobre las consecuencias que puede tener la acción colectiva que se produce en la movilización social, cual es *“La represión en los estados autoritarios”*, que nos ayuda en nuestra valoración de la aproximación a las “oportunidades”, y esta llamada la expresa poniéndonos en guardia sobre el hecho de que, “el propio éxito de la represión puede producir una radicalización de la acción”, porque, “una vez que se abren las oportunidades”, para la materialización de la acción colectiva, “resulta más fácil crear y organizar un movimiento social”.

Como quiera que en nuestra tesis nos proponemos comprobar en que medida, la represión en los tres países de estudio, formaba parte de la cotidianidad, atendiendo las “oportunidades” nos permitirá valorar si las radicalizaciones que se observaban en los “movimientos sociales” se producían porque estos eran intrínsecamente violentos, o por un proceso de acción reacción que daba, como resultado, un incremento de la violencia que hacía inviables tanto los parámetros de actuación de los gobiernos como los de los movimientos.

Esto se nos mostrará con especial relevancia al verificar hasta qué punto proliferaron, se produjo un “auge” de grupos dispuestos a la “acción colectiva”, que analizaremos siguiendo estos criterios con los que construimos nuestro Marco Teórico, para el que Tarrow (1994), nos ofrece algunos conceptos, elaborados con Tilly, como el que denominan “repertorio moderno de la acción colectiva Tilly (1978)⁸” que todavía nos acerca más al concepto de “oportunidad política” pues de aquí se infiere “que originan nuevas oleadas de movimiento”.

No obstante nuestra pretensión no es quedarnos, exclusivamente, en las “políticas” sino que trataremos de explicitar otras oportunidades, culturales o ideológicas, que nos completen el concepto con el que analizar los acontecimientos históricos a los que nos acercamos.

Y en este camino encontramos en McAdam, en el texto que seguimos de Gusfield y Laraña (1994)⁹, una precisión que puede aportarnos luz para nuestra búsqueda cuando explicita que, “se considera que los movimientos sociales aparecen como respuesta a `la expansión de las oportunidades políticas` que dan a las organizaciones formales de los movimientos sociales (OMS)”, conduciéndonos a la formulación de lo que denomina “Marco de referencia”, sobre el que aplazamos su análisis para conceptualizar, más, el de “expansión de las oportunidades”.

Siguiendo su análisis, argumenta cómo “los movimientos más que ser fruto de los esfuerzos de movilización que se registran en un nivel intermedio, son resultado de la vulnerabilidad política creciente de los sectores con que se enfrentan”, y este criterio se convierte para nosotros en una herramienta de búsqueda para comprobar hasta que punto se pueden dar estas circunstancias en los tres países que estudiamos.

⁸ Tilly, Ch. (1978): *From Mobilization to Revolution*, Reading, MA. Ed. Addison-Wesley. McGraw Hill.

⁹ Laraña, Enrique, Gusfield, Joseph (1994): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la Identidad*. Ed. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

Pero, como hemos indicado anteriormente, nos interesará investigar no solo sobre las “oportunidades políticas”, sino también sobre la “oportunidades culturales”, a las que nos conduce McAdam (1994) cuando nos dice “el analista de un movimiento social tiene dos tareas: dar cuenta de los factores estructurales que han reforzado objetivamente a los grupos de oposición y analizar los procesos que inciden en la atribución de significado e importancia a unas condiciones políticas cambiantes”.

Esto es precisamente lo que buscaremos cuando realicemos nuestro recorrido histórico, si se dan unas condiciones políticas que cambien, substancialmente, las condiciones de vida de los intervinientes y como consecuencia de esas condiciones cambiantes si nos sitúan ante las perspectivas que le conducen a McAdam a la afirmación de que “nos incita a especular sobre la existencia y relevancia de unas ‘oportunidades culturales en expansión’ en la formación de la acción colectiva”, pues serán estas “oportunidades” las que nos permitirán situar “los hechos en un marco de referencia determinado”.

Hechos que sabemos que se producen en, al menos, cuatro tipos diferentes, a través de los que se manifiesta esa expansión, como son; en primer lugar, acontecimientos con los que se pueden dramatizar las contradicciones entre “un valor cultural” y las “prácticas sociales convencionales”, en segundo lugar aquellos “acontecimientos dramáticos, extensamente divulgados y generalmente no esperados”, en tercer lugar un hecho que también nos ayuda a ver la naturaleza de esa expansión como son las circunstancias que permiten “dramatizar la vulnerabilidad de los propios oponentes políticos”, y finalmente la aparición de “oportunidades culturales con capacidad para producir nuevos marcos de movilización”.

Entendemos que, en nuestra tesis, puede ser un referente todo lo que represento el estado de opinión, internacional, que supuso el impacto del cambio, dramático, que proponía la Iglesia Católica mediante su Concilio Vaticano II, o todo lo que representaron aquellos “movimientos sociales, como los estudiantiles” de los años sesenta, pero no adelantaremos acontecimientos pues esto forma parte de lo que nos proponemos analizar en esta tesis.

Prestamos atención ahora a los “marcos de referencia” para la realización de los movimientos sociales, para los que Tarrow (1994) nos ofrece dos recursos conceptuales para resolver los problemas inherentes de coordinación como son el uso de “marcos culturales e ideológicos [...] y las estructuras de movilización”.

Aplicaremos estos recursos a las reflexiones con las que configuramos nuestra perspectiva teórica para esta tesis, que ampliaremos con las consideraciones que nos presentan Hunt, Benford y Snow que recogemos del texto ya citado de Laraña y Gusfield (1994)¹⁰ donde se nos ofrecen muchas respuestas a las preguntas que nos veníamos haciendo en nuestro intento de alcanzar una adecuada interpretación para el relato que en el recorrido histórico que realizamos, se nos iba acumulando.

Siguiendo con atención la creación de “marcos de referencia” podremos centrar nuestras observaciones “en las demandas de los miembros de las organizaciones de movimientos” y al centrarnos en esas demandas pondremos en primer plano a esos

¹⁰ Laraña, E. Gusfield, J. (1994), (Ibidem)

“sujetos”, a los que hemos venido significando como factor clave de la acción colectiva, y a los que hemos atribuido ese carácter de “protagonistas”, en nuestra tesis.

Término, el de “protagonistas”, que encontramos en la referencia que hacemos a los textos de los autores que seguimos, en esta parte de nuestro trabajo, con la siguiente descripción, “existe un tipo de individuos y de colectivos que son identificados como *protagonistas* por su forma de promover, o simpatizar, con los valores metas y practicas de un movimiento social” y nos señalan que, en cuanto al conflicto que estos generan, van a dar lugar a la aparición de un segundo tipo “de personas, y colectivos, que parecen estar unidos para oponerse a los esfuerzos de los protagonistas”, siendo estos dos tipos de personas, “opositores” y “protagonistas” los que juntos, pero no unidos, van a determinar la dimensión del conflicto de esas acciones colectivas en función de la correlación de fuerzas con la que se enfrentan.

Para el interés de nuestra tesis este perfil de los “protagonistas”, en el ámbito de la creación de los “marcos de referencia”, nos resulta especialmente significativo, atendiendo a la inicial configuración de nuestro trabajo, en el que buscamos el recorrido que, en la investigación histórica, nos lleva desde el “algoritmo al sujeto”, acercándonos a la interpretación de las motivaciones que anidan en el interior de esos “protagonistas” que son los que llevan adelante las acciones violentas, o no violentas, que forman los movimientos sociales.

En nuestra búsqueda de una definición que nos explique la estructura con la que se realizan los “marcos” los autores indicados más arriba, nos ofrecen una definición que nos resulta de aplicación para nuestro trabajo, “un *marco de referencia* es un esquema interpretativo que simplifica y condensa el “mundo exterior” al codificar selectivamente los objetos, situaciones, acontecimientos, experiencias y las acciones que se han producido en el entorno presente o pasado de cada individuo”, y con el acercamiento que pretendemos realizar al “sujeto”, nuestro “individuo protagonista”, se nos ofrecerán, posiblemente, algunas de las claves que buscamos para aplicar ese “esquema interpretativo” en la investigación de motivaciones significantes que se materializarán en las acciones colectivas que analizaremos.

En el transcurso de cuyo análisis tendremos que tener en cuenta las tres tareas que son necesarias para la creación de estos “marcos de referencia”, que se explicitan en la siguiente secuencia “la creación de marcos de *diagnóstico*, de *pronóstico* y de *motivación*”, nuevamente tres aspectos concretos a los que podemos dirigir nuestra mirada.

En el *diagnóstico* se “identifican algunos acontecimientos o situaciones como problemáticas y necesitadas de cambios” y esta identificación se nos ofrecerá a través de las manifestaciones de esos “protagonistas” que serán los amplificadores o catalizadores de esas situaciones que los mismos consideran necesario que conduzcan a cambios significativos, mediante el *pronóstico* se “establece un plan para corregir esa situación problemática” a cuya corrección solo se aplicarán, estos “protagonistas”, una vez que alcanzan la *motivación* necesaria que se determina por la definición de una meta concreta, “el objetivo de resolver un problema que es objetivamente percibido como una ‘injusticia’”, frente a cuya injusticia los “protagonistas” se sienten empujados a materializar la acción.

Pero entendemos que, a esta fase de materializar la acción, no llegará un solo grupo, con sus “protagonistas” respectivos, sino que, el “auge” en la formación de diferentes colectivos actores, los va a situar en una posición de competencia que les llevará a la creación de “*marcos delimitadores*” que son el resultado “de situar a la propia organización en el espacio y en el tiempo con relación a otros grupos” circunstancia esta que se convierte en un mecanismo de defensa para la continuidad de la acción ya que ante el declive de una organización, como consecuencia del fracaso de sus acciones, otra, u otras, pueden dar continuidad a las acciones en base, precisamente, a ese distinto “marco de referencia” que les permita seguir la lucha para alcanzar los fines de obtención del cambio.

En la profundización que encontramos en Hunt, Benford y Snow, de esta delimitación de los “marcos”, encontramos algunas precisiones que, entendemos, se darán en este nuestro trabajo ya que nos indican que “los marcos delimitadores no surgen *de la nada* sino que están condicionados y constreñidos por las interpretaciones que hacen los actores de los movimientos sobre los asuntos internacionales [...]” que en nuestro caso se deberán ver claramente en la influencia, entre otros asuntos internacionales, como la que proyectó La Revolución Cubana, y que tendremos que tener en consideración atendiendo a la precisión que nos hacen respecto a que “una característica básica de la mayoría de los marcos de diagnóstico, pronóstico y motivación radica en su capacidad de adornar y reconstruir aspectos notables del pasado”, aspectos del pasado que encontraremos en nuestro relato.

La importancia de prestar nuestra atención a los “marcos de referencia”, sobre los que se construye la acción colectiva, se nos presenta muy pertinente si atendemos las conclusiones que nos ofrecen Hunt, Benford y Snow, que las expresan en los siguientes términos, “Dar sentido a la acción colectiva implica enmarcar situaciones y atribuir identidades a los individuos y grupos relacionados con ellas” a la que se suma aquella que nos indica como “los actores de los movimientos sociales siguen ciertas pautas de acción colectiva, que se basan en su percepción de los acontecimientos a partir de determinados marcos de referencia y ciertas identidades específicas”.

Por otro lado de igual manera que nosotros buscaremos, en los relatos históricos que estén a nuestro alcance, elementos significantes que nos ayuden a entender como se materializaron las acciones sociales objeto de nuestro estudio y por tanto estaremos condicionados por estos relatos, asimismo nos indican ellos como “La historia, las estructuras sociales y los condicionantes culturales determinan el trabajo interpretativo de los actores de los movimientos sociales” y al ser así influidos concluyen que dependerá, “de la forma en que esos actores perciban la historia, las estructuras sociales y los condicionantes culturales” como alcanzarán las motivaciones por las que los actores se aplicarán para la realización de sus acciones.

En cuanto a como Hunt, Benford y Snow, expresan que “los analistas deben prestar atención a las definiciones intersubjetivas de la `realidad` que formulan los actores de los movimientos”, debemos señalar como nos sentimos identificados con esta precisión que nos hacen, puesto que, es en base a esta realidad, subjetivada, que atenderemos, en nuestro análisis histórico, a como se relatan los acontecimientos.

Después de nuestro acercamiento a lo que representan, para nuestro trabajo, las “Oportunidades” y los “Marcos de Referencia”, retomamos de nuevo nuestro recorrido

por la obra de Tarrow para seguir profundizando en los “movimientos sociales” en los que se desarrollan ambos conceptos.

El termino que contemplamos a continuación, que forma parte de nuestra aproximación a los fenómenos que estudiamos, es el de la “acción colectiva contenciosa” que Tarrow (1994) nos define como algo que esta dentro de los “movimientos sociales” y no solo en estos sino que, también están en las revoluciones y es el “denominador común” que se convierte en una herramienta que utilizan, los organizadores de los movimientos, para explotar las “oportunidades políticas” mediante la organización de los manifestantes, con los que forman identidades colectivas, para enfrentarlas a sus “adversarios mas poderosos”, situación esta, la de enfrentarse a alguien más poderoso, que encontraremos, a lo largo de nuestro trabajo, configurándose en el elemento conductor que determina la acción colectiva de todos los movimientos sociales que encontramos en esa parte del Cono Sur en la que hemos puesto nuestra atención.

Es esa “acción colectiva contenciosa” la que nos ha movilizado a tratar de entender como se desarrollaron los “movimientos sociales”, en los tres países de nuestra tesis, y de ahí nuestro interés por capturar los conceptos que mas nos informen sobre como se construyen estos, sobre los que el siguiente texto de Tarrow (1994) nos ofrece precisiones relevantes al mostrarnos su argumentación de que “el mejor modo de definir los movimientos es como *desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las elites, los oponentes y las autoridades*”, elementos todos que encontraremos en nuestra investigación histórica.

Además Tarrow nos ofrece una reflexión, de Tilly, relativa a las manifestaciones de “ciertos historiadores imprudentes” que se refieren a la descripción de la “agitación como desorden” con respecto a la que él se manifiesta con una opinión contraria puesto que percibe que, “cuanto más de cerca examinamos la confrontación, más orden descubrimos”, aspecto este que nos parece relevante para nuestra búsqueda histórica de la naturaleza del “auge” de movimientos violentos.

Con todos estos conceptos que vamos interiorizando pretendemos construir las herramientas sociológicas que le dan color a los cristales a través de los que miramos los acontecimientos con los que se conforman los movimientos que estamos analizando y las precisiones anteriores, y las que siguen, entendemos nos ayudarán a construir nuestro relato.

Entre estas encontramos en Tarrow (1994) una afirmación, que nos resulta muy pertinente, cual es la de que “los movimientos rara vez se encuentran bajo el control de un líder o una organización únicos”, y esta circunstancia es la que vamos a tener ocasión de verificar y presentar en nuestro trabajo.

Este dilema “que viene ocupando a los teóricos de la acción colectiva y a los estudiosos del movimiento social a lo largo de las últimas décadas” nos ha parecido bastante explicativo para nuestro fin y por eso lo habíamos recogido, anteriormente, en nuestra aproximación a los “marcos de referencia”, cuando se nos indicaba la necesidad de fijar nuestra atención en la delimitación de los marcos ya que esto ha de conducir a que, rara vez, encontremos los movimientos capitaneados por un solo líder y una sola organización.

Profundizando en el concepto de “movimiento social” encontramos algunas precisiones mas en Tarrow (1994), que nos trazan el camino por el que deberá transcurrir nuestra investigación analizando si el movimiento “surgió en forma de un desafío colectivo” que se enfrenta “contra las elites” y que se materializa por “personas impulsadas por la solidaridad y por objetivos comunes” pues estos dos elementos, la solidaridad y los objetivos, que tienen que ser comunes, deben ser medibles y contrastables en nuestra investigación histórica.

Nos parece asimismo relevante cómo Tarrow (1994) nos acerca a Tilly para ayudarnos a entender, y con ello construir, nuestra propia herramienta para la formalización conceptual en la que estamos interesados y que nos acerca a nuestros iniciales objetivos, pues como dice Tilly, “la investigación social puede ser a la vez fruto de teorías y encontrarse en el seno de la historia” pues allí es a donde nos ha conducido nuestro trabajo, al estudio de aquellas teorías que nos permitan entender la historia en la que trabajamos.

En este acercamiento a los conceptos con los que pretendemos establecer el análisis que nos proponemos, nos hemos encontrado con algunas consideraciones precisas sobre las herramientas que buscamos, en las investigaciones de Charles Tilly y hemos trabajado con su extensa obra pero, lo hemos considerado, dentro de un ámbito de ampliaciones y matizaciones y no hemos incorporado, extensamente, los resultados de sus investigaciones, salvo en la manera indirecta que nos sugerían los autores con los que estamos formando nuestro “marco teórico”.

Como hemos puesto de manifiesto, nos hemos centrado en los conceptos que Tarrow (1994) nos aporta con respecto a los “movimientos sociales”, para configurar este “marco”, entre los que se nos ofrecen afirmaciones tan relevante, para el enfoque de nuestro trabajo, como que “el poder de los movimientos se pone de manifiesto cuando los ciudadanos corrientes unen sus fuerzas para enfrentarse” y para llevar a cabo la acción tienen que dotarse de “repertorios de enfrentamientos”, y de esos enfrentamientos es de los que quedarán y nosotros tenemos que encontrar, rastros en la historia que nos ayuden en nuestro trabajo.

Es con algunos de esos ciudadanos, que se inician en sus acciones como ciudadanos corrientes aunque, finalmente, algunos se conviertan en “héroes y heroínas”, que hemos realizado una parte de nuestra viaje, por la historia de las décadas que nos ocupan, para acercarnos, finalmente, a la conceptualización de la “violencia” que podemos observar en muchos de los movimientos sociales encontrados y muchos de los “protagonistas” que los impulsaron y es sobre este concepto de “estrategias violentas” que nos proponemos ofrecer algunas consideraciones en base a los acontecimientos que se acumularon a lo largo de aquellos años en estos países en aquella región del Cono Sur.

Antes de abordar el aspecto de la violencia dentro de los “movimientos sociales” nos vamos a permitir expresar una cierta insatisfacción en nuestro proceso de búsqueda de aspectos teóricos que estuvieran originados en los sucesos que asolaron los tres países, en los años acotados, objeto de nuestra tesis, encontrando sin embargo, algunas manifestaciones como la de Gusfield, en la obra citada más arriba, Gusfield y Laraña (1994), en la que nos indica como “el esfuerzo por entender las causas de la violencia social se convirtió en una importante ocupación académica después de los disturbios y manifestaciones de la década del setenta en Estados Unidos”[...]“*en la década de los setenta proliferaron los trabajos que prestaban atención a cómo, dónde y cuándo estos*

movimientos utilizaron la violencia” ya que si bien hemos encontrado muchos de esos relatos, con frecuencia descarnados y críticos con su virulencia y consecuencias en la América Latina, no hemos tenido la fortuna de encontrar estos relatos con las consideraciones teóricas que hubiéramos deseado, lo cual no nos impide seguir avanzando en el intento de comprensión de la naturaleza de la estrategia de la violencia en los “movimientos sociales”.

En cuanto a como se materializan esos “movimientos sociales”, y las herramientas que, dentro de ellos, pueden ser utilizadas, la “estrategia de la violencia” puede presentar posibles ventajas pero también evidentes desventajas y es por eso que nos aplicamos al análisis de estas “estrategias violentas” que sin duda encontraremos en el recorrido histórico con el que nos acercaremos a los casos reales que la historia nos ofrece.

Porque de la utilización de la violencia, como “estrategia” para esta radicalización, se siguen una serie de desventajas que Tarrow (1991) nos explica con la siguiente secuencia “ primero; atrae con seguridad la cólera del sistema [...] segundo [...] otros aprenden rápidamente a organizar tales desafíos [...] tercero [...] la espiral de radicalización táctica contribuye al descenso en la participación de masas”.

Pero que tenga estas desventajas no quiere decir que no ofrezca también las ventajas de la movilización de los apoyos y que permita adquirir notoriedad ante la opinión pública y en muchos casos producir una cierta complicidad con la misma.

El final de todo ese recorrido, por la radicalización, pone de manifiesto que uno de los peligros mas importantes en esa carrera con la violencia como compañera, es que puede llevar al terrorismo, y por tanto a la perdida de legitimación para los cambios sociales que se pretende construir ya que una parte importante de los que se manifiestan no se quiere comprometer cuando las acciones se vuelven “mas extremas y violentas” acciones estas que son las que “pueden producir terrorismo”.

Ahora bien antes de llegar a las revoluciones debemos acercarnos a esas “estrategias violentas” que tratamos de conceptualizar ya que no todas las violencias debemos enmarcarlas bajo el concepto de revolución, concepto este, al que, en principio, deberíamos reservar una connotación positiva cosa que no es siempre posible cuando hablamos de “estrategias violentas”.

Aspecto, el de la violencia, sobre el que prestaremos nuestra atención, en los tres países considerados en esta tesis, dadas las características sociales de los mismos, en los años considerados, en los que precisamente, la violencia, se instaló en estas sociedades, y esto teniendo en cuenta que esta forma de reclamar los cambios sociales no debe ser considerada como la herramienta única de trabajo, como nos muestra Tarrow (1994) cuando precisa que “la violencia no es la única forma de acción colectiva, pero la mayor parte de la gente la asocia intuitivamente con la acción colectiva”, es decir la violencia se presenta como “el rostro más visible” de esa manifestación de las masas y esto se encuentra, posiblemente, en el interior del ser humano que secularmente viene atraída por esa forma de comportamiento en la misma medida, posiblemente también, en que siente un rechazo ante esa violencia, sin olvidar naturalmente que “la violencia es también producto de la interacción entre los que protestan y las fuerzas del orden”.

De esta interacción entre estos dos polos vamos a encontrar muchos ejemplos en el recorrido histórico que nos proponemos y nos encontraremos, asimismo, las

afirmaciones que nos ofrece Tarrow (1994) en sus referencias a Tilly (1978) del que recoge, “la siguiente división del trabajo *` las fuerzas represivas son las responsables de la mayor parte de los muertos y los heridos, mientras que los grupos a los que pretende controlar son los que más daños materiales producen`*”.

Expresión esta que nos ofrece potentes elementos de reflexión ya que en nuestro recorrido histórico podremos comprobar hasta que punto se confirmaron, para nuestros países de estudio, la desproporción tan significativa entre la “bajas” de uno y otro bando algo por otra parte comprensible si atendemos a la diferencia de correlación de fuerzas y medios de actuación con que se producen estos enfrentamientos en los países que estudiamos y con las filosofías con las que se construían y justificaban esos medios de actuación, sobre todo desde el poder, amparados, en el caso de los países que estudiamos, en la “guerra fría”.

Definiendo más la características de esa violencia y la forma en que se encuentra residenciada en el interior de los activistas y del ser humano en su conjunto, podemos traducirla en la opinión generalizada que se define en el sentido de que eran “la plebe y el populacho” los portadores de esa violencia como nos dice Tarrow (1994), quien también nos precisa como esa violencia, “se produce por instigación de grupos pequeños y muy organizados”, con lo cual se nos ofrece un punto de referencia para nuestra búsqueda, que además hemos de realizar atendiendo a la posible facilidad con la que se realizan actos violentos “por gente sin recursos políticos” pero cuya facilidad lleva implícita la debilidad que porta en sus acciones puesto que “los organizadores quedan atrapados en una confrontación militar con las autoridades que les es casi imposible ganar”.

Encontramos aquí una caracterización muy precisa de cómo se construye el concepto violencia, y por tanto como se encuentran determinadas esas “estrategias violentas” que estamos conceptualizando sobre la que podemos situar, inicialmente, la configuración de dos categorías que la componen, primero su facilidad de puesta en marcha y segundo que esta violencia es portadora, implícitamente, de la legitimación de la represión.

Con lo expresado anteriormente el efecto que se nos produce es que la incorporación de la violencia aleja, por tanto, la posibilidad de ser parte de la solución para convertirse en parte del problema para la obtención de los fines de la movilización por muy justificada que esta se muestre.

Seguramente, desde esta perspectiva, vamos a encontrar elementos a considerar, en nuestro análisis histórico, que nos debe de brindar algunas conclusiones.

Nos acercamos al final de nuestra aproximación a estos conceptos con los que hemos tratado de reflejar el “marco teórico” con el que realizaremos nuestra investigación y tal vez el apartado *Oportunidades, ciclos y agotamiento del movimiento*, nos ofrece la oportunidad para completar aquí nuestro estudio con estas finales aportaciones de Tarrow (1994) que, de alguna forma, entrelaza los conceptos que tratamos de diseccionar y que, en este apartado, nos indica como, a lo largo de los “últimos doscientos años se ha manifestado una tendencia civilizadora lenta, desigual, pero inexorable en la naturaleza de la acción colectiva y en los medios empleados por el estado para controlarla” tendencia sobre la que incluso nos dice que contempla “el ciclo de la década de los sesenta, con su nivel notablemente bajo de violencia, fue la apoteosis de esa tendencia”, ante cuya afirmación no podemos evitar, sin pretender

hacer un juicio de valor a la misma, ¿cómo es posible ignorar la violencia en una parte importante de America Latina, en esa década y la siguiente, y más concretamente en los países objeto de nuestra tesis, Argentina Chile y Uruguay?.

Tal vez el párrafo que recogemos a continuación en Tarrow (1994) nos permita tranquilizar nuestra duda cuando pone de manifiesto cómo “las guerras de guerrillas [...] de las dos últimas décadas nos llevan a preguntar si la tendencia a un repertorio pacífico no habrá sido más que un paréntesis histórico que hoy está en plena regresión”.

Dos últimas décadas que se corresponden, si atendemos a las fechas de referencia de los textos sobre los que hemos trabajado nuestro “marco teórico”, con los años sobre los que realizamos nuestro análisis, en cuyo recorrido no hemos encontrado ningún paréntesis que remita a ese “repertorio pacífico” señalado.

Finalizamos el desarrollo de nuestro Marco Teórico, significando cómo, a lo largo de esta investigación, nos hemos encontrado con una ausencia notable de referencias, de aquellos científicos sociales que se dedicaban a la teorización de todo lo que han representado los ciclos de protesta y los movimientos sociales, con o sin estrategias violentas, en la región y los tres países estudiados en nuestra tesis, y que entendemos han tenido significación suficiente como para ser objeto de estudio, y esto pese a que todos los trabajos consultados son posteriores a las dos décadas sobre las que hemos trabajado, pero, no obstante esto, entendemos que no por esto se invalidan los conceptos, que hemos hecho nuestros, en la construcción de Marco Teórico para poder, con los mismos, establecer las conclusiones que de nuestro análisis histórico se infieran.

AUGE DE LA GUERRILLA:
TERCERMUNDISMO, MOVIMIENTOS DE LIBERACION

Durante el periodo considerado se estaban produciendo, en todo el mundo, fuertes cambios que tenían como base la rebeldía ante los procesos políticos que, basados en el autoritarismo y la colonización, habían producido una conciencia política de intolerancia al sometimiento de unos pueblos por otros, tanto como de unos individuos por otros.

Todo esto va a traducirse en los denominados “movimientos de liberación” que en el caso de los países dependientes adoptan la característica de “nacional” y van a tener consecuencias importantes en el establecimiento y auge de movimientos de acción violenta que van a configurar el desarrollo de múltiples grupos de características revolucionarias.

El proceso de descolonización que se venía dando en los años anteriores había creado unas corrientes de opinión y de concienciación política que no aceptaban ningún tipo de reparto del planeta en base a la hegemonía, tanto militar como económica, que, los dos principales países ganadores de la segunda guerra mundial, pretendían consolidar.

Es decir nos encontraríamos en una situación que se caracteriza por la aplicación de unas formas de violencia política, sacralizadas, siguiendo el concepto que de violencia política nos muestra Savater¹¹, que están insertadas en la lucha política.

Recogemos algunos conceptos sobre violencia política en los que se pone de manifiesto su naturaleza.

[...] la violencia política no es mas que un instrumento movilizad por los actores; un recurso; un medio para arribar a un fin y una herramienta empleada por grupos, identidades y religiones para expresar sus demandas o sus aspiraciones”¹².

¹¹ Savater, Fernando (1982): “La violencia política: represión, reformismo y revolución” , En: Reinares, Fernando y Giner, Salvador, *Terrorismo y sociedad democrática*, Ed. Akal, Madrid.

¹² Wiewiorka, Michel (2006): “La Violencia: Destrucción y constitución del sujeto”, Ed. Espacio Abierto Cuaderno venezolano de sociología, Maracaibo, Venezuela (<http://redalyc.uaemex.mx>)

Especialmente relevante nos parece esta referencia a, grupos, identidades y religiones, pues, sobre todo estas últimas, mas en concreto la Iglesia Católica, aparecen con un importante protagonismo en este entorno generalizado de violencia, como tendremos ocasión de desarrollar más adelante, sobre todo en el ámbito de la historia latinoamericana en general y del Cono Sur en particular, ya que esta región fue uno de los espacios donde más significativamente se confrontaron las ideologías de los dos bloques resultantes del final de la Segunda Guerra Mundial, como podemos leer en Kreibohm¹³ cuando nos habla de la desnaturalización de una guerrilla y que dice.

[...] desde los años 60, golpes de Estado, dictaduras militares y movimientos subversivos y revolucionarios, se disputaron, a sangre y fuego, el espacio latinoamericano. Los primeros, apoyados por la Doctrina de la Seguridad Nacional y la Escuela para las Américas; los segundos por los principios de la guerra revolucionaria y sostenidos por los “apoyos cubanos” se enfrentaron en innumerables conflictos que trastornaron la vida de varias generaciones: Argentina, Chile, Uruguay [...] y tantos otros países, sufrieron esta violencia fratricida que los sumió en el caos y les produjo heridas que aún no han cicatrizado.

Una de las estrategias más importantes que se desarrolló en estas luchas fue la guerrilla, implementada por grupos disidentes de raigambre marxista. De hecho, este método fue empleado por una serie de grupos que se oponían al poder constituido y que aspiraban a implantar la Revolución Socialista Latinoamericana.

En Asia, tanto los países fruto de la descolonización como los que tenían una historia cultural y económica propia, afrontaban el futuro con objetivos de independencia y definición de sus propios proyectos.

China, apoyada en su “revolución cultural”, desarrolla su modelo socialista después de haber llevado a cabo su propia lucha contra la potencia japonesa, que la había invadido, estableciendo una lucha de liberación nacional en la que se puso en marcha la aplicación de la guerra de guerrillas desarrollada por Mao Tse Tung¹⁴, que en los textos indicados ofrece elementos de reflexión y herramientas de lucha que sirvieron de ejemplo para otros pueblos que buscaban, igualmente, liberarse de opresiones extranjeras, o de opresiones internas, dejando su impronta mundial en la incorporación de ese medio de lucha en las diferentes situaciones que se venían dando en el resto del mundo.

Estados Unidos se encontraba en Vietnam con las fuerzas guerrilleras del Vietcong que iniciaron, en el año 1957, su lucha de liberación nacional del sur de Vietnam y apoyadas por Vietnam del Norte luchaban por la reunificación del país después de que el mismo fuera dividido, por los intereses geoestratégicos de los dos países, la URSS y EEUU, con total desprecio para los intereses y los deseos del pueblo vietnamita. Pueblo que ya anteriormente había tenido que luchar por su independencia contra Francia,

¹³ Kreibohm, Patricia (1984): *Las FARC: notas sobre la desnaturalización de una guerrilla*, Ed. Facultad de Ciencias Jurídicas, políticas y Sociales, Universidad del Norte Santo Tomas de Aquino, Tucumán (Argentina).

¹⁴ Tse Tung, Mao (1938): *Problemas Estratégicos de la Guerra de Guerrillas contra el Japón*, Ed. Marxists Internet Archive, (<http://www.marxists.org/español/mao/escritos/PSGW38s.html>).

permaneciendo en lucha hasta el año 1975 en lo que fue la derrota más significativa para la potencia de los EEUU, demostrando que las luchas de los pueblos por la liberación nacional eran posible si se afrontaban en términos de que ningún gobierno era invencible si quien le enfrentaba era un pueblo dispuesto a luchar por su independencia y libertad.

En la parte de Europa sometida, en los términos más precisos del significado de una situación de sometimiento, a la influencia de la URSS, países como Checoslovaquia, Hungría y otros, ven aparecer movimientos que se revelan frente a la dominación que desde Moscú se trata de materializar en modelos políticos y económicos que se traducen en regímenes de dominación que las nuevas generaciones no están dispuestas a permitir de forma pacífica. Se ponen en marcha diferentes movimientos de liberación nacional que tratan de aplicar, en sus respectivos países, modos de establecer modelos socialistas de características distintas a las que los soviéticos trataban de imponer en los países de su área de influencia y que no dejaban de ser un modo de imperialismo.

Con este panorama mundial, en los países Iberoamericanos se consolida un movimiento generalizado de rechazo al imperialismo de una potencia, como Estados Unidos, que pretende controlar su “patio trasero” estableciendo gobiernos autoritarios y sistemas económicos que fueran tributarios y dependientes de la economía norteamericana y que se veían, en aquellas fechas, como una insostenible influencia y dominación de un sistema político y económico que se proyectaba sobre esta región del mundo como una fuente de injusticias que atentaban a la dignidad de la mayoría de los habitantes de estos pueblos, que se plantearon unos sistemas con unos modelos socialistas, propios, en esta parte del mundo.

Es en este contexto que la singularidad del triunfo de la Revolución Cuba, a finales de los años cincuenta y los primeros años sesenta, aparece como un referente de enorme atractivo para todos los movimientos de liberación nacional, y para la aplicación de los métodos de lucha con base en la guerra de guerrillas. A estos aspectos se trata de dar una respuesta mas amplia y pormenorizada más adelante en el apartado prefijado para ello.

Buscando unos antecedentes de las organizaciones guerrilleras, en orden a poder establecer como y cuando se gestaron, tratando de hacer una fotografía del tiempo en que se desarrollaron, crecieron y mostraron su punto álgido, planteamos como se muestra la evolución y desarrollo de los movimientos guerrilleros en las décadas que se estudian.

Los años finales de la década de los cincuenta ofrecen como se inicia la Revolución Cubana, que se consolida en los primeros años sesenta, al tiempo que se desarrollan otros movimientos guerrilleros en América Latina en cuyo espacio se produce el fracaso de varios intentos de conquista de cambios políticos y sociales en esos países y que termina con la muerte del Che Guevara en Bolivia.

Los años finales de los sesenta se caracterizan por luchas de masas urbanas movimientos guerrilleros y avances electorales en países como Chile, Argentina, Uruguay, y otros países, que finalizaron con la implantación de dictaduras militares en la mayoría de ellos.

Así se llega a los años finales de la década de los setenta en los que da comienzo la revolución sandinista y las luchas populares en Guatemala y El Salvador para llegar al final de los ochenta con la derrota electoral de los sandinistas en un periodo que se sitúa fuera del calendario que nos hemos propuesto para este trabajo.

Para la intención de este trabajo son las dos primeras etapas las que permiten avanzar en esta investigación para situar, en el tiempo, como los diferentes movimientos intelectuales conceptualizaban las distintas opciones de luchas políticas, que los diferentes pueblos se aplicaban, para conseguir una sociedad más justa.

En esta mirada retrospectiva del fenómeno del “auge de la guerrilla”, en aquellos años, aparecen otros grupos de oposición y enfrentamiento violento, con la situación política en estos países de América Latina, que no veían en el accionar guerrillero un medio para la obtención de las mejoras sociales anheladas.

Tal era el caso de algunos dirigentes del trotskismo latinoamericano como Nahuel Moreno, impulsor de la “Liga Internacional de los Trabajadores-Cuarta Internacional” que aunque apoyaba la “revolución cubana” mantenía fuertes críticas a las formas de lucha guerrilleras.

Que durante los años que interesan a esta investigación, los años 60-70 del siglo pasado, el auge de los movimientos guerrilleros coparon una parte importante de las luchas de muchos países aparece con bastante claridad en el seguimiento de los acontecimientos históricos pero, no obstante, esta evidencia, no oculta el hecho de que había una importante oposición al desarrollo de estos métodos de lucha política por considerarlos no solo poco adecuados para conseguir sus fines sino incluso perjudiciales ya que si no se daban una serie de condiciones previas estos movimientos estaban condenadas al fracaso.

La primera condición sería que, siendo los movimientos guerrilleros una forma de lucha que tiene un carácter de guerra de posiciones y que, como quiera que la guerrilla lo que propone, con su lucha, es un cambio de estructuras en las formas de desarrollo político y económico del Estado, al estar estos cambios condicionados por el hecho de tener unas alternativas solventes a los sistemas capitalistas que se trata de sustituir, podríamos decir que las condiciones que legitimaban los alzamientos armados, no se daban en aquellos países que en esos años se lanzaron a la conquista de espacios políticos que permitieran la construcción del socialismo, que era el imaginario que alentaba las ilusiones de estos movimientos.

Es decir no se daban las condiciones suficientes para que el éxito pudiera estar garantizado en todos los países que se incorporaron a esta lucha, como bien se comprueba siguiendo los textos de Régis Debray¹⁵.

Pero no es en el conjunto de América Latina donde está puesto el objetivo preferente de este trabajo, sino en Argentina, Chile y Uruguay, y es sobre estos países sobre los que tenemos que encontrar como se produce ese “Auge de la guerrilla”, que desde este momento hay que adjetivar urbana, por contraposición a los orígenes de la guerrilla en aquellos países donde la organización social tenía una base rural.

¹⁵ Debray, Régis (1969): *Ensayos sobre América Latina*, Ed. Ediciones Era, México.

POSIBLES ELEMENTOS CAUSALES

Entre los posibles elementos causales, para ese “Auge de la guerrilla”, que muestran las décadas de los sesenta y setenta, cabe que consideremos las ideas que en aquellos años eran el motor de las conductas de una importante parte de la juventud, que, cada una en su ámbito de actuación, ya fuera sindical, educativo, religioso o directamente en la militancia política ponían de manifiesto sus inquietudes en las sociedades en las que se desarrollaban.

Por eso nos aplicamos a la tarea de ir perfilando, en el “Horizonte de ideas” retrospectivo, que aspectos de las manifestaciones ideológicas estaban tanto en la superficie como en lo más recóndito de las conciencias de los actores de esas sociedades y con que alcance, en cuanto a la alteración de sus propias pautas de actuación, para encaminarlos a ese actuar violento que se ofrece en el análisis histórico de esos años.

Un recorrido por las ideas que los diferentes movimientos de liberación nacional y el desarrollo del concepto de tercermundismo, que a lo largo y ancho del planeta se iba extendiendo, con aplicaciones concretas en las políticas de áreas geográficas de importancia relevante, en Asia, en África o en América Latina, puede aportar algunas claves para entender como se asimilaron, en aquellos años de aplicación de la división de mundo en áreas antagónicas, tanto política como geoestratégica, el reparto de la influencia entre los dos polos que representaban la hegemonía de los EEUU por un lado y la URSS por otro.

Y esto porque ambos presentaban su condición de garantes, en última instancia, cada uno de ellos, de poseer los medios tanto científicos como económicos y desde luego de organización política, para conducir al mundo entero, mediante la aplicación de las, diametralmente opuestas, filosofías y concepción del mundo que cada uno portaba en sus respectivos sistemas político, a la obtención de una organización de esa sociedad, que se proponían imponer, con la pretensión de nueva colonización, esta vez no tanto física en sentido lato del término, sino política y económica, que daría respuesta a la enormes diferencias sociales que la humanidad había venido secularmente sufriendo, y que las diferentes guerras a lo largo de siglos no habían resuelto, y que en amplias

capas de esas sociedades no parecía tener la sensación de haber encontrado que un sistema más justo se estaba aplicando para conseguir sociedades iguales.

De la atenta lectura de la obra de Thorp¹⁶ se obtiene información relevante para entender como se había llegado a las décadas del sesenta-setenta en la región de America Latina, donde se sitúan los tres países sobre los que esta situado el foco, y que posteriormente este trabajo ira poniendo de manifiesto, con las magnitudes que expresan las características cualitativas y cuantitativas del desarrollo de esas sociedades.

La sensación de frustración que la evolución de las condiciones de vida van dejando en amplias capas de la sociedad pueden ser antecedentes relevantes para configurarse como elementos causales de la toma de posición, tanto personal como colectiva, para afrontar las soluciones que esa “*pobreza y exclusión*” social exigen para su reparación.

Por eso se busca que aspectos de esa influencia se daban en las conductas de esos jóvenes, que encaminaron sus quehaceres vivenciales por esos caminos de la violencia de forma generalizada como motor para la realización de unos planes de actuación política y social que dieran como resultado cambios de organización de la sociedad en sus países respectivos.

Pero además de los diferentes aspectos que más arriba se señalan, en los años sesenta y setenta hay un acontecimiento medular, desde luego para el ámbito de la sociedad occidental en la que la Iglesia Católica aplicaba su influencia con toda la contundencia que representaba el ser los custodios de la verdad histórica y la solución codificada, en su doctrina, para dar respuesta a, no solo a los problemas del ser humano en la tierra sino, trascendiendo su propia dimensión, ofrecerle la salvación eterna con todo lo que representa esta condición de portador de valores.

Para dar respuesta, a este acontecimiento medular, se formaliza una llamada al conjunto del mundo cristiano mediante el Concilio Vaticano II para poner en valor toda la filosofía que a lo largo de los siglos anteriores, la civilización cristiana, ha venido acumulando y proponer al mundo, no solo su visión de ese mundo, sino los caminos para dar solución a esos problemas que los diferentes pueblos del planeta estaban poniendo de manifiesto como imposibles de soportar, en justicia, para cientos de miles de seres humanos que veían su desarrollo personal con una realización precaria y carente de toda aplicación, en sus vidas, de esos principios que el catolicismo mostraba en sus teorías pero que no llegaba a plasmarse en la vida cotidiana de millones de seres humanos.

Además de buscar qué aspectos concretos se dan en esos años, de los nuevos movimientos, que en el ámbito de la religión católica, están tomando cuerpo de naturaleza en un amplio espacio del mundo, y desde luego en el espacio concreto de America Latina, sobre la que se dirige esta tesis, se estudia, en las “*Ideas sobre el desarrollo*” como se manifestaban éstas para America Latina, buscando que aparezcan algunas respuestas a las influencias que estaban puestas en cuestión, y que, hasta el momento, lo realizado no estaba satisfaciendo al conjunto de estas sociedades que

¹⁶ Thorp, Rosemary (1998): *Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de America latina en el siglo XX*. Ed. Banco Interamericano de Desarrollo-Unión Europea.

analizamos, con lo que tal vez podamos acercarnos a este propósito de entender la opción de la violencia, para conseguir esos cambios.

En los próximos apartados avanzaremos por este camino tratando de establecer algunas características que nos permitan llegar a algunas conclusiones que den sentido al objetivo de este trabajo.

EL HORIZONTE DE IDEAS

Es sobre las ideas que circulan por las sociedades, durante las décadas sesenta y setenta del siglo XX, sobre las que fijamos la atención tratando de analizarlas, teniendo en cuenta que no presentaba, en aquellas fechas, las características del presente en cuanto a los conceptos de globalización que los progresos científicos y tecnológicos habían permitido aplicar a todos los aspectos de nuestra vida cotidiana, pero están enmarcadas en un contexto mundial que las dan sentido, las propician, las influyen y en cualquier caso son el motor de sus realizaciones.

En una, no exhaustiva, enumeración nominal, se encuentran ciertos términos acuñados tanto en el ámbito académico como en el desarrollo cotidiano de las sociedades de los distintos países como: Capitalismo, Marxismo, Castrismo, “Guevarismo”, Concilio Vaticano II, Iglesia de los Pobres y la puesta en escena de la Teología de la Liberación que formaban parte, durante esos años, de una cierta conciencia mundial que daban impulso a una serie de movimientos de masas, juveniles, contestatarias o de corrientes de pensamiento, que impulsa determinados estados de ánimo colectivos en muchos países del mundo.

Como hitos estelares de esa época encontramos; las revueltas estudiantiles del Mayo francés, con sus deseos imperativos, *“no se lo que quiero pero lo quiero ya*, o el *“pidamos lo imposible”*; la primavera de Praga; o en la masacre de estudiantes en México, entre otros, una puesta en escena de las inquietudes que van tomando forma en la conciencia de la juventud que se revela ante las condiciones sociales que ponen de manifiesto las carencias que, en un deseable Estado de Bienestar, no son toleradas ni desde el punto de vista político, ni social, ni tan siquiera religioso.

En el sentido religioso, se produce una abierta contestación por parte de esa juventud que pone de manifiesto una gran crítica por la forma en que actúa la Iglesia Católica en su conjunto y que motiva una fuerte repulsa por parte de esa juventud que expresa, en sus ideas y en sus reflexiones, que la pobreza y la desigualdad en la distribución, tanto de los bienes, como de las oportunidades para su obtención, no forman parte de un plan divino ante el que solo la resignación y la mansedumbre pueden ser la respuesta.

Es precisamente una parte importante de esa juventud, que en su mayoría pertenece a unos estratos sociales medios y altos, que en principio tiene mas expectativas y posibilidades de obtener un mejor lugar en ese Estado de Bienestar, debido a que pueden desarrollar unos mayores márgenes de libertad en su movilidad social, la que inicia una serie de movimientos tendentes a que se de un cambio sustantivo, que de sentido a su vida, en esa sociedad de la que forman parte.

También la Revolución Cultural China nos presentaba grupos importantes de jóvenes revolucionarios que se disponía a luchar por la consecución de otro mundo, de otra forma de organización social y la Revolución Cubana, sobre todo en el ámbito geográfico que nos ocupa, ofrecía ejemplos para esa juventud que se sentía protagonista de unos momentos históricos para el cambio de las distintas sociedades en que se desenvolvían.

Todos estos y otros antecedentes más, relacionados con el origen de estos países, y la carga simbólica que los contiene en su pasado colonial, lógicamente marcaron, como con un código genético, la naturaleza de los sentimientos que dan sentido a los anhelos y perspectivas de futuro de una parte importante de estas sociedades, que son los que deben estar en la base de las causas primordiales de que la “violencia política”¹⁷ en general, y la guerrilla en particular, ocuparan un espacio tan amplio en ese periodo.

Por otro lado una parte importante de esta rebelión de la juventud se desarrolla dentro de las universidades, pero en unas universidades a la que estaban llegando, cada vez en mayor número, alumnos de estratos sociales más numerosos y menos elitistas, que acabarían incorporándose a unas “nuevas clases medias”¹⁸ que no eran las proletarias de las etapas anteriores, sino unas clases de asalariados profesionales, como nuevas clases medias urbanas.

Pero con independencia de la clasificación que se pueda dar a estos nuevos grupos que se movilizan, lo que causa sorpresa es la radicalización ideológica y la carga dogmática con la que aparecen.

¹⁷ Volvemos a encontrar aquí el concepto que hemos presentado, anteriormente desarrollado, en la obra citada de Kreibohm, que “en general puede ser entendida como la radicalización de procesos de acción política que se encausan, de manera deliberada, a través de metodologías violentas”.

¹⁸ Giddens, Anthony (1979): *La estructura de clases en las sociedades capitalistas avanzadas*. Ed. Alianza Universidad, Madrid.

Influencia de la Revolución Cubana

Para un análisis de la influencia que se puede encontrar en los países de America Latina en general, y de forma concreta en los tres del Cono Sur a los que se dirige esta tesis, de lo relativo al impacto de la Revolución Cubana, y la aplicación del “foco guerrillero”, se presentan aquí las características y las circunstancias de Cuba en el entorno de su revolución.

Buscamos, con el análisis que hemos realizando, los posibles elementos causales del auge de las guerrillas en general y de las mismas en el espacio geográfico concreto de nuestra tesis.

Antes de examinar, con detalle, los parámetros socioeconómicos de America Latina en general y de los tres países del Cono Sur que nos ocupan en particular, interesa un breve relato de cómo fue esa Revolución Cubana que se convirtió en el referente constante para todos aquellos pueblos que, a lo largo de varias décadas, desarrollaron sus planteamientos de luchas revolucionarias convencidos de que el fenómeno cubano marcaba el camino, para la liberación de los pueblos, en su lucha contra el imperialismo, y cuya influencia se proyectó, no solo en esta parte del Cono Sur, sino frente a aquellos regímenes que desarrollaban políticas que impedían el avance de una mayor justicia social y una mejor distribución de las riquezas de esos países.

Tenemos presente las críticas, que podemos verificar en Régis Debray¹⁹, y que este autor realiza en fechas posteriores, pese a que él mismo no solo había teorizado con estos conceptos de la lucha armada sino que formó parte, personalmente, con las armas en la mano, en algunas de las fases de este proceso revolucionario en America Latina.

Esto no le quita a Debray la consideración de referente, durante aquellos años, de lo que él representó, como ideólogo, para las luchas de liberación de los pueblos, dentro del acontecimiento histórico de la Revolución Cubana.

¹⁹ Debray, Régis (1975): *La crítica de las armas*, Ed. Siglo XXI, Madrid.

Con este propósito establecemos una secuencia del desarrollo de la Revolución Cubana mediante un seguimiento, cronológico, que permita ver cómo se inicio y desarrollo esta Revolución, en el que se da un calendario muy sincronizado con los años en los que hemos puesto la atención para los propósitos de esta tesis.

Durante buena parte de los años cincuenta, anteriores al periodo de estudio, en Cuba se habían ido materializando una serie de acontecimientos dirigidos a conseguir el derrocamiento del dictador Fulgencio Batista.

Ya en el año 1952 Fidel Castro, como abogado, había presentado una denuncia ante el Alto Tribunal de Cuba, pidiendo la restitución de las garantías constitucionales, que habían sido violadas.

En el año 1953 se produce un ataque al Cuartel de Moncada y al Palacio de Justicia, en Santiago de Cuba, y al cuartel Carlos Manuel de Céspedes, en Bayamo, capital de la provincia de Granma, cerca de Sierra Maestra, entre otras acciones armadas desarrolladas por los hermanos Raúl y Fidel Castro, por los que son hechos prisioneros y condenados a 15 años de prisión.

La presión internacional, con la intervención del obispo de Santiago, y la relación de amistad entre la madre de los Castro y la esposa del dictador Batista, es la que consigue que el Congreso decreta una amnistía en 1955 y tras su puesta en libertad se produzca su exilio a México.

Desde México inician todo el desarrollo de la lucha revolucionaria que se concreta en la fundación del Movimiento Revolucionario 26 de Julio en el curso del año 1955.

Interesa resaltar aquí que el grupo inicial, que crea el Directorio Revolucionario, en 1956, agrupa a los elementos mas combativos de los estudiantes universitarios que forman parte de ese Movimiento y que son los que van a llevar a cabo el viaje desde México a Cuba en el yate Granma, compuesto por un grupo de 82 expedicionarios, desde el que desembarcan en Playa Colorada, cerca de la ciudad de Manzanillo, en la provincia de Granma, enfrentándose a las tropas de Batista.

El enfrentamiento termina con este grupo y los supervivientes, entre los que están además de Raúl y Fidel Castro, el medico argentino Ernesto “Che” Guevara, se refugian en Sierra Maestra para, desde esta posición, producir diferentes actuaciones, encuadradas en la forma de guerra de guerrillas, todas ellas configuradas como acciones del Ejercito Rebelde desarrollando una in-interrumpida serie de luchas, durante esos años, que terminan con el abandono de Cuba del dictador Batista que en Enero de 1959 se refugia en la Republica Dominicana.

Días después Fidel Castro entra en La Habana, donde se produce el definitivo triunfo de la Revolución, formándose un nuevo gobierno, de carácter moderado, presidido por Manuel Urrutia Lleó, con José Miro Cardona como Primer ministro y con Castro como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas.

A lo largo de ese año 1959 se producen las actuaciones conducentes a la consolidación del triunfo de la Revolución y el control del poder por Fidel Castro en la Cuba liberada.

Para el interés de esta tesis todos estos acontecimientos, de la segunda parte de los años cincuenta, en Cuba, tiene una importante relevancia pues nos van situando personas por un lado y situaciones por otro que van a marcar de forma precisa todo el acontecer y desarrollo de la lucha de los pueblos por su liberación en todo el mundo y más en concreto en esa parte del Cono Sur sobre la que ponemos la atención en esta tesis.

En 1960 se inicia en Cuba la nacionalización de las empresas extranjeras, que en su mayoría eran estadounidenses, así como los bancos cubanos y muchas empresas estratégicas, como las azucareras, y se restablecen las relaciones diplomáticas con la URSS, que inicia un programa de protección económica y militar en la isla y se formaliza la I Declaración de La Habana, en septiembre de ese año, que hace un llamamiento a las fuerzas populares latinoamericanas para que se subleven contra el imperialismo “yanky”, en la terminología que los movimientos de liberación nacional van imponiendo.

Durante esos primeros años sesenta se va consolidando tanto la Revolución Cubana como el distanciamiento, con respecto a los EEUU, la potencia hegemónica hasta el momento del triunfo de Castro que rompe, finalmente, relaciones con Cuba.

En este contexto los lazos con la URSS se van estrechando y Castro proclama, en 1961, el carácter socialista de la Revolución, que es reafirmado en el año 1962 durante la II Declaración de La Habana, como respuesta a la expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos, acordada en la reunión de Punta del Este, en Uruguay, bajo la influencia de los EEUU.

Diferentes acontecimientos van marcando, en esos primeros años sesenta, el distanciamiento entre las dos potencias hegemónicas EEUU y la URSS que tiene un punto culminante, de enorme importancia y repercusión geoestratégica, en la crisis de los misiles que se produce en año 1962 y que tiene a Cuba como actor principal.

En el año 1963 Castro realiza su primer viaje a Moscú donde se produce un comunicado conjunto mediante el que la URSS se compromete a defender a Cuba, en el caso en que sea atacada, y es también en ese año en el que Castro ordena la confiscación de la embajada estadounidense y los EEUU prohíben el comercio con Cuba.

Cabría preguntarse aquí como, después de estos acontecimientos y con esos alineamientos estratégicos tan claros y rotundos, fue posible la permanencia de Guantánamo con su connotación colonial no ya económica sino física.

En el año 1965 se produce un acontecimiento de gran relevancia, para el interés de este trabajo, cual es el anuncio, en carta leída por Fidel Castro, de la renuncia por parte de Ernesto Guevara de los cargos que tenía en el partido y en el gobierno de Cuba, para dirigirse al Congo a participar en otra guerra de liberación, en una forma de profesionalización de su vida en la realización de la “revolución” en el ámbito internacional.

Este camino “internacionalmente revolucionario” es el que le condujo, finalmente, a la muerte, asesinado en octubre del año 1967 en Bolivia, en el desarrollo de esa vocación revolucionaria que le llevo por todos aquellos países que durante aquellos años sesenta estaban comprometidos en luchas de carácter revolucionario y de liberación nacional.

Tal vez se pueda significar aquí, llegado este punto de la cronología, como Cuba, en el año 1968, apoya la invasión de Checoslovaquia por parte de la URSS, acontecimiento este que se enmarca en ese “mítico 68” que tantas esperanzas y exigencias suscitaba en otros ámbitos y países que buscaban el aumento de libertades y consecución de la justicia, y que con su apoyo, Cuba contribuía a condenar al fracaso.

Toda esta década de los sesenta, desde la perspectiva de la Revolución Cubana, se encuentra inmersa en el proceso revolucionario y en la extensión de ese fervor, por parte de Cuba, a todos aquellos pueblos que pretenden la realización de sus aspiraciones nacionales propiciando frentes unitarios y tercermundistas de países en fase de liberación nacional, y que materializa de alguna manera su internacionalismo revolucionario en la siguiente década, en 1979, asumiendo Fidel Castro, en la Cumbre de la Habana, la Presidencia del Movimiento de Países no Alineados.

Son todos estos acontecimientos los que proyectan, sobre los tres países en los que esta el punto de mira, Argentina, Chile y Uruguay, una especie de solvente mística de la revolución que moviliza a grandes grupos de jóvenes, en este caso de América Latina, aunque en cada uno de estos países se produce en unas condiciones históricas y socioeconómicas distintas que son las que nos proponemos estudiar, primero y presentar después como referentes del “auge guerrillero” en esa parte de América Latina.

Ideas sobre el desarrollo

Explorando en este “Horizonte de ideas” encontramos el hecho de que después de la Segunda Guerra el planeta se había partido en dos bloques principales, los desarrollados, y los no desarrollados en diferentes niveles, y aparecen toda una serie de países que no tienen el grado de desarrollo de los ganadores y que son colocados en el grupo de los del Tercer Mundo, siendo objeto de toda clase de presiones para ser absorbidos política y económicamente, y reducidos a meros suministradores de materias primas para los países del Primer Mundo, o como mercado de mano de obra barata y desprotegida.

Conviene tener presente, en este análisis de la región, algunos puntos de partida por los que se encuentran condicionados estos cambios, como son las diferentes filosofías de desarrollo, que en el mundo se venían aplicando, y que como consecuencia habían producido un crecimiento económico constante, en los denominados países centrales, bajo la hegemonía de los EEUU que trataban de imponer, en todo el planeta, sus modelos, tratando de condicionar, en muchos casos, los sistemas políticos con los que tenían que dotarse esos países de America Latina que consideraban de su exclusiva zona de influencia.

En la anterior década, a la del inicio de fijar la atención para esta tesis, esto es, la de los cincuenta, las políticas de desarrollo habían adquirido una gran importancia en America Latina y se había instalado la idea de que un progreso lineal era alcanzable, además de deseable, y todo ello dentro de un razonable consenso social, ya que, aunque había diferentes filosofías, en cuanto a los medios para conseguir el fin de un mayor y mejor desarrollo, el pensamiento marxista no presentaba objeciones formales para esta fase del desarrollo industrial que, con el aumento de un proletariado urbano y la incorporación al mercado de la población en su conjunto, podían ser coincidentes y útiles tanto para un modelo de organización social de influencia socialista como para un modelo capitalista del bienestar.

Fue después, al principio de los años sesenta, con el triunfo de la Revolución Cubana, cuando se transformo el escenario apareciendo la posibilidad, real, de otra forma de desarrollo, totalmente diferente, bajo la influencia de los países del modelo de socialismo real amparados bajo la influencia de la URSS principalmente.

Ante este choque de planteamientos, en la forma de desarrollo, se aceleran las negociaciones para el establecimiento de un acuerdo formal entre America Latina y los EEUU, para avanzar en las reformas estructurales que las sociedades demandaban y que tomo carta de naturaleza con el acuerdo que se materializo mediante la Carta de Punta del Este de 1961 y con la Alianza para el Progreso²⁰ ya que había aparecido un claro enfrentamiento entre las formulas basadas en capitalismo de bienestar y las basadas en un socialismo revolucionario.

El capitalismo del bienestar había conseguido, además de crecimiento económico, cambios sociales, pero no había conseguido, sin embargo, evitar y controlar las tensiones sociales.

Mientras tanto, las formulas socialistas, si habían conseguido un aumento de la igualdad social y el bienestar, mediante el establecimiento generalizado de políticas de educación y salud, pero su dependencia de insuficientes productos de exportación, la impedía desarrollar, adecuadamente, su producción industrial para dar satisfacción completa a las necesidades de una sociedad moderna y desarrollada.

De alguna manera en el comienzo de la década de los sesenta los países latinoamericanos, que se encontraban entre los no desarrollados, presentaban todas las condiciones para dar como buenas afirmaciones como la que expresa Andre-Gunder Frank²¹

El subdesarrollo no es la consecuencia de la supervivencia de instituciones arcaicas, de la falta de capitales en las regiones que se han mantenido alejadas del torrente de la historia del mundo, por el contrario, el subdesarrollo ha sido y es aún generado por el mismo proceso histórico que genera también el desarrollo económico del propio capitalismo.

y es ante esta situación que se toma la conciencia de que los países de ese Tercer Mundo, situados en esa periferia desarrollada, tiene que hacer algo que permita romper ese ciclo, que les condena a estar en situación de permanente subdesarrollo como consecuencia de su subordinación al Primer Mundo, ya que, los términos de intercambio del comercio internacional siempre trabajarían en contra de los países de la periferia, como suministradores de materias primas e importadores de productos manufacturados que llevan incorporado un gran valor añadido.

Dentro de este contexto America Latina, en su conjunto, y algunos estados más específicamente, como los tres países a los que nos aplicamos en este trabajo, se encuentran en su proceso de industrialización para conseguir salir del subdesarrollo y dar, a sus poblaciones, la posibilidad de incorporarse a la importante modernización y desarrollo existente antes de la Segunda Guerra Mundial, pero mucho más significativamente al finalizar esta, con todos los avances científicos y tecnológicos que una conflagración de estas características lleva incorporada, y que había permitido, para

²⁰ Cuadernos de la CEPAL 16 (1977): *Desarrollo y Cambio Social en América Latina*, Santiago.

²¹ Frank, Andre-Gunder (1963): *America Latina: Subdesarrollo o Revolución*, Ed. Editorial ERA, México.

los países denominados del Primer Mundo, un fuerte y exponencial desarrollo industrial como consecuencia de las innovaciones generadas por la propia conflagración mundial.

Para precisar un poco más cual era el grado de desarrollo que en las décadas sesenta y setenta del siglo XX se presentaba en los países latinoamericanos es obligado acercarnos a los diferentes estudios y teorías que la CEPAL construyó tanto en los años anteriores a esas décadas, como en los posteriores, dándonos información de cómo había sido ese desarrollo y que éxitos y fracasos había cosechado.

Si atendemos a como aparece la Teoría de la Dependencia en esa época podemos encontrar en los años cincuenta del siglo XX el germen de esta Teoría que ocuparía el panorama del análisis que los estudiosos de la realidad económica y social durante las décadas siguientes ofrecían, no solo con aproximaciones teóricas, sino dotando, al área latinoamericana, de argumentos para aplicar políticas concretas en algunos de los países de esa región que consiguieron hacer visible algunas mejoras y cambios de tendencias, en las magnitudes económicas de los mismos.

Desde esta aproximación a las “ideas”, que en aquellos años influían en las conciencias de los ejecutores de las acciones políticas de los gobiernos de los países desarrollados, somos consciente de que no todas las teorías y todas las aplicaciones de las mismas tenían un consenso generalizado ni estaban exentas de fuertes oposiciones para su realización pero las tomamos en consideración como parte de un estado de concienciación que se proyectaba a los actores, y al conjunto de los ciudadanos, que activa o pasivamente se veían directamente concernidos por estas “ideas”. Así nos aparece en el estudio de Di Tella²² donde nos dice que esta “Teoría de la Dependencia”

Argumentaba que la asimetría en las relaciones internacionales de poder hacia prácticamente imposible para los países de la periferia el desarrollarse de manera autónoma”[...] “la dominación imperialista no daba lugar para el desarrollo en los países del Tercer Mundo”. Las implicaciones revolucionarias de esta afirmación eran obvias, pues el crecimiento demográfico y el aumento en la educación, bajo condiciones de estancamiento económico no podían menos que estimular agudas tensiones en varios niveles de la pirámide social.

Aquí aparecen tres elementos significativos para esta tesis, “*crecimiento demográfico*”, “*aumento en la educación*” y “*condiciones de estancamiento económico*” que se convierten en tres vectores que van a tener indudable influencia, no solo, en estimular “*agudas tensiones*” sino, posiblemente, una justificación más, para acercarse, con estos argumentos de implícita ampliación de la frustración, a la reivindicación violenta.

Más adelante tendremos ocasión de acercarnos a estos parámetros de la estructura social para los países que estudiamos.

Continuando esta búsqueda encontramos, en la obra de Cardoso y Faletto²³ cómo, las perspectivas optimistas con las que se había terminado la década de los cincuenta, en

²² Di Tella, Torcuato S (1995): *Ideas políticas y sociales en la América Latina del siglo XX*, Documento basado en un seminario organizado en el Instituto del Servicio Exterior de la Nación en el mes de septiembre de 1995. (<http://www.educ.ar>).

²³ Cardoso, Fernando Enrique Faletto, Enrique (1969): *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires.

relación con el paso de la etapa de sustitución de importaciones a la siguiente, en la que se desarrollarán formas autónomas de producción para el mercado interno que diera continuidad al desarrollo, se habían ido desvaneciendo y se entra en la década de los sesenta con una tasa de crecimiento que no permitió dinamizar sectores rezagados de la economía, lo cual llevo a que no se pudieran absorber, adecuadamente, los aumentos demográficos que se venían produciendo, dando como consecuencia que no se diera una reorganización del sistema económico, que hiciera posible una modificación esperada del sistema social y político, y nos pone en la pista de que falta un análisis que de respuesta a las posibilidades de desarrollo o estancamiento de los países latinoamericanos.

Los autores lo que nos muestran es una

[...] crítica de los conceptos de subdesarrollo y periferia económica y a la valorización del concepto de dependencia, como instrumento teórico para acentuar tanto los aspectos económicos del subdesarrollo como los procesos políticos de dominación de unos países por otros, de unas clases sobre las otras, en un contexto de dependencia nacional.

Para finalmente hacer una afirmación que nos ofrece una visión precisa de las ideas que en esos años se instalaba en las sociedades en desarrollo,

Sabemos que el curso concreto de la historia, aunque sea señalado por condiciones dadas depende en gran parte de la osadía de quienes se proponen actuar en función de fines históricamente viables. Por tanto, no incurrimos en la vana pretensión de intentar delimitar teóricamente el curso probable de los acontecimientos futuros. Este dependerá más que de las previsiones teóricas, de la acción colectiva encaminada por voluntades políticas que hagan factible lo que estructuralmente apenas es posible (Cardoso y Faletto Ibidem)

Diez años más tarde, pero todavía dentro del periodo fijado, los mismos autores en una reimpresión de este texto nos dicen que algunas transformaciones se dieron en esta región latinoamericana que reflejan un cambio en las relaciones estructurales, sea el progreso del régimen cubano o la experiencia del socialismo en Chile, con el ataque del orden capitalista para que no se consolidara, o la gran cantidad de experiencias guerrilleras que en esos diez años habían sido derrotadas, aunque persistieran en Argentina, pero en cualquier caso lo que en la región vemos es una influencia persistente de los Estados Unidos directamente o mediante sus empresas lo que condujo a que en los años setenta se viera con mucha claridad la magnitud de la expansión estadounidense en la región.

La filosofía con la que la Conferencia Económica de las Naciones Unidas para America Latina y Caribe (CEPAL) llevo a cabo y desarrolló sus trabajos se ofrece en el número extraordinario de su revista con ocasión del cincuentenario²⁴ que nos presenta una

²⁴ Revista de la CEPAL (1998): Número extraordinario. CEPAL Cincuenta años. Reflexiones sobre America Latina y el Caribe, ([http:// www.cepal.org/cgi-bin](http://www.cepal.org/cgi-bin)).

panorámica contrastada y razonada de los diferentes modelos que se aplicaron, o se intentaron aplicar, en esta parte del mundo para el periodo que estamos considerando.

Para reflejar esta filosofía reproducimos el Cuadro 1 “Síntesis de los elementos analíticos que componen el pensamiento de la CEPAL”.

Con este cuadro incorporamos a nuestro conocimiento las ideas que desde el interior de esos países del Cono Sur motorizaban las acciones de los responsables de esta institución de las Naciones Unidas en orden a conseguir para sus países una satisfactoria gestión para la obtención de una más justa distribución de la riqueza, que los mismos tenían, pero que sus dirigentes no habían sido capaces de trasladar a la mayoría de sus poblaciones.

En la síntesis que nos ofrece este cuadro, y desde el “Análisis histórico-estructuralista” que caracteriza la filosofía de la CEPAL, nos dice el autor,

su principio “normativo” es la necesidad de que el Estado contribuya al ordenamiento del desarrollo económico en las condiciones de la periferia latinoamericana. Se trata, en suma, del paradigma desarrollista latinoamericano.

y nos pone ante la evolución de los resultados que la acción estatal ha obtenido para el conjunto de esos países latinoamericanos mediante los cuatro rasgos analíticos con los que se lleva acabo este estudio.

i) enfoque histórico-estructuralista, basado en la idea de la relación centro-periferia; ii) análisis de la inserción internacional; iii) análisis de los condicionantes estructurales internos del crecimiento y del progreso técnico, y de las relaciones entre ellos, el empleo y la distribución del ingreso y iv) análisis de las posibilidades de acción estatal.

acercándonos, en lo que a este trabajo se refiere, a esa comprensión de lo que sucedía en las décadas objeto de interés en el devenir de la acciones de los gobiernos de esos países que condujo a la forma tan violentamente extrema de rechazar las políticas gubernamentales.

Esta síntesis del pensamiento de la CEPAL se desarrolla en cinco etapas que se producen en periodos coincidentes con decenios desde su fundación en 1948 hasta, 1998 en que se realiza el trabajo.

Hay que destacar, en orden a lo que interesa aquí, como, en esos años anteriores a las dos décadas de este trabajo, desde 1948 hasta 1960 se había producido un proceso de industrialización que ponía el énfasis en sustituir las importaciones²⁵

la sustitución de importaciones y la inversión pública eran el centro de las estrategias de industrialización aceptadas aunque con creciente

²⁵ Valpy FitzGerald (1998): *La CEPAL y la teoría de la industrialización*. Revista de la CEPAL Número extraordinario (<http://www.eclac.org/publicaciones/>)

Síntesis de los elementos analíticos que componen el pensamiento de la CEPAL²⁶

Elementos permanentes	Análisis histórico-estructuralista		
Períodos y temas	Inserción internacional (centro-periferia y vulnerabilidad externa.	Condiciones estructurales internas (económicas y sociales) del crecimiento/progreso técnico, y del empleo/distribución del ingreso.	Acción estatal.
1948-1960 (industrialización)	Deterioro de los términos del intercambio; desequilibrio estructural de la balanza de pagos; integración regional.	Proceso de industrialización sustitutiva; tendencias perversas causadas por la especialización y la heterogeneidad estructural y desempleo.	Conducir deliberadamente la industrialización
1960 (reformas)	Dependencia; política internacional de reducción de la vulnerabilidad en la periferia.	Reforma agraria y distribución del ingreso como requisito para redinamizar la economía; heterogeneidad estructural; dependencia.	Reformar para viabilizar el desarrollo.
1970 (estilos de crecimiento)	Dependencia, endeudamiento peligroso. Insuficiencia exportadora.	Estilos de crecimiento, estructura productiva y distributiva y estructuras de poder; industrialización que combina el mercado interno y el esfuerzo exportador.	Viabilizar el estilo que lleve a la homogeneidad social; fortalecer las exportaciones industriales.
1980 (deuda)	Asfixia financiera.	Ajuste con crecimiento; oposición a los choques del ajuste, necesidad de políticas de ingreso y eventual conveniencia de choques estabilizadores; costo social del ajuste.	Renegociar la deuda para ajustar el crecimiento.
1990-1998 (transformación productiva con equidad)	Especialización exportadora ineficaz y vulnerabilidad a los movimientos de capitales.	Dificultades para una transformación productiva social eficaz.	Ejecutar políticas para fortalecer la transformación productiva con equidad.

Cuadro 1

²⁶ Bielschowsky Ricardo (1998): “Evolución de las ideas de la CEPAL” *Revista de la CEPAL Número extraordinario* (<http://www.eclac.org/publicaciones/>)

preocupación por la eficiencia de la estructura productiva resultante hasta finales del decenio de 1970 (Banco Mundial 1979)

y se pone de manifiesto, mirando al horizonte de aquellas décadas como.

Las tres principales justificaciones para la industrialización sustitutiva se plantearon en la primera formulación de la CEPAL a fines del decenio de 1940 y durante el de 1950. Primero la restricción externa al crecimiento se atribuía a la caída de la relación del intercambio para los productos primarios y a las barreras de acceso al mercado para las manufacturas, que necesitaban una fuente interna de crecimiento. Segundo se advirtió la necesidad social de aumentar rápidamente el empleo para absorber la fuerza de trabajo creciente y ofrecer mejores oportunidades a la fuerza de trabajo subempleada de la agricultura campesina, lo que los sectores primarios de exportación no podían lograr. Tercero la industrialización bajo la dirección del Estado fue vista como la única forma de generar rápidamente progreso tecnológico [...]

esto es, se ponían en marcha procesos productivos propios, que incorporaban valor añadido, con mano de obra nacional, a los productos que en etapas anteriores, eran solo objeto de comercio internacional en beneficio de los países exportadores.

Buscando un equilibrio de los intercambios se imponen reformas agrarias produciéndose una “heterogeneidad estructural”²⁷, (cuando coexisten sectores con alta productividad con otros de productividad muy baja), en la década de los sesenta, conducida deliberadamente por los estados con este proceso de intervención gubernamental que permita reducir la dependencia y dinamizar la economía pero en un sentido más social y redistributivo consiguiendo así la visualización del desarrollo que se quería conseguir.

Ante las críticas que, este proceso de “sustitución de importaciones” había generado en algunos estamentos, se matizan los “estilos de crecimiento” en la década de los setenta para corregir la insuficiencia exportadora, desarrollando una industrialización que combine mercado interno y exportación y que conduzca a homogeneidad social fortaleciendo las exportaciones industriales.

Las décadas posteriores se alejan del foco que nos hemos autoimpuesto para el análisis de la evolución de la economía de los países del Cono Sur pero permiten visualizar como se salió de esa etapa y como fue la evolución en el cambio social.

Todo lo que se presenta, a lo largo de los cincuenta años que se está estudiando, de trabajos de la CEPAL, lo que nos está poniendo de manifiesto es la existencia de un centro y una periferia esto es un Primer Mundo y un Tercer Mundo enfrentados para conseguir situar al segundo en términos de igualdad con el primero.

Para todo este análisis nos será muy útil el Cuadro 2 que se presenta a continuación y que nos ofrece una síntesis de como se veía ese centro-periferia en 1998 desde una

²⁷ Prebisch, Raúl (1962 y 1973): *Estudio Económico de América Latina de 1949*.
(<http://www.prebisch.cepal.org/...studio-economico-america-latina>)

perspectiva histórica en la que podemos ver como hay unas reglas de juego, en la economía mundial, que en el siglo XIX se visualizaba en una hegemonía británica, bajo la dependencia del colonialismo y con América Latina funcionando en un orden liberal en lo económico, mientras que la mitad del siglo XX está presidido por una hegemonía estadounidense con una descolonización masiva con crisis, guerras y proteccionismo en los centros, lo cual agravaba, todavía más, las condiciones de precariedad de los países de la periferia, para terminar en el periodo de fines del siglo XX con una hegemonía de Estados Unidos, Unión Europea y Japón, que impusieron un multilateralismo regulado por la OMC, el Banco Mundial y el FMI, que no han ofrecido precisamente unos mayores márgenes de libertad para poder desarrollar las políticas que permitieran reducir las diferencias de desarrollo entre centro y periferias.

Y esto porque el cambio técnico se extendió, a lo largo de esos periodos, contando con unas periferias que eran receptoras pasivas de progreso técnico y exportadoras de productos primarios durante el siglo XIX, pasando, en la mitad del siglo XX a que las periferias se dedicaran a copiar las tecnologías industriales y a importar manufacturas, con valor añadido, mientras que exportan los productos primarios de los que estas periferias son titulares.

Es decir vemos como los centros siguen generando el progreso técnico que produce la segunda revolución industrial, exportando manufacturas de consumo a las periferias, que aumenta en la segunda parte del siglo XX, con la revolución en las tecnologías de información, que permite al centro exportar servicios, concediendo a la periferia la posibilidad de diversificar las exportaciones de bienes, pero solo en el caso de que sus costes laborales tengan el diferencial suficiente para hacer rentable, en el centro, su comercialización.

Desde el punto de vista de las posibles acciones de los estados periféricos, que permita incrementar la capacidad de sus gobiernos para incidir en las políticas que incorporen equidad social, del cambio del orden liberal del siglo XIX, se pasa al proteccionismo de mediados del siglo XX, para llegar a un tipo de apertura con la privatización y la desregulación que reduce hacia el fin de siglo XX, el radio de acción en las políticas que estos gobiernos pueden aplicar para igualar el diferencial de desarrollo entre centro y periferia que permita el mejoramiento en el nivel de vida relativo entre sus poblaciones.

En este recorrido histórico que se hace de las características y consecuencias del desarrollo en los países subdesarrollados merecen atención algunas reflexiones que se encuentran en el trabajo de Mauricio Rojas²⁸ que estudia los enfoques del desarrollismo y de la dependencia en la industrialización de Latinoamérica.

El pensamiento desarrollista, asociado fundamental pero no exclusivamente a la CEPAL, partió del cuestionamiento de la inserción de América Latina en el mercado mundial a través de la exportación de productos primarios y la importación de manufacturas. El deterioro secular de los términos del intercambio de los países de la región conducía a los mismos, acorde con las tesis difundidas por Raúl Prebisch

²⁸ Rojas, Mauricio (1988): *Reflexiones acerca del debate sobre los orígenes de la industrialización latinoamericana y de su entorno ideológico*. Colección estudios CIEPLAN N° 23.

Centro y periferia: La visión, el sistema y las políticas ²⁹

	Siglo XIX	Siglo XX (Mitad)	Siglo XX (Fines)
I. VISION			
Papel central del progreso técnico y su impacto sobre las asimetrías del desarrollo económico La determinación de posiciones centrales (activas, hegemónicas) o periféricas (pasivas, subordinadas) en la división internacional del trabajo. La distribución de sus frutos entre y (dentro de) centros y periferias.	(La misma)	(La misma)	(La misma)
II. SISTEMA			
Fuente del cambio técnico y especialización productiva	Revolución industrial. Centros generan progreso técnico, exportan manufacturas de consumo y capital e importan productos primarios. Periferias receptoras pasivas de progreso técnico, exportan productos primarios e importan manufacturas y bienes de capital. Comercio intersectorial.	Segunda revolución industrial. Centros generan progreso técnico y exportan manufacturas de consumo y capital a las periferias. Comercio intraindustrial intracentros Periferias copian tecnología industrial corporizada en equipos, exportan productos primarios e importan manufacturas.	Revolución en tecnologías de la información. Centros propagan progreso técnico, vía transnacionalización productiva. Globalización financiera. Comercio intraindustrial e intrafirma entre centros y periferia. Centros exportan servicios. Periferias diversifican exportaciones de bienes (maquila)
Distribución internacional de las ganancias de productividad entre centros y periferia.	Vía comercio. Cesión de parte de los frutos del progreso técnico. Deterioro términos de intercambio. Explicaciones por el lado de la oferta y por el lado de la demanda.	Vía comercio. Cesión de parte de los frutos del progreso técnico en la actividad primaria. Retención de los frutos del progreso técnico en la industria vía protección.	Vía comercio: búsqueda de la competitividad internacional “(formas espurias y legítimas)”. Vía inversiones (captan menores costos laborales periféricos)
Reglas de juego de la economía mundial.	Hegemonía británica, colonialismo en Asia y África coexistiendo con orden liberal en América Latina. Multilateralismo fundado teóricamente en el patrón oro y prácticamente en la balanza de pagos británica.	Hegemonía estadounidense, descolonización masiva coexistiendo con bloques cerrados, crisis, guerras, etc. Proteccionismo en los centros, comienzo de la liberalización económica de posguerra. Fundación del GATT, el Banco Mundial y el FMI.	Triada (Estados Unidos. Unión Europea. Japón). Multilateralismo reglado por la OMC, el Banco Mundial y el FMI. Regionalismo abierto hemisférico. Libre flujo de inversión extranjera directa de tecnología y de servicios. Asignación privada (transnacional) de recursos. Liberalización financiera.
III. ESTRUCTURA Y POLÍTICAS EN LA PERIFERIA			
Grado de diversificación e integración interna de las estructuras productivas.	Economías primario-exportadoras coexistiendo con economías de subsistencia.	Exportación primarios e industrialización orientada al mercado nacional. Heterogeneidad estructural.	Transnacionalización de la industria. Maquila. Empresas pequeñas, medianas y microempresas crean empleo. Subsiste subempleo.
Distribución interna de las ganancias de productividad.	Fuerza de trabajo redundante presiona hacia abajo las remuneraciones y mejora rentabilidad sector primario. Diferentes tipos de situaciones.	Sector primario “subvenciona” a la industria. Concentración distributiva, consumismo, insuficiencia dinámica.	Globalización del progreso técnico y transnacionalización en las ganancias internas de productividad. Fortalecimiento sector financiero.
Capacidad del Estado para incidir sobre las posiciones periféricas.	Orden liberal, apertura Económica.	Orden proteccionista. Industrialización sustitutiva de importaciones.	Apertura, privatización desregulación. Menor radio de acción en políticas.

Cuadro 2

²⁹ Di Filippo A. (1998): *La visión centro-periferia hoy. Número extraordinario. Reflexiones sobre América Latina y el Caribe* (<http://www.cepal.org/cgi-bin>).

y Hans Singer, a un callejón sin salida que les imponía, como una alternativa favorable, la industrialización “forzada”[...]

En el campo marxista se impuso, desde fines de los años cincuenta, lo que posteriormente se daría en llamar la Escuela de la Dependencia. En su versión más simplificada, pero también más influyente, planteaba esta “escuela” la existencia de una estrecha relación entre la creciente vinculación de las economías latinoamericanas a la economía mundial y su atraso industrial. A mayor vinculación con la economía mundial capitalista, mayor subdesarrollo, fue la síntesis que A. G. Frank dio a ideas esbozadas por Nehru y otros teóricos indios ya antes de la Segunda Guerra Mundial [...] La tesis implicaba, lógicamente, que los momentos de relativa desvinculación (forzada o voluntaria) respecto de la economía mundial capitalista debían, en general, coincidir con periodos de desarrollo más dinámico, armónico e industrializador en los países periféricos.

Como quiera que en esta fase del trabajo tratamos de acercarnos a las ideas con las que se manejaban los aspectos del desarrollo en America Latina, y sus consecuencias para la población, en el trabajo de Adolfo Gurrieri y Pedro Saiz³⁰ encontramos algunas precisiones, siguiendo la huella que Raúl Prebisch ha dejado en las ideas sobre el desarrollo en America Latina, que resulta pertinentes para esta aproximación a los años considerados.

Como es sabido, la industrialización ganó impulso en la mayoría de los países de la región entre 1950 y 1970 [...] La intensidad de la industrialización varió bastante de un país a otro [...] Al principio, preocuparon en especial las consecuencias adversas para el balance de pagos derivadas de un tipo de industrialización que no utilizaba su potencial exportador, pero a fines de la década de 1960 también se examinaron sus efectos en la absorción productiva en la fuerza de trabajo.

Todavía Gurrieri y Sainz nos ofrecen algunos pensamientos prebischianos que ponen el acento en los elementos de absorción social de la población que interesan. Así nos dicen con respecto al trabajo de Prebisch.

Al evaluar lo sucedido entre 1950 y 1970 los resultados le parecen muy inquietantes. Reconoce que ha habido avances importantes, como el crecimiento y modernización de las ciudades, el desarrollo y diversificación de la industria, y la elevación de los estratos medios, pero a su juicio persiste el problema de que los “frutos” de ese desarrollo no han llegado a las “masas rezagadas”, que estima en un 60% para el conjunto de America Latina. La absorción productiva de ellas tendría consecuencias económicas, sociales y políticas de la mayor importancia [...] contribuiría a reducir la inequidad, y mejoraría la integración social y la estabilidad política [...] Al evaluar de manera global los cambios acaecidos en la fuerza de trabajo entre 1950 y 1970 concluye que, pese

³⁰ Gurrieri, Adolfo y Sainz, Pedro (2003): “Empleo y movilidad estructural. Trayectoria de un tema prebischiano”. *Revista de la CEPAL* 80

al crecimiento económico alcanzado en ese periodo, se ha producido una “deformación de la estructura de la fuerza de trabajo” debido sobre todo a que el grupo de la industria no cumplió el papel absorbente, permitiendo así que los servicios crecieran en forma desproporcionada [...] Persistía el hecho de que un 60% de la población latinoamericana estaba al margen de los beneficios del desarrollo, lo que debía ser decisivo para orientar la política de desarrollo. (Gurrieri y Sainz, Ibidem.)

Siguiendo el trabajo de Gurrieri y Sainz vemos como avanzan en el tiempo en su análisis y así nos sitúan a principio de los años ochenta que supera el ámbito temporal que nos habíamos prefijado pero nos pueden dar información de cómo terminaba la década de los setenta con la más precisa toma de datos de los años anteriores.

Hacia principios de la década de los 1980, favorecidos por la disponibilidad de mejores datos estadísticos, aparecieron varios estudios que permitieron examinar con más profundidad lo sucedido desde 1950 en adelante en materia de absorción productiva de la fuerza de trabajo y sus efectos sobre la estructura ocupacional [...] pero no estaban satisfechos con su orientación ni con el grado en que habían resuelto el problema decisivo de la integración productiva y social de los estratos más rezagados. (Gurrieri y Sainz Ibidem.)

Se puede ampliar esta información con algunas ideas más de las que ya hemos enumerado anteriormente de Di Tella (1995) cuando, glosando el texto de Cardoso y Faletto³¹, Di Tella nos indica.

Dependencia y desarrollo planteaba una tesis que se perfilaba como polémica con la que estaba entonces más en boga [...] Cardoso y Faletto argumentaban, en cambio, que el desarrollo podía ocurrir, pero en condiciones de rígida dependencia, no sólo económica sino política y social [...]

Siguiendo con el análisis de Di Tella, todavía hay algunas precisiones que tienen aplicación para este trabajo.

Otras versiones del enfoque dependentista, en autores como André Gunder Frank o Theotonino dos Santos, planteaban un escenario mucho más negro, pronosticando un aumento de la pobreza, o el “desarrollo del subdesarrollo”. Esta versión dejaba sólo una puerta abierta para muchos miembros de la nueva generación: la lucha armada.

De nuevo la concreción de “*la lucha armada*” como salida para eliminar las tensiones generadas como consecuencia de la falta de respuestas solventes a la salida del subdesarrollo.

³¹ Cardoso, Fernando Enrique Faletto, Enrique (1969): *Dependencia y desarrollo en America Latina. Ensayo de interpretación sociológica*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires.

Como se pone de manifiesto, en “el horizonte de ideas” que se formula, las “ideas sobre el desarrollo” presentan algunas consideraciones interesantes, que todavía se pueden explicitar más, siguiendo a Di Tella (1995)

En 1971 *Las venas abiertas de América Latina*, de Eduardo Galeano, inspirada en *Les damnés de la terre* (1961), de Frantz Fanon, se convirtió en un best seller, y en la Biblia del cambio social radical, basada en una lectura muy dramática de la historia del continente. Cuba era el modelo, la democracia liberal a lo sumo una etapa transitoria hacia ese ideal.

Un amplio sector de la *intelligentsia* de la región buscaba frenéticamente alternativas al empantanamiento [...] Muchos llegaron a la conclusión que en algún momento un golpe de mano, sino una revolución, era necesario para acelerar el tempo histórico.(Di Tella Ibidem.)

Cabe preguntarse si era la “intelligentsia” de la región la que buscaba alternativas o si ante la falta de esa búsqueda, los jóvenes se vieron mas directamente concernidos en la lucha para la obtención de soluciones, y de soluciones ya, para las que la lucha armada era el camino mas corto.

Pero también se encuentra, en este análisis, algunas premoniciones, que, fatalmente, terminarían aconteciendo si bien no en la dirección en la que se pretendía ir sino justo en la contraria. No había revolución sino involución hacia formas de gobierno dictatoriales nos dice Di Tella (1995).

Durante los años sesenta era muy común leer en libros de ciencia política provenientes del Norte que bajo condiciones de severo subdesarrollo el autoritarismo era funcional para el crecimiento económico, sea bajo el “socialismo” como bajo el capitalismo.(Di Tella Ibidem.)

En cualquier caso lo que se nos esta poniendo de manifiesto es, como todas las ideas que se proyectaban, sobre términos de desarrollo, llevaban aparejadas unas enormes cargas políticas que incluso pone en evidencia a una institución como la Iglesia Católica, leemos en Di Tella (1995).

La Iglesia Católica, enfrentando lo que consideraba una amenaza comunista, especialmente en Brasil y Chile durante los años sesenta y setenta, primero reaccionó de manera conservadora, dando apoyo a los respectivos golpes militares. Pero pronto se distancio de la extrema persecución y violación de los derechos humanos, y se transformó en esos dos países en un importante elemento de la oposición. Un largo proceso de renovación, que emergió con el Concilio Vaticano II, había estado operando desde hacia tiempo en los ambientes católicos en todo el mundo.(Di Tella Ibidem.)

La mención reproducida de Di Tella no se concreta a los tres países que se analizan pero ejemplifica, suficientemente, lo que se viene manifestando en este apartado de “horizonte de ideas” desarrollado, y que se puede complementar cuando se aborde el capítulo dedicado a los cambios socioeconómicos, en el que están agrupadas las

magnitudes que pueden poner en pantalla la fotografía de los cambios sociales, en el sentido más amplio y radical del término.

Directamente en Cardoso y Faletto³² se pueden encontrar algunas ideas sobre el desarrollo en aquellos años de esta investigación y lo hacen considerando.

[...] los problemas del “desarrollo económico” a partir de una perspectiva de interpretación que insiste en la naturaleza política de los procesos de transformación económica

y el análisis que muestran en su obra les lleva.

[...] a la crítica de los conceptos de subdesarrollo y periferia económica y a la valoración del concepto de dependencia, como instrumento teórico para acentuar tanto los aspectos económicos del subdesarrollo como los procesos políticos de dominación de unos países por otros, de unas clases por otras, en un contexto de dependencia nacional.

Todo lo cual les lleva a afirmar que.

[...] mediante la acción de los grupos, clases, organizaciones y movimientos sociales de los países dependientes, se perpetúan estos vínculos, se transforman o se rompen.

Teniendo en cuenta que este texto de Cardoso y Faletto ve la luz en el año 1969, y que por tanto esta analizando los aspectos del desarrollo dentro de esas dos décadas que enmarcan esta tesis, se ve la pertinencia del resultado de sus investigaciones y así dicen.

[...] la especificidad de la situación actual de dependencia está en que los “intereses externos” radican cada vez más en el sector de la producción para el mercado interno (sin anular desde luego, las formas anteriores de dominación) y, consiguientemente, se cimientan en alianzas políticas que encuentran apoyo en las poblaciones urbanas. Por otro lado, la formación de una economía industrial en la periferia del sistema capitalista internacional minimiza los efectos de la explotación típicamente colonialista y busca solidaridad no solo en las bases dominantes, también en el conjunto de los grupos sociales ligados a la producción capitalista moderna: asalariados, técnicos, empresarios, burócratas, etcétera.

Asimismo, describimos cómo los grandes temas de la política del periodo correspondiente al intento de formación y fortalecimiento del mercado interno y de la economía nacional -el populismo y el nacionalismo- fueron perdiendo sustancia en función del nuevo carácter de dependencia.

[...] Desde luego, la existencia de un “mercado abierto”, la imposibilidad de la conquista de los mercados de los países más desarrollados por las economías dependientes y la incorporación continua de nuevas unidades de capital externo bajo la forma de tecnología altamente desarrollada y creada más en función de las necesidades intrínsecas de las economías maduras que de las relativamente atrasadas proporcionan el cuadro

³² Cardoso, Fernando Henrique y Faletto Enzo (1969), (Ibidem)

estructural básico de las condiciones económicas de dependencia.
(Cardoso y Faletto, Ibidem.)

Se está aquí ante un planteamiento que reta a torcer el destino si este se presenta negativo para nuestras aspiraciones, como si se efectuara una suerte de llamada a una cierta lucha por construir un destino nuevo.

Todavía aproxima más, a este concepto de confrontación, el párrafo que se reproduce a continuación.

Lo fundamental de nuestro ensayo es la relación de las luchas políticas entre grupos y clases, de un lado, y la historia de las estructuras económico-políticas de dominación, internas y externas, por otro.

[...] La explicación del proceso histórico en términos de los supuestos teóricos de la perspectiva de la dependencia requiere que se expliciten los vínculos entre la pugna al nivel de los estados en el plano mundial, con las luchas internas entre clases y grupos y con los modos fundamentales por los cuales, en cada país y en el plano mundial, se da la organización de la producción.(Cardoso y Faletto, Ibidem.)

Y todavía se encuentran, en sus investigaciones, algunos relatos que ayudan a entender con que ideas se estaban interactuando, en aquellos años de la década de los sesenta, así dicen.

El enunciado de algunos de los acontecimientos sobresalientes de la historia de la región es suficiente para indicar que, por detrás de ellos, algunas transformaciones de fondo ocurrieron en el mundo en los últimos diez años y que estas no fueron meramente episódicas, sino que reflejan un cambio en las relaciones estructurales entre los dos grandes sistemas socioeconómicos contemporáneos y dentro de cada uno de ellos: -la estabilización y el progreso del régimen socialista cubano; [...] - la experiencia de la “vía electoral” para el socialismo en Chile y las practicas de “desestabilización” puestas en marcha para destruirla; [...] - el “vía crucis” de las experiencias guerrilleras, que aunque comenzaron antes de los últimos diez años, fueron derrotadas, militar y políticamente en los últimos años en [...] Uruguay- la persistencia de movimientos guerrilleros en Argentina antes y después del segundo gobierno de Perón [...] y de formas nuevas de movilización obrera y popular en la Argentina; (Cardoso y Faletto, Ibidem.)

Se recoge aquí, del extenso relato que presentan Cardoso y Faletto, lo que apuntan de los países sobre los que estamos trabajando, con respecto a la expansión de la hegemonía de la economía norteamericana, a partir de la segunda guerra mundial.

Este proceso de expansión se basó en el impacto de la victoria militar norteamericana y en la fragilidad, después de la segunda guerra mundial, de los estados nacionales europeos y del debilitamiento relativo de la economía soviética [...] Las ventajas relativas de la economía norteamericana eran innegables; el predominio político-militar de Estados Unidos se torno posible con la supremacía atómica; la capacidad tecnológica y la introducción creciente en el mercado de nuevos

productos con los que era difícil competir, reforzaron la ventaja inicial y dieron a Estados Unidos una condición de liderazgo inequívoco en el mundo capitalista [...]

Fue en una coyuntura de este tipo que las empresas norteamericanas intensificaron su actuación en la periferia del sistema capitalista, como también en los países europeos, invirtiendo en forma creciente y expandiendo su control sobre las economías locales [...]

No obstante, el fin de la guerra fría y algunos éxitos socialistas, por una parte, y el empuje renaciente de las economías capitalistas de Europa y Japón [...] empezaron a desequilibrar el orden capitalista mundial [...] En los comienzos de 1970 ya se mostraba con claridad que la expansión norteamericana en el exterior había activado a las otras economías capitalistas modernas más rápidamente que a la propia economía nacional estadounidense. (Cardoso y Faletto, Ibidem.)

Es en esa primera mitad de la década de los setenta, que los Estados Unidos tienen que reaccionar ante las presiones que reciben respecto a su hegemonía, con el impacto, además, que sobre su prestigio representó el fracaso de la guerra de Vietnam, pero no obstante esto, se va produciendo un cierto reequilibrio mundial.

[...] el equilibrio político mundial se rompió y este hecho dio un margen de maniobra mayor para situaciones políticas nuevas en el Tercer Mundo. (Cardoso y Faletto, Ibidem.)

De todas maneras, de ese reequilibrio, no se sigue que se implementen políticas que den prioridad al apoyo a los pueblos subdesarrollados y dependientes que permita una más justa distribución de la riqueza, pese a que hubo ayuda externa a los mismos, en función de los intereses que en la zona pudieron tener las compañías multinacionales, que eran las que materializaban la nueva colonización que sufrían muchos de esos países del Tercer Mundo y desde luego del área de América Latina que nos ocupa.

[...] puesto que hubo ayuda externa -y hay- para otros países, como Chile y Uruguay, sin que de ella se obtengan los dorados frutos del crecimiento económico. Mas es innegable que *como política* las administraciones norteamericanas apoyaron irrestrictamente en los últimos diez años cualquier gobierno militar, por represivo y autoritario que fuese que se dispusiera a implementar en la práctica la alianza entre los estados locales y los intereses de las empresas multinacionales. En este aspecto, pese a las especulaciones sobre la autonomía de estas últimas frente al Estado norteamericano, respecto de América Latina existió, por lo mínimo, coincidencia de intereses y de políticas entre el *big business* y las administraciones norteamericanas [...] El costo del éxito puede ser medido por la existencia de escasas situaciones latinoamericanas en las cuales sobreviven regímenes que garanticen alguna libertad pública y un mínimo aún menor de regímenes que constantemente procuran apoyar políticas de desarrollo que no choquen con el bienestar de la mayoría. En general se proponen metas de largo plazo de bienestar para todos y, entretanto, se sacrifican no solo las libertades sino también el bienestar de las mayorías nacionales, a pesar de los logros económicos que son impresionantes para aquellos que de ellos se benefician. (Cardoso y Faletto, Ibidem.)

Lo que permite ver este proceso, es como se van sentando las bases para un desarrollo no generalizado y dependiente de estos actores externos, sean gobiernos colonialistas o multinacionales a su servicio, que moviliza a los sectores perjudicados, o que interiorizan esa situación de injusticia, ya que.

[...] En los últimos diez años el fortalecimiento del Estado, la penetración de las multinacionales y el desarrollo dependiente asociado se dieron en el contexto de una nueva relación de clases. Esta implicó, por una parte, tentativas de ruptura (a veces radicales) con la situación global de dependencia, teniendo como limite la transformación de la sociedad en la perspectiva del socialismo. Por otra parte implicó un reordenamiento de las clases dominantes acentuando el papel represivo del Estado [...] De un modo u otro, en la década pasada la presencia de la Revolución cubana marcó profundamente la política de las fuerzas populares latinoamericanas. La sombra de Guevara y la casi sustitución del proceso político de masas por la acción militar de grupos guerrilleros (aunque no fuese ésta la política implícita) polarizó bastante los movimientos revolucionarios latinoamericanos [...]

No obstante, las tentativas de ruptura radical con la vía capitalista de desarrollo no se limitaron a la política guerrillera. La Unidad Popular chilena del periodo de Allende, [...] constituyeron formas de reacción al desarrollo vinculado a la expansión capitalista-oligopólica internacional, basadas en formas populares más amplias. (Cardoso y Faletto, Ibidem.)

De estas lecturas reflejadas aquí, en algunas ocasiones de forma extensa, puesto que sus textos ofrecían argumentos sólidos para construir un discurso propio, en esta tesis, es de las que sacaremos las conclusiones al final de esta investigación que realizada.

Es con esta intención que no nos detenemos, con más detalle, en el comentario de las citas reflejadas para ir acumulando convicciones que permitan construir la justificación de la tesis propuesta, y de la que los aspectos relativos al “desarrollo” son solo una parte, ya que, en los años de este análisis realizado se dieron otras condiciones que pudieron tener influencia en la opción de la lucha armada para los países estudiado.

En ese empeño hay que poner en valor otros acontecimientos que inundaron la vida cotidiana de las sociedades, de estos países, que se debatían por salir de las condiciones de precariedad económica, pero no solo en este aspecto material, sino también en términos morales de amplio contenido sobre los que en el capítulo siguiente trataremos de poner de manifiesto como se vivían en los años sesenta y setenta.

Influencia del Concilio Vaticano II

La visión que se presenta de aquellos años, en lo que se refiere al desarrollo de las enseñanzas de la Iglesia Católica, ofrece el largo camino por el que transita la configuración de los mecanismos de acción en que se concreta el Concilio Vaticano II³³, que transcurre, desde que lo convoca Juan XXIII, en Diciembre de 1961, para iniciarse en Octubre de 1962, después de varios años de preparación, hasta su finalización, con la promulgación por el siguiente Pontífice Pablo VI, en Diciembre de 1965, es decir durante unos años en los que los acontecimientos que analizamos necesariamente serían influidos de manera sustantiva.

Un espacio de tiempo tan dilatado, dedicado a un análisis tan profundo de la sociedad en que se pretende aplicar, sin duda genera enormes expectativas en grandes sectores de esa sociedad.

No corresponde a un trabajo de las características del presente, realizar un análisis de los textos concretos en que se materializaron tantos años de intensos trabajos.

Si parece pertinente, por otro lado, presentar aquí algunas de las aplicaciones que, para la vida cotidiana se produjeron como continuación de la finalización, solemne y esperanzada, de este Concilio, y las enseñanzas y reflexiones que dejaba para la totalidad de las sociedades, y por eso se presentan algunas de las consecuencias que se derivaron de este profundo proceso de intento de modernización de la Iglesia Católica.

Así se encuentran, en fechas posteriores, algunos documentos relacionados con la Iglesia Católica, que tienen una clara continuidad de ese impulso que el Concilio había puesto en marcha.

En marzo de 1967 aparece la Encíclica “*Populorum Progressio*” que tiene especial resonancia en los países del Tercer Mundo criticando la aplicación del capitalismo en los países de Latinoamérica, poniendo de manifiesto como se produce en ellos una institucionalización de la violencia llamando por tanto a la acción que los jóvenes entienden que es una llamada a la movilización por el cambio social.

³³ Documentos del Vaticano II (1974): *Constituciones. Decretos. Declaraciones*, Ed. BAC, Madrid.

El 15 de Agosto de 1967 se publica el “Manifiesto de 18 Obispos del Tercer Mundo”, y se puede ver hasta que punto, este manifiesto, informaba de cómo se vivía en America Latina el compromiso, con la aplicación que allí se quería dar, a las enseñanzas del Concilio.

Examinando la relación de los obispos que firmaron aquel importante documento, de los 18 firmantes, 10 eran latinoamericanos, nueve de Brasil y uno de Colombia y los ocho restantes representaban a la diócesis de; Argelia, Oceanía, Egipto, Yugoslavia, Líbano, China, Laos e Indonesia, países, estos ocho últimos, que sin restarle ningún significado, es evidente que no representaban grandes concentraciones de católicos, poniéndose, por otra parte, de manifiesto lo que representaba para America Latina, tanto por los presentes, como por las clamorosas ausencias de otros países del subcontinente y especialmente de los tres países estudiados, Argentina, Chile y Uruguay, sin mencionar a Cuba como referente de los revolucionarios.

En cualquier caso, y con independencia de su representación geográfica, se puede leer algún párrafo significativo de su pronunciamiento,

5. sin embargo en su peregrinación histórica terrenal, la Iglesia ha estado prácticamente siempre ligada al sistema político, social y económico que, en un momento de la historia, asegura el bien común o, al menos, cierto orden social. Por otra parte las Iglesias se encuentran de tal manera ligadas al sistema que parecen estar confundidos, unidos en una sola carne como en un matrimonio. Pero la Iglesia tiene un solo esposo, Cristo. La Iglesia no esta casada con ningún sistema, cualquiera que este sea y menos con el “imperialismo internacional del dinero” (**Populorum Progressio**), como no lo estaba a la realeza, o al feudalismo del antiguo régimen y como tampoco lo estará mañana a tal o cual socialismo.

En las referencias locales que se analizaran posteriormente tendremos ocasión de volver a estas ausencias y a la repercusión que tuvo este pronunciamiento, de los obispos, en estos tres países.

En resumen estamos ante una aplicación de ese Concilio Vaticano II, para los países subdesarrollados de Asia, África y America Latina.

En los acercamientos al espacio concreto en que se desarrolla esta tesis, es decir América Latina, el Episcopado de esta región en su “Mensaje a los pueblos de América Latina”, en la ciudad de Medellín, ciudad donde tiene lugar la 2ª Conferencia del Episcopado Latinoamericano, el 24 de Agosto de 1968, con la gran significación que tiene este año 1968 por tantos acontecimientos de índole cultural, política y social, como se ha puesto de manifiesto anteriormente, es el que ofrece un texto que puede ser de gran aplicación para el propósito de esta tesis.

El Documento Final de Medellín, donde se contienen el trabajo de las dieciséis Comisiones y Subcomisiones, en que se dividió esta Conferencia, y que fue aprobado en Octubre de 1968, por el Papa Pablo VI, da lugar al texto de las Conclusiones de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

Ya en el comienzo de ese Mensaje, de forma significativa, se pueden leer algunas consideraciones que nos resultan de aplicación .

América Latina parece que vive aún bajo el signo trágico del subdesarrollo, que no solo aparta a nuestros hermanos del goce de los bienes materiales, sino de su misma realización humana [...] se conjugan el hambre y la miseria [...] profundas desigualdades en los ingresos y tensiones entre las clases sociales, brotes de violencia y escasa participación del pueblo en la gestión del bien común³⁴

En su apartado dedicado a “Promoción Humana” dicen en el relativo a “Justicia” expresiones que vuelven a llamar nuestra atención.

[...] existen muchos estudios sobre la situación del hombre latinoamericano. En todos ellos se describe la miseria que margina a grandes grupos humanos. Esa miseria, como hecho colectivo, es una injusticia que clama al cielo. Quizás no se ha dicho suficientemente que los esfuerzos llevados a cabo no han sido capaces, en general, de asegurar el respeto y la realización de la justicia en todos los sectores de las respectivas comunidades nacionales. Las familias no encuentran muchas veces posibilidades concretas de educación para sus hijos. La juventud reclama su derecho a ingresar en las universidades o centros superiores de perfeccionamiento intelectual o técnico-profesional; la mujer, su igualdad de derecho y de hecho con el hombre [...] La creciente clase media se siente afectada por la falta de expectativas [...] No podemos ignorar el fenómeno de esta casi universal frustración de legítimas aspiraciones que crea el clima de angustia colectiva que ya estamos viviendo.

Los subrayados son nuestros, pero los propios enunciados que se reflejan nos acercan al propósito de este trabajo puesto que ya, desde una Institución de gran poder, y teórica solvencia, se sitúan en primer plano componentes de un contenido intrínseco de enorme potencial de movilización como son “grandes grupos humanos marginados”, con la conciencia de “injusticia que clama al cielo” con la reclamación de un “derecho a ingresar en la universidad” manifestando explícitamente, “la mujer, su igualdad de derecho con el hombre” y esa sensación de “falta de expectativas” llegando a que una creciente clase emergente como es la clase media este afectada por falta de expectativas que repercute en “esta casi universal frustración”.

No perdemos de vista la fecha de estos pronunciamientos, 1968, y lo que significarían como elementos de movilización de las conciencias.

Pero todavía mas, en ese mismo capítulo de la Justicia y en su apartado, Orientación del Cambio Social se dice que.

Estimamos que las comunidades nacionales han de tener una organización global. En ellas toda la población muy especialmente las clases populares, han de tener [...] una participación receptiva y activa, creadora y decisiva en la construcción de una sociedad. Esas estructura

³⁴ Medellín (1968): *Mensaje a los pueblos de América Latina. América Latina, una comunidad en transformación*. (<http://www.aciprensa.com>)

intermedias entre la persona y el estado deben ser organizadas libremente³⁵ [...]

En estas orientaciones se están señalando ya, elementos de alta potencialidad de movilización para unos grupos de jóvenes, que acumulan grandes dosis de compromiso social y político, en sus conciencias, por aquellos años.

Dentro de el apartado dedicado a la “Promoción Humana” se presentan otros muchos aspectos y tal vez se pueden poner en primer plano aquellos que ofrecen aplicaciones para esta tesis como podría ser el de “Educación” donde leemos.

La democratización de la educación es un ideal que esta todavía lejos de conseguirse en todos los niveles, sobre todo el universitario ya que nuestras universidades no han tomado suficientemente en cuenta las peculiaridades latinoamericanas [...] y no han dado suficiente respuesta a los problemas propios de nuestro continente.³⁶

o también en el de “Movimientos de Laicos” donde se pone de manifiesto.

Recordemos, una vez mas, las características del momento actual de nuestros pueblos en el orden social: desde el punto de vista objetivo, una situación de subdesarrollo, delatada por fenómenos masivos de marginalidad, alienación y pobreza, y condicionada, en última instancia, por estructuras de dependencia económica, política y cultural con respecto a las metrópolis industrializadas que detentan el monopolio de la tecnología y de la ciencia (neocolonialismo). Desde el punto de vista subjetivo, la toma de conciencia de esta misma situación, que provoca en amplios sectores de la población latinoamericana actitudes de protesta y aspiraciones de liberación, desarrollo y justicia social.³⁷

y avanzando un poco más en este discurso, donde se ponen de manifiesto las implicaciones que la Iglesia Católica ve en los “laicos”, entendidos estos como avanzadilla de la Jerarquía de esa Iglesia Católica, todavía se puede contrastar, en esta parte de las Conclusiones de Medellín, lo que se dice como “recomendaciones pastorales” al señalar.

Conforme a las obvias prioridades derivadas de la situación latinoamericana arriba descrita, y en armonía con los progresos de la teología del laicado, inspirada en el Vaticano II, promuévase con especial énfasis y urgencia la creación de equipos apostólicos o de movimientos de laicos en los ambientes o estructuras funcionales donde se elabora y decide en gran parte, el proceso de liberación y humanización de la sociedad a que pertenece; se los dotará de una

³⁵ Medellín (1968): *Mensaje a los pueblos de América Latina. Promoción humana. Justicia. Orientación del cambio social.* (<http://www.aciprensa.com>)

³⁶ Medellín (1968): *Mensaje a los pueblos de América Latina. Promoción humana. Educación.* (<http://www.aciprensa.com>)

³⁷ Medellín (1968): *Mensaje a los pueblos de América Latina. Movimiento de laicos.* (<http://www.aciprensa.com>)

coordinación adecuada y de una pedagogía basada en el discernimiento de los signos de los tiempos en la trama de acontecimientos.

y más adelante en este mismo capítulo y dentro de las “Mociones” se mandata de forma expresa.

Apóyese y aliéntese decididamente, allí donde ya existen, dichos equipos y movimientos; y no se abandone a sus militantes, cuando, por las implicaciones sociales del Evangelio, son llevados a compromisos que comportan dolorosas consecuencias.³⁸

Los subrayados son nuestros, nuevamente, pero parece bastante significativo, para aquellos años, y en aquellas circunstancias, que la Jerarquía Católica se pronunciara con tanta rotundidad respecto a todos estos aspectos del “cambio social” y a ello seguramente se puede volver para particularizar los acontecimientos en cada uno de los “países analizados” y de los “protagonistas de sus acciones”.

Todavía se puede encontrar, en otros capítulos de estas “Conclusiones de Medellín”, los dedicados a los Sacerdotes ó el de Religiosos, a los que señala que los grandes cambios en la America Latina de entonces les afectan necesariamente en sus vidas.

Tal vez sea, en el capítulo dedicado a “La pobreza de la Iglesia” donde si sea pertinente detenernos en una de sus Conclusiones que dice.

El Episcopado Latinoamericano no puede quedar indiferente ante las tremendas injusticias sociales existentes en America Latina, que mantiene a la mayoría de nuestros pueblos en una dolorosa pobreza cercana en muchos casos a la inhumana miseria.³⁹

Finalmente hay que dejar constancia de lo indicado en el capítulo de los Medios de Comunicación Social pues hay que considerar los mismos con una gran capacidad de incentivación de la movilización. En una Conclusión de este capítulo se dice.

En America Latina los medios de comunicación social son uno de los factores que más ha contribuido y contribuye a despertar la conciencia de grandes masas sobre las condiciones de vida, suscitando aspiraciones y exigencias de transformaciones radicales. Aunque en forma incipiente, también vienen actuando como agentes positivos de cambio por medio de la educación de base, programas de formación y opinión pública. Sin embargo, muchos de estos medios están vinculados a grupos económicos y políticos nacionales y extranjeros, interesados en mantener el “statu quo” social.⁴⁰

³⁸ Medellín (1968): *Mensaje a los pueblos de América Latina. Movimiento de laicos.*
(<http://www.aciprensa.com>)

³⁹ Medellín (1968): *Mensaje a los pueblos de América Latina. La pobreza de la Iglesia.*
(<http://www.aciprensa.com>)

⁴⁰ Medellín (1968): *Mensaje a los pueblos de América Latina. Medios de comunicación social.*
(<http://www.aciprensa.com>)

En resumen, se ha visto hasta que punto la Jerarquía Católica, una parte de la Jerarquía, hay que decir, se encontraba implicada en fines y medios para conseguir cambios reales en las sociedades latinoamericanas, otra cosa será lo que se encuentre cuando se estudie a las Jerarquías, y a las realidades concretas de los países en estudio.

Una atenta lectura de estos documentos ponen en situación de entender todo lo que represento, posteriormente, la Teología de la Liberación, pues hay que tener en cuenta que, en los años en los que se publican y desarrollan los Documentos de Medellín, 1968, no se había concretado, todavía, esa expresión de la “teología”, que tiene su potente desarrollo en años posteriores, pero ya en Medellín, los teólogos de la época, debatían muchos de los conceptos que irrumpieron también, con gran fuerza, en las conciencias de muchos jóvenes por aquellos años, poniendo a su alcance, el desarrollo de ideas de inmediata aplicación en los pueblos oprimidos de esos países latinoamericanos.

Todas estas líneas-fuerza que pusieron en marcha los mandatos, que el Concilio Vaticano II pone en circulación, se encuentran en los posteriores manifiestos de las diferentes aplicaciones regionales, que, de sus enseñanzas, fueron desarrollando los diferentes niveles de la Iglesia Católica, en su intento de dar respuesta a los cambios que la sociedad demandaba, y estos fueron determinantes para dar cobertura ideológica, y una cierta legitimidad moral, a los diferentes grupos violentos que en aquellos años irrumpieron, con enorme radicalismo y agresividad, en esas sociedades.

Profundizaremos, mas adelante, como se refleja esto en cada uno de los países objeto de análisis, pero ahora ampliamos el plano, de ese enorme faro que supusieron los enunciados del Concilio Vaticano II, para el desarrollo de esas aplicaciones regionales, con lo que representó, también, la III Conferencia General del Episcopado de America Latina en Puebla.

Puebla se produce diez años después de la Conferencia de Medellín, y es una ocasión de verificar, al cabo de esos años, las aportaciones de aquella II Conferencia. Por otro lado, en esos diez años, se han producido acontecimientos importantes que sin duda tenían que estar en las reflexiones de esta III Conferencia.

Además de que, en diferentes países latinoamericanos, se han producido dramáticos desgarrs, en lo que respecta a los países de este trabajo, Argentina, Chile y Uruguay, el año 1979, fecha en la que se realiza esta Conferencia en Puebla, hay que significar que los tres países están sometidos a unas dictaduras de extrema dureza.

La evolución de la influencia del Concilio Vaticano II, considerada aquí con el Mensaje a los pueblos de America Latina desde Puebla, parece haberse diluido desde el impulso que Medellín si había recogido.

El desarrollo de la Teología de la Liberación, había supuesto un fuerte enfrentamiento dentro de la misma Iglesia Católica, que en Puebla queda recogido en los diferentes Mensajes, de los que en el Mensaje 4, relativo a Episcopado Latinoamericano se puede leer.

Hermanos, no os impresionéis con las noticias de que el Episcopado esta dividido. Hay diferencias de mentalidad y de opiniones, pero vivimos,

en verdad, el principio de colegialidad, complementándonos los unos con los otros [...] ⁴¹

Es decir se está claramente en otra dimensión, desde el punto de vista de lo que la Iglesia Católica esta dispuesta a aportar a la liberación de los pueblos, y la consecución de una sociedad más libre y justa, ya que, ni siquiera las Jerarquías de la Iglesia, en los países donde las dictaduras han borrado cualquier posibilidad de aplicación de las Conclusiones que Medellín trato de impulsar para America Latina, están dispuestas a mostrar ante los gobiernos de estos países una critica significativa que permita explicitar un apoyo a los oprimidos por estos gobiernos, en sus países respectivos.

También es significativo el Mensaje 6 relativo a La Juventud que dice.

Invitamos cordialmente a los jóvenes a vencer los obstáculos que amenazan su derecho de participación consciente y responsable en la construcción de un mundo mejor. No les deseamos la ausencia pecaminosa de la mesa de la vida, ni la triste entrega a los imperativos del placer, del indiferentismo o de la soledad voluntaria e improductiva. Ya paso la hora de la protesta traducida en formas exóticas o a través de exaltaciones intempestivas << vuestra capacidad es inmensa>>. Ha llegado el momento de la reflexión y de la plena aceptación del desafío de vivir, en plenitud, los valores esenciales del verdadero humanismo integral ⁴²

Pero en lo que se refiere a los tres países que se estudian, las dictaduras más represivas están realizando, en esas mismas poblaciones, toda suerte de persecuciones y privaciones de vida y libertades, sin que aparezcan en estos mensajes ninguna referencia concreta a estas situaciones y sus consecuencias, para esa juventud a la que se invita, “cordialmente”, a “vencer los obstáculos”, cuando de lo que se esta hablando es de la perdida de vidas y libertades.

Más adelante, en estos mensajes, se lee.

La civilización del amor condena las divisiones absolutas y las murallas psicológicas que separan violentamente a los hombres, a las instituciones y a las comunidades nacionales. Por eso, defiende con ardor la tesis de la integración de América Latina. En la unidad y en la variedad, hay elementos de valor continental que merecen apreciarse y profundizarse mucho más que los intereses meramente nacionales. Conviene recordar a nuestros países de América Latina la urgente necesidad de conservar e incrementar el patrimonio de la paz continental, porque sería, de hecho, tremenda responsabilidad histórica el rompimiento de los vínculos de la amistad latinoamericana cuando estamos convencidos de que existen recursos jurídicos y morales para la solución de los problemas de interés común. ⁴³

⁴¹ Puebla (1979): *Mensaje a los pueblos de America Latina*. “4.El episcopado latinoamericano”. (<http://www.aciprensa.com>)

⁴² Puebla (1979): *Mensaje a los pueblos de América Latina* “6 Mensaje a la juventud”. (<http://www.aciprensa.com>)

⁴³ Puebla (1979): *Mensaje a los pueblos de América Latina*. “8.Mensaje a los hombres de buena voluntad y la civilización del amor”. (<http://www.aciprensa.com>)

Son los años finales de los setenta, y lo que se esta produciendo es una lucha entre países, como Chile y Argentina, que, gobernados por unas dictaduras, de fuertes convicciones religiosas, católicamente religiosas, no dudan en enfrentar a sus pueblos, especialmente a sus jóvenes armados, en una guerra desprovista de cualquier posibilidad de dotar, a estos pueblos respectivos, de ningún progreso en sus relaciones sociales y políticas.

Antes al contrario lo que pretenden es, en base a un supuesto sentimiento de unas patrias míticas, desviar la opinión de sus pueblos hacia unos fervores patrióticos, que están alejados de cualquier ecumenismo de raíz humanística, no es de extrañar, por tanto, que en Puebla se encendieran las alarmas ante este desvarío.

En resumen la lectura de los documentos de Puebla ponen de manifiesto que, aquella esperanza de un impulso, desde dentro de la Iglesia, como fuerza impulsora de la liberación de los pueblos y de la lucha por la consecución de la justicia, en las sociedades oprimidas, no formaba parte ya de su quehacer inmediato, y se pierde el discurso de militancia combativa, hacia la materialización de la justicia terrenal, sobre la que se había puesto el énfasis desde la gestación y desarrollo del Concilio Vaticano II, y sus prolongaciones para América Latina.

LOS CAMBIOS SOCIOECONÓMICOS

Todo lo analizado en la cronología de las ideas que se muestran en el horizonte, de todo este periodo estudiado, sin duda ha tenido una repercusión en la forma de organizar las distintas sociedades de los países de la región en la que nos hemos situado.

Asomándonos, a los países de America Latina en general, y del Cono Sur en particular, se comprueban los profundos cambios y transformaciones que fueron experimentando sus sociedades.

Aunque el objetivo es poner el foco en tres países concretos de esa zona, nos acercamos primero a esa región de la que forman parte, para analizar aquellas características que puedan presentar algunas claves sobre las que apoyarnos para avanzar en la comprensión de cómo se viven, en esa región, todos esos cambios que en otros lugares de las sociedades desarrolladas del mundo se dan en esos años.

Partiendo de estas consideraciones generales tratamos de encontrar algunas de las características socioeconómicas que nos impulsaron a desarrollar este trabajo.

Para este fin nos aproximamos a los cambios que se dieron en la región considerada, que deben ser lo suficientemente significativas para ofrecer elementos medibles y contrastables, en el orden de cuantificar como se van produciendo esos cambios en esta región.

Para visualizar bien los cambios, que se produjeron en esos años realizaremos un “Análisis de los años sesenta y setenta”, en el que se presentará la materialización de algunas de las magnitudes que muestran como evoluciona la sociedad y que da sustento, activa o pasivamente, a todas las modificaciones que estas aplican en su realización histórica.

Análisis de los años sesenta y setenta

Para visualizar los “Cambios Socioeconómicos” estableceremos un diagnostico de esas dos décadas analizando los datos mas significativos que se acumularon a lo largo de ese periodo, estableciendo una cierta secuencia de esos datos para poder apreciar como se realizan los cambios.

Estudiamos la evolución de las sociedades que nos ocupan presentando los valores absolutos, y relativos, de la población para el conjunto de America Latina y de cada uno de los tres países objeto de esta tesis.

Se desglosa esa población por edades, buscando algunas características que permitan tener una imagen, suficientemente representativa, de su morfología, y que puedan definirlas, adecuadamente, para este fin.

Para ello nos fijamos en los jóvenes entendiendo, como una premisa inicial de gran repercusión, que la naturaleza de los fenómenos estudiados tienen que ser extraordinariamente sensibles a la composición de la cantidad de jóvenes que conforman las sociedades estudiadas, puesto que son ellos los que están en las condiciones, más favorables, para aportar, a la sociedad en la que viven, su trabajo, esfuerzo y sacrificio para los cambios que esa sociedad demanda.

Esto se presenta en el apartado “Crecimiento del número de jóvenes” que se desarrolla seguidamente, y al objeto de establecer ciertos grupos de edades relevantes, nos fijamos en el intervalo de edad de 15 a 29 por ser este el grupo más significativo, por la posible pertenencia de los mismos a esos grupos revolucionarios que nos interesan.

En relación con ese segmento de población joven, interesa también conocer como han ido evolucionando en el nivel de su formación, y para ello buscamos en el “Crecimiento de estudiantes universitarios”, algunas de las variables que pueden informar de la situación en que se encontraba, en aquellas décadas, este colectivo de importancia singular para todo lo relativo a la movilización de los ciudadanos para sus conquistas sociales.

Finalmente se dedica un apartado a los “Cambios en la estructura social” para poder visualizar, mediante algunos de sus parámetros, como estaban configurados, socio-económicamente, en aquellos años, los países objeto de esta tesis, para, de la información que se obtenga, en estos tres apartados del diagnóstico, expresar, al final de los mismos, a modo de primeras conclusiones parciales, una cierta imagen que los representa.

Crecimiento del número de jóvenes

En el Cuadro 3, y partiendo de los datos que ofrece CEPAL⁴⁴, se agrupan, para el conjunto de América latina y para cuatro países, Argentina, Chile, Cuba y Uruguay, el total de la población que, en el periodo de 1950 hasta 1980, tenían entre 15 y 29 años.

Población en América Latina y 4 países

	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980
AMERICA LATINA TOTAL	161.328.403	185.238.434	212.790.982	244.787.324	278.922.381	315.681.598	354.692.821
15-19	16.015.618	17.952.370	20.163.474	23.941.886	29.190.742	33.742.010	38.935.479
20-24	14.517.934	15.707.412	17.564.506	19.690.925	23.388.609	28.561.670	32.920.595
25-29	12.330.059	14.166.468	15.289.511	17.057.307	19.120.777	22.757.864	27.761.272
TOTAL 15-29	42.863.611	47.826.250	53.017.491	60.690.118	71.700.128	85.061.544	99.617.346
% Total 15-29 sobre TOTAL	26,57	25,82	24,92	24,79	25,71	26,95	28,09
%crecimiento sobre 1950		12%	24%	42%	67%	98%	132%
ARGENTINA	17.150.336	18.927.820	20.616.010	22.283.102	23.962.314	26.049.353	28.093.507
15-19	1.567.966	1.618.565	1.738.229	1.954.769	2.153.313	2.286.334	2.315.820
20-24	1.578.761	1.611.847	1.632.219	1.750.241	1.966.241	2.196.999	2.214.059
25-29	1.469.111	1.599.448	1.613.550	1.634.226	1.752.047	1.989.377	2.132.086
TOTAL 15-29	4.615.838	4.829.860	4.983.998	5.339.236	5.871.601	6.472.710	6.661.965
% Total 15-29 sobre TOTAL	26,91	25,52	24,18	23,96	24,50	24,85	23,71
%crecimiento sobre 1950		5%	8%	16%	27%	40%	44%
CHILE	6.081.931	6.763.940	7.643.277	8.646.622	9.569.631	10.413.219	11.174.173
15-19	575.951	608.015	728.342	821.102	955.314	1.163.705	1.303.610
20-24	528.330	561.594	594.873	712.976	806.263	936.491	1.140.509
25-29	452.703	512.433	546.566	581.210	699.084	784.109	909.891
TOTAL 15-29	1.556.984	1.682.042	1.869.781	2.115.288	2.460.661	2.884.305	3.354.010
%Total 15-29 sobre TOTAL	25,60	24,87	24,46	24,46	25,71	27,70	30,02
%crecimiento sobre 1950		8%	20%	36%	58%	85%	115%
CUBA	5.919.997	6.540.021	7.141.010	7.950.015	8.710.430	9.431.900	9.823.292
15-19	570.262	651.542	697.288	719.585	824.680	825.017	1.171.586
20-24	506.685	558.825	637.598	666.782	685.251	797.411	801.226
25-29	449.380	494.458	544.533	606.486	632.000	658.326	773.259
TOTAL 15-29	1.526.327	1.704.825	1.879.419	1.992.853	2.141.931	2.280.754	2.746.071
%Total 15-29 sobre TOTAL	25,78	26,06	26,32	25,07	24,59	24,18	27,95
%crecimiento sobre 1950		12%	23%	31%	40%	49%	80%
URUGUAY	2.238.505	2.372.026	2.537.800	2.693.379	2.808.426	2.828.542	2.913.600
15-19	200.108	200.255	204.472	218.893	226.553	236.879	246.274
20-24	194.643	199.697	200.715	202.467	212.491	204.309	221.988
25-29	176.555	194.882	201.720	198.481	195.903	190.069	199.065
TOTAL 15-29	571.306	594.834	606.907	619.841	634.947	631.257	667.327
%Total 15-29 sobre TOTAL	25,52	25,08	23,91	23,01	22,61	22,32	22,32
%crecimiento sobre 1950		4%	6%	8%	11%	10%	17%

Cuadro 3

Se incorpora a Cuba, en esta toma de datos, para comprobar si se produce alguna correlación, entre las magnitudes de su población, que pudiera estar en el origen, desde el punto de vista de la evolución demográfica, de esa influencia que se viene

⁴⁴ CELADE (Abril 2007): *División de Población de la CEPAL, Observatorio Demográfico n° 3, Proyección de Población*. (<http://www.eclac.org/cgi-bin>).

observando de la Revolución Cubana en el conjunto de America Latina y, de forma expresa en los tres países de esta tesis que pueda aportar alguna explicación.

Con estos datos elaboramos un grafico que permite visualizar como se han producido los cambios en el conjunto de la población, y en esa parte de la población, que, por su edad, serán los que estén llamados a intervenir, de forma protagonista, en la producción de los cambios que demande la sociedad en la que están insertos.

Esto nos permitirá profundizar en los posibles cambios que se puedan haber producido en esa parte importante de la sociedad.

El resultado es el Grafico 1 de “Tasa de crecimiento de 15 a 29 años”.

Tasa de crecimiento de 15 a 29 años

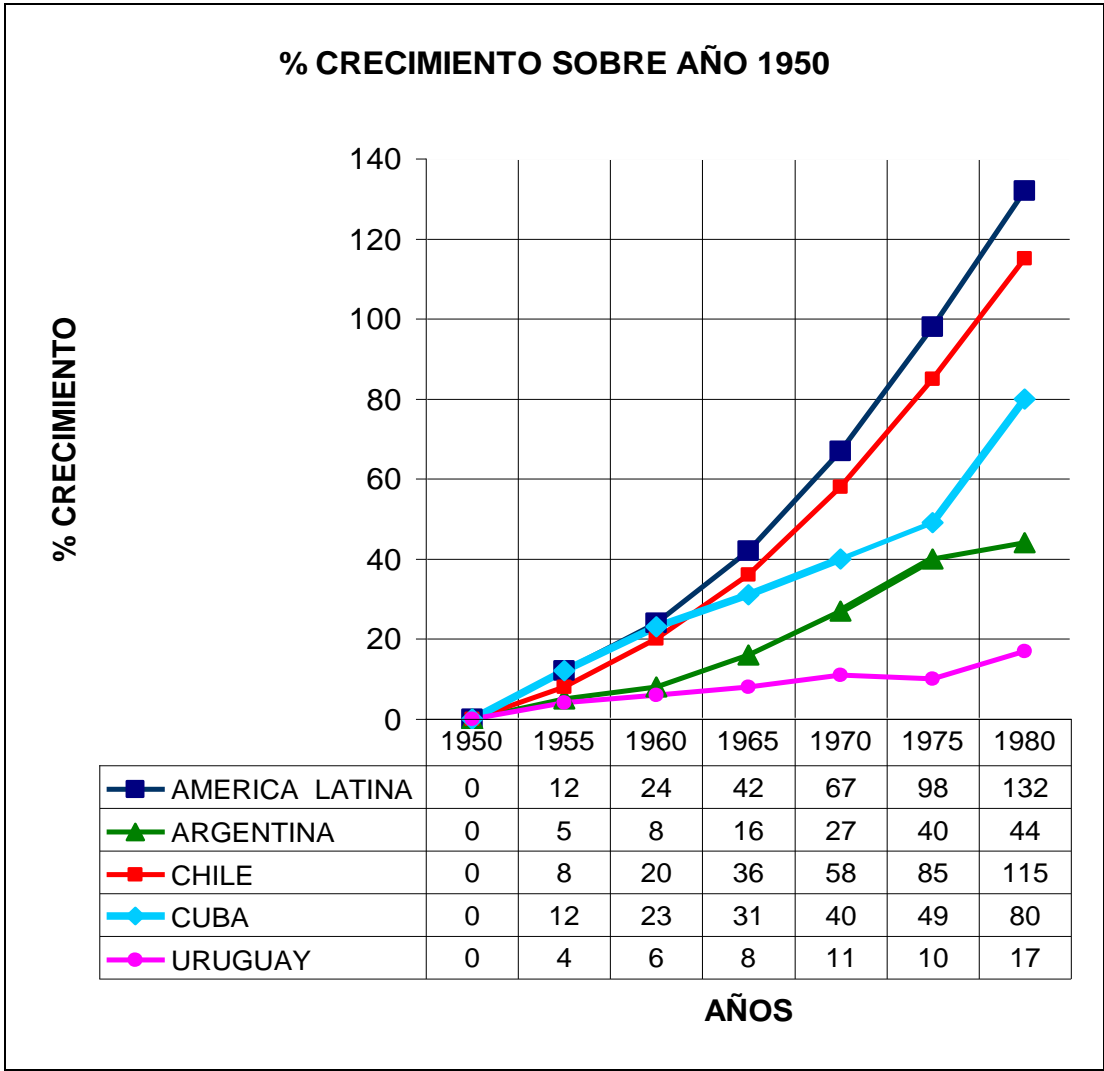


Grafico 1

Esta información permite comprobar como, los cuatro países, tienen una tasa de crecimiento inferior a la tendencia que se ofrece para America Latina, y asimismo muy diferentes entre estos países.

Para Argentina se sigue un crecimiento notablemente más atenuado, con respecto al conjunto de America Latina, con un incremento de población, en este segmento, del 44% en 1980 con respecto a 1950, y que su porcentaje de población en este grupo de edades, con respecto al total, va disminuyendo ligeramente desde el 26,91 en 1950 hasta el 23,96 en 1965 para, después de una ligera recuperación en 1970 y 1975, terminar en 1980 con el porcentaje más bajo de estos seis quinquenios con un 23,71% como nos pone de manifiesto el punto de inflexión que se observa en 1975.

Chile se acerca, notablemente más, a las tasas de crecimiento de la población examinada del conjunto de America Latina y representa a lo largo de los quinquenios del cincuenta al setenta aproximadamente el 25% del total para crecer en 1975 el 27,70% y llegar a 1980 con el 30,02% de su población en este segmento, lo que representa un crecimiento del 115% respecto a 1950.

Cuba estaba en 1950 con el 25,78% de población entre 15 y 29 años, lo que representa un porcentaje más alto que el de Chile y Uruguay e inferior al correspondiente a la Argentina y al total de America Latina y sigue creciendo en este segmento de la población de una forma constante hasta 1960, perdiendo ese impulso en los tres quinquenios siguientes, y en el quinquenio de 1975 a 1980 presenta un fuerte crecimiento con el que alcanza el 80% de sobre 1950.

Uruguay mantiene crecimientos suaves de esta población alcanzando solamente un incremento del 17% en 1980 con respecto a 1950 y había bajado en 1975 su crecimiento con respecto a 1970 y el total de la población de este segmento de edad baja consecutivamente a partir de este quinquenio en todos los siguientes hasta llegar al 22,32%, el más bajo de todo el conjunto. En cualquier caso es Uruguay el país que presenta un menor porcentaje de población de 15 a 29 años, con respecto al total, de los otros tres países y del conjunto de America Latina.

Crecimiento del número de estudiantes universitarios

Una variable que mide, también, la evolución de estas sociedades es la que presenta como va creciendo el número de estudiantes universitarios, en este caso por dos razones importantes a priori, primero porque a mayor cantidad de éste nivel de estudiantes se define una más avanzada sociedad y segundo porque, este segmento de población, es el que caracterizó, de forma muy significativa, los movimientos radicales de luchas políticas para producir cambios en esas sociedades.

Una primera aproximación se realiza a partir de los datos de CEPAL⁴⁵ con los que se construye el Gráfico 2 donde se presenta el número de estudiantes del tercer nivel en cada uno de los países, en valor absoluto, lo cual permite analizar como va creciendo a lo largo de los años.

Argentina crece de 173.935 a 293.302 es decir un 168,62 % de 1960 a 1970 y de 293.302 a 491.473 de 1970 a 1980 que representa un 167,56 % y en total un 282,56 % desde 1950 hasta 1980 y en 1981 alcanza los 527.596 estudiantes siendo el país con el mayor número de estudiantes en este nivel.

Chile parte en 1960 con 26.016 estudiantes, sube hasta 76.979 en 1970 es decir un 295,89 % de crecimiento en esa primera década para alcanzar los 147.049 en 1975 que representa un 191,02 % para este quinquenio y para el total de las dos décadas un 457,44 % con una disminución de estudiantes entre 1975 y 1980.

Cuba crece de 26.342 en 1970 a 151.733 estudiantes en 1980 que representa un 576,01% y a partir de 1980 sigue creciendo pero menos.

Uruguay que tiene en 1960 una cifra de estudiantes de 15.320 alcanza los 21.200 en 1970, es decir un 138,38 % y en 1980 sube a 36.298 que representa un 71,21 % en este segundo periodo y un total de 236,93 % en el conjunto de los cuatro quinquenios.

Este primer análisis pone de manifiesto que Argentina ha tenido un fuerte incremento en las matriculas de tercer nivel seguida de Chile y Cuba aunque en todos los casos, en

⁴⁵ CELADE CEPAL (1960-1980): *División de Estadísticas y Proyecciones Económicas Base de Estadísticas e Indicadores Sociales*, (<http://www.eclac.org/cgi-bin>).

las dos décadas estudiadas, los niveles de crecimiento son importantes pues Uruguay, que es el que ha crecido menos lo hace multiplicando por 2,65 el total de sus estudiantes desde 1960 hasta 1981, Argentina llega a multiplicar por 3,03 sus estudiantes de tercer nivel en este mismo periodo, Chile multiplica por 4,57 su numero de estudiantes entre 1960 y 1980 y Cuba multiplica por 6,28 sus estudiantes de 1970 a 1981.

Matricula tercer nivel

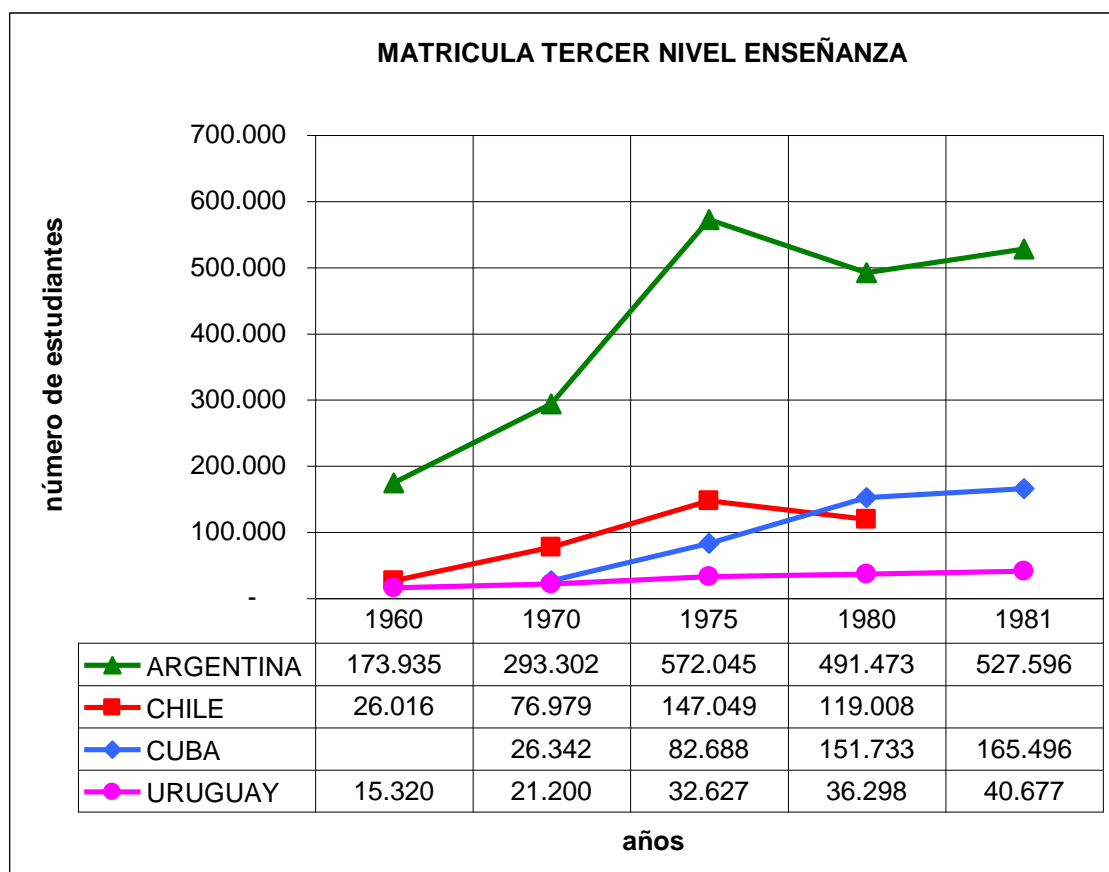


Grafico 2

Total alumnos de Tercer Nivel

	1960	1970	1975	1980
ARGENTINA	173.935	293.302	572.045	491.473
CHILE	26.016	76.979	147.049	119.008
CUBA		26.342	82.688	151.733
URUGUAY	15.320	21.200	32.627	36.298

Cuadro 4

Ahora bien para un estudio más preciso de esta evolución se pone en relación lo que representaba, en aquellos años, el número de estudiantes en tercer nivel con respecto a la población que por edad podía aspirar a estos.

Total población de 15 a 29 años

	1960	1970	1975	1980
ARGENTINA	4.983.998	5.871.601	6.472.710	6.661.965
CHILE	1.869.781	2.460.661	2.884.305	3.354.010
CUBA		2.141.931	2.280.754	2.746.071
URUGUAY	606.907	634.947	631.257	667.327

Cuadro 5

En este Cuadro 5 se indican los valores, del Cuadro 3, que coinciden con los años de los que hay datos de matrícula de tercer nivel.

Matricula tercer nivel/Población 15 a 29 años

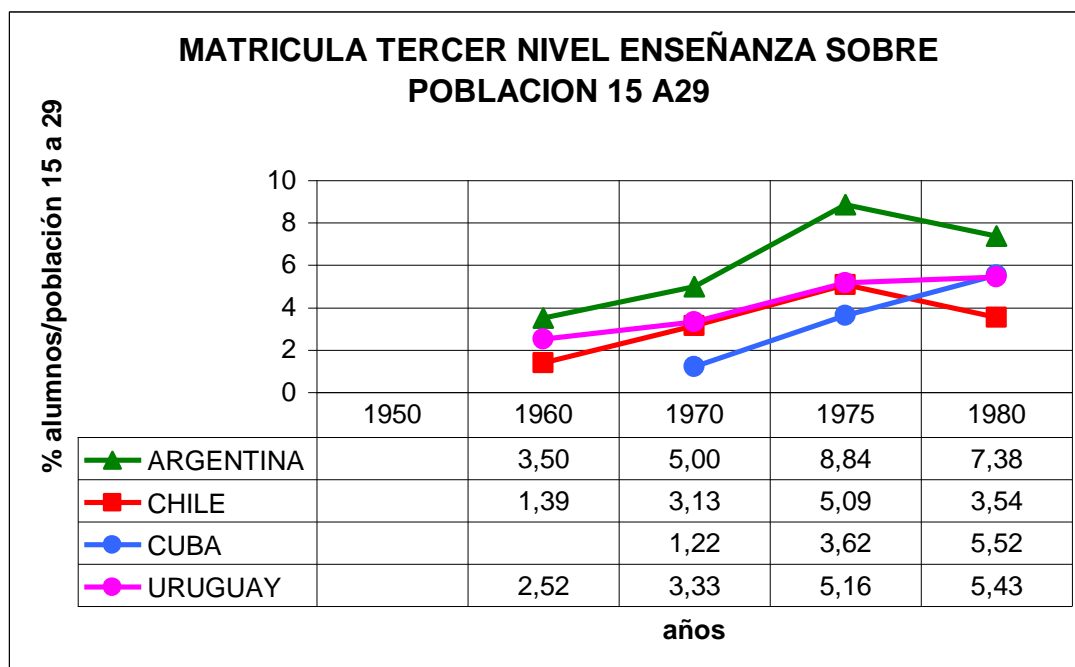


Grafico 3

Por eso se ofrece en el Grafico 3 la relación entre el número de estudiantes matriculados en este tercer nivel y el número total de población entre 15 y 29 años mostrado en los Cuadros 4 y 5 para los años en que coinciden estas dos magnitudes.

Aunque no aparecen estos valores, para todos los años que teníamos en el Cuadro 3, entendemos que ofrecen una visión que permite verificar que, no solamente había crecido en los cuatro países el número de estudiantes sino que también creció en términos relativos.

En efecto teniendo en cuenta el crecimiento que había tenido Argentina desde 4.983.998 en 1960 hasta 6.661.965 en 1980, habitantes de 15 a 29 años, que representan un 33,66%, se comprueba que el porcentaje de estudiantes de tercer nivel, respecto a esa población, pasa de 3,5 % a 7,38 % que representa un 110,57 % de crecimiento sobre 1960.

Haciendo el mismo calculo con Chile, pese a descender de 1975 a 1980, este país aumento la población que aquí estamos considerando, desde 1.869.781 en 1960 hasta 3.354.010 en 1980, habitantes de 15 a 29 que representa un 79,37 % de aumento y su aumento de estudiantes en este segmento de su población pasa de 1,39% en 1960 a 3,54% en 1980 con un crecimiento de 155,39% sobre 1960.

Cuba, para la que no se aportan datos en 1960, crece ininterrumpidamente, en esos dos quinquenios, en su número de estudiantes de tercer nivel y su población de edad de 15 a 29 años y eso le permite incrementar la relación alumnos/población desde el 1,22% en 1970, hasta el 5,52%, en 1980, superando en este año a Chile y Uruguay y acercándose a la Argentina.

Gasto publico en educación

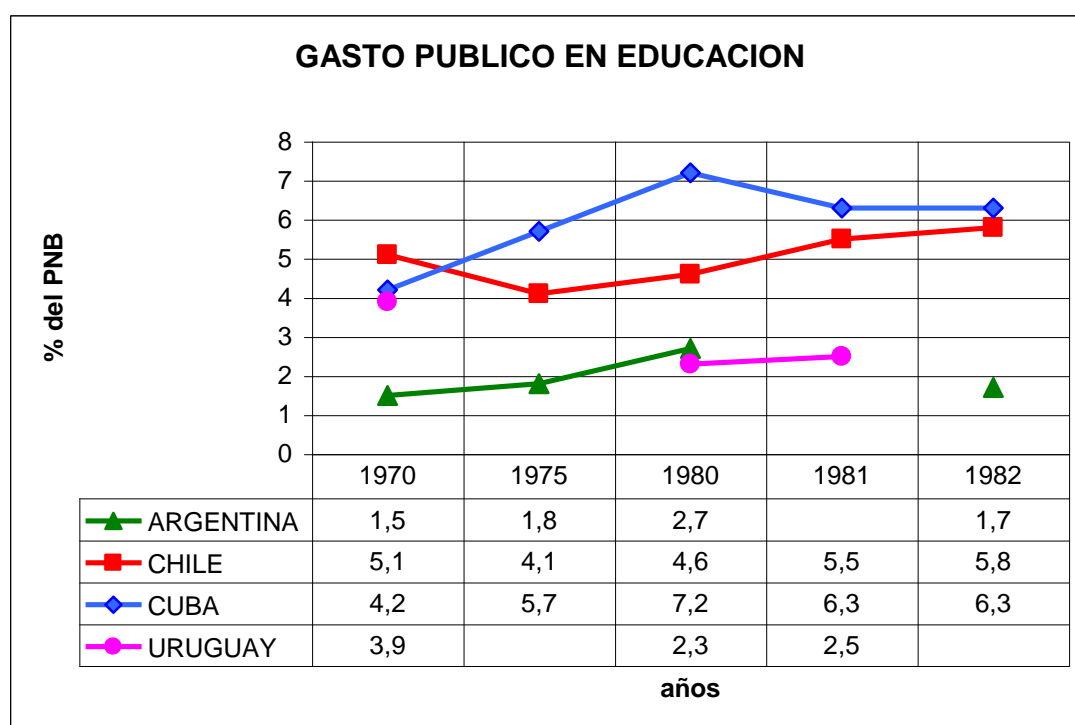


Grafico 4

Para Uruguay se da una población joven de 606.907 en 1960 que se sitúa en 667.327 en 1980 con un crecimiento del 9,95% sobre 1960 mientras que el porcentaje de estudiantes pasa de 2,52% a 5,43% en 1980 es decir un 115,47% sobre 1960 lo que

ofrece un cambio cualitativo puesto que cada vez hay mayor porcentaje de población que alcanza en este país estos estudios de tercer nivel.

Tratando de profundizar un poco más en la naturaleza de las políticas públicas de educación, y no solo en el tercer nivel, se analiza, en la misma fuente de información que para el anterior grafico, como evolucionó en la década de los setenta, y principio de los ochenta, la parte del gasto público dedicado a la educación.

Pese al aumento que se recoge en el anterior Grafico 3, de las matriculas de Tercer Nivel, solo Cuba presenta un incremento constante del porcentaje del PNB aplicado a la educación en general, como podemos comprobar en el Grafico 4 que la sitúa en el primer lugar del periodo analizado.

Argentina si crece en los dos quinquenios desde un 1,5% en 1970 al 2,7 en 1980 pero cae en 1982 por debajo del valor de 1,8 de 1975 pero es la que mantiene el nivel más bajo de todos y así llega a 1982.

Uruguay que en 1970 tenía un 3,9% del PNB aplicado a gasto en educación había caído al 2,3% en 1980.

Chile, que en 1970 tenía el porcentaje más alto del PNB aplicado a educación, ve descender su participación en el primer quinquenio y aunque recupera ligeramente su porcentaje en 1980, el valor de este año esta por debajo del correspondiente a 1980 aunque sigue recuperando valor en los primeros años ochenta y en cualquier caso empieza los ochenta equiparándose, casi, a los porcentajes de Cuba.

Pues bien de sus estudio se puede concluir que Cuba y Argentina han mantenido crecimiento del porcentaje de PNB aplicado a educación en la década del setenta, que Chile corrige su caída al llegar al año 1980 y continua en los primeros ochenta casi al nivel de Cuba mientras que Argentina y Uruguay empiezan esos primeros ochenta habiendo perdido posiciones con respecto a lo que habían conseguido en 1970.

Seguramente estos datos tendrán algunas explicaciones cuando se estudie, de forma particularizada, los acontecimientos que se viven en cada uno de estos países.

Cambios en la estructura social

Para avanzar un poco más en la morfología de la población de los cuatro países sobre los que se ha puesto el foco, analizamos las características de la población, en los años estudiados, para ello examinamos en CEPAL⁴⁶, como estaban constituidas esas sociedades puesto que, la naturaleza de los fenómenos analizados, piden una mirada a las características que tiene la población que está en condiciones de intervenir en los cambios de las sociedades estudiadas, y este análisis se recoge en los Gráficos 5 al 8.

En el Grafico 5 aparecen, los países citados que muestran un constante incremento de población urbana.

Uruguay es el país, de la región considerada, con una población urbana más amplia y con más antigüedad, ya que, en los años cincuenta presentaba un 78 % de población urbana y había seguido creciendo en las décadas sesenta y setenta manteniendo siempre una población urbana superior a los otros dos países, si bien estos acortaron su diferencia.

Argentina tenía, en 1950, 62,5 % de población urbana, 15,5 puntos por debajo de Uruguay, lo cual representaba un importante porcentaje de diferencia para el año 1950, pero aceleró de manera significativa en las dos décadas posteriores para disminuir esa diferencia notablemente situándose a 4,3 puntos de Uruguay para la década del 70, lo cual nos está indicando un muy notable cambio en la estructura social de Argentina desde el punto de vista de la población urbana con lo que puede significar de tensiones sociales para la asimilación, en las ciudades, de un importante aumento de población con todas las necesidades de acomodación y cumplimiento de expectativas que conlleva.

Chile con 60,7 % de población urbana en 1950 tenía el porcentaje menor de la región considerada y si bien también creció en las décadas sesenta y setenta no lo hizo con la intensidad que la Argentina y todavía en los años setenta estaba 8,2 puntos por debajo de Uruguay y 3,9 puntos inferior que Argentina a la que se acercaría en los años

⁴⁶ CELADE (2001): *División de Población de la CEPAL. Boletín demográfico Mayo*. (<http://www.eclac.org/cgi-bin>).

ochenta para cuya fecha, Uruguay ya había alcanzado el 87,3 % de población urbana, país este que no ha dejado de estar en primer lugar en todo el periodo recogido en este grafico.

Población urbana en cuatro países

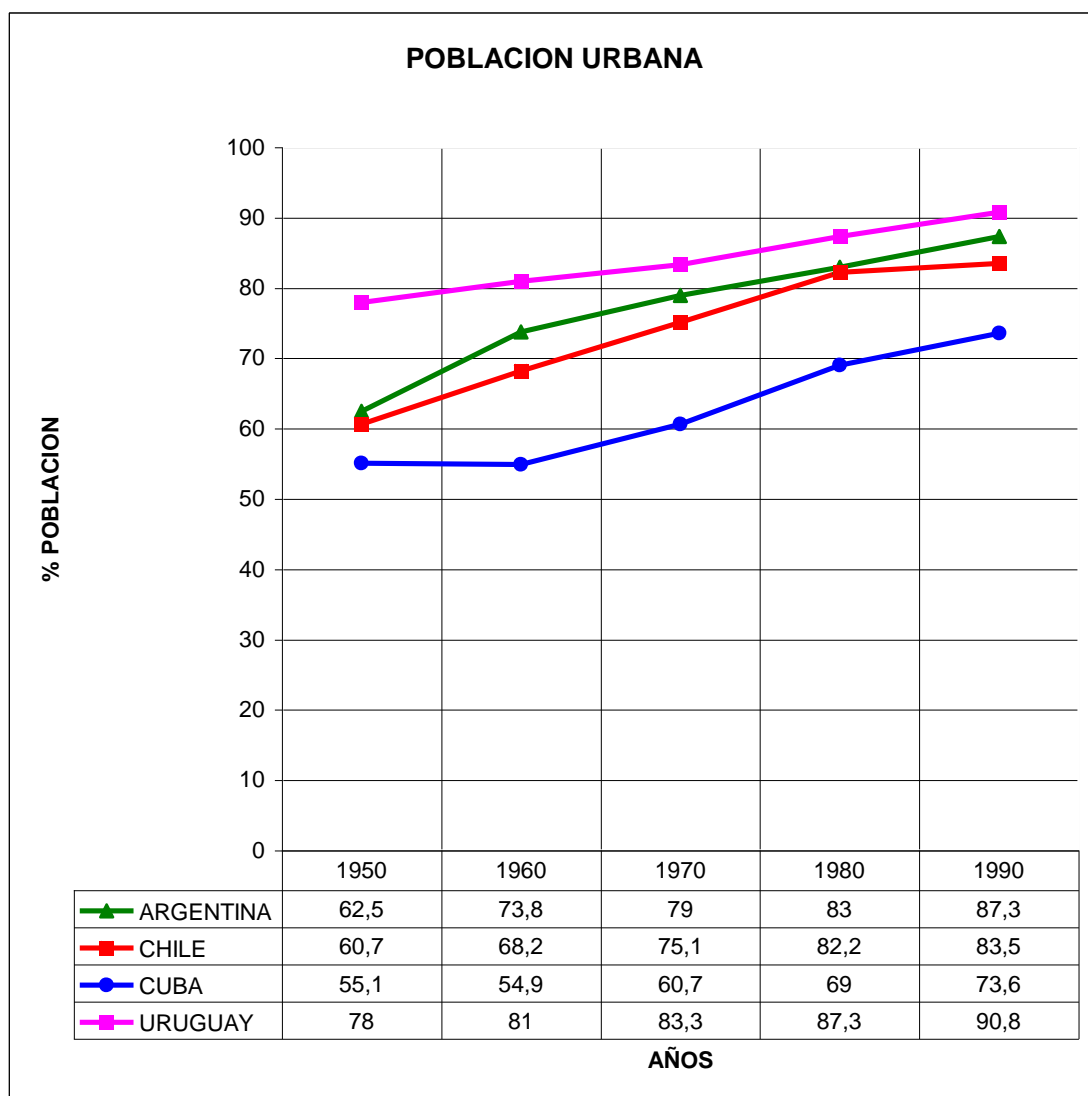


Grafico 5

Cuba era la que presentaba el más bajo porcentaje de población urbana de todo este periodo bajando 0,2 puntos de 1950 a 1960 para acelerar su crecimiento a partir de esta fecha.

Para avanzar un poco más, en como se materializaba ese aumento de población en su distribución geográfica, buscamos como crecía la población en localidades de 2.000 o más y queda representado en el Grafico 6 y en localidades de 20.000 o más que se muestra en el Grafico 7.

El Grafico 6 sigue ofreciendo a Uruguay con el mayor porcentaje de población en localidades de 2.000 o más desde la década de 1950 hasta la década de 1980 si bien a

partir de esta estabiliza su población, e incluso queda en segundo lugar para esa década de 1990, en la que Argentina pasó a ocupar la primera posición de los tres países.

En cualquier caso hasta las décadas de 1960 y 1970, que son las que interesan aquí, Uruguay mantenía su más elevado porcentaje de población pero Argentina y Chile se estaban urbanizando con tasas mucho más importantes de crecimiento, Chile creciendo 6,3 puntos de 1950 a 1960 que representa el 9,72 % y 7 puntos de 1960 a 1970, que representa un 9,75 %, y Argentina 10,3 puntos de 1950 a 1960, que representan un 13,88 %, y 5,4 puntos de 1960 a 1970, que representa un 6.78 %, mientras que Cuba para estas localidades no había conseguido alcanzar a los otros tres países.

Localidades de 2000 o más

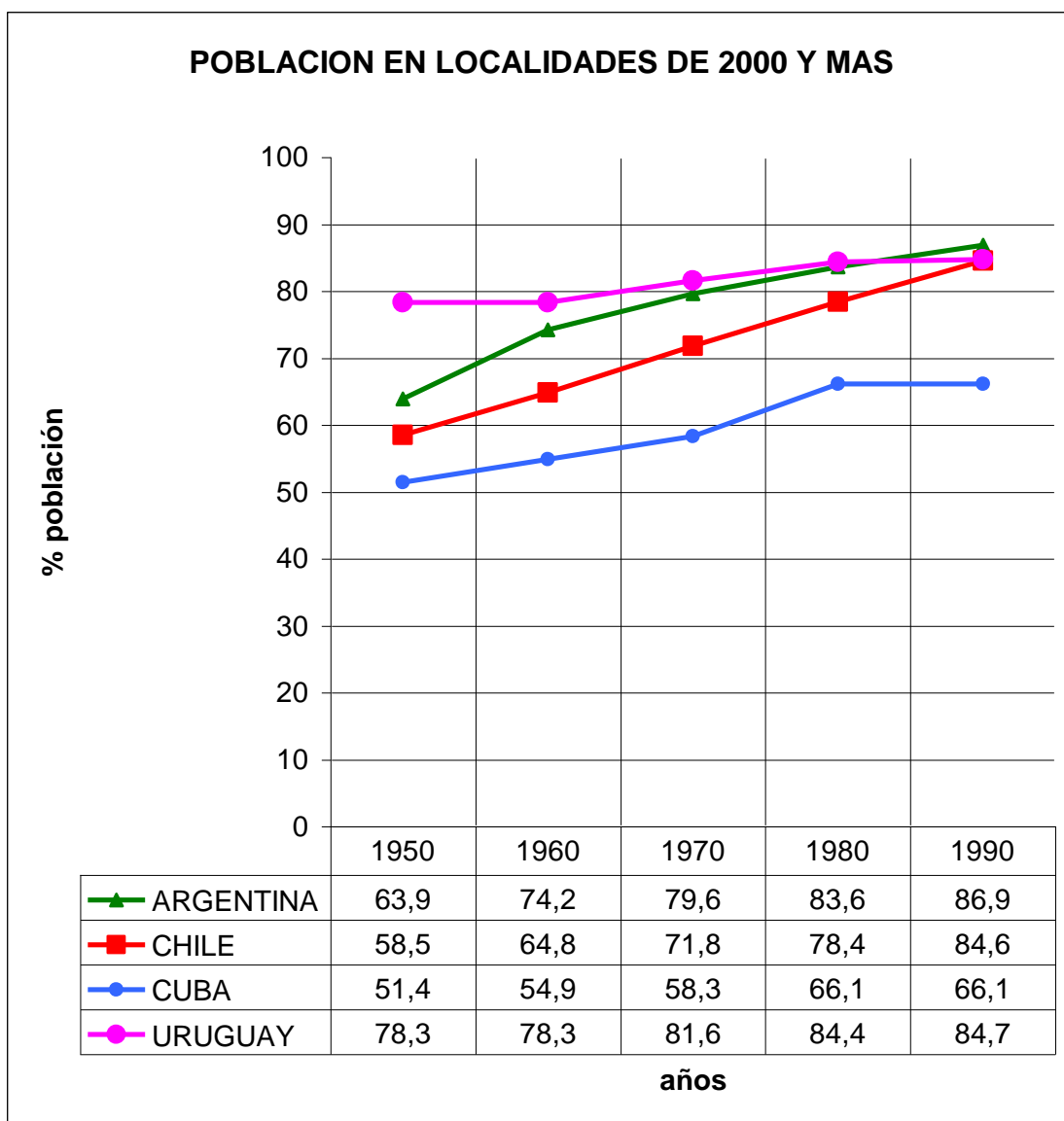


Grafico 6

Aparece aquí un elemento de interés, en el fuerte incremento de población urbana, más por parte de Argentina que de Chile, en comparación con Uruguay, país este que puede ser el referente de sociedad más moderna en tanto en cuanto su población es muy poco rural como veremos enseguida.

Es en el Grafico 7, en el que se muestra la población en localidades de 20.000 o más, donde queda confirmada esta variable.

Localidades de 20.000 o más

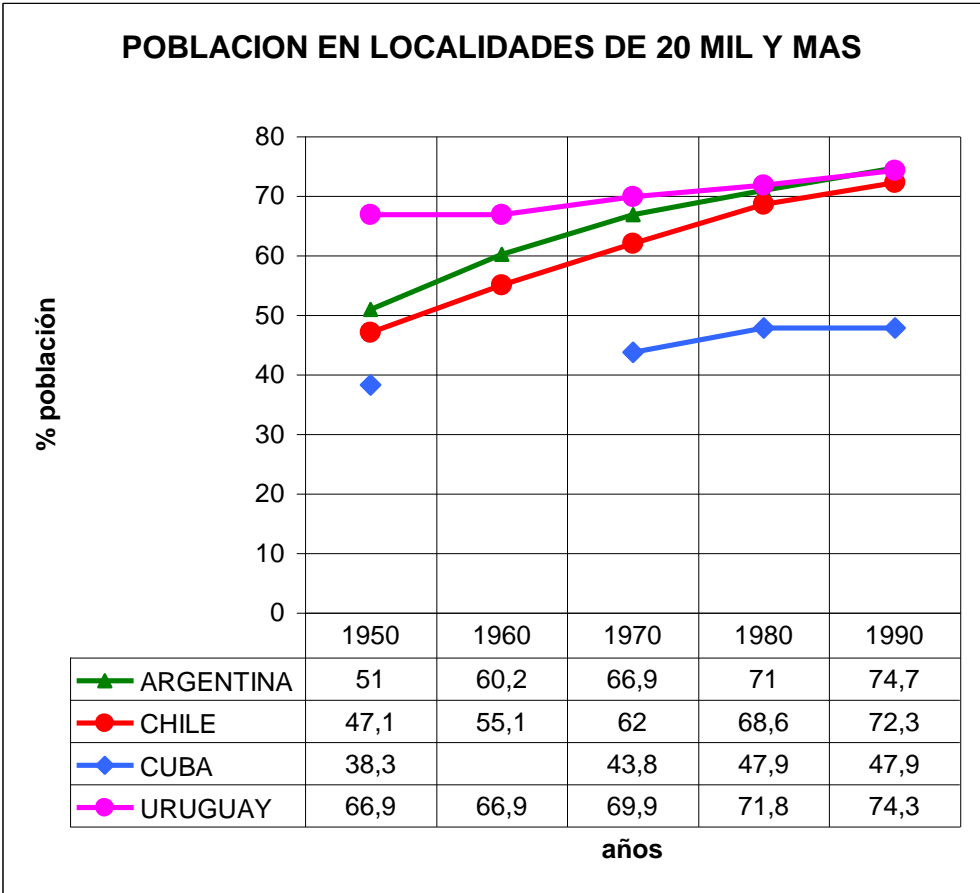


Grafico 7

En efecto se comprueba como Uruguay, ya en la década de 1950, tenía el 66,9 % de la población en estas localidades, que mantenía en 1960, para crecer 3 puntos en 1970, esto es, de 1950 hasta 1970 Uruguay fue de los cuatro países el que menos creció puesto que de 1950 hasta 1970 solo creció un 2,9 % y siguió creciendo 2,9 puntos en 1980 que representa un 2,64 % y 2,5 puntos en 1990 que representa un 3,36 %.

Chile tenía 19,8 puntos menos que Uruguay y decrece hasta 11,8 puntos en 1960 y hasta 7,9 en 1970, es decir, de 1950 hasta 1970 Chile había incrementado su población en localidades de 20.000 habitantes o más, en un 24,03 % y había seguido disminuyendo su diferencial, pero más despacio, ya que tenía 3,2 puntos menos en 1980 y 2 puntos menos en 1990 que Uruguay.

Por lo que respecta a la Argentina en 1950 tenía 15,9 puntos menos que Uruguay, bajando a 6,7 puntos en 1960, y a 3 puntos en 1970, lo que representa que Argentina había incrementado esa población en un 23,76 % entre 1950 y 1970, porcentaje que siguió aumentando hasta quedarse 0,8 puntos por debajo en 1980 y superar a Uruguay en 0,4 puntos en 1990.

Cuba, también en este tamaño de población, es la que presenta los índices más bajos y además a lo largo de los años va perdiendo posiciones.

Lo significativo, es que estos cuatro países, en el intervalo de 1950 hasta 1980, habían crecido en su población urbana.

Uruguay en una cantidad notablemente inferior solo en un 2,9%, pero era la que partía de un porcentaje más alto en 1950, Chile había crecido un 24,3%, Argentina en un 23,76% y Cuba estaba notablemente por debajo.

Fuerza de trabajo en agricultura

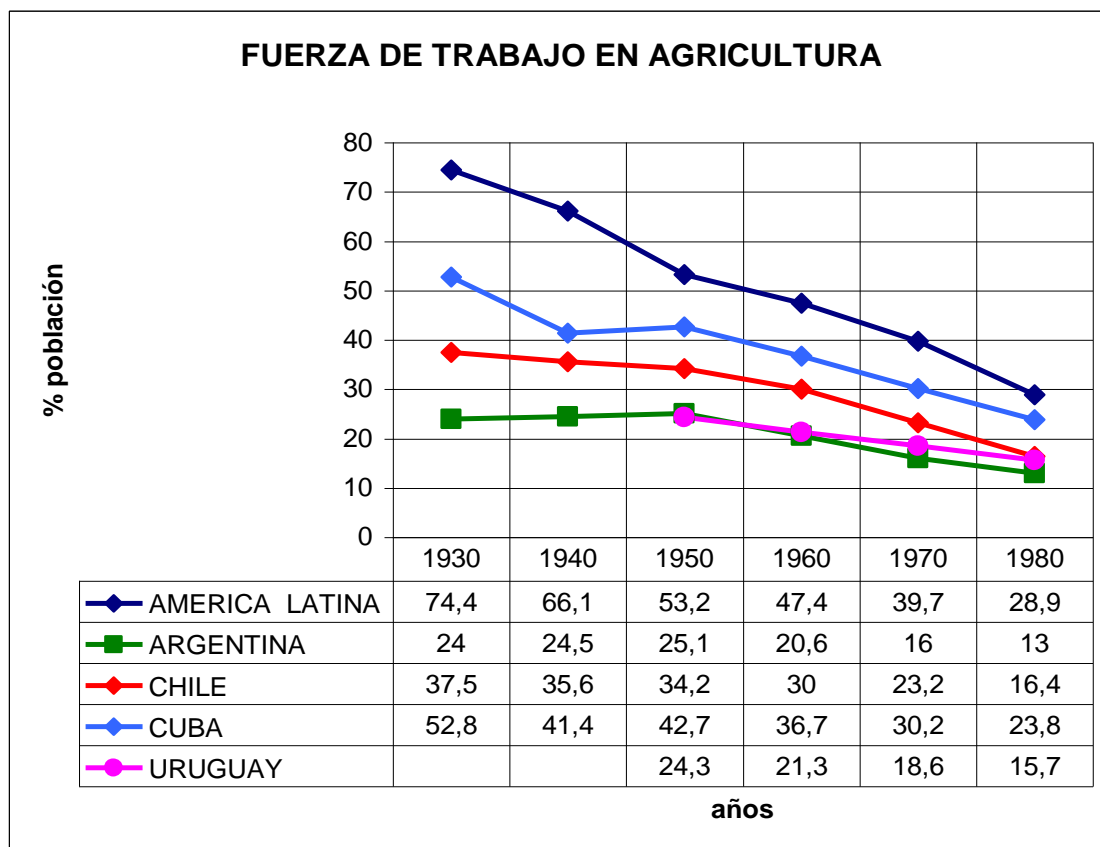


Grafico 8

Para profundizar en estos primeros datos relativos al cambio en la estructura social de la población se analiza como evolucionó la fuerza de trabajo agrícola y con los datos que estudiamos en la obra de Leslie Bethell⁴⁷ realizamos el Grafico 8 en el que se comprueba como se producía esa evolución, no solo en los cuatro países sino en comparación con el total de America Latina.

En el conjunto de America Latina se había producido una importante disminución de la fuerza de trabajo agrícola, desde el 74,4 % que había en 1930 hasta el 28,9 % de 1980, esto es en estos años había bajado 45,5 puntos que representaba el 61,15 % de decrecimiento de esta fuerza de trabajo.

⁴⁷ Bethell, Leslie ed. (2000): *Historia de América Latina v.11. Economía y sociedad desde 1930*. Ed. Critica, Barcelona.

La comparación con nuestros cuatro países presenta los siguientes valores para las décadas de 1950 hasta 1980.

Cuba es el país que presenta el valor más alto de Fuerza de Trabajo en Agricultura de los cuatro estudiados pero también por debajo del conjunto de America Latina, como los otros tres.

Chile con 34,2 % en 1950, se situaba 19 puntos por debajo del conjunto de America Latina, pero ya estaba, en esa fecha, 9,9 puntos por encima de Uruguay, que presentaba un 24,3 % y 9,1 puntos superior a la Argentina que se situaba, a su vez, con un 25,1 % de Fuerza de Trabajo en Agricultura, en cualquier caso sensiblemente inferior al 53,2 % que había en el conjunto de America Latina para el año 1950. Chile continuo descendiendo en valor absoluto 4,2 puntos en 1960, para alcanzar 6,8 puntos en 1970 y también 6,8 puntos en 1980, produciéndose en total, desde el año 1950 hasta 1980, una disminución de 17,8 puntos, que representaron un 52,04 % menos en su Fuerza de Trabajo en Agricultura.

La disminución de la Fuerza de Trabajo en Agricultura en Argentina había sido de 4,5 puntos en 1960, bajando 4,6 puntos en 1970 y 3 puntos en 1980 que ofrece, entre los años 1950 hasta 1980, un total de 48,20 % de disminución, inferior a la producida por Chile, pero bastante importante si se tiene en cuenta que Argentina tenia menos de la mitad de fuerza de trabajo agrícola que el conjunto de America Latina en 1950, pues se situaba con 25,1 % frente al 53,2 %.

Uruguay ya partía con el menor porcentaje de esta fuerza de trabajo con el 24,3 % en el año 1950, y perdió 3 puntos en 1960 y 2,7 puntos en 1970 llegando a 2,9 puntos en 1980, perdiendo así su característica de sociedad menos agrícola de las aquí consideradas, pues ya en 1960 tenia más que Argentina como asimismo en los años 1970 y 1980, pero, en conjunto, desde el año 1950 hasta 1980 había descendido un 35,39 %, esta fuerza de trabajo.

Una primera lectura de estos datos es que en los años estudiados se produce una fuerte urbanización de su población que habrá que analizar bajo el prisma de las posibles tensiones sociales que, un cambio social de estas características puede producir.

Buscando otras componentes de la población que ayude a establecer alguna característica significativa se analiza la demografía de estos cuatro países y de America Latina en su conjunto en CEPAL⁴⁸ para realizar, con esos datos el Grafico 9 que permite hacer algunas consideraciones.

De su lectura hay que resaltar el hecho de que en los años 1950 hasta 1975, agrupando por quinquenios este periodo, se produce un aumento de la tasa de migración negativa en el conjunto de America Latina a partir de 1955 que prácticamente se triplica en los cuatro quinquenios siguientes.

⁴⁸ CELADE. (2003): *División de Población de la CEPAL. Boletín demográfico n° 71 Base de Estadísticas e Indicadores Sociales America Latina: Población por Años Calendario y Edades Simples 1950-2050*” (<http://www.eclac.org/cgi-bin>).

En cuanto a la Argentina, ofrece una tasa importante de migración positiva en el quinquenio 1950-1955, para descender los tres quinquenios siguientes, pero manteniendo su saldo positivo de tasas de migración, que, nuevamente, vuelve a registrar un aumento notable en el quinquenio 1970-1975 para presentar saldo negativo a partir de 1975.

Tasas de migración

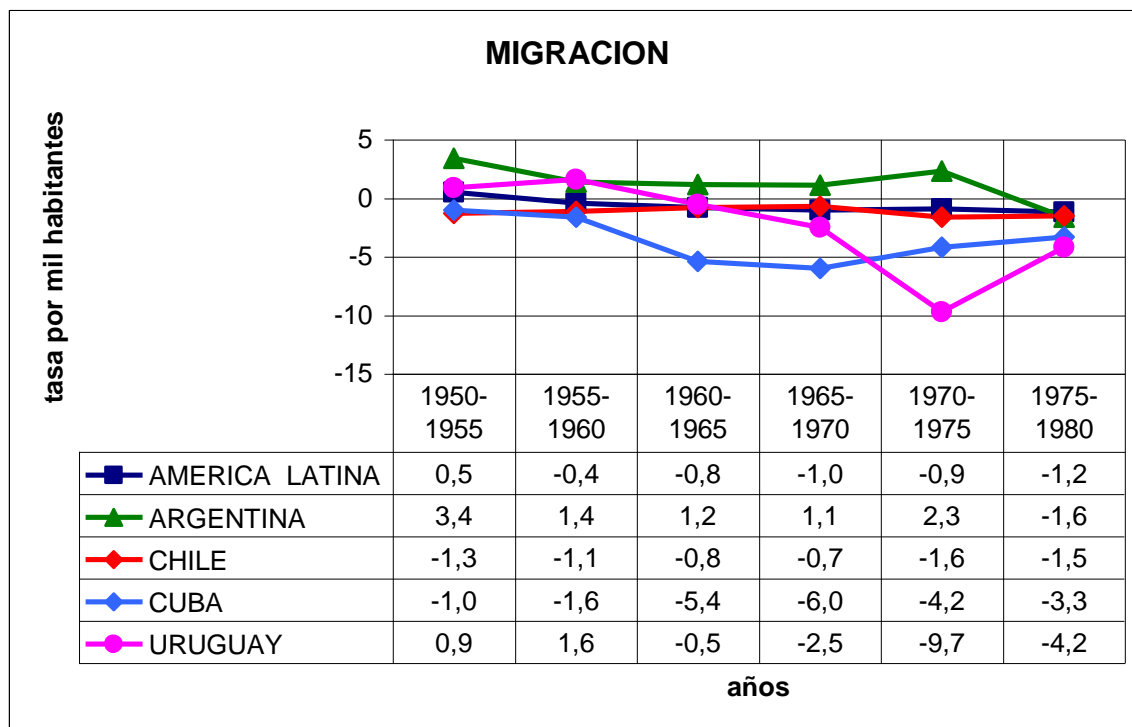


Grafico 9

Chile por el contrario inicia el periodo con tasa negativas de migración y las mantiene negativas hasta el quinquenio 1975-1980 presentando la tasa negativa más alta con un valor de -1,6 en el periodo 1975-1980.

Cuba también presenta tasas negativas en todo el periodo, con la más negativa en el quinquenio 1965-1970 con -6,0 a partir de cuyo año inicia una recuperación sin llegar a tener tasas positivas posteriormente.

Uruguay, que había tenido una tasa, crecientemente positiva, en los dos primeros quinquenios, presenta, en el quinquenio 1960-1965, el inicio de unas tasas negativas de migración que la sitúan de una manera importante por encima del resto de países y del total de America Latina para llegar al quinquenio 1970-1975 hasta una tasa negativa de -9,7 lo cual tiene que poner en alerta de cual son las condiciones sociales del país para que se produzca una situación, tan significativa, en la variación del saldo migratorio de su población, todavía más significativa, si atendemos al volumen total de esta población.

Otro elemento que ofrece una información significativa es el grado de industrialización que presentan las sociedades que se analizan y en CEPAL⁴⁹ entre las diferentes

⁴⁹ Cuadernos de la CEPAL 8 (1975): *La industrialización latinoamericana en los años setenta*, Santiago.

materias que desarrolla se ofrecen algunos apartados que dan información para poder construir, a partir del “*cuadro 2 America Latina: Grado de industrialización*” del citado texto, el Grafico 10, en el que se han podido incorporar datos para Cuba, sobre el que se pueden significar, y aunque el espacio considerado se refiere solamente a los años 1960 hasta 1973, algunos datos que permiten realizar las siguientes consideraciones.

Argentina, que presentaba en aquellos años un grado de industrialización 9,4 puntos por encima del conjunto de America Latina, en los trece años siguientes sigue creciendo y lo hace con crecimientos superiores a los que en la región se consiguen y que le permiten superar la diferencia inicial hasta alcanzar 12,4 puntos de mayor grado de industrialización.

Chile para ese mismo periodo partía en 1960 con un índice 1,5 puntos superior que America Latina y termina en 1973 con 0,7 puntos por encima, es decir, que pese a iniciar el periodo con un grado de industrialización superior al conjunto de America Latina se produce una pérdida relativa en su industrialización.

En el caso de Uruguay ya tenía en el año 1960 un grado de industrialización inferior al conjunto de América Latina en 0,5 puntos y sigue perdiendo, a lo largo de los años posteriores hasta 1973, grado de industrialización y no solo en valor relativo con respecto a America Latina sino en valor absoluto respecto a sus valores propios, pues termina en 1973 con 0,5 puntos menos que sus propios valores iniciales e incluso 5,1 inferiores a los correspondientes al conjunto de America Latina, lo cual esta indicando algún tipo de problemas en la estructura de esta sociedad, si atendemos al consenso de que el grado de industrialización nos esta reflejando una sociedad más moderna y desarrollada.

Grado de industrialización

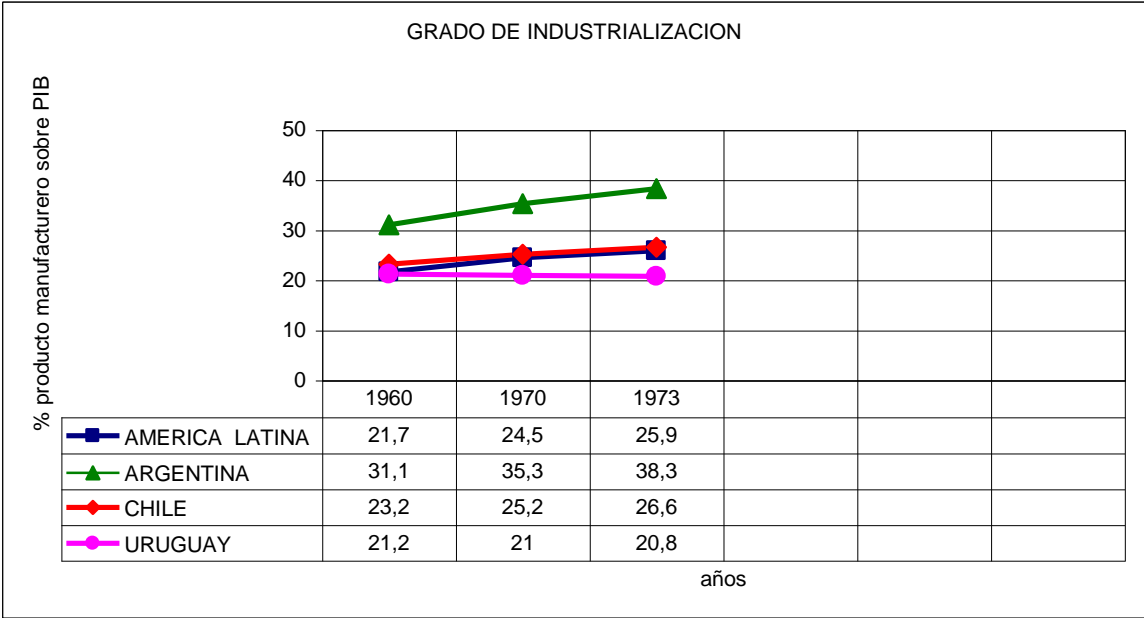


Grafico 10

En esta búsqueda de datos significantes de la evolución de estas sociedades se realiza un acercamiento, después de ver el grado de industrialización de estos países, a como se reflejaba, en los valores del crecimiento del PIB por habitante, y de CEPAL⁵⁰ en su, “cuadro 9. América Latina: Tasas de crecimiento del producto interno bruto por habitante”, se ofrecen algunos valores que ayudan a comprender como se aproximaban, al individuo concreto, las distintas sociedades sin que podamos aportar los datos de Cuba.

El citado cuadro refleja, en dos periodos concretos, 1950-1966 en un primer intervalo y 1966-1975 en el segundo, cual era el valor del PIB por habitante y también ofrece el valor del conjunto de los veinticinco años desde 1950 hasta 1975 y con estos datos se realiza el Grafico 11.

Tasa de crecimiento del PIB por habitante

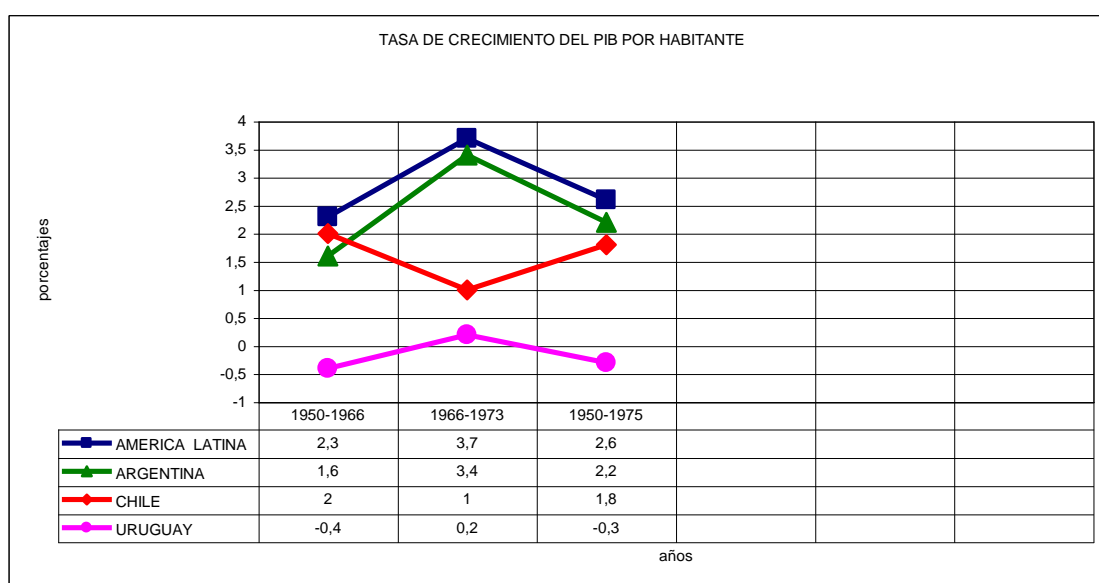


Grafico 11

El PIB en el caso de Argentina era inferior en 0,7 puntos al del conjunto de América Latina para el periodo 1950-1966, que se reduce hasta 0,3 puntos en el siguiente periodo considerado 1966-1973, y eso pese a que en ese intervalo América Latina, en su conjunto, tiene un incremento de 1,4 puntos que representa un 60,86 % de aumento del PIB, pero para ese mismo periodo Argentina había mejorado su PIB en 1,8 puntos, que representó un 112,5 % de incremento del PIB, que le permite alcanzar el 2,2 % de tasa de crecimiento para el periodo 1950-1975 reduciendo a 0,6 la diferencia con el conjunto de América Latina.

En el caso de Chile, que partía de una mejor posición relativa que Argentina en el periodo 1950-1966, pues estaba 0,4 puntos por encima de esta y a 0,3 puntos por debajo del conjunto de América Latina, se produce una disminución dramática del PIB en el periodo siguiente 1966-1973 pues no solo baja a la mitad de su propio PIB pasando de

⁵⁰ Cuadernos de la CEPAL 20 (1978): *Tendencias y proyecciones a largo plazo del desarrollo económico de América Latina*, Santiago.

2 a 1 punto lo que representa disminuirlo en el 100% sino que aumenta de manera considerable su diferencia con el conjunto de la región y se sitúa a 2,7 puntos del total de América Latina que representa tener el 27,02 % del PIB de la misma, en valor relativo, además de lo que representa tener el 50 % en valor absoluto de lo que tenía hasta 1966, lo cual indica de que naturaleza puede ser el estado de animo en que se encuentra el conjunto de la sociedad que se ve inmersa en esta situación.

Uruguay ofrece unas magnitudes todavía más desfavorables, puesto que parte de un crecimiento negativo del PIB, con -0,4 puntos, que la sitúan a 2,7 puntos del conjunto de América Latina, es decir que venía decreciendo, cuando el conjunto crecía y los países con los que se establece la comparación también tenían tasa positivas, aunque en el caso de Chile creciera menos, y aunque el periodo posterior, de 1966-1973, muestre un crecimiento de 0,2 puntos, todavía esta 3,5 puntos por debajo de los valores del conjunto de América Latina, lo cual representa tener un PIB cuyo valor alcanza, solamente el 5,4, % del mismo y por eso en el conjunto del periodo 1950-1975 presenta un crecimiento negativo de -0,3 puntos, que vuelve a poner en alerta sobre el estado anímico de sus habitantes.

Dando continuidad al análisis realizado más arriba, donde se busca, no solamente cuantificar la población, sino cualificarla, analizando su composición se realiza una aproximación a como participan, en el PIB, el sector agrícola y el manufacturero analizando el, “*cuadro 10. América Latina: Participación del sector agropecuario y manufacturero en el PIB*”, del cuaderno número 20 de la CEPAL citado anteriormente, que no ofrece los datos de Cuba, y con estos datos se realizan los gráficos 12 y 13 que analizamos seguidamente.

En el Grafico 12 se muestra como, desde el año 1950 hasta 1976, en el conjunto de América Latina, se produce una disminución constante de la participación en el PIB del sector agropecuario, bajando de 20,1 puntos a 13 puntos, lo que representa una disminución de 35,3 %, mientras que el Grafico 13 ofrece el aumento desde 17,9 puntos hasta 24,1 puntos de la participación del sector manufacturero, en el PIB del conjunto de América Latina, lo que representa un incremento del 34,63 % e invierte el sentido de la participación en el PIB pues se pasa, de una mayor participación del sector agropecuario, con 20,1 puntos frente a 17,9 puntos, del sector manufacturero en 1950, a una menor participación del sector agropecuario con 13 puntos, frente a los 24,1 puntos del sector manufacturero en 1976, si bien el sector manufacturero, no incorpora todo el porcentaje de participación que pierde el agropecuario, esto podría indicarnos la presencia de algún sector emergente no contemplado en este análisis.

Esta inversión, en la participación de ambos sectores en el PIB, tiene la siguiente configuración en los cuatro países analizados con los que vamos a seguir estableciendo correlaciones entre los datos que aparecen en los citados gráficos.

Argentina pasa de 16,7 puntos a 12,3 puntos en la participación de su sector agropecuario, lo que representa una disminución de 35,77 %, y eso teniendo en cuenta que su participación en este sector, de todo el periodo considerado, es inferior al del conjunto de América Latina, mientras que pasa de 23,2 puntos en 1950 a 31,5 puntos en 1976 en su participación manufacturera en el PIB, es decir aumenta 8,3 puntos lo que representa un 35,77 %, aumentando su diferencial con el conjunto de América Latina, desde los 5,3 puntos que tenía en 1950 hasta los 7,4 puntos en 1976 pero aquí se observa que todo lo que pierde un sector lo gana el otro lo cual también indica que no

hay otro sector emergente que participe en el PIB dada la igualdad de participación en el PIB perdido y ganado.

Participación del sector agropecuario en el PIB

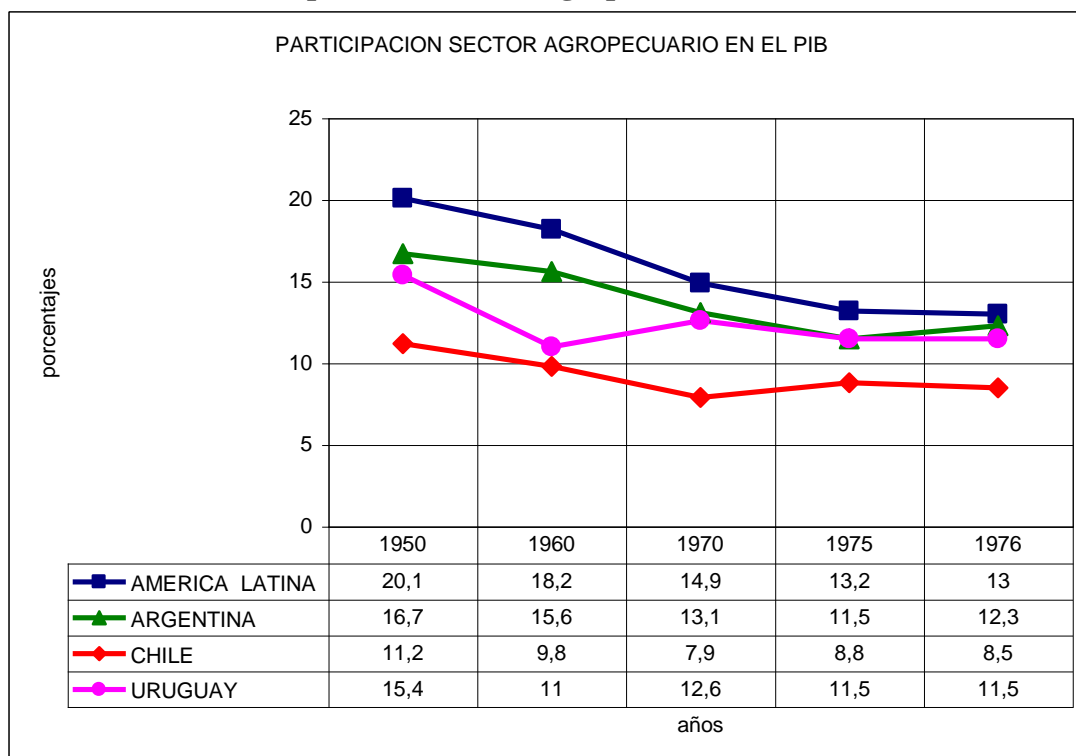


Grafico 12

Chile descende su participación agropecuaria, desde 11,2 puntos hasta 8,5 puntos, y esa disminución de 2,7 puntos no se ve compensada por la participación del sector manufacturero, ya que, este pasa de los 23,1 puntos en 1950 a 22,8 en 1976, disminuyendo también en este sector en 0,3 puntos, pasando de estar 5,2 puntos por encima de la participación en el sector manufacturero, con respecto al conjunto de América Latina y esta pérdida de participación, en estos dos sectores puede que indique

Participación del sector manufacturero en el PIB

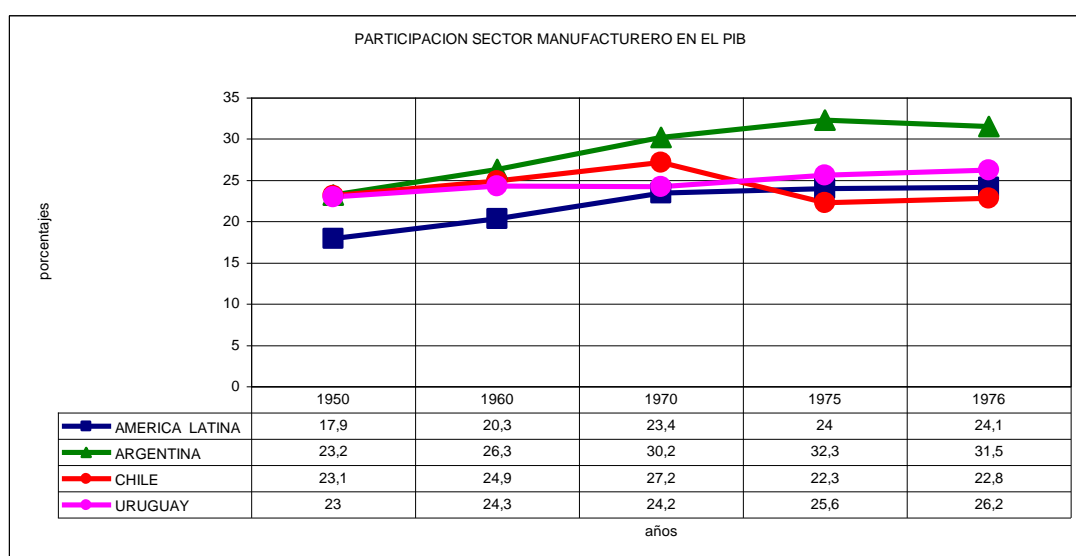


Grafico 13

cambios de naturaleza estructural, ya que, en el anterior Grafico 11, de tasa de crecimiento del PIB, también se comprobaba como esta tasa disminuía, desde el 2% en 1959 hasta el 1% en 1973, y para el conjunto de 1950-1975 hasta el 1,8%.

Uruguay inicia el periodo bajando, de 15,4 puntos en 1950 hasta 11 puntos en 1960, en su participación del sector agropecuario en el PIB, para subir hasta 12,6 puntos en 1970 y descender hasta 11,5 puntos en 1975, es decir, en conjunto, desciende su participación agropecuaria en 3,9 puntos desde 1950 hasta 1975, lo que representa una disminución de un 25,32 %, mientras que el sector manufacturero tiene un crecimiento en las décadas sesenta y setenta, si bien solamente tienen una décima de diferencia en este periodo, para incrementarse de una forma más decidida en 1975 y terminar en 1976 con 26,2 puntos de participación, es decir un aumento de 3,2 puntos, lo que representa un 13,91 % de crecimiento de participación del sector manufacturero situándose por encima del conjunto de América Latina en la participación del sector manufacturero en el PIB, pero sin absorber la totalidad de lo que pierde de participación del sector agropecuario en el PIB lo que nos pone en la situación de valorar si hay algún sector emergente.

Avanzando en mostrar aquellas magnitudes que ayuden a realizar una cierta fotografía de la situación en la que se desenvuelven esas sociedades, con las que se pretende entender como y porque se están produciendo los cambios sociales que ocupan esta parte del trabajo, una variable que puede ayudar es como ha evolucionado el gasto publico en estos tres países analizados puesto que esto ofrecerá argumentos para valorar como se van trasladando, hacia los individuos, las magnitudes macroeconómicas sobre las que se reflexiona.

Aún con las dificultades que conlleva la valoración de cambios en la estructura social, a partir de datos históricos de significado económico que procedan de diferentes fuentes, pero con el animo de presentar algunas variables económicas que permitan valorar, de alguna manera, como progresaban estos países analizados, se realiza, en el Grafico 14, una representación de cómo evolucionó el gasto público en tres países, no aparece Cuba por falta de datos, en base a CEPAL⁵¹ y para los años 1959-1960 y 1967-1968 presentando la evolución en ese periodo.

Chile presenta el porcentaje mayor de PIB dedicado al Gasto publico en el primer periodo, y sigue creciendo hasta el año 1968 de citado cuadro, y Argentina que, era la que tenía un menor porcentaje de PIB dedicado al gasto público en 1959, con un 20,3 %, tiene un mayor crecimiento para alcanzar el 27 % en 1968, alcanzando casi a Uruguay que había iniciado el periodo con un 25,1 %.

Del estudio de estos datos cabe conjeturar que, de acuerdo con lo que indican los autores del trabajo citado, que estudiaban la influencia en el tamaño de la clase media, como consecuencia del aumento del gasto público y el aumento de la participación política, que en efecto nos encontramos ante la evolución hacia unas sociedades modernas en las que crecían sus clases medias como consecuencia de la mejora de aquellas variables económicas que determinan las condiciones sociales de estos pueblos.

⁵¹ Filgueira, Carlos y Geneletti. Carlo (1981): *Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina*. Cuadernos de la CEPAL 39 Santiago de Chile.

Ahora bien se puede buscar alguna consecuencia de la cantidad de gasto público dedicada a la partida en Educación mostrada anteriormente, en el Grafico 4, y como se trasladan a la vida cotidiana.

En esta búsqueda encontramos algunos datos, de nuevo en la obra de Filgueira y Geneletti⁵², que parecen significativos.

Crecimiento del gasto

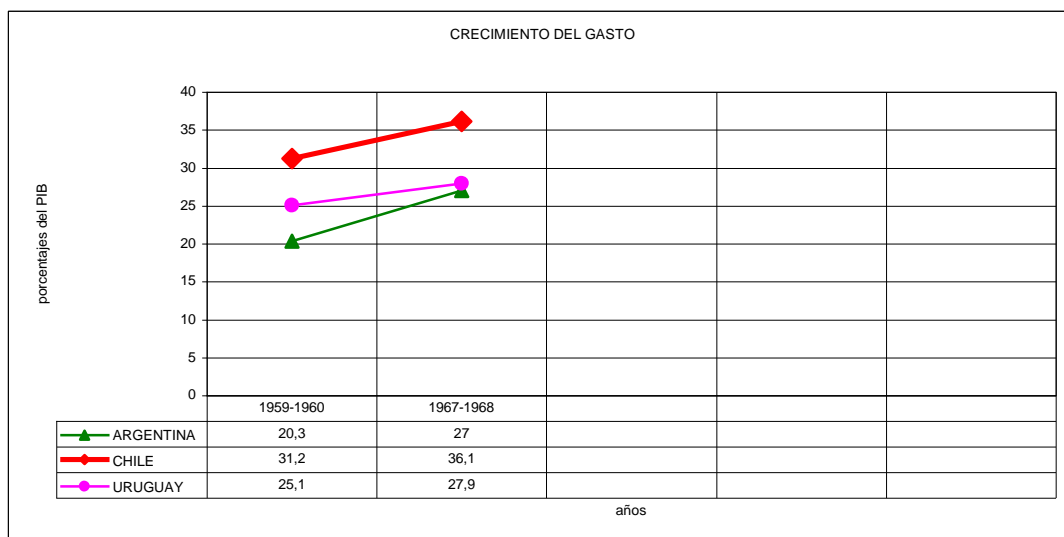


Grafico 14

Los datos se refieren a la relación entre la educación secundaria y superior por un lado y los estratos ocupacionales medios y altos, y aunque en la citada obra el análisis se realiza por tramos de edad de diez en diez años desde menores de 20 años hasta mayores de 50 años, para el Grafico 15, se toman los totales entendiendo que son suficientemente indicativos.

Relación entre educación y estratos de ocupación

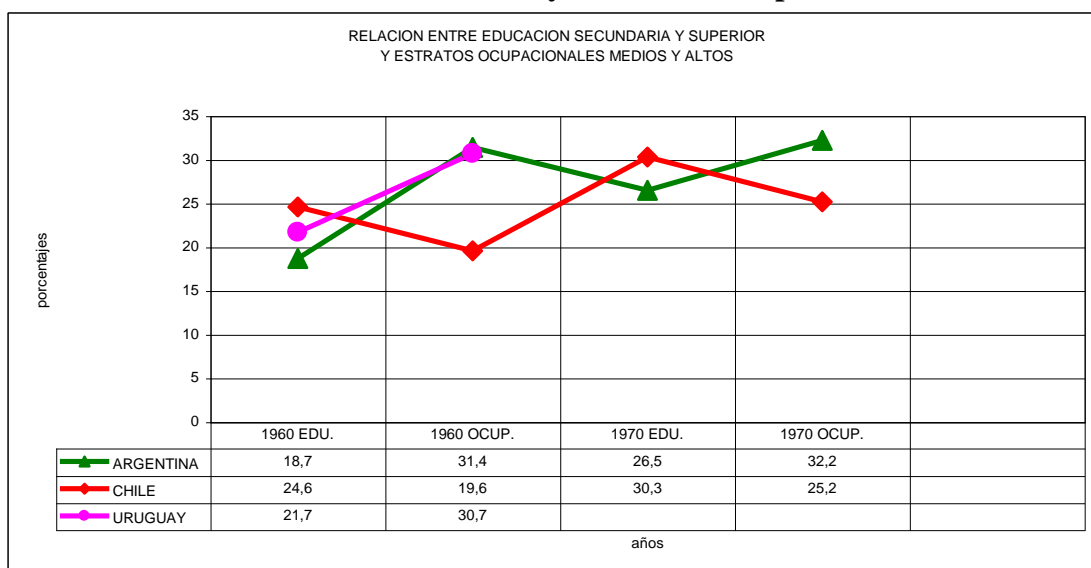


Grafico 15

⁵² Filgueira, Carlos y Geneletti, Carlo (1981), (Ibidem)

En efecto se observa que el porcentaje de educación media y superior crece en Argentina de 18,7 % a 26,5 % es decir un incremento del 41,71 % mientras que la ocupación en los estratos medios y altos crece del 31,4 % al 32,2 % es decir aumenta 0,8 puntos.

Pero, como el porcentaje de educación media y superior es todavía inferior a los estratos de ocupación, quiere decir que, desde el punto de vista de la repercusión que tiene para los habitantes que han seguido estudios de ese nivel, hay espacio para absorberlos y queda margen para que más población este incentivada para aumentar su nivel de educación puesto que la sociedad les ofrece un espacio donde desarrollar esa mayor formación.

En el caso de Uruguay, para el que solamente tenemos los datos del año 1960, el porcentaje de población que tenía educación secundaria y superior, era de 21,7 % y los estratos ocupacionales medios y altos alcanzaban la cifra de 30,7 %, es decir, todos los que han realizado este nivel de estudios pueden encontrar una ocupación que cumpla sus expectativas.

Chile sin embargo ofrece una situación diferente. En efecto, el porcentaje de educados con estudios secundarios y superiores en 1960 es de 24,6 % y en 1970 ha crecido hasta 30,3 % lo que representa un incremento de educados, en estos niveles, de 23.17 %, pero los estratos de ocupación medios y altos eran de 19,6% en 1960 frente al 25,2 % en 1970, es decir un 28,57 % de crecimiento, pero que es inferior todavía en 1,73 puntos al porcentaje de educados en esos niveles, es decir aparece una situación de frustración continuada a lo largo de esa década, en cuanto a las expectativas laborales, ya que, a lo largo de ese tiempo, una parte importante del colectivo, que terminó sus estudios, no encuentra una ocupación que se corresponda con su educación.

Avanzando un poco más en el estudio de la estructura de esas sociedades se realiza el Grafico 16.

En este grafico incorporamos algún dato mas a los que venimos estudiando, y con ellos se busca una relación entre la educación y el estrato de ocupación en que desenvuelven.

Debemos señalar que esta aproximación que se realiza a la estructura de la sociedad de estos tres países necesitaría una profundización para poder ofrecer todas las características de su composición pero aquí interesa resaltar el hecho de la posible frustración de una parte importante de los ciudadanos como consecuencia de la inadecuación de los niveles de educación con respecto a las ofertas de ocupación que esa sociedad esta ofreciendo. No obstante se incorporan aquí algunos datos que ayudan a medir ese grado de frustración que lleva implícita esta falta de correspondencia entre nivel de educación y nivel de ocupación.

En este grafico se añaden, a los datos que teníamos en el grafico anterior, los correspondientes al porcentaje de la población que ocupa estratos medios y altos con una educación media o superior, y esto permite ver, como Argentina tenía en 1960 un 13,5 % con un nivel de estudios medio o superior, y estaba ocupado en un nivel medio y alto, pero el nivel de educación medio y superior alcanzaba al 18,7 % en ese año, esto es una diferencia de 5,2 puntos, frente a 20 % de los que tenían estudios medios o superiores y están ocupados en un nivel medio y alto siendo el nivel de educación medio y superior del 26,5 % lo cual representa una diferencia de 6,5 puntos en 1970,

esto nos quiere decir que todavía es mayor el grado de desfase que hay entre nivel de educación y ocupación.

Estratos de ocupación. Educación según ocupación

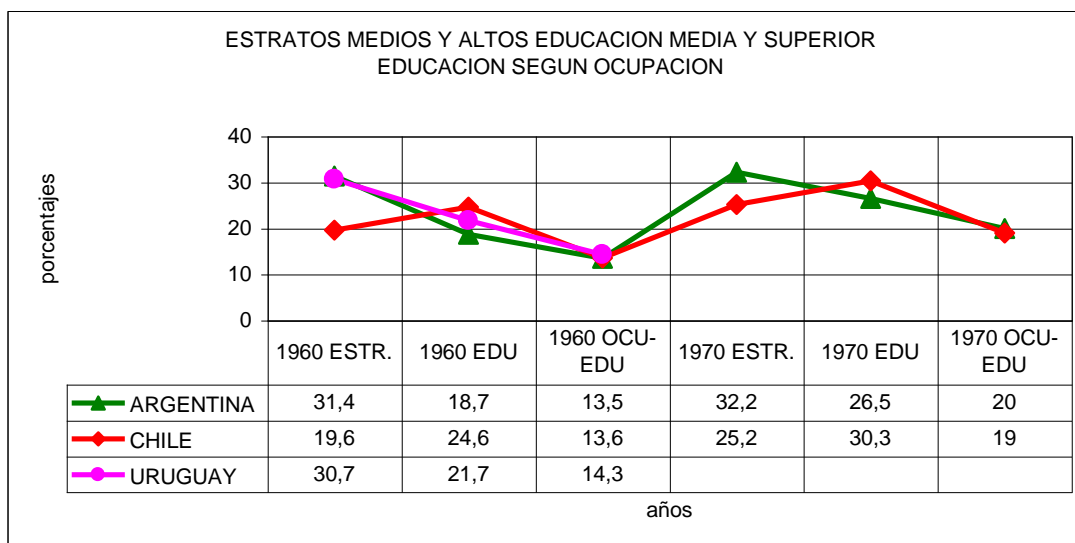


Grafico 16

En el caso de Chile todavía es mayor esta diferencia desde un 13,6 % de ocupados en estratos medios y altos de los 24,6 % que alcanzaron el nivel de estudios medio y superior, una diferencia de 11 puntos en 1960 y que en 1970 se amplia pues hay un 19% estratos medios y altos cuando el porcentaje de educados en niveles medios y superiores es de 30,3 % es decir 11,3 puntos, es decir al igual que en el caso de Argentina no solo es mayor el porcentaje de los que alcanzan niveles superiores de educación que ocupación al inicio del periodo sino que aumenta en la década.

De Uruguay solo podemos ofrecer los datos correspondientes a 1960 pero igualmente aparece la diferencia entre el porcentaje de los que están ocupados en estratos medios y altos con educación media y superior que son un 14,3 % frente al 21,7 % de educados con nivel medio y superior.

En los tres casos lo que se pone de manifiesto es que el avance de los años va incorporando una latente frustración al absorber solo una parte, y decreciente, de educados en niveles medios y superiores en estratos de ocupación medios y altos.

De acuerdo con esta última consideración, referida a el incremento de las clases medias y altas, se comprueba, a partir de los datos que ofrece el trabajo de Filgueira y Geneletti, como era la estructura ocupacional que presentamos en el Grafico 17.

Aparece en este grafico como, Argentina, ya partía en el año 1950 con un porcentaje del 35,9 % de la población económica activa en estratos medios y altos lo cual evidencia como esta sociedad tiene una fuerte componente de las denominadas “clases medias” como ocurre con Uruguay en 1960 con un 35,8 % siendo Chile la que parte de un porcentaje menor con un 21,4 % en 1950, y tras un ligero aumento en 1960, de 0,7 puntos, llega a 1970 con 29 % de su población activa en este grupo de ocupación lo cual representa un 35,51 % de incremento en la modernización de sus “clases medias”

aunque todavía esta 9,2 puntos por debajo de Argentina y 6 puntos inferior a Uruguay que había descendido en 0,8 puntos su estructura ocupacional media y alta.

Estructura ocupacional estratos medios y altos

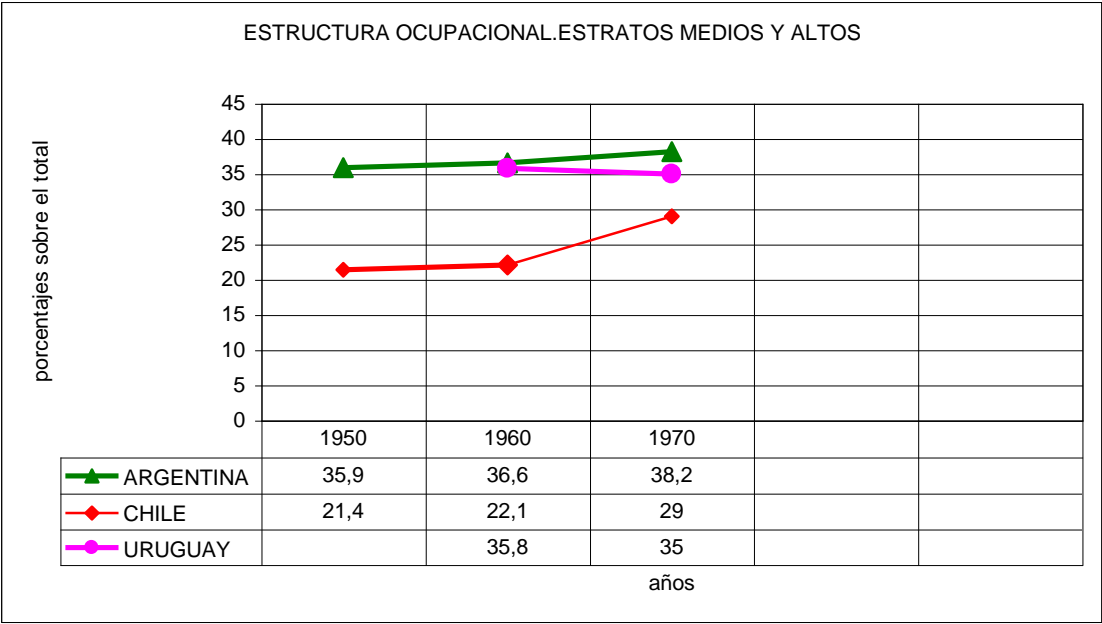


Grafico 17

En cualquier caso, y aunque no se refleja en este grafico el conjunto de los países de la región, estos tres estudiados, Argentina, Uruguay y Chile por este orden eran de los más avanzados en este segmento de la población activa y por tanto los que presentaban una sociedad mas moderna comparativamente consideradas.

ANÁLISIS DE LOS PAISES CONSIDERADOS

Después del recorrido realizado en paginas anteriores, buscando elementos comparativos en la estructura social y económica de cada uno de los países objeto de análisis y su comparación con la región en la que están situados, y también las ideas que impregnaban el quehacer político y social de gran parte de estos países, tanto desarrollados como subdesarrollados, o en vías de desarrollo, entendemos que debemos acercarnos, más en detalle, a estos tres países del Cono Sur, Argentina, Chile y Uruguay, particularizando sus características y en su caso con algún tipo de comparación con Cuba como país referente y lo realizamos en base a los siguientes criterios.

La interconexión entre algunos de los acontecimientos que han marcado sus historias respectivas, llamó nuestra atención en lecturas anteriores incluso a esta pretensión de realizar una tesis sobre los hechos sociológicos presentados, sobre todo al comprobar los recorridos vivenciales y los finales tan similares, respecto al establecimiento de la violencia de estado, personalizado en dictaduras militares que coparon todos los poderes de esas tres naciones, en un punto de llegada diametralmente opuesto a todo lo que los diferentes grupos políticos, que iniciaron esas singulares “revoluciones”, se habían propuesto conseguir para mejorar las condiciones de vida y desarrollo de las sociedades de esos países.

Las diferencias de su tamaños y poblaciones, los vamos a mostrar de forma grafica, para poner de manifiesto las diferencias manifiestas, de las configuraciones que tienen, como países, los tres que hemos singularizado y Cuba como referente revolucionario por si de este examen se sigue alguna característica resaltable.

Además de que las diferentes particularidades de sus propias estructuras sociales, no presentaban características que permitieran pensar, inicialmente, que pudieran seguir y sufrir unos recorridos de violencia tan similares.

En efecto, en el Cuadro 6, “Densidad de Población en los Países Considerados”, presentamos: La superficie, aproximada, en kilómetros cuadrados; Los habitantes de los países estudiados (para el año 1970) que obtenemos del Cuadro 3, presentado

anteriormente; y la relación entre estas dos magnitudes que son los habitantes por kilómetro cuadrado.

Densidad de Población en los Países Considerados

País	Superficie Km2	Habitantes 1970	Habitantes./Km2
ARGENTINA	2.780.000	23.962.314	8,62
CHILE	756.000	9.569.631	12,66
CUBA	110.960	8.710.430	78,57
URUGUAY	176.000	2.808.426	15,96

Cuadro 6

Porcentaje de densidad de población por país de los 4 países considerados

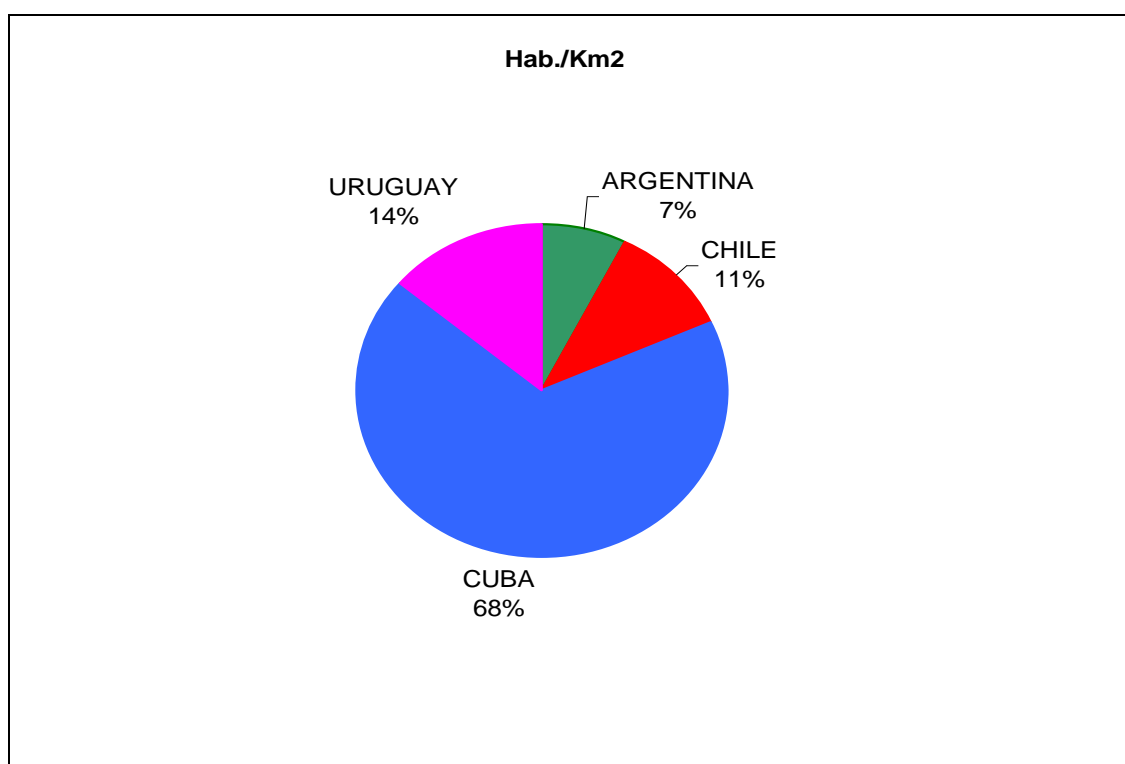


Grafico 18

Para poder visualizar estos datos, realizamos el Gráfico 18, que ofrece la imagen de lo que representaba Cuba, en cuanto a densidad de población, en relación con los otros países analizados.

La imagen que aparece se presenta como poco representativa de la importancia relativa de cada uno de los países pero pone de manifiesto la importante densidad de población relativa que tenía Cuba en aquellas fechas del conjunto analizado.

Porcentaje de densidad de población por país de los 3 países considerados

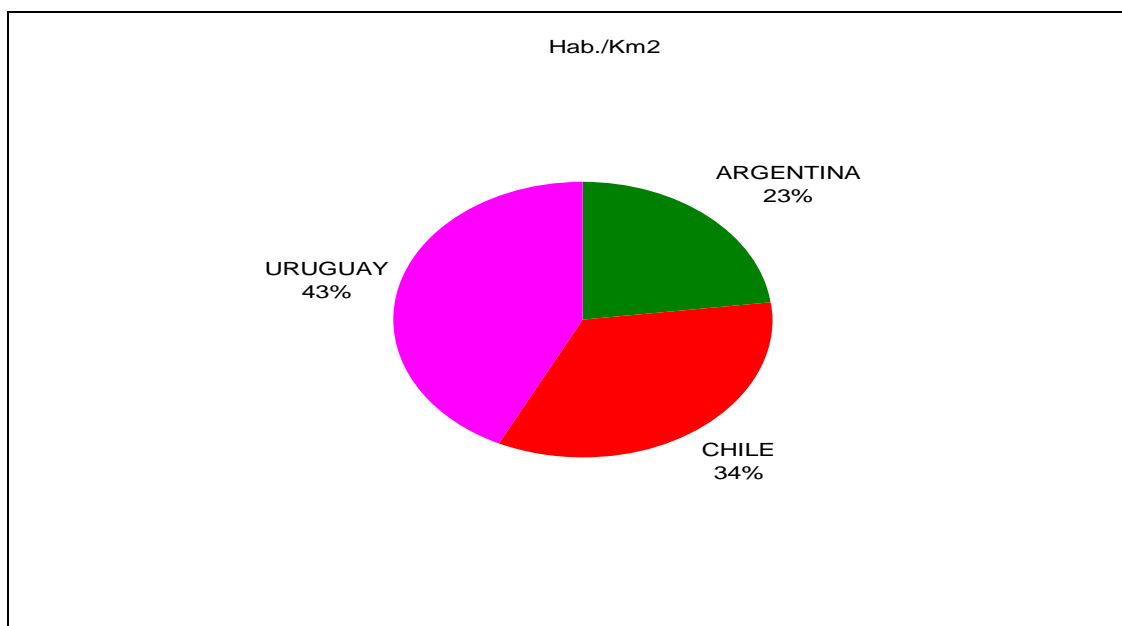


Grafico 19

Si de este grafico quitamos Cuba, para aproximarnos mejor a nuestros tres países vemos como se configura esta relación en el Grafico 19.

Al mostrar la densidad de población se puede comprobar como, Uruguay presenta, con el 43 %, la mayor densidad de población frente al 34 % de Chile, y el 23 % de Argentina, es decir este país tan poco habitado como ponen de manifiesto estas cifras tendría especialmente difícil su pretensión de consolidar una revolución en un territorio tan extenso y poco habitado.

Porcentaje de superficie por país del total de los 4 países considerados

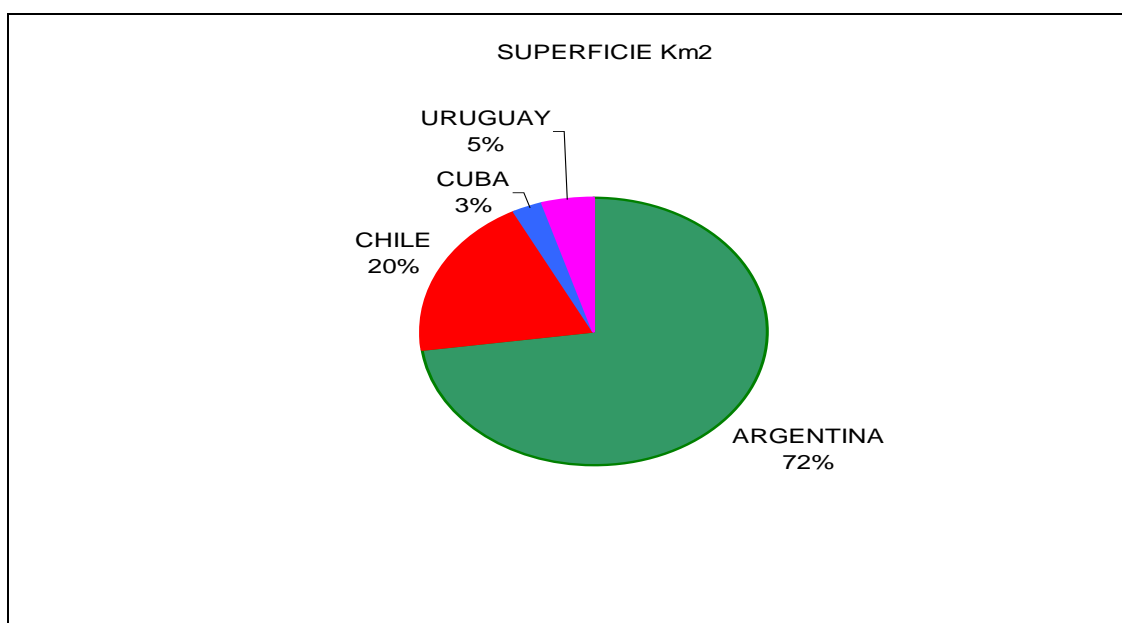


Grafico 20

Observando la relación de superficies de los cuatro países, en los que se busca elementos de comparación, aparece la figura del Grafico 20 en la que Cuba se ve, significativamente, como la más pequeña, incluso por debajo de Uruguay, con Argentina presentando una enorme desproporción en su magnitud con respecto a las otras tres con la dificultad, implícita, de contar con elementos de control de esos espacios.

Esto podría indicar, tal vez, que el menor tamaño de Cuba y su alta “densidad de población”, mostrado en el grafico anterior, permitió a sus “revolucionarios” el control territorial, que hizo posible el resultado exitoso de su revolución en Cuba.

Comparando solo los tres países de esta tesis se ofrece el Grafico 21.

Porcentaje de superficie por país del total de los 3 países considerados

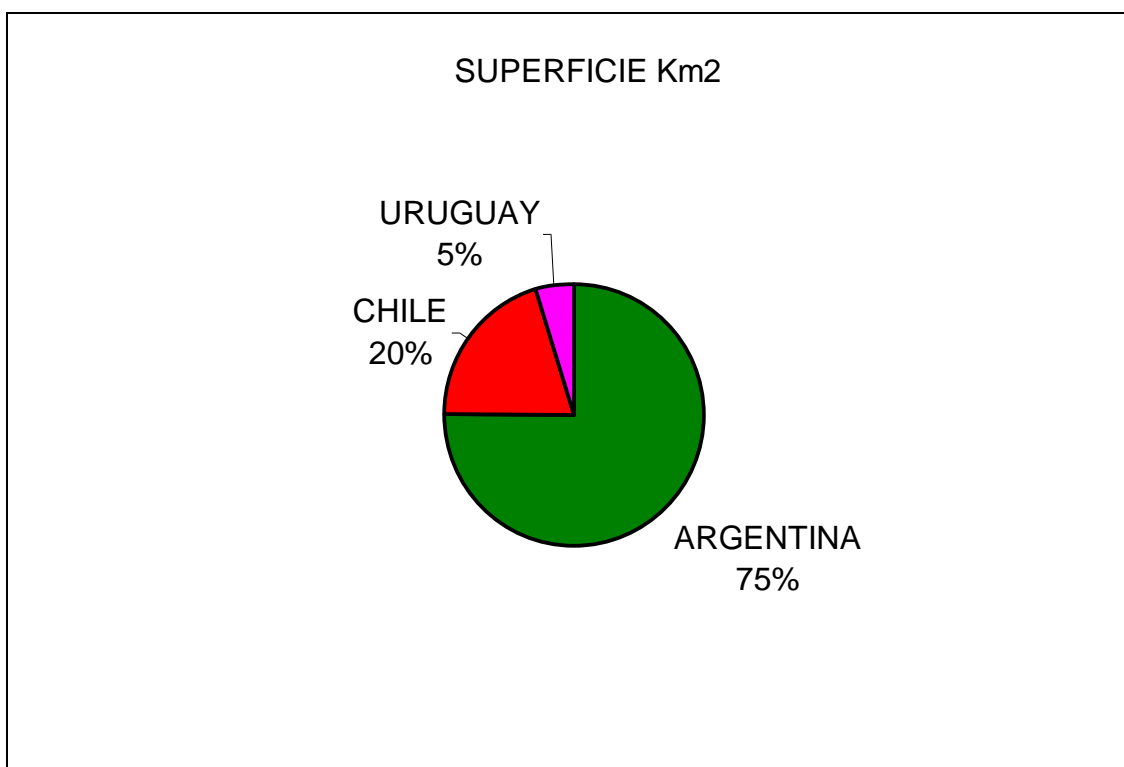


Grafico 21

Que vuelve a poner de manifiesto la desproporción entre las superficies de Argentina, que presenta el 75 %, mientras que Chile se queda en el 20 %, y Uruguay alcanza, solo, el 5%. Esto permite poner de manifiesto como hay que superar la primera impresión, interiorizada, cuando se consideraba Argentina en términos de un país más de la zona.

Todavía se mantiene esta desproporción, en la comparación analizada en cuanto a sus habitantes, como refleja el Grafico 22.

Porcentaje de habitantes por país del total de los 4 países considerados

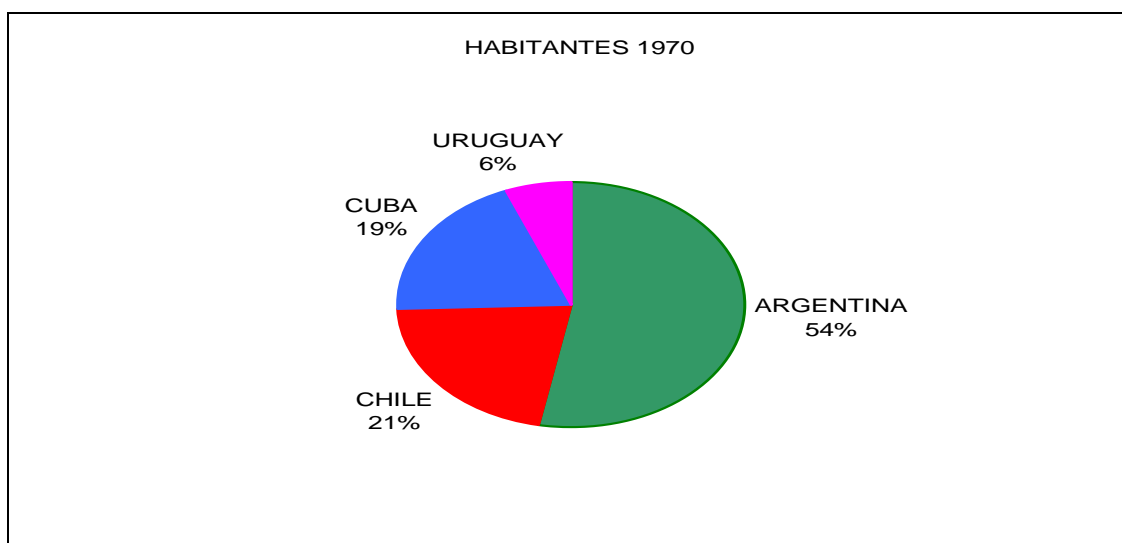


Grafico 22

Este gráfico ofrece unas imágenes que presentan de forma significativa la enorme diferencia en cuanto a la población que tiene cada uno de los cuatro países. Argentina sigue mostrando esa desproporción que ya se veía en el gráfico de superficie y ofrece una cierta equiparación entre Cuba y Chile, que no se da en cuanto a la superficie, y como consecuencia acumula una muy alta densidad de población que mostraba Cuba en el Gráfico 18.

Habría que considerar, la apreciación de sí, con estos elementos, se podían preveer realizaciones que fueran semejantes en el discurrir revolucionario y guerrillero.

Porcentaje de habitantes por país del total de los 3 países considerados

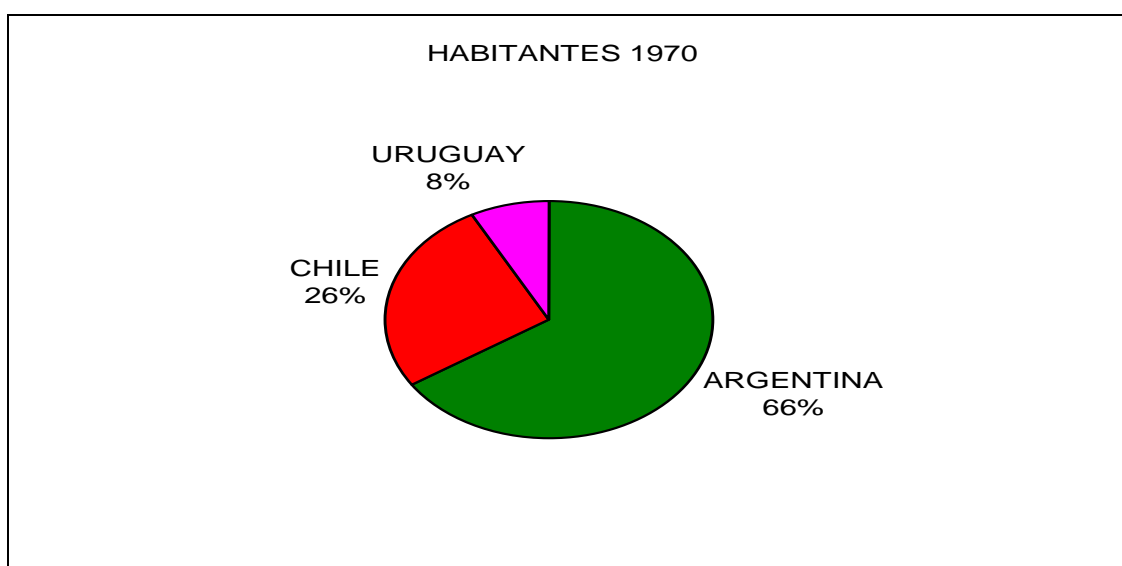


Grafico 23

Presentando solo la relación de los tres países que nos interesa significar especialmente, Argentina, Chile y Uruguay, en cuanto a sus poblaciones, el Grafico 23 ofrece la siguiente configuración.

Argentina sigue presentando, con el 66%, el mayor porcentaje de población, seguido de Chile con el 26% y Uruguay con el 8% del conjunto de la población de los tres países.

Esto llama la atención al comprobar cómo, pese a las condiciones de partida tan diferentes en cuanto a superficie y habitantes, entre los tres y con respecto a Cuba, pudieron desarrollar planteamientos políticos tan coincidentes pero que condujeron a finales tan diametralmente opuestos.

Para avanzar en el estudio de las poblaciones se ofrecen, seguidamente, los Gráficos 24 y 25 en los que se muestran los datos relativos a la composición de la población ofrecidos por CEPAL⁵³, ya reflejados en nuestro capítulo de la “Influencia de la Revolución Cubana”, en relación a Cuba, con los que se han presentado, en el capítulo correspondiente a los “Cambios en la estructura social”, con relación a los tres países del Cono Sur, y que muestran que, pese a presentar ligeras variaciones, por referirse a periodos no exactamente coincidentes, además de tener origen distinto, “Boletines Demográficos” por un lado y “Censos” por otro, se entiende que resultan de aplicación valorando las “Líneas de Tendencia” de la composición de la población y no el valor específico en un periodo concreto.

Interesa significar aquí que la tendencia de aumento de población urbana es creciente,

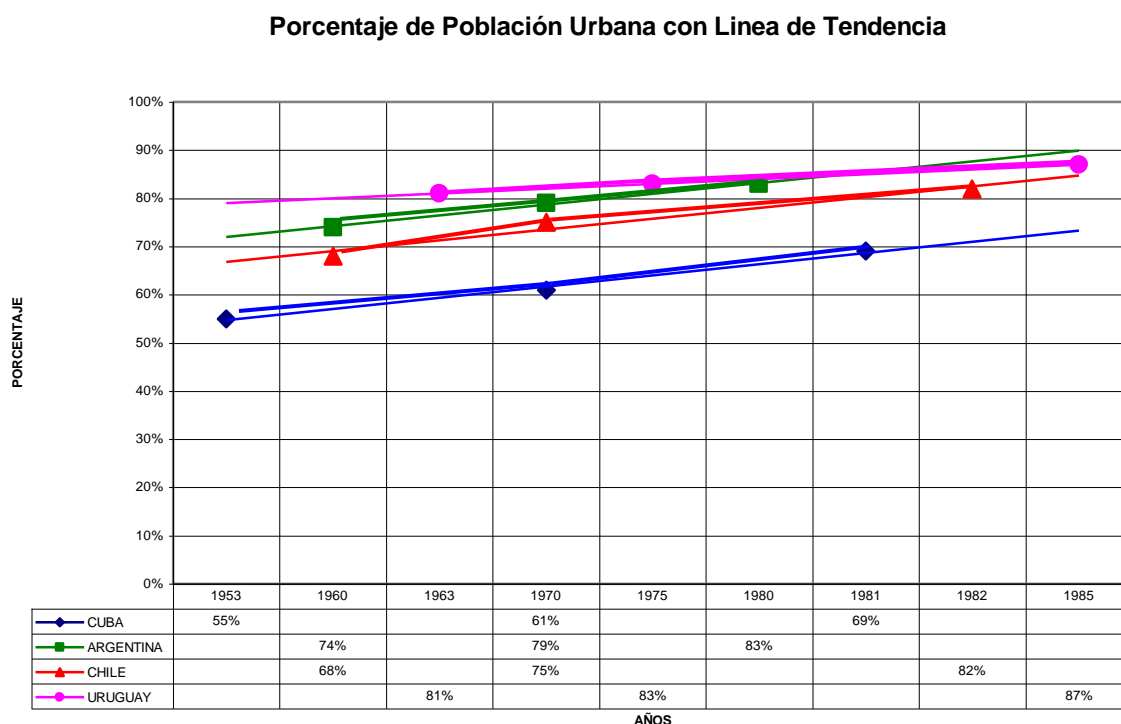


Grafico 24

⁵³ CELADE (2000): *División de Población de la CEPAL. Distribución espacial de la población y urbanización en A. L. y Caribe*. (<http://www.eclac.org/cgi-bin>).

con el aspecto significativo de que, Cuba nos presenta un porcentaje menor de población urbana desde el año 1953 hasta el año 1985 así como Chile con respecto a Uruguay y Argentina.

Pero como se ve Cuba, Chile y Argentina, por orden de menor a mayor población urbana, presenta significativamente una “Línea de Tendencia” creciente de población urbana, y Uruguay, que partía con la mayor tasa de población urbana desde 1963, tiene una “Línea de Tendencia” menos creciente que solo alcanza Argentina en los primeros años ochenta.

También se muestra, en el Grafico 27, como va disminuyendo la población rural en aquellos años desde el 19 % de Uruguay en 1963 frente al 45 % de Cuba en el año 1953.

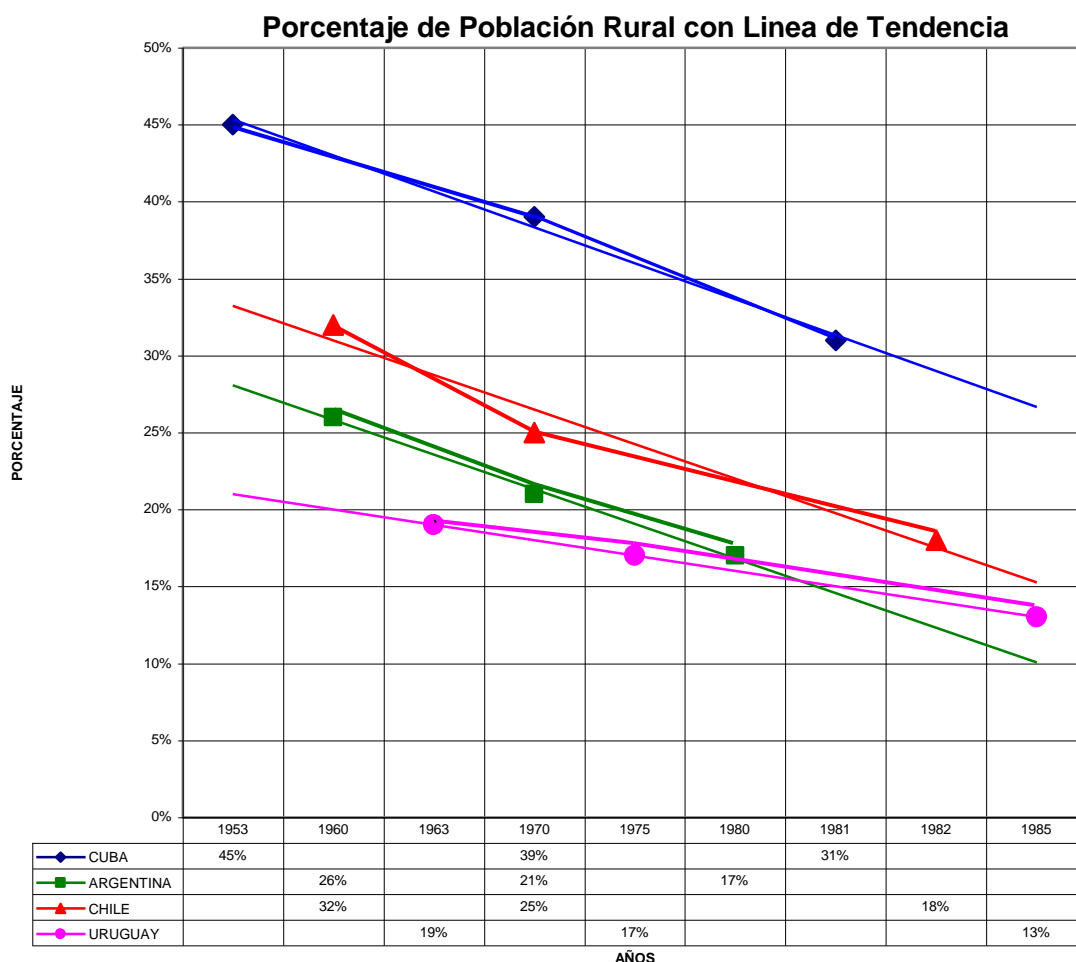


Grafico 25

Este grafico presenta la visualización de las “Líneas de Tendencia”, que resultan particularmente coincidentes para Cuba, Chile y Argentina, en cuanto a su decrecimiento, con independencia de los valores absolutos, de población rural de cada uno de estos países y en el que se pone de manifiesto la gran diferencia que presenta Uruguay con respecto a todos ellos.

Hay que hacerse algunas preguntas sobre las condiciones que habrían de darse, en aquellos años, para que una lucha revolucionaria, de las características de la cubana, pudiera realizarse en los tres países del Cono Sur que hemos acotado, como parecían

En cualquier caso estas breves reflexiones sobre la magnitud de las poblaciones de Argentina, Chile y Uruguay, así como de sus características territoriales, se encaminan a verificar si dan alguna información que permita objetivar alguna causa, en términos de población, para que, el desarrollo de los disensos políticos y sociales, fueran a tener un final, tan coincidente en el tiempo, como refleja el Grafico 26, “Golpes Militares en los Países Considerados del Cono Sur”, y en la naturaleza de sus gobiernos que se materializa en dictaduras de características tan extremadamente violentas y equiparables, con Argentina presentando frontera con los otros dos países, Chile y Uruguay.

PAIS/AÑO	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90
URUGUAY																															
CHILE																															
ARGENTINA																															

ARGENTINA

- Golpe 29-3-62; 28-6-66
- Golpe 28-6-66; 25-5-73
- Golpe 27-6-73; 28-2-85
- Golpe 24-3-76; 10-12-83

URUGUAY

- Golpe 73-3-73
- Golpe 83-3-83

CHILE

- Golpe 11-9-73; 11-3-90

Este grafico, esta acotado entre los años sesenta y noventa, para significar el fin de la dictadura chilena que fue la que se mantuvo un periodo más dilatado de tiempo con evidentes vivencias de violencia compartidas.

En este análisis, pormenorizado, de cada uno de los países considerados trataremos de reflejar las peculiaridades que cada uno presenta en aquellos años y para ello se

buscará entre sus características singulares aquellas que permitan particularizar algunos de los elementos causales que puedan explicar los acontecimientos que en ellos se desencadenaron investigando, en cada país, como se habían metabolizado las ideas y las circunstancias, políticas y sociales, que se estaban dando en aquellos años, de tan elevada intensidad revolucionaria, en grandes áreas del mundo.

Para ello desglosamos el análisis, país por país, en los siguientes apartados.

Influencia de la Iglesia Católica

Para ver el reflejo del Concilio Vaticano II y su desarrollo en cada una de estas sociedades por contraposición con la universalidad que se le tiene que conceder a los postulados que la Iglesia Católica desarrolla.

Influencia de la Universidad

Se reflejará aquí como evolucionaron, en cada país, los acontecimientos que la definen en relación con los movimientos universitarios y su capacidad de movilización y amplificación de los estados de ánimo de la sociedad.

Aspectos singulares, si se dan, en algún país de los considerados

Buscaremos aquí desarrollos intelectuales, propios de cada país, si se dan, en los que se pueda ver si hay elementos distintivos en las ideas que motorizan sus acciones.

Auge de la guerrilla

Para comprobar como se materializa, en su zona geográfica respectiva, esa efervescencia revolucionaria que las condiciones de subdesarrollo, y la Revolución Cubana como referente para América Latina, había sembrado en gran parte del mundo.

Para dar cumplimiento al objetivo, de discurrir desde el “algoritmo al sujeto” dividimos este apartado en dos ámbitos de estudio:

- Configuración de las estructuras políticas y sus grupos.
- Protagonistas singulares de esos grupos.

Argentina

Influencia de la Iglesia Católica en Argentina

En cuanto a la Iglesia Católica, se refiere, nos proponemos poner de manifiesto de que forma la Iglesia local había metabolizado todo lo que anteriormente se había analizado, respecto a la influencia del Concilio Vaticano II y las posteriores configuraciones que en la organización de la misma se estaba produciendo en América Latina.

Para Argentina se analizan dos realidades la, “Iglesia Oficial”, con su estructura de poder y sus realizaciones en este país, y la “Iglesia de Base” en la que se manifestaron claros acercamientos al impulso renovador que el Concilio Vaticano II había irradiado.

Tratando de ver como se vivía en aquellos años sesenta y setenta, en Argentina, la percepción que los argentinos tenían de la actuación de sus pastores de la Iglesia Católica, predominante en esa cultura y en esa sociedad, hay que tener en consideración la fuerte relación que, esta Iglesia Oficial, había venido cultivando con el poder en general, y más específicamente con el “Poder Militar”, ya que gran parte de la estructura militar se desenvolvía en un ambiente de completa interacción de practicas religiosas y manifestaciones cotidianas de utilización de la religión como instrumento de poder y de control de la vida de los ciudadanos.

La confesionalidad del Estado Argentino configuraba un modo de gobierno que implicaba, a la “Iglesia Oficial”, en como se desarrollaban los acontecimientos políticos, puesto que, sus gobiernos, se manifestaban bajo esa observancia religiosa.

En este sentido podemos ver las manifestaciones del General Onganía cuando encabeza el golpe de 1966, y su permanente autocalificación como ferviente católico, que había desarrollado su fe en los Cursillos de Cristiandad, que configuraban una suerte de grupos de élite ultraconservadoras, que acentuaban una gran identificación entre la Iglesia Oficial y las Fuerzas Armadas.

Todavía diez años más tarde, con el golpe de estado que situó a Videla en la cúpula del poder en Argentina, era patente esa identificación, y ante las detenciones que estaban efectuando los militares, aquellos argentinos que tenían posibilidad, se dirigían a los

representantes de la Iglesia Vaticana y Argentina, en busca de información y ayuda. Leemos en Olga Wornat⁵⁴

Al día siguiente del golpe, Laghi recibía en la Nunciatura Apostólica, situada sobre la elegante Avenida Alvear de Buenos Aires, los primeros llamados de parientes y amigos que pedían por las personas detenidas por los militares. Aunque pudiera sospechar una pizca de ilegalidad, la figura del entonces general Jorge Rafael Videla era todavía para él la de un militar de pocas palabras y de ferviente vocación católica, lector fanático de la Biblia, que se presentaba con una frase tranquilizadora: *“Yo he dividido mi despacho de presidente de la Nación en dos partes: en una atiendo mis tareas oficiales y a la otra la he transformado en capilla y allí rezo y me inspiro en la idea de Dios”*

Esta revelación, que ofrece la autora, de la división física que realiza Videla de su despacho, para tener un espacio concreto en el que se “inspira en la idea de Dios”, conociendo los resultados de esa “inspiración”, produce escalofríos.

Y lo que es más dramático, desde el punto de vista de la proyección de la Iglesia, en este caso Vaticana, en los resultados del Gobierno Militar, presidido por Videla, no solo no fue capaz, el Nuncio, de oponerse a esas “inspiraciones”, sino que el mismo lo justifica en los términos siguientes, de acuerdo con el texto que seguimos.

Ni siquiera existía aún, como figura dialéctica, el termino desaparecido y tampoco era posible imaginar los “*traslados*” de personas vivas que atontadas con Pentotal (o *Pentonaval*, en la jerga militar) eran arrojadas al mar desde aviones de la Armada [...] De acuerdo con esto, estuvo al tanto de la gravedad de la crisis en la que estaba envuelta la Argentina, es más, también supo con detalles -según las comunicaciones secretas que Laghi envió al Vaticano en esa fecha y corroboradas personalmente con una fuente pontificia- del golpe que se avecinaba y los probables protagonistas militares. Nunca pudo ignorar que el jefe del Episcopado, monseñor Adolfo Servando Tórtolo, había sido enviado por Videla a convencer a Isabelita de renunciar al cargo [...] El mismo participó, como indican los documentos secretos [...] enviados a Roma, de los prolegómenos de la peor crisis institucional de la historia de argentina, de los inicios de la tragedia. *“ Es cierto que hablé con Isabel Perón y que ella me contó que los militares la presionaban para que se fuera ¿Cómo podía yo imaginar todo lo que vino después? ¿ Cómo podía imaginar por un segundo que esta gente iba a hacer lo que hizo?”* me dijo Laghi casi disculpándose[...] (Wornat Ibidem.)

Los testimonios presentados ponen de manifiesto en que términos se producían, en aquellos años, las relaciones entre la jerarquía de la Iglesia Católica y los militares gobernantes, aunque siguiendo la lectura de algunos otros párrafos de la obra indicada se amplían más estos testimonios, y así seguimos leyendo en Wornat.

⁵⁴ Wornat Olga (2002): *Nuestra Santa Madre Historia pública y privada de la Iglesia Católica Argentina* Ediciones B-Grupo Z, Madrid.

[...]Represión indiscriminada, tortura, aniquilamiento, desaparición, robo de niños y de bienes [...] No cabía ninguna duda de que tal cantidad de casos no podían ser frutos de “excesos” sino de una feroz política de Estado.

Con el infierno como escenario, Pío Laghi se movió en una Iglesia de doble cara. La menos pública, que no se calló ni se doblegó frente a los abusos, estaba representada por los monseñores Jaime de Nevares, Miguel Esteban Hesayne, Enrique Angelli, Alberto Devoto y Carlos Ponce de León. Otra, que directamente avalaba las acciones de la dictadura, la encabezaban los obispos Adolfo Tórtolo, Victorio Bonamín, José Miguel Medina, Antonio Plaza, Horacio Bozzolli y un sequito de vicarios castrenses que concebían la purificación a través de la sangre [...] (Wornat, Ibidem.)

Cabe preguntarse como es posible una disparidad de criterios, referida a conceptos tan sagrados como la vida humana, tan manifiesta, entre “Jerarquías” de la misma Institución, la Iglesia Católica, una que no se doblega, pero que desafortunadamente resulto extremadamente minoritaria, y otra que, no solo acepta, sino que se apresta a la colaboración para la “purificación a través de la sangre”.

[...] Mientras tanto la Iglesia complementaba a la Junta Militar. Cuando la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA llegó en septiembre de 1979 a la Argentina, el Cardenal Primatesta recibió a sus miembros y les entregó un informe lavado que no solo no aportó datos, sino que justificó la actitud de las Fuerzas Armadas, según testimonios de gente de CIDH.

Aunque no caben disculpas, el nuncio -según él mismo declaró años más tarde- no se animó a entrometerse en los poderes, ni en la acción del Episcopado argentino. Se lo impedía su investidura diplomática y además, hacerlo hubiera contradicho el espíritu de no intervención recomendado por el Concilio Vaticano II. (Wornat, Ibidem.)

De nuevo hay que preguntarse, como es posible interpretar así el espíritu del Concilio entre los “Doctores” de la misma Iglesia.

El documento *Sollicitudo Omnium Ecclesiarum* aprobado por Pablo VI en 1969, precisaba sin matices que “ el nuncio debe respetar y sostener a los episcopados locales con fraterno y discreto consejo ”sin enfrentar a la jerarquía local. Ningún pontífice podía imponer su voluntad por encima de la conferencia episcopal del país [...] Fue así como optó por no romper relaciones con los militares. Se limitó a realizar negociaciones subterráneas, secretas, en silencio, para aliviar el sufrimiento de los detenidos y de sus familias. Y esta opción fue la que años más tarde lo arrastró frente a la mirada interrogante de las víctimas y sus familias. Justo él, un representante de Dios. (Wornat, Ibidem.)

Pero todavía se puede comprobar en que términos dialécticos se manejaban las tomas de postura de los que se habían arrogado la defensa e implantación, bajo cualquier condición, de los valores cristianos, al leer con atención algunos párrafos a continuación

Era junio de 1976, -tres meses después del golpe- y el general Antonio Bussi gobernaba la provincia con mano de hierro. El Operativo Independencia funcionaba a pleno y la tropas del ejército se agazapaban en el monte tucumano, asesinando a mansalva. A punto de partir, Bussi le pidió a Laghi que confortara a su tropa [...] Laghi bendijo y legitimó así la lucha antisubversiva:

“ Los valores cristianos están amenazados por una ideología que es rechazada por el pueblo y la Nación reacciona como cualquier organismo vivo, generando anticuerpos frente a los gérmenes que intentan destruir su estructura e instrumentando su defensa con los medios que la situación impone.

“ Como dice monseñor Primatesta, nunca, la violencia es justa, pero la justicia no debe ser violenta, aunque hay situaciones en las cuales la autodefensa exige a veces tomar actitudes que pueden implicar el respeto del derecho hasta el límite de lo posible (...)

“ Por eso cada uno tiene su cuota de responsabilidad: la Iglesia y las Fuerzas Armadas; la primera esta insertada en el proceso y acompaña a la segunda, no solamente con sus oraciones, sino con acciones en defensa y promoción de los derechos humanos y de la Patria (...) Sigan las ordenes “ con subordinación y valor”, como dicen ustedes.” (Wornat, Ibidem.)

Quien se manifiesta en estos términos es Laghi, el representante de la Iglesia Vaticana en la Argentina de 1976 con la dictadura en todo su apogeo: no es de extrañar que el Nuncio tratara de negarlas posteriormente.

El diario *La Nación* publicó las declaraciones el 27 de junio de 1976 y el país conoció así la clara expresión de la derecha episcopal. Pero tiempo más tarde, Laghi rechazó estas palabras y no las reconoció como suyas: *“Claro, ellos controlaban la prensa, manejaban a su antojo, yo proteste, pedí una rectificación pero no me escucharon. Allí empecé a entender que estábamos frente a gente muy desleal, muy artera”*, le confeso Laghi al periodista Bruno Pasarelli. (Wornat, Ibidem.)

No es nuestra pretensión levantar acta notarial de afirmaciones como las que se muestran, pero si podemos poner de manifiesto como, a lo largo de esos años aparecen innumerables testimonios, en los textos a los que hemos tenido acceso, de la complicidad que se producía entre esos dos estamentos, la Iglesia, como poder legitimador, y las Fuerzas Armadas, como poder ejecutivo, en este caso represivo, que condicionó la vida de la sociedad argentina en aquellos años.

Todavía algunos textos más donde se manifiesta Laghi.

El Episcopado no quería ningún episodio que afectara las relaciones con el gobierno. La mayoría de los obispos legitimaron el proceso militar, elogiaron públicamente la represión y negaron las condiciones inhumanas de los encarcelamientos. La supremacía de la derecha episcopal se extendió desde 1976 a 1978. La derecha aprobaba y diluía las críticas acerca de la efectiva actividad de los capellanes militares y del control que la jerarquía realizaba sobre sus propios miembros.

-Recuerdo que en una reunión de obispos en San Miguel, les dije a todos, casi gritándoles, mientras los familiares aguantaban afuera bajo la lluvia y el frío y nadie los recibía: “ Ustedes están escondiendo en un pozo toda esta inmundicia, toda esta cosa horripilante, no se dan cuenta que el pozo se va a llenar y les va a explotar a ustedes [...] Me miraron y no me contestaron nada, prefirieron la cobardía- dijo Pío Laghi, haciendo memoria sobre el episcopado de la dictadura. (Wornat, Ibidem.)

Pero no era solamente el Nuncio quien no se oponía publica y abiertamente a los métodos empleados. Estos son los términos en que se pronunciaban los colaboradores, integrados en la “Jerarquía” local, de esos horrores.

En mayo de 1977, monseñor Plaza decía: “Los malos argentinos que salen del país se organizan desde el exterior contra la patria, apoyados por las fuerzas oscuras, difunden noticias y realizan desde afuera campañas en combinación con quienes trabajan en la sombra dentro de nuestro territorio. Roguemos por el feliz resultado de quienes espiritualmente y temporalmente nos gobiernan. Seamos hijos de una Nación en la cual la Iglesia goza de un respeto desconocido en todos los países condenatoriamente marxistas”.

En septiembre de 1978, monseñor Nicolás Derisi, rector de la Universidad Católica Argentina aseguraba: “Creo sinceramente que la Argentina es uno de los países donde hay más tranquilidad y en donde los derechos humanos están más respetados [...] No veo que en este momento en la Argentina se encarcele, se mate, se atropelle contra los derechos humanos en ninguna parte [...] no me consta que exista esta situación”.

En septiembre de 1979, Raúl Primatesta, arzobispo de Córdoba y presidente de la CEA, le negaba a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de Córdoba un templo para utilizarlo durante unos días a efectos de recibir testimonios de familiares de desaparecidos. (Wornat, Ibidem.)

Y siguiendo con esta muestra de textos relativos a las actuaciones de los representantes de la Iglesia Católica Oficial en Argentina, frente a los acontecimientos que se produjeron en aquellos años, seguimos repasando los textos ofrecidos por Wornat.

Durante los primeros meses del golpe, Hesayne, Laguna, Esposito, y Novak – nombrados obispos durante la gestión de Laghi – y también De Nevares, presionaron a las autoridades de la CEA y así se emitieron documentos firmados por Primatesta, Aramburu, y Zaspe que repudiaban las acciones de la Junta Militar. Pero les faltaba convicción y si bien pretendían hacer una crítica al estado de terror, se quedaban en medias tintas. Y no solo eso: creían que el tener largas sobremesas con los jefes de turno les garantizaba que salvarían alguna vida. (Wornat, Ibidem.)

Todo esto había conducido a que la Iglesia Oficial se sintiera, de alguna forma, cómoda y coparticipe de la defensa de los valores católicos

En los últimos años de la dictadura militar, la Iglesia se había acostumbrado a ser protagonista del escenario político. No era para menos: con partidos y sindicatos prohibidos, sólo quedaban a la vista ella y las Fuerzas Armadas, de modo que los dirigentes solían recurrir a los obispos buscando protección. Pero a diferencia de lo que sucedía en Chile y Brasil -países que también padecieron el yugo militar, pero cuya Iglesia era combativa- los obispos locales pecaban de tibios y muchos de ellos hasta se ufanaban ante el Vaticano de tener una iglesia tranquila, algo que luego, a la hora de rendir cuentas, les significó a algunos quedar pegados a la dictadura y a otros tener tarjeta amarilla por su actitud demasiado contemplativa.

Es cierto que en varios documentos, especialmente en el de mayo de 1977, la Iglesia había advertido que existía una metodología de la represión. Lo que nunca hizo fue quejarse de no haber sido escuchada (Wornat, Ibidem.)

Ya en los años finales de los setenta, el tema de la represión y la resistencia de todo lo que represento la "Iglesia de Base", a las actuaciones del gobierno, había ido produciendo diversas tomas de conciencia.

[...] Aunque tarde, la Iglesia buscaba parar la mano de la tortura y la represión ilegal, le reclamaba al gobierno que blanqueara a los desaparecidos y a la vez, intentaba frenar la guerra que sabía se avecinaba para la Navidad. Algunos de los párrafos más sobresalientes fueron los siguientes:

"Nos referimos en este mensaje al tema de la paz, tan necesaria en el orden interno de nuestro país y en el plano internacional (...) Hablamos no porque nos sintamos mejores que los demás, ya que conocemos nuestras deficiencias y limitaciones. Ni lo hacemos pensando que en nuestra Iglesia no haya fallas, que debemos humildemente reconocer y procuramos día a día superar. Hablamos porque somos servidores y ministros de la palabra de Dios (...)

"(La paz) San Agustín la definió como (La tranquilidad en el orden). De ella dice el Libro Sagrado que "es obra de la Justicia". Por su misma naturaleza la paz equilibra interiormente al hombre y, al igual que el orden moral, abarca todos los estratos de la vida humana [...]" (Wornat, Ibidem.)

Cabe preguntarse, con los sucesos, tan atroces, que se desarrollaban cotidianamente, y dada la complicidad con la que se había manejado la Jerarquía Católica argentina, con la Dictadura Militar, si estas reconvenciones iban a surtir algún efecto que modificara la conducta del Gobierno Militar.

"La violencia ciega que padecemos y que generó desconfianza recíproca y generalizada entre los hermanos de una misma patria, desgarró seriamente el tejido social de la Nación. La paz interior requiere la exclusión de todos los obstáculos que se oponen a ella (...) Un régimen de legalidad judicial plena hará posible que nadie permanezca largo tiempo detenido, sin que se le haya abierto un proceso ante la justicia (...) Los obispos tenemos conciencia de las dificultades que entraña la acción legal frente a los extremismos. Por ello pedimos también una

actitud creativa en orden a obtener una legislación adecuada, que por otra parte evite la tentación de actuar fuera de la ley en la represión (...) Las autoridades deberán asegurar firmemente la exclusión absoluta de apremios violatorios a la integridad y dignidad del hombre.

"...Pedimos vivamente a las autoridades que, como decisiva contribución a esta paz interna, se diga una palabra esclarecedora a los familiares de los desaparecidos, quienes se ven afectados tanto por el dolor de la ausencia, como por la incertidumbre ante la suerte corrida por sus seres queridos. La verdad de los hechos, por dura que sea, siempre será preferible a la angustia permanente de la duda." (Wornat, Ibidem.)

Así se pone de manifiesto, en el texto que recoge estos hechos y que muestra lo siguiente.

Este documento fue el primero que produjo la CEA tras un año y medio de silencio. El anterior, de mayo de 1977, llamado *Reflexión Cristiana para el Pueblo de la Patria*, no había surtido ningún efecto en cuanto a parar la represión ilegal. (Wornat, Ibidem.)

La III Conferencia Episcopal Latinoamericana también tuvo presencia de los representantes de la Iglesia Argentina, pero estos, consiguieron evitar que se realizaran referencias a la represión que se estaba dando en la Argentina, aunque, pese a las maniobras que se realizaron para que no estuviera presente ningún representante ajeno a la línea oficial, se dieron algunos pasos en el interior y así.

A pesar de los esfuerzos de la jerarquía, la diócesis de Quilmes, de la mano de monseñor Novak, se transformó en el centro de las voces de disenso, acompañada por la de Viedma, con Miguel Hesayne, quien en diciembre de 1979 le dirigió una carta a la Comisión de la CEA, en la que dijo sin arribajes:

"Sabemos con certeza y por diversos medios en cuanto Iglesia que nuestras Fuerzas Armadas han torturado y han hecho desaparecer a hermanos e hijos nuestros en la fe, no importa el número".

En 1980 el modo eclesiástico predominante fue el de formular principios generales, abstractos, soltar datos perdidos entre documentos y declaraciones, y disculpar a la dictadura militar. Ya lo tenían decidido: buscarían el diálogo, el olvido, el perdón y la reconciliación. Y no hubo una sola alusión a los militares como responsables de los secuestros, torturas y asesinatos. (Wornat, Ibidem.)

En resumen, se puede afirmar que, todo este proceso, condujo a que, dentro de la Iglesia Católica de Argentina, se produjera también un gran enfrentamiento donde, no solo eran las ideas las que estaban en juego, sino la misma integridad física de los discrepantes con la versión oficial, tanto de las autoridades del gobierno como de las autoridades de la Iglesia.

Pero atendiendo al apartado en el que nos encontramos "Influencia de la Iglesia Católica en Argentina" y conscientes de que la Iglesia no es solamente, y posiblemente no principalmente, la Jerarquía, procederemos a estudiar el desarrollo de una parte de

esa Iglesia, la denominada Iglesia de Base que intentaba dar continuidad, en Argentina, a lo que había supuesto el Concilio Vaticano II y sus consecuencias.

Bajo este enfoque aparece una primera manifestación, organizada, que se materializa en el (MSTM), Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, que se inicia en Argentina en 1967, como primer movimiento de sacerdotes en América Latina, y que mantiene su presencia, pública, hasta el año 1976 en el que se disuelve.

Para esta tesis, este acontecimiento, eclesial, se inscribe en el grupo central de años que se estudia y da continuidad a la secuencia temporal, ya puesta de relieve, al poner de manifiesto, en páginas anteriores, como se había producido una gran “Influencia del Concilio”, a los procesos de liberación de los pueblos y más concretamente de los tres países principales que nos están ocupando.

En el examen realizado, de este Movimiento, hay un primer dato que resulta significativo, la característica principal de su organización es la no existencia, precisamente, de una organización formal y burocratizada del mismo, sino que estaba constituida por adhesiones, lo que le daba una estructura muy abierta.

Se inicia con una primera relación de sacerdotes que, entre el año 1967 y 1968, se unen al Manifiesto de 18 Obispos del Tercer Mundo que, ese año 1967, se había constituido para desarrollar las reflexiones del Concilio Vaticano II, y que cuenta con más de 260 sacerdotes en 1967 para superar los 400 en el año 1968 del que la mayoría pertenecían al clero diocesano y al que se acercaron algunos obispos aunque sin integrarse formalmente⁵⁵.

Los historiadores y sus propios compañeros de fe señalan a Ramondetti como uno de los fundadores del MSTM. Y así lo demuestra inequívocamente su firma en los primeros documentos de esa organización, debajo de la cual figura un sello que reza “*secretario general del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*”. Sin embargo, por el camino que eligió -el de hacer sin necesidad de demostrar algo que estaba convencido, nunca le conduciría a ser obispo - insistió: *Me niego a empezar a nombrar a creadores o fundadores del Movimiento. El MSTM surgió como una semilla que germina cuando cae en tierra fértil. Durante el Concilio, un grupo de dieciocho obispos escribió una proclama o manifiesto que recibimos algunos sacerdotes argentinos. Leerlo nos impacto mucho porque respondía a inquietudes y practicas nuestras. Nos sentimos identificados con esas ideas de encumbrados hombres de la Iglesia que reafirmaban y respaldaban nuestra posición minoritaria dentro de la Argentina, donde éramos mirados como bichos raros- explicó [...]* Como hombres sedientos de agua fresca en un desierto colosal, los sacerdotes argentinos bebieron de un sorbo ese documento llegado de otro continente [...] Pero no iba a ser una tarea fácil. Advirtieron, con bastante dolor, que ninguno de los dieciocho obispos firmantes de la proclama era argentino. (Wornat, Ibidem.)

⁵⁵ Wornat Olga (2002) (Ibidem)

Hay que tener en cuenta que en los primeros años sesenta se había comenzado en Argentina a extender el fenómeno de los “curas obreros”, trasladado de las experiencias que se venían dando en Europa, al socaire de la encíclica Mater et Magistra que el papa Juan XXIII dio a conocer el día 15 de Mayo de 1961, en la que se condenaba, de manera precisa, al sistema capitalista y se da apoyo a la luchas de la clase trabajadora.

Pero si hay una característica singular, que define al (MSTM), es que sus quehaceres se realizan en la dedicación al trabajo social, con la amplia colaboración de muchos componentes laicos, con los que, reproducen muchas reivindicaciones de trabajadores, y de cuya interacción se dio, incluso, la formulación de un comunicado por el que el (MSTM) se pronunciaba por la socialización del poder económico y la desaparición de la propiedad de los medios de producción, y que, la Iglesia Oficial, declaro contrario a la doctrina eclesiástica, e incluso, manifestando duras criticas al Movimiento.

En general la relación de la Conferencia Episcopal Argentina fue muy hostil al (MSTM), sin que la misma se atreviera a expulsarlos de su seno, ni que el Movimiento, en ningún momento de su actividad, se situara fuera de la Iglesia Católica, y todo esto con un componente histórico que se refleja bien en el texto que estamos citando.

Entre los firmantes de las conclusiones había, sin duda, altos desniveles de comprensión y también enormes diferencias en el discurso político, que marcarían el desarrollo sinuoso y el destino final del movimiento. De todas maneras, se coincidió en que los curas debían salir de sus preocupaciones y actividades puramente eclesiásticas, para reencontrarse con el hombre común y sus problemas. Y, por supuesto, todos en general ratificaron su opción por los oprimidos.

"Existe en la Iglesia argentina lo que podríamos denominar catolicismo popular que no está aún totalmente formulado en expresiones intelectuales, pero sí late en la vitalidad del pueblo. Es un hecho de nuestra historia que el pueblo ha combinado su fe católica, con una línea nacional – ya desde el grito de Facundo, "Religión o Muerte", y más reciente en el peronismo – más allá de los dictados de la Iglesia oficial y de todas las élites. Se puede afirmar que aún hoy, gran parte del pueblo se identifica políticamente con el peronismo. (Wornat, Ibidem.)

Aparecen aquí algunos conceptos que se aproximan a esa “Base” de la que estamos haciendo referencia encontrando términos no encontrados en los textos producidos por la “Jerarquía”, como por ejemplo “peronismo”, que sitúa a este Movimiento, de sacerdotes, directamente implicados con el pueblo, ya que, sí hay un adjetivo que condiciona totalmente el accionar en política en Argentina, es el de “peronista” que se pondrá de manifiesto más adelante, pero sigamos analizando este “Movimiento”.

Es una corriente mayoritaria, aun no teniendo formulaciones teóricas totalmente elaboradas. Pueblo es tierra, patria, religión, tradición, folklore. El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, originariamente identificable con la corriente de protesta social, se daría ahora más bien en esta línea popular nacionalista, intentando una presencia profética y de liberación dentro de la problemática argentina y latinoamericana. [...] “El humanismo universitario se conecta con el

peronismo revolucionario." , reflexionaban, en 1970, Lucio Gera y Guillermo Rodríguez Melgarejo, acerca del MSTM. (Wornat, Ibidem.)

Interesados por profundizar en las condiciones en que se desarrollaban las actuaciones del MSTM todavía encontramos algunos párrafos que parecen significativos.

El camino hasta aquí tenía su historia. En abril de 1969, la Conferencia Episcopal Argentina firmó –con sesenta y cinco obispos – un documento que puede ser considerado revolucionario: *"La evangelización comprende todo el ámbito de la promoción humana. La misión de la Iglesia en Argentina es trabajar por la liberación del hombre e iluminar el proceso de cambio de las estructuras injustas y opresoras"*. Parecía mentira, al punto tal que los sacerdotes de base no podían creer lo que leían. (Wornat, Ibidem.)

Atendiendo a la fecha, era en el año 1969, este documento, que podía ser considerado "revolucionario" rápidamente se vio neutralizado.

Pero este comunicado de corte contestatario, provocaría que un mes más tarde, el 29 de mayo cuando estalló el cordobazo -la mítica protesta popular que marcaría la historia argentina- algunos culparan a la Iglesia de impulsar los violentos disturbios. A partir de ese momento, los obispos asustados, guardaron absoluto silencio, perdiendo la oportunidad-quizá- de protagonizar una etapa de cambios profundos. Y en agosto de 1970, la Comisión Permanente del Episcopado presidida por Antonio Caggiano, Adolfo Tórtolo y Vicente Zaspé, reiteró la necesidad de una transformación, pero advirtió que el comunicado anterior que hablaba de *"revolución social"* no era avalado por los prelados, ya que *"auspiciar esa revolución es propiciar todas las violencias. No es posible considerar necesaria la erradicación definitiva y total de la propiedad privada de los medios de producción, sin negar principios fundamentales de la doctrina"*. La crisis estaba instalada. (Wornat, Ibidem.)

Y todavía más pruebas, de los acontecimientos de aquellas fechas, aportan sucesos que van jalonando aquellos años de plomo.

Esos fueron años de fortísimas convulsiones sociales y políticas. De grandes controversias: la Argentina era una caldera a punto de estallar y las organizaciones guerrilleras, algunas de las cuales tuvieron su origen en los grupos católicos estudiantiles y en el mismísimo seno de la Iglesia, arreciaban con sus operaciones militares, con la simpatía de grandes sectores populares. (Wornat, Ibidem.)

Aquí cuando se habla de la Iglesia se está hablando de esa "Iglesia de Base" que entendió el papel que tenía que desarrollar, y lo hizo, poniendo en peligro sus vidas y así se encuentra en la historia de esos días.

El 3 de agosto de 1971, cuatro clérigos tercermundistas fueron detenidos y puestos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional (PEN). Ellos eran:

Rubén Dri, José María Ferrari, Néstor García y Juan Carlos Arroyo, y un ex sacerdote, Santiago Mac Guire. La detención despertó quejas y las mismas llegaron a la jerarquía eclesiástica y al gobierno, quienes rápidamente iniciaron tratativas para neutralizar un posible conflicto entre ambos poderes. En ese momento, Lanusse necesitaba el apoyo de los jerarcas católicos para concretar el Gran Acuerdo Nacional y el arzobispo de La Plata, monseñor Antonio Plaza, pidió por los curas detenidos. De cualquier manera el conflicto estaba en el mismo seno de la Iglesia. (Wornat, Ibidem.)

El texto reproducido a continuación pone de manifiesto hasta qué punto el conflicto llegaba para enfrentar a la “Jerarquía”, como estructura de la Iglesia y el “Movimiento de Sacerdotes”.

El 11 de julio, el arzobispo de Buenos Aires y cardenal primado, Antonio Caggiano, quien en ese momento oficiaba también de Vicario de las Fuerzas Armadas, se había lanzado en un discurso contra los sacerdotes y laicos que *"erróneamente se enrolaban en caminos revolucionarios que implican siempre la violencia, en lugar de amar a todos por igual, a los pobres y a los poderosos, a los débiles y a los ricos"* [...] Los síntomas más inquietantes de esta crisis, según un artículo de la revista *Panorama*, del 14 de enero de 1971, eran los siguientes: *"Éxodo progresivo del personal eclesiástico. Se estimaba que en la década del '60 se redujeron al estado laico alrededor de 500 sacerdotes y 1300 monjas: aproximadamente un 10 por ciento del total de curas y monjas de la Argentina. La proporción – mínima en sí – adquiere visos de tragedia si se tiene en cuenta que en los últimos años el número de novicios disminuyó entre el 50 y 70 por ciento, según las regiones".* *"En este momento se advierte una fisura en la Iglesia, no sé si más grave que en otros tiempos. Existen idiomas distintos, aunque esto cause dolor. Hay quienes piensan predominantemente en la Iglesia como estructura y para ellos tiene una importancia fundamental la unidad jurídica, la verticalidad, la obediencia como subordinación"*, dijo Jerónimo Podestá a *Panorama*. (Wornat, Ibidem.)

Hay que tener presente que cuando se habla de monseñor Podestá se está en presencia de un obispo, ordenado a los 42 años, de carácter contestatario y que había tenido fuertes enfrentamientos con la jerarquía de la Iglesia Argentina y que terminó siendo presidente de la Federación Latinoamericana de sacerdotes casados.

Es evidente que, en los años en los que estamos centrando esta tesis se están produciendo acontecimientos, que traspasan los ámbitos de las meras disquisiciones intelectuales o simplemente semánticas.

Se producen tomas de posición, de compromiso personal, que conllevan un evidente riesgo físico para aquellos que forman parte de la base de las realizaciones humanas, apegados, precisamente, a esos seres humanos, que son portadores de unos valores, y que la evolución de la toma de conciencia de su contenido, intrínsecamente de justicia, los hace merecedores de defensa y apoyo para conseguir mejoras sociales, que de forma sustantiva, produzca esos cambios que, por razones de justicia, las sociedades van tomando conciencia de la necesidad ineludible de su inmediata

aplicación, y cuando hablamos de las sociedades, nos referimos a los miembros de esas sociedades que se ponen a la cabeza de esos movimientos, necesarios, para conseguir esos cambios.

Esos miembros son los que bajo la bandera de “curas obreros”, “curas villeros”, o de “sacerdotes tercermundistas”, entre otros, se aplicaron a la tarea, con evidente riesgo personal, de ser los impulsores de que, esos planteamientos teóricos, se tenían que convertir en nuevas formas de vida, que colmaran las aspiraciones de tantos miembros de esas sociedad que habían sido excluidos del reparto de los bienes que, en principio, a todos correspondían, y que se tenían que realizar con la dignidad y sentido de comunidad que, una sociedad debe llevar incorporada en su estructura de comportamiento y organización social.

De la naturaleza del riesgo en el que incurrían estos miembros de la Iglesia Católica quedan dramáticos testimonios como el que ha quedado en la historia argentina definido como “La Masacre de San Patricio” y que se produce en el mes de Julio de 1976 cuando uno de los denominados “grupos de tareas” de la dictadura militar asaltan la comunidad de Padres Palotinos en la parroquia de San Patricio de Buenos Aires y fusilan a tres sacerdotes y dos seminaristas.

La “razón” para esta masacre se encontraba en la sensibilidad social, que los citados religiosos habían mostrado, dirigiéndola hacia la juventud y que, mediante las predicaciones dominicales, ponían de manifiesto, con la expresión de sus deseos de justicia social y respeto de los derechos humanos.

Especial reflexión se ha de hacer, si se consideran las fechas en la que se produce, teniendo en cuenta que no fue un caso excepcional, ya que, diferentes organismos de reconocida solvencia moral, acreditan, para ese periodo en Argentina, cifras superiores a los setenta religiosos y laicos que fueron asesinados por sus actos en defensa de los pobres y los oprimidos, a los que hay que sumar al obispo Enrique Angelelli, del que ya dimos referencia anteriormente, y con las dudas respecto al, extraño, accidente de otro obispo, monseñor Ponce de León, en línea todos ellos, en cuanto a sus actuaciones, con lo que el Concilio Vaticano II, en primer lugar, y su aplicación para Latinoamérica en Medellín, posteriormente, había significado para la realización de un nuevo catolicismo que trataba de llevar a la practica aquellas enseñanzas y recomendaciones que priorizaban la lucha contra las injusticias sociales y el deseo de la consecución de un mundo mejor.

No son los únicos desde luego y hay una larga lista de los que perdieron su vida en aplicación de esas enseñanzas, que la “Iglesia de Base”, en unos años muy singulares, intento llevar a la practica.

Pero esta sección dedicada a la “Influencia de la Iglesia en Argentina” nos lleva a la consideración de algunas de las consecuencias de esa “influencia”.

En un país, Argentina, signado por la violencia durante una parte importante de los años considerados, violencia que era una continuación de etapas anteriores al periodo de esta tesis, y que a su vez siguió proyectándose en los años posteriores, no resulta extraño el encontrar una estrecha relación entre violencia y religión y hasta se encuentra una publicación que consagra ese binomio.

Es la revista Cristianismo y Revolución que durante aproximadamente un quinquenio, el que transcurre desde 1966 hasta 1971, años centrales de este trabajo, jugó un importante papel como vehículo para desarrollar corrientes de opinión que llevaran a entender el papel de los católicos en ese proceso revolucionario, que el catolicismo, queremos decir el catolicismo de base, pretendía llevar a cabo.

El análisis de esta publicación se realiza siguiendo algunos textos de Morello⁵⁶ que nos propone, como pregunta clave para este análisis, “*que papel jugó la fe en la acción revolucionaria del cristiano y en que medida la praxis revolucionaria del católico se nutrió de su fe*”, posibilitando después avanzar en la comprensión del fenómeno revolucionario

En este sentido las iglesias juegan un papel importante en la política, no solo porque participan en la lucha por el poder, sino por su influencia en el pensamiento del ciudadano y en sus elecciones políticas. Sin una fundamentación desde la creencia religiosa el análisis de la intención política queda incompleto.

Una influencia indiscutible en el núcleo ético – místico de los latinoamericanos, es el cristianismo. El cristianismo de los 60 en el continente no es una *fuga mundi*, sino *transformatio mundi* cuando un grupo religioso le pide a sus seguidores que den la vida por algo terrenal, lo religioso adquiere una dimensión política [...] Izquierda e Iglesia son movimientos de masa, predicán la liberación de la esclavitud y la miseria. Lo ético fue la sustancia de la unidad política entre izquierdas e Iglesia, lo que agrupó a amigos y enemigos [...] Cabe preguntarse si el revolucionario cristiano actuó desde la institución o fue un marginal dentro de la misma ¿ Fue el suyo un proyecto político eclesialístico o al menos “alentado” por ciertas convicciones que se deducían de su fe ?. (Morello, Ibidem.)

Como en este trabajo nos hemos propuesto estudiar a los “protagonistas” de las acciones, dedicándole, de forma específica, el apartado “Protagonistas singulares de esos grupos”, allí se analizarán algunas de las cuestiones que aquí se presentan, pero en lo que se refiere a la Iglesia Oficial, como institución, parece suficientemente explicitado que en la misma, como tal, no se dio, en Argentina, un planteamiento que llevara a una movilización de masas, antes al contrario, fue una minoría de esa Iglesia la que ofreció “convicciones que se deducían de su fe” pero que no representaban a la institución en su conjunto. Seguimos los argumentos.

El “Pacto de Letrán”, febrero de 1929, por el cual la Iglesia Católica renuncia a reclamar los Estados Pontificios y se crea el Estado Ciudad del Vaticano, es un hito en el cambio institucional de la iglesia del siglo XX. Redefinió sus relaciones con la sociedad ya que pasó de los intentos de restaurar la Cristiandad, a la convivencia política y la aceptación de la historia. Esto se manifiesta en:

⁵⁶ Morello, Gustavo (2003): *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina* Editorial de la Universidad Católica de Córdoba. Argentina.
(<http://www.denison.edu/>)

1. la convicción de que el Estado es una institución distinta de la Iglesia y no una concesión de esta. Más aún, se acepta que el Estado no es un instrumento de la misión de la Iglesia;
2. la aceptación de las reglas del juego político, si pretende mantener o reconquistar su “incidencia” en la *res pública*, debe atenerse a los modos de la organización del Estado Moderno;
3. esto empuja a la Iglesia a generar un laicado comprometido en el aliento a participar en los asuntos temporales, fomentar instituciones católicas en la vida civil, y hasta apadrinar partidos políticos. Se acepto, de hecho, lo que se formulará durante el Vaticano II como “autonomía de las realidades terrenas”. (Morello, Ibidem.)

Evidentemente este cambio de conciencia, que presenta Morello, no parece estar, en absoluto, incardinada en la realidad argentina de los sesenta y setenta. Antes bien algunos pasajes del relato que se hacía de la relación “Militares-Iglesia” se sitúa en una posición diametralmente opuesta a la que propone Letrán.

Solo con la imagen al Presidente General Videla en su “despacho-capilla” de Gobierno aparece una Argentina que de ninguna manera estaba en condiciones de aceptar las consecuencias del Concilio ni de admitir esa convicción de que el Estado es una institución distinta de la Iglesia.

Bien, para ser precisos, no solo es Argentina quien esta lejos de Letrán, sino otros muchos países de America Latina, por referirnos, exclusivamente, al ámbito de este trabajo.

Esto es lo que estaba cambiando en Argentina, dice Morello.

Si antes de los sesenta, la palabra de Dios llegaba a través de la Iglesia, el ambiente de época, posterior al Concilio, era que la palabra de Dios llegaba a la Iglesia a través de los hombres [...]

En el catolicismo “conciliar” existía la firme decisión de encarnar el Evangelio en la realidad con todas sus implicancias, caiga quien caiga y cueste lo que cueste. Era un mandato de Jesús que tenía como contrapartida la vida eterna [...] La política debería estar sobre la economía y si no, los mismos documentos eclesiales legitiman la violencia. La violencia primera, injustificada, es la de la opresión, la violencia de arriba, La violencia segunda, la defensiva, de abajo, esta sobradamente justificada. La violencia es la única salida que dejó la presión, el único medio de combatir la injusticia. (Morello, Ibidem.)

Con respecto a los que se aplicaban a la violencia de abajo, los que se situaban como luchadores contra las injusticias, estaban en el siguiente convencimiento.

[...] La utopia era obvia: la justicia, tal como estaba en el Evangelio, iba a transformar el mundo sin la necesidad de una mediación política. Del Evangelio se pasaba directamente a la vida. No importaban los partidos políticos, las estructuras, etc. Fue una generación inmedatista en lo político pero con una gran fuerza ética.

La falta de formación en ciencias profanas de los curas que emprendían estas experiencias, contribuía a acentuar este énfasis moral. No pudieron

darle realismo político a esas iniciativas. Había una especie de “adoctrinamiento” cotidiano: lo que se jugaba era la defensa de la justicia, y se la defendía como antes se había defendido a la Iglesia: con “sentencias”, frases hechas, dogmas. (Morello, Ibidem.)

Y aparece de nuevo la referencia a la Revolución Cubana que se ha convertido, desde su materialización, en constante referente.

Los años 60 son hijos de la Revolución Cubana. Cuba era el argumento de los hechos, la fuerza de la revolución hecha con garra, en las narices del imperio. Era un pueblo con mística revolucionaria; en donde se moría con la promesa de llegar al paraíso socialista [...] Cuba significó la confianza absoluta en el tiempo de la revolución. Era inminente la conquista del poder por parte del pueblo en armas. Ese pueblo construiría, casi automáticamente, sin mediación política, la sociedad sin clases, un mundo de hermanos. (Morello, Ibidem.)

Todos estos conceptos son los que la revista Cristianismo y Revolución puso al alcance de los que estaban comprometidos con la revolución, y de aquí surgirían una parte importante de la nomina de “protagonistas singulares” sobre los que se trabajará más adelante, en aplicación, nos dice Morello, de “*Una violencia humanista y cristiana*”

Los cristianos ante la miseria que ven y comparten, animados por el *Concilio, Populorum Progressio, Medellín, responden al Evangelio*. El amor de Cristo a los pobres, en la situación de America Latina, no puede esperar más. Es acción o complicidad. Hace falta gente decidida, con voluntad y jugados, con valores y pellejo. El que no apoya la lucha armada, no solo es un cobarde, también es un inmoral. El objetivo es aplicar el Evangelio aunque cueste la vida [...] La guerrilla es, en *Cristianismo y revolución*, la forma más pura y más correcta, la única alternativa que se plantea con seriedad tomar el poder para el pueblo [...] (Morello, Ibidem.)

Y se observa hasta que punto Morello lleva su interpretación de algunos documentos de la Iglesia Oficial

Populorum Progressio sostiene que en determinados casos la violencia es justa, y las revoluciones necesarias: tiranía evidente y prolongada, violación de los derechos de la personas daño del bien común del país [...] Los documentos de la Iglesia abren la puerta a que los cambios de sistemas sociales injustos se hagan por la vía violenta, surge la doctrina de la “legítima defensa social”.

[...] Posiblemente se pueda hablar de una “izquierda latinoamericana”, o por lo menos “argentina”, con elementos marxistas y cristianos. Esta izquierda se caracteriza por su desconfianza ante los discursos, por ser fuerzas juveniles que se enfrentan a jerarquías anquilosadas y escleróticas, por un intento de vinculación al pueblo a través de acciones revolucionarias [...] Esto les llevó a criticar el autoritarismo y las políticas oficiosas de la Iglesia jerárquica. Hubo un doble conflicto en la Iglesia. Hacia fuera, entre un Dios liberador y los dioses de la opresión: dinero, imperio; hacia adentro, entre conservadores y progresistas.

Como institución, la Iglesia dejó de ser monolítica en el respaldo al orden establecido.

Fue una corriente cristiana que se constituyó en un instrumento de protesta contra la explotación y la miseria de amplios sectores populares, al situarse teórica y prácticamente del lado de los oprimidos. (Morello, Ibidem.)

Cerramos así este examen de lo que representó, en Argentina, la revista indicada, en cuanto al recorrido de esas corrientes de base católicas que se están analizando, y sobre las que se puede profundizar en alguna medida, si nos acercamos a los trabajos de Donatello⁵⁷, que aporta algunos criterios en los que se presenta una “matriz común” que entendemos pueden ser de aplicación.

[...] las recurrentes crisis políticas que sufrió la Argentina en el siglo XX, dejaron a los partidos políticos en una situación de “anemia” en torno a dos actividades fundamentales para la “acción política” de masas: la formación de cuadros y la construcción de una pedagogía y una moral “cívicas”. De allí que espacios como las estructuras de la Acción Católica Argentina (ACA) suplirán en gran medida dicho déficit [...] Ello se reforzara con particular énfasis cuando una fuerza política incrementa su protagonismo en la escena vernácula: las fuerzas armadas. Ante la ausencia de elencos administrativos para las cuestiones civiles, los militares acudirán sistemáticamente al movimiento católico y a una Iglesia que intercambiará “legitimidad de origen” por “recursos institucionales”. Tal esa fue la raíz del matrimonio “militar-religioso” que caracteriza a los golpes de Estado en la Argentina.

Parece asimismo pertinente el concepto de “Afinidad electiva”⁵⁸ construido por Weber que presenta Donatello en su estudio sobre “El catolicismo y la lucha armada”.

[...] podemos ver entonces cómo las distintas expresiones del catolicismo argentino, implicaron diferentes tipos de “afinidad electiva” con fenómenos políticos. Ello no supone poner a todas las manifestaciones del “campo católico” en pie de igualdad, pero sí integrarlos en la mencionada “matriz común” [...] Para comprender el proceso que conduce a un conjunto de militantes católicos a “tomar las armas” en el marco del peronismo, es conveniente hacer referencia a algunos elementos históricos solidarios con las transformaciones conciliares. Dos fenómenos son de suma importancia en este sentido. Por un lado, los desarrollos ideológicos. Independientemente del problema de las rupturas y las continuidades, los debates entre “marxistas” y “católicos” que se desarrollaron en todo el mundo desde la postguerra y que se intensificaron con el Concilio, implicaron para estos últimos la incorporación de un lenguaje “de izquierdas”. Y, fruto de su proscripción política, en el contexto argentino ello supuso la

⁵⁷ Donatello, Luis Miguel (2008): *Sobre algunos conceptos para comprender las relaciones entre religión y guerrilla en la Argentina de los 60 y 70*, Ed. Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Debates, (<http://www.nuevomundo.revues.org/index38972.html>.)

⁵⁸ Weber Max (1904-1905): *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* Consulta en Ed. Biblioteca de Política Economía y Sociología (1985): Ediciones Orbis, Barcelona.

incorporación del peronismo como tercer espectro ideológico.
(Donatello, Ibidem.)

Aquí hay que señalar, nuevamente, dentro del apartado de la influencia de la Iglesia Católica, un elemento añadido, cual es el del peronismo, como actor singular dentro de esa influencia de la Iglesia, si bien de esa “Iglesia de Base” significada como opuesta a la “Iglesia Oficial”.

El peronismo se convierte, desde su nacionalismo primigenio, en un brazo ejecutor de los mandamientos eclesiales del Concilio, Medellín, y en Argentina el MSTM, y esto como consecuencia de la estrecha relación que desde años atrás se venía produciendo, a través, principalmente, de las organizaciones de Acción Católica, en las que se habían construido, socialmente, muchos de esos jóvenes que, llenos de inquietudes morales, sentían la necesidad, y el mandato ético, de aplicar, sus anhelos, a producir mejoras en las condiciones de vida de sus conciudadanos más necesitados, y esto se realizaba como dice Donatello porque

[...] Desde los años 30, y con particular énfasis en espacios como la Acción Católica, el número de militantes laicos del catolicismo fue creciendo de manera exponencial. Ello implicó en el marco de un “sistema político” caracterizado por recurrentes intervenciones del poder militar a través de golpes de Estado, un importante volumen de “cuadros” católicos “en disponibilidad” para la actividad política. De allí que, ante la imposibilidad de los partidos políticos para formar “cuadros”, el movimiento católico poseyera ese bagaje necesario. De este modo, en los 60 y 70, gran parte de los “activistas católicos” pasarían a formar parte de distintas experiencias “contestatarias”. Y de ahí que una de las opciones privilegiadas, será la “lucha armada”.
(Donatello, Ibidem.)

Pero recordando lo manifestado, anteriormente, en cuanto a como la “Iglesia Oficial” también se había aplicado a la catequización y captación, entre los estamentos militares, principalmente mandos, mediante los grupos restringidos de adeptos, lo que nos encontramos es, que la influencia de la Iglesia se produce en dos grupos antagónicos que, supuestamente, están aplicando mandatos eclesiales.

De este modo en los diferentes “ámbitos” de militancia (parroquias, “villas de emergencia”, universidades y en la propia política de “partidos), las “sociabilidades católicas” implicaban una carta de confianza para aquellos “responsables” encargados de construir un “frente de masas”.

Vale la pena, en este punto, hacer una referencia metodológica. Este componente “socio-religioso” es difícil de encontrar en los documentos de distintos grupos y organizaciones: en ellos existe un bagaje de términos comunes a todo el espectro contestatario del periodo. Por el contrario, para dar cuenta de él, debemos recurrir a procedimientos de indagación cualitativa con los actores. A partir de este ejercicio es que se puede determinar la presencia de católicos en las “organizaciones armadas” y, especialmente, en Montoneros. Es en torno a este fenómeno que puede determinarse cómo la “conexión de sentido” originaria - entre

catolicismo contestatario y guerrilla urbana originaria - se tornará en “mutuo refuerzo”. (Donatello, Ibidem.)

Este “recorrir a procedimientos de indagación cualitativa de los actores” se corresponde con nuestra previsión de análisis de los “Protagonistas de las Acciones” que ya nos habíamos prefijado en este trabajo, en el que se trata de contrastar el alcance de estas indagaciones.

Por el momento sigamos intentando comprender las relaciones entre religión y guerrilla en la Argentina de los 60 y 70, de acuerdo con el planteamiento del trabajo de Donatello.

Cuando a partir del proceso electoral [...] Montoneros establezca un frente de masas, dicho “contenido católico” se secularizará y se cristalizará en torno a una figura que en otra parte hemos denominado - recuperando también aquí a Weber⁵⁹- como “Aristocratismo de la Salvación”. Es decir, por la propia dinámica interna de la militancia insurreccional -fundamentalmente, a partir de los mecanismos de selección de militantes “encuadrados”- aquellos que incrementaban su compromiso en la “lucha armada” desarrollaban al mismo tiempo la conciencia de “ser elegidos” para cambiar el mundo a través de la construcción de un “socialismo nacional” (Donatello, Ibidem.)

Si hay algo que ha caracterizado las décadas de los sesenta y setenta en Argentina y más específicamente en la Iglesia Argentina es la dramática división que se produce en la misma, si bien el dramatismo hemos de precisarlo no en términos de equidistancia como dos partes semejantes sino dramática para aquella parte, minoritaria, que en su intento de aplicar las enseñanzas del Concilio Vaticano II se vio perseguida y diezmada, incluso físicamente, por la otra parte, mayoritaria y abiertamente contraria a la aplicación de esas enseñanzas conciliares.

Al final del periodo que se ha considerado en este trabajo, estaba ya en evidente proceso de congelación, y a la espera de mejores valedores de las conquistas sociales que el Concilio propugnaba, y que el Papa Pablo VI empezaba a ralentizar y aplazar y que el siguiente Papa Juan Pablo II se encargó de congelar definitivamente, por un muy largo periodo, que llega a nuestros días, y que dejó, a una de sus importantes conclusiones, la que hizo posible la Teología de la Liberación, en el dique seco, a la espera de maduraciones que la Iglesia Oficial ha sido y presumiblemente seguirá siendo incapaz de llegar a conseguir.

Retomamos aquí lo indicado anteriormente de los grupos antagónicos, pero para precisar la imposibilidad de que ese antagonismo tuviera ninguna posibilidad de conseguir la nueva construcción social que los años iniciales el Concilio anunciaban.

De los, aparentemente, dos mandatos eclesiales que se encontraban en disputa en aquellos años, sobre todo en los setenta, que anunciaba una sociedad más justa, es evidente que solo quedó uno, el Oficial, todavía más encapsulado en su “conservadurismo-integrismo” que haría imposible aquella puesta al día, aquel

⁵⁹ Weber, Max (1964): En nuestra bibliografía. *Economía y Sociedad*. Segunda edición en español. Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

“aggiornamiento”, que se prometía para la Iglesia Católica y que fue, posiblemente, la Argentina, el país que más dramáticamente vivió sus consecuencias.

La Iglesia Oficial por un lado, el “Poder Militar” por otro, aparentemente de manera independiente, pero en la práctica de manera mancomunada, consiguieron que la “Influencia de la Iglesia Católica en Argentina”, de esa Iglesia Oficial concreta, se manifestara en los términos más negativos para, no solo, un amplio sector del país, sino para el conjunto de la sociedad argentina.

De su actuación no se puede decir, en absoluto, antes al contrario, que sus conductas consiguieran un país, socialmente más justo, políticamente más libre, económicamente más prospero, en fin globalmente más lejos del “religiosismo oscurantista”, del periodo anterior al Concilio, que se había enseñoreado a lo largo de los años por el conjunto de la sociedad argentina.

En el ámbito de las ideas, Argentina presenta una singularidad. Consiste esta en un movimiento que, vio su luz en la década de los sesenta, y que apareció bajo el título de “La Filosofía de la Liberación”.

Aunque la misma surge en Argentina, lo hace con vocación de extenderse por toda America Latina. Es una reacción que se produce en el ambiente de crisis, no solo filosófica, de la sociedad en su conjunto, que se observa en varios países y que se pone de manifiesto con las experiencias del 68, en Francia, sobre todo en París, en USA, en México, países en los que una parte multitudinaria de la sociedad sale al espacio público en busca de respuestas.

Puede decirse que, esta filosofía, aparece, formalmente, en el año 1969 y se presenta con la ponencia que Enrique Dussel⁶⁰ efectúa en el Congreso Nacional de Filosofía de Córdoba en Argentina en 1971, en el que, entre otros conceptos se expresaron los siguientes

¿Es posible una filosofía autentica en nuestro continente subdesarrollado y oprimido aún cultural y filosóficamente?. Es posible sólo con una condición: que, desde la autoconciencia de su alineación, opresión, sabiéndose entonces estar sufriendo en la propia frustración la dialéctica de la dominación, piense dicha opresión; vaya pensando junto, *desde dentro* de la praxis liberadora una filosofía ella misma también liberadora [...] La función de la filosofía en el proceso de liberación es insustituible: ninguna ciencia, ninguna praxis podrá jamás reemplazar a la filosofía en su función esclarecedora y fundamental [...] Así, entonces, la filosofía viene a desempeñar un papel histórico en el proceso de liberación. Al pueblo puesto en movimiento, al hombre de acción viene el filosofo a descubrir lo nuevo, el otro el que interpela como un siempre más allá y que solo habla al que tiene adiestrado su

⁶⁰ Dussel, E. (1971): *América Latina. Dependencia y liberación. Metafísica del sujeto y liberación*. Ponencia I Congreso Nacional Argentino de Filosofía publicada en Temas de filosofía contemporánea. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

oído: al que piensa desde la opresión para que nazca la filosofía en América latina.

Pero hay constancia de que ya el año anterior, en la I Semana Académica de la Universidad del Salvador, en el mes de Agosto de 1970, en Buenos Aires, se dio comienzo al pensamiento argentino, critico, en base a líneas latinoamericanas y antieuropeas y en la II Semana Académica en Agosto de 1971 se empiezan a formular, explícitamente, como de liberación latinoamericana.

De alguna manera aparece aquí el primer movimiento filosófico que trata de producir una descolonización de la filosofía tratando de desarrollar una pensamiento propio de los países de la periferia que, hasta ese momento, se habían conducido sin autonomía.

Esto surge como consecuencia de una toma de conciencia de que es necesaria una filosofía practica que haga posible la liberación, más allá del teórico estudio ontológico, de la filosofía que desde los “centros” europeos y norteamericanos se imponía a los países de la región y que tenían como consecuencia innumerables injusticias que se producían en Argentina y en el conjunto de la región y que eran la causa de la opresión que se aplicaba sobre amplias capas de las masas populares.

Aparece aquí el nuevo enfoque que, en Argentina, se daba a los aspectos de la liberación, frente a las etapas inmediatamente anteriores, que ponían el acento en el desarrollo, sobre todo de la influencia de la “teoría de la dependencia”, como se ha visto anteriormente.

Cabe decir que esta filosofía propia, tomaba cuerpo de naturaleza como continuación de revoluciones contemporáneas, como la de Cuba en 1959, y que se propone dar una nueva perspectiva a la “teología de la liberación”, que, se ha visto anteriormente, se oponía a la dependencia y la opresión, ya que esta filosofía, que aparece principalmente en Argentina, lo hace con vocación de ampliar sus conceptos hacia la liberación humana en su integridad, no solo en los aspectos sociológicos y económicos.

Fue como consecuencia del desarrollo de los efectos movilizadores de la Conferencia Episcopal de Medellín que surgió, la Filosofía de la Liberación, a partir de un grupo de filósofos jóvenes en Argentina, de manera estructurada, como una herramienta más en la lucha de los pueblos por su independencia integral,.

Conviene poner de manifiesto que este grupo de filósofos, que en aquellos años alumbraban esta nueva forma de hacer filosofía, materializaron sus tomas de posición en manifiestos que ponían el acento en como, esta forma nueva de filosofar, se apoyaba, no en el yo pienso, sino, desde el enfoque de los pobres y oprimidos, para formalizar una praxis de liberación, y que muchos de ellos debieron afrontar consecuencias de persecución política al intentar desarrollar, sus ideas, en el marco de la Universidad y esto por la carga, presuntamente subversiva, que ideas de esta naturaleza tenían para los gobiernos militares que, prácticamente, desde comienzo de los años sesenta, se establecieron en Argentina hasta el año 1983, solo con el paréntesis de Mayo de 1973 hasta Marzo de 1976 con el regreso de Perón

Tal vez en este sentido sea oportuno recordar aquí algunos textos que produce Dussel⁶¹ y que nos informan de cual es la situación en la Argentina de ese periodo.

La filosofía de la liberación es por consiguiente un “arma de los oprimidos, piensa y aclara los temas más urgentes, organiza su racionalidad ya dada, explica sus articulaciones, se transforma en baluarte de la “lucha ideológica” contra el “discurso dominante” y contra sus “aparatos hegemónicos”. Evidentemente este anti-discurso filosófico tiene necesidad también de ir promoviendo sus propios aparatos anti-hegemónicos, tales como escuelas de filosofía, publicaciones (libros, revistas, simposios, movimientos)*. Estos aparatos anti-hegemónicos justos reciben la violencia de la persecución y el sadismo infinito del dominador.

*Nuestra Revista de Filosofía Latinoamericana (Buenos Aires) fue clausurada en 1975 por la represión militar en Argentina, cuando estaba en su número 2. Fuimos expulsados 18 de los 32 profesores de filosofía del Departamento de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina). Lo mismo aconteció en las Universidades Nacionales de Salta, Tucumán, Córdoba, Río IV, Rosario, Buenos Aires, La Plata, Bahía Blanca, Comahue, etc. Los libros de la editorial Siglo XXI (donde habíamos editado nuestra obra “Para una ética de la liberación latinoamericana”, por orden del gobierno fueron guillotizados, cortados, cada ejemplar en cuatro partes (no se pudieron vender ni como papel viejo). Todos estos actos vandálicos fueron aprobados y justificados por eminentes pensadores católicos. El 50% de los alumnos de nuestro Departamento de Filosofía de Mendoza fueron expulsados de la Universidad sin poder volver a estudiar en ninguna universidad del país. Esta es la política con respecto a la filosofía que propugna el capitalismo dependiente en el Cono Sur latinoamericano. (Dussel, Ibidem.)

Si bien la “Filosofía de la Liberación” no pudo representar un impacto de la importancia de la Teología de la Liberación, ya que esta contaba con el influjo del Concilio Vaticano II, y la estructura organizativa de la Iglesia Católica en general, y de las Conferencias Episcopales de America Latina en particular, o cuando menos una parte importante de los componentes de las mismas, si se puede ver, en esta filosofía, influencias de ideas que se proponían aplicar, para esta región, junto a unas praxis que permitieran dar, a sus países respectivos, esperanzas de justicia que, los sistemas vigentes, no producían para sus poblaciones.

Esta potencialidad es la que permitió que esta filosofía se desarrollara fuera de Argentina, principalmente en America Latina, como se pone de manifiesto con su continuidad en el Congreso Nacional de Filosofía celebrado en Córdoba, Argentina, en 1972 que permitió su lanzamiento, digamos, a nivel latinoamericano en Morelia, México, durante el Coloquio Nacional de Filosofía en 1975 en el que se propone como una vía de afirmación para America Latina, en contraposición de la filosofía de la dominación y con el objetivo de contribuir al proceso real de liberación de las naciones latinoamericanas desde distintos enfoques, marcando una nueva época en la conciencia

⁶¹Dussel, E. (1983): *Praxis Latinoamericana y Filosofía de la Liberación*, Editorial Nueva America, Bogota, Colombia.

latinoamericana constituyendo la seña de identidad de una filosofía que se compromete con su tiempo.

Comoquiera que no se trata de aplicarnos a una extensa explicación que profundice en esta filosofía, sino dejar constancia, no solo de su existencia, sino de algunas de sus consecuencias y situación, en la Argentina de los años que se estudia, tal vez la cita que reproducimos de Dussel en la obra ya referenciada permita clarificar su dimensión para este cometido.

El tema de estas líneas no es explicar la “filosofía de la liberación” en Argentina, sino sólo indicar, muy superficialmente y resumidamente, el hecho de su aparición. Pretende ser superación de la ontología, del universalismo abstracto de la filosofía moderno-europea, del manejo preciso pero óptico de la lógica y del lenguaje. En filosofía política, la política primera, quiere igualmente superar el populismo ingenuo, los métodos imitativos de otros horizontes políticos y no propiamente latinoamericanos, para clarificar las categorías que permitan a nuestra naciones y clases dependientes y dominadas liberarse de la opresión del ser, como fundamento del sistema imperante mundial, nacional y neo-colonialmente. (Dussel, Ibidem.)

Es, en resumen, un intento, autónomo, de influir en las ideas que están tratando de crear opinión y herramientas de lucha en Argentina, y es desde esta constatación que parece pertinente recoger esta singular “filosofía”, en la búsqueda de aspectos significativos de esas décadas, para tratar de entender sus acontecimientos, en nuestra aproximación a la realidad Argentina, de los años sesenta y setenta y poner, en primer plano, aquellas características que puedan informar sobre la configuración de los diferentes apartados de análisis sobre los que hemos venido trabajando, en las consideraciones globales, que sobre esa parte de America Latina se realizaron anteriormente.

En Argentina, en el periodo estudiado, se encuentran unos antecedentes políticos que, lógicamente, configuran y condicionan el desarrollo cotidiano de esa sociedad, y las expectativas de cambio que en la misma puedan darse, y parece una singularidad aplicable a nuestro propósito sobre todo al constatar las repercusiones que, para una parte importante de los gestores de las ideas sobre esta singular filosofía, tuvieron que sufrir, como se ha dejado constancia en el capítulo correspondiente ya que se desarrollaron en el ámbito universitario, y se vieron influidas por todo lo que rodeó a la repercusión del Concilio Vaticano II, y una de sus consecuencias, la Teología de la Liberación.

Evidentemente los movimientos sociales que estamos analizando, en estas décadas, tienen, para una sociedad moderna como la que se está estudiando, que tener un anclaje singular en una institución como la universitaria en la que se tienen que dar, además de los medios para el mejor estudio de los cambios sociales las mejores herramientas para su realización a través del conjunto de sus componentes.

Así que vamos a dedicar este espacio a realizar un acercamiento a lo que era, y como se realizaba, la actividad en la universidad y no solo desde el punto de vista académico sino también respecto a su capacidad de caja de resonancia del conjunto de la sociedad.

Un país como Argentina que había tenido una Reforma Universitaria de gran calado, aunque se remontara a 1918, pues representó un faro para toda América Latina, que inaugura un modelo de educación superior que tendrá un influjo muy importante en todo el subcontinente, pero que ya tenía como uno de sus principios irrenunciables el correspondiente a la autonomía, que, como se verá enseguida, es el principio que con más virulencia y frecuencia resulta violado, y que planteó, más de cuarenta años antes de las décadas que se están analizando, una reforma que establecía las relaciones entre la Universidad y el Estado bajo el principio de independencia y en base a un planteamiento democrático, que le permitiera potenciar su relación con la sociedad y con la política misma, reivindicando, permanentemente, una autonomía, que la Universidad, a partir de esta Reforma, considera consustancial con su función formadora de la sociedad.

Bien pues con estos antecedentes, tan remotos, pero en gran medida tan actuales, se entra en la década de los sesenta, en Argentina, con un movimiento universitario que había visto frustradas muchas de sus aspiraciones, antes y durante el período inmediatamente anterior, con el gobierno de Perón, que finaliza violentamente en 1955, con el golpe militar, y que tiene que desenvolverse en un medio fuertemente politizado, en el peor sentido del término politizado, y que acabó propiciando que, una parte muy importante de los jóvenes universitarios, se sumaran a todo el proceso de radicalización que se había incubado en el país argentino.

Hay que señalar que en el transcurso de los años que discurren desde el año de la Reforma Universitaria, 1918, no han desaparecido definitivamente los males que aquella Universidad tenía y que la Reforma citada, pese a su transcendencia, no consiguió eliminar las interferencias en sus funciones ni había conseguido que cristalizaran corrientes de opinión mayoritarias que se impusieran a las que en aquellos años en la revista Estudios, de los jesuitas, se manifestaban en los siguientes términos que muestra Biagini⁶² al hablar de “Los Impugnadores” de esa Reforma desde “*El fundamentalismo clerical*”

[...] calificaba al estudiante universitario como apresado por un materialismo fanático y cientificista, fruto del proceso de secularización que arranca en la Revolución Francesa y culmina a fines del siglo XIX. Frente a ese tipo humano, se exaltaba otro ejemplar juvenil, el de genuina cepa cristiana, guiado por normativas morales y preocupaciones metafísicas.

Poco tiempo más tarde, desde sectores afines se evaluarían las consabidas demandas estudiantiles en Córdoba como producto de un grupo levantisco, de una jauría destructiva encabezada por caudillos plebeyos junto a la masonería, el liberalismo y el socialismo. Irrumpieron entonces las ideas ateas y apátridas que, contrarias a los nobles principios profesados por la conciencia religiosa de la mayoría, respaldan el control estatal de la enseñanza, raíz de todos los males.

Todo este estado de opinión, de aquellos años de la pretendida Reforma, se encuentra en las décadas de los años sesenta y setenta y todavía se pueden incorporar más elementos de reflexión.

Contaminada por la veta disolvente y por la deplorable secuela del sufragio universal, la Reforma Universitaria ha introducido el electoralismo y la democracia en un orden incompatible como el de la jerarquía académica. A fin de evitar la politización de la universidad se exige su traspaso a la órbita privada, para que no siguieran egresando malos profesionales -quienes perdieron su tiempo en actividades gremiales- y para que los estudiantes pudieran mantener su nivel y los profesores su nivel de decisión. Ello haría declinar la inexperta hegemonía juvenil y la universidad cesaría de ser un foco de agitación, violencia y bolcheviquismo [...] (Biagini, Ibidem.)

Estremece este primer acercamiento que ofrece Biagini desde la información que presenta de la revista Estudios en la que los jesuitas, de aquellos años, se nos muestran en su versión mas integrista de su concepto de la enseñanza universitaria, y definen los requisitos que debían cumplir sus posibles beneficiarios.

Dando por sentada la radical incompetencia e irresponsabilidad de los jóvenes para vérselas con el acontecer político, se enjuicia la conducción estudiantil como un disparate *contra natura* que subvierte a la universidad y produce gran parte de sus contratiempos.

⁶² Biagini, Hugo E. (2000): La Reforma Universitaria. “*Antecedentes y consecuentes*”, Ed. Editorial Leviatán, Buenos Aires.

La acusación a la Reforma Universitaria y a las agrupaciones estudiantiles de hallarse poseídas por designios e inflexiones del comunismo internacional, de practicar la concientización marxista-leninista, ha sido permanente *leit motiv* para el elitismo católico de marras, que ha visto con mucho resquemor el crecimiento de la matrícula y del presupuesto en la universidad pública. También se desdeña el ingreso irrestricto, el sistema de concursos y la extensión universitaria como una forma encubierta de penetración ideológica en la comunidad.

[...] La esencia de los estudios superiores solo permanece a buen recaudo con la Universidad Católica, en cuyo seno no deben manifestarse opiniones adversas al dogma. En consonancia con ello, el único humanismo autentico proviene de la canónica cristiana, una vía excluyente para perfeccionarse y acceder a la bienaventuranza eterna, por su enfrentamiento con el reino pagano de la modernidad. (Biagini, Ibidem.)

Traemos estos textos, aquí, porque, aunque se refieren a una época muy anterior a la de nuestro trabajo, reflejan muy bien lo que se pretendía combatir con la Reforma de 1918 y se puede comprobar como, casi cuatro décadas después, todavía estaba vigente en el ambiente no ya, de la educación universitaria, sino de las fuerzas dirigentes de la Argentina como se ve en la aplicación que hace Perón, en los años de su gobierno hasta 1955.

Mucho menos edificante para el ideario reformista resultan las consideraciones sobre la política del peronismo en el dominio universitario. Sin caer en actitudes fóbicas, no deja de puntualizarse el clima regresivo anterior a esa etapa y como eso incidió durante el gobierno de Perón al punto de poder inferirse que entonces se produjo una especie de restauración de diversas pautas dominantes hasta el 18 e, incluso, la introducción de ciertos valores que raramente habían mostrado una fuerza hegemónica. La intervención policial en las universidades, la expulsión masiva de catedráticos, la apelación al principio de autoridad y a la comunidad férreamente organizada, la obligatoriedad de la enseñanza religiosa y el adoctrinamiento peronista, los privilegios eclesiásticos, traducían una intolerancia manifiesta, como lo refleja el lema “haga patria, mate un estudiante” [...] Ello daría como resultante el siguiente balance:

La política que siguió Perón en materia universitaria puede así manifestarse: 1º) eliminar a los docentes opositores, sin fijarse en su merito científico, y reemplazarlos por elementos adictos, sin contemplar tampoco meritos de otro orden; 2º) dictar una nueva ley que, anulando la autonomía, le permitiera controlar a las autoridades de la universidad; predicar, por algún tiempo, el apoliticismo; 3º) iniciar la difusión de su doctrina, y copar el movimiento de estudiantil creando entidades que gozarían de apoyo oficial; 4º) fracasado este objetivo, reprimir a los alumnos opositores con la violencia que resultase necesario. (Biagini, Ibidem.)

Con estos antecedentes se llega al final del gobierno de Perón y al golpe militar que se instaura con el calificativo de “Revolución Libertadora” que es el primer golpe que se recoge en el Cuadro 7, “Grupos Revolucionarios Argentinos”.

En este ambiente universitario es en el que se desarrolla el apartado de, “Influencia de la Universidad en Argentina”.

Si bien en los primeros años después del golpe se produce una cierta recuperación en el ambiente de la universidad, tras la negativa etapa que caracterizó la etapa del gobierno peronista, en su relación con esta, y buscando elementos que ayuden a entender como se desarrollaron esos años, en relación con la vida universitaria, en el trabajo de Mario Toer⁶³ hay un análisis de ese periodo que para Argentina nos dice.

El caso argentino es bien ilustrativo en este sentido. En los años 50 persiste en el movimiento reformista la concepción de que los partidos políticos deben mantenerse al margen de la vida universitaria.

Prácticamente el conjunto del movimiento estudiantil se había sumado al movimiento que derroca al gobierno peronista en 1955, pero recién a fines de la década se produce una polarización que va enfrentando políticamente a los cursos de salida de la crisis entonces planteada. El sector reformista llamado “gorila”, que mantiene sus posiciones antiperonistas más cerradas, va quedando en minoría, mientras las posiciones que predominan acentúan sus postulados populares y antiimperialistas [...] El influjo de la proyección de la revolución cubana juega un papel indiscutible en este período como ya lo señalamos y articula la radicalización que se produce en las universidades [...]

También las universidades debían ser “modernizadas”. Para ello se echó mano a las propuestas de ideólogos, generalmente norteamericanos, que venían cuestionando la politización de las universidades latinoamericanas, proponiendo su “profesionalización”, según los requerimientos del mercado de trabajo articulado ahora por la preponderante presencia de las empresas multinacionales.

El conflicto de un movimiento estudiantil, politizado en los términos que hemos mencionado, resulta ineludible.

Lo anteriormente expuesto marca la dirección en la que los componentes de la universidad en Argentina van a poder moverse en esos últimos años de la década de los cincuenta y los primeros de la década de los sesenta, configurados por gobiernos militares o sometido a estos y que tiene su mas expresiva imagen en la denominada “noche de los bastones largos” que en el año 1966, bajo el gobierno del general Onganía, aplica una represión de una dureza inusitada en la Universidad Argentina, que se analiza mas adelante.

Tal vez, a la vista de como se desarrollaron las actividades universitarias, tanto en el periodo de Perón, como en los primeros años de los gobiernos posteriores, durante los de los gobiernos de Frondizi y de Guido, aún con su sometimiento a la Fuerzas Armadas, parecería que se había instalado una cierta etapa de creatividad, libertad y progreso en la Universidad Argentina, sobre todo ante las expectativas que inicialmente

⁶³ Toer, Mario (1985): *¿En Búsqueda de un Nuevo Perfil? Los movimientos estudiantiles en el Cono Sur*, Ed. Nueva Sociedad n ° 76 Marzo-Abril, Buenos Aires.

suscito el triunfo de Frondizi y que con el nombramiento de su hermano, Risieri Frondizi, al frente de la Universidad, dio un cierto impulso a las campañas de alfabetización y desarrollo de unos planes que pretendían dar un fuerte impulso a la modernización de la Argentina que incluyeron, además de una fuerte promoción de proyectos científicos, la creación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (COCINET) y la creación de la Editorial Universitaria Argentina (EUDEBA).

Con (EUDEBA) se puso en marcha la producción masiva de textos, a un precio económico, poniendo al alcance de un gran número de argentinos textos que hicieron posible la materialización de esos planes de modernización y desarrollo que Arturo Frondizi había planteado, ya anteriormente a su presidencia, en orden al desarrollo autónomo del país argentino.

Pero, pese al impulso inicial que representó Frondizi, en este sentido, Sigal⁶⁴ muestra las primeras reacciones que las decisiones posteriores de Frondizi iban a provocar cuando, en agosto de 1958 decide poner en marcha la ley que autoriza la creación de universidades privadas sobre la que dice Sigal.

Es que autorizar la creación de universidades privadas parecía significar, en la época, conceder a la Iglesia la formación de las mentalidades. Nuevamente se atentaba contra la tradición laica de la elite liberal que había modelado las instituciones argentinas, punto de encuentro con las corrientes progresistas o de izquierda. El traumatismo sufrido por las clases medias no fue sino el primero de la larga serie que Frondizi reservaba a los sectores progresistas -intelectuales y universitarios- que se habían movilizado para apoyar su candidatura.

La Universidad entera se alzó contra la medida. Al día siguiente de la decisión el rector de la Universidad de Buenos Aires, Risieri Frondizi, se puso a la cabeza de un desfile; los rectores de las siete universidades nacionales hicieron públicas declaraciones contra la ley. La agitación llegó a su punto culminante el 19 de Septiembre en concentraciones que, solo en Buenos Aires, movilizaron entre 250.000 y 300.000 personas.

Se presenta aquí, a las puertas de las dos décadas que ocupan este trabajo, una importante toma de contacto con el ambiente universitario que se venía desarrollando durante estos años en los que parecía que, esa nueva primavera, que la Universidad había iniciado, se ve, una vez más, interrumpida, en las presidencias de Guido e Illia.

El 29 de Julio de 1966, con la “Revolución Argentina” en el poder, tras el golpe de estado del General Onganía, se producen unos acontecimientos, tan dramáticos, en el gobierno de la comunidad universitaria, que iniciarían uno de los periodos más graves que se habían desarrollado hasta ese momento en la Universidad.

Es en esa fecha en la que, mediante un decreto del gobierno militar de Onganía, se interviene la misma, dando lugar a que, desde la fecha de intervención y hasta finales de ese año, se vieran obligados a exiliarse más de 300 científicos argentinos y presentaran la renuncia una cifra superior a los 1300 componentes de la universidad,

⁶⁴ Sigal, Silvia (2002): *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Ed. Siglo XXI de Argentina Editores, Buenos. Aires.

entre profesores y autoridades universitarias, que dieron como resultado que en la Facultad de Ciencias Exactas se perdieran el 80 % de sus profesores, en la de Filosofía y Letras el 51% y en la de Arquitectura el 48%, entre otras, datos significativos de la magnitud de la represión que se materializó en la Universidad Argentina, que, a partir de ese momento, perdió toda la autonomía que pudiera haber tenido en épocas anteriores. Nos dice Sigal.

La cohesión de los intelectuales provenía de una configuración liberal-progresista en conflicto con los valores proclamados por los regímenes autoritarios. Militares o populistas, estos regímenes tenían en común una ideología tradicional con un fuerte componente católico que los llevaba a asociar libertad de pensamiento y modernización con oposición política, y la represión gubernamental unificaba, de hecho, a intelectuales de orientaciones políticas diversas en una entidad colectiva. (Sigal, Ibidem.)

Diferentes sucesos posteriores van incrementando la inviabilidad de la dictadura del general Onganía. En el mes de Mayo de 1969 se producen unos acontecimientos, que, desde el movimiento estudiantil, se concretan en una serie de acciones; el día 15 en Corrientes se desarrolla una marcha en protesta por el aumento del 500% en el coste del comedor universitario y la brutal represión policial desarrollada, como resultado, la primera víctima de ese violento mes con la muerte del estudiante Juan José Cabral.

El día 17 se repite la protesta en el comedor universitario de Rosario y este acto da lugar a que, en el transcurso de la represión, la policía asesine a otro estudiante Adolfo Bello, y como consecuencia de estos actos se multiplican las protestas estudiantiles con marchas por estas muertes, que el día 20 de mayo, se manifiestan en silencio en Mendoza y Córdoba, en Rosario anuncian un paro nacional, y en Corrientes se exige por parte de los docentes la dimisión de las autoridades universitarias.

Con este estado de ánimo se entra en el día 21 y se produce, en Rosario, una concentración de estudiantes, universitarios y secundarios, en número superior a 4.000, a los que se unen obreros de la central sindical CGT, para realizar una marcha silenciosa, dando lugar a lo que ha quedado en la memoria histórica como “El Rosariazo”, con más precisión “Primer Rosariazo”, para diferenciarlo del que se realizará, posteriormente, en el mes de Septiembre, y que dará como consecuencia que ese día, 21 de mayo, la ciudad de Rosario, estalle, haciendo imposible que las fuerzas policiales consigan controlar a los manifestantes, quedando en manos de estos, los manifestantes, la ciudad y dando lugar a que, desde Buenos Aires, se de la orden al Segundo Cuerpo del Ejército para que reprima y resuelva esta situación, acción esta que produce que el estudiante y obrero, Luis Blanco de 15 años, caiga herido de bala y ante la prohibición, por parte de la policía, de que el mismo sea trasladado a la clínica este muere desangrado en la calle.

Ante estos acontecimientos el Ejército declara el estado de sitio dando paso al establecimiento de la justicia militar, y con ello, la pena de muerte.

Ante estos hechos un grupo de sacerdotes de Santa Fe se enfrenta a su obispo acusándole de insensibilidad social sumándose así a los estudiantes y los trabajadores, en una suerte de puesta en escena del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo.

Este movimiento de protestas se amplia, con otra significativa explosión de rechazo a la dictadura, en Córdoba, dando lugar al denominado “Cordobazo”, que se produce el día 29 de Mayo, pero que no tiene el protagonismo en los estudiantes como grupo de la sociedad, sino en el conjunto de los obreros industriales, a los que se suman columnas de estudiantes en solidaridad con sus correligionarios de Rosario y Corrientes y que se desarrolla con más violencia que en Rosario pues los manifestantes, en su enfrentamiento con la policía, la hacen retroceder y es el Ejército, nuevamente, el que interviene y da como resultado que la ciudad termine como un campo de batalla.

En resumen el mes de Mayo de 1969 marcará para los años futuros el camino que no pocas organizaciones revolucionarias adoptaron para enfrentarse a la dictadura, esto es, la incorporación a la lucha armada.

Argentina y el Auge de su Guerrilla

Para acercarnos a como se produce este “auge” consideramos operativo desglosar su análisis en dos partes:

- Configuración de las estructuras políticas y sus grupos.
- Protagonistas singulares de esos grupos.

En la primera parte se presentan las dos décadas, que se analizan, a partir del Cuadro 7, sobre el que formulamos dos matizaciones, se ha construido partiendo del año 1955 porque es, en este año, en el que se produce el Golpe de Estado Militar que expulsa de la política Argentina al Presidente Perón.

Prescindimos, con toda intención, de su condición de General para poder subrayar que a quien se expulsa es al Presidente de un Gobierno Constitucional que, con independencia de su grado militar consigue su banda presidencial mediante las urnas, y esto porque, además, a partir de esta fecha la sucesión de generales ocupando la Jefatura del Estado argentino, fraudulentamente, se repite hasta el año 1983 dejando escritas las paginas más negras de la historia de este país.

Pero la singularidad de este año no es, solo, el derrocamiento del Presidente de la Nación, sino, además, la expulsión física del mismo con la prohibición de la actividad del partido político que le sustentaba y que, objetivamente, da comienzo a la violencia política que asoló a la Argentina desde esa fecha hasta 1983 pues, su partido, su movimiento como se define lo que represento el “peronismo” para ese periodo de Argentina, nunca acepto esa discriminación política que los diferentes gobiernos de facto les impusieron, no solo a su Presidente, sino a todos los argentinos que se consideraban peronistas, y a los que situó en la ilegalidad con la prohibición expresa, y perseguible de hasta, mencionar el nombre de su líder, Perón.

Es aquí donde se produce el auge de muchos grupos políticos que defendían eso, su derecho a hacer política, y que, ante la falta de cauce por el que conducir sus inquietudes políticas y sociales, fueron exacerbando sus protestas hasta llegar a la violencia extrema, como formulación de la reivindicación de sus aspiraciones de cambio social.

Después del pórtico que representa el Cuadro 7 desarrollamos la segunda parte, de las dos en las que se ha dividido este apartado, para adentrarnos en lo que hemos denominando, “sujeto”, en ese recorrido que nos habíamos propuesto “del algoritmo al sujeto”, y en el que se trata de analizar, en profundidad, el devenir histórico, de aquellos aspectos de su biografía que pueden definir a esos “protagonistas singulares”.

Configuración de las estructuras políticas y sus grupos

Abordamos aquí, para las décadas de los años sesenta y setenta, como se materializaron, en Argentina, las organizaciones por las que discurría y protagonizaba la violencia política y las formas en que se manifestaban.

El resultado es el Cuadro 7, que se presenta a continuación, sobre el que tratamos de presentar algunas de las características más destacadas de las que resulten significativas.

Aquí es donde aparece, en todo su significado, la expresión “auge de la guerrilla” dada la proliferación de siglas que aparecen al analizar este periodo en el que hemos reflejado las que consideramos más representativas con el inevitable sentido de culpa de que, se queden por el camino, organizaciones y, lo que es más importante, personas, sobre las que, por su implicación en la lucha política vieron comprometida, incluso, sus vidas.

En esta aproximación al fenómeno de la violencia en Argentina encontramos una cronología que no se corresponde, exactamente, con las dos décadas prefijadas y por ello presentamos un calendario que sitúe esas dos décadas, por un lado, y por otro que informe de sus orígenes, para entender mejor la naturaleza de su causalidad.

En la secuencia diacrónica, que presenta el Cuadro 7, se ve como surgen los grupos organizados que resultaron más representativos de toda una galaxia de denominaciones, originarias unas, otras como resultado de sucesivas fracturas, y esto insertado en la sucesión de los diferentes gobiernos para poder contextualizar esa evolución.

La primera consideración que se puede hacer es el fuerte impacto social que represento el golpe militar, autodenominado “Revolución Libertadora”, que en 1955 derroco al Presidente J. Domingo Perón.

Inicialmente es el General Eduardo Lonardi el que lidera al sector nacionalista-católico, uno de los dos sectores en que están divididos los golpistas, y es quien asume la presidencia, después del golpe de estado, disolviendo el Congreso. El otro sector, el

Grupos Revolucionarios Argentinos

	<u>Leonardi/Aramburu</u>	<u>GOLPE MILITAR “REVOLUCION LIBERTADORA”</u>
1955	<u>(MRP)</u>	Movimiento Revolucionario Peronista <u>Seña de identidad 1ª Resistencia Peronista</u> Se fractura en:
	(COR)	Centro Operaciones Resistencia (Ala derecha)
	<u>(FRP)</u>	Frente Revolucionario Peronista (Ala izquierda)
1957	<u>(MNT)</u>	<u>Seña de identidad 2ª Resistencia Peronista</u> Movimiento Nacionalista Tacuara <u>Seña de identidad Fascista Católico Antidemocrático</u> <u>Antisemita Anticapitalista Nacionalista Anticomunista</u> Sufre varias fracturas Guardia Restauradora Nacionalista Movimiento Nueva Argentina
1958	<u>Frondizi</u>	<u>ELECCIONES CONTROLADAS POR FF AA</u>
1959	(ELN) <u>(MPL)</u>	Ejercito de Liberación Nacional Movimiento Peronista de Liberación Naci.UTURUNCOS Comando 17 de Octubre <u>Seña de identidad 1ª Guerrilla Rural en Argentina</u>
1962	<u>Guido</u>	<u>GOLPE MILITAR [J Mª Guido (Civil sometido FFAA)]</u>
1962	<u>(MNRT)</u>	Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara <u>Seña de identidad. Surge de (MLN) sin carga ideológica anterior, carácter revolucionario, fuertemente peronista</u> <u>Definido como 1ª Guerrilla Urbana</u>
	<u>(PRT)</u>	Partido Revolucionario de los Trabajadores <u>Seña de Identidad-Se forma con</u> (FRIP)Frente Revolucionario Indo-americano Popular (PO) Palabra Obrera
1966	<u>Ongan/Levis/Lannu</u>	<u>GOLPE MILITAR “REVOLUCIÓN ARGENTINA”</u>
1968	(FAP)	Fuerzas Armadas Peronistas
1969	(FAL) <u>(MONTONEROS)</u>	Fuerzas Armadas de Liberación Se fue gestando en años anteriores <u>Seña de identidad-Peronismo-CristianismoRevolución</u>
	(FAR) <u>(ERP)</u>	Fuerzas Armadas Revolucionarias Ejercicio Revolucionario del Pueblo <u>Brazo armado del (PRT) se forma en su V Congreso</u>
1973	<u>Juan D. Perón</u>	<u>ASUME GOBIERNO DEMOCRATICO</u>
1973	<u>(OAP)</u>	Organizaciones Armadas Peronistas <u>Seña Identidad FusiónFAR, ERP y MONTONEROS</u>
1976	<u>4 Juntas Milit. 1983</u>	<u>GOLPE MILITAR “Proceso Reorganización Nacional”</u>
1977	<u>(MPM)</u>	Movimiento Peronista Montonero <u>Seña de IdentidadCreado fuera ArgentinaMontoneros</u>
	<u>(MPMA)</u>	Movimiento Peronista Montonero Autentico <u>Seña de Identidad-Escisión de Montoneros</u>
	<u>(M – 17)</u>	Montoneros 17 de Octubre <u>Seña de Identidad-Escisión de Montoneros</u>

Cuadro 7

liberal-conservador, esta liderado por el General Pedro Eugenio Aramburu y es el sector que termina predominando después de un golpe dentro del propio golpe siendo Aramburu quien asume la presidencia desplazando a Lonardi.

Esta dictadura, que inicia una serie que se mantendrá a lo largo de los siguientes dieciocho años, hasta el regreso de Perón en 1973, es la que impulsa la prohibición del Partido Peronista, pero no solo se le prohíbe sino que es objeto de una persecución intensiva que incluso lleva esta persecución hasta el extremo de perpetrarse fusilamientos de miembros de la oposición, tanto públicamente como de forma clandestina, incluso resulta, dramáticamente, revelador que el general Juan José Valle fuera fusilado el 12 de Junio de 1956, junto con otra veintiséis personas, por su significación encabezando una rebelión cívico-militar.

Es interesante la lectura de la carta que el general Valle escribe al general Aramburu, y de ella entresacamos los siguientes párrafos que ponen de manifiesto el estado de los acontecimientos que se viven en aquellos años.

[...] Aunque vivan cien años sus victimas les seguirán a cualquier rincón del mundo donde pretendan esconderse. Vivirán ustedes, sus mujeres y sus hijos bajo el terror constante de ser asesinados. Porque ningún derecho, ni natural ni divino, justificará jamás tantas ejecuciones.

[...] Solo buscábamos la justicia y la libertad del 95% de los argentinos, amordazados, sin prensa, sin partido político, sin garantías constitucionales, sin derecho obrero, sin nada. No defendemos la causa de ningún hombre ni de ningún partido [...] "Como cristiano me presento ante Dios, que murió ajusticiado, perdonando a mis asesinos, y como argentino, derramo mi sangre por la causa del pueblo humilde, por la justicia y la libertad de todos no solo de minorías privilegiadas. Espero que el pueblo conozca un día esta carta y la proclama revolucionaria en las que quedan nuestros ideales en forma in-tergiversable. Así nadie podrá ser embaucado por el cúmulo de mentiras contradictorias y ridículas con que el gobierno trata de cohonestar esta ola de matanzas y lavarse las manos sucias en sangre. Ruego a Dios que mi sangre sirva para unir a los argentinos. Viva la Patria".

En años posteriores se puede comprobar el carácter premonitorio de algunas de estas afirmaciones, del general Valle, en lo que respecta al final del general Aramburu.

Por todos estos y otros acontecimientos de represión y parafraseando a su autodenominación se la ha denominado la "revolución fusiladora".

Esta amplia persecución dio lugar a la formación de la primera resistencia peronista que se materializa en el (MRP) Movimiento Revolucionario Peronista con la seña de identidad de "*1ª Resistencia Peronista*" que posteriormente se fractura en el (COR) Centro de Operaciones de Resistencia que sería el ala derecha de esta fractura y el (FRP) Frente Revolucionario Peronista que se configura como el ala izquierda cuya seña de identidad es "*2ª Resistencia Peronista*".

En 1957 hace su aparición el (MNT) Movimiento Nacionalista Tacuara cuya seña de identidad es "*Fascista Católico-Anticomunista Antisemita Anticapitalista. Nacionalista. Antidemocrático*" que sufrirá posteriores fracturas de la que salen la

Guardia Restauradora Nacionalista y el Movimiento Nueva Argentina. Posteriormente se vera en que termina este movimiento de fuertes acentos falangistas, (de los falangistas españoles).

Es en 1958 cuando esta “Revolución Libertadora” convoca a unas elecciones limitadas y con el peronismo imposibilitado para presentarse, por la prohibición que establecen las Fuerzas Armadas, que controlan todo el proceso, que gana Arturo Frondizi, quien había conseguido el apoyo del voto peronista a su candidatura.

En estos años aparecen nuevas organizaciones de carácter revolucionario y así encontramos al (ELN), Ejercito de Liberación Nacional, que sigue la estela de los movimientos de liberación que se están dando en el mundo por estos años.

En 1959 también hace su aparición el (MPL), Movimiento Peronista de Liberación Nacional, UTURUNCOS, con su Ejercito de Liberación Nacional y el Comando 17 de Octubre, cuya seña de identidad es, “*1ª Guerrilla Rural*” que se desarrolla en la región de Tucumán pero que ante la falta de apoyo se disuelve en años posteriores.

En 1962 se produce un nuevo golpe militar, como consecuencia de que había ganado, en elecciones locales, el peronismo, en diez de catorce provincias, entre ellas Buenos Aires, después de que Frondizi habilitara a los peronistas para presentarse a las elecciones pero con la prohibición de que se presentara Perón.

Se sitúa a un civil en la presidencia, José María Guido, que era el presidente provisional del Senado, en lo que se presenta como el único dictador civil de esta serie de golpes de estado, bien entendido que su presidencia esta sometida a las Fuerzas Armadas que son las que habían derrocado al presidente Frondizi.

El presidente Guido, cumpliendo las ordenes militares, clausura el Congreso, anulando las elecciones ganadas por los peronistas, dejando nuevamente el peronismo prohibido en Argentina para, al año siguiente, convocar otras elecciones que gana el Presidente Illia y que es derrocado en 1966 por un nuevo golpe militar.

Desde 1962 hasta 1966, entre golpe y golpe, se desarrollan una serie de grupos revolucionarios inducidos, sobre todo, por esa prohibición de los peronistas, que da lugar a organizaciones como el (MNRT) Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara cuya seña de identidad se puede situar como “*Surge del (MNT) pero sin su carga ideológica anterior, carácter revolucionario, fuertemente peronista. Definido como 1ª Guerrilla Urbana*”, es este grupo, liderado por Joe Baxter, que venia del (MNT), el que realiza el viaje, desde su fervor por los falangistas españoles, a el trotskismo más extremo, acercándose al peronismo, que era el que contaba con las masa populares que podían dar sustento a la pretendida revolución.

Es bajo el influjo de la Revolución Cubana, que había triunfado en Cuba derrocando al dictador Batista, como se pone en marcha la primera acción de guerrilla urbana, con la operación Rosaura, con el objetivo de conseguir una fuerte suma de dinero, en el asalto al Policlínico Bancario, que les permitiera obtener la base económica para poder desarrollar las acciones necesarias y provocar una revolución que les llevara al poder, a imagen y semejanza de lo que había sucedido en Cuba.

El operativo no se desarrollo con el éxito que se esperaba y el grupo termino disolviéndose, e integrándose muchos de ellos en otros grupos, como el (FAP), que se vera posteriormente, y su líder, Joe Baxter, se fue a Vietnam y a China para terminar en Montevideo, Uruguay, desde donde con Mario Santucho participo en la creación del (ERP) que desarrollamos más adelante.

En 1965 se constituye el (PRT), Partido Revolucionario de los Trabajadores, cuya seña de identidad es “*Se forma con el (FRIP) Frente Revolucionario Indo-americano Popular y (PO) Palabra Obrera*” para posteriormente constituir el (ERP) que presentamos posteriormente.

De nuevo los militares en 1966 dan otro golpe que se manifiesta en los siguientes términos⁶⁵.

[...] “Por eso, en este trascendental e histórico acto, La Junta Revolucionaria constituida por los Comandantes en Jefe de las tres Fuerzas Armadas de la Patria, han resuelto:

1º) Destituir de sus cargos al actual presidente y vicepresidente de la Republica y a los gobernadores y vicegobernadores de todas las provincias.

2º) Disolver el Congreso Nacional y las legislaturas provinciales.

3º) Separar de sus cargos a los miembros de la Corte Suprema de Justicia y al procurador general de la Nación.

4º) Designar de inmediato a los nuevos miembros de la Corte Suprema de Justicia y al procurador general de la Nación.

5º) Disolver todos los partidos políticos del país.

6º) Poner en vigencia el estatuto de la Revolución.

7º) Fijar los objetivos políticos de la Nación (fines revolucionarios)

Asume, como primer Presidente, el General Juan Carlos Onganía derrocando al Presidente Illia y dando origen a la que denominan, los golpistas, “Revolución Argentina”, que pone en marcha un gobierno fascista de carácter católico y anticomunista y en el que se producen dos golpes internos más, como consecuencia de la alta conflictividad política y social, y la lucha entre sectores de los militares, que sitúa a otros dos Presidentes militares sucesivos, Marcelo Levingston desde 1970 a 1971 y Alejandro Lanusse, desde 1971 a 1973, año en el que vuelve Perón.

Es en esta situación generalizada de desordenes populares con la que se ponen en acción una serie de grupos revolucionarios.

En 1968 se crea la organización guerrillera argentina (FAP), Fuerzas Armadas Peronistas, al mando de Envar Cacho El Kadri, que desarrolla ese año la fracasada acción realizada en Taco Ralo, región de Tucumán, y que trataron de organizar los que denominaban, Destacamentos Descamisados de Eva Perón, con el objeto de realizar acciones espectaculares, en las ciudades, con las que pensaban movilizar a todo el peronismo. Ese mismo año el grupo pasa a disposición de la justicia reapareciendo posteriormente, en 1969 y 1970, con varias acciones de guerrilla urbana y en 1971 sufre otra división de la que algunos de sus componentes pasa a integrarse a Montoneros.

⁶⁵ Anguita, Eduardo, Caparrós, Martín (2006): *La Voluntad 1. El valor del cambio Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Tomo 1/1966-1969.* Ed. Planeta/Booket, Buenos Aires.

En 1969, aparecen, con la primera acción que realizan, las (FAL) Fuerzas Armadas de Liberación que habían sido constituidas en 1968 como aparato militar del (PCR) Partido Comunista Revolucionario y que eran partidarios de la lucha armada de carácter maoísta, como una escisión del (PCA) Partido Comunista Argentino.

En 1970, ve la luz, el grupo MONTONEROS, que se había ido gestando en años anteriores, y cuya seña de identidad era “*Peronismo-Cristianismo y Revolución*” que se convertiría en la fuerza más emblemática, tal vez, de todas las que protagonizaron los años más duros y sangrientos, tanto de los años constitucionales del regreso de Perón, como de los años que siguieron al Golpe Militar, en que, de nuevo una Junta Militar, puso al peronismo fuera de la ley.

Aunque la fecha de presentación es el año 1970, con el secuestro y ejecución del General Aramburu, el grupo de fundadores, que constituye Montoneros, ya venía teniendo contactos, desde el año 1968, en diferentes grupos que operaron en Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Salta, Tucumán.

Así se produce, en San Fe, un acto conjunto de varias asociaciones, de raíz católica, que se reúnen con ocasión de la conmemoración del primer aniversario de la Encíclica “*Populorum Progressio*”, en el que se pronuncian contra la Revolución Argentina, autodefinida como cristiana, de la que su dirigente máximo es el General Onganía, al que acusan de establecer un sistema económico y político, expresamente, condenado por esta Encíclica.

Sus orígenes culturales se sitúan en el periodo de la Revolución Libertadora y sus comienzos están marcados por la impronta que se transmite a través de diferentes asociaciones de carácter católico, que van agrupando a jóvenes interesados en aplicar las enseñanzas, que el Concilio Vaticano II había propagado, y que dio origen a este nuevo grupo en Buenos Aires.

Entre ellos que se encuentran, Mario Firmenich, Norma Arrostito Carlos Gustavo Ramus y Fernando Abal Medina, todos ellos influidos por el padre Carlos Mújica, que entraran a formar parte de la mitología de los fundadores de este grupo, denominado Montoneros, al que hay que añadir la influencia de la revista Cristianismo y Revolución, cuyas actuaciones comienzan, a partir de su puesta en escena, con el ajusticiamiento del General Aramburu, en un clima de extrema violencia tanto de los grupos guerrilleros como de los gobiernos militares anteriores y posteriores a la presidencia de Perón.

Es en este periodo, también, en el que Montoneros enfrenta situaciones de confrontación con el peronismo, en su disputa por ser reconocidos como la vanguardia, que las diferencias ideológicas hacen imposible y que finalmente acaban poniéndose de manifiesto en un abierto enfrentamiento que convirtió, a esta organización, en parte del problema en lugar de ser parte de la solución.

Dentro de este periodo resaltamos lo que muestra Gillespie⁶⁶ en relación con las ideas católico-radicales en las que se inspiraban los montoneros. .

⁶⁶ Gillespie, Richard (1987): *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Ed. Grijalbo, Buenos Aires.

Las ideas católico-radicales socavaron decisivamente la influencia conservadora que la jerarquía eclesiástica ejercía sobre millones de jóvenes argentinos.

Despertaron la preocupación por los problemas y cambios sociales, legitimaron la acción revolucionaria y encauzaron a muchos hacia el Movimiento Peronista. En realidad, para el puñado de católicos que constituían el núcleo montonero de 1968, tales ideas eran el elemento más importante de su radicalización.

Asimismo podemos comprobar la perplejidad de los miembros del gobierno, con su pretendida raíz cristiana y liberal, con Onganía a la cabeza, pues los acontecimientos pusieron de manifiesto que.

Los liberales subestimaban el dinamismo de la radicalización católica de los últimos años sesenta y no podían comprender que tantos jóvenes asiduos a la misa pudieran haber optado por la lucha armada. Así el “Aramburazo” dio a los Montoneros un nombre que se hizo familiar para todo el mundo y fue bien acogido por los peronistas [...]

Es abrumadora la información existente que se podría incorporar, en relación con la aparición de los Montoneros, en esos años, y el aspecto religioso que los define. No obstante la característica singular de su desarrollo aparecerá en sus protagonistas.

En 1970, en el mes de Julio, marcando una cierta cronología, aunque ya se ha visto como las fechas se van interconectando, es cuando hacen su aparición las (FAR) Fuerzas Armadas Revolucionarias, mediante una operación denominada “Gabriela”, en la que participan treinta y seis guerrilleros, que resulta de gran impacto y les permite aumentar sus componentes y su estructura, pero que, a su vez, los pone en el foco de la represión de la dictadura que empezó a desarrollar la aplicación de la desaparición de personas mediante la implementación del terrorismo de Estado, que más sistemáticamente sería aplicado en la dictadura de 1976.

En este periodo, las (FAR), desde principio de 1972, se van aproximando a Montoneros y finalmente en octubre de 1973 se unifican, integrándose sus principales dirigentes bajo la denominación de Montoneros, de cuya dirección pasan a formar parte.

En 1970, y con ocasión de la realización del V Congreso del PRT, se funda el (ERP), Ejército Revolucionario del Pueblo, que se convierte en el brazo armado del PRT, con el objetivo de consagrarse a la realización de la guerra revolucionaria obrera y socialista aplicando la estrategia del “foco guerrillero”, apoyada en los conceptos maoístas, y las enseñanzas del Vietcong, cuya experiencia trataban de aplicar para conseguir, mediante la lucha armada, la toma del poder para realizar una revolución socialista, no solo en Argentina, sino en el resto de América Latina y por eso formo parte de la Junta de Coordinación Revolucionaria que, a nivel regional, estaba formada por el propio ERP, en representación de Argentina, el Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros), de Uruguay, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), de Chile y el (ELN) Ejército de Liberación Nacional de Bolivia.

A partir de 1973 el ERP se pone como objetivo su conversión en un ejercito guerrillero regular que organice el territorio siguiendo la división que tenía el PRT en zonas operativas, urbana, cuyo centro es Buenos Aires, y rural, cuyo centro es Tucumán.

En 1973, con las organizaciones armadas enumeradas, y con la enorme conflictividad política y social que se genera durante la Revolución Argentina, según denominación de la dictadura, esta no tiene más remedio que organizar unas elecciones con la participación del peronismo, como partido legalizado, bajo la formula de peronismo sin Perón, que gana el peronista Héctor J. Cámpora, quién, después de su proclamación, renuncia para permitir elecciones libres, en las que, ahora si, se permite a Perón su presentación y en las que es elegido con el 62% de los votos.

Pero no obstante esta recuperación del peronismo, proscrito desde el derrocamiento de Perón en 1955, no se inicia precisamente una época de tranquilidad y progreso. Primero porque el líder, de avanzada edad, moriría antes de un año, y porque las condiciones de gobierno por un lado y las disputas, por otro, de quienes pretenden heredar el legado del peronismo, hacen inviable la gobernación de Argentina.

En 1973, en medio de todas esas luchas, se produce la fusión de varios grupos revolucionarios bajo la denominación de (OAP), Organizaciones Armadas Peronistas, cuya seña de identidad podríamos definir como la *“Fusión del FAR, ERP y MONTONEROS”*, cuya existencia resulto de corto recorrido.

Hay que significar que es, en este año, cuando se consigue, no solo la vuelta del peronismo sino incluso del mismo Perón y como consecuencia de este retorno, en los primeros momentos de este nuevo periodo de gobierno constitucional, se producen excarcelaciones de muchos de los militantes que la anterior dictadura había encarcelado, y que, de alguna forma, se estaba en la senda del enjuiciamiento de todos los abusos que, esta había cometido, y con muchos de los antiguos combatientes, revolucionarios, ocupando puestos en el Gobierno y en el Congreso.

Pero como una forma de maldición, el virus de la violencia se vuelve a poner en primer plano, entre el Gobierno y los grupos de revolucionarios, ahora ya de las mismas tendencias políticas, lo que lleva, de nuevo, a un pronunciamiento militar.

Este se materializa en Marzo de 1976 con la instalación de una dictadura militar que configura un Estado Burocrático Autoritario, que se autodenomina “Proceso de Reorganización Nacional” que gobierna, mediante una Junta Militar integrada por tres militares, uno por cada fuerza militar, entre cuyos miembros se elegía a uno con funciones de presidente, en los ámbitos ejecutivos y legislativos, y que llevaron a la máxima jerarquía del país sucesivamente a, en 1976 Jorge Rafael Videla, en 1980 a Roberto Eduardo Viola, en 1981 a Leopoldo Fortunato Galtieri y en 1982 a Reynaldo Benito Bignone, de los que este último era el único que no pertenecía a la Junta Militar.

Toda la actuación del “Proceso de Reorganización de Nacional”, que llevaron a cabo los militares, se produjo mediante una guerra, sucia y sanguinaria, apoyada en el terrorismo de Estado que, violando los derechos humanos se materializa, con el apoyo de EEUU, la tolerancia de los países europeos, y en cierta medida, de la connivencia de la Jerarquía de la Iglesia Católica, y una parte importante de sus organizaciones eclesásticas, si bien, como ha quedado dicho anteriormente, se dieron algunas excepciones entre la Jerarquía y las bases de esta Iglesia, e incluso se promovieron algunos grupos de sacerdotes que se revelaban contra esta manera de ejercicio del poder, como vimos en el capítulo que dedicamos a la influencia de la Iglesia Católica.

Todavía esta segunda mitad de los años setenta esta llena de actos violentos en una escalada que diezmo, dramáticamente, a los oponentes a la dictadura, que sufrieron una persecución implacable y cruel, llevando a la clandestinidad a todos los grupos revolucionarios que no huyeron del país, y a la expatriación de aquellos que pudieron salir de Argentina, y es así como se produce la descomposición de los movimientos armados.

En 1976 se crea el (MPM), Movimiento Peronista Montonero cuya seña de identidad es "*Creado fuera de Argentina por Montoneros*" en la formulación que hacia este grupo de pretender, mantener el espíritu revolucionario intentando comandar, desde exterior, la dirección a distancia de los militantes que no habían podido salir, y todo esto en unas condiciones de represión que convirtieron en un riesgo próximo al suicidio la pertenencia, y la acción, en cualquier grupo de oposición a la dictadura.

Esto genera la aparición sucesiva del (MPMA), Movimiento Peronista Montonero Autentico, cuya seña de identidad es "*Escisión de Montoneros*" y posteriormente el (M-17), Montoneros 17 de Octubre, cuya seña de identidad es "*Escisión de Montoneros*".

En resumen este entrelazamiento mostrado, entre los diferentes grupos revolucionarios y las dictaduras de Argentina, a lo largo de las décadas de los años sesenta y setenta, nos pone de manifiesto como el país carece de mecanismos que le permitan realizar, de forma consensuada, una evolución de los acontecimientos políticos que consigan la realización del cambio social, que otros estados modernos están realizando, en diferentes espacios geográficos y que permiten a sus nacionales alcanzar estados de desarrollo que redistribuye, de manera más equitativa, los bienes de los que el conjunto de la sociedad son titulares.

Desde luego la espiral de violencia fue creciendo a lo largo de estas décadas y esto se pone de manifiesto al considerar las características de las dictaduras militares, que se configuraron como la más habitual forma de gobierno durante el periodo, y no solo durante este periodo, ya que, si bien la cronología que hemos presentado la iniciamos en 1955, por el impacto que tiene en las décadas que estamos analizando, ya en años anteriores 1930 y 1943 habían visto a los militares imponiendo sus dictaduras en Argentina, si bien desde el golpe militar de 1930, hasta el de 1955 se presentan como gobiernos provisionales, que realizaban una puesta en escena, en la que ponían de manifiesto su intención de restituir, a gobiernos democráticos, tan pronto como la situación lo permitiera, es decir eran gobiernos patente y expresamente provisionales y los militares actuaban como garantes del orden.

No es esto lo que ocurre en el proceso de golpes de Estado de los años 1966 a 1976, en los que la definición de las dictaduras cambian de carácter y se proclaman de carácter permanente, con el establecimiento de un modelo de Estado Burocrático Autoritario donde lo que se constituía era un suerte de Partido Militar que copaba todos los poderes con voluntad de permanencia indefinida.

Este planteamiento era parte de un proceso, no solo nacional sino, que formaba parte de un plan generalizado en la región, desarrollado por las potencias hegemónicas, en especial Estados Unidos, que aplicaban, para América Latina, este tipo de gobiernos de facto, que se alimentaron en la filosofía, que la Escuela de las Américas impartía desde Panamá, y que tenía por objetivo el control de los países y las economías de América

Latina, como parte del plan de reparto, que las potencias hegemónicas se habían concedido así mismas, como resultado de la división mundial de las dos distintas concepciones del mundo, que se había instalado después de la segunda guerra mundial y la consecuente formulación del concepto de guerra fría posterior.

En el análisis que realicemos, de los otros dos países, habrá ocasión de verificar estas circunstancias.

Protagonistas singulares de los grupos argentinos

Como continuación del apartado dedicado a la “configuración de las estructuras políticas”, dentro del análisis que nos hemos propuesto del “auge de la guerrilla”, en Argentina, singularizaremos de forma expresa a una selección de los actores de esos hechos investigados.

En este apartado se pone el foco en los “sujetos”, los “protagonistas singulares”, de los denominados grupos revolucionarios, que llevaron a cabo las luchas concretas con las que se pretendía obtener los cambios sociales que, las estructuras de poder existentes, no habían sido capaces de concretar, a lo largo, no solo de los años anteriores, sino en un extenso periodo en la nación Argentina.

Los diferentes recorridos, propuestos, han ido mostrando algunos nombres concretos de esos protagonistas pero es en este apartado en que mostraremos, de forma expresa, una muestra de aquellos actores que nos ofrezcan, a través de sus hechos, algunas peculiaridades que nos permitan valorar las razones que, en el interior de sus inquietudes, les llevaron a dar el paso trascendente que los posicionó en un enfrentamiento, dramático, con el poder constituido por un lado y por otro en una situación de exilio interior con respecto a la sociedad en la que aparentemente vivían como consecuencia de la clandestinidad en la que desarrollaban su existencia cotidiana.

En la enumeración de los “grupos revolucionarios argentinos”, presentados en el apartado anterior, ya quedó constancia, nominal, de que grupos significativos, se habían ido construyendo a lo largo de los años estudiados y es siguiendo esta cronología que realizamos el estudio, de aquellos de sus componentes, que resulten más significativos, algunos de ellos reflejados en distintos grupos, frutos de su evolución, como se reflejan en el Cuadro 8, analizando sus recorridos vitales.

Para la confección de este Cuadro 8 se ha mantenido la configuración que le habíamos dado al Cuadro 7, en cuanto a su desarrollo diacrónico, para que esta imagen permita visualizar, en que condiciones de gobierno desarrollaron su actividad estos “protagonistas”, a los que se seleccionó, después de extensas lecturas de otros muchos, buscando precisamente circunstancias singulares que mostraran características que respondieran a la pretensión de recorrer el camino “del algoritmo al sujeto”.

Protagonistas Revolucionarios de Argentina

AÑO	GRUPOS	PROTAGONISTAS	NACE	MUERE	EDAD 68
1955	<u>Leonardi/Aramburu</u>	GOLPE MILITAR			
1955	MRP	<i>John William Cooke</i> (_____)	1919	1968	49
	COR	<i>John William Cooke</i>	1919	1968	49
1957	FRP	<i>Joe Baxter</i>	1940	1973	28
	MNT				
1958	<u>Fronzizi</u>	CONTROL FF AA			
1959	ELN	<i>Envar El Kradi</i> (_____)	1941	1998	27
	MPL				
1962	<u>Guido</u>	GOLPE MILITAR			
1962	MNRT	<i>Joe Baxter</i>	1940	1973	28
1965	PRT	<i>Mario R. Santucho</i>	1936	1976	32
		<i>E. Gorriaran Merlo</i>	1941	2006	27
1966	<u>Ongan/Levis/Lannu</u>	GOLPE MILITAR			
1968	FAP	<i>Envar El Kadri</i> (_____)	1941	1998	27
1969	FAL	<i>Fernando Abal Medi</i>	1947	1970	21
	MONTONEROS	<i>Norma Arrostito</i>	1940	1978	28
		<i>Mario Firmenich</i> (_____)	1949		19
	FAR	<i>Mario R. Santucho</i>	1936	1976	32
	ERP	<i>E. Gorriaran Merlo</i>	1941	2006	27
1973	Juan Domingo Perón	G.DEMOCRATICO			
1973	OAP	(_____)			
	<u>SACERDOTE</u>	<i>Carlos Mujica</i>	1938	1974	30
1976	<u>4 Juntas Milit.1983</u>	GOLPE MILITAR			
1977	MPM				
	MPMA				
	M – 17				

Cuadro 8

El resultado de la selección, que no puede ser sino subjetiva, ha producido la nomina que el cuadro presenta, en el que se ha mantenido a los grupos en su totalidad, aunque de algunos no presentamos ningún “protagonista”, no por que no los tuvieran, con independencia de su tamaño e importancia, sino para ajustarnos al criterio de análisis prefijado, indicado más arriba, en la consideración de que los presentados ofrecen suficiente contenido.

A partir del gobierno democrático peronista de 1973, en las nuevas organizaciones aparecidas no aparece ningún “protagonista” de los mismos, ya que actuaban los de los grupos anteriores, en el caso de que no hubieran sido eliminados, en el sentido literal del termino, ya que en la persecución de los opositores al gobierno, incluido el democrático peronista, se aplicó la eliminación física de los “adversarios-enemigos” y esto porque las discrepancias dentro del peronismo, como movimiento, no se resolvió, como ha quedado reflejado, de forma pacífica sino con fuertes enfrentamientos entre los mismos grupos contendientes, y desde el propio gobierno, desde el que se puso en marcha la tristemente famosa Triple M desarrollada por el, supuesto, hombre de confianza de Perón, López Rega, fuertes enfrentamientos que incluían el uso de las armas y la eliminación letal del adversario.

No es nuestra pretensión, en esta parte del trabajo, abordar un estudio, biográfico, de esta selección de los “protagonistas” a los que ha conducido el análisis.

El objetivo esta dirigido a buscar aquellas características que podrían definir las motivaciones que los llevaron a comprometer, de forma tan dramática, el curso de sus vidas, acotando por ello, en esta parte del trabajo, algunas peculiaridades del quehacer vital de estos “protagonistas”, en aquellos años, dejando constancia de algunos elementos que den alguna explicación de sus conductas.

Ya en este sucinto cuadro, reflejado anteriormente, se puede apreciar una suerte de secuencia, que pone de manifiesto ese “auge de guerrilleros”, que se va materializando en el transcurso de las dos décadas sobre las que hemos puesto nuestra atención.

Así queda constatado este “auge y crecimiento” cuando nos interesamos por el número de actos violentos y en esta búsqueda encontramos en un trabajo de María José Moyano⁶⁷ unos datos que resultan pertinentes para este objetivo.

“En el periodo 1969/72 los grupos guerrilleros produjeron 1759 operaciones (robo de armas, ataque a la propiedad, copamientos, bombas, secuestros y asesinatos) en el lapso democrático 1973/1976 incrementaron su accionar a 1935 operaciones, debiendo señalarse que en el segundo periodo bajaron los robos de armas del 15,80 % al 5,52 % del universo de acciones a la vez que subieron espectacularmente los asesinatos del 7,34% al 24,85 % lo que revela que durante la dictadura se pertrecharon y en la democracia se lanzaron a la toma del poder.”

Hay que tener en cuenta los años estudiados con atención especial al año 1973 que es en el que regresa, a la presidencia, Perón, y lo hace con un gobierno democrático, y que

⁶⁷ Moyano, M^a José (1995): *Argentina's Lost Patrol. Armed Struggle, 1969-1979*. Chelsea, Michigan, Yale University Press.

en 1976 se produce no solo otro Golpe Militar, sino la implantación de la dictadura mas sanguinaria que se ha dado en la Argentina como en décadas posteriores se ha tenido ocasión de verificar.

El número de “protagonistas”, presentado, es una reducida, esperamos que suficiente, representación del enorme número de militantes de estos grupos y para su selección nos hemos guiado por su posición dentro de la organización de los mismos, fundamentalmente su carácter de fundadores, por la importancia de sus realizaciones como militantes, o por el análisis que del fenómeno guerrillero hacían y sobre cuyas opiniones hemos encontrado documentos que permitieran informar de que es lo que pensaban, estos militantes, en sus realizaciones revolucionarias y como se reflejaban en sus biografías y recorridos personales.

Como quiera que los Cuadros 7 y 8, están contruidos desde el año 1955, fecha del golpe militar que condeno a la ilegalidad al peronismo, el primer grupo revolucionario que se nos muestra es el MRP, cuya seña de identidad como “*1ª Resistencia Peronista*” que configurará a la mayoría de los grupos, en sus características peronistas, durante los años sucesivos, hasta el golpe definitivo del año 1976, año en que se eliminó, prácticamente, a todos estos grupos revolucionarios.

Es por eso que en el Cuadro 8, no se ha situado, a ningún “protagonista”, a partir del año 1976, ya que las (OAP), Organizaciones Armadas Peronistas, resultan ser, un conjunto de organizaciones sobrevivientes de todas las anteriores que habíamos recogido en años anteriores.

Estas organizaciones estaban dirigidas, y protagonizadas, por todos aquellos “supervivientes” que, los sucesivos golpes no habían hecho desaparecer, todavía, sobre los que el mismo gobierno democrático de Perón había hecho caer, también, el peso de su discrepancia y represión.

Tampoco, después del golpe de 1976, las organizaciones reflejadas se presentan con un desglose nominal de sus componentes pues son, de hecho, la continuidad de los anteriores pero diezmados por la represión, o configurados en el exilio.

Así el (MPM), Movimiento Peronista Montonero, es presentado en Roma el 22 de abril de 1977 por el denominado comandante en jefe del Ejercito Montonero, Mario Eduardo Firmenich, quien desde esta ciudad hace la presentación, en rueda de prensa, de este Movimiento dando lectura a un Manifiesto con el titulo de “Resistir es Vencer” signado por los siguientes miembros y estructura,

- Comandante Mario Eduardo Firmenich: Secretario General.
- Gonzalo Chaves: Por la Rama Sindical de la Juventud Trabajadora Peronista y CGT en la Resistencia.
- Doctor Oscar Bidegain y Doctor Ricardo Obregon Cano: Rama Política del Partido Peronista Autentico.
- Lidia Masasferro y Adriana Lesgart: Rama Femenina de la Agrupación Evita.
- Rodolfo Galimberti: Rama Juvenil de la Juventud Peronista.
- Manuel Enrique Pedreira: de la Juventud Universitaria Peronista.
- Rodolfo Puigros: Rama de Intelectuales y Profesionales.

- Oswaldo Lovey: Rama de los Pequeños Productores Agropecuarios
Agropecuarios. Secretario General de la Ligas Agrarias.
- Fernando Vaca Narvaja: Secretario de Relaciones Internacionales
Segundo Comandante.
- Juan Gelman y Miguel Bonasso: Secretario de Prensa y Difusión
del Partido Peronista Autentico.

obtenido de una copia del “documento-acta” de la presentación del mismo, y con algunos de cuyos componentes podíamos haber ampliado la nomina de “protagonistas”, pero que hemos sacrificado en orden a la reflexión mas arriba explicitada.

El (MPMA), Movimiento Peronista Montonero Autentico, representa, como se indica en el Cuadro 7, una escisión de Montoneros, considerado como un conjunto, y así se pone de manifiesto en la Formación de la Mesa Promotora del Peronismo Montonero Autentico de 9 de Junio de 1979 firmada, entre otros, por Rodolfo Galimberti y Juan Gelman.

Hay que tener en consideración el año en que se presenta, tres años después de que se implantara, de nuevo, la dictadura en Argentina en los años de mayor persecución de la disidencia en la misma y con la oposición en la clandestinidad mas absoluta.

Finalmente en esta sucinta enumeración queda reflejado el (M-17), Movimiento Montoneros 17 de Octubre, una escisión, mas, del conjunto de Montoneros que, en Abril de 1980 produce en México, una nueva fractura de la oposición en el exilio, en abierta disidencia con el militarismo por el que se había inclinado la conducción inicial de Montoneros.

En este caso esta nueva escisión se encuentra encabezada, entre otros, por Miguel Bonasso y Ernesto Jaureche, que tampoco tendría una existencia dilatada en el tiempo pero que ya anunciaba la decadencia y debilidad de la oposición a la dictadura en el exterior y en el interior de Argentina.

Llegados a este punto parece pertinente dejar constancia de hasta que punto la desintegración, en Argentina, de la oposición en general y de forma singular el denominado grupo de Montoneros, uno de sus mayores referentes, estaba teniendo lugar en aquellos años finales de la década de los setenta del siglo XX, y se pueden reproducir aquí las opiniones que un destacado componente de esta organización, Juan Gasparini⁶⁸, ofrece en relación con el comportamiento de la (CN), Conducción Nacional, de Montoneros en aquellos años finales de los setenta.

Del texto indicado se presentan unos párrafos que muestran el estado de descomposición organizativa, por un lado, y por otro las expectativas ilusorias que, en su falta de apreciación de la realidad, les llevaba a configurar una oposición, a la dictadura militar argentina, carente de las mas elementales realidades de implantación.

Para apreciar mejor esta falta de contacto con la realidad empezamos esta reproducción, del texto mencionado, en un capitulo al que Gasparini se refiere bajo el titulo

⁶⁸ Gasparini Juan (2005)): *Montonero, final de cuentas*. Ed. De la Campana, La Plata, Argentina.

“1978/1979: Fuga hacia el suicidio” en el que hace una introducción apoyándose en el relato de otro “protagonista” de estos años que se analizan.

“Allí se decía, en esos documentos, que la dictadura militar era un boxeador tambaleante, que lo único que había que hacer era darle dos o tres ñoquis y chau se caía. Entonces se plantea la vuelta: pero no para desarrollar una política de masas, eventualmente por una acción militar, sino para hacer acción armada pura y simple. El saldo lo conocemos: cayeron muertos cerca de seiscientos compañeros que participaron en el retorno.”

Juan Gelman, a Roberto Mero, para *Caras & Caretas*, año 85, núm.. 2205, diciembre de 1983.

Con este pórtico en el capítulo, Gasparini sigue dando argumentos desde su percepción de la realidad de aquellos años, por el vividos, como sigue.

[...] Aquejados de múltiples contradicciones, los guerrilleros peronistas estaban siendo yugulados en el cerrojo de la represión externa y la disidencia interna. Cuando en febrero de 1979 articulaban el envío de los efectivos destinados a esa contraofensiva sufrieron la escisión mas importante de su historia: “Ustedes son unos hijos de puta, nos partieron la organización en dos”, les escupió Roberto Cirilo Perdía a Raúl Magario, que se anexó a quienes hicieron punta en la ruptura: Juan Gelman, Rodolfo Galimberti [...] Siguiendo al lugarteniente preferido de Firmenich y N° 2 de Montoneros, en vez de seiscientas bajas habría que haber lamentado el doble. (Gasparini, Ibidem.)

Tratamos, con estos textos, de poner de manifiesto las condiciones en las que se estaba llegando a esos años finales de los setenta, esto es a la disolución de ese “auge guerrillero” con la dictadura en pleno ejercicio de su poder ilimitado, como consecuencia de la represión ejercida por ese “poder militar”, del periodo analizado, y así se puede comprobar en el texto siguiente.

[...] Dejaban de lado la situación subjetiva de los millones que debían llevarla a cabo, unas masas vapuleadas por el terror, sin conducción y en crisis tras el derrumbe isabelista, en retirada y a la defensiva (y no a la ofensiva como en las “puebladas” de 1969/1972 que acorralaron la “Revolución Argentina” tomada como referente). El Partido Montonero también se negaba a ver que la “lucha antisubversiva” permitía a la dictadura de Videla camuflar la represión requerida por la aplicación sin anestesia del plan de los Chicago Boys. (Gasparini, Ibidem.)

Una muestra mas de esa descomposición de la oposición a la dictadura se refleja en la frase que Gasparini pone en boca del Comandante en Jefe de Montoneros.

Cuentan que Firmenich solía decir para entonces que la “M” era como esas viejas paredes que ni bien se las toca se venía al piso un pedazo de revoque, boquete que no se podía ni emparchar porque rozar sus bordes precipitaba otro derrumbe. (Gasparini, Ibid.)

Y por si no fuera suficiente esta falta de percepción de la realidad argentina, por parte de ese conjunto de “guerrilleros residuales”, un acontecimiento exterior viene a dar argumentos a estas escisiones que se están materializando en las fuerzas de oposición a la dictadura y en esta ocasión como consecuencia del triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua, así podemos leer en el texto de referencia.

Con ribetes parecidos a la influencia que vimos jugar a la Revolución Cubana en el nacimiento guerrillero, el triunfo sandinista en Nicaragua excitó involuntariamente la tentativa de renacimiento de los Montoneros a traves de la “contraofensiva”.

[...] De modo que la implicancia es realmente directa”, declaraba Firmenich “en algún lugar de Nicaragua” el día antes que el FSLN ocupara oficialmente el poder*. Dos meses antes vaticinaba que “el triunfo de la ofensiva del FSLN es también el triunfo de la contraofensiva popular que se acaba de iniciar en nuestra Patria. Horas después que los herederos de Sandino se instalaran en Managua explicaba “En términos políticos consiste, en primer lugar, en concebir esto como una contraofensiva de los pueblos de Latinoamérica, que se desarrollará en la década del “80 y se inicia en la última parte de 1979”**

*Reportaje aparecido en *Nicaragua: un triunfo de América Latina*, publicación editada por Montoneros (18 de julio de 1979).

**Firmenich a Radio Nacional del Continente, el 20 de julio de 1979, entrevista reproducida en el cuadernillo montonero *Nicaragua: un triunfo de América Latina*. ((Gasparini, Ibidem.)

Finalizamos esta referencia al texto de Gasparini con el siguiente relato que ilustra de forma definitiva la distancia que los separaba de la realidad.

[...] Leonardo Franco, un abogado argentino hoy funcionario del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) que se encontraba circunstancialmente de misión en Managua esos días, contó que Fernando Vaca Narvaja, en uniforme verde oliva recién salido de la tintorería, describía a voz en cuello el punto final de la contraofensiva en la Argentina con el aterrizaje de un charter en Buenos Aires que transportaría al “comandante Firmenich” transfigurado en un nuevo Perón y esperado por las enervorizadas masas en los baldíos de Ezeiza. El devaneo era ya inenarrable. (Gasparini, Ibidem.)

El análisis realizado ha puesto de manifiesto, la importancia del grupo Montoneros, aunque el número de “protagonistas” que hemos recogido no sea extenso, sin restar importancia a los otros grupos sobre todo al PRT-ERP.

Hemos encontrado, en el mismo, personalidades singulares que presentan características representativas de las contradicciones y vinculaciones, sobre todo con la Iglesia argentina y su características universitarias, que dan continuidad, y confirmación, con lo desarrollado en apartados anteriores.

Para situar esa representatividad generacional hemos indicado su fecha de nacimiento para que, este dato, nos permita situar su edad, en torno al año 1968, como fecha representativa de una serie de acontecimientos políticos, culturales y religiosos, de

enorme transcendencia, en el ámbito de los cambios sociales de la segunda mitad del siglo XX en todo el mundo.

Ya el dato de la edad permite comprobar la juventud de la inmensa mayoría de los componentes de este periodo, del “auge de la guerrilla” en Argentina, con el significativo valor añadido de la temprana edad de muerte, generalmente violenta, como consecuencia de actos guerrilleros o producto de la represión extrema con que se configuró esta etapa de la vida política argentina. Pero nos detenemos en estos datos biográficos siguiendo el orden en el que se han situado en el Cuadro 8 .

Para poder confirmar estos criterios previos, analizamos extensamente a una selección de estos “protagonistas”, en ese recorrido que indicábamos al comienzo de esta tesis, “del algoritmo al sujeto”, que ayude a comprender, además de ese “auge de guerrilleros”, indicado inicialmente, la naturaleza de las motivaciones de un grupo reducido, de los mismos, que presentan un valor de testimonio y representatividad que puede ser significativo para mostrar las motivaciones que tenían para alimentar, con tanta fuerza interior, sus convicciones, hasta poner en riesgo de muerte su propia existencia, como se tendrá ocasión de verificar siguiendo el desarrollo de sus vidas.

Es siguiendo la cronología, construida en los Cuadros 7 y 8, como nos proponemos efectuar la selección sobre la que trabajar, y atendiendo a la fecha de 1955, que pone en marcha la “1ª Resistencia Peronista”, como encontramos al primer “Protagonista”.

John William Cooke

Este “protagonista” se incorpora al relato por dos motivos fundamentales; sus coordenadas personales, en primer lugar, y en segundo como consecuencia del importante rol que jugó en el la praxis y la teoría del peronismo, movimiento este que desarrolla un papel determinante en la realización de la política en Argentina.

Sus coordenadas personales presentan unas características que lo separan, en cuanto a su edad, de la mayoría de los “revolucionarios” que encontramos en los años sesenta del siglo pasado.

Nace en 1919, lo que le sitúa con 41 años en el comienzo de esa década sesenta, pero su biografía ofrece una temprana dedicación a la política, influenciado por su padre quien había participado, activamente, en política, ocupando varios cargos desde su pertenencia al Radicalismo, con el que es Diputado, y ocupa la cartera de Ministro de Relaciones Exteriores después del golpe militar del año 1943, cuyo acontecimiento se sitúa fuera de este periodo de estudio y que traemos aquí para situar sus orígenes.

Es desde este punto de partida, el Radicalismo, al que se incorpora en su etapa de estudiante, desde el que Cooke entra en el debate político para desde esta posición política, y después del golpe militar citado, incorporarse al peronismo hasta la fecha de su muerte en 1968.

Finaliza sus estudios de Derecho en la Universidad Nacional de la Plata y se incorpora a la profesión de abogado en 1943 año en el que, y desde la posición política de los radicales disidentes, presta ayuda a Perón, en su gestión de gobierno, para posteriormente formar parte de la coalición que formaría las listas de diputados que dan apoyo a Perón y ya en 1946 se desempeña como diputado, y entra a formar parte del

gobierno que se constituye a partir de las elecciones celebradas ese año, además de ejercer como profesor universitario.

Corre el año 1946, Cooke tiene 27 años, y ya lleva varios años dedicados a la política como diputado, dentro del ámbito del peronismo, y van aflorando sus características nacionalistas, en lo político, que podemos encontrar de forma expresa en la carta que dirige al Presidente Eisenhower y que reproducimos de la obra de Recalde⁶⁹ en base a cuyo texto seguiremos una parte importante de las características que tratamos de analizar de este “protagonista”, Cooke, que así se manifiesta en la carta citada respecto a su nacionalismo.

[...] “El nacionalismo de ustedes es agresivo, de expansión, como corresponde a un centro cíclico; nosotros somos nacionalistas que deseamos un país libre y soberano.

*Ustedes son una gran nación con una política internacional y una estrategia de escala mundial; nosotros queremos recuperar nuestra autodeterminación y fijar una línea de conducta que contemple nuestros intereses y no los de las potencias extranjeras, sean de Oriente o de Occidente.**

*”Carta de J. W. Cooke al Presidente Eisenhower”. Diario La Opinión, 9 de septiembre de 1973.

Parece pertinente esta cita de Cooke, para ir configurando las coordenadas en las que se va a encontrar a lo largo de los años en que desarrollo su vida política, hasta su fin en 1968, ya que, en la fecha en que se desempeña como diputado, la Argentina esta inmersa en un muy fuerte debate sobre las nacionalizaciones, con respecto a la que, su postura, es clara en cuanto a que la economía argentina no ha sido nunca libre y postula que, si no la dirige el Estado, en beneficio del Pueblo, será manejada por los monopolios, en perjuicio del mismo.

Durante esos años mantiene una relación directa con Eva Perón y después del Golpe Militar de 1955 se manifiesta en contra del golpe, presentándose armado en defensa del gobierno elegido con ocasión del bombardeo del mes de junio.

Es detenido por el gobierno, golpista, del General Aramburu en el mes de octubre de ese año, e incluso pasa por el simulacro de un fusilamiento antes de ser recluido en la cárcel, en el sur del país, de la que escapa a Chile en 1957 siendo desde 1956, todavía en prisión, nombrado por Perón, desde Caracas, donde esta exilado, su delegado y heredero político, herencia que Perón no repitió con ninguno de los delegados posteriores.

La carta que Perón le dirige a Cooke, el 2 de noviembre de 1956, se ofrece en el texto de Recalde y se materializa en los siguientes términos que muestran la naturaleza de la confianza de Perón, con respecto a lo que es Cooke para el peronismo.

“Por la Presente autorizo al compañero Dr. D. John William Cooke, actualmente preso, por cumplir con su deber de peronista, para que asuma mi representación en todo acto o acción política. En ese concepto

⁶⁹ Recalde Aritz.-El Pensamiento de John W. Cooke en las cartas a Perón 1956-1966. Nuevos Tiempos.

su decisión será mi decisión y su palabra la mía. En él reconozco al único jefe que tiene mi mandato para presidir a la totalidad de las fuerzas peronistas organizadas en el país y en el extranjero y, sus decisiones, tienen el mismo valor que las mías.

En el caso de mi fallecimiento, delego al Dr. D. John William Cooke, el mando del movimiento.” (Cartas, Tomo II, P. 375) (Recalde, Ibidem.)

Presentamos este texto con la intención de poner de manifiesto las características que Cooke, como “protagonista” en nuestro trabajo, presentaba en aquellos años.

Nos parece pertinente dejar constancia de los testimonios escritos que se han encontrado, en relación con las consecuencias que se derivaron del golpe de 1955, porque estas influyeron a lo largo de las dos décadas siguientes en la política y la vida social de la Argentina.

El 9 de junio del año 1956 se desató el fracasado intento que terminó con el arresto de Valle y el resto de los militares y civiles, entre los cuales se encontraban Franklin Lucero, ex Ministro del Ejército de Perón. Desarticulada la conspiración Aramburu decretó la ley marcial y ordenó el fusilamiento de los protagonistas del levantamiento [...] La actitud violenta y bárbara de los militares que contó con el apoyo, la organización y la complicidad de civiles, de funcionarios de la justicia* y de empresarios, de procedencia católica, radical o socialista, sembró las semillas de la lucha armada y la guerra civil en el país.

*Arturo Jauretche se refirió al rol de los abogados y la justicia luego de septiembre de 1955 de la siguiente forma: *“Estos abogados y sus colegios respectivos han visto, y las más de las veces aplaudido, las vulneraciones más brutales del derecho público y privado, y esto no sólo en el atropello de hecho, que es lo que se imputaba a la “dictadura penúltima”, sino de derecho, porque ante los ojos de esos profesionales del Derecho se conformó, con las tesis que ellos elaboraron - la doctrina del derecho de la revolución -, la desigualdad ante la ley entre los argentinos, la confiscación de bienes, las comisiones especiales, la retroactividad de la ley penal, la inversión del cargo de la prueba; “enunciados jurídicos” todos que dejaron como colador el tan mentado cuerpo de nuestras instituciones de derecho público y privado, pasándose a nado constituciones, doctrinas y principios. Nada digo de las cuestiones de hecho como fusilamientos por centenares, aplicaciones de la ley marcial antes de su vigencia por decreto y después de dejar de regir por otro, sin sentencia de tribunal ni siquiera militar y, en muchos casos, contra sentencia expresa de ese mismo tribunal, como en los casos de Campo de Mayo. Presenciaron la expulsión en masa del cuerpo judicial íntegro de la Nación y las provincias, vieron perjurar a los miembros de la Suprema Corte [...] Revista Qué, N ° 191, Julio de 1958. Forjando una Nación (2007). Volumen 2, Pp. 310-311. (Recalde, Ibidem.)*

Con referencia a estas complicidades la nota al pie del texto que hemos reproducido mas arriba parece una precisión importante.

Se encuentran aquí los antecedentes que dieron lugar a ese “auge de la guerrilla” sobre la que reflexionamos en páginas anteriores y que ahora tratamos de precisar más al situar a los “protagonistas” singulares de estos acontecimientos que se organizan frente a la represión de la dictadura.

Ante la política represiva militar se iniciaron las acciones de la denominada “resistencia peronista” en la Argentina. En este contexto, se creó el Comando Nacional Peronista [...] Posteriormente, tanto Cooke como Perón, reconocieron tener algunas diferencias con este Comando, en especial, respecto de los tiempos para la insurrección y los armados políticos [...] Es interesante analizar esta posición “moderada” de Cooke en dicha coyuntura. En la Carta del 14 de noviembre del año 1957, Cooke reconoció diferencias con el Comando Nacional ya que: *“Incluso he tenido que contrariar a mis propios amigos, que muy frecuentemente se encierran en extremismos pueriles y, como el ajedrecista inhábil, no ven más que la movida que tienen por delante y son incapaces de prever con varias jugadas de anticipación.* (Recalde, Ibidem.)

Así es como va evolucionando Cooke desde su activismo político, parlamentario, a su inmersión en los procedimientos revolucionarios de su participación en la vida política argentina, en aquellos años finales de los cincuenta en los que sale del debate parlamentario, así leemos.

A Cooke muchas corrientes del pensamiento lo caratulan como intelectual “izquierdista” e inspirador de la militarización constante de la lucha política argentina, a partir de lo que podría justificarse la práctica de algunas corrientes guerrilleras al estilo de un conjunto de operaciones llevadas a cabo en la década de 1970. Por el contrario, creemos que Cooke era consciente de la necesidad de articular la lucha política y cultural de masas con la acción militar, para no caer en belicismos y en el distanciamiento del pueblo. (Recalde, Ibidem.)

En años posteriores su militancia reivindicativa le lleva a diferentes enfrentamientos con el gobierno de Frondizi que le obligan a exiliarse en Montevideo, Uruguay, y en 1959 organiza la primera guerrilla rural en Argentina que termina en un fracaso.

Sobre esta participación informa Recalde en los siguientes términos.

[...] Uno de los primeros reflejos de la violencia del régimen, más allá de los cientos de pequeñas huelgas, sabotajes industriales o puestas de bombas caseras (o “caños”), fue la aparición del grupo guerrillero denominado como Uturuncos (“hombres tigre” en quechua). Según la investigación de Ernesto Salas, Uturuncos respondió al liderazgo de Cooke ya desplazado de la conducción del Movimiento por Perón. Uturuncos estuvo conformado por alrededor de veinte milicianos y sus acciones tuvieron origen en las provincias de Santiago del Estero y de Tucumán. Dada su identificación con el Peronismo llevaron brazaletes con las siglas MPL que significaban “Movimiento Peronista de Liberación.” (Recalde, Ibidem.)

También encontramos a Cooke apoyando la formación del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) liderado por Jorge Ricardo Masetti, si bien su apoyo fue secundario y en estos términos llega.

[....] La experiencia guerrillera de Jorge Ricardo Masetti, pese al aporte de Cooke y otros grupos minoritarios, no contó con el apoyo de los campesinos y tampoco de las organizaciones obreras y rurales de la zona. Más allá de las menciones al “fraude electoral” o similares de sus manifiestos o a la participación de algunos peronistas ex Uturuncos que podrían haber acercado al grupo a las luchas del pueblo proscrito y masivamente peronista, esta experiencia, como el conjunto de las acciones militares de ideología guevarista, tuvieron escasa repercusión entre los trabajadores argentinos. (Recalde, Ibidem.)

Después viaja a Cuba, en los meses finales de 1960, y participa en su defensa, en abril de 1961, frente a la invasión que efectúan los estadounidenses en Playa Girón.

Desde Cuba, en Agosto de 1960, Cooke escribe en estos términos a Perón.

[...] “Hay que acentuar la línea revolucionaria del movimiento. (...) Esa clarificación y reiteración es posible que no agrade a los grupos “pacifistas” y reaccionarios. Pero lo que perdamos por ese lado –y esa pérdida es en realidad una ganancia- la compensaremos ampliamente con el aporte de grupos no peronistas que se unirán a nuestra lucha (estudiantes, izquierdistas varios, etc.-).” (Recalde, Ibidem.)

Esta relación de Perón y el peronismo con la Revolución Cubana a que da lugar la incorporación a la misma de Cooke deja manifestaciones escritas que Recarte presenta en su texto.

*“Conozco las publicaciones referentes al pretendido “pacto cubano-peronista” que agitan desde allí con fines inconfesables, como si fueran necesarios los arreglos formales entre los que luchan por idénticas causas. Ya estamos curados de espanto para impresionarnos con los calificativos que “cuelgan” en el “Mundo Libre”. A nosotros nos llamaron fascistas en 1943, nazis en 1946 y comunistas en 1955, sin que fuéramos otra cosa que buenos argentinos deseosos de liberar a nuestro país..... Es lógico ahora que Fidel Castro y los patriotas que le acompañan sean también “comunistas” desde que se han atrevido a decir la verdad, a liberar a su Pueblo y a poseer la firme decisión de vencer a sus verdaderos enemigos. (...) No escapa al menos advertido que el noventa por ciento de los pueblos latinoamericanos están con Cuba y con Fidel, no sólo porque tiene razón, sino también porque enfrenta valientemente a los eternos enemigos de sus pueblos.” **Juan D. Perón**, 31 de julio de 1960 (Cartas, Tomo II, Pp.153-154) (Recalde, Ibidem.)*

Y la línea de pensamiento de Cooke, al hilo de su participación en la Revolución Cubana queda reflejada en la carta que escribe en 1961.

Pero lo que estaba en discusión para los pueblos latinoamericanos no era el comunismo, o si el gobierno de Castro era comunista, filo-comunista, pseudo-comunista, sino el principio de autodeterminación de los países del continente para hacer lo que se les de la gana y buscar la solución que mejor les parezca. Cuando el conflicto culminó con una invasión que por su propia confesión, pagaron, organizaron, instruyeron los yankis, no había ninguna excusa para eludir la solidaridad con el pueblo de Cuba, sin entrar al análisis de sus formas de gobierno.” J. W. Cooke, 24 de Julio de 1961 (Cartas, Tomo II, P. 185). (Recalde, Ibidem.)

Cuando Cooke regresa a la Argentina en 1963, con ocasión de la amnistía promulgada por Illia, forma parte de los organizadores de Acción Revolucionaria Peronista (ARP).

[...] Entre las funciones privilegiadas de la agrupación estuvo la de capacitar dirigentes. ARP, continuando la línea política expresada por Cooke durante los años 1960, nació con la idea de formar una política frentista con participación de expresiones políticas peronistas y no peronistas, bajo las banderas del nacionalismo y del socialismo. En este marco, escribió el trabajo que citamos en varias oportunidades a lo largo de este volumen, *Apuntes para la Militancia*, en el cual en palabras de Cooke: “*Lo primero que procuramos demostrar en la brevedad de este informe es que la teoría política no es una ciencia enigmática cuya jerarquía cabalística manejan unos pocos iniciados, sino un instrumento de las masas para desatar la tremenda potencia contenida en ellos. No les llega como un conjunto de mandamientos dictados desde las alturas, sino por un proceso de su propia conciencia hacia la comprensión del mundo que han de transformar.*” (Recalde, Ibidem.)

Y es en los siguientes términos que Cooke define a ARP.

“Acción Revolucionaria Peronista es una organización creada y orientada para luchar contra la dependencia y la explotación por medio de la lucha revolucionaria.” (...) ARP no aspira a crear un partido político como respaldo para la acción militar, ni es un sector militarizado de un partido político. (...) Nuestra acción de superficie se cumple sobre la base del Movimiento Peronista, participando de sus luchas políticas y sindicales, influyendo para la adopción de líneas de acción correctas (...) no concebimos la acción revolucionaria prescindiendo del Peronismo (...) tampoco creemos que sea misión que nos incumba exclusivamente a los peronistas.” J. W. Cooke, documento interno de ARP, 1967. (Recalde, Ibidem.)

Participa también Cooke en el intento, que fracasa, de la “Operación Retorno” para llevar a Perón a la Argentina parece representativo de su línea de pensamiento el texto que sigue

[...] En relación al frustrado intento de regreso de Perón al país Cooke sostuvo el 11 de agosto del año 1964 que la llegada del ex presidente desataría la lucha en todo el continente ya que: “*Mi general: si Ud. pone pie en la Argentina, no solamente se inicia la era de nuestra*

libertad recobrada sino que también la de toda América Latina. Esto no me lo hace afirmar la euforia sino la observación de las condiciones que se han creado en el continente, que Castro ha hecho nacer.” (Cartas, Tomo II, P. 297). (Recalde, Ibidem.)

Donde se pone, una vez mas, de manifiesto la influencia de la Cuba de Castro en el pensamiento de Cooke. Pensamiento sobre el que vamos a intentar profundizar atendiendo al texto que estamos analizando en esta parte de nuestro estudio.

[...] En esta línea de razonamiento y en la carta del 18 de octubre de 1962 estableció: *“Los comunistas, en Argentina, somos nosotros, porque el imperialismo yanqui no se guía por definiciones filosóficas sino por hechos prácticos: y el movimiento de masas que pone en peligro las inversiones, el orden social y la “seguridad hemisférica”, eso es el comunismo.”* (Cartas, Tomo II, P. 274) [...] Continuando con esta argumentación y marcando distancia con las interpretaciones de los intelectuales de la izquierda tradicional, Cooke sostuvo que el Peronismo era la forma concreta en que se manifestaba la lucha de poder en Argentina y en consecuencia, la existencia del Movimiento organizado era una condición desestabilizadora del régimen. [...] En esta línea y en la carta del 30 de septiembre del año 1962 sustentó que: *“El oficialismo se descompone, las castas militares se pelean, las disensiones internas de la oligarquía y sus servidores se agudizan porque existe el Peronismo, porque constituimos una amenaza que no les deja entregarse al jueguito tranquilo de la democracia representativa.”* (Cartas, Tomo II, P. 257). (Recalde, Ibidem.)

Precisando mas en su trabajo Recalde traslada de Cooke

La izquierda tradicional, en su larga historia tuvo mayor cantidad de revistas publicadas, que militantes afiliados, reformas sociales implementadas o votos obtenidos. El Peronismo, por el contrario, tuvo una historia de realizaciones que ya mencionamos en la primera parte del libro, que le procuró una inmensa legitimidad entre los trabajadores. Esta condición de ser expresión de las mayores realizaciones para el pueblo en la historia del país, comenzó a ser reconocida no sólo por los trabajadores, sino que además y cuestión central de las décadas del sesenta y setenta, empezó a ser un polo de atracción para las juventudes de los Partidos de izquierda de filiación antiperonista. Cooke percibió la variación de la percepción de la juventud en relación al Movimiento y se lo mencionó a Perón en la carta del 24 de julio de 1961 cuando sostuvo que: *“Los partidos tradicionales les producen asco; el comunismo los asfixia, no porque discrepen con los principios marxistas, sino porque se les vuelve irrespirable ese ambiente de solteronas que es el Partido Comunista: los mejores se van o los expulsan; un joven no puede, hoy en día, ir sino a la izquierda, salvo que sea un cipayo o un beato; les queda el Peronismo, porque ellos desean estar con el pueblo, al que recién van conociendo. (...) Esa juventud que antes iba de cabeza a la pseudo izquierda cipaya y ahora, después de la enseñanza del Peronismo, buscan la izquierda donde deben estar, al lado del pueblo.”* (Cartas, Tomo II, P.202). (Recalde, Ibidem.)

Desde luego el seguimiento efectuado de la línea de pensamiento de Cooke muestra un peronismo muy implicado en los procesos de liberación nacional, no solo en Argentina, además de una confianza en el modelo cubano como se ha visto anteriormente y como tenemos ocasión de confirmar a lo largo de sus cartas.

El surgimiento de los procesos de liberación en Cuba, China y Vietnam, implicaron una disputa con la línea oficial del comunismo soviético a nivel mundial que se expresó en Argentina. Esta nueva dinámica que adoptó la izquierda mundial quedó reflejada en los debates de la Tricontinental del año 1966, en donde Cooke abogó por la conformación y reforzamiento de la línea política cubana centrada en la lucha armada [...] Para Cooke, tal cual lo afirmó en la carta del 15 de junio de 1962, los términos *derecha e izquierda* no eran concepto estancos, sino que: *“Toda terminología política tiene valor ubicada históricamente”* y se relaciona con el rol jugado por cada actor en la lucha por la liberación nacional ya que: *“En 1945, hubo confusión general, porque la “izquierda” apareció junto al imperialismo y la oligarquía, mientras parte de la “derecha” -como el sector nacionalista del Ejército- se alineó con el pueblo* (Recalde, Ibidem.)

Se asiste, mediante estas relecturas, a la evolución del peronismo que Cooke representó y que su temprana muerte, no por razones de violencia política, como las condiciones de aquellos años hubieran pronosticado, sino como consecuencia de una grave enfermedad, a la comprobación de como algunas de estas ideas se proyectaron después de su muerte.

Tal cual pronosticó Cooke y luego de su muerte, se desarrolló la “tendencia revolucionaria” del Peronismo que intentó desplazar a las “conducciones burocráticas” del Movimiento. Lo que no pudo percibir Cooke, fue el fuerte enfrentamiento entre corrientes internas del Movimiento, Ezeiza y 1º de mayo incluidos. Asimismo y cuestión importante, Cooke no percibió la dinámica violenta y confrontativa que adquirió el debate de Montoneros o las FAP con Perón luego de casi dos décadas de lucha por su regreso al país [...] Cooke, pese a que discutió con el líder, lo reconoció como dirigente máximo del proyecto y como el legítimo conductor de la liberación nacional al cual había que acompañar, conjuntamente con el pueblo. (Recalde, Ibidem.)

También se encuentran algunas líneas de pensamiento de este “protagonista”, Cooke, con respecto al ejército argentino.

La opinión de Cooke de la imposibilidad de contar con los militares para la lucha del Peronismo, se expresó en la carta del 24 de julio de 1961 cuando sostuvo que: *“Ahora es un Ejército que forma parte de la policía continental contra la guerra revolucionaria y el comunismo (y eso somos nosotros también); que se instruye en la Junta Interamericana y recibe misiones de franceses asesinos del pueblo de Argelia y yanquis pentagonales.”* (Cartas, Tomo II, P. 192). El paso siguiente dicha caracterización, tal como apareció en la misma carta, era estudiar los medios para avanzar hacia el enfrentamiento directo a los militares [...]

Finalmente, en el año 1976, los militares protagonizaron una feroz represión sobre el pueblo argentino y favorecieron la implementación del programa neoliberal de vaciamiento y saqueo del trabajo de varias generaciones y condenaron al infanticidio a los hijos de la patria devastada. La tesis de Cooke de que los militares eran una pieza central del rompecabezas del proyecto norteamericano, una “policía continental” y que no se podía contar con ellos para reconstruir el programa de gobierno como en el año 1945, lamentablemente para el destino nacional, se cumplió.

Lo que no iba a ocurrir y que formó parte de una grave confusión entre la militancia de las organizaciones revolucionarias, fue la posibilidad de derrotar a los Ejércitos regulares. Ya sea por una subestimación del enemigo; por una sobreestimación de la propia fuerza [...] (Recalde, Ibidem.)

Con respecto a la Iglesia y la Educación encontramos líneas que ilustran cómo eran contempladas, en aquellos años, en un apartado, que, para el periodo que nos ocupa, en el trabajo de Recalde, se expresa bajo el título de “La Iglesia luego del año 1955” que presenta con dos primeras citas significativas.

“Lo popular ha de constituir la nota esencial y distintiva de todo Movimiento revolucionario auténtico. Entre nosotros es el Peronismo el único movimiento de raigambre plenamente popular.” **Sacerdotes para el Tercer Mundo**

“Se ratificó la fe cristiana de los trabajadores argentinos, pero su total repudio por las altas jerarquías de la Iglesia, que se habían sumado a las fuerzas antipopulares”. **J. W. Cooke**, 14 de noviembre de 1957 (*Cartas*, Tomo II, P.19). (Recalde, Ibidem.)

Y con este pórtico se presenta a continuación algunas, significativas, líneas de su pensamiento.

La Iglesia apoyó el derrocamiento del Peronismo y ejerció su función opositora a través de las movilizaciones juveniles, las acciones de las organizaciones con trabajo social y cuestión significativa, influyó en las actitudes terroristas de las Fuerzas Armadas. Atendiendo a esta actitud, Cooke, de manera similar respecto a los militares luego del golpe, consideró importante desarrollar una política de negociación con la Iglesia. Uno de los puntos que forzó el diálogo se relacionó a la Educación Superior. La Iglesia acompañó el golpe de Estado que le permitió sancionar el decreto ley 6403/55 que era una norma, que entre otras cuestiones, habilitaba la llegada de universidades privadas y que culminó con la tradición del monopolio estatal y público de la Educación Superior [...] conflicto interno entre los miembros de la Revolución Libertadora se manifestó en el debate por el ingreso de las universidades privadas, pero además, se produjo un fuerte enfrentamiento por ocupar los cargos de los peronistas cesanteados en el seno de las universidades estatales, en el Ministerio de Educación y en el conjunto de ámbitos del sistema institucional. El objetivo fue borrar el funcionamiento de 10 años de democracia y ocupar por la fuerza las instituciones usufructuando los cargos públicos. (Recalde, Ibidem.)

Sin duda estos hechos tenían una fuerte influencia en todos los movimientos de los jóvenes, sobre todo si los adjetivamos como católicos, universitarios, o ambas cosas a la vez, al sentirse concernidos por los acontecimientos que estaban “revolucionando” a la sociedad argentina y así aparecen en las líneas del pensamiento de “Cooke y el cristianismo revolucionario” en el texto de Recalde.

Pese a la animosidad de Cooke con la Iglesia y en vinculación con la distinción que realizó entre “convicción religiosa y actitud política”, tuvo un fuerte vínculo con algunos grupos y personajes católicos [...] Este vínculo denota la fuerte relación de Cooke con grupos del catolicismo revolucionario, en particular con García Elorrio y *Cristianismo y Revolución*, que entre otras cuestiones, acompañaron el proceso de nacionalización del cristianismo que se vinculó fuertemente al Peronismo y al proceso de desarrollo de la lucha armada, al trabajo barrial y la acción sindical de la juventud en diferentes provincias del país. (Recalde, Ibidem.)

De manera similar a la considerada con los militares, Cooke percibió que la Iglesia iba a jugar un rol antinacional y que como se vio, en el año 1976, llega a definirse como una institución que realiza una justificación “religiosa” del terrorismo de Estado.

Muchos de los miembros de la conducción eclesiástica, continuando la práctica del año 1955, participaron de la asunción del mando de los militares de 1976 y fueron los capellanes y confesores de los torturadores. Ahora bien y tal cual lo expresó Cooke, por lo menos por un tiempo, es innegable que dentro de dicha institución había contradicciones. Una minoría de sus miembros acompañó el proyecto nacional, verdadero ejemplo de un cristianismo democrático y popular consustanciado con la emancipación de los más humildes.

Y es desde la perspectiva de Cooke que se ve como se esta viviendo, en aquellos años, la evolución, no solo deseable sino, mas que posible, probable del proceso de liberación nacional de Argentina.

“La guerra de Argelia, a punto de terminarse, ofrece otro caso, donde el nacionalismo toma las únicas formas que pueden tomar hoy en día: formas socialistas. En América Latina todos los movimientos de liberación nacional se declaran socialistas o presentan programas socialistas, porque ya no hay revolución democrática-burguesa posible. Y menos aún en la Argentina, donde el gobierno peronista hizo todo el progreso que era posible realizar dentro de las instituciones no-socialistas.” J. W. Cooke, 3 de marzo de 1962 (Cartas, Tomo II, P. 219) (Recalde, Ibidem.)

Y Recalde nos traslada el pensamiento de Cooke, a este respecto, haciéndose eco de una carta de 1962

Cooke estaba convencido de la marcha inevitable hacia el triunfo de los movimientos de liberación nacional y de los socialismos, respecto del yugo del imperialismo y sus socios oligárquicos locales. La Argentina junto a Latinoamérica, cada nación a su hora y bajo la correspondiente bandera de la liberación nacional, todas en manos de las masas

trabajadoras e inspiradas en las luchas de la primera independencia, caminarían hacia construcción de una Patria Grande Socialista. En la carta del 15 de junio de 1962 Cooke estableció: *“Yo creo que América Latina se emancipará siendo socialista. Que el Peronismo, que será el conductor de la liberación Argentina, será socialista. (...) Cada país nuestro cumplirá con medidas adecuadas a su propia realidad, y dentro de un destino común.”* (Cartas, Tomo II, P. 240). (Recalde, Ibidem.)

Claro que a lo largo de los años que estamos siguiendo, de correspondencia entre Cooke y Perón, no se dio una sintonía total, no en los objetivos finales, sino, sobre todo en los medios y la organización adecuada para su logro y así llegan algunas desavenencias entre ambos.

“Ud. eligió las direcciones que actúan en la Argentina. Pero como peronista que vive angustiosamente esta hora histórica dramática, le insisto en mi pedido: si eligió ciegos, sus razones habrá tenido, que no puedo adivinar; pero por favor, déles un bastón blanco a cada uno para que no se los lleve por delante el tráfico de la Historia, porque seremos todos los que quedaremos con los huesos rotos. Defina al movimiento como lo que es, como lo único que puede; un movimiento de liberación nacional, de extrema izquierda en cuanto se propone sustituir el régimen capitalista por formas sociales, de acuerdo a las características propias de nuestro país.” **J. W. Cooke**, 3 de marzo de 1962 (Cartas, Tomo II, P. 222). [...]

“El nudo de la diferencia entre su modo de ver las cosas y el mío está aquí, de que mi angustia y la pasión con que hablo de renovar totalmente nuestra política no es por desacuerdo con lo que usted hace sino porque considero que estamos dejando de hacer todo lo que es posible y necesario para acercarnos a nuestros objetivos.” **J. W. Cooke**, 18 de octubre de 1962 (Cartas, Tomo II, P. 267). [...]

Las relaciones entre Cooke y Perón no se sucedieron bajo una misma tónica a lo largo de la correspondencia [...] Las cartas escritas desde la isla contuvieron una opinión profundamente crítica de las conducciones políticas del Peronismo, acentuando un proceso y una opinión de larga data en Cooke y que le había costado, entre otras cuestiones, su escasa participación en el segundo gobierno. (Recalde, Ibidem.)

No podemos manifestar haber trasladado, totalmente, las características del pensamiento de Cooke pero si consideramos que, con lo expuesto hasta el momento, se pueden entender, en gran medida, los acontecimientos políticos que discurrieron por la Argentina en aquellos años y, de forma concreta, la influencia que este “ideólogo” del peronismo proyectó al conjunto de las fuerza revolucionarias de su país y confiamos que la parte alícuota que representa, de estos “protagonistas”, que tratamos de construir en esta parte de la tesis, sea suficiente para seguir avanzando por la peripecia personal de algunos otros sobre los que vamos a continuar nuestro relato.

Joe Baxter

Siguiendo el recorrido propuesto en los Cuadros 7 y 8 nos detenemos en este “protagonista” que se encuadra en la previa frontera que nos habíamos prefijado de la década de los sesenta, por lo que representa el (MNT), Movimiento Nacionalista Tacuara, no tanto por la dimensión de sus realizaciones, como por la trayectoria de sus

componentes desde un extremo a otro de las ideas y realizaciones políticas de esos años.

La singularidad que presenta Baxter arranca de su trayectoria personal como uno de los fundadores del MNT y si bien en el Cuadro 8 lo hemos situado junto al padre Alberto Ezcurra Uriburu, que fue el máximo responsable en la formación de grupo, nos hemos decantado por Baxter como “protagonista”, pues este representa un recorrido mas amplio del movimiento y nos lo encontramos, además, como componente de la escisión que constituye el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT).

Tal vez ayude situar el origen de estos grupos y hemos encontrado un trabajo, realizado por Laura Schenquer⁷⁰, que ofrece unas precisiones interesantes sobre como se formaron los mismos que ayudará a conocer al “protagonista” sobre el que trabajamos.

Ya con la justificación del nombre y sus orígenes ofrece alguna pista, que apunta, sobre todo, al nivel de edad de sus componentes.

‘Tacuara’ fue originariamente el nombre de una revista de los años cuarenta que publicaba la (U.N.E.S.), Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios [...] Tacuara en principio fue una publicación que funcionó como medio de comunicación entre los colegios secundarios. En la mismas se encontraba información sobre las actividades organizadas por jóvenes nacionalistas: identificados con los valores tradicionales católicos y las raíces hispánicas [...] A fines de los cincuenta, la nueva revista Tacuara aparecía con un cambio fundamental. Durante el tiempo transcurrido, los estudiantes dejaron de percibirse como miembros de la U.N.E.S y bajo el nombre de la revista aparecía directamente la referencia: *‘Voceros de la Revolución Nacionalista’*. Así nació el Movimiento Nacionalista Tacuara.

Con estos datos aparece una primera precisión sobre este “protagonista”, que a finales de los años cincuenta contaba con dieciocho-diecinueve años y ya había fundando una organización que se caracterizaba por la aplicación de la violencia a la lucha política y sobre cuyas actuaciones, durante estos últimos años cincuenta y primeros sesenta, amplia su información la autora en los siguiente términos.

[...] durante estos años Tacuara se convirtió en una conocida formación a nivel nacional. Los atentados perpetuados como las acciones de alto contenido vandálico, demostraron que sin necesidad de grandes recursos se podían llevar acabo acciones que provocaron preocupación en distintos sectores sociales. Tacuara era percibida como la organización ‘nazi-fascista’ más activa de esos momentos. (Schenquer, Ibid.)

Pero este nazi-fascismo no era algo genuino de esta formación y del país en que se desarrolla, Argentina, así se puede leer.

⁷⁰ Schenquer, Laura (2006): Doctorante, Facultad Ciencias Sociales UBA. Primeras Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino.”Tacuara: La derecha nacionalista en el campo estudiantil” *Mesa Temática 3) Movimiento estudiantil de la Reforma a la Revolución 1955/1976*. (<http://www.mov-estudiantil.com.ar/terceras/200612.doc>)

En primer lugar, reconocían a la *patria* como una “*comunidad de raza, religión, cultural e historia, que nos señalan un futuro común, Argentina es una UNIDAD DE DESTINO, y tiene, como heredera del Imperio Español, una misión que cumplir en lo universal [...] El MNT sostenía la implementación de un gobierno con fuerte presencia de la iglesia y las fuerzas armadas. En el Programa aprobado en el 2do. Congreso Nacional (julio 1964) se denominaba al modelo como ‘Gobierno nacional-sindicalista’, haciendo una directa equiparación con las falanges españolas creadas por José Primo de Rivera.(Schenquer, Ibidem.)*

Además de estas precondiciones de su filosofía se pone de manifiesto su vinculación con la Iglesia, hay que decir, con aquella parte de la Iglesia mas conservadora

En los años sesenta continuó sosteniendo una posición conservadora, en donde se planteaba la preeminencia de la Iglesia. Estas nociones fueron distanciando a gran parte de los jóvenes que comenzaban a plantear un nacionalismo ligado a las transformaciones que habían vivido en el último período. Dentro del peronismo encontraban afinidad con ciertos sectores del movimiento obrero como también con grupos estudiantiles [...] (Schenquer, Ibidem.)

Llamamos la atención sobre el carácter eminentemente juvenil de la formación de Tacuara, residenciado en el nivel de enseñanza secundaria del que partían, pero que posteriormente trasladaron a la universidad.

El ambiente universitario también fue escenario de conflictos: en octubre de 1960 los MNT atentaron contra el Centro de Estudiantes de Ingeniería de La Plata. Y en noviembre en la Facultad de Derecho de la UBA, mientras se realizaba un acto en solidaridad con la Revolución Cubana, unos doscientos jóvenes armados militantes del MNT lograban ingresar y boicotear la actividad. El Movimiento Nacionalista Tacuara comenzaba a ser un tema que reclamaba la intervención de las autoridades: los atentados contra distintas instituciones judías y las pintadas realizadas en varias ciudades daban cuenta que se trataba de un fenómeno a nivel nacional El MNT actuaba como una estructura centralizada con sub-comandos en los diferentes colegios secundarios y las universidades [...]

Por otro lado si el impulso que dio origen al MNT había sido el apoyo a la instauración de la educación religiosa, a lo largo de los años nuevas reivindicaciones se fueron incorporando al programa inicial [...] Si bien no hay una realización activa de este aspecto en la historia política de Tacuara, un sector dirigido por Joe Baxter reclamó ser consecuente con sus orígenes al acercarse a la izquierda peronista. Los miembros del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT) declararon una línea de continuidad entre su pasado y las nuevas alianzas. (Schenquer, Ibidem.)

Para la aproximación a este “protagonista” realizamos este breve recorrido por la historia de los “Tacuara” de variable y contradictoria evolución y desintegración, que ofrece participantes de los mismos que se van incorporando a, prácticamente, la

totalidad de los diferentes grupos guerrilleros que se dieron en la Argentina de aquellos años.

Así se pueden encontrar en el ERP, Montoneros, FAP, etc., a algunos de los componentes iniciales, sobre todo del MNRT. Por eso parece representativo, de este recorrido “guerrillero”, los elementos biográficos que el personaje, Baxter, ha dejado.

Entre otras fuentes, analizadas, dejamos constancia del texto de Danda y Heguy⁷¹ y del conjunto de los que hemos encontrado realizamos una breve reseña, con una cronología, aproximada, que marca su trayectoria personal y que resultan clarificadoras de la singularidad del personaje que hemos presentando.

-Año 1962 Inicia su separación del MNT para formar el MNRT.

-Año 1963 Se produce un importante asalto al Policlínico Bancario del que obtienen un botín de 14 millones de pesos. En Septiembre de este año presentó al MNRT en la Facultad de Filosofía y Letras ante estudiantes de izquierda donde ya toma distancia con respecto al MNT de Ezcurra.

Posteriormente a este asalto Baxter pasa a la clandestinidad y vive casi tres años en Uruguay país en el que se relaciona con Raúl Sendic y participa en la fundación del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros y se desempeña como revolucionario a nivel mundial.

Organizó redes secretas por las que se movieron en Europa y America los guerrilleros en los años sesenta y setenta.

Viaja a Madrid, para visitar a Perón, y en su evolución dentro de la política argentina se suma al peronismo revolucionario y es nombrado por Perón su embajador para los movimientos insurreccionales.

Sigue su recorrido internacional y en Egipto se entrevista con Nasser y posteriormente con Ben Bella en Argel.

Con otro grupo de tacuaras de izquierda viajó a China para recibir entrenamiento militar.

-1965 Después de su entrenamiento en China se une al Vietcong luchando en la guerra de Vietnam donde es condecorado por Ho Chi Ming.

-1968 Reside en Paris donde es testigo del Mayo francés.

Viajo a Cuba donde se adhiere a la Revolución Cubana y es nombrado comandante de la revolución.

-1970 Con Mario Santucho colabora en la elaboración del programa que da origen al (ERP), Ejercito Revolucionario del Pueblo, argentino.

⁷¹ Danda Alejandra y Heguy Silvina (Enero 2007): *Joe Baxter: del nazismo a la extrema izquierda. La historia secreta de un guerrillero*. Ed. Grupo Editorial Norma.
(<http://www.rodolfowaash.org/slip.php?article2429>)

-1971 Es separado del comité ejecutivo del ERP acusado de ineficiencia, de un ERP en el que se había producido una ruptura dando lugar a ERP-22 de Agosto y PRT Fracción Roja (perteneciente a la Cuarta Internacional) que es a la que se suma Baxter.

-1973 Toda esta vida, sin duda llena de acontecimientos y vivencias de contenido revolucionario, termina en un accidente de aviación en París, a donde se dirigía, según parece, para realizar una entrevista con Ernest Mandel que entonces dirigía la Cuarta Internacional.

Como se ve con esta panorámica efectuada, sobre este “protagonista”, los acontecimientos que hemos reflejado, al seguir la trayectoria del mismo, y los años en los que se producen, han dado información relevante para ir avanzando en el intento de entender los parámetros con los que se movían algunos jóvenes de aquellos años, sobre los que estamos construyendo este relato.

Relato que seguimos con un nuevo “protagonista” avanzando en este recorrido diacrónico sobre el que se apoya nuestro análisis.

Envar El Kradi

Reflejamos, en el Cuadro 8, su edad de nacimiento en 1941 y, por tanto, contaba, en 1968, con 27 años, pero si atendemos a sus datos biográficos nos encontramos la siguiente cronología.

-1955 El año en el que es derrocado Perón, Envar tenía 14 años, y es cuando, él mismo, se sitúa para definirse como militante peronista y comenzar ahí su recorrido político, siendo un joven alumno del Liceo Militar General San Martín, y sobre el que toma conciencia de la injusticia que representó, no solo el golpe militar contra Perón, sino la prohibición que se estableció, mediante el decreto-ley 4161, de incluso, mencionar el nombre de Perón y así define El Kradi esos años, *“muchos jóvenes de mi época decidimos levantar las banderas de nuestros ideales, que no podíamos admitir que hubiera ciudadanos de primera que eran los “democráticos” y ciudadanos de segunda que éramos los peronistas [...] y ahí fue cuando nos organizamos ya por los años 57, 58 en los primeros comandos de la Juventud Peronista”* y esos jóvenes de los que habla se movían en un entorno de edades que, como la de él, estaban entre los 17 ó 18 años.

Para remarcar esos años adolescentes de este “protagonista” parece significativo el texto reproducido de la obra de Anguita y Caparrós⁷², ya mencionada anteriormente, relativo a su contacto con las armas y su paso por el Liceo Militar del que es expulsado en el año 1957 al finalizar el cuarto curso.

En tercer año, los cadetes ya empezaban a hacer instrucción militar, maniobras, tiro y guardias. Las guardias eran una mezcla de jolgorio y aventura: muchachos de quince o dieciséis años con fusiles Mauser, pistolas ametralladoras PAM o pistolas calibre 45 ocupando puestos de control, parando coches en la ruta [...]

Pero a veces las guardias se volvían difíciles. Una de esas noches, a un cadete se le escapo un tiro de una ametralladora Colt y mato a un

⁷² Anguita, Eduardo, Caparrós, Martín (2006): *La Voluntad 1. El valor del cambio Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Tomo 1/1966-1969.* Ed. Planeta/Booket, Buenos Aires.

compañero. Las muertes empezaban a repetirse. El 9 de Junio de 1956, los generales Valle y Cogorno encabezaron un levantamiento peronista que estaba muy infiltrado y capotó enseguida y termino con el fusilamiento de los jefes. El hijo de Cogorno era cadete en cuarto año y casi nadie se animó a darle el pésame. Un compañero de Envar estaba de guardia la noche siguiente y le contó que, haciendo controles en la ruta, levantó la lona de un camión y vio un montón de cadáveres nuevitos. Envar no le creyó hasta muchos años después, cuando leyó en Operación Masacre, de Rodolfo Walsh, que los fusilados de José León Suárez fueron llevados en la parte de atrás de un camión al Policlínico de San Martín, muy cerca del Liceo. (Anguita y Caparros, Ibidem.)

Esto pone de manifiesto en que ambiente, de carácter militarista, y en que circunstancias se desarrolla la vida del adolescente Envar El Kradi, en aquellos años finales de los años cincuenta del siglo XX, que tanta influencia tuvieron para muchos jóvenes argentinos en las dos décadas posteriores, que son las que ocupan, prioritariamente, este trabajo.

-1962 Es condenado a prisión por ser descubierto con armamento y explosivos, prisión de la que sale, un año mas tarde, gracias a la amnistía decretada por el presidente Illia.

-1963 Con ocasión del primer Congreso del Movimiento de la Juventud Peronista se convierte en uno de sus principales referentes en el que *“instó a todos los peronistas a la lucha revolucionaria hasta las últimas consecuencias”* y como tal, es elegido como uno de los delegados para visitar a Perón en Madrid en ese año.

-1965 En este año funda las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y participa posteriormente en la organización de una guerrilla rural en Tucumán que después de un periodo de entrenamiento y preparación en los montes tucumanos es derrotada, sin entrar en acción, en septiembre de 1968 en Taco Ralo. Como consecuencia de este hecho es nuevamente encarcelado durante un periodo prolongado en que sufre un duro régimen de prisión.

-1973 Es liberado con ocasión de la amnistía concedida por el presidente Cámpora en las elecciones ganadas por el peronismo en ese año y su condición de abogado le permitió obtener un trabajo en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires que dirigía Puigros.

Y de esta liberación aparecen sus impresiones en una entrevista realizada por Héctor Méndez y publicada en el diario la Capital de Rosario en abril de 1996, dos años antes de su muerte.

¿Qué impresión tuviste cuando saliste en libertad en el 73?. La verdad que muy buena. Había un ascenso tan grande de las movilizaciones populares y de la lucha armada que parecía que estábamos al borde de la revolución [...] estábamos al borde y confundimos ese gran apoyo y esa gran participación popular en todo el movimiento que sirvió de resistencia a la dictadura y que la acorraló y la obligó a dar elecciones y permitir que participara el peronismo y que Cámpora ganara en la primera vuelta. Esa fue la gran confusión de creer que todo el gran apoyo que había al movimiento de revuelta y resistencia a las

dictaduras de Onganía, Levigston y Lanusse era un apoyo directo a los postulados de cada organización, llámese Montoneros, ERP, FAP o FAR que ya tenían, por un mecanismo interno de ideologización otros objetivos, que no eran solo el retorno de Perón por ejemplo como en nuestro caso, sino que también eran el retorno de Perón, la toma del poder, la patria socialista, la construcción del socialismo nacional, la expropiación a la oligarquía, un cambio realmente revolucionario, prácticamente era como si el que hubiera tomado el poder hubiera sido el pueblo en armas, cuando en realidad era una retirada del gobierno militar con condicionamientos [...] no era que habían sido derrotados y diezmados en una batalla, están los tipos acumulando bronca que después iban a desatar en 1976, aún antes con el apoyo que le daban a la Triple A y todos los grupos paramilitares que salieron a matar a los compañeros.

Bien, parece interesante reflejar aquí la opinión de Envar, pero hay que tener en cuenta que la misma se pone de manifiesto en 1996, no se puede saber si eran esas las ideas que tenía en aquel 1973.

-1975 Amenazado por la “Triple A” tiene que salir exiliado de Argentina a la que no regresa hasta 1984, después de la caída de la dictadura militar.

Durante su exilio vive en Beirut, Damasco, Madrid, (de España es expulsado por la fuerza) y París.

Su participación en la organización de actividades, desde el exilio, contra la dictadura militar, le llevan a participar entre **1976** y **1978** en el Comité Argentino de Información y Solidaridad.

Después de su regreso, tras la derrota de la dictadura, sigue su trabajo y su lucha por conseguir una Argentina mas justa, hasta la fecha de su muerte, pero esta etapa se sale de este trabajo.

Si podemos dejar reflejado aquí algunas de las ideas que hemos encontrado de Envar en los años primeros de la década de los ochenta del siglo XX, en los años de su exilio pero antes del fin de la dictadura. Es en un texto de 1983⁷³ que recoge las conversaciones sobre los acontecimientos en Argentina en los años sesenta y setenta por Envar y Jorge Rulli en sus años de estancia en España y que transcribiremos para ayudar a definir a este “protagonista”.

Envar:- Te propongo que comencemos explicando cómo y porque nosotros, en algún momento de nuestras vidas, utilizamos la violencia.

Jorge:- Lo primero que se me ocurre es que lo usamos por un sentimiento exacerbado de justicia, como reacción frente a la injusticia de presenciar que los que habían bombardeado la Plaza de Mayo, depuesto un gobierno constitucional, fusilado el 9 de junio, perseguido y proscrito a las mayorías populares, jamás fueron sancionados. [...]

⁷³ El Kadri, Envar y Rulli, Jorge (1983): *Diálogos en el exilio*. (Madrid 17 de Noviembre, Casa de America; Malaga 7 al 21 de Julio; Paris 14 de Octubre a 10 de Noviembre) Ed. Editorial Foro Sur. (<http://www.elortiba.org/fap.html>)

Envar:- [...] Quisiera hacer una distinción: nosotros nunca utilizamos la violencia como un objetivo en sí, sino como un medio para hacer respetar la voluntad popular [...]

Jorge:- De todas maneras debemos hacernos cargo de la cuota de responsabilidad que tenemos en lo que paso en la Argentina. Y yo distingo con toda claridad esa época, del '55 en adelante, en que nosotros, jóvenes de 15 ó 17 años, apelamos a la violencia, ¿ como te diría...?

Envar:- En pequeña escala siempre la respuesta limitada [...]

Jorge:- Inevitable. Considerábamos esa violencia inevitable y además la practicamos con mucho cargo de conciencia. Recuerdo las noches en vela por haber golpeado a alguien, las discusiones en la Juventud Peronista acerca de este problema, las mortificaciones de los compañeros [...]

Envar:- Desgraciadamente, mientras tanto otros se creyeron “*dioses revolucionarios*” especie de demiurgos que podían determinar, apretando un gatillo, quien era el justo, quien el pecador, quien el corrompido, quien el infiltrado [...]

Del texto presentado aquí, solo unas ideas que permitan un acercamiento, no a lo que pensaban en los años sesenta y setenta, sino en los primeros ochenta y desde el exilio, pero, de su relato, se pueden obtener algunos de los valores, que los guiaron entonces.

Envar:- Mi conclusión de estos años de militancia azarosa en medio de la Argentina que nos toco vivir y que nos marco profundamente con la violencia, es la de rechazar de una manera terminante y definitiva, todo empleo de la violencia y toda tentación autoritaria [...]

Ello significa aceptar que para cambiar la realidad no hay *un* remedio o una teoría ni *soluciones mágicas* sino decisiones concretas a tomar cada día [...] (El Kadri y Rulli, Ibidem.)

Hasta aquí las ideas que hemos entresacado para entender a este “protagonista”, en base a este texto que glosamos, que contiene otros conceptos y elementos que no son aplicables, puesto que se refieren, por el año en que se pronuncian, 1983, a lo que este antiguo dirigente del peronismo esperaba y deseaba de la nueva etapa, que las elecciones de fin de ese año llevarían, de nuevo, a la Argentina, a la senda de la política en base a la confrontación democrática de las ideas.

Pero seguimos buscando como se produce, en el interior del Envar “protagonista”, esa interiorización de la rebeldía que lo definió en sus años de adolescente y encontramos, en una entrevista del año 1984⁷⁴, algunas de estas claves.

Así responde Envar a las preguntas de la entrevistadora, que, previamente, ofrece una presentación del personaje en estos términos.

Sin perder su espíritu inquieto, ni el carisma que alguna vez hizo que se lo viera casi como un Robin Hood, "Cacho" El Kadri desmitifica no sólo a ese personaje que se creyó ver en él, sino a todos esos dirigentes revolucionarios de lecturas extranjeras, lenguaje farragoso, comunicados

⁷⁴ Moncalvillo, Mona (1984): “Reportaje” en *Revista Humor* n ° 126 (<http://www.elortiba.org/fap.html>)

complicados y sin proyecto político, que peleaban por su propio poder [...]

Recorriendo anécdotas de la resistencia contra los "libertadores", los años de cárcel y su participación en la organización FAP (Fuerzas Armadas Peronistas), cuenta también su desentendimiento con las otras organizaciones que, después del '73, siguieron en la lucha violenta que los alejó de todo, principalmente del pueblo, mandando a la muerte a miles de jóvenes idealistas y apasionados que se dejaron arrastrar por los "iluminados" [...]

Tras la disolución de la FAP pasó a integrar el peronismo de base y es ahí cuando proyectó un trabajo político para reconstruir el país.

Así sufrió el ataque de la izquierda y de la derecha, acaso porque Envar El Kadri, más allá de sus errores, nunca se apartó del peronismo.

Para ofrecer seguidamente algunas respuestas de Envar que permiten una aproximación mas completa al mismo.

(Pregunta) Habría que comenzar entonces por revisar lo que sucedió en el '55 y lo que pasó posteriormente. Y también saber desde qué lugar hablas vos. Hay quienes te sindicán como un terrorista por haber pertenecido al FAP y ejercido la violencia.

(Respuesta) -A mí me parece que el término terrorista está mal empleado, porque habría que distinguir en dos grandes tipos de violencia: una violencia que venía de arriba, que es la que sufrimos nosotros, como generación, a partir de 1955, cuando se bombardeó la Plaza de Mayo o cuando se fusiló al general Valle y a sus compañeros o cuando se asesinó en los basurales de José León Suárez a gente que había sido detenida sin ninguna forma de proceso, sin ninguna forma de condena, sin ningún abogado, nada... Se los fusiló con una orden verbal, instaurando de esta manera una especie de lo que hoy llamamos terrorismo de estado. [...] La única democracia que existe es la que respeta la soberanía popular y el resultado de las elecciones, nos guste o no nos guste quién gane. Pero estas minorías se consideraron "ungidas" por sí, por Dios o por no sé quién, para derrocar a Perón. La marina bombardeó la Casa de Gobierno y la Plaza de Mayo el 16 de junio; después hubo otros intentos, hubo bombas en manifestaciones, en concentraciones en la Plaza de Mayo. Todo eso nosotros, yo tenía en la época 11 ó 12 años, lo íbamos viviendo muy directamente, se nos iba metiendo dentro nuestro. Después de sufrir esa violencia, comenzamos naturalmente a oponer "resistencia" a ese terrorismo de estado [...]

(Pregunta) -Resistencia que no tuvo nada que ver con lo que vino después [...]

(Respuesta) -Claro, era bien diferente porque la resistencia que nosotros hacíamos tenía como único objetivo traer devuelta a Perón. Era un poco simple, quizá, pero nuestra identidad de peronistas nos hacía tener como único objetivo el retorno de Perón a la patria y al poder. Perón en esa época había comenzado el largo exilio que iba a terminar recién en 1972 nuestra violencia era muy ingenua quiere: colocar petardos en las vías de los tranvías, hacer manifestaciones esquina de Corrientes y Esmeralda para pelearnos con los comandos civiles; a veces cobrábamos nosotros y a veces cobraban ellos [...] Era un poco eso [...]

Recuerdo que el último intento en el que participé fue el de Iñíguez, que tomó el Regimiento 11 de Infantería, en Rosario. Y nosotros éramos los comandos preparados acá, en Buenos Aires, para salir esa noche y custodiar las embajadas, por ejemplo. Porque nuestra misión se reducía a eso, a impedir que los gorilas, que iban a huir como "ratas" abandonando el buque, se refugiaran en las embajadas [...] (Moncalvillo, Ibidem.)

Se observa, según se avanza en estos relatos, como van apareciendo "protagonistas" que habíamos situado en el Cuadro 8 y que no formaban parte, inicialmente, de esta selección sobre la que trabajamos.

Es el caso del General Iñíguez del (COR), Centro Operaciones Resistencia, Ala derecha, que ahora trae Envar en su relato, como también a Gustavo Rearte sobre el que ofrece una referencia que ayuda a colocar, en aquella amplia nomina de personajes, que adquieren notoriedad con ocasión del golpe de 1955, y que condenó, al peronismo, a la oscuridad durante muchos de esos años que se analizan.

(Pregunta)-Participación que tenía sus riesgos. ¿Cuántas veces estuviste preso?

(Respuesta)-Claro que implicaba también montón de riesgos[...]

Nuestros compañeros comenzaban a ser detenidos, golpeados, torturados [...]

Dentro de eso se instaura el plan Conintes, porque el peronismo llevaba adelante una serie de acciones violentas, sobre todo de actos de la resistencia, para romper la legalidad y hacer el caldo a esos golpes que se preparaban.

Ya había un montón de presos, y en esa época nos tocó a nosotros también, a la juventud, perder a varios compañeros[...]. Siempre pongo como ejemplo, porque era realmente nuestro líder natural, a Gustavo Rearte, un personaje legendario dentro de la Juventud.

Lamentablemente falleció, pero era un tipo extraordinario [...]

(Pregunta)-En la época del plan Conintes te detuvieron por actos de terrorismo [...]

(Respuesta)-El plan Conintes duró del '59 al '61; después lo levantan y lo reemplazan por una ley federal de emergencia votada por el Parlamento, la ley 15.293, que agravaba el monto de las penas para los responsables de actos de terrorismo o de sabotaje.

A mí me detienen en el año '60, como parte de la Juventud Peronista y me condenan a cinco años de prisión por tenencia de armas y explosivos. Eso fue una gran escuela para mí; la cárcel sirvió para muchos de nosotros como la escuela política que no habíamos hecho...

(Pregunta)-¿Cumpliste los cinco años de condena?

(Respuesta)-No, estuve solamente hasta el '63, cuando el gobierno de Illia decretó la ley de amnistía para todos los detenidos, que éramos unos mil y pico.

Pero es imprescindible señalar una característica de esa resistencia.

El 99 por ciento de los detenidos, juzgados y condenados por esos tribunales militares, eran trabajadores [...]

Los estudiantes universitarios, yo en esa época estudiaba Derecho, éramos solamente seis o siete, si mi memoria no es muy mala. A

diferencia de lo que ocurrió después: en el período que va del '68 al '73, en que también estuve preso, el grueso de los detenidos eran jóvenes universitarios.

Esto también marca una diferencia con lo que fue la resistencia [...]

(Pregunta)-Del '68 al '73 volviste a estar preso por lo de Taco Ralo. Ya se habían formado las Fuerzas Armadas Peronistas [...]

(Respuesta)-Exactamente. Pero antes, hay que reconocer algo de Illia.

Tuvo algunas "patinadas", como fue el no haber permitido el retorno de Perón en el '64, como fue también no haber cumplido el pacto de la Asamblea de la Civilidad, por el cual si algún candidato era proscripto, todos los partidos se abstendrían de participar en las elecciones [...]

Pero a pesar de eso, y a pesar de que los obreros Musi, Retamar y Méndez fueron muertos por la policía de Buenos Aires en una manifestación que se hacía por el plan de lucha en el '64, no hubo estado de sitio y se permitieron las actividades políticas.

Entonces nosotros desarrollamos una gran actividad política y organizamos el movimiento de la Juventud Peronista en el orden nacional.

En el año '64 cada grupo de Juventud Peronista de una provincia, debía entrevistar a las autoridades militares, eclesiásticas, gubernamentales, para explicarles que Perón volvía por la pacificación -como él decía: "Vuelvo para unir a todos los argentinos"- y que si no se le permitía el retorno pacífico, entonces iban a quedar abiertas otra vez las puertas para una lucha violenta.

Tuvimos suerte varia [...]

En el año '66, Onganía y las Fuerzas Armadas toman el poder desconociendo el principio de la soberanía popular.

Es que a pesar de todas las maniobras que habían intentado, el peronismo seguía ganando las elecciones mientras ellos creían que desaparecía.

Hay que recordar bien esto: fue porque había elecciones al año siguiente en que se dio el golpe, y no porque Illia fuera un mal presidente o la administración radical fuera mala.

Era porque el peronismo iba a ganar las elecciones al año siguiente.

Dieron el golpe y prometieron un régimen corporativista por veinte años [...]

Entonces, los jóvenes peronistas que habíamos participado y actuado democráticamente, tratando de consolidar nuestra estructura legalmente y a la vista y conocimiento de todo el mundo, sin hacer nada ilegal en todo ese proceso, decidimos que, como otra vez se nos robaba la soberanía, recobrábamos el derecho de usar la violencia para recuperar la soberanía popular y para concretar el retorno de Perón a la Argentina [...]

(Pregunta)-Ahí es cuando aparece FAP [...]

(Respuesta)-Así es; como fruto de nuestra experiencia personal decidimos organizarnos en una formación, llamada Fuerzas Armadas Peronistas para iniciar la lucha armada contra la dictadura militar y obtener el reconocimiento de los derechos del pueblo argentino. Había fracasado para nosotros el camino del golpe, pues ya veíamos que ningún golpe podía tener éxito si no era con el comandante en jefe a la cabeza [...]

Nos veíamos investidos de la responsabilidad de responder, desde el peronismo, a esta nueva agresión que se cometía contra el pueblo.

Y en ese sentido Perón nos apoyó ampliamente, porque Perón tenía claro que la violencia, en manos del pueblo, no era violencia sino justicia.

Y que a esa violencia omnipresente de los militares que querían quedarse por veinte años a gobernar el país había que oponerle también otra violencia popular, para obligarlos a negociar, para obligarlos a destruir esa voluntad de instaurar el régimen corporativista [...]

Así fue como nos fuimos al monte en el año '68, organizando lo que se llamó las Fuerzas Armadas Peronistas.

(Pregunta)-Vos estás hablando de lucha armada, de violencia contra la dictadura. ¿Perón avaló lo que estaban haciendo?

(Respuesta)-Perón no solamente lo avaló sino que era, para nosotros, nuestro conductor estratégico; además, te aclaro que no hago ninguna autocrítica, porque a mí me parece que era correcto en ese momento particular de nuestra historia y con las especiales condiciones que se daban, resistir esa voluntad omnímoda de los militares de instalarse en el poder, por sí y ante sí, y decidir ellos los destinos del país.

(Pregunta)-En esos momentos, seguramente, no imaginaban lo que pasaría después, cuando otros grupos armados una vez instalado Perón en el gobierno, no entendieron que eso debía terminar [...]

(Respuesta)-Sí, ahí habría que introducir una diferencia con otros compañeros que vienen después.

Porque ellos vienen para iniciar una larga marcha hacía la toma del poder.

De manera que el objetivo no era obligar a la dictadura a negociar, sino tomar el poder para ellos [...]

(Pregunta)-El caso de Montoneros, con los que FAP tuvo serias diferencias [...]

(Respuesta)-Al principio no hacíamos distinguos entre los que participaban en la lucha; Perón mismo lo decía: "Todos los que participan en la lucha son compañeros [...] hay que ir para adelante [...]". El problema grave se ve a partir del '73, cuando el pueblo argentino logra su máxima aspiración que era el retorno de Perón y las elecciones libres y democráticas que se realizaron rescatando la soberanía popular.

El depositario de esa soberanía era el pueblo, no una vanguardia, un grupo mesiánico, un grupo elegido, sino el pueblo.

A partir del 25 de mayo de 1973, incluso del 11 de marzo del '73 cuando el pueblo ejerce su soberanía, ya no había ninguna razón para emplear la violencia, porque esa violencia ya no obedecía a lo que el pueblo quería y te expresaba.

Hay miles de anécdotas que se podrían contar de cómo el pueblo te abría las puertas cuando te perseguía la policía, cómo te escondían...

Habría que escribir un día la historia de todo eso [...] (Moncalvillo, Ibidem.)

Como se ve hay una visión de Envar, muy concreta, de aquellos años que analizamos y todavía se encuentran referencias interesantes cuando relatamos lo acontecido, después de ganar el peronismo las elecciones del '73, que termino con una nueva, mas sangrienta, dictadura en un corto espacio de tiempo.

Así se expresa Envar.

(Pregunta)-¿Por qué no lo entendieron así y siguieron con el mismo plan de lucha después del '73? ¿Por qué la vía de la violencia y no sumarse a trabajar dentro del partido, de la democracia [...]?

(Respuesta)-Sí, dentro del partido o de lo que quisieran [...]

Las FAP también pasaron por un período en que creyeron que el objetivo de la lucha armada era la toma del poder y que del norte de Tucumán iban a bajar las huestes guerrilleras para liberar el resto del país [...]

Nosotros también hemos cometido ese error, confundiendo el método con el fin. Hemos creído que la lucha armada, en un momento dado, era una finalidad en sí misma y no un medio para obligar a los militares a negociar.

Pero en la cárcel hicimos un proceso de revisión de esta forma de lucha y nos dimos cuenta de que estábamos totalmente equivocados.

Porque tenía que estar dentro de la estrategia de Perón y dentro de la estrategia del movimiento popular, que nosotros, una parte del pueblo, por razones históricas tomáramos las armas y peleáramos.

Pero no éramos una patrulla adelantada, no éramos la vanguardia, no éramos la punta de diamante, como se decía en esa época, no éramos los militantes ejemplares y heroicos ante los cuales todos tenían que postrarse.

Y ante los cuales terminaba cualquier discusión, cuando uno decía "bueno, basta, porque yo pertenezco a una organización armada y no puede haber discusiones" [...] Una especie de superhombres [...]

Hubo un momento en que se tendió a eso, a creer que por el hecho de pertenecer a una organización armada uno era un superhombre.

(Pregunta)-Lo grave es que cada vez se cerraban más y se alejaban del pueblo [...]

(Respuesta)-Ahí está... eso es lo más trágico.

Había como una especie de idea lineal, se creía que como se acumulaban compañeros y se acumulaban armas se estaba más cerca del poder; como vos tenías cien fusiles y quinientos compañeros ya te parecía que el poder estaba ahí al lado, que ya lo ibas a tocar [...]

Y después tenías mil, pero como la policía te sacaba cincuenta, otra vez había que recomponer... Era una cosa de nunca acabar [...] Nosotros, ya a partir de los años '71, cuando estábamos en la cárcel de Resistencia, comenzamos a rever todo esto. Decíamos: "Pero esto es una barbaridad, así no vamos a ningún lado [...] esto no es América Central ni Vietnam, esto es la Argentina y hay un nivel de conciencia muy elevado en la gente [...] el pueblo es peronista, la clase trabajadora es peronista [...] no vamos a pretender tomar el poder como en Vietnam o Cuba, por ejemplo.

No, acá es un movimiento popular el que debe tomar el gobierno y realizar las transformaciones, y no un grupo minoritario.

"Por supuesto, había muchas discusiones, porque al mismo tiempo se decía: "Bueno, claro, pero el movimiento está dominado por los tráfugas, los burócratas, entonces ¿que hacemos? [...] No podemos [...]"

Tras esa larga discusión nosotros adoptamos la línea de lo que se llamó la alternativa independiente, que fue la de organizar a las bases peronistas para que ellas fueran la conducción de su propio movimiento. Que no hubiera intermediarios, que los intermediarios no fueran ni la burocracia tampoco estos aparatos armados, que el pueblo ejerciera una suerte de autogestión que hiciera que todos sus problemas se resolvieran por sí [...]

(Pregunta)-¿Es ahí cuando se acentúan las diferencias entre ustedes y Montoneros?

(Respuesta)-Ahí comenzaron a germinar las diferencias, porque cuando nosotros hablábamos con los compañeros que estaban presos, discutíamos esto y ellos decían: "No, acá la única fuerza es la que nace de la boca de un fusil, entonces lo que hay que hacer es tener fusiles; lo que hay que hacer es acumular poder".

Todo eso se vio favorecido también con la incorporación al peronismo de vastos sectores de la clase media, del estudiantado, trayendo un montón de deformaciones. No vienen a meterse adentro y aportar lo que estudiantes o la clase media puede aportar a un movimiento esencialmente compuesto por los trabajadores [...]

(Pregunta)-Los "iluminados" [...]

(Respuesta)-Cada uno se creía un "peroncito" [...]

Creían que, como el peronismo no tenía la estructura clásica de un partido donde hay un presidente o un secretario general y otras autoridades, esa ausencia significaba inexistencia de organización.

Venían con el esquema leninista del partido [...]

Todo eso llevó a que nos fuéramos separando cada vez más [...]

Nosotros también cometimos errores muy grandes [...]

Caímos en lo que se llamó "ideologismo", porque en esa época había un grupo de compañeros que habían hecho lecturas de Gramsci, de Marcuse y no sé quién más, y trataban de aplicar todo eso al peronismo.

Así se daba la paradoja de que nosotros, siendo todos peronistas, nos encontrábamos de pronto con gente que hablaba en términos realmente desconocidos para los trabajadores, con documentos farragosos que nadie comprendía.

Eso duró poco, pero dejó su secuela de división y de enfrentamientos, como todo proceso [...]

Para darte una idea de las barbaridades a las cuales se puede llegar, aun con las mejores intenciones, eso, dentro de la FAP, se llamó "Proceso de homogeneización política compulsiva" [...]; ¡Date cuenta [...]

Una organización política tenía que homogeneizarse compulsivamente [...] Y el que no aceptaba esos principios quedaba de hecho fuera de la organización.

Eso después se superó pero, efectivamente, también marcó un proceso posterior de divisiones [...]

(Pregunta)-A partir del '73 pasaste a integrar el Peronismo de Base. ¿Qué proyecto tenían?

(Respuesta)-Creo que a partir del 73 quedan en claro dos proyectos diferentes.

Un proyecto es el que nosotros llamábamos de base y que, en general, el peronismo llevaba adelante. Era el de participar en la reconstrucción del país, entendiendo lo que nos dijo Perón en una oportunidad en que

estuvimos con él en Gaspar Campos: "¿Para qué me hablan de liberación en este momento? ¿Qué vamos a liberar, ruinas? Si el país está destruido [...] En cambio, los otros estaban en "no, esto no va a durar" [...] "acumulemos fuerza, el Viejo no tiene mucha vida".

Ellos tenían la información de que Perón estaba muy enfermo y que moriría pronto.

Entonces decían: "Acumulemos poder, acá lo que hay que hacer es agarrar espacios de poder por todas partes". Tenían como estrategia suplantar a Perón, cuando muriera.

Nosotros nos enfrentábamos a esa concepción y a todo lo que representaba el aparatismo, el sectarismo [...]

Esa política del catastrofismo que decía "Si nosotros no ocupamos esto, nadie lo puede ocupar; lo destruimos".

Por el contrario, nosotros, el primer gesto que tuvimos en el '73, cuando salimos en libertad, fue ir a ponernos a disposición del Presidente de la República, que era Cámpora en esa época. Fuimos unos cincuenta o sesenta compañeros a la Casa de Gobierno, hecho que fue muy mal visto por el gorilaje, que dijo que cómo un presidente recibía a guerrilleros.

Pero para nosotros tenía el gran valor simbólico de decirle; "Señor, usted representa la soberanía popular.

Usted es el presidente de todos los argentinos y no del partido peronista, y venimos a ratificar que vamos a trabajar por la reconstrucción nacional y que ahora comenzamos una etapa nueva en nuestro país." (Moncalvillo, Ibidem.)

Es cierto que, quien esta relatando como se desempeñaban en aquellos años lo hace en 1983, pero lo que parece interesante es como pone de manifiesto, no lo que piensa en el momento de la entrevista sino lo que pensaban y hacían entonces, por eso, según se avanza en el relato va mostrando las diferencias que había entre los grupos guerrilleros a la hora de construir opciones reales para el cambio social que pretendían.

(Pregunta)-¿Es creíble lo que dicen algunos dirigentes Montoneros ahora, que quieren venir a apoyar la democracia, siendo que cuando se decían peronistas no quisieron apoyar la democracia del propio gobierno peronista?

(Respuesta)-Sí, el tiempo cambia a todo el mundo, ¿no? [...]

Aunque yo, personalmente, pienso que han sido responsables de tantas catástrofes [...] de tantos desastres [...] que su autocrítica me parece tardía [...]

Ellos han sacrificado a una juventud maravillosa.

Y eso hay que reivindicarlo. No hay que tener vergüenza de considerar que aquella juventud fue maravillosa.

Hay que estar orgullosos de que el peronismo haya sido capaz de despertar en una generación entera de jóvenes el ansia de un ideal de transformación, el ansia de una causa justa, noble, grande por la cual uno fuera capaz hasta de dar la vida.

Eso es un mérito del peronismo, no hay que tener vergüenza de decirlo. Lo que sí es triste, es ver que los dirigentes de Montoneros no hayan tenido ni el más mínimo sentido de la proporción de las cosas, de la medida, de cómo el pueblo tiene su propio tiempo, su propio ritmo.

(Pregunta)-Tal vez porque pocos de ellos eran peronistas...

(Respuesta)-Seguramente. O tal vez porque parte de sus dirigentes no tuvieron una práctica política peronista.

Es decir, ¿cómo ingresaron ellos a Montoneros? Haciendo operaciones armadas. ¿Cuál fue después la práctica que ellos tuvieron, por ejemplo, de participar en asambleas, en huelgas, en discusiones políticas?

Ninguna. Porque como hasta la dictadura de Lanusse todo fue resistir y esconderse, ellos no tenían actividad legal, eran clandestinos. Y después también siguieron en la semi-clandestinidad.

De los dirigentes hablo, no de los otros compañeros [...]

A partir del 74 o del 75, como había esa guerra entre la Triple A y la izquierda, también tuvieron que estar escondidos y luego estuvieron en el exilio.

Uno se pregunta hoy día, ¿cómo se puede dirigir un movimiento de masas o un movimiento grande sin haber tenido la más mínima práctica social-política? Se tuvo solamente práctica militar.

Algunos dirigentes montoneros que hicieron operaciones militares allá por los años '71, '72, '73, después no evolucionaron nunca, quedaron en eso.

Pero de sargentos pasaron a ser comandantes [...]

Ellos mismos se dieron los grados de comandantes [...]

¿Pero qué escuela de la vida hicieron?

Quizás hayan leído dos o tres libros, como "Guerra de guerrillas" del Che Guevara, El ejército invencible del general Giap, o algo así.

Pero, ¿qué práctica social, qué práctica política realizaron en la Argentina? ¿Cómo sin realizar esa práctica concreta política se puede pretender conducir un movimiento político? (Moncalvillo, Ibidem.)

El texto sigue ofreciendo información pero mas bien dirigida a la critica de lo que era el peronismo en aquellos años ochenta y por tanto no lo incorporamos a este parte del trabajo y seguimos buscando en la memoria de otros “protagonistas”.

Mario Roberto Santucho

Presentamos, aquí, a otro de los jóvenes guerrilleros de aquellos años que tenía 24 años cuando comenzaba la década de los '60, y que hunde sus raíces en el ambiente político que sigue a la prohibición del peronismo en la Argentina después de 1955.

Pero antes de seguir con esta enumeración biográfica hay que hacer una consideración, no solo de esta, sino de todas las que estamos presentando.

Pese a los años ya transcurridos, no hemos encontrado, en general, en esta búsqueda de datos de “protagonistas”, aquellos argumentos que definan a los mismos de forma inequívoca.

Encontramos, con frecuencia, datos contradictorios sobre sus virtudes o defectos y sobre sus singularidades como lideres de esos movimientos “revolucionarios” o “guerrilleros”, que tratamos de poner en primer plano, para mejor entender los acontecimientos, tan dramáticos, de aquellas dos décadas investigadas, y llegando a este dirigente del (FRIP-PRT-ERP), por hacer una breve secuencia de su recorrido revolucionario, así se pone de manifiesto, una vez mas, al entrecruzarse los “protagonistas” que aparecen al estudiar, a este en concreto, apoyándonos en textos de sus correligionarios y contemporáneos.

Como ejemplo ofrecemos uno de los múltiples relatos encontrados de Daniel De Santis, también uno de los “protagonistas”, como militante del PRT-ERP desde aquellos años hasta nuestros días.

Para constatar hasta que punto el relato es una pequeña aproximación a los “protagonistas” que reflejamos, basta con poner de manifiesto, entre esos múltiples relatos, indicados mas arriba, la existencia de uno realizado por De Santis bajo el título “*Historia del PTR-ERP por sus protagonistas*” en un volumen que alcanza mas de seiscientos ochenta paginas. Uno entre muchos de los que ha escrito este superviviente sobre las décadas que nos ocupan.

Precisamente como pórtico de esta semblanza de Mario Roberto Santucho traemos otro trabajo, en dos tomos, que De Santis⁷⁵ ofrece con su recopilación de documentos y en el que el prologo de Pablo Pozzi ofrece información para entender, desde este “protagonista”, el recorrido del PRT-ERP desde sus orígenes.

Los cambios iniciados en la década de 1950 y el cerramiento de los canales de protesta y de participación, se unieron hacia 1969 para generar una crisis de legitimidad y un cuestionamiento generalizado de las características globales del sistema capitalista. Este cuestionamiento popular fue muy variado y rico, tanto política como ideológicamente. Estudiantes, trabajadores y empleados protagonizaron una amplia gama de luchas que se sintetizaron en la insurrección popular conocida como el *Cordobazo* (1969). A partir de ese momento las luchas populares fueron acompañadas por una creciente actividad de organizaciones guerrilleras las cuales, hasta ese momento, habían sido marginales a la política nacional [...]

Durante el período hubo por lo menos diecisiete grupos armados, de los cuales cinco tuvieron alcance nacional. Estos cinco fueron: las *Fuerzas Armadas Peronistas*, las *Fuerzas Armadas de Liberación*; las *Fuerzas Armadas Revolucionarias*, los *Montoneros*, y el *Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo*. El origen de cada organización es distinto. Las FAP remontan sus orígenes a activistas de la Resistencia Peronista (1955-1962). El trotskysta y guevarista PRT surgió en 1965, fundando el ERP en 1970. Las FAR se organizaron en 1967 como apoyo a la guerrilla boliviana del Che Guevara. Varias de las columnas de las FAR fueron una escisión del Partido Comunista Argentino. Y los *Montoneros* peronistas fueron organizados en 1970 por jóvenes mayoritariamente católicos cuyas familias tenían tendencias anti-peronistas. Excepto el PRT-ERP, los otros cuatro grupos eran organizaciones político-militares. Sólo el PRT diferenció entre las guerrillas armadas y la organización política que las dirigía [...] Esta organización fue conformada por la fusión de dos grupos. Uno fue el FRIP (*Frente Revolucionario Indoamericanista Popular*), dirigido por los hermanos Francisco René, Asdrúbal y Mario Roberto Santucho. Este grupo organizaba a los hacheros y los obreros azucareros del noroeste argentino, publicaba un periódico en castellano

⁷⁵ De Santis Daniel (1998): *A Vencer o Morir. PRT-ERP Documentos*. Selección de Daniel De Santis. Prologo de Pablo Pozzi. Tomo I Eudeba. Cátedra “Che” Guevara.
(<http://www.mediafire.com/download/>)

con expresiones en quechua, y admiraba al APRA peruano y a la Revolución Cubana [...]

A partir de 1966 la dictadura de Onganía cerró muchos ingenios azucareros y desató una gran cantidad de despidos entre los trabajadores del transporte. Particularmente en Tucumán, el PRT estuvo muy involucrado en las luchas contra los cierres de los ingenios. La dura represión de las movilizaciones obreras, junto con los ejemplos del Che Guevara en Bolivia, Camilo Torres en Colombia y la Guerra de Vietnam, dieron lugar a una fuerte discusión en torno a la necesidad de iniciar la lucha armada en la Argentina. En 1968 el PRT se dividió en dos. El sector dirigido por los Santucho comenzó a organizar y desarrollar la lucha armada, fundando finalmente el ERP en 1970, y distanciándose definitivamente del trotskismo en 1973. Entre 1970 y 1973 fue el grupo guerrillero más activo de la Argentina. (De Santis, *Ibidem.*)

Traemos aquí estas precisiones porque forman parte de las características que impulsó este “protagonista”, Mario Roberto Santucho, al PRT-ERP.

Una vez que se lanzó a la lucha armada, el PRT sufrió los efectos de la represión [...] Esta *desviación militarista*, como ellos mismos la llamaron, implicó que la mayoría de sus militantes y cuadros se dedicaran a la actividad armada y no a la de organización. Esto también trajo como consecuencia que, cuando llegó la apertura democrática de 1973, gran parte del PRT se rehusara a participar de las elecciones, a pesar del consejo de Mario Roberto Santucho. (De Santis, *Ibidem.*)

Se ofrece, por tanto, una precisión sobre como pensaba Santucho y en el siguiente párrafo reproducido, se indica la magnitud y características de la organización que comandaba Santucho.

Mientras tanto el ERP incrementaba su actividad militar. En 1975 estaba organizado en numerosas escuadras locales y fabriles, además de un batallón urbano, dos compañías urbanas, y una compañía rural reforzada. El ERP estableció también una estructura de coordinación con los Tupamaros uruguayos, el MIR chileno y el PRT-ELN boliviano. Las cuatro organizaciones instalaron una fábrica de armas en la Argentina que producía explosivos, granadas y, especialmente, las subametralladoras *J C R I*. Además, intercambiaban militantes y se apoyaban mutuamente, tanto financiera como políticamente. (De Santis, *Ibidem.*)

No obstante y antes de enumerar las coordenadas concretas de este “sujeto” ofrecemos, de las fuentes consultadas, lo que Pozzi, quien, como se ha indicado prologa el texto de De Santis, dice respecto a las opiniones que le merecen algunos de los textos.

En términos del PRT-ERP existen básicamente cinco estudios por antiguos miembros. Los menos valiosos de estos cinco son los de Enrique Gorriarán Merlo, Julio Santucho y el *Partido Revolucionario de los Trabajadores*. El libro de Gorriarán Merlo, un dirigente histórico del

PRT-ERP, toma la forma de una larga entrevista por el periodista Samuel Blixen y es notable tanto por lo que dice como por lo que calla. Su principal argumento es que el PRT-ERP nació alejado de las tradiciones nacionales y fue, por lo tanto, incapaz de entender la realidad argentina, para ser eventualmente derrotado. El libro de Julio Santucho, un hermano del Secretario General del PRT-ERP Mario Roberto Santucho, contiene una serie de anécdotas interesantes, postulando que el principal problema de la organización fue el haber sido trotskysta. Finalmente, los restos del PRT-ERP publicaron su versión, que concuerda en términos generales con la de Julio Santucho, pero llegando a la conclusión de que el PRT puede ser reconstruido sobre la base distinta de una confluencia entre el nacionalismo y el marxismo. Los tres trabajos son de naturaleza más bien política y no académica, basados principalmente en memorias y en documentos partidarios publicados con anterioridad.

Más interesantes son los estudios del ex Secretario General del PRT, después de Santucho, Luis Mattini, y el de la periodista María Seoane. La obra de Mattini se basa en su experiencia personal y en una gran cantidad de documentos no publicados que se encuentran en su posesión. Aunque su análisis es muy rígido -por ejemplo se lanza en una larga discusión sobre si el PRT era una organización marxista o no, para llegar a la conclusión de que representaba la “democracia revolucionaria” tal como la define la Academia de Ciencias de la URSS-, el libro es útil para comprender los cambios en la línea política, para seguir los debates internos, para reconstruir la estructura del PRT y para registrar muchas de sus actividades a través de veinte años. Sin embargo, y a pesar del título, esta riqueza informativa no alcanza a los hombres y mujeres que se organizaron en el PRT-ERP.

Mattini es también una de las fuentes usadas por Seoane para su bien investigada biografía periodística del líder del PRT. Esta biografía logra hacer de Santucho un ser humano comprensible. Tiene mucho menos éxito cuando trata de explicar al mismo PRT, en sus debilidades y fortalezas. La principal virtud de la obra de Seoane es que contiene una gran riqueza informativa sobre la vida cotidiana en el PRT. (De Santis, *Ibidem.*)

Estas precisiones permiten delimitar mejor esta aproximación a un líder, como Mario Roberto Santucho, que no puede alcanzar, por la naturaleza de este trabajo, la profundidad que nos sugiere Pozzi que precisaría respuestas, que no tenemos, a las preguntas que formula Pozzi en otro de sus párrafos

Si bien todos estos trabajos contribuyen a avanzar en la comprensión del fenómeno del PRT argentino, todavía quedan una serie de preguntas sin respuestas. Por ejemplo: ¿quiénes fueron los miles de jóvenes argentinos que militaron en él?; ¿por qué se acercaron a la guerrilla?; ¿cuál fue su relación con la sociedad en general?; ¿por qué un obrero peronista ingresaba a un grupo guerrillero marxista?; ¿cómo era la vida en la organización?; ¿cómo era la cultura partidaria que desarrollaron?; ¿fue una organización homogénea?; ¿cómo eran las relaciones de poder y de género en el PRT?; ¿fueron distintos a otros grupos guerrilleros?; y si lo fueron, ¿por qué?. Hay que responder a estas y muchas otras

preguntas antes de aproximarnos a la comprensión de un fenómeno histórico que sigue aún presente en la experiencia de la sociedad argentina. (De Santis, Ibidem.)

No obstante y como quiera que lo que buscamos es un acercamiento a este “protagonista”, del prologo de Pozzi al texto, “*A vencer o morir*”, de Daniel De Santis, se puede, finalmente, destacar lo siguiente.

A pesar de todo, el legado del PRT-ERP es algo que aún hoy merece ser estudiado y profundizado. Fue la única organización, en su época, que puso sobre la mesa de la política nacional la cuestión del poder revolucionario, como algo complejo y con múltiples herramientas (entre las cuales la cuestión armada era una); esto a diferencia de las organizaciones armadas peronistas que tenían una visión bastante más confusa vinculando (de distintas maneras) la toma del poder con el retorno del General Perón [...] Así, realizó un intento de combinar teoría y praxis, para elaborar una concepción dialéctica sobre el carácter de la revolución argentina y latinoamericana, sobre la relación entre el partido revolucionario y el ejército popular, sobre la articulación entre lucha de masas y lucha armada [...]

El esfuerzo por teorizar y aplicar una visión compleja fue la virtud y la fuerza del PRT-ERP, a través de la cual sus militantes, simples seres humanos, vieron potenciadas sus capacidades hasta el punto de impactar la realidad política, la conciencia y el imaginario de los trabajadores y el pueblo argentino. Todo lo anterior emerge de los documentos recopilados por De Santis. (De Santis, Ibidem.)

Y es con estos documentos que hemos construido la breve semblanza que hemos dejado aquí plasmada del “protagonista”, Santucho, al que se pueden atribuir gran parte de las afirmaciones que, sobre el PRT-ERP, hemos recogido más arriba.

Sus primeras inquietudes arrancan, como se ha visto, bajo la influencia de su hermano, Francisco Rene, que sería uno de los dirigentes del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). influencia que se extiende a su hermano menor, Julio, que también fue integrante del Comité Central de dicho partido, en su ciudad de nacimiento Santiago del Estero, participando en el Centro de Estudios e Investigaciones Socio-Económicas de esa provincia.

-1959 En este año Santucho es nombrado delegado estudiantil, como estudiante de Ciencias Económicas en la Universidad de Tucumán, en las elecciones que gana el (MIECE), Movimiento Independiente de Ciencias Económicas, y es el año en el que empieza a interesarse por el marxismo.

-1961 Inicia un viaje que le lleva a diferentes países de America latina. En Perú conoce a Raúl Haya de la Torre y recibe su influencia, que trasladará al (FRIP), Frente Revolucionario Indo-americano Popular, que había nacido, en su ausencia, de la mano de su hermano Francisco Rene.

En EE.UU. realiza varios debates, y pronuncia algunas conferencias en universidades, viajando posteriormente a México y Cuba donde coincide con la Segunda Declaración

de la Habana, y su proclamación del socialismo, y de cuya Revolución se hace seguidor.

-1964 En este año se produce el Congreso del FRIP del que reproducimos las tesis que se atribuyen a Mario Roberto Santucho, que hemos obtenido del texto realizado por De Sentis, ya que forman parte de las ideas que vamos buscando como pertenecientes a este “protagonista”.

TESIS I

La República Argentina es un país semi-colonial pseudo-industrializado.

TESIS II

La burguesía nacional en su conjunto es incapaz de luchar por la liquidación de la dependencia de nuestra patria, por un desarrollo nacional independiente. Sólo sectores minoritarios -la pequeña y mediana burguesía industrial- pueden jugar un papel de aliados circunstanciales del proletariado, pueden ser arrastrados circunstancialmente por el proletariado en la lucha antiimperialista.

TESIS III

La pseudo-industrialización acentúa los desniveles regionales, y aumenta la superexplotación de los obreros de las zonas coloniales más atrasadas.

TESIS IV

La burocracia sindical centralizada en Buenos Aires es el principal obstáculo para el desarrollo del proletariado, y debe enfrentársela sobre la base del movimiento obrero del interior.

TESIS V

En la República Argentina, el eslabón más débil de la cadena es el Norte Argentino.

TESIS VI

El proletariado rural, con su vanguardia, el proletariado azucarero, es el detonante de la Revolución Argentina.

TESIS VII

En toda indo-américa, el proletariado rural es el sector más explosivo de la clase obrera por su carácter de enemigo irreconciliable del imperialismo y por la superexplotación a que se ve sometido.

TESIS VIII

El papel del proletariado urbano en el proceso de la revolución argentina no se desmerece por el carácter de detonante, iniciador de la revolución que posee el proletariado rural.

TESIS IX

El proletariado rural incorporará fácilmente al campesinado a la lucha por la liberación nacional y social.

TESIS X

El FRIP como vanguardia en construcción de la revolución argentina, debe dirigir su trabajo de desarrollo sobre la base social de los trabajadores rurales, especialmente sobre la FOTIA y la FOSIF, sin descuidar el trabajo sobre otros sectores, en especial el proletariado urbano.

Precisamente de la (FOTIA), Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera, Santucho fue asesor de este sindicato, en sus primeros años de militancia, donde desarrolló una gran tarea reivindicativa.

Es partir de estas tesis que el FRIP se une a Palabra Obrera para, a través del Frente Único que constituyen, formalizar la constitución de un nuevo Partido Revolucionario.

-1965 Santucho es uno de los principales delegados al primer Congreso en el que queda constituido el PRT

-1966 En este año, cuando comienza la dictadura de Onganía, se producen múltiples cierres de empresas azucareras que dejan a muchos trabajadores en el desempleo y tiene a Santucho como protagonista de muchos de los enfrentamientos, que se producen, con las fuerzas de la dictadura.

-1967 Es el año en el que Ernesto “Che” Guevara muere en Bolivia y esto tiene una gran influencia en todos los movimientos guerrilleros de America Latina.

Del estudio que hace Santucho de esta situación se gesta (*el Librito Rojo*) un texto que, con el título de “*El único camino hasta el poder obrero y el socialismo*” se convertirá en su estrategia revolucionaria, y como consecuencia de la guerra de Vietnam, incorpora, en este escrito, esta perspectiva en la que hace mención a los documentos del “Che” con la recomendación de “*Crear dos, tres, muchos Vietnam*” y define la situación de Argentina como pre-revolucionaria.

-1968 Todos los documentos, indicados, gestados anteriormente, forman parte del 4 ° Congreso del PRT que se celebra este año.

En este año se produce la división del PRT en dos sectores separados, siendo el liderado por Santucho en el que se pone en marcha el periódico “*El Combatiente*”, como órgano de información de este sector del PRT, apareciendo otro bajo la dirección de Nahuel Moreno con el nombre de “*La verdad*”.

También nos parece significativo que en este año Santucho es testigo presencial de todos los acontecimientos del Mayo francés del '68.

-1969 Se producen dos acontecimientos de gran transcendencia política en la Argentina como son “*El Cordobazo*” y “*El Rosariazo*” que vienen a poner en valor, con estas sublevaciones, la resistencia armada que viene propugnando Santucho.

Es en este año cuando Santucho es detenido y enviado a prisión en Tucumán, y desde la cárcel produce escritos en los que pone de manifiesto la necesidad de abandonar cualquier pretensión de producir cambios sociales desde el reformismo, reafirmandose en la lucha por un gobierno revolucionario, y establece la necesidad de construir tres elementos de lucha, “*partido proletario, ejercito popular y frente de liberación*”.

Expresa la idea de que hay que desarrollar la insurgencia en dos frentes: Las fuerzas rurales en el noroeste con Tucumán y Santa Fe, como centros de lucha; y en los centros urbanos con Buenos Aires como epicentros de las luchas revolucionarias.

-1970 Después de conseguir fugarse de la cárcel, y en base a todas las reflexiones que ha hecho, y escrito, durante su estancia en prisión, es como Santucho asiste al 5° Congreso de PRT, que es en el que se funda el (ERP), Ejercito Revolucionario del Pueblo, del que, en octubre de este año, es nombrado Secretario General.

-1971 Con ocasión de la realización del “*Vivorazo*”, como se le denominó al “2º *Cordobazo*”, Santucho participa, al frente de los destacamentos del (ERP), en todas esas movilizaciones y propone que se constituya un frente electoral obrero, que combine todas las formas de lucha.

Además de que su compañero, Luis Pujals, es secuestrado y asesinado por las fuerzas de la dictadura, en ese año 1971, Santucho es también hecho prisionero siendo torturado en prisión, y al caer prisioneros otros miembros de la dirección del (PRT), esta organización queda muy disminuida, en cuanto sus componentes, para enfrentar al gobierno de facto, y preparar las elecciones que se están gestando.

-1972 Santucho encabeza la famosa fuga de la cárcel de Rawson, en la que colaboran, conjuntamente, con FAR y Montoneros.

Acaba en un final desastroso, esta masiva fuga, dejando prisioneros a 19 militantes y produciendo el fusilamiento, en la base naval de Trelew, de 16 de estos militantes, entre los que está la propia compañera de Santucho, Ana María Villarreal.

Los fugados que consiguen salir del país, en un avión secuestrado con destino al Chile de Allende, son, además de Santucho, Domingo Mena y Enrique Gorriarán Merlo, por el PRT-ERP, Marcos Osatinsky y Roberto Quieto, por el FAR y Fernando Vaca Narvaja, por Montoneros. Desde Chile viajan a Cuba, país desde el que Santucho vuelve a la Argentina.

-1973 Santucho, después de su regreso, organiza, al PRT y el ERP, para la nueva etapa que se prepara.

En ese año las publicaciones de ambas organizaciones “*El Combatiente*” del PRT y “*Estrella Roja*” del ERP se publican con periodicidad semanal y quincenal, respectivamente, lo que pone de manifiesto la gran actividad de propaganda y actividad política y revolucionaria, que se produce, bajo la dirección de Santucho, además de iniciarse la gestación de la Juventud Guevarista en un año en el que, el triunfo del peronismo, con Campora, en la presidencia, permite la puesta en libertad de cientos de presos políticos que se encontraban en las cárceles de Argentina.

También se conoce, en este año, que constituye pareja con la secretaria del Comité Central, Liliana Delfino.

No obstante este reinicio de la democracia, que en el mes de Junio permite a Perón el regreso de nuevo, quien volverá a la presidencia constitucional, de Argentina, con ocasión de las elecciones de septiembre de este año, no impide que, antes, en junio, cuando llega Perón en Ezeiza, se produzca la confrontación que ha quedado, en la historia de Argentina, con el calificativo de “Masacre de Ezeiza”, además de que todo esto lleva también aparejado, el inicio de las actividades de la tristemente famosa TRIPLE A.

En todo este proceso de enfrentamientos políticos, entre los mismos grupos revolucionarios, se produce, por parte de Santucho, la participación en todas y cada una de las decisiones fundamentales, y en su replanteamiento de la estrategia internacionalista materializa la separación del PRT de la IV Internacional y funda la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) en la que participan el Movimiento de

Liberación Nacional Tupamaros, de Uruguay, el Movimiento de Liberación Nacional de Bolivia, y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile, en lo que constituye la primera experiencia de una organización internacional de carácter regional, de acuerdo con los postulados del “Che” Guevara. Esta organización edita un periódico con el nombre de “*Che Guevara*”.

-1974 Es con toda esta situación de tensiones políticas dentro y fuera del peronismo, con las organizaciones paramilitares actuando y el ejercito muy presente en todas estas actividades, cuando se produce la muerte de Perón, y Santucho presenta una iniciativa al régimen para alcanzar una tregua militar, que es rechazada.

Se produce una profundización de las luchas y Santucho escribe “*Poder Burgués y Poder Revolucionario*” donde queda expresada la necesidad de defender las insurrecciones con un ejercito popular y trata, sin conseguirlo, que se realice una unión de las fuerzas del peronismo que han pasado a la oposición.

-1975 El ejercito destruye el foco rural, que el PRT-ERP había constituido en Tucumán, y en el que Santucho había permanecido algún tiempo.

En este año Santucho caracteriza la crisis, que invade Argentina, como la antesala de una situación revolucionaria y propone la unidad de los destacamentos revolucionarios para conseguir la instalación de una Asamblea Constituyente y Soberana sin que tengan éxito sus propuestas.

-1976 La represión sigue siendo el eje de la actividad de las diferentes facciones del gobierno que, finalmente, en marzo de ese año, llega a un nuevo golpe militar poniendo, al frente del gobierno de la nación, a una dictadura militar de carácter extremadamente violento.

Santucho llama al pueblo a la resistencia mediante una declaración bajo el nombre de “*Argentinos a las armas*” que no llega a su realización. En consecuencia hace una reflexión autocrítica y promueve la Organización para la Liberación de Argentina (OLA), mediante la unión de Montoneros y la Organización Comunista Poder Obrero, que tampoco ve su realización ya que Santucho muere en un enfrentamiento, el 19 de julio de 1976 y en el que su compañera, Liliana Delfino, es capturada y asesinada con otros integrantes de la organización, en Campo de Mayo.

Como se ha podido comprobar aparecen, a lo largo de este relato, algunos otros nombres que sin, duda, pueden situarse como “protagonistas” en esta parte del trabajo pero que lo haría interminable y como quiera que lo que pretendemos es trazar algunas singularidades que informen de estas características, en el caso de esta organización el PRT-ERP vamos a incorporar otra singularidad de sus militantes-dirigentes, Enrique Gorriarán Merlo, también un importante componente de este grupo que presenta la cualidad de haber vivido hasta 2006 y por tanto ser portador, y en alguna medida, transmisor, de gran parte de la memoria histórica de un grupo tan relevante de la Argentina, de los años que analizamos, como es el PRT-ERP.

Enrique Gorriarán Merlo

Se encuentra acotado Gorriarán Merlo, en el Cuadro 8, formando parte de los componentes destacados del PRT y por su fecha de nacimiento, el golpe de estado que expulso al Presidente Perón del gobierno, y no solo del gobierno sino de la misma

Argentina, en el año 1955, contaba este “protagonista” con apenas 14 años y sin embargo, en esta temprana edad aparece interesado en los problemas políticos y sociales del país, según queda expresado en sus Memorias⁷⁶, de la que obtendremos aquellas ideas que nos permitan poner de manifiesto las características singulares con las que podamos configurar una imagen representativa del “sujeto”.

1958.

Por otro lado tres años más tarde del golpe contra Perón hice mi primera experiencia política apoyando a Frondizi, que precisamente había asumido el gobierno a partir de un acuerdo con Perón.

[...] Mi actividad política estaba limitada, a la participación en la campaña electoral de Frondizi y en pro de la enseñanza laica, y esporádicamente en ayudar por cosas como las elecciones del '62 o actividades de huelguistas.

Nos situamos, aquí, en aquello que Gorriarán ilustra de su propio recorrido político, y esto desde una perspectiva muchos años después, ya que sus memorias aparecen en 2003, tres años antes de su muerte, con muchas experiencias de luchas políticas, no todas en el ámbito de la vida revolucionaria, y además muchas de ellas, fuera del periodo en el que está acotado este trabajo.

La experiencia de La Tablada, en el año 1989, fuera de ese periodo de los '60 y '70, que investigamos, se produce en periodo democrático, también cerca de las armas, de los “fierros” como estos “protagonistas” se refieren a ellas, y aunque no llegaremos hasta esa fecha, en la aproximación a sus ideas, si intentaremos presentar alguna información sobre la “carrera” política de Gorriarán, hasta 1980, a traves de sus escritos.

-1965 Este es el año en el que se forma el PRT y desde este momento Gorriarán pasa a integrar este partido y conoce a Roby, (Mario Roberto Santucho), con el que conformaría el Comité Central de esta organización y parecen de interés sus recuerdos de aquellos años.

En ese momento, en el '65, aún no estaba planteado el aspecto militar; si bien nosotros admirábamos la Revolución Cubana, a Fidel, al Che [...] Porque creíamos que en el caso argentino, a pesar del golpe del '55 contra Perón y del posterior desplazamiento de Frondizi, la independencia podía surgir de un fortalecimiento de la democracia; más todavía considerando que no había indicios de que las recientes elecciones-que había ganado el peronismo-pudieran ser anuladas como con Frondizi. (Gorriarán y Diez, Ibidem.)

-1967 Es la fecha en la que Ernesto Che Guevara es asesinado en Bolivia y este “protagonista” se manifiesta en los siguientes términos al hacer “memoria” de su recorrido por aquellas circunstancias que, ya se ha puesto de manifiesto, tanta influencia proyectó en los “revolucionarios”.

Nuestro objetivo era incorporarnos a la guerrilla del Che, sin condición alguna, de ningún tipo, ni de organización [...] Pero no sabíamos nada de

⁷⁶ Gorriarán Merlo E. (2003): *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los Setenta a La Tablada*. Ed. Planeta, Buenos Aires.

lucha armada. Me acuerdo de la primera práctica que hicimos de armas, fue en Rosario [...] Así fue como empezamos; la primera vez que tuvimos contacto con un arma fue en el año '67 y a raíz de lo del Che en Bolivia [...]

Con la muerte del Che, se frustró nuestra posibilidad de sumarnos a su guerrilla, además de provocar un tremendo dolor en todos nosotros. Se lo veía como el referente natural del movimiento revolucionario de América Latina. (Gorriarán y Diez. Ibidem.)

Aparece una interesante autodefinición del personaje y la confirmación de que se movía en un entorno proclive a los “fierros” y seguidor de la experiencia de la revolución cubana, y sus consecuencias, para su extensión a otros países.

-1968 Desde el punto de vista de este “protagonista” el año, en que nos detenemos, tiene una importancia singular respecto a su trayectoria vital.

Ana María y yo fuimos novios desde que ella tenía 15 años y yo 16 [...] nos conocimos en San Nicolás, durante las huelgas del '58. Después ella estudiaba psicología [...] y nos casamos en el '68, unos meses antes de que nacieran las mellizas. Ana María estaba embarazada.

Ahí vivimos un dilema con el casamiento por la Iglesia. En el ámbito familiar, la madre de Ana María, mi abuela y toda mi familia materna eran muy católicos. Y desde nuestra visión respetábamos el papel de Jesús en la lucha por los pobres, pero este respeto que teníamos por Jesús no veíamos que estuviese representado por la Iglesia y los curas en particular.

En aquella época a todo esto se le daba más importancia, eran más como cuestiones de principios [...]

Las muchachitas nacieron en el '68 y ya en el '69 todo se había complicado. Yo esperaba que mejorase pero nunca mejoró. Después, ya en el '70 pasé a la clandestinidad, en el '71 caí preso, en el '74 cayó presa Ana María. Las cosas fueron evolucionando de esta manera. (Gorriarán y Diez, Ibidem.)

-1969 Cabe pensar, con estos datos biográficos, las características y el grado de militancia política que portaba este personaje, pero detallemos un poco mas esos años que adelanta Gorriarán.

La situación estaba convulsionada. En este marco, en los primeros días de enero del '69, el PRT-camino a la resistencia armada contra la dictadura-hace su primera acción, que fue un asalto al banco de Escobar, en la provincia de Buenos Aires. Esta acción-en la que yo participé-implicó la obtención de 72 millones de pesos, que era una cifra muy importante, mucho dinero. Y esta acción, que fue la primera que hizo el PRT para obtener recursos e ir preparando la guerrilla, la dirigió Roby Santucho. Así que la primera acción del PRT fue dirigida, en el plano militar, por Roby; no sólo era el dirigente político sino, además, era el jefe militar. (Gorriarán y Diez, Ibidem.)

-1970 Como se indica más arriba, Gorriarán, el año 1970, es en el que tiene que pasar a la clandestinidad y en ese año, también, se produce la creación del ERP sobre el que dice.

Cuando surgió el ERP ya existían los montoneros, las FAP y las FAR [...] el encabezamiento consistía, por un lado, en llamar a la unidad de las organizaciones armadas que luchaban contra la dictadura en ese momento [...]

Además en el programa del ERP se definía bien la dirección política del partido sobre el ejercito y se consideraba que todo miembro del partido era miembro del ERP, es decir que en cualquier momento cualquier militante podía pasar a las filas del ERP. Pero no era así desde el ERP hacía el partido.

Nosotros creíamos en tres herramientas necesarias para el cambio revolucionario: un frente político, un partido revolucionario y un ejercito popular revolucionario. Y todo esto lo discutimos en el V Congreso. (Gorriarán y Diez, Ibidem.)

Dejamos constancia de esto, aquí, porque este “protagonista” es uno de los creadores del programa.

Estábamos en los preparativos. Y entre consultas y comentarios, mientras Roby daba las últimas puntadas a nuestro documento, me dijo “Pelado hacéte el programa del

ERP [...] La verdad es que no sabía qué hacer, y arranqué por los títulos “medidas económicas”, “medidas políticas”; empecé a desarrollarlo con la ayuda de Roby, y después, juntos, armamos el programa que finalmente salió. (Gorriarán y Diez, Ibidem.)

Y como se ve no lo hace desde un planteamiento de profundos estudios teóricos, ni grandes preparaciones que, por otro lado, su trayectoria vital y su edad en aquel año, tampoco hacían previsible.

De cómo fue ese comienzo del ERP habla Gorriarán diciendo.

La primera acción militar se hace en Rosario, el 18 de setiembre de 1970 [...] Ese 18 de setiembre, seis compañeros fuimos a la comisaría, entramos y durante la reducción se produjo un enfrentamiento en una de las habitaciones; hubo un tiroteo y murieron dos suboficiales de la policía. Eso, lógicamente, nos causó fuerte impresión. Hasta ese momento la muerte había sido solamente teoría; pero al ser realidad nos afectó mucho, nos causó un gran golpe psicológico [...]

Tanto nos había afectado, que incluso demoramos más de un día para hacer el comunicado, en vez de mandarlo enseguida, haciéndonos responsables. Ahí también les hacíamos un llamado a que no respondieran a las ordenes de los oficiales de que se resistieran, con el argumento de que nosotros íbamos a actuar intencionadamente contra la vida de ellos, que no era así: lo que nosotros intentábamos era el desarme. (Gorriarán y Diez, Ibidem.)

La singularidad de este planteamiento pone de manifiesto una enorme inexperiencia en la conducción de grupos revolucionarios y las consecuencias dramáticas que para su desarrollo se producen y así se pone de manifiesto en el texto siguiente.

Esta situación como que nos trajo a la realidad de que la lucha armada era algo serio, muy trágico, y que había que tratar de tomar todos los recaudos posibles para, dentro de lo bárbaro que es la guerra en sí misma, tratar de mantener determinados parámetros éticos, no agregar horror a lo horrorosa que ya de por sí es la violencia. No era que nosotros queríamos hacer la lucha armada, sino que la veíamos como una forma de defendernos frente a la dictadura. (Gorriaran y Diez, Ibidem.)

Y en este contexto revolucionario, en aquellos años, es de interés lo que Gorriarán dice de cómo interpretaban ellos esta situación.

Así, con respecto a otros grupos, y el propio Perón, manifiesta.

[...] A Perón lo veíamos como un populista muy inteligente, que a través de concesiones al movimiento obrero se había granjeado su adhesión; pero no creíamos que fuera un revolucionario [...] Nosotros veíamos que en el caso de los Montoneros, por ejemplo, y también de las FAP, ellos partían de la teoría de John William Cooke, que alentaba la posibilidad de transformar el movimiento peronista en un movimiento revolucionario. (Gorriaran y Diez, Ibidem.)

-1971 En este año Gorriarán realiza un viaje a Chile para formalizar realizaciones con otras organizaciones políticas.

Nosotros hicimos una reunión en Córdoba a principios de enero, y ahí decidimos ir a Chile para tomar contacto con algunos partidos y particularmente con el MIR, con el que si bien aún no manteníamos una relación-teníamos afinidad en cuanto a los planteos [...] y formalizamos una relación del PRT-ERP con el MIR. Ellos no estaban integrados en la Unidad Popular, pero mantenían una actitud de apoyo crítico al gobierno: contra la derecha, con la Unidad Popular, pero manteniendo una postura independiente de ella [...]

También nos reunimos con Régis Debray. A nosotros nos interesaba porque recién salía de la cárcel, porque había estado con el Che en Bolivia. Queríamos tomar contacto con esa experiencia [...] Porque nosotros éramos críticos de lo que se había convertido prácticamente en un best seller: *Revolución en la revolución*, un libro que había publicado y en el que pretendía reflejar la experiencia de la Revolución Cubana de manera, a nuestro entender, superficial [...] Toda una revolución, que tradicionalmente se suponía que implicaba un trabajo previo de masas, de sindicatos, de relaciones políticas, de vínculos con la población, era suplantada por la instalación de un foco guerrillero, que según Debray iba a ser como un catalizador por sí mismo, que la gente se iba a sumar por su propia decisión [...] esa era una visión superficial de la Revolución Cubana, porque sí bien existió un foco guerrillero, también Fidel había sido dirigente estudiantil, político, había una enorme tradición de lucha de masas en el Movimiento 26 de Julio; no era que cuatro desconocidos habían instalado un foco guerrillero a partir del cual se desarrolló el movimiento revolucionario como planteaba Debray. Era

a la inversa, el foco guerrillero fue una etapa, la final, en la estrategia revolucionaria. (Gorriaran y Diez, Ibidem.)

Acercándonos más a lo que pensaba este “protagonista”, sobre Debray, y lo que se opinaba entonces de la “solución guerrillera” para la consecución de los cambios sociales encontramos lo que decía Gorriarán, entonces, de este proceso.

El ya era crítico a su propio pensamiento pro foco, pero con una posición que a nosotros nos parecía que iba, prácticamente, en dirección a la crítica a la insurrección de cualquier tipo [...] De cualquier forma, a los efectos de conocer su pensamiento, resultó una conversación sumamente interesante, hablamos de cuestiones que hacían a la guerrilla, a la vida en el monte.

El, al referirse al fracaso en Bolivia, hablaba de las limitaciones en cuanto al apoyo en la población [...] Por ejemplo en *Revolución en la revolución*, esbozaba una división entre la ciudad, que descalificaba, y el campo, que sobrevaloraba, que era absolutamente lapidaria y antojadiza, no tenía ningún fundamento [...] Estaba comenzando a escribir un libro, ahí, en Chile apoyando el proceso de Allende. Porque esa fue otra de mis impresiones: que se impactaba con la cosa del momento. Cuando fue lo de Allende, ya ese era el único camino; antes lo había sido la guerrilla que había triunfado en Cuba. De todas formas, la conversación fue útil [...]

Los nuestros eran contextos diferentes. Nosotros decíamos que acceder al gobierno por la vía electoral era lo ideal, pero no era la situación de nuestro país. No se trata de lucha armada sí o lucha armada no [...] Las formas de lucha dependen de lo que permiten las condiciones políticas. (Gorriaran y Diez, Ibidem.)

El recorrido por sus memorias ofrece un pormenorizado relato, que no pretendemos hacer exhaustivo, de situaciones, tanto personales como del entorno político y social, de los años que le toco vivir, en primera fila, de los acontecimientos de Argentina, unos años, tan convulsos como los que se están estudiando.

-1972 En este año se puede recordar su fuga del penal de Rawson, a la que siguió la “Masacre de Trelew” por parte del gobierno argentino, que lo llevo de nuevo a Chile, para seguir a Cuba, en un periplo internacionalista que presenta una etapa en Nicaragua sobre la que tal vez, y porque parece un dato biográfico relevante, se puede finalizar esta semblanza, de Gorriarán, con una actuación significativa, tanto política como personal de su accionar violento.

Tal vez sirvan, para este fin, unas reflexiones que hace Gorriarán de los años posteriores a esa fuga de Rawson que pone de manifiesto las ideas de este “protagonista”.

Pero lo fundamental, el problema más importante o el escollo principal que tuvo el proyecto revolucionario no tiene que ver con el PRT o el ERP en particular, sino que fue una *limitación* compartida por el conjunto del movimiento revolucionario argentino. La principal traba, independientemente de los errores propios que hemos señalado, fue que no logramos unirnos [...]

Los Montoneros, y no solo ellos sino también las Fuerzas Armadas Peronistas -FAP-, lo que era el peronismo revolucionario en su conjunto, seguían la orientación de aquella teoría de Cooke según la cual era posible transformar al peronismo -a partir de la mayoría trabajadora que lo integraba- en un movimiento revolucionario. Nosotros por el contrario, decíamos que esa lucha iba a ganarla el sector reaccionario del peronismo, que era quien controlaba el aparato partidario, y que cualquier variante revolucionaria había que desarrollarla por fuera del peronismo [...]

El no haber logrado la unidad fue una traba fundamental que tuvo el movimiento revolucionario [...]

Después vino el gobierno electo que ocupó el poder del '73 al '76, abarcando los 34 meses más nebulosos del periodo [...]

Salvando los cincuenta días de Cámpora -ensombrecidos por la matanza de Ezeiza provocada por la derecha peronista-, entre el '73 y el '76 crecieron todos los tipos de crímenes instaurados por la dictadura [...]

Las técnicas represivas de ese gobierno surgido de las elecciones fueron -aunque parezca difícil creerlo- mas feroces que las instrumentadas por el gobierno de facto de Onganía, Levingston y Lanusse [...]

No se trató de una dictadura remplazada por una democracia que a la vez fue suplantada por otra dictadura. Esa fue la forma aparente en que transcurrieron casi 18 años -exceptuando las siete semanas de Cámpora- de terrorismo de Estado continuo. (Gorriaran y Diez, Ibidem.)

1980 En este año, que marca el final del periodo autoimpuesto, aparece Gorriarán en su vertiente “internacionalista” más definida

Por otra parte, además de nuestra vocación internacionalista, latinoamericanista, todos los pueblos de America Latina tienen lazos históricos. Y, dentro de ellos, también existen entre Nicaragua y Argentina [...]

En el '78 [...] nos habíamos interiorizado bien sobre la situación que se vivía en Nicaragua, que realmente se podía prever como prerrevolucionaria [...]

Nuestra relación con ellos venía desde el año '72, después de nuestra fuga de Rawson. (Gorriaran y Diez, Ibidem.)

Como continuación de este acercamiento termina Gorriarán trabajando para el nuevo gobierno nicaragüense

[...] En mi caso, por ejemplo, era parte de la dirección de la organización de la seguridad del Estado, fui -junto a los compañeros- uno de los fundadores del Ministerio del Interior [...]

Mientras tanto, Somoza -que después de huir se asiló en los Estados Unidos- fue recibido en Paraguay por Stroessner, que era el otro emblema de las dictaduras del siglo XX en America Latina. Simultáneamente, nosotros teníamos noticias ciertas de que Somoza quería retornar al poder y sabíamos que estaba abocado a conformar una fuerza militar contra la junta de gobierno que lo había reemplazado. (Gorriaran y Diez, Ibidem.)

Con estos antecedentes Gorriarán afronta una actividad definida por lo que venimos denominando su cercanía a los “fierros”, y fuera de la Argentina. Se produce, el día 17 de septiembre, por parte de Gorriarán, y un grupo organizado, y dirigido por él, otro suceso que pone de manifiesto sus características personales y políticas.

Nos referimos al atentado que, contra Somoza, el dictador de Nicaragua derrocado por los sandinistas años anteriores, organiza y ejecuta, con abundante armamento, en Paraguay, desde donde, según dice en sus memorias Gorriarán, el exdictador dirigía la contra-revolución con apoyo de militares argentinos y la CIA.

Ante esta situación, con el conocimiento y la aceptación de toda la dirección del Frente Sandinista, se propuso comenzar a trabajar para actuar directamente sobre el mando de la conspiración representado por su jefe máximo: Somoza. La idea surgió a fines de noviembre del '79, poco después de su llegada al Paraguay. Y la acción contra Somoza no fue concebida como un atentado individual, por venganza, sino como una emboscada contra el jefe de la contrarrevolución nicaragüense. (Gorriarán y Diez, Ibidem.)

La proximidad a “los fierros”, ya anunciada anteriormente, se repite con su pronunciamiento de La Tablada, en 1989, pese a que nos dijo en páginas anteriores que no se consideraba militarista, pero esto se sitúa, nítidamente, fuera del espacio temporal que nos hemos dado en este estudio, y no podemos sino ponerlo de manifiesto por lo singular que también fue esta acción que, sin duda, define al “protagonista”.

Se ha resumido esta aproximación a los miembros del PRT-ERP, con el breve recorrido efectuado por las vidas de dos de sus miembros más significados, conscientes de que dejamos fuera de este análisis a importantes miembros del mismo en la confianza de que, la muestra, sea significativa para el objetivo propuesto, y es con este mismo criterio, restrictivo, que nos acercaremos al próximo grupo.

Dando continuidad a la cronología trazada, en el Cuadro 8, corresponde ahora dejar constancia del encuentro con los “sujetos” que se “realizaron” dentro de la organización Montoneros.

Dadas las características de este grupo, su fuerte militarismo, y la intensidad que sus miembros aplicaron se ha encontrado abundante información sobre muchos de sus militantes, sin que esta abundancia representen planteamientos de reflexión y conceptos teóricos que aporten toda la luz que considerábamos necesarios.

De entre el elevado número de “montoneros” sobre los que hemos encontrado información, necesariamente, hay que realizar una selección que permita presentar, en un reducido número de sus miembros, las características más destacadas de los mismos.

La selección sobre la que trabajamos se concreta en tres de sus miembros que, entendemos, pueden ser significativamente representativos, Fernando Abal Medina, Norma Arrostito y Mario Firmenich, y esto pese a ser conscientes de la enorme nómina de sus miembros que dejamos fuera.

A estos tres miembros se suma otro “protagonista” que entendemos pertinente incorporar, dentro de este grupo de Montoneros, pese a que no fue un miembro formal del mismo.

Nos referimos al sacerdote Carlos Mujica, y esto por la relación que mantuvo con muchos miembros de la organización y por su protagonismo en muchos momentos de los años turbulentos de ese periodo de la Argentina y porque su condición de sacerdote y perteneciente a una familia de significativa relevancia le llevaba a ser portador de un plus de notoriedad en la sociedad argentina.

Fernando Abal Medina

Una primera aproximación a este “protagonista” ofrece una militancia católica, desde muy temprana edad, desde la que inicia su acción política.

Nace en 1948 y por tanto se encuentra al inicio de los años ´60 con doce años, y es precisamente, a partir de esta fecha, cuando cursa los estudios secundarios en el Colegio Nacional Buenos Aires, dando comienzo a sus actividades, colaborando con su hermano Juan Manuel que participaba en una revista, Azul y Blanco, dirigida a militares de alta graduación.

Esto le puso en contacto, desde muy temprana edad, con militares y políticos, nacionalistas, de edad considerablemente superior.

-1964 En este año, contando con 16 años, se integra en la rama juvenil de Acción Católica, la (JEC), Junta Estudiantil Católica, pero en la que permanece muy poco tiempo ya que la abandona ese mismo año cuando conoce a Carlos Mujica, sacerdote, del que ya se ha hecho referencia en anteriormente, que se convierte en su guía tanto religioso como de sus inquietudes políticas.

-1966 La influencia del padre Mujica le lleva, en este año, a su aproximación a la revista Cristianismo y Revolución en la que conoce a otro referente importante, en aquellos años, como es el exsacerdote Juan García Elorrio, director de la misma.

-1967 Es el año en el que forma, con Mario Firmenich y Gustavo Ramus, un grupo de disidencia que da lugar a la formación de Montoneros, grupo donde conoce a Norma Arrostito con la que pasaría a formar pareja hasta su muerte en 1970.

En este año aparece, públicamente, Fernando Abal Medina como integrante del grupo, con García Elorrio y Arrostito entre otros, que interrumpe un acto religioso en la Catedral de Buenos Aires, al que asiste el Presidente Onganía, para poner de manifiesto como la Iglesia, es decir la Jerarquía de la Iglesia Católica, es cómplice de la dictadura que lleva adelante la denominada “Revolución Argentina”, acto que convierten en una llamada, a la lucha revolucionaria, a los católicos.

Además participa, en La Habana, en la conferencia internacional de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS).

-1968 Le encuentra en Cuba, de nuevo, esta vez en compañía de su pareja, Norma, pero para recibir entrenamiento militar, pues ya está directamente involucrado en la lucha armada, tanto el como el grupo que están desarrollando.

-1970 En este año de nuevo aparece Fernando Abal, protagonizando, con sus camaradas, el asalto a un destacamento de la policía de la provincia de Buenos Aires del que sustraen varias armas, incluyendo una ametralladora, en otra dependencia policial. En otra fecha posterior de este mismo año se llevan además de armamento uniformes de policías.

Posteriormente a finales de mayo se produce su “presentación en sociedad”, como Montoneros, con la realización del espectacular secuestro del General Pedro Eugenio Aramburu, General que había sido quien dirigió la sublevación militar que quito, violentamente, a Perón de la presidencia y lo expulso de la Argentina camino del exilio, en 1955.

Es el mismo General que, después del derrocamiento de Perón había ordenado el fusilamiento del General Valle, quien se había levantado en armas contra Aramburu y en defensa del peronismo, movimiento político que fue proscrito.

El comando formado por Abal Medina y sus compañeros llevaba precisamente el nombre de “Comando Juan José Valle”.

El secuestro de Aramburu conmociona al país, pero más todavía el proceso que sigue en el cual es sometido a un denominado “juicio popular” en el que es condenado a muerte, sentencia que ejecuta Fernando Abal Medina.

Si se atiende a la fecha en la que se producen estos hechos se comprueba que este “protagonista” contaba con escasos 22 años y, con esa edad ya tenía en su haber unos hechos de enorme transcendencia, que han quedado incorporados a la historia de la Argentina, poniendo en la primera línea de actuación al grupo Montoneros durante los años siguientes, con las consecuencias reflejadas a lo largo de estas paginas, en las que se analizan los acontecimientos, históricos, de la Argentina.

Todavía tiene tiempo, en este año, para realizar alguna otra acción armada pero, el 7 de setiembre, es descubierto por la policía, y en el enfrentamiento que se produce, resulta alcanzado y muerto, a la vez que su amigo de la infancia Gustavo Ramus, y de cuya operación consiguen salvarse su compañera Norma Arrostito y Mario Firmenich entre otros, guerrilleros hechos sobre los que volveremos en párrafos posteriores.

-1973 Tres años después de su muerte aparece, publicado, “El Mandato Político de Fernando Abal Medina”⁷⁷, en la revista *Militancia Peronista*, con ocasión de la conmemoración de su muerte, y de la que se reproducen algunos párrafos que muestran las características de su ideario.

Fernando Abal Medina, era un claro y típico exponente de un militante revolucionario en un país semi-colonial. Su anti-dogmatismo, su heterodoxia ideológica, fruto de las distintas vertientes de su formación política, lo hacían naturalmente abierto a la comprensión de las formas específicas que los caminos de la liberación planteaban a los argentinos al fin de la década del 60. Su formación nacionalista le había permitido la

⁷⁷ Abal Medina F. (1973): “El Mandato Político” En *Revista Militancia Peronista para la Liberación* Año I n ° 13. Buenos Ares.

comprensión del pasado argentino y el rescate de una línea histórica de resistencia nacional representada por las montoneras del siglo XIX.

También eran claras en el la influencia de John William Cooke, al remarcar la potencialidad revolucionaria del peronismo, y de Juan García Elorrio, con el aporte del cristianismo camilista forma de acceder al vasto mundo guevariano [...]

Avanzando en el análisis, a partir de esta caracterización personal de Abal, podemos entonces preguntarnos cual era su proyecto político y que es lo que sobrevive del mismo, como necesidad de asunción expresa para la adopción de una clara línea por parte del campo revolucionario del Peronismo.

Debemos ubicarnos en el momento político en que se da la participación activa de Fernando Abal Medina. Son los momentos de mayor vacío político consecuencia del onganiato. [...] El peronismo se encuentra acampado a la sombra de su líder, y nada ni nadie parece encontrar el camino que revitalice las posibilidades revolucionarias [...]

Fernando Abal Medina aceptó el desafío. Entre la posibilidad que ofrecía el Movimiento Peronista en su realidad institucional -de integrarse a la política de conjunto, acompañando el proyecto de la burocracia- o plantear un proyecto alternativo revolucionario, el de Perón y las bases, el del peronismo real, Fernando Abal Medina opta por este último [...] Así nace Montoneros. De ahí surge el ajusticiamiento de Aramburu [...]

Detengámonos un momento en el Aramburazo [...] Implico, la transformación más radical del curso natural de los acontecimientos políticos.

Este es en esencia el proyecto político de Fernando Abal Medina, que obligadamente debemos rescatar.

No son sus propias palabras, pero, por la proximidad a la fecha de su muerte, y por la publicación que las presenta, cabe deducirse que los autores de los citados textos reflejaron, con precisión, las ideas de su correligionario con el que convivieron, y del que recogen su ideario.

Sus pautas esenciales, podemos sintetizarlas en:

- 1.- Asunción de la guerra popular.
- 2.- Adopción la lucha armada como la metodología que hace viable esa guerra popular, mediante formas organizativas superiores.
- 3.- Absoluta intransigencia con el Sistema.
- 4.- Incansable voluntad de transformar la realidad.
- 5.- Identificación de la burocracia, como formando parte del campo contrarrevolucionario.
- 6.- Entronque efectivo en las luchas del pueblo.
- 7.- Confianza ilimitada en la potencialidad revolucionaria de la clase trabajadora peronista.
- 8.- Caracterización del General Perón, como conductor estratégico.
- 9.- Correcta evaluación sobre los amplios márgenes de posibilitantes de actuación dentro del Movimiento Peronista.
- 10.- Decisión de luchar hasta el costo de la propia vida. Esto es lo importante. Si Fernando no veía claro si correspondía definirse como brazo armado, foco irradiador de conciencia, u organización

revolucionaria de masas. Eso hace más a la discusión teórica posterior, que a la puesta en marcha de un proyecto político auténticamente peronista, auténticamente revolucionario.

En un primer análisis de estas “pautas esenciales” la primera reflexión que se puede poner de manifiesto, sobre ellas, es el carácter de extrema radicalidad que portan, y que los acontecimientos posteriores del conjunto de Montoneros puso de manifiesto, sobre los que hemos ido dejando constancia en paginas anteriores pero que llegado este punto, en el intento de reflejar las características singulares del, “protagonista”, este extremo aparece bastante acreditado.

Seguiremos por tanto haciendo el recorrido, prefijado, por los anunciados “protagonistas” Montoneros, seleccionados deteniéndonos, ahora, en la compañera de Fernando Abal, también de trágico y temprano final.

Norma Arrostito

Esta aproximación a “la Gaby”, su nombre de guerra, se presenta con unas características singulares ya que su biografía personal, muy tempranamente, se ve referenciada por algunos de los acompañantes de su recorrido vital que resultaron ser algunos de los fundadores y dirigentes, en fechas posteriores, de Montoneros.

Realizamos un recorrido cronológico para comprobarlo.

Pero antes de ser “la Gaby”, la única Montonera que integró la dirección del Grupo, encontramos en un texto de Gabriela Saidon⁷⁸ algunas de sus características que ayudan a comprender a ésta “protagonista” mediante la lectura de algunos de sus párrafos.

¿Pero quién y cómo era Esther Norma Arrostito antes de convertirse en Gaby, la montonera? [...]

Fue la de Norma, una infancia de barrio, de compartir todo con una hermana apenas dos años menor, de juego en la vereda, sin televisión, con la familia nucleada en la cocina alrededor de la radio.

La adolescencia de las Arrostito fue un tiempo de estudio y pocas libertades, como correspondía a la época. Una chica de barrio de clase media tenía que aspirar, por ejemplo, a ser maestra, casarse y tener hijos [...] las hermanas Arrostito empezaron a cumplir con el mandato paterno asistiendo en el nuevo barrio a un colegio normal mixto (algo poco frecuente para la época) y se recibieron de maestras [...] Ya para entonces comenzó a interesarse en la cuestión política mientras leía novelas soviéticas [...]

-1964 Con 24 años, en este año, aparece Norma, casada y compartiendo militancia, en el Partido Comunista, con su pareja. Se encuentra aquí una primera singularidad en relación con la mayoría de los componentes del grupo, Montoneros, al que se incorporaría un poco más tarde. Nos referimos a que no presentaba, en ese momento, ninguna formación religiosa, ella se definía como atea.

⁷⁸ Saidon, Gabriela (2005): *LA MONTONERA Biografía de Norma Arrostito*, Ed. Editorial Sudamericana, Buenos Aires

Si, por el contrario, portaba ya una preparación marxista, con cuyas herramientas analizaba la realidad de la sociedad en la que vivía si bien de una manera crítica.

En el texto de Saidon se ofrece el relato de un compañero de su primer trabajo, Raúl Roa, peronista que sería miembro del Movimiento Nacionalista Tacuara que nos da algunas precisiones.

Tanto ella como el esposo, Rubén Roitvan se planteaban críticas al PC y querían ingresar al peronismo [...] lo que para otros muchachos del PC era el lumpenproletariado, el neofascismo, para ella era siempre una cosa que había que pensar [...] Y ésta es la historia de Norma: una militante del PC que cuestionaba el sectarismo [...] Yo la presento a la gente del grupo de Cooke y allí ella queda enganchada. Ellos le ofrecen un marco militante. (Saidon, Ibidem.)

-1965 Como se puede comprobar la evolución de la militancia política de Norma es muy rápida.

Un año después, 1965, fue el del ingreso de Arrostito a ARP (Acción Revolucionaria Peronista). Allí en el grupo fundado por Cooke y Alicia Eguren en 1964, tuvo como responsable a Amanda Peralta (que posteriormente sería fundadora de las Fuerzas Armadas Peronistas, FAP [...] "Estaba empezando, las primeras *"cositas"* las hizo conmigo - cuenta Amanda-. La huelga de los portuarios fue su primera experiencia de acción. (Saidon, Ibidem.)

-1966 Seguimos el relato que ofrece Saidon, de las manifestaciones de Amanda, con respecto a Norma Arrostito.

[...] Como dije antes, la huelga duró varios meses. Empezó en agosto o setiembre del '66 [...] "Un día de mediados de diciembre -recuerda Amanda- estábamos en un bar del Paseo de Colon y nos llevan presos a la comisaría 22, Norma, Fernando (Abal Medina), Luciano Gravina (que había sido cura salesiano) y yo. A ellos los sacó enseguida Juan Manuel (Abal Medina), todavía no eran pareja. Fue la primera experiencia de Norma con la policía [...] En el '66 Rubén (Roitvan) viaja a Cuba con ARP, también va Néstor (Vendinelli), mi marido, se quedan seis meses en Cuba. Cuando vuelven, a principios de 1967, se da la separación de Rubén y Norma. Ellos ya habían tenido sus conflictos. Mientras Rubén está en Cuba empieza la relación con Fernando. Recuerdo que lo hablamos, ellos lo planteaban abiertamente: estaban enamorados y se lo plantean a Rubén cuando vuelve. Ellos después arman su propia organización" (Saidon, Ibidem.)

En un corto espacio de tiempo se producen unos cambios importantes en la vida de Norma Arrostito.

Aparece en su vida, la mítica organización, Montoneros, su propia organización, que definirán los próximos, y breves, años de su vida como tenemos ocasión de comprobar.

-1970 El 29 de Mayo Norma esta, participando, en el secuestro, juicio y posterior ajusticiamiento del ex presidente, General Aramburu, que se convierte, posiblemente, en el acontecimiento más importante de aquellos años en el ámbito del enfrentamiento de las “fuerzas guerrilleras” con la Dictadura.

Arrostito “la Gaby” y Firmenich, dejan un relato de este secuestro y ejecución en la revista⁷⁹ en la que se refleja como planificaron el mismo.

Arrostito: Toda la “organización” éramos doce personas, entre los de Buenos Aires y los de Córdoba. En el operativo jugamos diez. Lo empezamos a fichar a comienzos del 70, sin mayor información. Para sacar direcciones, nombres, fotos, fuimos a las colecciones de los diarios, principalmente de La Prensa. En una revista, Fernando encontró fotos interiores del departamento [...] Esto nos dio una idea de cómo podían ser las cosas adentro.

Cuando se publica este relato, setiembre de 1974, algunos de los participantes ya habían sido descubiertos, e incluso pagado con sus vidas, el atentado que llevaron a cabo, y esto en el mismo año de 1970, en que se efectúa, dejó a la “organización” en la clandestinidad pues, tras la ejecución de Aramburu, el país fue puesto en alerta, y la imagen de los participantes expuesta en todos los medios gráficos posibles.

Uno de los eliminados fue Fernando Abal Medina, situación que convirtió a la Gaby, Arrostito, con apenas treinta años, en “viuda” de hecho, y en presunta heredera de la dirección de la “organización”, por su condición de pareja sentimental del jefe de los Montoneros.

Pero hemos efectuado un salto demasiado grande, de cuatro años, en la vida de Norma. Recuperamos la cronología que estábamos siguiendo para relatar mejor como se desarrolla su vida.

Hay que tener presente como, en el año 1964, a Norma se le abre una puerta mental cuando, aquel compañero suyo, Raúl Roa, la acerca al peronismo y a los Tacuara, en los finales sesenta. Así lo relata Saidon.

Pero antes de armar “su propia organización”. Raúl Roa ha vuelto a llamar a Norma Arrostito, recordando su búsqueda de un lugar en el peronismo. “Ya en la Noche de los Bastones Largos la vuelvo a llamar porque yo tenía el teléfono donde ubicarla en aquella época no estaban todavía los compartimentados [...] (Saidon, Ibidem.)

Recordemos que la Noche de los Bastones Largos nos sitúa en el año 1966 cuando en la Facultad de Ciencias entro la policía atacando violentamente a docentes y discentes entre los que están Raúl y Norma que habían coincidido en esta Facultad, donde estudiaba Raúl, y en la que Norma se había matriculado, después de recibirse de maestra, carrera que no ejerció.

⁷⁹ Arrostito N., Firmenich M. (1974): “Como murió Aramburu”. *Revista La Causa Peronista*, Año I n ° 9 Buenos Aires.

Parece pertinente precisar las fechas para ver como se iba produciendo la evolución de Arrostito.

[...] Vamos a ver a un cura de la parroquia de Cristo Rey, un cura del Tercer Mundo, que tenía en su despacho a Cristo, la Virgen María y Camilo Torres. Hacían un trabajo social cristiano en Villa Pueyrredón, que después dio origen a la base de los montoneros [...] Había quedado impactada por el trabajo social de los curas tercermundistas en los barrios. A Norma le interesaba mucho mi paso por Tacuara. Siendo PC, contradictoriamente había algo que la atraía. Y me comento que estaba viendo a unos muchachos nacionalistas. Me llamó la atención porque pasar del PC a John William Cooke era algo que entendía, pero [...] digamos que Firmenich, Ramus, Medina, era militancia nacionalista. [...] Roa tiene muchas preguntas. Intenta explicarse ese paso del PC al nacionalismo de Montoneros, y encuentra una llave en el “espíritu crítico de Norma, con respecto al maniqueísmo del PC, que la lleva a tener charlas con peronistas y más allá con nacionalistas [...] No es que se plantea analizar el peronismo, se plantea militar en el peronismo [...] ¿Por qué deja el grupo de Cooke y el esposo sigue? Porque no le cerraba. Porque vender la revolución cubana sentada en un sillón no era lo de ella. Por un compromiso con la practica militante. El inicio de la relación con este grupo de nacionalistas tuvo que ver con la formación de la pareja con Abal [...] Es muy probable que haya enganchado con Abal y desde ahí lo que fue Montoneros. No separaba pareja de práctica militante”. (Saidon, Ibidem.)

En este acercamiento a la “protagonista” Arrostito se van ofreciendo unas ciertas conexiones que se fueron dando entre los diferentes grupos, en número elevado, en el caso de Argentina.

Resulta significativa esta presencia de Cooke, al que ya hemos referenciado como “protagonista”, en todo lo que se relacionó con los grupos violentos y con sus contactos cubanos, fueran peronistas o no.

Por ello no nos resistimos a seguir analizando este texto de Gabriela Saidon en la búsqueda de caracterizaciones que nos acerquen a los sujetos.

“A Fernando lo conoció en la ARP de Cooke - cuenta Amanda Peralta -. Había un grupo de amigos que con la mujer, Alicia Eguren, y algunos más, se iban integrando. La ARP no era una organización, funcionaba como un gran paraguas. Yo entre con un grupo de gente, lo mismo Juan García Elorrio, de Cristianismo y Revolución. Ahí estaba Fernando, tenía 19 años, él también vino a parar a mi grupo. Ella entro conmigo, por un contacto con la Fede, en el '65. En el '66 yo quedo a cargo de ese grupo y ahí estaba Fernando. Era muy inexperto, era muy niño, era amoroso. En esa época estaba haciendo sus primeras armas, unas cositas de activistas nacionalistas adolescentes [...]

-¿Cómo concilia Norma Arrostito el marxismo con el catolicismo de Abal Medina, Firmenich y compañía?

Amanda Peral también busca descifrar el enigma: “Nosotros teníamos como guía la frase de los Tupamaros ‘Los hechos nos unen las palabras

nos separan'. En ese momento lo que prevalecía era la lucha armada [...] Eran épocas de curas obreros, los cristianos eran los más atropellados, no se vivía como una contradicción, además detrás vendría la Teología de la Liberación", resume Amanda.

Entonces, la ecuación: Críticas al PC, John William Cooke, nacionalismo Católico, Cristianismo y Revolución/Teología de la Liberación, peronismo y lucha armada: Montoneros. (Saidon, Ibidem.)

Y para completar esta ecuación solo faltaría el empujón cubano y también nos ofrece información Saidon.

Norma Arrostito, Fernando Abal Medina y Emilio Maza fueron los únicos montoneros que viajaron a Cuba. Según Guillespie (que omite o desconoce la presencia de Maza en ese viaje) "Dos de los primeros montoneros – Fernando Abal Medina y Norma Arrostito – se trasladaron a Cuba durante los años 1967-1968 para recibir adiestramiento militar. El resto comenzó con una reconocida ´ ignorancia absoluta respecto de lo que era la lucha armada ´ (Saidon, Ibidem.)

Terminamos esta primera aproximación a esta "protagonista" con la visión que ofrece Gabriela Saidon de la misma.

Pero antes de entrar en los primeros tiempos de la organización (la organización de la organización), y sin tener resueltos todos los porqués, cabe preguntarse: ¿ como era esa chica que se casa por primera vez a los 24 años, recorre un camino político de "salida" del comunismo con su marido, Rubén Roitvan, alejándose del estalinismo, se va abriendo otro camino por el lado del cristianismo, el nacionalismo y el peronismo, con el marxismo como telón de fondo y como continuidad, que apenas dos años después de haberse casado se enamora de ese chico nacionalista católico siete años más joven que ella, se va a vivir con él y con él participa del nacimiento de una nueva organización que apuesta al camino de las armas, abandonando de paso la racionalidad de la ciencia que ha buscado en una carrera universitaria ?

Dura coinciden los que la conocieron. Pero tierna, también están de acuerdo. Casi cumpliendo con el mandato guevarista de la personalidad. Ella que, para esas alturas (finales de los 60), se ha apartado del mandato paterno: ya se casó como quería su padre, sí, pero también se separó y eligió como su nueva pareja a un chiquilín, ¡y encima católico, y nacionalista! "Un soldadito", también se dirá de la Arrostito. (Saidon, Ibidem.)

Finalizamos aquí los elementos de reflexión y análisis que, del año 1970, hemos recuperado de la biografía de Arrostito, año que da pie para profundizar en aspectos medulares de su vida y que también representa su desaparición como persona, con presencia civil, para aparecer la guerrillera en permanente ocultación ya que el acontecimiento, el secuestro y muerte de Aramburu, que llevan a cabo este año, da el punto de partida de su vida en la clandestinidad, ante la búsqueda a la que es sometida, ella y todos los participantes en esa acción.

-1973 Es año en el que se va a producir el retorno de Perón lo que permite abrigar unas ciertas expectativas.

La primera etapa ofrece el acontecimiento de la victoria del peronismo, en la persona de Campora, como persona de confianza de Perón, quien gana las elecciones el 11 de marzo y después el día 26, en la primera reunión ordinaria de la Cámara de Diputados, el día después de toma de posesión del Presidente elegido, se toma el acuerdo, por unanimidad, de aprobar la ley de amnistía que permite la salida de los presos políticos que así queda reflejado en el texto analizado.

[...] La amnistía alcanzó a “los prófugos por el secuestro y asesinato de Aramburu”. Es decir, Norma Arrostito y Mario Firmenich. Entonces, después de tres años en las sombras, Norma Arrostito pudo festejar [...] hasta ese glorioso 26 de mayo de 1973, se había movido en los márgenes de la ciudad. [...] Nómade. Saltando de casa en casa. Sin ver a su familia, a esos padres que tanto la adoraban [...] en medio de los festejos por la amnistía volvió a reunirse con alguna gente como la “Negra” Amanda Peralta a quien no veía desde el ’67. (Saidon, Ibidem.)

Tal vez puede apreciarse aquí la medida del aislamiento, es el año 1973 y llevaban seis años sin verse pese a ser compañeras militantes.

[...] así lo recuerda Amanda: “Era en Capital, en un lugar grande tipo pizzería y había mucha gente. Tanto de los “viejos” como de los chicos nuevos desconocidos para mí [...]” Con Campora en el gobierno, el poder Montonero parecía estar ahí, al alcance de la mano. (Saidon, Ibidem.)

El año 1973 es el año del retorno de Perón pero también en el que se produce la “Masacre de Ezeiza” precisamente el día previsto de llegada de Perón a ese aeropuerto, es el 20 de junio, y también la “protagonista”, Arrostito, resulta herida en esa “masacre” en un capítulo más del recorrido pegado a la violencia de los montoneros, aunque en este caso no sea sino el azar el que la convierte en víctima, fortuita, como cientos de los que iban a la conmemoración festiva del retorno del líder.

Norma Arrostito estuvo entre esos 380 heridos que calcula *Clarín*, entre las columnas de Montoneros que recibieron ráfagas de metrallera [...] su amiga Antonia Canizo logra llevársela para curarla en su casa [...] La muerte, que ha estado acechándola desde ese 29 de Mayo de 1970, vuelve a rozar a Norma Arrostito. (Saidon, Ibidem.)

-1974 Se produce una de las pocas apariciones multitudinarias de Arrostito. Es en un acto, el 11 de marzo, de exaltación de la militancia peronista en la cancha de Atlanta, seguimos en el texto de Gabriela Saidon.

“El pueblo la envolvió en un abrazo montonero”
“Era el único nombre que faltaba aparecer para completar un afiche dramático. Aquel del Aramburazo. Eran cinco. Capuano, Abal y Ramus cayeron combatiendo como héroes. Mario Eduardo Firmenich es una figura pública.

“Ayer, en Atlanta, la aparición de una figura femenina cerró el círculo de un grupo que supo de la época más dura. Norma Esther Arrostito. Un nombre poblado de misterio [...] Y hoy el reencuentro con las masas. La ovación que cierra un ciclo, que se explica por el hecho político-militar más importante para el pueblo peronista desde el '55 a la fecha [...] “Así se la recibió a Norma Esther Arrostito, con una ovación de agradecimiento, con un grito de guerra, con un abrazo montonero, con emoción peronista. (Saidon, Ibidem.)

Todo este texto, que nos ofrece Saidon, lo traslada de la revista *El Descamisado*⁸⁰ en la que se describe a una figura mítica del peronismo revolucionario en esta su aparición en la cancha de Atlanta, posiblemente en la única aparición pública de Norma

En la foto que ilustra el texto de *El Descamisado* se ve a Norma Arrostito con su sonrisa franca, delante de la imagen del Che. (Saidon, Ibidem.)

En este año 1974 se producen muchas alteraciones en la conducta de Perón hacia los Montoneros y de estos con respecto a Perón y la organización Montoneros inicia una configuración “militarista” sobre la que Arrostito duda de su eficacia al representar un alejamiento de las masas.

Esto se agrava con la muerte de Perón el 1 de julio y a ello se refiere, en fechas posteriores, Norma.

También este punto es analizado por Arrostito en el texto del '76: “La muerte de Perón va a dar el golpe definitivo al fenómeno montonero, y por ende, a la etapa de avance de las masas; este hecho no fue nunca tenido en cuenta en su exacta dimensión por la OPM al elaborar posteriormente su política”.

[...]

“Muerto Perón, acá se acabó la verticalidad. Al Movimiento lo peharemos porque es nuestro y es del pueblo y lucharemos para que los dirigentes sean elegidos por las bases y no digitados [...] Y no hubo paz. Ni tampoco se acabo la verticalidad malos tiempos se avecinaban para los montoneros, que exacerbarían al máximo el militarismo de la organización [...]

Arrostito buscaba las causas de este aislamiento de Montoneros en “la desaparición del fenómeno sociopolítico se masas que lo sustentaba [...] Y así como la mayoría de las organizaciones guerrilleras se han convencido de que la Revolución hay que hacerla desde el interior del peronismo, es probable que Norma Arrostito considere que a pesar de los “defectos” que percibe en la conducción de Montoneros , hay que seguir peleando desde dentro de la organización. (Saidon, Ibidem.)

Pero ya Arrostito, después de ese recorrido por la clandestinidad, y pese a que, teóricamente, están en el gobierno las fuerzas políticas por las que los Montoneros apostaban, inicia su declive

⁸⁰ Arrostito, Norma (1974): *Revista El Descamisado*, número extra 14 marzo “Montoneros”. Buenos Aires.

[...] Desde allí continua su militancia en la conducción de la Columna Sur, como responsable de militantes de grados inferiores, en una escala descendente en jerarquías, hasta llegar al cargo menor de secretaria de organización [...] También es cierto que en su situación no se vislumbra una salida posible. La historia, el destino o las propias decisiones la han llevado a un punto sin retorno desde el cual no es posible trazar líneas de fuga. (Saidon, Ibidem.)

Se asiste aquí a la velocidad con que se producen las mutaciones con las que el grupo Montoneros, recorre estos primeros años '70.

Atendiendo a la posición de Arrostito, dentro de la organización, se observa como, precisamente en 1970 y como consecuencia de la ejecución de Aramburu, la eliminación, entre otros, de Fernando Abal Medina, hace que Arrostito pasara de, lo que se puede definir como, tercera en el escalafón de aquella organización, incipiente, que se dio a conocer, precisamente, con ocasión del secuestro de Aramburu, a la segunda posición como consecuencia de la desaparición del número uno, Abal Medina, además de convertirse en un valor indiscutible, y referente, como “viuda” de su primer dirigente para después ir descendiendo por el escalafón como hemos visto anteriormente.

-1976 En este año se encuentra el anuncio del ajusticiamiento de Arrostito, noticia profusamente publicitada por la dictadura, y sus terminales mediáticas, pero que no responde a la realidad como se pudo comprobar posteriormente, y que se puede explicitar siguiendo el relato de Gabriela Saidon.

Fue en el mes de diciembre y para ello, el nuevo gobierno militar, fruto de un nuevo golpe, realizó un operativo que incluía, en efecto, el asesinato de una militante opositora, que no era Arrostito.

Pero la verdadera historia es: esa mañana Norma Arrostito que para entonces vivía en Barracas, el sur porteño [...] tenía una cita con una tal “Mercedes” a las 11 de la mañana. Salió hacia esa cita y nunca más se la vio. Es decir que el GT.3.3.2, grupo de tareas de la Marina, la capturo y la llevó a la ESMA. (Saidon, Ibidem.)

Se puede todavía matizar más este relato.

Cuando en la mañana del jueves 2 de diciembre de 1976, en una vereda porteña, Norma Arrostito se vio rodeada, al darse cuenta de que había caído en una cita envenenada, acorralada y aterrorizada por lo que podía pasarle hizo lo que tenía que hacer: se tomó la pastilla de cianuro. (Saidon, Ibidem.)

Esto no pudo comprobarse hasta que se recupero la democracia, durante el juicio, en 1985, que se realizó a las Juntas Militares que gobernaron la Argentina, hasta diciembre del año 1983.

La situación, en aquel final de 1976, presenta a los Montoneros en búsqueda y captura tras ser ilegalizados en 1975, como a todos los grupos que habían entrado en una

dinámica, como ya se vio, de gran actividad violenta, y esto ya desde la última parte del gobierno peronista, antes y después, de la muerte de Perón.

Pero, desde el punto de vista del final dramático al que se va acercado esta “protagonista” se ofrecen muchos datos de su permanencia en la ESMA, sobre lo que no vamos a detenernos, pues se refieren más a las características de esa dictadura, y si reflejar algunas de sus circunstancias.

Norma Arrostito pasó los últimos 410 días de su vida encerrada en la ESMA. Desde el día de su secuestro, cuando fraguaron su muerte, 2 de diciembre de 1976, hasta el 15 de enero de 1978. (Saidon, Ibidem.)

Para confirmar esta cronología fue preciso, que pasaran muchos años y así pudieran certificarla quienes convivieron con ella en las dependencias de la marina.

También la conoció muy de cerca en la ESMA Susana Jorgelina Ramus, la hermana de Carlos Ramus (uno de los primeros “mártires” montoneros, junto con Fernando Abal Medina, como se recordará). Jorgelina Ramus escribió: A Norma la conocí en la ESMA, la tuvieron ahí casi un año y eso que los diarios decían que estaba muerta. (Saidon, Ibidem.)

Esta referencia la ofrece Saidon a partir del texto de Jorgelina⁸¹.

En cualquier caso se acercan los últimos días de la vida de esta “protagonista” “la Gaby”, que, como se ha comprobado, entre la clandestinidad y la prisión, paso la practica totalidad de su realización política o más exactamente “político-militar” y tal vez sean útiles las reflexiones que finalmente hace la autora, sobre cuyo texto hemos trabajado estas paginas, al poner de manifiesto sus inquietudes místicas y religiosas

¿Por qué Norma Arrostito, aquella joven que había sido materialista dialéctica, cientificista y rigurosa [...] que había abrazado la causa del pueblo peronista y todo lo demás una vez perdida toda esperanza, se volcaba al misticismo?

En la ESMA, Gaby leía la Biblia y tiraba las cartas del Tarot.

El misticismo, la religión, la lectura del destino puede entenderse como formas desesperadas de intentar salvar algo de su alma. Y quizá, también, de las almas de los otros. Una forma de buscar una ventana para el alma [...] la Gaby que se vuelve mística es la misma que con absoluta claridad critica busca las causas del fracaso de la lucha montonera.

Así lo cuenta Gasparini: “Sobre las creencias y los hábitos, hubo dos cambios importantes en la vida de Gaby dentro de la ESMA en relación con su vida interior. El primero y de mayor relevancia fue su conversión al catolicismo. El segundo, su vuelco al estudio y la practica del Tarot. Las razones intimas de esta doble novedad [...] las desconozco.

Fue notable como se intensificaron sus lecturas y reflexiones sobre estos temas que la llevaron luego a practicarlos rigurosamente. Rezaba y leía

⁸¹ Ramus, Susana Jorgelina (2000): *Sueños sobrevivientes de una montonera, a pesar de la ESMA*. Ediciones Colihue, Buenos Aires.

la Biblia diariamente. Conversaba de religión con casi todos los que la visitaban. (Saidon, Ibidem.)

Se refiere Saidon, cuando cita a Gasparini, al texto de este que esta incluido en las notas al pie y sigue trasladando opiniones de otras personas que estuvieron en la ESMA, con Norma.

Antonia Canizo tiene su propia interpretación de la relación de Gaby con la Biblia y con el Tarot. “A pesar de su ateismo proclamado era una persona que en el fondo creía en algo diferente de la fuerza del hombre. Esa era mi gran discusión con ella, y la cargaba. Le decía: ‘Sos atea gracias a Dios [...] Y la Biblia era algo que había aprendido no solamente con Fernando sino con varios de nosotros. (Saidon, Ibidem.)

Finalizamos el acercamiento a esta “protagonista” con las reflexiones que deja Gabriela Saidon sobre la vida de “la Gaby”.

Norma Arrostito había nacido en el seno de una familia humilde y “gorila” de Buenos Aires, había sido marxista, después peronista, después y para siempre montonera. ¿Había traicionado sus principios de izquierda? Había viajado a Cuba y se había especializado en explosivos. Se había recibido de maestra y no había ejercido. Había participado en el acontecimiento bisagra de la historia argentina contemporánea [...] Había vivido y militado en la clandestinidad, con algunas mínimas acciones en la superficie [...] Pudo haber sido menos sensible al sufrimiento de los demás. Pudo no haber querido cambiar el mundo [...] Pudo haber llegado a ser la número uno de Montoneros. ¿Pudo? [...] Gaby será para la historia uno más de los casi cinco mil detenido-desaparecidos de la ESMA. Pertenecerá a ese terrible montón NN de los que no sobrevivieron. (Saidon, Ibidem.)

Nos acercaremos ahora a otro “sujeto” que ha sido no solo “protagonista” de aquellos años, sino de muchos años posteriores, pues ha llegado, con polémicas incluidas, tanto entonces como ahora, hasta nuestros días.

También es de los “fundadores”, contemporáneo de los que hemos reflejado hasta ahora y objeto de controvertidas opiniones y juicios, muy severos, sobre su comportamiento en aquellos años convulsos.

Mario Firmenich

Mario Firmenich es, de los fundadores de Montoneros, uno de los componentes que mas historia acumula, de la vida de esta organización “guerrillera”, entre otras razones, como se dejó dicho anteriormente, porque ha llegado a nuestros días, y ha tenido ocasión, no solo de manifestarse durante muchos mas años, sino también de ofrecer la evolución de sus ideas puesto que ha mantenido una presencia publica extensa y muchas veces controvertida como se indicó.

El estudio realizado de este “protagonista” presenta un enorme volumen de materiales que serían de aplicación, si nuestro propósito fuera presentar su biografía, pero no es este nuestro objetivo, como se ha venido indicando, en este viaje “del algoritmo al

sujeto”, sino el poder presentar algunas de sus ideas en las décadas del años sesenta y setenta.

No obstante esto, del material analizado, puede ser pertinente dejar constancia de la “Introducción” que se ofrece en un texto⁸², sobre Firmenich, muy explícito y que está escrito en una fecha, muy alejada de las décadas que nos ocupan, año 2010, pero que puede dar algunas claves del “protagonista” que se analiza.

El líder de Montoneros Mario Eduardo Firmenich carga la impronta de un hombre maldito. Su cara evoca el demonio bifronte. Su aliento despidе azufre. Sus manos son garras ensangrentadas. Por donde camina, ya nada crece. Traidor, miserable, cobarde, entregador, cuadrado, elitista, militarista, déspota, cruel. Ningún adjetivo le es ajeno. Firmenich es la bestia negra de la política argentina del siglo XX.

¿Qué hizo para merecer tal condena? Fracasó. Su revolución inconclusa dejó a la organización político-militar que más apoyo tuvo en la Argentina, diezmada y sin amparo. Los errores estratégicos dilapidaron su capital político y desaprovecharon un crecimiento de frentes de masa inusual en el país. Cuando debió hacer política, abrazó las armas y cuando quiso hacer política, ya no había margen.

Firmenich tenía menos de veinticinco años en el cenit del poder montonero y muy poco espacio para equivocarse en un escenario de caníbales. El éxito lo ensoberbeció. Fue producto de una Argentina totalitaria, extrema, y sus aportes también fueron totalitarios y extremos. Cuando tuvo que hablar, calló. Cuando debió callar, habló. Sobrevivió a la represión más cruenta y siempre deberá rendir cuentas por no haber caído, en la lógica de una revolución que sacrificaba todo. De una veintena de jefes montoneros, sólo tres sobrevivieron y él fue el número uno. Símbolo y figura.

Pasada la dictadura que aniquiló a su organización, el alfonsinismo lo erigió en el ícono de la violencia “irracional” de la izquierda y así liberó de culpa y responsabilidad a todo el arco de dirigentes que de un modo u otro, por acción u omisión, fueron actores en la tragedia.

Casi siete años preso no diluyeron las culpas que le asignaron y la condena se reconcentró cuando un gobierno que llegaba para profundizar la política económica de la dictadura le otorgó un indulto que muy pocos creyeron que merecía. Los propios sospecharon una negociación. Los ajenos le cerraron todo espacio de participación. Entonces se blindó en su fe, mística y política; y recreó, para explicarse, las categorías y los protagonistas de una Argentina que ya no existía. Nadie lo entendió ni quiso entenderlo. Su relato era inválido. [...]

Intentó volver una y otra vez pero ya era un subproducto residual de la Argentina que se había soñado socialista y se despertó dictatorial, socialdemócrata y neoliberal.

Los méritos y talentos que lo convirtieron en un referente ya no tenían prestigio ni utilidad en la nueva etapa democrática. Quedó entonces anclado en la violencia revolucionaria que, demás está decirlo, había perdido todo efecto y prestigio. El mundo era otro y el fin de la historia

⁸² Celesia, Felipe y Waisberg, Pablo (2010): *Firmenich. La historia jamás contada del jefe montonero*. Ed. Editorial Aguilar, Buenos Aires.

se mostraba como la continuación de los vencedores de la guerra fría. Y partió al ostracismo, ya sin espacio público ni para transitar, con su carga de hechos consumados y muertos en la mochila. Sin arrepentimiento ni culpa, sin dinero ni honores.

Muy poco de su leyenda es cierta. No fue miembro de Tacuara. Empuñó las armas y arriesgó su vida como la gran mayoría de los montoneros. No vive como príncipe con el dinero de los secuestros. Nada prueba que se haya encontrado con quien mataba por miles a sus compañeros y subordinados. No hay ninguna certeza de su condición de doble agente.

Con Firmenich se invirtió la carga de la prueba y toda acusación fue declarada cierta por el silencio y la condición antipática y cruel del acusado. Personajes de muy baja catadura lo señalaron con el dedo y les creyeron. Las operaciones de propaganda, el escarnio fácil de los medios y la condena en abstracto de la violencia, hicieron el resto y prefiguraron el personaje más odiado.

El relato sobre Firmenich sufrió la misma maldición que cayó sobre el personaje. Al menos cuatro proyectos de periodistas con experiencia editorial quedaron truncos. Algunos se desanimaron por la dificultad de asir a un personaje tan oscuro y rechazado. Otros buscaron su colaboración como condición de posibilidad y no la obtuvieron. Él mismo firmó un contrato para una autobiografía que nunca se decidió a publicar.

El comandante montonero supone que no es posible escribir un libro sobre su vida que se ajuste a la verdad. Por lo tanto, no participa e impide hasta donde puede. Firmenich vive atado a las teorías conspirativas y supone que detrás de cualquier narración que lo tome como protagonista se esconde alguna intención política. También apela al principio de autoridad cuando afirma que el único que podría haber escrito la “verdadera historia” de la organización – por extensión, la suya – es Rodolfo Walsh, pero Walsh está desaparecido.

Su padre cree que lo dejaron vivo para no convertirlo en “otro Che Guevara” y él abona la misma teoría cuando evalúa que contar su vida es como matarlo pero sin pagar el costo de hacerlo. El jefe montonero vive todavía en su complicada fantasía personal. Pero quizás esa desconfianza desmesurada haya sido la que lo mantuvo vivo. Tan vivo como aislado.

Firmenich prefería las actividades físicas en su adolescencia aunque también disfrutaba de las batallas mentales del ajedrez. En su juventud estudió lo que le permitió la disputa política – armada o no – y más tarde se graduó en Economía. Los que lo critican dicen que no tiene estatura intelectual, pero su pensamiento político, su mirada sobre la Argentina y su historia son tan respetables como los de cualquier dirigente que haya intervenido en la cosa pública. Y a menudo -reconocen unos pocos- es mejor. Pero no está bien acordar o debatir con una “bestia”, en la más amplia acepción del término.

Descalificarlo fue una manera de ignorarlo, pero con el alto costo de retacear elementos de análisis a un proceso histórico que aún destella y en el que Firmenich fue un emergente importante, más allá de los héroes cuyo bronce se lustra de boca en boca, entre militantes, dirigentes y simpatizantes de la época.

Montoneros tuvo períodos de mayor y de menor debate interno. Su calidad de organización democrática siempre fue puesta en duda. Si no

fue democrática tal vez sea porque tampoco lo fueron el peronismo ni las prácticas del resto de las instituciones en la Argentina de mitad del siglo pasado en adelante. ¿Cuál es la calidad democrática de una sociedad en la cual todos tienen los mismos derechos pero sólo algunos pueden ejercerlos?

En Montoneros, el peso del jefe era fuerte: mandaba y casi nadie cuestionaba su autoridad. Conducir se entendía, en una parte de la izquierda revolucionaria, como un rol, entre tantos, de un proyecto colectivo superador que rectificaría las desviaciones una vez consolidado. Allí está la razón de por qué Montoneros no se volcó a ocupar espacios en las primeras líneas del Poder Ejecutivo y en el Legislativo cuando Cámpora llegó al poder avalado por Perón y empujado por ellos. La política pasaba por otro lado, por las masas y la lucha armada. Matar por la causa era legítimo para amplios sectores de la población, hoy ya no.

En medio, sí hubo ambiciones personales y proyectos contrapuestos en disputa como en cualquier espacio político. Los errores de la conducción se purgaron internamente con las rupturas y juicios públicos aunque, como siempre, las fugas se dieron cuando el barco se hundía.

Este libro no toma la agenda de los enemigos de Firmenich ni tampoco la de sus admiradores. Esta decisión no supone situarnos en una objetividad que no nos interesa – tampoco es posible, la decisión de dónde pararse para mirar es subjetiva – sino porque ambos relatos, la exaltación o la condena, dejarían fuera la dimensión, a la vez complementaria y contradictoria, que tiene toda vida. (Celesia y Waisberg, *Ibidem*.)

Repetimos parece una buena aproximación al “sujeto” si se consigue, precisamente, lo que nos hemos propuesto, no opacar, con su presencia actual, lo que representaba y le caracterizaba en aquellos años sesenta y setenta que tratamos de reflejar. Por eso dirigimos esta investigación a lo que hacía y decía en aquellos años.

De este “protagonista”, ya se ha tenido ocasión de conocer alguna de sus características, personales, en párrafos anteriores, sobre todo en la concepción “militarista” de su idea de la política.

Más alejada en el tiempo, en este tiempo, pero más cercana a los acontecimientos, en el año 1995, encontramos una “autocrítica de Firmenich”⁸³ bajo la siguiente definición

“[Entrevista realizada en el exitoso programa de TV Tiempo Nuevo en 1995, del periodista oficialista y de derechas Bernardo Neustadt, en el contexto de “conciliación nacional” propuesta por el neoliberal Carlos Menem [...]

Comentario que se reproduce, como pórtico de esta entrevista, para situar su contexto y colocarlo en su tiempo y circunstancias políticas para valorar, temporalmente, su contenido pero entendiendo que las opiniones vertidas por este “protagonista” permiten seguir dibujando el perfil de las características del mismo.

⁸³ Neustadt Bernardo (1995): “La autocrítica de Firmenich” Entrevista en TV, *Programa Tiempo Nuevo* Buenos Aires.

Bernardo Neustadt: Le pido al señor Mario Firmenich que nos diga lo que piensa de lo que hizo [...]

Mario Firmenich: Yo en primer lugar le agradezco, señor Bernardo Neustadt, su invitación. Quiero aclararle que he preferido leer lo que voy a decir, por respeto al tema, al dolor que hay sobre el tema, a la exactitud que es preferible tener en esto [...]

Una primera constatación es que nos encontramos con unas respuestas ya maduras puesto que están escritas y el programa del que se sacan no presentó la entrevista en directo como así nos lo indica su entrevistador

[...] Si me permite, me dirijo a todos mis compatriotas y a todos los habitantes de esta tierra, asumiendo una vez más la responsabilidad política por todo lo actuado por los militares montoneros, porque así lo exige la necesidad social de esta hora [...] Los montoneros ya habíamos hecho nuestra autocrítica y nuestros aportes a la reconciliación y a la pacificación en forma escrita, pública y en la práctica cotidiana. Quizá no fue debidamente escuchada. Hoy vengo a reiterarla [...] Cuando fuimos acorralados, política y policialmente, cuando la Triple A nos masacraba tras la muerte del general Perón, cometimos el error madre de pasar a la clandestinidad y retomar la lucha armada, pese a que no existía para eso la legitimidad que otorga el consenso de las mayorías. Políticamente el error fue de naturaleza ideologista y militarista. Espiritualmente, fue un pecado de falta de esperanza que nos llevó a una decisión desesperada. Más tarde, ante la evidencia de aberraciones de lesa humanidad contra familiares amigos y compañeros, seguramente no fuimos capaces de luchar cumpliendo el precepto cristiano que nos manda a amar a nuestros enemigos. De haberlo hecho, se habrían evitado numerosos daños completamente ajenos a la justicia pretendida [...] Cabe, no obstante, reiterar aquí nuestra autocrítica por haber celebrado ingenuamente algunos atentados contra adversarios, aun sin saber certeramente su procedencia. Por otra parte no es cristiano celebrar la muerte ni del peor enemigo.

No debemos caer en el error de considerar que esta forma de pensar del “protagonista”, en 1995, se corresponda con la que tenía en las décadas de los sesenta y setenta, pero su expresión en aquel año permite valorar lo que pensaba en estos otros. Y así sigue su “autocrítica”

[...] Los argentinos producimos una guerra civil embozada desde 1955 en adelante. Nosotros no empezamos la violencia en la Argentina. Nosotros fuimos la generación que nació, creció y se educó durante ese proceso histórico [...] El derecho de resistencia a la opresión por todos los medios fue legitimado universalmente tanto en el derecho constitucional como en las encíclicas papales. Los peronistas y nuestro líder entendimos que nos asistía este derecho. Nosotros, la Juventud Periodista, tuvimos la osadía y el coraje de ponerlo en práctica, al precio de sacrificar nuestras incipientes vidas. Pero no fuimos sólo los montoneros ni solamente los jóvenes peronistas [...] fueron generosamente sacrificadas por una lucha que se nos imponía como deber moral, solidario, con la patria y con los más débiles [...] Ellos son

nuestros mejores amigos y compañeros que ya no tenemos, es preciso decir que nos avergüenza ante el mundo la hipocresía de sostener que tanta inteligencia y capacidad humana fueron arrastradas de las narices de un trágico final falsamente explicado por una teoría de los demonios [...] Todo el dolor nacional fue posible por una cultura política totalitaria y militarista, de la que todos hemos formado parte.

Lo que esta reflejando es una “autocrítica” pero integrada en una entrevista como hemos dicho más arriba y por eso es necesario incluir los soportes sobre los que se construye, las preguntas de las que también se hace una síntesis.

Neustadt: [...] Si usted me permite le quisiera hacer tres preguntas nada más. Cuando usted dice arrastrado de las narices, usted como líder de un grupo que un día pasó a la clandestinidad y decidió que el camino estaba oscuro y que la consigna en el fondo era morir o matar o matar o morir, ¿usted también arrastró de las narices a jóvenes?

Firmenich: Justamente por eso me refería [...] no, no los arrastré de las narices, los representé, nuestras decisiones fueron colegiadas.

Neustadt: ¿Lo volvería a hacer?

Firmenich: No, He comprendido que es un error.

Neustadt: Y la última sería que usted decía que ustedes no hicieron desaparecer gente, no tiraron seres vivos al mar [...]Le pregunto: dentro de eso que ustedes no hicieron, el secuestro del general Aramburu, ¿cómo lo vive usted? Es decir, eso fue un secuestro, ese fue un hombre que intentó ser vejado, después de ser asesinado. Ustedes mismos asumieron que lo habían hecho.

Firmenich: No, no lo hemos vejado, lo hemos respetado hasta el extremo de -como inclusive lo he relatado en alguna ocasión- sin tener necesidad en un hombre que está por morir, evitar que se tropiece con los cordones de sus zapatos, porque estaba él maniatado. No, lo hemos respetado e inclusive públicamente hemos orado por él. Y también ahí aprendí que no había que odiar al enemigo.

Neustadt: Pero lo asesinaron.

Firmenich: Fue un acto que no decidimos nosotros, lo decidió el pueblo. Estaba decidido por el pueblo, y esto es en todo caso lo triste, porque no podemos hablar de esta situación sin hablar de los bombardeos a Plaza de Mayo, sin hablar del fusilamiento del general Valle.

Neustadt: ¿Le puedo pedir un favor? Nunca más represente al pueblo así. Le pido por favor.

Firmenich: Yo también desearía que el pueblo nunca más tuviera necesidad de venganza, que fue lo que hubo. ¡Ojalá! no necesitemos nunca más venganza, nadie. ¡Ojalá! -usted lo mencionó al principio, lo hablamos el otro día, en algún momento fuimos enemigos- no seamos nunca más enemigos. (Entrevista citada, Ibidem.)

Insistimos en el objetivo de aproximación a lo que pensaba este “protagonista”, en aquellos años sesenta y setenta, en la búsqueda de sus palabras y sus pensamientos, en esta mirada retrospectiva, de él mismo, en su calificada “autocrítica” que permite situarnos en aquellos años aunque sea, en este caso, desde lo que en 1995 puede aborrecer y que entonces eran sus convicciones.

Para ello estamos, subjetivamente, eliminando, en todo lo posible, referencias a la situación política del año 1995 para entresacar ideas que circulaban por una parte importante de la sociedad argentina en los años de esta investigación.

Pero en ese objetivo de situarnos en aquellas décadas, una entrevista realizada en el año 1977, por Gabriel García Márquez, que recojemos del texto de Anguita y Caparrós⁸⁴, alumbra sobre el Firmenich que buscamos, de aquellos años.

Abril de 1977. En esos días, Gabriel García Márquez se encontró en algún lugar del mundo con Mario Eduardo Firmenich y lo entrevistó [...] “Lo primero que impacta es su corpulencia de cemento armado. La segunda, su increíble juventud: 28 años. Ojos vivaces, e intensos, risa fácil que se abre sobre dientes de mármol, mechones de pelo áspero, rojizo y frondoso, y bigotes tan cuidados que bien podrían ser postizos [...] basta verlo una vez para comprender porque es tan difícil descubrirlo: parece un enorme gato.

Resaltamos el hecho de “su increíble juventud. 28 años”, estamos en 1977, en plena dictadura, en los años de plomo de la Argentina, después de la llegada de Perón desde el exilio y de la derrota del peronismo como medio para conseguir el cambio social por el que llevaba luchando desde hacía tantos años y con todo ese peronismo, ampliamente considerado, dividido y enfrentado como nunca lo había estado.

[...] ‘Hola’, dice dándome la mano. ‘Soy Mario Firmenich’. Como decir: el secretario general del Movimiento Montonero, el hombre mas buscado por las fuerzas represivas de la Argentina y uno de los mas perseguidos por los periodistas del mundo [...]

‘Ya hace un año que la junta militar presidida por el general Jorge Videla está en el poder en Argentina’ le digo. Mi impresión personal es que este lapso le ha bastado para exterminar la resistencia armada. Entonces ustedes los montoneros no tienen nada que hacer, al menos en el terreno militar. Están liquidados’.

“Mario Firmenich no se inmuta. Su respuesta es seca e inmediata: ‘A fin de octubre de 1975, cuando todavía estaba en el gobierno Isabel Perón, ya sabíamos que se daría el golpe dentro de un año. No hicimos nada para impedirlo, porque en definitiva, también el golpe formaba parte de la lucha interna en el movimiento peronista. Hicimos en cambio nuestros cálculos de guerra, y nos preparamos para soportar, en el primer año, un número de perdidas humanas no inferior a 1.500 bajas. Nuestra previsión era ésta: si logramos no superar este nivel de perdidas, podríamos tener la seguridad de que tarde o temprano venceríamos. ¿Qué sucedió? Sucedió que nuestras pérdidas han sido inferiores a lo previsto. En cambio, en el mismo periodo, la dictadura se ha desinflado, no tiene más vía de salida, mientras que nosotros gozamos de gran prestigio entre las masas y somos en la Argentina la opción política más segura para el futuro inmediato’.

⁸⁴ Anguita, Eduardo, Caparrós Martín. (2006): *La Voluntad 5. La caída. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina Tomo 5/1976-1978*. Ed. Planeta/ Booket, Buenos Aires.

[...]Tengo la impresión de que el suyo es un optimismo calculado. Se lo digo [...] ¿Por qué no pensar, por ejemplo, que también los militares han calculado por anticipado esas pérdidas? [...]

‘Firmenich admite esta posibilidad, pero rebate muy rápidamente:’Los militares deben haberse hecho la idea de conseguir, entre marzo y diciembre de 1976, el aniquilamiento de cualquier fuerza organizada que les fuera adversa y de poder dedicarse después, en 1977, a dar caza a los últimos s núcleos dispersos. Más que cálculos concretos eran puras hipótesis políticas: tal vez ni siquiera lo han creído realmente. Y sí luego lo han creído, peor para ellos; porque esto significa que no conocen la dialéctica de treinta años del peronismo’.

‘No obstante tanta demostración de lucidez política, yo aún no logro evitar la impresión de estar hablando, sobre todo, con un hombre de guerra. En efecto, Mario Firmenich ha tenido muy poco tiempo en su vida para dedicarse a otra cosa que no sea la guerra, desde que nació en 1948 en Buenos Aires [...] En 1955, a la caída de Perón, Mario Firmenich tenía apenas siete años, pero no ha olvidado la impresión que le causó ver pasar un camión cargado de obreros armados sólo con palos para defenderse contra el golpe militar [...]

‘Mario Firmenich, que entonces tenía 22 años, había formado parte del mismo comando que cumplió la operación Aramburu [...] Antes de esa empresa, había participado en 17 operaciones pero su nombre no lo conocía nadie. El movimiento estaba compuesto entonces por solo 10 personas y Mario Firmenich era el tercero en orden jerárquico. Por eso es que digo que su formación y su experiencia han sido sobre todo guerreras [...] (Anguita y Caparrós, *Ibidem.*)

Entendemos que estas precisiones que García Márquez va mostrando de este “protagonista” nos permiten ver como afloran algunas de las características del mismo, sobre todo su aspecto “militarista”, referidas a los años indicados, como las que siguen.

[...] cuando le observo que, según mi opinión, lo que falta a los Montoneros es la capacidad para manejar opciones políticas y que en la cabeza no tienen más que el aspecto militar del problema y que en, en mi opinión, la solución militar del problema es la última y arriesgadísima alternativa que les queda, ‘Pero no, no es cierto, es todo lo contrario’, me contesta rápidamente. ‘Uno de los trazos característicos de nuestra guerra revolucionaria es que no ha sido el foco guerrillero el que genera el movimiento de masas; es el movimiento de masas el que precedió a la guerrilla y eso hace un buen cuarto de siglo. El movimiento de masas en Argentina empezó en 1945 y el movimiento armado recién en 1970’ [...] ‘Hemos llegado a la lucha armada sólo cuando se agotaron todas las otras posibilidades de lucha política’, dice [...]

‘Sin que el lo advierta, el análisis político-militar de Firmenich asume poco a poco tonos líricos. Y yo trato de llevarlo por ese camino y le pregunto, de golpe, si tantos años de durezas, de peligros y de luchas no habrán acabado por deshumanizarlo. No cae en la trampa y contesta: ‘Nadie se deshumaniza en la lucha humanista’ [...] es una frase que tiene un sonido literario. Sin embargo, a Mario Firmenich, que ha llegado a una regular madurez y que ha frecuentado un par de años la facultad de ingeniería, la literatura no le agrada. No ha leído jamás una novela. Lee

solamente libros políticos y casi nunca llega al final. Busca sólo en el índice las cosas que más le interesa y va al grano.

‘Naturalmente me inclino a suponer que esta manera de leer se deba a la vida tumultuosa que lleva. El sostiene que no. Una cosa es vivir escondido y otra es vivir en la clandestinidad [...]

‘De repente, como por distracción, me cuenta que uno de los gustos más grandes de su vida es jugar con sus hijos. La noticia no me sorprende. En efecto, la novedad más notable que he descubierto en los militantes montoneros es que aún cuando van por el mundo en misiones difíciles, llevan consigo a sus hijos [...]

“‘Pero claro’, comenta Firmenich, riéndose con gusto: ‘han pasado los tiempos en que se pensaba que era correcto evitar el tener hijos’. Y agrega que si hace treinta años los vietnamitas hubieran pensado de esa manera, no habrían tenido a nadie para ganar la guerra. ‘Los hijos son nuestra retaguardia’, dice.

‘El tema de los hijos nos trae de vuelta a la situación argentina: la Argentina tiene el índice de desarrollo demográfico más bajo del continente. Es un país casi desierto, que debería duplicar su propia población si desea construirse un futuro. ‘Una familia tipo, entre nosotros, tiene ahora tres hijos’, dice Firmenich. ‘Es necesario que en el futuro tenga cinco. Dos para mantener en el mismo nivel el índice demográfico; tres para doblarlo’. Pero sus consideraciones no son solo de orden técnico: sabe por experiencia de militante que quien tiene hijos milita de manera diferente que quien no los tiene. Entre otras cosas porque está más atento a sí mismo y a la propia conservación. (Anguita y Caparrós, Ibidem.)

Este tipo de comentarios y afirmaciones, en relación con este “sujeto”, suscita algunos pensamientos, que no se pueden precisar, con respecto a la forma de entender la planificación que, él mismo, se hace de su vida, pero hay un hecho determinante en esta vida que tratamos de analizar, la biografía de Firmenich ofrece el dato de su paternidad, cinco es el número de hijos que presenta.

Salvamos esta reflexión sobre una “planificación” como la que se muestra y seguimos con la entrevista.

[...] está radiante cuando le pregunto si acierta a dar un pronóstico sobre el futuro próximo de su país: ‘Pero seguro’, dice, ‘este año terminará la ofensiva de la dictadura y finalmente se presentarán las condiciones favorables para nuestra contraofensiva final. Y al mismo tiempo se verá que la única alternativa concreta de la dictadura es el Movimiento Peronista Montonero, el que llevará a la creación del partido Montonero. Luego de lo cual se pasará a la constitución de un Frente de Liberación Nacional con objetivos antidictatoriales, antioligárquicos y antiimperialistas’. Firmenich está convencido de que la burguesía nacional, seriamente golpeada en sus intereses por las multinacionales y descapitalizada por el Estado, también entrará a formar parte de la coalición [...] En suma, estarán todos de acuerdo en un programa que respetará la propiedad privada de la pequeña empresa y la cooperativa, pero que tendrá como objetivo la disolución de la grandes empresas extranjeras y de industria monopólica del Estado. Firmenich

está tan convencido de esto que atribuye la derrota de las tentativas revolucionarias de los años sesenta, en América Latina, al error de no haber comprendido el rol que tienen las burguesías nacionales, como enviñ decisivo para la síntesis de lo militar y lo político. ‘La revolución argentina’, concluye con un gran suspiro, ‘será la revolución de América Latina’. (Anguita y Caparros, Ibidem.)

Lo presentado en los párrafos precedentes corresponden, como hemos indicado, a una entrevista realizada a Firmenich, en 1977 por un contemporáneo de este, García Márquez, al que se puede considerar con conocimientos suficientes del personaje, en aquellos años, para establecer ciertos juicios de valor y atendiendo a esta consideración cerramos esta transcripción, de la entrevista citada, con el comentario final que nos ofrece su autor

“Más tarde, en el coche, mientras ve voy, repasando mentalmente esta conversación que se extendió durante dos horas, de golpe me doy cuenta de cual es la verdad: Mario Firmenich es el hombre más extraño que haya encontrado en mi vida.” (Anguita y Caparrós, Ibidem.)

En el mismo tomo de la obra de Anguita y Caparrós glosado más arriba encontramos otro relato que ofrece la capacidad de fabulación que tenía este “protagonista” en aquella fechas.

El relato se sitúa entre los meses de noviembre y diciembre de 1977.

[...] a mediados de noviembre, Susana fue a la reunión en que se concretaría la ampliación del Consejo Superior del MPM [...]

El encuentro empezó con abrazos y alegría: gente que no se había visto en meses o años se reencontraban tras haber pasado por las peores dificultades. Allí estaban Firmenich, Perdía, Vaca Narvaja [...] Miguel Bonasso, Juan Gelman, y los nuevos. Que se sorprendieron cuando, en la primera reunión, empezaron a escuchar informes de oficiales del partido Montonero que entraban y salían de la Argentina.

[...] se registra el crecimiento de nuestras estructuras en todos los frentes [...] Del número 1 de *El Montonero*, sin ir más lejos, se han distribuido unos 10.000 ejemplares [...] Susana no podía creer lo que estaba escuchando. Ella, que acababa de salir de la Argentina, y que había funcionado en el área federal -la que tendría que haber distribuido la revista- recién la había podido ver en Brasil. Y así todo el resto. Desde la mesa cabecera, Firmenich y Perdía asentían complacidos ante una versión que los recién llegados consideraban totalmente falsa.

También hemos podido restablecer relaciones importantes con una serie de políticos [...]

Jaime Dri, Ernesto Jaureche, Susana y varios más empezaron a levantar la mano para intervenir, pero Firmenich no les concedía la palabra. Al cabo de un rato, Ernesto se hartó y empezó a los gritos:

-¡Compañeros, esto es un error gravísimo! Tenemos que enfrentar la realidad de las cosas: nuestras estructuras en el país están al borde de la aniquilación [...]

La presidencia trató de acallarlo [...]

Hubo más gritos, mas confusión. Susana se paró y pidió la palabra. Trato de sonar calma:

[...] Para empezar, no hay ninguna posibilidad, en este momento, digo bien: ninguna posibilidad, de abrir una unidad básica del MPM en nuestro territorio [...]

La sesión se había salido de madre, y Firmenich decidió que pasaran a un cuarto intermedio [...] algunos de los recién llegados fueron arrinconados e instados a que no siguieran en esa línea. Un rato después la conducción informo [...] se levantaba la sesión hasta nuevo aviso. (Anguita y Caparrós, Ibidem.)

Se trata de poner de manifiesto, con esta referencia, no la forma en que se pueden dar, y se dan, las discusiones de colectivos, sino como se podía ver singularizada en este “protagonista” la aceptación de opiniones que le pudieran hacer asumir las realidades que otros de sus correligionarios pusieran de manifiesto para su aplicación a la toma de decisiones.

Como se comprobó anteriormente, con la entrevista de García Márquez, este “sujeto” prefiere, más exactamente parece que prefería, que la realidad no le estropeara su discurso fabulador.

Hay un aspecto, que consideramos de especial significación, con respecto a este “protagonista”, cual es el de su relación con la Iglesia Católica y encontramos unas declaraciones de Firmenich que nos ilustran en este sentido.

Se producen con ocasión del asesinato del Padre Mujica, del que posteriormente se hace un análisis en este apartado de protagonistas.

Es en una publicación, fechada en 1974⁸⁵, en la que Firmenich se muestra en unas declaraciones sobre sus orígenes, que podríamos entender en sus aspectos confesionales.

Tuve hace muchos años, siendo un adolescente, la ocasión de conocer al sacerdote Carlos Mujica. Yo cursaba en aquel entonces el 4 ° año de bachillerato en el Colegio Nacional de Buenos Aires; tenía 16 años, e ingresé al Centro que la Juventud Estudiantil Católica tenía en dicho colegio [...] El asesor espiritual de la JEC de nuestro colegio era precisamente Carlos Mujica.

Corría entonces el año 1964 y la Iglesia sufría la conmoción del “aggiornamento” producido por Juan XXIII y el concilio ecuménico Vaticano II. Mujica era uno de los más fervientes representantes de esta nueva corriente [...] y dentro de este espíritu nos enseñó que no había cristianismo posible fuera del amor a los pobres, a los perseguidos por defender la justicia y luchar contra la injusticia. Que Cristo había dicho que “no he venido al mundo a traer la paz sino la espada” [...] Así es como también el compañero Mujica nos llevó [...] para que trabajáramos junto a los marginados por la explotación injusta de los oligarcas. (El Peronista Ibidem.)

⁸⁵ Firmenich, Mario. (1974): “Construyamos la Unidad del Pueblo. Mi afecto y agradecimiento al Padre Carlos Mujica”. *Revista El Peronista. Lucha por la Liberación. Año 1 n ° 5*, Buenos Aires.

Aparecen aquí, según el relato de Firmenich, los elementos primordiales que motivaron, supuestamente, los principios motores de sus inquietudes políticas y observamos un especial énfasis al señalar la “espada” como elemento definitorio de su accionar.

Cuando así se expresa tiene 26 años y está haciendo referencia a sus años adolescentes sobre los que añade otro aspecto que se concretó en su militancia política.

Otro elemento nos incluiría para encontrar el rumbo de nuestra vocación de servicio a los explotados del pueblo argentino: nuestra formación nacionalista adquirida en la primera adolescencia a los 14 y 15 años. Una concepción nacionalista [...] nos llevó a la rápida adhesión al peronismo [...] cuando teníamos tan sólo 18 años [...] peronismo y lucha armada, a la que nos volcamos un año más tarde. (El Peronista Ibidem.)

Ya esta nuestro “protagonista” autodefinido y, entendemos, que todo lo analizado del mismo esta, en principio, signado por estos aspectos, si bien hay que tener en cuenta un aspecto fundamental su “ego”, ó tal vez su “superego”, y sus circunstancias en aquellos años.

Encontramos algunos elementos de reflexión siguiendo la lectura de la entrevista analizada

Desde mediados de 1967 en adelante, se produjo un distanciamiento entre el que fuera nuestro asesor espiritual, Carlos Mujica y nosotros, los que habíamos sido sus discípulos: Fernando Abal Medina, Carlos Gustavo Ramus y yo [...] Carlos Mujica fue el primero en proclamar que la única solución estaba en la metralleta (tales fueron sus palabras textuales) [...] habíamos formado un grupo integrado por varios compañeros entre, entre los que estábamos Carlos Mujica y nosotros tres, en el cual se debatía el problema de si la violencia política era moralmente lícita o ilícita. Para nosotros, el problema aparecía bastante claro [...] ¿por qué razón el pueblo no tenía derecho a responder con la violencia para conquistar su liberación? Mujica, sin embargo, entro en la duda. Naturalmente, esto condujo rápidamente a la disolución de aquel grupo y ocasionó el distanciamiento [...] Recuerdo haberle oído decir en muchas oportunidades a Carlos Mujica: “Yo estoy dispuesto a que me maten, pero no estoy dispuesto a matar”. (El Peronista. Ibidem.)

El texto analizado, y en relación con el asesinato del Padre Mujica, se extiende en otras consideraciones, sobre la autoría de esta acción, que no son de aplicación a esta investigación.

Estimamos que parecen aplicables algunas precisiones, de lo analizado en relación con lo que opinaba en aquellos años el “sujeto” analizado al que seguimos estudiando.

En otro momento anterior, más concretamente en 1973, en el “El Descamisado”⁸⁶, encontramos otro testimonio que nuevamente nos acerca al pensamiento de Firmenich.

⁸⁶ Firmenich, Mario (1973) Reportaje “El valor Político del Fusil”. *Revista El Descamisado*, n ° 17. Buenos Aires.

Se trata de una entrevista que le hacen en la que en el formato de reportaje nos encontramos con el título del mismo que parece querer mostrarnos la naturaleza de unas convicciones que no dejan de ser toda una declaración de intenciones además de un análisis que nuestro “protagonista hace del pensamiento y las intenciones de Perón en su vuelta a la política argentina.

Reportaje a Mario Firmenich

EL VALOR POLITICO DEL FUSIL

-¿Por qué el General Perón ha preferido pivotear sobre las organizaciones políticos militares FER y Montoneros [...]?

M. F [...] Creemos que se puede deber al hecho que por el puesto de lucha que las organizaciones político militares ocupamos en el dispositivo del Movimiento contra la dictadura lo que nos ha significado en compañeros muertos, torturados y encarcelados y por la política que expresamos durante esta lucha se ha creado un espacio de cientos de miles de compañeros que adhieren y simpatizan con nuestras organizaciones [...]

-¿Hasta ahora las organizaciones político militares FAR y Montoneros se han caracterizado por expresarse militarmente a través de la guerrilla urbana, esta gestión de ustedes implica un cambio de método en el accionar político de estas organizaciones?

M. F.: La guerrilla es solo una de las formas de desarrollar la lucha armada; es sin duda el más alto nivel de lucha política. Este método se desarrolla cuando los objetivos políticos no pueden ser alcanzados a través de las formas no armadas de la lucha política. O sea que la guerrilla no es una política en sí misma sino un método para desarrollar una política en circunstancias determinadas [...] en las actuales circunstancias en que estamos pasando de las consignas de “ Perón Vuelve ” a “Perón al Poder” nos encontramos en un cambio de etapa que obliga a un cambio en los métodos.

-¿Esto quiere decir que ustedes abandonan las armas?

M. F.: De ninguna manera: el poder político brota del poder del fusil. Sí hemos llegado hasta aquí ha sido en gran medida porque tuvimos fusiles y los usamos; si abandonáramos las armas retrocederíamos en las posiciones políticas [...] Chile es un ejemplo que nosotros no debemos repetir de esa agresión ejercida contra un pueblo desarmado.

Hay que remarcar el hecho de que estamos en 1973, con Perón de regreso a la Argentina después de un largo periodo de prohibición del peronismo, y por tanto en una etapa que, en aquellos momentos, se presumían de políticas que se dirimían en las urnas, pero este “protagonista” seguía en la fase “militarista”, vista anteriormente, y que le caracterizaba.

En un acto que se celebra en el Estadio Atlanta, de Argentina, el 22 de agosto de 1973 se ofrecen algunas de las ideas que alientan el espíritu de Firmenich y que trasladamos desde El Descamisado⁸⁷.

⁸⁷ Firmenich, Mario (1973): “El Discurso de Firmenich”. *Revista El Descamisado* n ° 15
Buenos Aires.

El Discurso de Firmenich

Hoy conmemoramos la muerte de todos nuestros mártires, la lucha de todo un pueblo y el ejemplo de esa gran revolucionaria que todavía nos sigue iluminando y es la que guía nuestra lucha, la compañera Evita.

Pero lo importante cuando uno mira atrás es reflexionar acerca de la tarea desarrollada para encarar mejor la acción futura. Este es el problema que a nosotros nos debe preocupar; cómo sigue nuestra estrategia de aquí para adelante. Para ello debemos tener en claro tres aspectos que quisiera tocar hoy.

Primero: ¿cuál es la revolución que queremos hacer? Segundo: ¿en qué momento se encuentra esa revolución hoy, cómo está el proceso? Y tercero: ¿qué es lo que vamos a hacer de aquí para adelante, para concluir triunfantemente este proceso?

En primer lugar, debemos tener en claro que la revolución que queremos hacer no brota de nuestra imaginación, sino que brota de la realidad objetiva que existe más allá de nuestra voluntad.....Por eso es que queremos una revolución que debe ser necesariamente continental, por eso queremos una revolución que necesariamente debe ser conducida por la clase trabajadora organizada.

Existe en nuestro país una formación social concreta desde la cual queremos llegar en esta lucha del enfrentamiento antiimperialista hacia la constitución definitiva del socialismo nacional. En esta formación se cuenta con seis millones de trabajadores, pero también con un millón de comerciantes y pequeños y medianos productores; por eso el General Perón plantea una estrategia que nosotros admitimos. Es la estrategia del frente antiimperialista para desarrollar este momento; pero no tiene sentido esta alianza de clases si no está conducida por la clase trabajadora.

En los párrafos anteriores Firmenich traslada dos primeras ideas que hemos tenido ocasión de conocerle en anteriores lecturas.

Una primera es su “continentalismo”. No se conforma con los cambios sociales en su país, Argentina, sino que su ambición es la revolución a nivel del continente americano. La segunda su pretensión de marcar distancia con respecto al líder, Perón. Así podemos entender el párrafo “[...] una estrategia que nosotros admitimos [...] ” estamos en el principio de las discrepancias que llevarían a los Montoneros de Firmenich a ser apartados del ámbito del General.

[...] El imperialismo a este proyecto le tiene miedo, pero el miedo no es zozco, por eso ya ha comenzado a lanzar una estrategia para aniquilarnos. Estamos viendo continuamente, lo leemos en todos los diarios, cómo nos van cercando, estamos viendo cómo rodean nuestro país y también llegarán adentro, y ya están un poco adentro.

[...] nosotros debemos fortalecer esta unidad nacional, pero en sus justos términos, porque si no, no tiene posibilidad de éxito. Nosotros entendemos que en la actualidad existen errores, o fisuras, que entendemos, realmente, que si no se corrigen, este frente que estamos

tratando de armar con la conducción del General Perón no va a tener el éxito que queremos.

En primer lugar, porque hay una camarilla de conspiradores que tratan de impedir la participación popular directa y organizada en la conducción de esta alianza de clases.

Verdaderamente son unos imbéciles que rayan en la criminalidad. Lo que no comprenden estos imbéciles como Osinde es que lo mismo intentó Aramburu hace 18 años y ahí debe andar ahora arrepintiéndose; con la represión no se puede contener al pueblo.(El Descamisado Ibidem.)

Otros dos elementos significativos en el discurso de Firmenich, la lucha entre grupos distintos de peronistas y su mención al momento fundacional de Montoneros, de su protagonismo en el secuestro y “ajusticiamiento” de Aramburu y su referencia al arrepentimiento del mismo por la represión aplicada a los argentinos y de la que ellos, los Montoneros, habrían sido los que aplicaron justicia en nombre del pueblo como tendremos ocasión de exponer en otra intervención de Firmenich.

[...] El pacto social, podemos decir que es un acuerdo, o debería ser, un acuerdo que formaliza la alianza de clases, pero regido y gobernado por la clase trabajadora [...] debería ser.

Pero en la actualidad el pacto social no refleja eso, y no refleja eso porque en la constitución de esa alianza los trabajadores no tienen representantes [...] Porque tienen allí, en la CGT, una burocracia con cuatro burócratas que no representan ni a su abuela [...]

La multitud presente corea las consignas "se va a acabar la burocracia sindical" y "Rucci traidor a vos te va a pasar lo que le pasó a Vandor").

Compañeros: Esa consigna [...] refleja verdaderamente lo que estamos diciendo [...] (El Descamisado Ibidem.)

Recordemos lo de Vandor.

Dirigente sindical de la denominada burocracia sindical, que propugnó el peronismo sin Perón, en el periodo de la presidencia de Illia, y que hace referencia a su asesinato por un grupo llamado Descamisados que más tarde se fusionó con Montoneros, en 1969.

Respecto a Rucci, también dirigente sindical, en este caso muy reconocido por Perón, fue asesinado por Montoneros en septiembre de 1973.

Hay que observar, asimismo, que el discurso de Firmenich se esta produciendo en el mes de Agosto de ese mismo año, unos días antes, por tanto del asesinato de Rucci, y es ahí donde este “protagonista” se refleja en sus características violentas.

El discurso de Firmenich es mas extenso que la parte aquí reproducida pero entendemos que lo glosado ha ofrecido algunas de las pistas que estamos buscando en esta investigación.

Retrocediendo en el tiempo y atendiendo a la cita que ofrece Gabriela Saidón en el comienzo del texto referido en un apartado anterior podemos leer los términos exactos,

*“El ajusticiamiento de Aramburu era un viejo sueño nuestro
Mario Firmenich”.*

que sitúa al personaje, que tratamos de analizar, con una determinada carga semántica.

Hemos intentado profundizar en una afirmación tan categórica y parece necesario situar esta, sucinta, cita de Saidón en un contexto más amplio que el que aparece en esta parte del trabajo de esta autora, para profundizar más en este “protagonista”.

Así nos aproximamos, de nuevo, a un texto que ya hemos reflejado anteriormente “La Causa Peronista”⁸⁸ en la que este “protagonista” se explica así.

MARIO: El ajusticiamiento de Aramburu era un viejo sueño nuestro. Concebimos la operación a comienzos de 1969. Había de por medio un principio de justicia popular -la reparación por los asesinatos de junio del 56-, pero además queríamos recuperar el cadáver de Evita, que Aramburu había hecho desaparecer. Pero hubo que dejar transcurrir el tiempo, porque aún no teníamos formado el grupo operativo [...] la ejecución de Aramburu debía significar precisamente la aparición pública de la organización [...] Por la importancia política del hecho, por el significado que atribuíamos a nuestra propia aparición, fuimos al operativo con el criterio del todo o nada.

Del texto podemos deducir que no era solamente “un viejo sueño”, en los términos que parecía sugerir Gabriela Saidón, sino que respondía a todo un proceso de intenciones, que este Firmenich tenía interiorizado, y que ya incluía las soluciones finalistas del “todo o nada” que hemos tenido ocasión de comprobar en este recorrido por aquellos años de su vida.

Siguiendo el propósito de intenciones que nos habíamos hecho, respecto a lo que pensaba y decía Firmenich en aquellos años, en esta búsqueda, encontramos una película⁸⁹ que ofrece, en directo, opiniones personales formuladas por él, que muestra algunas precisiones sobre la naturaleza de su pensamiento en aquellos años sesenta y setenta.

De forma concreta el documento comienza con la auto-presentación del mismo.

Mi nombre es Mario Eduardo Firmenich, estoy a punto de cumplir veintinueve años de edad y soy Secretario General del Partido Montonero y del Movimiento Peronista Montonero.

La declaración se sitúa por tanto en torno al año 1976 aunque la fecha que se reseña en la nota al pie de página es la de realización del documental que recoge esta auto-presentación.

Es el año en el que la Organización Montoneros, con todos los distintos apelativos con que se autodefinen, está sufriendo una desestructuración enorme como consecuencia, primero, de la nueva Dictadura Militar que asolaba la Argentina, y segundo de la propia

⁸⁸ Arrostito N., Firmenich M. (1974): “Como murió Aramburu”. *Revista La Causa Peronista*, Año I n° 9 Buenos Aires.

⁸⁹ Firmenich, Mario (1978): Entrevista. *Resistir*, Documento filmado por INCAA TV, Textos de Juan Gelman, Buenos Aires.

auto-destrucción que se dio esta Organización tras su pase a la clandestinidad y de tomar la decisión de sacar a su cúpula directiva al exilio, dejando a la inmensa mayoría de los componentes de base, y mandos intermedios, en el país, sin dirección y sin cobertura de apoyo interno, con unas fuerza militares y paramilitares que dominaban el espacio político y físico en Argentina.

Pero veamos cual es la perspectiva que tiene nuestro “protagonista”, aún cuando el repaso histórico de aquellos años sea el reflejado anteriormente, en el documento en el que se encuentra la imagen y la palabra de Firmenich, en aquellos años setenta, en el que se le hace la siguiente pregunta.

P.¿Porque los militares argentinos dieron el golpe de estado el 24 de Marzo de 1976?. (Resistir, Ibidem.)

A la que responde con la una reflexión que no deja de ser la expresión de su pensamiento en aquellos momentos.

R. Resulta indispensable para comprender ese nuevo golpe de estado militar todo un proceso previo que desemboca en el gobierno de Isabel y en el cual las clases dominantes de la Argentina pretenden la eliminación de la potencialidad revolucionaria de las masas peronistas. Luego de la muerte del General Perón el intento por parte de las multinacionales de vehiculizar la incorporación al régimen del peronismo a la par que la destrucción de sus potencialidades revolucionarias fracasa, fracasa, por la correcta política que en aquellos momentos nos dimos frente a la situación ni el régimen político ni las fuerzas policiales ni tampoco la situación económica resultan útil ya en aquel momento para los objetivos iniciales, es entonces que siendo inútil aquel régimen sencillamente las clases dominantes deciden su sustitución y no cambian sustancialmente los objetivos anteriores, son explicitados con claridad por los miembros de la Junta Militar y este simplemente se instaura como única posibilidad de garantizar aquellos objetivos, por lo menos el objetivo central que es el aniquilamiento de las potencialidades revolucionarias la necesidad entonces de una dictadura que aniquile militarmente aquella potencialidad.

P. ¿ Hubo periodo en que los Montoneros no recurrieron a la lucha armada?

R. Efectivamente es así, este, cuando se produce finalmente la asunción de el Gobierno Popular el 25 de mayo de 1973, nuestra organización entiende que en tales circunstancias el accionar principal es esencialmente la movilización de masas. (Resistir, Ibidem.)

Esto lo expresa Firmenich en esta entrevista pero recordemos, no obstante, como se manifestaba en aquella otra entrevista que bajo el titulo, “El Valor Político del Fusil” ofrecía en el año 1973, en el que no parecía muy convencido de la conveniencia de renunciar de forma definitiva y sin condiciones a las armas estando como estaban, en aquellas fechas, en un proceso de puesta en valor de las urnas y con la incorporación de Perón a la política nacional, con su vuelta desde el exilio español a la Argentina. Y así lo justifica, en la entrevista analizada de nuestro “sujeto”

Lamentablemente esto dura poco tiempo por cuanto ya el 20 de junio, es decir solo un mes y medio después aproximadamente, se produce una matanza, una masacre, del pueblo congregado para recibir al General Perón y a partir de ese, entonces, la agresión militar orquestada desde la derecha del peronismo, con la ayuda sin ninguna duda de la CIA, este de la decisión de encarar a la movilización de masas, casi como elemento exclusivo en primer momento, se pasa a la necesidad de seguir manteniendo la movilización de masas como elemento principal pero ya con la necesidad de complementarlo, con un accionar militar de autodefensa [...]

P ¿Pero el gobierno de Isabel no estaba apoyado por las masas peronistas?

R. Naturalmente que no. Luego de 18 años de resistencia contra los mas variados intentos de las clases dominantes de marginar, de integrar, o bien de aniquilar al peronismo, el pueblo finalmente logra imponer su peso y obliga al retroceso de la dictadura militar iniciada en 1966. La gran esperanza del pueblo era el General Perón, en un error de este, pese a que le fue señalado [...] el impone en el momento de su reelección la candidatura vicepresidencial de Isabel. (Resistir, Ibidem.)

Se muestra en esta respuesta lo que piensa Firmenich, de parte del propio conjunto peronista, y lo expresa en los siguientes términos en un momento posterior, de la filmación, que, estamos analizando, cuando se refiere a los sindicalistas.

[...] La burocracia sindical pasa a ser una burocracia pro-imperialista, no obstante provenir de la clase obrera y mantener políticamente la identificación peronista. Esto dio lugar a una táctica particular dentro del movimiento obrero argentino inaugurado o desarrollado por el entonces Secretario General del Gremio Metalúrgico, Augusto Timoteo Vandor [...] que negocia con las patronales monopólicas la fuerza del trabajo de la clase obrera argentina [...] asustando con toda la política de movilizaciones de las masas peronistas, pero capitulando finalmente en una negociación, en el cual esta casta burocrática obtenía prebendas particulares. (Resistir, Ibidem.)

Mas arriba hemos tenido ocasión de relatar como se resolvieron estas discrepancias políticas entre este dirigente y los “soldados” de Perón, con todas las reservas que la definición de los autores materiales exigen.

Lo que se trata de poner de manifiesto, con esta transcripción, son los argumentos con los que Firmenich arma su discurso, en aquellos años, para dar soporte a las decisiones, que en este y otros casos de dirigentes sindicales, dieron paso a los enfrentamientos, entre los peronistas, que tan dramáticas consecuencias sembraron la historia de la Argentina de aquellos años.

Todavía Firmenich ofrece algunas precisiones, en su relato, dentro del documento que analizamos.

[...] Este proceso de traición de la dirigencia peronista dio origen, naturalmente, a su contrapartida, que es la gestación, desde la practica de lucha de las masas peronistas, de otra alternativa, de una alternativa que

no negociara esas luchas, traicionándolas ante las patronales monopólicas. Sino capaz de encauzarla, capaz de transformarla hacia una posibilidad revolucionaria [...] el surgimiento de esta alternativa revolucionaria que esta constituida hoy por nuestra organización. (Resistir, Ibidem.)

Remarcamos, de nuevo, que este relato, esta entrevista, se da en los finales de los setenta, con todos los acontecimientos reflejados, en el análisis de las paginas precedentes, y los momentos de mayor descomposición de estos grupos guerrilleros, de los que este “protagonista” es un representante singular, y cuyas opiniones formaban parte de la “cocina política” de la Argentina.

No se agotan con estas entrevistas, comentarios, autocríticas, repasos históricos en resumen, de Firmenich, todo el complejo mundo que este “sujeto” ofrece en aquellos años. Pero entendemos que lo mostrado en las paginas precedentes ofrecen suficientes elementos para entender, en la distancia, una parte importante de los sucesos de aquellos años y las ideas en que se sustentaban muchos de ellos.

Por ello finalizamos, aquí, la aproximación que hemos realizado al “protagonista” Firmenich.

Para terminar este recorrido por los “Protagonistas” singulares de estos grupos“, nos acercamos a uno que ya hemos mencionado anteriormente, Carlos Mujica, quien ofrece la singularidad de su condición de sacerdote además de vinculado, en sus orígenes, a los grupos violentos que venían con la singularidad, incorporada, de provenir de ambientes confesionalmente católicos.

Carlos Mujica

Cerramos, con este “protagonista”, la breve selección, sobre la que hemos tratado de construir las peculiaridades, que presentaban los mismos, en orden a la aproximación que nos habíamos propuesto, para tratar de acercarnos al entendimiento de la naturaleza de los “guerrilleros” que intentaron construir un nuevo orden social en la Argentina.

Carlos Mujica tiene la singularidad que le otorga, por un lado, su condición de sacerdote, y por otro que nunca se vio directamente involucrado en las acciones violentas, en las que si se vieron aquellos a los que influyó con su opción de vida.

Opción que le llevó a situarse entre los mas necesitados, renunciando a sus condiciones de partida, familiar y social, que le ofrecían, con bastante probabilidad, un lugar destacado en la sociedad argentina.

Analizamos algunas de sus circunstancias personales.

Nace en 1930, lo que le sitúa, como refleja el Cuadro 8 sobre el que hemos situado a los “protagonistas” que estaban directamente implicados en alguno de los “grupos revolucionarios”, con 38 años en 1968, y precisando un poco mas sus datos biográficos, estos muestran las siguientes características personales y sociales de Carlos Mujica.

-1952 A los 21 años ingresa en el seminario

-1959 Año de su ordenación sacerdotal.

-1961 Este es el año en el que su padre, Adolfo Mujica, que ya había sido diputado conservador durante varios años, forma parte del gobierno de Arturo Frondizi en calidad de Ministro de Relaciones Exteriores lo que sitúa, claramente, desde el punto de vista familiar y personal, a Carlos Mujica, y en esos años, en un entorno fuertemente antiperonista, hecho del que nuestro “protagonista” hacía profesión. Era y se autodefinía “gorila” por indicarlo con la denominación al uso para los antiperonistas.

-1960-1963 Son los años en los que su colaboración con el Cardenal Caggiano parecía ponerlo en la senda de la jerarquía eclesiástica argentina, que con su opción posterior, por los pobres, no se cumplió sino todo lo contrario.

Es al servicio de este Cardenal que el padre Mujica, entre otros destinos, es nombrado asesor de Acción Católica en el Colegio Nacional de Buenos Aires, colegio referencial en la ciudad porteña, del que había sido alumno y también de las Facultades de Medicina y Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, lo que le permite establecer fuertes contactos con la juventud y proyectar sobre ellos su influencia.

De esta época es su participación en la jornadas de “Dialogo entre católicos y marxistas” que ya supuso un enfrentamiento con los sectores mas conservadores de la jerarquía católica argentina.

-1966 Es el año en el que se produce el encuentro con los que serían los fundadores de Montoneros, Ramus, Abal Medina y Firmenich a los que ya había conocido en su etapa de director espiritual en el Colegio Nacional de Buenos Aires

-1968. En este año, con 38 años de edad, precisamente en ese emblemático año de la efervescencia juvenil sobre los cambios sociales en gran parte del mundo, viajó a Francia, dentro de su programa de estudios, en calidad de sacerdote que ya era, como hemos visto más arriba, desde el año 1959, para estudiar Epistemología y Comunicación social.

Es en Paris donde tiene conocimiento de la fundación del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo al que se adhiere con gran intensidad.

-1971 Hemos seleccionado, para este año, dentro de uno de los textos que el padre Mujica ha dejado, el que esta recogido en su obra *Peronismo y Cristianismo*⁹⁰ bajo el titulo “El rol del sacerdote” que se corresponde con una conferencia que dio en el Instituto de Psicología Integral, formando parte del ciclo “Ideología y Rol Profesional”, en este año 1971, si bien la obra se publica en 1973, con la idea de que su análisis aporte como pensaba, en aquellas fechas y circunstancias, este “protagonista”, que en la introducción de este texto, anuncia.

Para poder hablar de este tema -cuál debe ser hoy el rol del sacerdote católico en la Argentina- primero tenemos que ponernos de acuerdo sobre qué es ser sacerdote. El sacerdote fundamenta toda su acción en su fe en la persona de Jesucristo y en su adhesión a la Iglesia [...]

⁹⁰ Mújica, Carlos (1973): *Peronismo y Cristianismo*, Editorial Merlín, Buenos Aires.

Rol que explica apoyándose en lo que, a este respecto, tiene implementado la doctrina de la Iglesia.

Pero no son estos los aspectos que, preferentemente, buscamos sino como traduce él, a su vida y acción cotidiana, la interpretación que hace de la doctrina, ya que estamos ante la presencia de un miembro de la Iglesia Católica, que además tiene a gala manifestar su deseo de no apartarse de la misma, sino que toda su acción la encuadra en la interpretación que hace de lo que el entiende que debe ser la Iglesia.

El texto más completo, diría yo, en el que se muestra toda la terrible exigencia a la que Cristo somete a los que quieren seguirlo, está en el capítulo X de San Lucas, cuando Jesucristo da las instrucciones a sus colaboradores [...] "Yo les envío a ustedes como ovejas en medio de lobos. Sean prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas. Guárdense de los hombres porque los entregarán a los sanedrines y en sus sinagogas los azotarán. Seréis llevados a los gobernadores y reyes por amor a mí, para dar testimonio ante ellos y los paganos". Me acuerdo que cuando hicimos un encuentro de sacerdotes del Tercer Mundo, en Villa Carlos Paz, monseñor Devoto decía: "Todas esas cosas que leemos en el Evangelio sobre que nos van a perseguir, que nos van a meter en la cárcel, nos parecían siempre tan lejanas; bueno, a lo mejor ahora Dios nos va a conceder la gracia de que no sean tan lejanas". (Mujica, Ibidem.)

Es en estas "aplicaciones" de la doctrina en las que el Padre Mujica se presenta en su perfil de opositor al régimen argentino, y no solo fijándose en la Argentina, ya que continuando la lectura del texto, dice.

Recuerdo haber leído en uno de los últimos números de Cristianismo y Revolución, el testimonio de ese sacerdote paraguayo, Monzón, que fue espantosamente torturado por la policía paraguaya. Durante una semana le metieron la cabeza en una bañera para ahogarlo y él dice que en uno de esos momentos sintió realmente la presencia de la Iglesia que estaba orando por él. Y no consiguieron arrancarle, a pesar de las espantosas torturas, la denuncia de ningún obispo, que era lo que buscaban. (Mujica, Ibidem.)

Ya solo la referencia a su condición de lector de una revista como Cristianismo y Revolución, pone en valor estos testimonios, pues ofrece la imagen de un "protagonista", directamente implicado en la lucha política.

Como se comprueba en el siguiente párrafo de su texto en el que aparece, claramente, su posición crítica. Quiere estar dentro de la Iglesia, de su Iglesia, pero en la vanguardia de la misma para lo que busca apoyo en otras sociedades religiosas y entra, sin dudarlo, en la manifestación del peronismo como movimiento del cambio social.

Hoy hay mucha gente que dice que los católicos tienen que estar unidos, que los cristianos deben estar unidos. Por supuesto, tenemos que tratar de estar en una tensión de unidad, pero sabiendo de antemano que a veces esa unidad no se va a realizar. El padre Arrupe, general de la Compañía de Jesús, en un documento que acaba de dar a conocer a sus

sacerdotes jesuitas, dice que es hoy muy difícil aplicar lo que decía San Ignacio, el padre fundador de los jesuitas, de que todos los jesuitas deben tratar de tener un mismo sentir y una misma manera de pensar [...] Dice San Ignacio: "Tener todos el mismo sentir y decir todos lo mismo, en cuanto sea posible". "Hoy quizá sea más difícil que entonces" -dice el padre Arrupe- sobre todo cuando inciden en el campo de la investigación científica y de la opinión, los temas que suponen el compromiso social, las distintas ideologías que tienen los seres humanos e incluso los sacerdotes.

Lo importante es si uno está convencido profundamente de su posición política. Si yo estoy absolutamente convencido de que la liberación de mi pueblo pasa por el movimiento peronista, entonces no tengo que pensar que el que no sea peronista no es cristiano, o que el que no es peronista no entiende nada. (Mujica, Ibidem.)

Mas adelante se nos indica como va entendiendo, Mujica, esta dimensión, religiosa, en relación con la dimensión, política, del hombre, ensamblando, o tratando de ensamblar, la doctrina de la Iglesia Católica para aplicarla en aquellos que luchan por los cambios sociales.

Eso es lo original del cristianismo y es fundamental señalarlo. Yo me opongo violentamente a todos los que pretenden reducir a Cristo al papel de un guerrillero, de un reformador social. Jesucristo es mucho más ambicioso. No pretende crear una sociedad nueva, pretende crear un hombre nuevo y la categoría de hombre nuevo que asume el Che, sobre todo en su trabajo El Socialismo y el Hombre, es una categoría netamente cristiana que San Pablo usa mucho. (Mujica, Ibidem.)

Hay que recordar que el texto que estamos analizando tiene por título "El rol del sacerdote", y que lo esta desarrollando en el contexto de "Ideología y Rol Profesional", para entender todas estas lecturas del Evangelio en el ámbito de las luchas políticas para la conquista de cambios sociales.

Lo que decide la amistad con Cristo es el compromiso con los hombres. De modo que hoy, un sacerdote realiza su rol sacerdotal en la medida en que se compromete hasta los tuétanos con los hombres. Hoy el compromiso de amor con los hombres es un compromiso político, en el sentido amplio de la palabra.

Añade Jesús: "No piensen que he venido a traer la paz a la tierra; no he venido a traer la paz sino la espada." Esto no hay que entenderlo como pretenden algunos, como si Cristo viniera a invitarlos a la lucha armada. Este problema lo trata Cullmann que es un gran exégeta protestante [...] Es uno de los exégetas -intérpretes de la Sagrada Escritura que se mueven con pautas científicas- observador del Concilio Vaticano II y amigo personal del papa Paulo VI. En su libro Jesucristo y los revolucionarios de su tiempo, Cullmann señala que Cristo rechaza como satánica la tentación de erigirse en líder guerrillero, en líder político, tentación a la que lo quieren llevar algunos de sus seguidores. Tres de ellos por lo menos, según Cullmann, eran ex guerrilleros: Pedro, el primer Papa, que en la noche de Getsemaní saca rápidamente la espada y con toda precisión le corta la oreja a Maleo y muestra así que está

acostumbrado a usar las armas; Simón, llamado el Zelote, y Judas Iscariote. Por lo menos esos tres, dice Cullmann, habían formado parte del ejército de Liberación Palestino de la época, los zelotes, que luchaban contra el imperialismo romano. Cristo rechaza como satánica la tentación de ponerse al frente de ese ejército de liberación para liberar política y socialmente a su pueblo. (Mujica, Ibidem.)

Es el año 1971, dentro de aquella época que los dictadores de turno, en la autodenominada “Revolución Argentina”, estaban negando, a todos los argentinos, la posibilidad de desarrollo político, con el líder peronista en el exilio y el pueblo argentino en permanente estado de movilización.

Jesús pretende crear un nuevo tipo de relación entre los hombres, pretende crear un nuevo tipo de hombre que va a llevar a una profunda revolución en las estructuras. Los primeros cristianos fueron los únicos que vivieron en comunión total de bienes, como se puede ver en el libro Hechos de los apóstoles [...] Fíjense que no se está hablando de los medios de producción, que casi no existían en la época de Jesús, sino de los bienes de uso. Nadie consideraba que sus zapatos eran propios; todo lo tenían en común [...] Marx y Lenin al postular la comunidad de bienes no hicieron más que parafrasear, copiar el Evangelio. Cuando Marx habla de dar a cada uno según su trabajo o a cada uno según su necesidad, que para mí es profundamente evangélico, no hace más que asumir ese contenido. (Mujica, Ibidem)

Se puede decir que los términos en los que se manifestaba Mujica eran, notablemente, provocadores para una dirigencia política y religiosa como la que asolaba Argentina en aquellos años.

Si hoy realmente los que se dicen católicos en la Argentina pusieran todas sus tierras en común, todas sus casas en común, no habría necesidad de reforma agraria, no habría necesidad de construir ni una sola casa. Los casi tres millones de personas que viven en Villas Miserias en la Argentina, o en conventillos infames y en cuevas -como los indios con los que estuve en Los Toldos, en la provincia de Buenos Aires- podrían vivir confortablemente bajo techo sin que se construya una sola casa más en el país. Onganía reconoció que solo en Buenos Aires había setenta mil departamentos vacíos; hoy hay ciento diez mil departamentos vacíos en la Capital Federal. Si esta fuera una sociedad cristiana, la gente de las Villas tendría derecho a ocuparlos. Ya de hecho lo han concretado en Córdoba. Un grupo de gente de una villa de emergencia se apoderó de un monoblock y allí están. No han hecho más que recuperar lo que les corresponde. Porque cuando la gente dice "esto es mío" quién decidió que es suyo? el Código Civil Argentino. Pero el Código Civil fue una avivada de doscientas familias que ya se habían apoderado de las tierras y por eso podían decir: "cada uno tiene derecho a ser propietario de aquello que tiene". Claro, si todos hubieran largado a cero kilómetro en materia de tierras, muy bien, pero los señores Pereyra Iraola y Menéndez Behety ya eran dueños de media Argentina cuando dijeron "hay que respetar la propiedad privada". La única propiedad

privada que tiene la gente de las Villas es el aire. Ninguna otra. (Mujica, Ibidem.)

Y hace una amplia referencia, personal, a su posición dentro de la Iglesia

Yo personalmente, como miembro del movimiento del Tercer Mundo, estoy convencido que en la Argentina solo hay salida a través de una revolución, pero una revolución verdadera, es decir simultánea: cambio de estructuras y cambio de estructuras internas.

Como decían los estudiantes franceses en mayo del 68, tenemos que matar al policía que tenemos adentro, al opresor que tenemos adentro. Porque a veces en la facultad usamos un lenguaje revolucionario y después tratamos a la persona a la que llamamos sirvienta (¿qué lenguaje de explotadores! ¿eh?) como cualquier cosa. ¿Cómo puede permitir un cristiano que la persona que trabaja para él -a condición de que él trabaje para otro- coma en la cocina y él en otro lugar? ¿Yo lo haría comer en la cocina a Cristo?.

Hemos prostituido todo. Por eso todas las pautas sociales de las clases, cuanto más altas peor, claro, son totalmente antievangélicas. Es el espíritu del mundo que Cristo maldijo.

El cristiano, entonces, tiene que estar dispuesto a dar su vida. A poner todas sus energías al servicio de los hombres, en el caso de los sacerdotes. Ellos como hombres de Cristo deben estar dispuestos a la entrega de su vida. Por eso dice el padre Arrupe: "Ser sacerdote o ser religioso implica una radicalidad de grado mayor que la de una adherencia a una determinada opción sociopolítica." Si hoy muchos de nuestros hermanos se juegan el pellejo por la causa del pueblo, como yo, sacerdote, no voy a asumir mi compromiso, aunque sea doloroso, en la lucha por la liberación de mi pueblo, denunciando las injusticias e interpellando además a los cristianos para que ocupen su lugar en la lucha. (Mujica, Ibidem.)

Que todavía profundiza mas en el siguiente texto que va poniendo de manifiesto las coordenadas por las que se mueve este "protagonista".

[...] ¿Cuáles son las estructuras opresoras? Aquellas que establecen un tipo de dominación de unos hombres por otros. Yo pienso que el sistema capitalista liberal que nosotros padecemos es un sistema netamente opresivo, precisamente por eso. No solo porque hay muy pocos hombres que se aprovechan del fruto del trabajo de la mayoría, sino porque además las relaciones que se establecen son relaciones de dominación. Relaciones despóticas.

Por eso pensamos que entra perfecta y totalmente dentro de nuestra misión sacerdotal esa lucha, y nos alegramos que dos episcopados, el peruano y el brasileño, hayan asumido esa posición.

Por eso, como movimiento los sacerdotes del Tercer Mundo propugnamos el socialismo en la Argentina como único sistema en el cual se pueden dar relaciones de fraternidad entre los hombres.

Que cesen las relaciones de dominación para que haya relaciones de fraternidad.

Un socialismo que responda a nuestras auténticas tradiciones argentinas, que sea cristiano, un socialismo con rostro humano, que respete la libertad del hombre. El padre Arrupe señala que en esto reside la médula de lo religioso, de la acción del sacerdote. (Mujica, Ibidem.)

El Padre Mujica esta hablando del “rol” que debe cumplir el sacerdote y para ello, como se ve, le queda pequeño el ámbito de su ministerio del clero secular y recurre, con frecuencia, al Padre Arrupe, General de los Jesuitas, tácitamente reconocidos por su posición de “frontera”, y además hace referencias constantes a otras por él consideradas, autoridades, que le prestan argumentos para posicionarse en esa Argentina sometida a una dictadura, “revolucionaria” y “guerrillera”, pero en la que este singular “protagonista”, ya en 1971, marca distancias con respecto a la lucha armada que diferentes grupos políticos, en Argentina, estaban aplicando.

-1972 Siguiendo estas breves referencias con la que intentamos acercarnos a Mujica, encontramos una entrevista⁹¹, que se le realizó en este año, que puede dar algunas indicaciones, más precisas, de sus inquietudes y características personales como se ve en algunas de sus respuestas a preguntas, entendemos que pertinentes, en aquella fecha.

Así se le presentaba en el pórtico de la entrevista.

Fue muchas veces señalado como un sacerdote subversivo. Sin embargo, Carlos Mujica (el polémico capellán porteño) cree respetar los mandatos de Cristo y descerraja sus iras contra "las jerarquías clericales comprometidas con el dinero, el privilegio y el desorden establecido en todo el país".

Es una ráfaga implacable, un martilleo de palabras, la lúcida coherencia que se transmite eléctricamente al gesto en esa permanente y reconcentrada actitud del que amenaza con violentar todos los esquemas -un dogma, una religión, una filosofía- pero repentinamente cede y adopta posiciones expectantes. Rubio, de ojos azules, pulóver de cuello alto y pantalones negros, no parece un sacerdote [...] Es que Carlos Mujica (39, profesor de teología en las facultades de Economía, Ciencias Políticas y Derecho de la Universidad del Salvador y capellán de la parroquia San Francisco Solano, en Villa Luro), a diferencia de la nueva corriente de sacerdotes católicos, prefiere ignorar ese halo paternalista, el status privilegiado que la sociedad se empecina en otorgarle, para dar de sí -espontáneamente, sin premeditación- la imagen de lo que cree ser: simplemente un hombre común.

Ya la imagen que nos presentan de este sacerdote aparece rompiendo algunos moldes en los que la Iglesia Católica, como tal organización, solía “construir” a sus “ministros”.

Ofrecía una figura atípica y además se manifestaba en términos que resultaban provocadores.

⁹¹ Mujica; Carlos (1972): Entrevista.. “Un cura se confiesa” *Revista Siete Días*. 1972
(<http://www.elortiba.org/memoria.html>)

[...] así sus declaraciones por radio y televisión ("El socialismo -espetó en una de las emisiones del programa Tiempo Nuevo, dirigido por Bernardo Neustadt, en Canal 11- es el régimen que menos contraría la moral cristiana"); lo sacaron del anonimato pronunciando tales como el que barbotó cuando Arturo Illia fue elegido presidente de la Nación: "Hoy es un día triste para el país -dijo Mujica el 12 de octubre de 1963-, una parte importante del pueblo argentino ha sido marginado de los comicios y será dirigido por un hombre a quien sólo votó el 18 por ciento de los electores".

El fogoso sacerdote reconoce que fue arduo el camino recorrido para que pudiera recalar, finalmente, en esas posiciones, "no extremas -defiende- sino coherentes con la actual actitud de un grupo relevante de obispos de la Iglesia Católica". (Siete Días, Ibidem.)

Esta es la primera aproximación que hace, sobre el padre Mujica, la publicación, que se completa profundizando más en las respuestas que pronuncia durante la entrevista.

P.- Sin embargo, cuando usted eligió ser sacerdote no enarbolaba las mismas banderas.

R.-En efecto. Ingresé al seminario hace 18 años, en 1951, y vivía en esa época, el catolicismo individualista, fiel al slogan "salva tu alma". (Siete Días, Ibidem.)

En estas palabras nuestro "protagonista" se muestra en todo su esplendor "pre-conciliar". Pero inmediatamente anuncia su cambio.

-¿Quién consolidó en usted el cambio de actitud que se atribuye?

-Un sacerdote francés, el abate Pierre, de quien todavía recuerdo una frase decisiva: "Antes de hablarle de Dios a una persona que no tiene techo es mejor conseguirle un techo" [...] Antes de ingresar en el seminario yo tenía una visión maniquea de la existencia. El alma era buena y el cuerpo malo. Eso viene de Platón, y se metió en la Iglesia con San Agustín; aún perdura esa concepción, sobre todo en lo relativo al sexo. Pero estamos viviendo un amplio proceso de liberación para desterrar esa actitud individualista del seno de la Iglesia [...]

-Muchos cristianos siguen aferrados a esa concepción maniquea (alma: buena; cuerpo: malo). Y aún más: persisten en adoptar la posición que usted calificó de individualista. ¿A qué se debe?

-A una visión distorsionada de la realidad. El cristianismo es esencialmente comunitario. No decimos "padre mío" sino "padre nuestro". Para entender claramente esto basta con acercarse al pueblo. Estar en contacto directo con él. Cuando yo estaba en el seminario iba a un conventillo de la calle Catamarca. Allí viví algo muy especial - trascendente en mi evolución-; precisamente en el contacto con los hermanos míos del conventillo descubrí lo que ahora llamaría el subconsciente de Buenos Aires. El día que cayó Perón fui, como siempre al conventillo y encontré escrita en la puerta esta frase: "Sin Perón no hay patria ni Dios. Abajo los curas". Mientras tanto, en el barrio Norte se habían lanzado a tocar todas las campanas y yo mismo estaba contento con la caída de Perón. Eso revela la alineación en que vivía, propia de mi condición social, de la visión distorsionada de la realidad que yo tenía

entonces, y también la Iglesia en la que militaba, aunque ya por esa época muchos sacerdotes vivían en contacto directo con su pueblo.

-¿Qué papel supone usted que jugó la Iglesia en ese momento?

- Pienso que entonces algunos sectores de la Iglesia estaban identificados con la oligarquía. No digo que la Iglesia volteó a Perón sino que contribuyó a voltearlo. Pero pienso que también había deterioro en las filas peronistas. Creo que el peronismo perdió fuerza revolucionaria desde la muerte de Evita. (Siete Días, Ibidem.)

Estamos en 1972 y se hace un relato de cómo sentía y pensaba en 1955, año del derrocamiento y expulsión de Perón de la Argentina.

No deja de ser significativo el relato de Mujica con respecto a la fuerza revolucionaria del peronismo, él que era un, autodefinido, antiperonista en aquel lejano año de 1955 al que hace referencia.

-¿Cuál cree que debe ser su verdadero compromiso con los argentinos, con su pueblo?

- Pienso, siguiendo las directivas del Episcopado, que debo actuar desde el pueblo y con el pueblo: vivir el compromiso a fondo, conocer las tristezas, las inquietudes, las alegrías de mi gente a fondo, sentirlas en carne propia [...] Tener fe es amar al prójimo, y eso me moviliza a fondo, tanto como para dar la vida por mis hermanos, tanto como para brindarme íntegramente por ellos. (Siete Días, Ibidem.)

Cabría objetar, en este punto, como puede ser entendido que una Jerarquía Católica, en Argentina, de las características que mas arriba define el propio Mujica, pudiera establecer “directivas” que le condujeran a “actuar con el pueblo”. Nos parece, seguramente, que se nos muestra aquí una de esas contradicciones con las que se conducían los que, haciendo su opción por los mas indefensos, no renunciaban a seguir dentro de las estructuras que hacían imposible ese cambio social que los más vulnerables de la sociedad demandaban.

-¿Inclusive hasta el punto de engendrar la violencia masivamente?

-Ese es un problema demasiado complejo. Toda violencia es consecuencia del pecado del hombre, de su egoísmo. Ahora lo que sucede es esto: en concreto encontramos en América Latina - incluso en nuestro país - una situación de violencia institucionalizada.

Es la violencia del hambre. Como dice Helder Cámara "El general hambre mata cada día más hombres que cualquier guerra". Es decir que existe la violencia del sistema, el desorden establecido. Frente a este desorden establecido yo, cristiano, tomo conciencia de que algo hay que hacer y me encuentro entre dos alternativas igualmente válidas: la de la no violencia en la línea de Luther King o la de la violencia en la línea del Che Guevara; hablando en cristiano la violencia en la línea de Camilo Torres. Y pienso que las dos opciones son legítimas [...]

-¿Pero cuál es, cuál debe ser la actitud del cristiano ante lo que usted llama el desorden establecido, la violencia organizada del sistema?

-Del Evangelio no podemos sacar en conclusión que hoy, ante el desorden establecido, el cristiano deba usar la fuerza. Pero tampoco podemos sacar en conclusión que no deba usarla. Cualquiera de las dos

posiciones significaría ideologizar el Evangelio, que más que una ideología es un mensaje de vida.

Pasará Marx, pasará el Che Guevara, pasará Mao, y Cristo quedará. Por eso pienso que es tan compatible con el Evangelio la posición de un Luther King como la ideología de un Camilo Torres. (Siete Días, Ibidem.)

Bien, recordemos que lo que pretendemos, con esta presentación de las propias palabras con las que Mujica se estaba definiendo, tiene por objeto la aproximación a lo que pensaba este “protagonista”. No se pretende hacer juicio sobre ellas, aunque a veces se resalte lo que pueden aparecer como contradicciones.

-¿En cuál de esas tendencias se enrolaría usted?

-Se me ocurre que actualmente en la de la no violencia. Como dijo Monseñor Devoto: "Yo no soy violento, pero no sé qué va a ser de mí si las cosas siguen así". Pero ojo: pienso que hay muchos que exaltan la no violencia ignorando lo que es. Porque Luther King, uno de sus principales teorizadores, fue asesinado. Es decir: la no violencia no es quedarse en el molde sino denunciar, poner bien de manifiesto la existencia de la violencia institucionalizada. Y para eso también hay que poner el cuero. Pero que esté claro: si yo ante el desorden establecido enfrento lo que llamo la contraviolencia y logro reducir la violencia total, es legítimo que la use. Pero si sólo exacerbo aún más la violencia del sistema contra el pueblo, no puedo menos que pensar que es contraproducente que la utilice.

-Un cristiano, ¿Tiene derecho a matar?

-No lo sé. Lo que sí está claro es que tiene la obligación de morir por sus hermanos. Pienso que tenemos mucho miedo a la violencia por una actitud individualista. De repente nos escandalizamos porque alguien puso una bomba en la casa de un oligarca, pero no nos escandalizamos de que todos los días en las villas miserias o en el interior del país mueran niños famélicos porque sus padres ganan sueldos de archimiseria. La idea fundamental me parece que es ésta: el cristiano tiene que dar la vida por sus hermanos de una manera eficaz. Cada uno verá de acuerdo con su ideología, de acuerdo con la valoración particular que haga de la realidad, con la información que tenga, lo que tiene que hacer. (Siete Días, Ibidem.)

Insistimos en que la importancia de los conceptos que, aquí, estamos mostrando, adquieren su máxima importancia, no solo por sus propios contenidos, sino por el “protagonista” que los pronuncia y por el lugar y el contexto en el que se están desarrollando.

-1973 Ateniéndonos a la fecha de publicación reflejamos, en este año, algunos otros textos que contiene la obra indicada de este “protagonista” -Peronismo y Cristianismo- que además del ya citado, *“El rol del Sacerdote”*, correspondiente al año 1971, contiene los siguientes textos: *“Los valores cristianos del peronismo”*, *“Los católicos y el socialismo”* *“Jesús y la política”* *“La muerte de Dios”* *“La voz de los que no tienen voz”* *“El sacerdote y la política”* y *“El temor a la verdad”* en los que se va presentando su implicación directa y comprometida, en esos años turbulentos, inmediatamente anteriores y en el momento de la llegada de Perón, y del fatal

desenlace, de esta vuelta del líder peronista, que dio paso a la dictadura mas sangrienta que ha padecido la Argentina.

En general, en estos escritos, que reflejan las ideas de Mujica, se observa, una especie de obsesión, del mismo, por encontrar correlaciones entre, la doctrina de la Iglesia y los acontecimientos que se venían sucediendo, no solo en Argentina, sino en America Latina, incluso hasta en la mayoría de los títulos con los que presenta el resultado de sus trabajos.

Realizamos un breve análisis de los mismos.

En “Los valores *cristianos* del peronismo”

Lo primero que debemos considerar es porqué hoy, los cristianos en general, se interesan por la relación entre peronismo y cristianismo. Por qué empiezan a cuestionarse sobre las dimensiones políticas de la existencia.

El proceso empieza, fundamentalmente, en 1943 con la "Divino Afilante Spiritu" en la que Pio XII invita a los cristianos a volver a la Biblia [...] los cristianos empiezan a interesarse por este mundo.

Después de la gran influencia de Theilard de Chardin, del marxismo, de los grandes profetas de la iglesia contemporánea y de los grandes profetas de nuestro tiempo como Camilo Torres, Helder Cámara, el "Che" Guevara, Marx, Freud, es decir de todos aquellos hombres que se han preocupado por el hombre y por la aventura humana.

Cuando empezamos a volver a la Biblia, empezamos a descubrir que Dios se revela a los hombres a través de la historia, para este descubrimiento también contamos con los grandes documentos de la Iglesia: Concilio Vaticano II, la constitución de Gadium et Spes, la Populorum Progressio y su aplicación para América latina que es Medellín y la aplicación de Medellín en la Argentina, que es San Miguel. (Peronismo y Cristianismo, Ibidem.)

Se presenta aquí toda una correlación histórica que sitúa a la Argentina al final de una secuencia que, inexorablemente, va a situarla como en el centro del Universo, por lo menos el Católico, y así sigue su cronología con la que llega a los primeros años de los setenta.

En 1954 aparece ese gran profeta que fue el abate Pierre, del que ya hemos hablado, y ocho años después en América latina Camilo Torres, otro profeta que dirá: "Los que hoy no tienen techo en América latina son legión, por lo tanto, el modo de lograr que esos hermanos míos tengan techo es hacer la revolución." Es decir, cambiar las estructuras de manera radical y posibilitar que el pueblo acceda al poder.

El año último, cuando fuimos a misionar al Chaco santafecino, por la mañana, se hacían las visitas a las casas para ver si la gente necesitaba ropa y para invitarlos al culto de la tarde. Personalmente pienso que hay una dimensión fundamental de esa misión rural: la de preocuparnos siempre por el anuncio explícito del mensaje de Cristo. (Cristianismo y Peronismo, Ibidem.)

Cuando hablaba del “rol” de los sacerdotes, trataba de poner alguna distancia cuando empleaba términos de “lucha” ó de “guerra” así como cuando manifestaba su duda de sí un cristiano “podía matar” en la lucha, por sus fines.

Pero lo que aparece con frecuencia en sus trabajos son palabras de fuerte resonancia para los años en los que se manifestaba, como “revolución”, “cambiar las estructuras de manera radical” o que “el pueblo acceda al poder”, es decir su mensaje es frontalmente subversivo con respecto a la sociedad en la que vive y es así como, entendemos, busca la conexión de sus ideas con los documentos de la Iglesia para darles la fuerza revolucionaria, que esos tiempos demandan, en la espiral de violencia que los rodea y así lo expresa.

Algunas personas dicen "no soy violento". Pero la Iglesia siempre justificó la violencia justa y condenó la injusta. Es decir que ser no violento no significa ser pasivo sino significa denunciar la violencia del sistema aceptando que recaiga sobre uno. El cristiano puede o no estar dispuesto a matar -y esto por razones de conciencia, de información o de ideología- o sea a responder o no a la violencia con la violencia que sufre. Pero lo que no puede dejar de ver es que debe estar dispuesto a morir y esto es clarísimo. (Cristianismo y Peronismo, Ibidem.)

Afirmación, esta, “disposición a morir pero no a matar”, que se convirtió en una constante de su quehacer religioso-político como se ha tenido ocasión de ver más arriba, y en este propósito de acercarnos al “sujeto” que configura a este “protagonista” encontramos, en sus textos, otra cita personal, en su realización como sacerdote y argentino, que lo define.

Yo he vivido personalmente esa experiencia con plenitud. Yo fui antiperonista hasta los 26 años y mi proceso de acercamiento al peronismo coincidió con mi cristianización. Es decir, en la medida en que descubrí en el Evangelio, a través de la Teología que Iglesia es de todos pero ante todo es de los pobres, como decía Juan XXIII y que Cristo evangeliza a todo sin distinción de personas, pero sí con distinción de grupos y prefiere a los de su propia condición, a los pobres, empecé a mirar las cosas desde otro punto de vista.

Podríamos seguir citando documentos en los que se hace un llamamiento a la acción política.

Podríamos citar la "Octogesima Adveniens", donde al final el Papa dice: "Es un deber de todos los cristianos hoy, entrar en la lucha por transformar la sociedad, o renovar el orden temporal". Aquí el Papa no hace distinción entre curas, monjas y laicos, sino que dice "todos los cristianos" [...] Los valores cristianos son propios de cualquier época, trascienden los movimientos políticos, en cambio el peronismo es un movimiento que asume los valores cristianos en determinada época. ¿Cuál es la medida que tengo para darme cuenta de que hoy el peronismo es el movimiento histórico al que yo pienso, debe acceder naturalmente un cristiano para mirar las cosas del lado de los pobres? Y esto no significa que no se puede ser cristiano y no peronista. Lo que sí me parece más difícil es ser cristiano y antiperonista. (Cristianismo y Peronismo, Ibidem.)

Esta afirmación, con respecto a la condición religiosa de los antiperonistas, tenía que suponer, para la Jerarquía Católica, que apoyaba a una dictadura que a su vez se autoproclamaba católica, y para la misma clase política dominante, toda una declaración de “guerra” por parte de Mujica.

En resumen, de los ocho apartados que contiene el texto que venimos analizando, y que sería, tal vez, excesivo recoger en su totalidad, con lo analizado hasta ahora queda suficientemente definido este “protagonista”.

Se ha mostrado como, él mismo, trabaja su pensamiento en orden a encontrar, en toda su acción pastoral, conexiones entre la doctrina de la Iglesia del Concilio y la realidad social que le rodea, en la Argentina, que le había tocado vivir y que, desgraciadamente, no fue por muchos años, como hemos venido señalando, pues su posición en la “frontera”, tomando este término de los jesuitas, le llevó a ser, no solo adversario político, sino enemigo de muchos de sus contemporáneos, tanto dentro como fuera del peronismo en el que, pese a sus posiciones iniciales, termino encontrando su referente para la lucha por un nuevo orden social a conquistar para los mas desfavorecidos.

-1974 Es el año en el que, el 11 de mayo, el padre Carlos Mujica, es asesinado a la salida de una iglesia en la que había celebrado misa.

Como se ha visto mas arriba su asesinato se atribuye a la “Triple A” de López Rega, siniestro personaje con el que ya había tenido discrepancias en su breve etapa, durante 1973, como asesor del Ministerio de Bienestar Social en cuya tarea no vio Mujica posibilidad de cumplir sus objetivos de ayudar a los mas necesitados, que era la razón que le había llevado a la aceptación de este cargo, no remunerado, y que ante la frustración de expectativas motivaron su renuncia.

Agregamos un dato mas, correspondiente a este año, como es la aparición de un disco “Misa para el Tercer Mundo” montado sobre textos del padre Mujica y ritmos argentinos, asiáticos y africanos que bien se puede decir señalaban las inquietudes que primaban en el espíritu de Carlos Mujica y que apareció cuatro meses después de su muerte.

Corre el año 1974, en el periodo del Gobierno que había incorporado a Perón a la vida política argentina, pero que estaba dividiendo a los peronistas, de los que ya Mujica es un “protagonista” convencido y que se enfrenta a la división que los peronistas están poniendo de manifiesto y que así lo defiende desde su pertenencia al Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo que se presenta a continuación y que hemos recuperado de la revista Movimiento⁹²

Mujica define el Campo Popular

Nada mejor que traer palabras del propio Mujica, quien explicó, junto a otros sacerdotes, lo que es realmente, hoy y aquí, el campo popular:

"Consideramos afirmaba que la presente situación es una etapa dentro del largo proceso revolucionario de nuestro pueblo. El juicio sobre la efectividad revolucionaria de esta etapa depende de la visión global o del modelo ideológico con que se considere el devenir histórico del pueblo. Hay quienes juzgan la presente coyuntura a partir de modelos

⁹² Mújica, Carlos (1974): Mújica Define el Campo Popular Revista Movimiento n ° 2. Buenos Aires.

ideológicos dependientes de una cultura "ilustrada", que nos viene desde afuera, elitista y afín a nuestras clases medias intelectualizadas. Estos sólo verán en ella, en el mejor de los casos, un tibio reformismo o, peor aún, una involución reaccionaria. La aplicación de rígidos esquemas, ajenos al profundo y mayoritario sentir del pueblo. No puede dar otro resultado. Muchos otros, en cambio, atentos a la realidad histórica y global de nuestro pueblo, comprobamos la existencia de un largo y creciente proceso popular, que arranca desde los orígenes mismos de nuestra nacionalidad, que adquiere en las primeras décadas de nuestro siglo dimensiones masivas y que, desde hace ya más de 30 años, a pesar de sus numerosos enemigos, aún vigentes, mantiene su consistencia cada vez más masiva y su adhesión a un jefe en quien deposita su inquebrantable confianza de que, bajo su conducción, alcanzará a través de la lucha antiimperialista y de paulatinas pero innegables modificaciones internas, la justicia social que posibilite su felicidad" (Del mensaje de los sacerdotes para el Tercer Mundo del 29 de abril de 1974, firmado por el padre Mujica).

Atendamos a la circunstancia de que este texto esta firmado el mes anterior al asesinato de Mujica.

Por otro lado esta muerte le privó a Carlos Mujica de lo que, entendemos, hubiera sido una terrible experiencia, como fue la dictadura que se instalo en los años posteriores, a estos acontecimientos, y que mostraban las discrepancias que los "grupos guerrilleros" habían incorporado a la vida política argentina y en los que este "protagonista" defendía con claridad la jefatura de Perón en la conducción política de la Argentina.

Mujica, que había sido un ferviente antiperonista, que incluso había celebrado la caída de Perón en el año 1955, terminaba su existencia, breve pero muy intensa, imbuido de la "*adhesión a un jefe en quien deposita su inquebrantable confianza [...]*" confianza que, como hemos visto no era correspondida por aquellos de sus, podemos decir discípulos iniciales, que en contraposición con las enseñanzas del Padre Mujica estaban dispuestos a matar por conseguir las metas que se habían prefijado, apoyándose inicialmente en la doctrina de la Iglesia Católica, que parecía marcar sus vidas e inquietudes, y que, lamentablemente, olvidaron en ese recorrido "guerrillero", que les condujo a su entrada en la espiral de la violencia que no se detenía ante nada ni ante nadie, contribuyendo al enorme reguero de sangre en que se convirtió, con la colaboración y aplicación entusiasta de las jerarquías militares, y en algunos casos religiosas, aquel inicial objetivo de conseguir para la Argentina un cambio social que privilegiara a los mas necesitados, e históricamente olvidados de su sociedad, en la época mas sangrienta que el pueblo argentino ha conocido y al que todos los "protagonistas", reflejados en este apartado, se habían consagrado.

Chile

La historia de la Iglesia Católica en Chile, en los años inmediatamente anteriores a los años sesenta y setenta, que investigamos, muestra una relación entre esta, el poder en general, y el poder militar en particular, de naturaleza, sustancialmente, distinta a la que hemos tenido ocasión de ver en relación con Argentina.

El contexto en el que se encuentra la Iglesia Católica en Chile, en cuanto a su relación con las fuerzas políticas, están articuladas en torno a partidos que agrupan la representación popular, dando lugar a la segmentación, de esa representación, en tres tercios de los que el correspondiente a la derecha se articulaba con la primacía de un conservadurismo oligárquico como nos dice David Fernández⁹³

En 1938 el Frente Popular ganó las elecciones. Ante ese hecho la derecha “*predicaba el caos y a los curas y a las monjas les decían que los iban a matar, que se disfrazaran, que no podían salir a la calle*”. Sin embargo, contradiciendo a los augurios catastrofistas de los conservadores y desautorizando el posible golpe de estado que la derecha había empezado a promover o cualquier mecanismo institucional destinado a desconocer el triunfo del Frente Popular, José María Caro, todavía obispo de La Serena en ese momento, llamó “*a reconocer el triunfo del candidato de Frente Popular en las urnas*”. Este gesto revela el talante del que un año después será arzobispo de Santiago.

Además José María Caro, en el terreno de la política partidista, favorecerá la existencia de un partido que agrupe a la clase media y a los sectores populares en torno a una política cristiana, por lo que la Iglesia católica irá aceptando progresivamente la existencia de la Falange Nacional. El reconocimiento del Frente Popular y el apoyo a la Falange Nacional marcarán el camino del distanciamiento jerárquico de posturas conservadoras a ultranza.

⁹³ Fernández, David (1996): *Historia Oral de la Iglesia Católica en Santiago de Chile. Desde el Concilio Vaticano II hasta el Golpe Militar de 1973*, Ed. Universidad de Cádiz, España.

Pero no solamente este Obispo había aplicado, criterios progresistas a las relaciones con el pueblo.

Siguiendo la lectura de Fernández se encuentra otro miembro de la Jerarquía Eclesiástica de Chile que tuvo también una gran influencia en la configuración democrática de esos años, anteriores a las décadas de los sesenta y setenta, que nos ocupa.

[...] Ahora queremos fijarnos en **Manuel Larrain** quien jugó un importantísimo rol no sólo en Chile sino también a nivel latinoamericano: *“fue uno de los renovadores de la Iglesia chilena y latinoamericana”*. Fue nombrado obispo de Talca en 1939. Permaneció como tal hasta que la muerte le sorprendió en 1966 a causa de un accidente de coche. Queremos destacar dos de sus inquietudes: crear un cauce que posibilitara el dialogo de la Iglesia latinoamericana e impulsar la reforma agraria [...] Sobre la segunda inquietud, apuntar que Manuel Larrain *“tenía un planteo ya muy macro, muy importante: la idea de que la Iglesia tenía que desprenderse de sus bienes, fundamentalmente de campos, fundos o haciendas que tenía, para entregarlos a los inquilinos. Son los primeros signos de reforma agraria.* (Fernández, Ibidem.)

Un planteamiento totalmente distinto al que hemos tenido ocasión de contrastar al seguir la evolución, en Argentina, de esta misma Iglesia, que iba a posibilitar que se llegará a los primeros años sesenta con una Iglesia, en Chile, en general, más cercana a las demandas sociales que los ciudadanos latinoamericanos, venían demandando.

Como se ha dicho anteriormente, el contexto social en el que se están dando los cambios políticos de la región, es un ambiente de revolución, leemos en el texto de Fernández.

Desde inicios de 1960 hasta 1973 el horizonte será la revolución; cada cual pondrá sus apellidos, pero no cabe duda de que hacer la revolución es el destino de aquellos que son interpelados por la miseria de la mayoría de la población. Y lo que es igualmente importante: el entusiasmo que inunda esos años no se debe a un sueño lejano difícilmente realizable. Se discutirá sobre tal o cual manera de hacerla realidad, pero de lo que tampoco se durará es de que es posible. La revolución es un proyecto viable. Cuba es la prueba de ello.

El tema de la revolución empapa el discurso del cristianismo progresista de tal manera que, en diciembre de 1962, la revista “Mensaje” publicaba un número especial sobre “Revolución en América Latina”. En él analizaba la situación “pre-revolucionaria” que se estaba viviendo en el Continente.....Así pues, los círculos cristianos entraron de lleno en la discusión sobre la viabilidad y la necesidad de la revolución: *“la palabra revolución se maneja bastante en ese tiempo por la misma Iglesia, por los católicos”*.(Fernández, Ibidem.)

Se incorpora aquí un medio que tiene un gran impacto en la opinión y la formación de la conciencia en Chile cual es la Revista Mensaje.

Los textos que se pueden leer en la misma, informan de cómo se manejaban algunos de los elementos para “entregar a los lectores herramientas éticas y culturales para el discernimiento de lo que humaniza y deshumaniza en el mundo”, según la declaración que la misma Revista realiza de sus objetivos y que formaban parte de la vida cotidiana de los chilenos.

Esta Revista se funda en 1951 por el Padre Alberto Hurtado, de la Compañía de Jesús, un año antes de que falleciera, como consecuencia de un cáncer de páncreas, pero su labor, tenía ya un largo recorrido en el desempeño de la ayuda a los más necesitados, y en la formación de obreros, y también se desempeñó como asesor de la Acción Católica de la que renuncia, en 1944, por discrepancias con el Obispo auxiliar de Santiago, que es asimismo asesor nacional, por la orientación que el Padre Hurtado pretende darle a la Acción Católica.

Tengamos en cuenta lo que nos dice David Fernández en su apartado “Contexto eclesial antes y durante el Vaticano II”

En Chile, la Iglesia se nos presenta a principios de los años 60 como una Iglesia abierta a la renovación interior, progresista en lo social, y con dotes para ejercer cierto liderazgo a nivel latinoamericano. Un elemento importante a tener en cuenta para comprender este talante de la Iglesia chilena es la llegada al episcopado de personas que habían tenido una relación importante con la Acción Católica. La mentalidad de estos obispos evidentemente se distanciará de los planteamientos de la oligarquía católica, aunque ellos mismos la mayoría de las veces provengan de ese estrato social. De origen acomodado serán Manuel Larraín y Raúl Silva Henríquez. (Fernández, Ibidem.)

Sin embargo desde ese origen, ambos prelados adoptaron en su quehacer cotidiano posturas que los llevaron a trazar una transición hacia una Iglesia más próxima a los mas débiles.

Así encontramos algunas referencias.

Las reflexiones pastorales de los obispos en los primeros años de los sesenta fueron importantes para que muchos católicos reflexionaran sobre la necesidad de cambios y la urgencia de llevarlos a la práctica. En este sentido destacan dos pastorales del Episcopado que dieron a conocer en 1962: “El deber social y político en la hora presente” y “La Iglesia y el problema del campesinado chileno”.

En la primera de ellas se plantea la necesidad del compromiso de los cristianos en la construcción de una nueva sociedad y el deber y el derecho de la Iglesia a intervenir ante la crisis que vive el país. Evidentemente, esa intervención no se plantea como el apoyo concreto a ningún modelo político ni de desarrollo económico específico, sino que consiste en la definición del marco moral dentro del cual se tiene que establecer la acción de los cristianos en las cuestiones sociopolíticas.

La segunda pastoral aborda el complejo y sangrante problema del campesinado chileno. Tras un diagnóstico de la situación del campo chileno, los obispos llegarán a los dos criterios básicos que debe tener “*una Reforma Agraria de inspiración cristiana: una mejor utilización de*

la tierra y el acceso de los campesinos a la propiedad y beneficios”. La iniciativa de la Iglesia de tomar las riendas de la reforma agraria es muy importante porque de alguna manera presiona al Estado para que se lleve a cabo en todo el país y porque incorporó al campesinado como sujeto político de reivindicación.

“No es casual que en Chile la reforma agraria la comience la Iglesia antes que los partidos políticos. En el año 62 el cardenal Silva Henríquez y Monseñor Manuel Larraín, obispo de Talca, entonces presidente del CELAM, comienzan a repartir fundos que habían sido donados por herencia a la Iglesia. Los empiezan a parcelar, es decir, a entregárselos por sectores, por parcelas, a los campesinos que la trabajaban y esto empieza a alimentar un proceso de transformación que después se va a plasmar en el gobierno de Eduardo Frei y, posteriormente, en el gobierno de Salvador Allende”(Eduardo Rojas ; Testimonio oral, Santiago, Chile, 10/11/93)

Es decir, la Iglesia con su ejemplo crea condiciones para que los cambios se realicen. Sería algo así como la “pionera” de la política social de Frei e incluso de Allende. Sin embargo, no todos tienen una visión tan positiva de la reforma agraria promovida por la Iglesia chilena. Carlos Rama, según los datos de que dispone, afirma que las propiedades fueron vendidas y no donadas a los campesinos. (Carlos Rama “La política vaticanista en América Latina, en “Cuadernos Americanos” vol. CLXVI, n °5, México, sept.-oct. 1969). (Fernández, Ibidem)

No estamos en condiciones de acreditar la exactitud de esta matización que se hace, respecto a las condiciones de la cesión de las tierras, pero para la significación, que resulta pertinente en este trabajo, el hecho es que hay una toma de postura, por parte de la Iglesia, ofreciendo posibilidades reales de un cambio social.

Hemos querido recoger esta extensa referencia, porque entendemos que es, suficientemente, significativa de lo que aportó la Iglesia a este importante capítulo de la Reforma Agraria, y lo que una reforma de estas características llevaba implícito, dando continuidad a una gestión política, transversal, que no se detiene en colores de partidos políticos y que representa una opción de cambio social de muy distinto signo de lo que hemos tenido ocasión de ver en el estudio del caso de Argentina en cuanto a la imbricación entre Iglesia y poder político.

También se puede destacar, siguiendo el contexto político de esos años, inmediatamente anteriores a los años sesenta, como Falange Nacional se reconvierte en Democracia Cristiana convirtiéndose en el partido que impulsará, desde la política, un proyecto socialcristiano que de respuesta a los diferentes problemas de justicia social que se dan en el Chile de aquellos años, que también contrastamos en el texto citado.

[...] Su propuesta de acción política, que será fruto de una concienciación social formada en la Acción Católica, se moverá entre la revolución y el progreso, intentando abarcar las dos inquietudes que se estaban despertando con fuerza en ese momento: la justicia social y el desarrollo económico. Propuesta de acción que les conducirá al gobierno en 1964 bajo el lema “Revolución en Libertad”. Se había encontrado el

camino cristiano para realizar la revolución que pedía a gritos la realidad chilena. Muchos lo esperaban todo de ese camino: “*el optimismo era por todas partes; la palabra desarrollo, casi mágica, democracia y revolución en libertad, cambio de estructuras*”. La Democracia Cristiana propondrá una revolución legal, no violenta, en contraposición con la imagen de revolución violenta ejemplarizada por la experiencia cubana.

Mientras que la izquierda chilena era una izquierda muy vinculada al mundo obrero, a la realidad de los trabajadores con “estabilidad” laboral, los demócratacristianos van a intentar llegar a los pobres, al mundo de los que ni siquiera tienen trabajo, con un discurso de cambio y una especial preocupación por la promoción popular. De esta forma la Democracia Cristiana “*generaba por primera vez política hacia los más pobres*”, legalización de sus organizaciones, reforma agraria...Había una confianza absoluta en las posibilidades de desarrollo de Chile. (Fernández, Ibidem.)

Como se ve en el Chile de los años anteriores a los que estamos considerando, ‘60 y ‘70 se estaban produciendo algunos procesos que tenía al desarrollo de la Reforma Agraria entre los objetivos del gobierno, ya desde el mandato de Jorge Alessandri, en 1958, si bien en este caso, no bajo el impulso de una sincera preocupación para que la citada reforma se aplicara, en beneficio de los campesinos, sino con el propósito de mostrar a la comunidad internacional que, el gobierno chileno, era sensible a los acuerdos de Punta del Este que venía proponiendo, para la región, la aplicación de este tipo de reformas en el ámbito agrario, en aplicación de la filosofía que se propugnaba desde la Alianza para el Progreso, que los EEUU querían desarrollar en la región, para contrarrestar la influencia de Cuba en América Latina.

Así lo demuestra la falta de apoyo, de la oposición, a esta ley de Reforma Agraria que se promulga en el mes de Noviembre de 1962 y que fue denominada “la reforma agraria del macetero” por la poca importancia que tenía para una distribución con carácter social y de cambio real en la posesión de la tierra.

Y se ha podido acreditar, en lo que se refiere a este asunto, de indudable trascendencia social, como, la Iglesia Católica de Chile, ya había manifestado su apoyo a la reforma, mediante el Cardenal Raúl Silva Hernández⁹⁴, arzobispo de Santiago desde 1961 hasta 1982 y Presidente de la Conferencia Episcopal desde 1962 hasta 1968 y posteriormente desde 1971 hasta 1975, al que tendremos ocasión de volver, a lo largo de este apartado, por la gran significación que tendrá en el recorrido histórico de los acontecimientos que surcaron al país chileno a lo largo de estas dos décadas, en todo lo que representa su posición, entre el “poder” sea político o militar y la ciudadanía en general.

También a Monseñor Manuel Larraín, a quien ya se ha mencionado anteriormente, de gran influencia, como se ha visto, en la Iglesia Católica de Chile y que, desde 1962 a 1965, participa, de forma muy destacada, formando parte del sector más progresista, en el Concilio Vaticano II y como Presidente de la Conferencia Episcopal Latinoamericana desde 1964, presidencia que se interrumpe con su muerte en accidente como quedó reflejado más arriba.

⁹⁴ Arroyo, G.(1962) “Reforma Agraria del Arzobispado de Santiago” Ed. *Revista Mensaje*, N° 112 Santiago de Chile.

Con respecto a la Reforma Agraria, la Iglesia Católica tendría ocasión de profundizar en su apoyo, a la misma, en el periodo del gobierno de Frei que cursa de 1964 a 1970, que siguió al de Alessandri, ya que es a partir de los pocos meses, del inicio de su mandato, cuando Frei retoma la implantación de la Reforma Agraria por parte del gobierno, y en la que la Iglesia de Chile, con la entrega de parte de sus tierras a los campesinos, esta marcando el camino.

Pero, además de este aspecto de la Reforma Agraria, hay otros que permiten analizar a la jerarquía de la Iglesia de Chile en esos años.

El mismo Cardenal Siva Henríquez que en lo social se ha visto como se pronuncia, a favor de los más necesitados, tiene algunos contrapesos que le condicionan como en el concepto verticalista de la autoridad eclesiástica que, secularmente signa a la Iglesia Católica.

Raúl Silva simboliza la transición hacia una Iglesia diferente pero al mismo tiempo atada a lo anterior. Esta ambivalencia la podemos observar al comparar sus diferentes actitudes ante lo social y lo eclesial: la apertura hacia la sociedad y la modernización de sus estructuras pastorales no implican el fin del autoritarismo en el seno de la Iglesia. La búsqueda de la justicia social y la ruptura con la oligarquía católica seguía siendo compatible con la verticalidad incuestionable de la Iglesia institucional y con actitudes autoritarias. Iglesia y sociedad se miden con distinto rasero. (Revista Mensaje, Ibidem.)

Todo este proceso de acercamiento a la realidad social, que vivía Chile en aquellos años sesenta, y la postura de claro compromiso social que su Iglesia había adoptado pero que, lógicamente, tiene un componente eclesial, se traduce en un fuerte impulso de evangelización aplicado a los chilenos por parte de la jerarquía de la Iglesia Católica de Chile, y en la obra que estamos analizando de Fernández se nos presenta la organización espacial que, a través de la denominada Misión General de Santiago, se inicia en esta ciudad pero con vocación de llevarla al conjunto del país.

Ahora de lo que se trataba era de que las estructuras de la Iglesia en sus distintos niveles fueran funcionales a la misión que debía realizar teniendo en cuenta la complejidad del mundo urbano. El objetivo era crear una pastoral de conjunto** que tuviera al obispo como pastor y donde existiera una verdadera articulación diocesana [...]

Toda esta reorganización de la que hemos hablado estuvo muy vinculada a la constatación de que la “descristianización” que traía consigo el mundo moderno estaba avanzando en el mundo urbano, lo que motivará que el arzobispo de Santiago, Silva Henríquez, haga una llamada a emprender una Misión General en 1963 para evangelizar esa macrociudad que crecía de manera desbordante.

***La pastoral de conjunto surgirá como tal en el año 1962: división en zonas, decanatos, parroquias, departamentos especializados (...) Se trataba de organizarse “a la manera de un ejército en batalla, para que cada responsable apostólico se sintiera parte de (un) todo más amplio y pudiera de esta manera, tener en cuenta el entretejido de la ciudad, aún del país”. PACHECO. Luis; El pensamiento*

Se presenta aquí una cara, de la Iglesia chilena, con sustantivas diferencias con respecto a la que hemos tenido ocasión de analizar en el caso de Argentina, pues en Chile se puede ver, en cuanto a la influencia del Concilio Vaticano II, que hay una toma de conciencia, y una postura proactiva, para incorporar los argumentos que configuren una Iglesia que responda a los retos de la modernización propuesta, acentuando todos los aspectos de una mayor y mejor justicia social, como así se pone de manifiesto en el trabajo de Fernández que analizamos.

El ambiente prerrevolucionario, el proyecto de “revolución en libertad” de la Democracia Cristiana como una tercera vía entre el capitalismo y el marxismo, la confianza en el desarrollo, el entusiasmo por aplicar el Concilio Vaticano II, la expansión de la Iglesia católica chilena tras la Gran Misión...configuran el escenario donde se va a plantear la necesidad de ir a los pobres. La Iglesia quiere ir a los pobres. La Democracia Cristiana quiere ir a los pobres: hay que acabar con la marginación social. La propuesta es la promoción popular. La Iglesia y la Democracia Cristiana caminan cogidas de la mano. Es la nueva expresión política del catolicismo oficial, que ahora es moderadamente progresista. El populismo eclesiástico y político se ponen en marcha. (Fernández, Ibidem.)

Se está ante un proceso de cambio en el que la Iglesia en Chile, en gran parte, y sobre todo encabezada por una parte importante de su jerarquía se esta poniendo a la tarea de realizar cambios sociales como se comprueba al seguir el texto de Fernández.

Chile necesitaba cambios profundos, urgentes. Y en esos cambios el pueblo debía jugar un papel importante. Partiendo de este presupuesto se confecciona toda una teoría cristiana de la promoción popular. ¿Cuál es el objetivo de dicha promoción popular?. Que el pueblo sea dueño de su propio destino, “*que la gran mayoría, hasta ahora marginal, logre efectivamente tener voz y voto en su propia nación*”**. Hay un rechazo del paternalismo estatal, el cual “*jamás podrá ser legitimado por la Iglesia de Cristo*”**. Por ello es necesario promover al pueblo para que participe activamente en los cambios sociopolíticos que requiere el país, pero sin perder nunca la perspectiva de que lo que distingue la revolución cristiana de otra revolución es que lo que interesa ante todo es el hombre en todas sus dimensiones.

**aquí, en estos dos párrafos reproducidos, se hace referencia a un texto aparecido en la Revista Mensaje, “Hacia la integración por dentro” “Mensaje” n ° 149 Santiago, Chile, junio de 1966. (Fernández, Ibidem.)

Nuevamente la revista Mensaje aparece en este contexto, de aproximación a los cambios sociales a lo largo de esos años, con testimonios de las inquietudes que, a una parte importante de la Iglesia chilena, les mueve a desarrollar aspectos como el de la “marginalidad”.

En el mismo número de la revista Mensaje que hemos estado citando, después de las paginas editoriales, un artículo de Roger Vekemans, en colaboración con Ramón Venegas, reflexiona sobre “Marginalidad y Promoción Popular”. El artículo empieza por un acercamiento a los rasgos constitutivos de la marginalidad. Los autores destacan tres:

- El grupo marginal no participa de los bienes y servicios que constituyen los beneficios sociales.

- Tampoco contribuye de forma activa a la solución de los problemas sociales, ni siquiera de los que les afectan directamente.

- Y a estos se une su desintegración interna como colectivo.

Después plantean la urgencia del problema, que afecta a un 60% de los latinoamericanos [...]

El concepto de desarrollo es otra idea clave dentro del pensamiento de Roger Vekemans, identificado como “vocero” del desarrollismo en Chile en más de una ocasión [...] El sistema de monocultivos destinados a la exportación unido a la existencia de una economía feudal en manos de una oligarquía que solo buscaba engordar sus beneficios de clase, eran las causas de la miseria y la desestructuración. Partiendo de este diagnóstico, el tratamiento era fácilmente deducible: La industrialización sería el motor del desarrollo de América Latina. (Mensaje, Ibidem.)

Se encuentran aquí, en este planteamiento, los criterios con los que hemos desarrollado el capítulo en el que se muestra a la CEPAL como promotora de estos cambios para América Latina en su conjunto.

La cercanía de Roger Vekemans hacia la Democracia Cristiana es palpable. En la “revolución en libertad” de Frei la promoción popular y el desarrollismo ocupaban un lugar fundamental. En la Iglesia también.

La teoría de la marginalidad buscaba la integración al sistema como manera de evitar que los marginados optaran por un proyecto revolucionario que quisiera acabar con el sistema que los mantenía en la marginación. (Mensaje, Ibidem.)

En este análisis, de la influencia de la Iglesia chilena, llegamos, con ese acercamiento a Vekemans, a los postulados, ya expresados, que conducen a una interpretación de la Teoría de la Dependencia.

Pero este jesuita, continuador teórico de la obra social del también jesuita Alberto Hurtado, tiene un recorrido de luces y sombras

Retomando al principal impulsor en Chile de este “desarrollismo populista”, Roger Vekemans, tenemos que decir que es un personaje bastante complejo. Impulsor de una corriente social cristiana considerada de avanzada en la primera mitad de los 60, será acusado de comunista por unos y de agente de la CIA por otros, para acabar marchándose rápidamente de Chile después del triunfo de Allende en las elecciones de 1970, y empezar desde Colombia un sistemático ataque contra lo que él llama la infiltración marxista de la Iglesia Latinoamericana: la teología de la liberación [...]

Vekemans pudo ser muchas cosas pero, desde luego, no fue marxista. Sin embargo, la derecha latinoamericana no le perdonará que su

pensamiento aperturista le abriera las puertas a la radicalización de la izquierda eclesial y democratacristiana. (Mensaje, Ibidem.)

Continuado el estudio del texto, en el que venimos trabajando, se muestra como reacciona la Iglesia a la publicación, en 1967, de la Encíclica “Populorum Progressio”, de Pablo VI, en esta segunda mitad de la década de los sesenta que tanta crítica social llevó al mundo entero en general y a los pueblos latinoamericanos en particular y que la revista Mensaje recogió de forma extensa e intensa

La encíclica era un llamamiento urgente a la acción: *“la hora de la acción ha sonado ya”*[...] Aludiendo a la misma, “Mensaje” señalaba que Pablo VI justificaba lo que ellos definían como *“revolución”* Y citaba este fragmento:

“La situación presente tiene que afrontarse valerosamente y combatirse y vencerse las injusticias que trae consigo. El desarrollo exige transformaciones audaces, profundamente innovadoras. Hay que emprender, sin esperar más, reformas urgentes”

[...] un mes después “Mensaje” volvía sobre el tema porque, al parecer, la encíclica había dado pie a interpretaciones opuestas. Según la revista la ambigüedad de la encíclica no residía en lo que decía, cuya claridad era evidente, sino en quien la escuchaba. Y acto seguido la editorial abordaba la sombra de comunismo que había aparecido sobre la encíclica y que había provocado interpretaciones en contra. “Mensaje” decía que muchas veces el fantasma del comunismo alejaba a los cristianos de medios que podían ser muy buenos para construir un mundo más justo. Y afirmaba que: *“el marxismo ofrece instrumentos de análisis y proyectos de acción concreta, limitada a obtener ciertos cambios estructurales indispensables para la liberación del hombre, que no pueden ser desdeñados a priori”* [...]

En resumen: el “ambiente” de la segunda mitad de los años 60 se caracteriza por la profundización del dialogo entre cristianos marxistas; y por la existencia de una “mística revolucionaria” [...]

En estos años se elabora un pensamiento social cristiano que rompe con los planteamientos reformistas del catolicismo chileno. Un papel destacado en toda esta elaboración sobre la marcha, al ritmo de los acontecimientos, lo tendrá la Compañía de Jesús [...]

Pues bien, algunos de sus miembros avanzarán más allá de los postulados democratacristianos, lo que originará un conflicto dentro de la Compañía. (Mensaje, Ibidem.)

Parece relevante esta puesta en escena de la Compañía de Jesús, por la importancia que la misma tenía en aquellos años en America Latina, y como avanzadilla de todo lo relativo al cambio social que, la influencia del Concilio Vaticano II, estaba teniendo en aquellos años y que llevó al mismo General de la Compañía a enviar una carta, en 1962, a los Provinciales jesuitas de America Latina que recogió íntegramente la revista “Mensaje” y que tiene el significativo título de “Los jesuitas y la justicia social” generando entre sus componentes, en America Latina, una motivación para la lucha y que el jesuita Gonzalo Arroyo, desarrolla en varios artículos que publica en la citada revista, “Mensaje”, del que reproducimos el siguiente⁹⁵, desde el trabajo de Fernández.

⁹⁵ Arroyo, G. (1968) “Rebeldía cristiana y compromiso cristiano” Ed. *Revista Mensaje* N° 167, Santiago.

[...] Este artículo supone una toma de conciencia radical sobre el fracaso de “la vía pacífica del desarrollo evolutivo” y sobre la necesidad de autentificar el compromiso de los cristianos:

“Hay conciencia creciente entre sacerdotes y laicos de avanzada que su falta de compromiso personal y eclesial los hace cómplices de una hipocresía colectiva. No basta hablar contra el capitalismo internacional del dinero” (Populorum Progressio) mientras de hecho los cristianos pasiva y aún activamente obstaculizan seriamente la revolución social. No podemos declarar con sinceridad que “la Iglesia debe ser rescatada del capitalismo”(Manifiesto de 17 Obispos del Tercer Mundo), mientras no luchemos para obtener que hasta el último de sus colegios, universidades y otras obras, se liberen del compromiso que de hecho mantienen con los poderosos”.

Las ambigüedad de las declaraciones oficiales de la Iglesia son desenmascaradas: les sobra verbalismo y les falta coherencia en la práctica.

Pero, como hemos dicho, no es solamente la Compañía de Jesús la que se aplica, en esos años sesenta, a llevar a la práctica las conclusiones del Concilio Vaticano II.

Es en parte de la Iglesia chilena, a través de las comunidades de base, en la que se está acusando este cambio de mentalidad, aunque el transcurso de los años pongan de manifiesto las contradicciones que la misma tiene a la hora de enfrentar situaciones de violencia institucional y su decisión real, como institución, de estar siempre en la vanguardia de la lucha por el cambio social.

Una prueba de ello aparece en la “toma” de la Catedral de Santiago que se produce por un grupo de más de doscientos integrantes, entre los que hay varias religiosas y sacerdotes, que será la que de paso al nacimiento del denominado “Movimiento Iglesia Joven”, que se define en el “Manifiesto de la Iglesia Joven” y que expresa, claramente, que la toma de la Catedral está impulsada por su deseo de que la Iglesia vuelva a ser una Iglesia del pueblo que rompa el esquema jerárquico.

Ante la toma de la Catedral la jerarquía reacciona definiéndola como sacrílega y el mismo Cardenal Silva Henríquez, que se situaba en el ámbito de los prelados, supuestamente, progresistas, suspendió “a divinis” a los sacerdotes que participaron en esa toma de la Catedral aunque posteriormente les levanto la suspensión.

Todos estos movimientos, en la base de la Iglesia chilena, se producen en aquellos años bajo la influencia de la aplicación del Concilio Vaticano II y, cronológicamente, en la respuesta que se da a este Concilio con ocasión de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en Medellín.

No se puede olvidar que su origen puede estar en el obispo chileno Manuel Larrain quien inició el proyecto durante su presidencia del (CELAM) aunque su prematura muerte, en 1966, le impidiera realizarlo.

Siguiendo este recorrido por la Iglesia chilena, y su influencia en el Chile de los años estudiados, entendemos que es de aplicación lo que dice Fernández, en el texto analizado, que hace algunas precisiones en relación a Medellín y Chile.

En síntesis: Medellín confirma e impulsa el camino abierto por los “cristianos de avanzada” a través de la “encarnación” en los sectores populares y del discurso social cristiano radical, que va naciendo al contacto directo de la miseria de los sectores populares chilenos y a través del análisis de las causas de esa situación de “violencia estructural”. Al mismo tiempo, la teología latinoamericana de la liberación toma forma como tal en un proceso recíproco de influencias entre los teólogos de la liberación y los cristianos de las bases. Además, cobra impacto continental a partir de su legitimación en Medellín. (Fernández, Ibidem.)

Podría señalarse aquí, llegados a estas fechas de finales de la década de los sesenta en Chile, como se está produciendo un cierto desencantamiento sobre las aplicaciones de ese cambio social, a través de la estructura del gobierno, sustentado por el partido Demócrata Cristiano que, en 1964, se definía como católico y militante de este partido pero que la realidad de su quehacer no había conducido a ese cambio.

Pues bien, en 1968, el entusiasmo que había despertado el proyecto de Frei se había tornado en desencanto y en búsqueda de auténticos cambios que quebraran el sistema capitalista, puesto que los esfuerzos de modernización y desarrollo del país eran estériles si no se rompía con la dependencia de los países desarrollados que configuraban el capitalismo “central”. (Fernández, Ibidem.)

Encontramos aquí, para Chile, un concepto que ya habíamos señalado, más arriba, que se enfrenta a las consecuencias de la “teoría de la dependencia”, esto es ante la imposibilidad de que, por evolución, se pudiera llegar a la modernización de las estructuras económicas y sociales, y es en esta disyuntiva en la que los “cristianos de avanzada” van a radicalizar sus planteamientos.

Termina la década, con Frei gobernando, y se está acercando el gobierno de la Unidad Popular y, ante este cambio, la Iglesia Católica chilena se enfrenta a un momento de cambio político decisivo en el que esos, “cristianos de avanzada”, se van a concretar en opciones más definidas de sus proyectos políticos formulándose, en estas fechas, opciones con la etiqueta confesional como “Cristianos por el Socialismo” (CpS) y aquí se va a producir una ruptura, entre estas avanzadillas del catolicismo más comprometido con el proceso de cambio social, y la estructura jerárquica de la Iglesia Oficial.

En el transcurso de estos primeros años de la década de los setenta, con la Unidad Popular gobernando, con Allende en la presidencia, este “entrelazamiento” de cristianismo y socialismo en la misma base de la Iglesia Católica chilena, genera un clima de efervescencia de la radicalidad, que un planteamiento como este llevaba implícito, apareciendo el siguiente proceso de constitución del citado (CpS)

La vida de los más “pobres” (su miseria y explotación), estaba en el centro de la inquietud de este grupo de sacerdotes y religiosas por apoyar un socialismo que fuera auténtico en su realización. Un socialismo que se construyera desde la libertad y desde la identidad del pueblo chileno. Este grupo hizo una jornada en diciembre de 1970 [...] De ésta surgió la necesidad de convocar una jornada más amplia, que se celebró del 14 al

16 de abril de 1971. El objetivo de la jornada de abril era servir como lugar de encuentro entre diferentes agentes pastorales inmersos en el mundo popular para reflexionar sobre la renovación de la Iglesia ante los desafíos de la construcción del socialismo [...] y acabar el encuentro con una declaración pública que se conoce como “Declaración de los ochenta”, porque está firmada por 80 sacerdotes [...]

La declaración termina con un apoyo a la construcción del socialismo sin renunciar a la crítica, crítica que debe realizarse desde dentro del proceso revolucionario, y con un llamamiento a la unidad de los trabajadores en torno a este proceso que es una oportunidad de *“lograr sustituir el actual sistema capitalista dependiente y hacer avanzar la causa de la clase trabajadora en toda America Latina”*.(Fernández, Ibidem.)

Nos parece de aplicación este acercamiento a la constitución de grupo, (CpS), pues se enmarca en unos años centrales de este trabajo, además, por el contenido de su definición.

Seguimos avanzando pero como se avanza en el desarrollo de la jornada.

La jornada se había dividido en tres etapas: 1) de carácter más político, en donde se reflexionó sobre la evolución del movimiento obrero en Chile y se analizó el programa de la UP; 2) se planteó el problema de la participación de los cristianos en la construcción del socialismo: se reflexionó sobre la relación marxismo-cristianismo por un lado, y la relación Iglesia-sacerdotes-política por otro; 3) se plantearon problemas prácticos en las relaciones entre socialismo y pastoral. Y al final hubo un largo debate sobre la conveniencia o no de formar un grupo organizado. En septiembre de ese mismo año, 1971, nació “Cristianos por el Socialismo” como un movimiento organizado, partiendo de ese primer núcleo que había sido el grupo de “los ochenta”. CpS nació como un movimiento sacerdotal**.

***Dos meses antes, en julio, había nacido el grupo de “los 200” a raíz de una jornada sacerdotal que se celebró de 16 al 18 con el objetivo de preparar el sínodo de obispos que se iba a celebrar en Roma. El tema del sínodo era “El sacerdocio y el compromiso de la Iglesia con la justicia”. A menudo se ha dicho que esta reunión había sido convocada por el grupo de los 80 como una forma de ampliar sus adeptos. Esto no es verdad. La iniciativa de la reunión fue de los obispos por recomendación del Vaticano [...] (Fernández, Ibidem.)*

Parece pertinente la incorporación de esta amplia referencia, con su nota al pie incluida, porque muestra, con bastante precisión, la amplitud de inquietudes pastorales en relación con el cambio social que se daba en amplios sectores de la jerarquía de la Iglesia Católica.

Corrían los primeros años setenta que estaban, todavía, bajo el impulso del Concilio Vaticano II y de Medellín.

No había llegado Puebla como se ha visto en el capítulo, dedicado a El Concilio Vaticano II, con la finalización de ese impulso a finales de los años setenta.

La cronología muestra como este movimiento sacerdotal, de (CpS), tiene un recorrido corto en Chile, pues cursa de forma conflictiva con la jerarquía Católica chilena y de manera especial con el Cardenal Silva Henríquez.

Hay que tener en cuenta que, en el desarrollo de este grupo, se produce la influencia de la visita de Fidel Castro a Chile, en noviembre de 1971, que tendrá gran repercusión, en el mismo, como consecuencia de lo que representa, Castro, en esos momentos, para los países dependientes por su proyección en todos los movimientos de liberación y que en Chile, con un gobierno de Unidad Popular, y con un objetivo de construcción de “la vía chilena al socialismo” hizo posible que, esa influencia del dirigente cubano alcanzará niveles de indudable ingerencia como se nos presenta en sus discursos.

En los discursos que Fidel Castro proclamará en Chile tres ideas destacan sobre las demás: 1) el carácter social y no religioso del conflicto de clases; 2) el reconocimiento de una fuerza revolucionaria en el cristianismo; 3) la alianza estratégica entre cristianos y marxistas. (Fernández, Ibidem.)

Esta influencia de Castro, a los miembros de (CpS), se ve incrementada con la visita que realizan a Cuba, en marzo de 1972, doce sacerdotes de aquellos que se habían reunido con él en Chile y que, ante el triunfo de la revolución socialista en Cuba, llegan a firmar un documento con el título “Mensaje a los cristianos de America Latina”, en el que además de manifestar su apoyo al socialismo, como el camino para romper el sistema capitalista, denuncian la alianza de la Iglesia con las minorías opresoras y llaman a la violencia revolucionaria finalizando, su “Mensaje” con este texto

“Nos comprometemos como cristianos a entregarnos por entero a este inmenso esfuerzo de liberación; y con nuestro hermano en el sacerdocio Camilo Torres repetimos: El deber del cristiano es ser revolucionario; el deber del revolucionario es hacer la revolución”. (Fernández, Ibidem.)

Aunque la mención de Camilo Torres se sale del espacio de este trabajo, su expresión hace referencia a ese proceso revolucionario que se pretende llevar a efecto en el conjunto de America Latina y en el que entendemos que hay una parte de la iglesia, de base, que se siente fuertemente y sustancialmente comprometida.

Comprobamos hacia donde se encaminaba una parte de la Iglesia en Chile y en consecuencia no puede resultar, muy extraña, la reacción de la jerarquía de la Iglesia Católica en Chile, y así se manifiesta el cardenal Silva Henríquez ante la invitación que, (CpS) le cursa, para que asista a su “Encuentro”.

Al encuentro fue invitado el cardenal Silva, el cual declino la invitación en una larga carta donde expone una serie de observaciones y donde afirma:

“Yo creo que ustedes hacen una caricatura del Cristianismo, lo jibarizan, es decir, lo reducen a un sistema socioeconómico y político”.

En la base de esta postura está el rechazo del Episcopado hacia la participación del sacerdote en política. La carta aludida, que tiene fecha de 3 de marzo de 1972, termina con un reproche personal hacia Gonzalo Arroyo, quien había remitido la invitación al cardenal en nombre de CpS:

“ Antes de terminar quiero hacerle una consideración de carácter personal: usted, querido Padre, es miembro de la Compañía de Jesús, Instituto llamado a defender la Iglesia Católica y a extender en el mundo entero la influencia benéfica de esta institución fundada por Jesucristo. Después de meditar sobre cada uno de los puntos de esta carta; sobre su actitud de promoción de este encuentro de cristianos por el socialismo, no puedo negarle que me siento escandalizado. Quiero decírselo con toda franqueza: me parece que su acción es destructora de la Iglesia”. (Fernández, Ibidem.)

Estamos haciendo un seguimiento, extenso, de este encuentro, de CpS, porque parece bastante iluminador del transitar de la Iglesia chilena en aquellos años, para observar la influencia que ha podido tener, en el desarrollo de los acontecimientos del Chile de los años setenta.

Por eso seguimos recorriendo este trabajo de Fernández y así se muestran algunos aspectos que nos parecen significativos.

Al encuentro acudieron cristianos de diversos países. Se reunieron en torno a 400 participantes entre laicos, religiosas y sacerdotes. Acudió también Sergio Méndez Arceo, obispo de Cuernavaca (México), única presencia jerárquica en el Encuentro. La jerarquía chilena, dicho sea de paso, había hecho circular un documento entre los episcopados de los demás países latinoamericanos para advertirles de las características del Encuentro y decirles que el episcopado chileno no tenía nada que ver con su organización.

El fruto del encuentro [...] fue un documento que se consideró la “carta magna” de todos los grupos que se situaran en la corriente de CpS [...]

En un artículo de mayo de 1972, Giulio Girardi, teólogo italiano que había participado en el Encuentro, en un intento de destacar la importancia que tuvo, hacía un paralelismo entre Medellín y Santiago:

“Medellín es una expresión de la colegialidad episcopal a escala continental, una expresión de renovación de la conciencia cristiana. Renovación que es, por cierto, de la comunidad cristiana de base”

Girardi presentaba el Encuentro de Santiago como un acontecimiento que tenía las dimensiones de Medellín en el sentido de que también sería decisivo en la historia de la Iglesia latinoamericana. Mientras que Medellín estaba en la onda del Concilio, Santiago era una expresión postconciliar en la que se trazan los límites del “aggiornamento” y del progresismo conciliares ante la situación de América Latina. Santiago desbordaba el Vaticano II y Medellín. (Fernández, Ibidem.)

Todavía podríamos extendernos más en consideraciones y repercusiones de cómo CpS influenciaron a una parte del clero chileno. También de su relación con la “teología de la liberación” pero nos parece que lo presentado hasta el momento da información

suficiente sobre el desarrollo de este grupo dentro de Chile, y de su Iglesia, pues fija la dirección de sus posibilidades de consolidación, como organización de base.

Y nos parece que estas fueron nulas, dados los planteamientos de (CPS), enfrentados con la jerarquía ante su forma de entender el trabajo que tenía que hacer la Iglesia en Chile.

Prestando atención a la visión de la jerarquía de la Iglesia chilena, con respecto a la aplicación de “la vía chilena al socialismo” en Chile, y más específicamente, a la visión de esta, sobre la presidencia de Allende, encontramos lo siguiente en el texto referenciado.

La jerarquía chilena miro siempre con desconfianza la posibilidad de que Allende fuera presidente de Chile. Cuando la UP salió ganadora sin la mayoría necesaria para formar gobierno, la Iglesia jerárquica guardo silencio hasta que se produjera la ratificación del Congreso [...]

A pesar de los intentos de la derecha de bloquear la ratificación de Allende [...] se abría la posibilidad de llevar a cabo “la vía chilena hacia el socialismo”. El proyecto de Allende puso en ebullición la esperanza de los “pobres” y alertó la codicia de los poderosos [...] La actitud de la Iglesia oficial, por su parte, fue temerosa y moderada. Un estar a la expectativa.

En mayo de 1971, rompiendo en parte el silencio, el episcopado chileno dio a conocer un documento de trabajo llamado “Evangelio, Política y Socialismos” destinado a sacerdotes, religiosos y laicos con cargos directivos en la acción pastoral [...]

“Reafirma su opción preferencial por los pobre, sin ser excluyente; ratifica igualmente su opción por los cambios de estructura y hace un llamado a construir una sociedad nueva, que supere los esquemas tradicionales del capitalismo y el marxismo”.

Sin embargo, el documento de trabajo va a ser respondido desde el punto de vista de los cristianos [...] Siguiendo esas criticas se descubre que el documento de los obispos no tiene nada de aséptico.

Una de las más iluminadoras es la que hizo el teólogo uruguayo Juan Luis Segundo, quien mantiene que la Iglesia chilena intentaba llevar el debate, una vez más, a una “tercera vía”, y con esa excusa hacer una valoración de los “riesgos” y “peligros” del socialismo. (Fernández, Ibidem)

Se comprueba como, la Iglesia Oficial en Chile, se asusta ante la potencialidad de cambio real que, “la vía chilena hacia el socialismo” puede portar, y por tanto, se apresta a definir sus planteamientos de forma ambigua en clara contradicción con su posicionamiento de apoyo con respecto a otros gobiernos

[...] Cuando estaba casada con el Partido Conservador la Iglesia oficial no tenía dudas. Cuando se trató de apoyar la revolución democratacristiana de Frei tampoco. Ahora bien, cuando los “pobres” eligen un camino que a ella le asusta (entre otras cosas porque tendría que renunciar a su poder) no esta dispuesta a jugársela por ellos [...]

Como era de esperar, el conflicto más fuerte se va a dar entre la Iglesia jerárquica y CpS [...] Había una dura pugna entre ambos. Pugna que los

obispos y especialmente el cardenal Silva, la vivían como un cuestionamiento de su autoridad [...] Pero además había otra cuestión más política: la Iglesia jerárquica había apostado por un proyecto demócratacristiano de centro (*“eran amigos personales de Frei, consejeros”*), mientras que CpS apoyaba la construcción del socialismo [...]

Cuando el 11 de septiembre los militares tomaron violentamente el poder, los obispos acababan de ultimar un documento condenando CpS. Este documento fue hecho público varios días después del golpe. En medio de la violencia con que los militares estaban reprimiendo a todos los que tuvieran algo que ver con la UP, los obispos le dieron el golpe de gracia al movimiento CpS. La publicación del documento no tenía sentido de cara a CpS puesto que su organización estaba desarticulada y sus miembros más representativos perseguidos, escondidos o camino del exilio. Es un hecho que muchos no acaban de explicarse todavía. (Fernández, Ibidem.)

Aquí se puede encontrar un paralelismo entre las actuaciones de las Juntas Militares de Argentina y Chile, desde su radicalismo conservador, con respecto a la consideración de subversivos, de los que se enfrentaban a unas elites de poder, a los que catalogaba como enemigos irreconciliables y directamente liquidables y también, tanto en Argentina como en Chile, las respectivas Iglesias Oficiales, adoptaron posturas de complacencia, ya que, ambas, se dejaron convencer de que estas Juntas eran las defensoras del cristianismo frente al marxismo.

Si bien, en el caso de Chile, se dieron algunas correcciones cuando las violaciones de los Derechos Humanos tomaron carta de naturaleza. Aquí asistimos a una lucha de poderes entre la Iglesia y la Junta Militar.

[...] Aquí lo que nos interesa es dejar claro el rol ideológico que asume la jerarquía chilena, que no es más que un rol de poder: poder que se enfrenta a otro poder, el militar, en la medida en que éste quiere excluirlo de sus tradicionales esferas. Jerarquía que nunca cuestiona la legitimidad del régimen militar, y que por lo tanto sostiene su autoridad [...] Esta es la opción fundamental del catolicismo oficial chileno durante la dictadura: apoyar a los perseguidos pero sin cuestionar la legitimidad del poder que los perseguía. (Fernández, Ibid.)

Entre las lecturas sobre el comportamiento de la Iglesia Católica de Chile podemos sumar, a lo que llevamos analizado, el trabajo que se ha realizado en relación con la memoria de la represión⁹⁶ donde se aprecia una continuidad, con respecto a los hechos que hemos venido narrando anteriormente, sobre todo a partir del golpe militar que situó a la Junta Militar al frente de los destinos de Chile, desalojando a un gobierno democrático de un país que presentaba el record de gobiernos democráticos en América Latina.

Los vínculos entre la Iglesia Católica y el gobierno militar manifestaron un *doble juego*, tanto por parte de la Iglesia como del Estado: por un

⁹⁶ Cruz, María Angélica (2004): *Iglesia represión y memoria. El caso chileno*, Ed. Sigo XXI de España Editores, Madrid

lado, la jerarquía eclesial, aceptó las reglas del nuevo gobierno *de facto*, ofreciendo además su apoyo para favorecer la “reconciliación” entre los chilenos; por el otro, desarrolló una labor de asistencia a las víctimas de la represión que ese mismo gobierno perseguía. A su vez, desde el Estado se buscó el respaldo de la Iglesia, mientras que paralelamente se reprimía a quienes dentro de ella eran vistos como “enemigos” del régimen.

En estos testimonios nos vamos a referir, principalmente, a los años de la dictadura, desde su implantación hasta finales de los setenta, y como evoluciona la relación Iglesia-Junta Militar.

La primera declaración de la Conferencia Episcopal de Chile tras el golpe de Estado establecía que: “Consta al país que los Obispos hicimos cuanto estuvo de nuestra parte porque se mantuviera a Chile dentro de la Constitución y de la Ley y que se evitara cualquier desenlace violento”, y agrega que “los miembros de la Junta de Gobierno han sido los primeros en lamentar” tal “desenlace”. Se consigue así un sentir común entre la Iglesia y la Junta Militar. (Cruz, Ibidem.)

Cabe preguntarse cuanta persecución y desgracias personales se hubieran evitado si desde el primer momento las actitudes de la Iglesia Católica chilena hubiera sido más contundente en defender a los más débiles

La CECH, dos meses antes del golpe, había mostrado su preocupación ante “el peligro de una guerra civil” (Documentos del Episcopado, 1974). Sin embargo, no se trataba sólo de ese supuesto peligro, sino también de la distancia entre la Iglesia oficial y el gobierno, que marco los últimos meses de la Unidad Popular (UP)⁹⁷. En verdad, las relaciones entre la jerarquía eclesial y el gobierno de Allende no habían sido tan malas** (Brian Smith 1982-1990).

**Frente a la incierta elección presidencial de 1970, que podía ganar la izquierda, la jerarquía eclesial buscó situar a la Iglesia en un lugar neutral, manteniendo sus exhortaciones por cambios a favor de los pobres, pero enfatizando que el clero se abstuviera de opiniones políticas [...] A su vez la UP cambió su tradicional anticlericalismo, aceptó la participación de los cristianos de izquierda en su coalición y se comprometió a respetar la libertad religiosa y la normativa constitucional [...] el Episcopado emitió en varias ocasiones pronunciamientos que implícitamente apoyaban las reformas económicas y sociales a favor de los sectores más pobres, denunciando además las tácticas de la oposición como la fuga de capitales, el sabotaje y el mercado negro [...] En los últimos seis meses del gobierno de Allende las relaciones con la Iglesia fueron más tensas [...]

[...] Esto tiene que ver con el propio modelo de inserción social que impulsaba la Iglesia Católica desde los años sesenta, con una sensibilidad cada vez mayor ante la injusticia social.

⁹⁷ Yáñez Eugenio F. (1988): *Las Relaciones entre la Conferencia Episcopal de Chile y el Gobierno durante el periodo 1973-1987*, ILADES (Tesis sin publicar) Santiago de Chile.

Con todo, la declaración oficial de la CECH no pudo evitar las demostraciones de júbilo de algunos obispos conservadores tras el golpe de Estado [...]

Así parecería ser que la estrategia del Episcopado era mantener las relaciones Iglesia-Estado bajo el nuevo régimen, manifestando por un lado, su confianza en los militares y, por otro, una doble preocupación por la “reconciliación” y las “reformas sociales” logradas en el pasado [...]

La primera crítica pública de la jerarquía eclesial al gobierno *de facto* fue el documento “Reconciliación en Chile” (24 de abril de 1974) [...]

El cardenal Silva intentó retrasar su publicación, buscando convencer a la Asamblea de Obispos de la promesa de la Junta Militar de terminar con las detenciones arbitrarias [...] Esta confianza de la CECH se prolongó hasta 1978 pese a que algunos obispos ya antes manifestaron su preocupación y desconfianza a título personal [...]

El otro eje de acción de la Iglesia en esta primera etapa fue impulsar acciones concretas en defensa de los derechos humanos. Esto se inició en 1973 con la decisión del cardenal Silva junto a líderes de otras Iglesias, de crear el Comité Ecuménico de Cooperación para la Paz en Chile (COPACHI), disuelto en 1976 por presiones del General Pinochet [...]

Tras su cierre, la Iglesia Católica creó la Vicaría de la Solidaridad [...] La creación de COPACHI y de la Vicaría marca hitos significativos en la relación Iglesia-Estado, encerrando la paradoja de que la Iglesia protegía a los “perseguidos” por el mismo régimen al que reconocía. (Cruz, Ibidem.)

Comprobamos como se va materializando una cierta ambigüedad de la Iglesia chilena en su relación con la Junta Militar y esto pese a que, desde el Vaticano, también se tenía en el punto de mira al régimen de Pinochet como se comprueba en el texto de Cruz.

[...] El Papa Pablo VI había recibido por conductos no oficiales información sobre la situación chilena tras el golpe de 7 de octubre de 1973 expreso su consternación a la prensa de Roma, dirigiendo además una carta al Episcopado chileno -para ser publicada- en la que manifestaba su preocupación por la violencia, la situación de los prisioneros y la amenaza a los derechos humanos, enfatizando la necesidad de un rápido retorno a la democracia. Sin embargo, el cardenal Silva viajó a Roma y convenció al Papa de mantener la citada carta en reserva. La Junta Militar se había quejado ante el Cardenal por las declaraciones del Papa a la prensa y consiguió una promesa de cooperación del prelado [...]

Años más tarde, el Cardenal lamentaría su gestión, pidiendo autorización al Vaticano para hacer pública la carta, pero el Papa se negó argumentando que la oportunidad ya había pasado. (Cruz, Ibidem.)

De nuevo vemos aquí, en esta ambigüedad y en este juego a la política, de la Iglesia Oficial de Chile un cierto elemento que, si no ayudó a la perpetuación, por muchos años, de la Dictadura, desde luego no se manifestó desde el principio del Golpe Militar de forma contundente para luchar por la vuelta a la normalidad democrática.

La mayoría de los obispos preferían los encuentros privados a la denuncia pública, a diferencia de lo que opinaban los sacerdotes, religiosos y laicos(as) [...]

Como señalábamos al principio, en el otro lado de la relación Iglesia-Estado, la Junta Militar también desarrollaba un doble juego buscando el apoyo de la Iglesia y reprimiendo selectivamente a parte de sus miembros [...] y resultaba coherente si consideramos que las dictaduras militares del Cono Sur y los sectores que las apoyaron se veían así mismos defendiendo la civilización católica occidental. Paralelamente comenzaban los ataques selectivos a miembros de la jerarquía eclesial, del COPACHI y de la Vicaría de la Solidaridad, aun sin alcanzar a la institución como un todo. Se desataba entonces la represión a los miembros de la Iglesia más cercanos a la izquierda y/o que habían apoyado al gobierno de Allende, particularmente los “Cristianos por el Socialismo” [...] e incluso el propio cardenal Silva llegó a ser amenazado por Manuel Contreras, jefe de la DINA (Dirección Nacional de Inteligencia, policía política dependiente del general Pinochet.) (Cruz, Ibidem.)

Estos testimonios ponen de manifiesto hasta que punto la Iglesia Oficial de Chile se puso en evidencia ante la opinión pública ya que su actuación no contentaba a la parte del clero progresista ni a los miembros de la Junta Militar sin que esto quiera decir que eran equidistantes.

[...] Uno de los incidentes más notorios, y que marco un hito en la relación entre la jerarquía eclesial y el gobierno, fue el ataque recibido por un grupo de conocidos obispos progresistas, en agosto de 1976, a su llegada al aeropuerto de Santiago, a manos de los agentes de la DINA. La CECH denunció públicamente el hecho emitió duras críticas a la prensa y por primera vez vinculó a los responsables con el gobierno militar, agregando que no eran “acciones aisladas”.

Involucrando siempre al inapelable justificativo de la seguridad nacional, se consolida más y más un modelo de sociedad que ahoga las libertades básicas, conculca los derechos más elementales y sojuzga a los ciudadanos en el marco de un temido y omnipotente Estado policial [...] Agradecemos al Señor que en la persona de algunos de nuestros hermanos obispos nos ha encontrado dignos de sufrir ultrajes por su nombre. Muchos otros hermanos, que no son Obispos, han sufrido y sufren ultrajes igualmente condenables (Documentos del Episcopado 1982)

No sería ésta la última de las agresiones dirigidas a los obispos o la Iglesia. Los trabajadores y colaboradores de COPACHI y de la Vicaría recibieron múltiples amenazas y detenciones [...] (Cruz, Ibidem.)

Nuevamente parece oportuno señalar, parecería, que solamente se despertaba la conciencia, ante la dureza de la represión que practicaba el gobierno golpista, cuando esta se producía contra altos miembros de la jerarquía eclesiástica.

Es a partir del comienzo de la denominada, etapa de transición, que va desde 1977 hasta 1980, es decir la que cierra el espacio temporal prefijado para este trabajo, que parece concretarse una nueva situación en las relaciones de la Iglesia chilena con la Junta Militar.

Durante esta etapa comienza el deterioro en las relaciones Iglesia-Estado. Algunos fijan en 1976 el año del cambio de actitud de la jerarquía católica hacia el gobierno, motivado por la humillación de los obispos en el aeropuerto, por la expulsión del país de algunos líderes de la Democracia Cristiana [...]

En 1977 los obispos emitieron el documento “Nuestra Convivencia Nacional (Documentos del Episcopado, 1982) en el que abordaron abiertamente los problemas nacionales (detenidos-desaparecidos, crisis económica, falta de libertades y de legitimidad de las reformas legales) [...]

Así entre 1977 y 1980 observamos cómo comienza a cambiar el doble juego de parte de la jerarquía: empieza a perder su confianza en el gobierno militar y de las exhortaciones va pasando cada vez más a denuncias explícitas de lo que ocurría en el país ...]

Además, con la Conferencia de Puebla, que en 1979 reunió al conjunto de obispos latinoamericanos, el Episcopado chileno comprendió que se trataba de un problema regional.

El hito con que termina esta etapa es el Plebiscito de 1980 que aprobó la nueva Constitución. La jerarquía de la Iglesia pidió al gobierno oficialmente “que la Consulta sea suspendida o al menos postergada hasta que se puedan crear condiciones más favorables para su validez moral”(Yáñez 1988) pero sin lograr ningún resultado. (Cruz, Ibidem.)

Entendemos que estos relatos, reflejados, en esta parte del trabajo, reservados a “La influencia de la Iglesia Católica en Chile” aportan elementos de reflexión y dan conocimientos de hechos que trazan una ruta para formular algunas conclusiones.

Influencia de la Universidad en Chile

Nos vamos a situar en la Universidad en Chile, más exactamente en sus Universidades, durante los años sesenta y setenta y sus inmediatos anteriores para analizar que elementos, de la vida universitaria, pueden aportar hechos y recorridos de sus componentes para tratar de entender, como es nuestro propósito, el tipo de influencia que los universitarios, en su conjunto, es decir fundamentalmente tres de sus estamentos, dirigentes, profesorado y alumnado puedan ser de interés,.

En estos tres niveles y en el contexto social en el que se desarrollan son en los que podemos encontrar comportamientos y actitudes que ilustren la manera en que se produjo, si se ha producido, esta influencia de las Universidades de Chile.

Hay una primera influencia, sobre los componentes y su contexto social, que encontramos en el ambiente universitario chileno, esto es, la influencia histórica que se proyectaba, de la Reforma Universitaria, que se había desarrollado en Córdoba, Argentina, en el lejano, para esta consideración temporal, año 1918, ya que, aquella reforma, dejó marcado, para todo el ámbito de América Latina, un deseo latente de modernización de las estructuras educativas superiores y Chile no fue una excepción.

Además de esta influencia concreta, en cuanto a una realización específica de reorganización estructural de las enseñanzas universitarias, los años sesenta, en todo el mundo occidental, se desarrollaron con una fuerte contestación de los universitarios sobre todo en Estados Unidos y Europa Occidental, de acuerdo con los planteamientos que los jóvenes trataban de conseguir, con el objetivo de lograr una transformación social que diera respuesta a los anhelos de modernización que, las nuevas generaciones, llevaban incorporados en sus deseos de protagonismo social, con los que colaboraban y protagonizaban, como se ha visto anteriormente.

Situaremos, primero, como eran las Universidades en Chile, en ese periodo que hemos prefijado, y en el trabajo de Manuel Garretón y Javier Martínez⁹⁸ encontramos un cuadro que incorporamos como Cuadro 9.

⁹⁸ Garretón, Manuel A. y Martínez, J. (1985): *Antecedentes Estructurales de las Universidades Chilenas .Tomo V. El sistema universitario antes de la Ley General de Universidades de 1981.* Biblioteca del Movimiento Estudiantil. Ed. SUR. Santiago de Chile.

**El Sistema Universitario antes de la
Ley General de Universidades de 1981**

Universidad de Chile: 48.834 alumnos.

10 sedes: Arica, Iquique, Antofagasta, La Serena, Talca
Valparaíso, Santiago, Ñuble, Temuco y Osorno.

Universidad Católica de Chile: 13.664 alumnos.

5 sedes: Regional del Maule, Regional de Talcahuano,
Regional de Temuco, Villarrica y Santiago.

Universidad de Concepción: 9.791 alumnos

5 sedes: Chillan, Concepción, Del Carbón (Coronel),
Los Ángeles y Angol.

Universidad Católica de Valparaíso: 6.765 alumnos.

Universidad Técnica Federico Santa María: 3.590 alumnos

4 sedes: Valparaíso, Escuela de Negocios, Talcahuano
y Viña del Mar.

Universidad Técnica del Estado: 26.375 alumnos.

13 sedes: Antofagasta, El Loa, Copiapó, La Serena,
Santiago, Talca, Chillán, Concepción, Lota,
Temuco, Valdivia, Puerto Montt, y Punta Arenas.

Universidad Austral de Chile: 4.426 alumnos.

2 sedes: Valdivia y Ancud.

Universidad del Norte: 5.533 alumnos.

3 sedes: Arica, Iquique y Antofagasta.

Cuadro 9

Para ver la distribución de las Universidades de Chile a lo largo del país, largo en sentido literal si observamos su mapa geográfico, las relacionamos con indicación de la región a la que pertenecen de entre las 13 regiones en que se divide y así las situamos, en el Cuadro 10.

Y observamos que solo hay dos Regiones que no contaban con Universidades, la VI, tal vez por encontrarse limítrofe con la Región Metropolitana y la XI que tiene el valor de población significativamente menor de todas las Regiones con 37.770 habitantes en 1960.

Y analizamos la “influencia” de estas ocho Universidades que, con las diferentes sedes que tenían, representan una cobertura territorial bastante homogénea y por tanto con una razonable eficacia en cuanto a las movilizaciones que el “movimiento universitario” pudiera realizar.

Universidades y Sedes por Regiones

Región I.- U. de Chile: Arica e Iquique, U. del Norte: Arica e Iquique.

Región II.- U. de Chile: Antofagasta, U. Técnica del Estado: Antofagasta.

Región III.- U. Técnica del Estado: Copiapó.

Región IV.- U. de Chile: La Serena, U. Técnica del Estado: La Serena,
U. del Norte: Coquimbo.

Región V.- U. de Chile: Valparaíso, U. Católica de Valparaíso, U. Técnica Federico Santa María: Viña del Mar y Valparaíso.

Región VII.- U. de Chile: Talca, U. Católica de Chile: Región del Maule,
U. Técnica Estatal: Talca.

Región VIII.- U. de Chile: Ñuble, U. Católica de Chile: Talcahuano, U. de Concepción: Concepción, Chillán y Los Ángeles, U. Técnica Federico Santa María: Talcahuano, U. Técnica del Estado: Concepción y Lota.

Región IX.- U. de Chile: Temuco, U. Católica de Chile: Temuco y Villarica, U. Técnica del Estado: Temuco.

Región X.- U. de Chile: Osorno, U. Técnica del Estado: Puerto Montt y Valdivia, U. Austral de Chile: Valdivia y Ancud.

Región XII.- U. Técnica del Estado: Punta Arenas.

Región

Metropolitana.- U. de Chile, U. Católica de Chile y U. Técnica del Estado

Cuadro 10

Para examinar que número de estudiantes potenciales había para esa movilización realizamos el siguiente Grafico 27, a partir de los datos que ofrecen Garretón y Martínez en el cuadro 20 de su trabajo.

En el presentamos como ha evolucionado la matricula por universidades chilenas, precisando un poco más, los datos que ofrecía en el Grafico 2 sobre “Matricula Tercer Nivel de Enseñanza”, que sensiblemente coinciden aunque las fuentes son distintas.

Matricula por Universidades

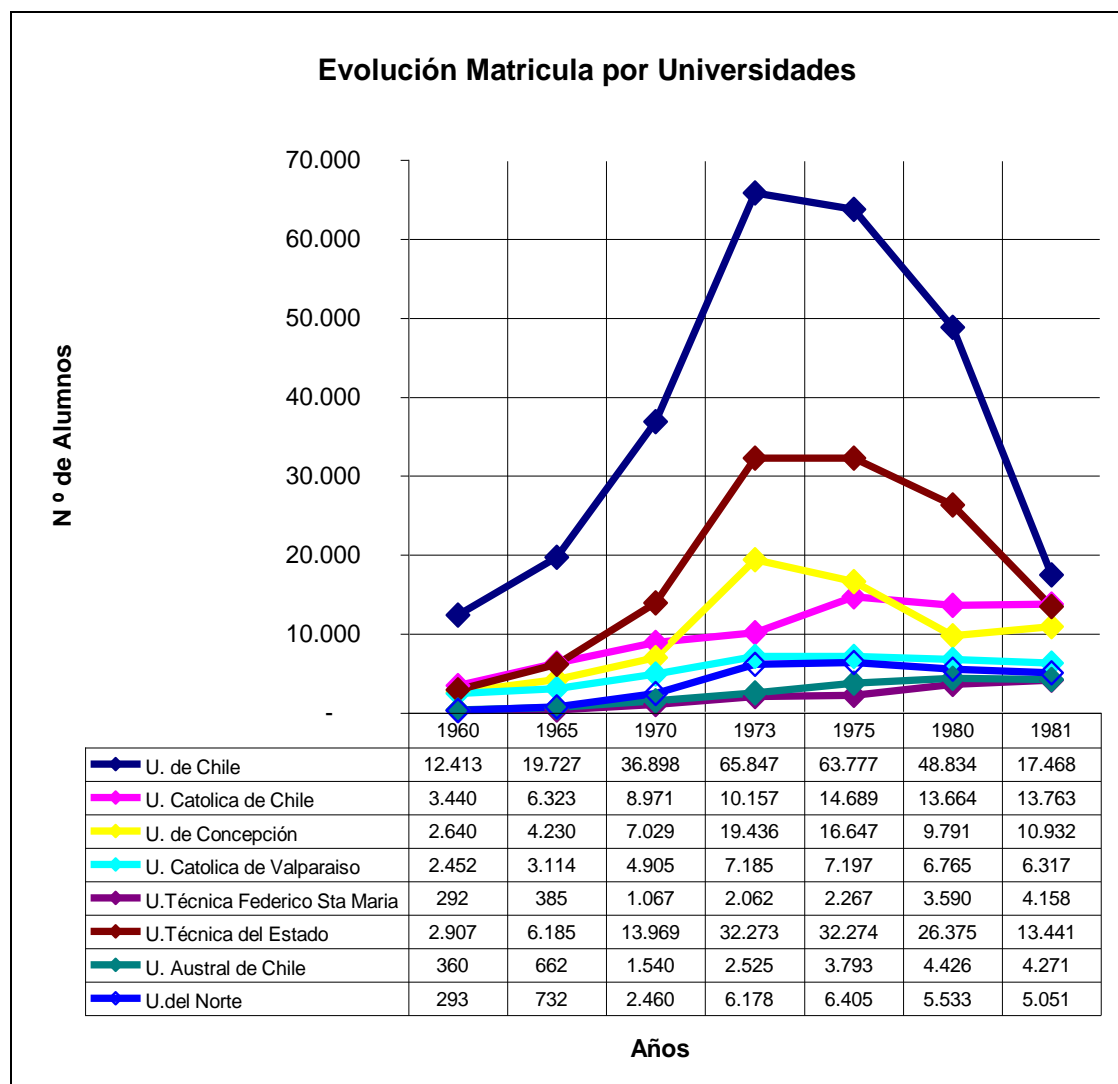


Grafico 27

Este Grafico recoge la evolución de las matriculas para las dos décadas que analizamos y hemos incorporado dos años, 1973 para ver el impacto de los acontecimientos políticos, y 1981, el año siguiente a nuestro periodo de estudio, para tener una expresión del resultado del golpe de estado en cada una de las 8 universidades representadas.

Se observa como, la Universidad de Chile, mantiene, a lo largo de esos años un claro liderazgo con una matriculación cercana al doble, que todas las demás juntas, públicas y privadas, y con un fuerte crecimiento hasta el año 1973 fecha en la que disminuye su matricula con más rapidez que la que había tenido su crecimiento.

Las demás siguen este patrón, desde el año 1973, excepto la Universidad Católica de Chile que mantiene un crecimiento, menor, que las dos estatales hasta ese año, para tener un incremento notable, desde ese año hasta 1975, y seguir posteriormente un decrecimiento, muy reducido en términos absolutos frente, sobre todo, a la Universidad Técnica Estatal y la Universidad de Concepción, que son las dos universidades que la

siguen en número de alumnos y que también había mantenido una trayectoria fuertemente ascendente hasta el año 1975.

En cualquier caso se ofrece bastante evidencia de la factura importante que paso el Golpe de Estado, al conjunto de las universidades, con la excepción indicada, de la Universidad Católica de Chile y de la Católica de Valparaíso que son las de mayor número de alumnado.

Con esta impresión estudiaremos, con detalle, algunos aspectos de la historia de estas Universidades para presentar este análisis que realizamos de algunas de sus características.

En Chile, al igual que ocurría con America Latina, lo primero que se puede destacar es el practico monopolio que las universidades ejercían sobre la educación superior⁹⁹

El monopolio de las universidades chilenas respecto a la educación superior era clarísimo. En 1970 la matrícula de las escuelas normales ascendía 8.300 alumnos -de una matrícula universitaria total de 76.980-, de las cuales la mitad, 4.650, eran atendidas por el Ministerio de Educación, mientras que el resto lo era por la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile y entidades privadas.

El monopolio de la universidad chilena en la investigación científica era también clarísimo. Las universidades tenían el 85,5 por ciento del personal científico y tecnológico -1894 personas-, mientras que el Estado tiene el 14,5 por ciento -320 personas-, siendo irrelevante la participación del sector privado [...] de los trabajos presentados a las Jornadas anuales de la Sociedad Chilena de Biología, en 1968 y 1969: en ambos eventos el 85 por ciento de los trabajos provenían de académicos que eran investigadores de las universidades.

La presencia decisiva de la universidad en el campo cultural era formidable: poseía la Televisión, que durante el gobierno de Jorge Alessandri (1958-1964) fue reservada a ella y no a los particulares; ejercía un liderazgo en el teatro, en la música [...]

Se puede comparar la configuración de las ocho Universidades, que hemos presentado anteriormente, haciendo un análisis diferenciado de las mismas, y sus respectivas influencias, proyectadas al conjunto de la sociedad chilena.

Pero con independencia de la universidad de la que se trate, en cuanto a la reforma universitaria, se puede comprobar lo que dice Huneus.

Uno de los caracteres específicos de la reforma universitaria en Chile fue el activo y prolongado protagonismo del movimiento estudiantil. En verdad, la dinámica de la reforma se desarrollo primeramente en los estudiantes y luego fue asumida por los académicos [...]

Los estudiantes lograron mantener un alto protagonismo durante la reforma por ciertos factores que conviene destacar. Estos parten del

⁹⁹ Huneus, C. (1988): *La Reforma Universitaria veinte años después*, Ed. Corporación de Promoción Universitaria. Inscripción N° 69.723 Primera Edición. Santiago de Chile.

contexto democrático que permitió que hubiera una larga continuidad política, que incluyo la política estudiantil [...]

Ahora bien, la continuidad de la política estudiantil también se debe a causas internas de ésta, constituidas por el hecho de haber alcanzado un alto nivel de institucionalización, fenómeno poco frecuente en otros países avanzados o en desarrollo.

En efecto, en la mayoría de los casos las organizaciones estudiantiles no pasan de tener un movimiento muy elemental, sin un nivel de institucionalización [...] lo cual no les permite ser un interlocutor importante ante las autoridades universitarias y el sistema político global. En el caso chileno el movimiento estudiantil alcanzó un alto nivel de institucionalización. (Huneuus, Ibidem.)

Aquí el autor remite a Huntington¹⁰⁰ para poner en valor las características que definen a las instituciones, y el proceso de institucionalización, como “pautas de conducta reiteradas, estables, como apreciadas” en “el proceso por el cual adquieren valor y estabilidad las organizaciones y procedimientos”. “El grado de institucionalización de una organización se mide por la capacidad de adaptabilidad, complejidad, autonomía y coherencia alcanzado por ella y sus procedimientos” y es bajo estas condiciones que “El movimiento estudiantil chileno logró estas características, particularmente el de la FECH” Federación de Estudiantes de Chile.

Huneuus aporta información de cómo se configuraba este movimiento estudiantil

El movimiento estudiantil en Chile tuvo un alta complejidad que le dio una gran capacidad de adaptación. En la cúspide estaba la Federación de Estudiantes, cuyos dirigentes eran elegidos directamente por los estudiantes en elecciones competitivas, en las cuales participaban la inmensa mayoría de los alumnos; se organizaban a través de diversas secretarías o vocalías [...] por medio de las cuales se desarrollaba la acción estudiantil. Subordinados a las federaciones pero con un amplio margen de acción, se encontraban los centros de alumnos, que eran también elegidos directamente por los estudiantes [...] Esta variada red organizativa le daba una amplia diferenciación institucional que le posibilitaba una importante capacidad de adaptación y de integración de muchísimos estudiantes, como activistas o dirigentes [...] El movimiento estudiantil chileno tuvo una alta autonomía: gozaba de autonomía financiera, asegurada por las cuotas de los estudiantes incluidas en la matrícula que cobraba la universidad; estaba vinculado a diferentes grupos políticos gracias a su pluralismo interno [...] (Huneuus, Ibidem.)

Como se ha visto Chile ofrece, en aquellos años sesenta y setenta, una organización estudiantil que presentaba una configuración que la hacia perfectamente estructurada para ser un interlocutor social relevante en su contexto social.

Mostramos, a continuación, como eran las universidades en las que se realizaban las aspiraciones de estos estudiantes.

¹⁰⁰ Huntington, Samuel P. (1972): *El orden político en las sociedades en cambio*, Ed. Paidós, Bs. As.

A.- Universidad de Chile.

Esta universidad era, en aquellos años, la principal institución de educación superior del país y ya en 1957 tenía el 72 por ciento de la matrícula total de Chile y además ejercía un cierto poder de control y vigilancia sobre las universidades privadas, que eran financiadas en un 90 por ciento por el Estado.

[...] la educación superior era prácticamente gratuita, concebida por el Estado como un derecho de la ciudadanía al cual se debía acceder de acuerdo a pautas objetivas de evaluación académica, sin discriminaciones económicas. El desarrollo de un programa de becas y de auxilio escolar a partir de los años 60 tuvo por objeto promover el acceso a la educación superior a los hijos de los sectores más pobres. (Huneus, Ibidem.)

La Universidad de Chile en 1967 tenía más de 27.000 alumnos y se extendía por Santiago, Valparaíso, Antofagasta, La Serena, Arica, Talca, Chillan, Osorno y Temuco presentando una organización fuertemente descentralizada y el proceso de Reforma Universitaria se realizaba de forma razonablemente tranquila ya que puede decirse que era menos conservadora que progresista.

Fue en este año 1967 cuando la FECH propuso un plan para aumentar el número de matriculas mediante el establecimiento de cursos paralelos en todas las facultades.

Este planteamiento ya había sido patrocinado por el rector Eugenio González en 1964 e incluso se avanzó por el camino de las reformas con la creación, en 1965, del (DASUCH), Departamento de Acción Social, por lo que cuando, en 1967, se produjo la Reforma Universitaria en la Universidad de Chile se había avanzado bastante en la consecución de mejoras y en la extensión de la educación universitaria.

Cabe decir que en la Universidad de Chile el rector se elegía por el claustro universitario, que se componía por el conjunto los profesores ordinarios y extraordinarios, de las distintas facultades, por un periodo de cinco años, reelegible, y se daba un importante pluralismo ideológico, y como se ha dicho la dirección de la Universidad de Chile era progresista y así habían sido los sucesivos rectores.

No obstante esto, la FECH era muy crítica con la organización de la misma universidad a la que objetaba su crecimiento inorgánico y su gobierno oligárquico y propuso que los estudiantes participaran directamente en la elección de las autoridades de la universidad lo que causó grandes conflictos tanto en la misma universidad como en la Federación ya que en la misma había representaciones políticas diversas que enfrentaron a la representación democratacristiana y a la representación de izquierdas.

Lo que se produjo aquí fue una politización extrema ya que, los aspectos fundamentales de la organización y el cogobierno que exigían los estudiantes, estaban prácticamente consensuados con el rector, Eugenio González, que aceptó la existencia de cuerpos colegiados, aunque los estudiantes estuvieran presentes pero solo con voz.

Sin embargo, los acontecimientos se complicaron y la universidad se vio, durante un año, en una situación de conflicto desde que en mayo de 1968 el Consejo Universitario intervino la Facultad de Filosofía y Educación lo que llevó al rector González a presentar la dimisión.

Tal vez se puede ver aquí una representación de lo que, en este y otros países, se estaba escenificando en ese “mítico” 68 que tanto impacto proyectó en todos los jóvenes del planeta y más específicamente en los universitarios.

B.-Universidad Católica de Chile

En esta aproximación a la Universidad Católica, en aquellos años, en Chile, encontramos, a la misma, anclada en una mentalidad muy reaccionaria, no obstante esto, y como consecuencia de los cambios que experimentaba la Iglesia Católica, por el influjo del Concilio Vaticano II y sus repercusiones en la Iglesia latinoamericana que, entre otras evoluciones, aplicaba una fuerte modificación de sus comportamientos respecto a la extensión, y democratización, de la educación y su aplicación al segmento de la sociedad menos favorecido, termino por ser la que alcanzó una mayor intensificación de las reformas universitarias, que se incorporaban en todas las instituciones superiores de enseñanza.

La forma de gobernar la Universidad Católica estaba, antes de la reforma, configurada por sistema de elección totalmente ajeno a los integrantes de la misma.

Seguimos en el texto de Huneuus como se configuraba esta.

El Rector de la Universidad Católica era designado por una autoridad ajena al país, por la Santa Sede, designación que se hacía a través de la Sagrada Congregación de Universidades.

Las autoridades universitarias elegidas por el mecanismo externo tuvieron permanentemente un déficit de legitimación, que se hizo más fuerte a raíz del crecimiento de la matrícula desde los años 50. (Huneuus, Ibidem.)

Este estado de cosas es el punto de partida para las reformas que la Universidad Católica puso en marcha, ya que es en esta Universidad en la que se inicia el movimiento estudiantil.

Continuamos en el texto de Garretón¹⁰¹ este proceso, enmarcado en su capítulo sexto bajo el, pertinente, título “1964-1973 El Radicalismo Estudiantil; La Reforma y la Revolución”.

Hacia 1964 el movimiento estudiantil estaba dirigido por los demócratacristianos (que dominaban todas las federaciones).

El tema de la Reforma Universitaria cobró una gran vigencia; también la Universidad debía entrar en los cambios [...]

Como ya decíamos, en este periodo el movimiento estudiantil tuvo distintos frentes, todos importantes; y fue en la universidades católicas, y no en la de Chile, donde comenzó la Reforma Universitaria. La explicación de esto puede estar en sus estructuras más tradicionales, en la doctrina de la Iglesia que en estos años se torna más preocupada por la labor social de las universidades [...]

¹⁰¹ Garretón, Manuel A. y Martínez, J. (1985): *Antecedentes Estructurales de las Universidades Chilenas Tomo IV. 1964-1973: El Radicalismo Estudiantil; La Reforma y la Revolución*. Biblioteca del Movimiento Estudiantil. Ed. Sur. Santiago de Chile.

La Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Chile nació en la década de los treinta, de la inquietud de los sectores socialcristianos, sin embargo, por largo tiempo fue dirigida por sectores católicos conservadores. A fines de los años cincuenta la Feuc pasó a manos de los demócratacristianos. De ahí en adelante comenzó un proceso en el que los estudiantes católicos van a tomar contacto con la realidad social [...] Ya en 1963 comenzó a hablarse explícitamente de Reforma Universitaria. El año siguiente, en la IV Conferencia de estudiantes de la Universidad Católica, se acordó plantear la necesidad de democratizar algunos nombramientos como el de Rector y decanos [...]

En 1967 se realizó el Seminario de Buga, llamado por la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades, en el que se acordó la necesidad de democratizar las Universidades Católicas. Asimismo, la Conferencia Episcopal chilena sacó una declaración sobre educación e instó a la Universidad Católica a un mayor contacto con el cambio social [...] Ante la falta de respuesta de las autoridades, el 11 de agosto de 1967, los estudiantes se tomaron la casa central de la Universidad Católica [...] Este conflicto tuvo una honda repercusión nacional.

Era la primera vez que los estudiantes de la Universidad Católica, la mayoría hijos de clase alta, se rebelaban en contra de las autoridades universitarias y de todo el “establishment” nacional.

Consideramos estas informaciones, que encontramos en el trabajo de Garretón y Martínez, una considerable singularidad, que se da para el caso de Chile, en cuanto a la “Influencia de la Universidades”. Primeramente en cuanto a la gestión de la Reforma Universitaria en su conjunto y después en la consideración de que sea una “universidad de clase”, como se configuraba la Universidad Católica de Chile, la que represente una avanzadilla directamente implicada en el cambio social.

Del análisis de aquellos años podemos comprobar de que manera esta “reforma universitaria” se sale de los muros de la universidad y alcanza a producir modificaciones en la organización social y política.

La importancia de este proceso y del periodo en general va más allá de la Universidad; en él va a surgir -al interior de la Democracia Cristiana- grupos de jóvenes radicales anticapitalista y fuertemente influidos por el marxismo. Ellos van a ser los llamados “rebeldes” que en 1969 van a formar el Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU) y los “terceristas” que darán origen en 1971 al partido político Izquierda Cristiana. (Garretón y Martínez, Ibidem.)

Toda esta “movilización estudiantil” tiene importantes repercusiones en la configuración de representación social durante la segunda mitad de los años sesenta y la primera mitad de los setenta, puesto que muchos de los dirigentes estudiantiles terminaron formando parte de los liderazgos políticos tanto de la izquierda como de la derecha y que incluso se proyectó en los años de plomo que se inician con el golpe militar en el año 1973.

Para completar este apartado de la Universidad Católica de Chile parece significativo, en orden a la continuidad de lo que hemos señalado, como “Influencias” el contrastar

cómo aparece, en este ámbito educativo, la figura del Cardenal Raúl Silva Henríquez proyectando esa “Influencia” desde la Iglesia.

La misma Santa Sede, ante la importancia de esta toma de postura de los estudiantes de la Universidad Católica se involucra en su solución e insta al citado Cardenal para que intervenga, con plenos poderes, para propiciar la solución de la crisis, que finalmente se consigue, al ordenar Siva Henríquez la apertura de las clases, tras su cierre, después de la toma de la Universidad por los estudiantes, y esto con la aceptación de sus demandas de reformas y el nombramiento de un nuevo rector, Fernando Castillo Velasco, que resulta ser el primer rector laico de una Universidad Católica, y que, después de su nombramiento provisional, consolida su cargo en una votación en el claustro del que forman parte los estudiantes.

Tras la confirmación de su cargo Castillo Velasco se pone al frente de las demandas y la Universidad Católica de Chile pasa a ser la única que convierte la reclamación de la universidad en algo real para todos, con la creación, entre otros, del Departamento Universitario Obrero Campesino (DUOC) que no es sino una nueva forma de acercar la universidad al pueblo.

Esto configuró una nueva Universidad que salía de su elitismo y se proyectaba en una labor de acercamiento al pueblo y al segmento de la sociedad menos favorecido.

C.-Universidad de Concepción

De esta universidad se pueden destacar, sobre todo, dos características singulares que la definen, y la distancia de las otras que estamos analizando, en su presencia social y política en los años sesenta y setenta.

La primera es su constitución que se realiza en torno a la masonería que es la que inicia el estudio de su creación en 1917 que se concreta en 1919 con la designación del primer rector, Enrique Molina Garmendia.

La segunda característica que nos interesa destacar es que en esta Universidad es en la que apareció el (MIR), Movimiento de Izquierda Revolucionario, que tanta repercusión tuvo en el desarrollo político del Chile de esos años.

Desde el punto de vista del desarrollo de las condiciones de funcionamiento de la Universidad podemos ver en ella un cierto paralelismo con la Universidad de Chile por sus características vanguardistas, que incluso llegaron, desde 1928, a tener incorporado en sus estatutos la elección de rector en un claustro en el que tenían representación los estudiantes.

Ahora bien estas dos características, que hemos señalado, se convierten, en alguna manera, antagonistas al acercarnos a los momentos de confrontación, que se dan, al aplicar la Reforma Universitaria, con mayúsculas, en los años finales de la década de los sesenta, ya que, pese a la presencia de los estudiantes en la organización de la Universidad de Concepción, desde tan temprana data, el hecho de que la masonería dominara su constitución hacía que fuera la Gran Logia la que, de hecho, efectuara el nombramiento de rector y esto, en los finales de los años sesenta, no era aceptado por el “movimiento estudiantil” y más específicamente por el MIR.

El MIR, que inicio su puesta en escena pública en acciones fuera de la universidad, rápidamente lleva su lucha a la Universidad y consigue desplazar a los otros partidos de izquierda, controlando la Federación de Estudiantes de Concepción (FEC) en la que aparece, como uno de sus más importantes líderes, Miguel Enríquez, a quien tendremos ocasión de mencionar al relacionar a los grupos revolucionarios que se desarrollaron en el Chile de los años de las décadas que estamos considerando.

Aplicamos, nuevamente, lo que nos dicen Garretón y Martínez, en el Tomo IV de su trabajo.

[...] En la década del 60, la circunstancia de tratarse de una zona altamente politizada, en la cual existía un proletariado numeroso ligado a los partidos de izquierda, marco la radicalización del movimiento estudiantil de la zona. Surgió, de una escisión del Partido Socialista, el Movimiento de Izquierda Revolucionario formado en sus comienzos por universitarios y profesionales. El MIR llegó a la presidencia de la FEC en 1967 con su máximo líder, Miguel Enríquez. Los estudiantes de Concepción se caracterizaron en este periodo por su posición revolucionaria, antiimperialista y su admiración por la revolución cubana y las guerrillas. En cuanto a su posición en relación a la universidad, ella debía estar comprometida con el cambio social y ser agente radicalizador de este proceso. El estudiante debía asumir una posición militante en la lucha por la emancipación del pueblo. El radicalismo estudiantil alcanza en Concepción su máxima expresión. (Garretón y Martínez, Ibidem.)

Se ofrece aquí una confirmación, expresa, de cómo se produjo la “Influencia de la universidades” en el Chile de aquellos años y por lo que se refiere a la de Concepción su carácter progresista, como se ha visto, estaba en sus orígenes y además, desde mediados de la década de los cincuenta, durante el rectorado de David Stichkin se produce una reorganización de su estructura académica que no es sino la plasmación del carácter político en el que se apoya para su organización administrativa que buscaba, además de dar cobertura a la investigación, hacer una labor de extensión cultural, y aunque el rector siguiente, Ignacio González Ginouves, intentó dismantelar esta organización a partir de 1962, los estudiantes, fundamentalmente de izquierda, de esta Universidad reaccionaron para impedirlo.

Ante la elección, en 1967, de Luciano Cruz, del MIR, como presidente de la Federación de Estudiantes de Concepción (FEC) y ante el temor de que este movimiento radicalizara, aún más, su acciones armadas, en base a su dominio de la representatividad de los estudiantes en la Universidad, la masonería, nuevamente, decide que sea, otra vez, David Stichkin quien ocupe el rectorado, para el periodo 1968 a 1972, que inmediatamente retoma las reformas, que González Ginouves había postergado y dificultado, con el fin de controlar el movimiento estudiantil, y posiblemente, la acción más significativa, de Stichkin, en relación con la pacificación de los estudiantes se puede ver en el nombramiento de su sucesor, ante su renuncia en 1968, en la persona de Edgardo Enríquez, quien además de ser el presidente del Partido Radical es el padre del líder del MIR, Miguel Enríquez.

Parece evidente que todos estos acontecimientos representaron una importante “influencia”, en la relación, sociedad-estudiantes-gobierno máxime si se considera,

además, los términos en los que se producía esta relación, en la Universidad de Concepción, de la que podemos contrastar algunos datos que se ofrecen, en 1972, desde su Consejo de Difusión¹⁰², con ocasión del “Homenaje de la Universidad de Concepción al ex-rector Edgardo Enríquez y al ex-vicepresidente Galo Gómez, forjadores de la Reforma Universitaria”.

Presentamos algunos textos del homenaje, en palabras de los propios homenajeados, y del presidente de la Federación de Estudiantes.

Manuel Rodríguez el presidente de la FEC se manifiesta en estos términos.

Concurrimos los estudiantes de esta Universidad y sus máximas autoridades, al acto de mayor transcendencia que alguna Federación de Estudiantes hubiese tenido que abordar en la historia de la Universidad de Concepción [...]

En estos últimos años, en las últimas décadas, el mundo, América Latina es testigo de revoluciones, de grandes decisiones de la humanidad [...] En nuestro continente el signo de la explotación revela el drama de un mundo que se debate entre el hambre, la miseria y su lucha permanente por lograr días mejores. En este marco, profundas transformaciones operan en el campo de la educación y fundamentalmente en las viejas estructuras de la Universidad chilena, en la Universidad latinoamericana, y hoy día venimos, doctor Edgardo Enríquez y profesor Galo Gómez, los estudiantes, aquellos jóvenes que somos calificados de rebeldes sin causa, de ser una especie de generación que rompe con los viejos moldes de la sociedad capitalista, para decirles a ustedes que han sido verdaderos conductores. Hombres de distinta ideología, de distinta convicción y hacer cotidiano pero que, sin embargo, se han conjugado en un afán permanente y común de llevar adelante los grandes idearios de la juventud y de los universitarios. Esta juventud que recibe diariamente desdeñosas críticas que la someten a un lugar secundario en los designios de la patria, ha sido y será la protagonista fundamental en la transformación de las estructuras universitarias y con su aporte y adhesión a la ideología del pueblo, capaz de transformar la sociedad toda [...]

Nos parece significativo el ambiente en el que se daban estas manifestaciones, teniendo presente el año en el que esta situado, 1972, y las circunstancias en que esta inmerso Chile.

Pero sigamos con la reseña de aquel acto recogiendo algunas de las expresiones de los homenajeados. Así se manifestó el profesor Galo Gómez, en este acontecimiento.

Este acto es un hecho inusitado en esta Patria nuestra, cuando un Rector y un Vicerrector abandonan su gestión directiva cobijados no sólo por el cariño y la estimación de los estudiantes, que ya es mucho, sino que también por el de los hombres y mujeres modestos [...]

¹⁰² Cuadernos de Difusión. (1972): *Serie Documentos Universitarios*, N° 6, Ed. Universidad de Concepción.

Es por eso que la burguesía y la reacción triunfantes en la jornada del 20 de noviembre próximo pasado hablan y hablaron que había llegado la hora de “recuperar” a Universidad, en otras palabras, rescatarla, de no ver su presencia en la fábrica, en la mina, en las faenas del mar, en las poblaciones, en suma junto al pueblo, junto a los trabajadores, es decir, junto a los reales y verdaderos constructores de Chile de la Patria Socialista.

Pero no recuperarán a la Universidad de Concepción para los enemigos de la gran tarea histórica en que están empeñados Chile y su pueblo en la hora presente.

Hay que tener presente que estamos presentado las palabras transcritas del discurso, del hasta ese momento Vicerrector de la Universidad de Concepción, y veamos todavía como se manifestaba más adelante.

La Universidad elitista de espaldas al gran quehacer constructivo y revolucionario feneció en la administración de Edgardo Enríquez y Galo Gómez; nuestra gestión es irreversible y es así porque más allá de las ponderaciones antidemocráticas, concesión que hizo la reacción al proceso de Reforma Universitaria [...]

Es irreversible porque la historia avanza inexorablemente por el camino que ustedes y yo apuntamos.

La tarea ahora, compañeros todos, hermanos de la misma gran causa, es avanzar, avanzar profundizando lo logrado, avanzar sin transar, para hacer que la Universidad esté realmente al servicio de los grandes intereses de Chile y de su pueblo, lo que significa hacer realidad el binomio Universidad-Pueblo [...] Caminaremos juntos por las calles y caminos polvorientos de la Patria para democratizar la Enseñanza Universitaria y construir el Chile que queremos.

La tarea es luchar y combatir sin desmayo, trabajar y estudiar sin descanso para lograr ser así más útil a Chile a su Pueblo, a la Universidad y a la Revolución.

Nosotros como autoridades universitarias, impulsamos la Reforma en esta Casa de Estudios en la forma que lo hicimos, porque tenemos muy claro que ella, como acontecimiento histórico, responde a una determinada posición política e ideológica ella es el reflejo en el plano cultura, intelectual y universitario, de las profundas contradicciones que sacuden a nuestros pueblos en sus ansias de liberación [...] La Reforma en lo fundamental constituye un problema social y político que se traduce en la creación de una Universidad de nuevo tipo que contribuya a la gran tarea liberadora de Chile [...]

He aquí, compañeros estudiantes, una tarea que a ustedes corresponde hacer realidad más allá de lo que se ha alcanzado en estos cuatro últimos años, tarea irrenunciable de cada joven revolucionario [...] Asistimos al final de las guerras imperialistas; a las luchas de liberación de los pueblos sometidos y proletarizados que están cuestionando radicalmente la existencia misma del sistema capitalista mundial [...]

Así, la situación de la Universidades chilenas encuentran su explicación externa en la crisis porque atraviesa nuestra sociedad capitalista y dependiente, en las estructuras tradicionales, burocráticas y aristocratizantes que las denominaban [...]

La Universidad es la expresión y consecuencia de las tensiones dominantes de la sociedad en que ella existe. No puede esperarse que las Universidades se conviertan en factores substanciales determinantes de los cambios sociales.

Los cambios son la resultante de fuerzas que ocurren fuera de la Universidad. El papel que en este sentido pueden jugar las Universidades está dado por su grado de compromiso con las necesidades de cambio en la sociedad. Comprometer a las Universidades con los cambios sociales fue una de las más claras expresiones del proceso de Reforma Universitaria del año 1968 en nuestro país [...]

Si bien es cierto que la “revolución social” no se hace en las aulas universitarias, no es menos cierto que la Reforma Universitaria puede llegar a constituir un factor importante en la toma de conciencia y la dinamización del proceso social que vivimos en los sectores más lúcidos de la clase trabajadora, de la juventud y de los intelectuales [...]

En Concepción hemos hecho una Reforma para poner la Universidad al servicio del cambio social, y cambio social significa la energía con que derribarán intereses retardatarios esos jóvenes que la Universidad recibirá cada marzo de cada año [...]

La Universidad debe ser habitación y símbolo de todas las grandes aspiraciones revolucionarias y de la profunda voluntad de cambio que labora muy hondo en la entraña del acontecer social y cultural latinoamericano [...]

Importa esta tarde repetir que los problemas de la Universidad son inseparables de los problemas de la sociedad en que ella se desenvuelve, los que niegan este hecho son los que se encierran en el llamado “apoliticismo” y cosas parecidas. Sin embargo, el tan socorrido “apoliticismo” significa defender una política clara y definida que es vieja política conservadora, tradicionalmente enemiga de las Reformas Universitarias en América Latina; la que se opone a la lucha por hacer realidad los cambios sociales fundamentales que el país reclama.

El “apoliticismo”, entre comillas, no existe, pues sustenta la tesis de una Universidad de espaldas a la realidad que vive el país [...]

Evidentemente la Universidad que se ofrece aquí, se presenta notablemente politizada, en los términos de considerarla fuertemente imbricada en todo el proceso de cambio social, que se desarrolla en el Chile de aquellos años, reflejando acontecimientos que se enmarcan en los finales años sesenta y primeros de los setenta.

Mostraremos, también, algunos de los mensajes, aquellos que se refieren a los aspectos que estamos considerando de la Reforma Universitaria y de su implicación en el cambio social, que enviaba el Rector de la Universidad en este homenaje recordado.

Por otra parte, la Comunidad Universitaria a lo largo de los últimos 20 años, tras muchas dificultades, huelgas, casi 30 en una sola administración, asambleas, pronunciamientos, desfiles, luchas callejeras, publicaciones y hasta la cárcel para algunos dirigentes, había logrado aprobar una Reforma con programas y conceptos claros y precisos para muchísimos aspectos de la organización, funcionamiento y marcha de nuestra Universidad. Para nadie es un misterio que personas que votaron a favor de la Reforma, y otros, menos en número, que guardaron discreto

silencio, pretendían detenerla, hacerla inaplicable, ineficaz, llevarla al fracaso. ¿Querían burlar así la voluntad claramente expresada por la inmensa mayoría de los universitarios penquistas? En esta conspiración, como siempre, había elementos ajenos a nuestra Casa que querían evitar que el ejemplo de esta Universidad, que había sido la primera en hacer su Reforma, fuera seguido por las restantes universidades del país. Ellos deseaban que se demostrara impracticable, entre otras cosas, la representación estudiantil. Esto pude apreciarlo después, cuando, en un anteproyecto de ley de un Ministro de Educación demócratacristiano, se proponían limitaciones inaceptables para esta representación. Me correspondió, dicho sea entre paréntesis, parar ese pésimo proyecto de ley [...] en este primer periodo de aplicación de la Reforma, hemos podido llevar una vida bastante normal en estos tres últimos años -lo que o ha ocurrido en otras universidades del país y del extranjero- y hemos logrado avances indiscutibles, innegables, evidentes, en la aplicación de la Reforma conforme a lo que nos habíamos comprometido.

Pase lo que pase, pese a quien pese, ya tenemos en plena vigencia realizaciones irreversibles. Nadie podrá volver atrás en lo que ampliación y democratización de la Universidad se refiere, en la apertura de sus Aulas a las clases laborales, tradicionalmente mantenidas al margen de la educación superior. Quienes así procedían con nuestro obreros y empleados modestos, cumplen una práctica que fue muy claramente expresada en las leyes de algunos Estados norteamericanos del Sur, antes de la victoria de Lincoln. Allí se castigaba severamente al que enseñara a leer a un negro. Para dominar, para mantener sumisa a la gente, nada mejor que hambrear a los niños y evitar de este modo el desarrollo normal de su cerebro, nada más efectivo que dejarlos para siempre en la ignorancia [...] Gracias a nuestra administración se amplió la ayuda económica de la Universidad a los estudiantes pobres, conquista que nadie podrá suprimir; tampoco podrán suprimirse las becas laborales, ni las ayudantías de alumnos [...] Tampoco se podrá detener la política de hogares para estudiantes, que hemos triplicado en solo 4 años [...]

Este cúmulo de realizaciones que ha favorecido a todos los estamentos, unidades y reparticiones de la Universidad, sin olvidar ni postergar a ninguna, lo hemos obtenido en una época histórica nacional y mundial que se ha caracterizado por la pasión, la incomprensión, la indisciplina, la violencia.

En Chile se llegó al asesinato político de un Comandante en Jefe del Ejército y de un ex Vicepresidente de la República [...] Esto nos da la medida del ambiente en que nos ha correspondido actuar y al que le quede alguna duda, que abra un diario cualquiera o escuche la radio o la televisión. Nuestra Universidad, en cambio, como recordábamos hace unos momentos, ha llevado una vida casi normal durante estos últimos 3 años, lo que, en realidad, está resultando anormal en las Universidades hoy día.

Como decíamos más arriba hemos reducido, estas citas, a los aspectos que se refieren a todo lo acontecido en relación con la Reforma Universitaria y su impacto en la sociedad en la que está inmersa la universidad, en este caso la Universidad de Concepción.

Con esto pretendemos comprobar el grado de “influencias” que la misma estaba produciendo en el entorno en el que se realizaba y así hemos podido contrastar hasta que punto, esta Universidad, presenta singularidades que ponen de manifiesto como se producía el quehacer cotidiano en el Chile de los años analizados.

Desde luego, toda esta información acumulada permite confirmar que, la Universidad de Concepción, presenta una indudable “influencia” en el conjunto de la sociedad chilena de los años sesenta y setenta no solo en el aspecto educativo sino también en el político.

D.-Universidad Católica de Valparaíso.

Esta Universidad presenta algunas singularidades que conviene tener presente y en este sentido trabajamos.

Había empezado su funcionamiento en 1928 y sus primeros pasos estuvieron condicionados por la Universidad Católica de Chile (Santiago) ya que al ser una Universidad de la Iglesia se producía una cierta competencia entre las autoridades eclesiásticas de Santiago y Valparaíso que se aprestaban, cada una de ellas, a controlar un establecimiento de educación superior que era el primero que se fundaba en la ciudad de Valparaíso que, para los años en que se crea, contaba con una población de 180 mil habitantes cuya población estudiantil para cursar estudios de tercer nivel tenían que trasladarse a Santiago.

Consiguió su independencia respecto a la Católica de Chile (Santiago), entre otras circunstancias, al conseguir Valparaíso jurisdicción eclesiástica independiente.

Seguimos aquí el texto de Urbina y Buono-Core¹⁰³.

[...] La nueva Universidad pasó a depender del Obispado de Valparaíso, y los bienes que se habían inscrito a nombre del Arzobispado de Santiago, fueron transferidos al Ordinario Eclesiástico de Valparaíso [...] A pesar de tratarse de una institución decretada por el Obispo de Valparaíso, tuvo que esperar hasta 1961 para que fuera creación Pontificia, es decir Universidad Católica reconocida por la Santa Sede.

Se convierte así en la segunda Universidad Católica de Chile y su menor tamaño la permitió adoptar, más fácilmente, las reformas que la evolución de los acontecimientos sociales imponían, presentando así un perfil más progresista, que la Universidad Católica de Chile, que era donde se encontraban los sectores más reaccionarios.

Hay que resaltar, también, que esta Universidad, tiene su origen en la herencia de su benefactora, Isabel Caces de Brown, cuyo deseo inicial era aportar sus bienes a “beneficencia, instrucción o piedad” y no exclusivamente a la fundación de una Universidad.

¹⁰³ Urbina Burgos, Rodolfo y Buono-Core Varas, Raúl. *Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Desde su Fundación hasta la Reforma 1928-1973 “Un espíritu, una identidad” Tomo I.*

Contaba con estudios nocturnos en disciplinas industriales y comerciales destinados a la promoción social de obreros y empleados, y todo ello en cumplimiento del mandato fundacional de la Universidad.

Así se muestra en el texto citado.

[...] Estos cursos estaban comprendidos en la idea original de los fundadores, cuando se propusieron dotar a Valparaíso de una Escuela Industrial [...] las puertas de esta institución quedaban abiertas para el obrero, que teniendo conciencia de la necesidad de progresar, busque el perfeccionamiento en su propio ramo, porque el entusiasmo y el esfuerzo de la Universidad era levantar el nivel intelectual y moral de los obreros, haciéndolos más preparados y conscientes. Hacerlo se entendía como una obra cristiana y patriótica [...]
La Universidad se mostró desde sus inicios hospitalaria, generosa y hasta paternalista con los alumnos obreros al ofrecerles educación gratuita [...] (Urbina y Buono-Core, Ibidem.)

Detenemos aquí el relato porque no se trata de magnificar los aspectos sociales de la Universidad Católica de Valparaíso ni de pormenorizar los estudios y sus niveles educativos, sino solamente poner de manifiesto la singularidad de su constitución que lógicamente tendría que influir en su desarrollo a lo largo de los años que nos están ocupando.

Con estos inicios y antecedentes la Universidad se desarrolla a lo largo de los años con rectorados, primero, de sacerdotes de la Diócesis de Valparaíso, para en una segunda fase pasar a ser regido por jesuitas, desde el año 1951 hasta 1963, fecha esta última que se sitúa en el periodo que estamos considerando sobre el que vamos a detenernos para analizar esa “influencia” que buscamos.

De este, denominado, “periodo jesuita”, de la Universidad Católica de Valparaíso, realizaremos algún análisis que permita valorar su influencia en el Chile de aquellas décadas.

En el año 1961, cesa en su cargo el R. P. Jorge González S. J. que había sido rector desde 1951, y asume el cargo de rector el R. P. Hernán Larraín S. J. cargo que compartiría con la dirección de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica de Chile y la dirección de la “Revista Mensaje” sobre la que ya hemos tenido ocasión de hacer alguna referencia, y su influencia en la sociedad chilena, en páginas anteriores.

Se le recuerda como conferencista brillante, pluma profunda, clara y valiente, pero también como sacerdote “que por más de quince años estuvo diciendo algo serio y orientador sobre los problemas de Chile y de nuestra cultura [...] Su preocupación se centró en la extensión social, en cuanto acción universitaria en los sectores más pobres con el objetivo de formar dirigentes, comunidades, centros de madres, que creía era una tarea inherente a la función de la Universidad Católica, que no debía encerrarse en sí misma, sino irradiar a su entorno. Creó el Centro de Cooperación Social, con participación de todas las Escuelas. No pudo hacer más. Estuvo solo dos años, al cabo de los cuales regresó a la capital, porque “al padre Larraín le gustaba más la “Revista Mensaje”

que la Universidad Católica de Valparaíso” [...] Presencia breve, pero dejó huellas intelectuales en algunos académicos más cercanos a él [...] porque era de aquellos hombres pertenecientes a una generación de jesuitas reclutados por el padre Hurtado.

El resumen de este denominado “periodo jesuita” de la Universidad Católica de Valparaíso se sintetiza en la descripción que se hace en el texto que analizamos.

[...] Eran dos jesuitas diferentes en estilo. Mientras al padre González se la describe como “calido, emprendedor, paternalista y conservador”, el padre Larraín era “intelectual, medurado, participativo y progresista. Larraín, aunque distinto del padre González, tenía la mejor de él. Lo considera “el gran promotor de la Universidad” [...] que en once años de rectorado hizo la Universidad Católica de Valparaíso. Si bien el padre Larraín era poco comunicativo y menos sociable, cuando por sociabilidad se entendía relaciones superficiales intrascendentes, muy distinto era cuando tenía la ocasión de compartir sus inquietudes intelectuales. Gustaba del grupo de profesores que se reunían con él a comentar autores de valor universal en prolongadas tertulias enriquecedoras [...] cuando las tertulias en casas particulares o en la misma Universidad llenaban de contenido esos años de “pre-reforma”. (Urbina y Buono-Core, Ibidem.)

Destacamos este aspecto pues, todo lo que nos aproxima a las universidades, en el Chile de aquellos años, esta bajo la influencia de la “Reforma Universitaria” que latía en las conciencias progresistas de la época.

Pero su rectorado fue demasiado breve como para que pudiera concretar todas sus ideas. (Urbina y Buono-Core, Ibidem.)

Así se refiere el mismo padre Larraín a su partida de la Universidad Católica de Valparaíso

[...] En septiembre de ese año [1963] el nuevo provincial de la Compañía de Jesús [...] comunicó al Sr. Obispo su decisión de “trasladarme a Santiago con el objeto de dedicarme más de lleno a la “Revista Mensaje” y el Centro Bellarmino, obra que nos parece de transcendental importancia”. (Urbina y Buono-Core, Ibidem.)

En el capítulo de la “Influencia de la Iglesia Católica en Chile”, ya hemos tenido ocasión de poner de manifiesto la importancia de la “Revista Mensaje”, en cuanto a la influencia de la misma sobre los cambios sociales que se intentaban aplicar en Chile.

El paso siguiente que da la Universidad Católica de Valparaíso es la de renunciar a que este dirigida por un sacerdote.

Se convierte así en la primera Universidad Católica, en el mundo, que tiene a su Rector en la persona de un laico, veamos como lo recoge el texto que estamos siguiendo.

[...] cuando el Rector R. P. Hernán Larraín renunció al cargo poniendo fin al periodo jesuita y el consiguiente traspaso de la Universidad que

esa congregación hizo al Obispado de Valparaíso [...] estuvieron de acuerdo en que era la oportunidad para retomar la Universidad Católica de Valparaíso y encomendarla a los laicos [...] aspecto manifestado por varios pontífices y era un tema del cual el Concilio le había concedido especial importancia [...] (Urbina y Buono-Core, Ibidem.)

Corre enero de 1964, mes en el que la Santa Sede concede la autorización que convierte, en Rector, al seglar Arturo Zabala que era el Director de la Escuela de Derecho de la propia Universidad.

Con Zabala como Rector llega a la Universidad Católica de Valparaíso el inicio de la Reforma Universitaria del que nos dice Garretón y Martínez en el texto comentado más arriba.

[...] se inicia el primer rectorado laico que sería precisamente quien opondría tenaz resistencia al movimiento de reforma universitaria. (Garretón y Martínez, Ibidem.)

Pero seguimos, con el texto de Urbina y Buono-Core, para analizar como interiorizo, la Universidad Católica de Valparaíso, la Reforma Universitaria.

Desde 1964 ya se hablaba de Reforma Universitaria en la Universidad Católica de Valparaíso. Se realizaron seminarios bajo la conducción de Luis Scherz [...] Scherz había estudiado en profundidad el fenómeno de la Universidad Latinoamericana y sostenía que “las universidades pequeñas y medianas y con menos tradición, incluyendo las fundadas por iniciativa particular, aparecían como las más aptas para admitir rápidos cambios estructurales”. Postulo también la democratización del acceso a la Universidad y sostuvo que más que una reforma había que realizar una revolución universitaria con una nueva finalidad, estructura y funciones [...] Había cada vez más acuerdo para que las universidades generaran sus autoridades a través de un proceso de elecciones democrático.

Esto había que hacerlo coincidir con la Iglesia y con las responsabilidades de la Universidad Católica. En esos tiempos el Concilio Vaticano II tenía una fuerte influencia, como también la acción de los Obispos Latinoamericanos en el CELAM, y las conclusiones del Seminario de Buga, Colombia, sobre las Universidades Latinoamericanas y los cristianos en la Universidad, realizado en 1967 y al que asistió el Rector Zavala junto a otros miembros de la Universidad. (Urbina y Buono-Core, Ibidem.)

Pese a estos buenos augurios, la realidad es que, ante “El Manifiesto del 15 de junio de 1967”, iniciado desde la Escuela de Arquitectura, que exigía una completa reorganización, cuestionando la autoridad del Rector y el resto de autoridades, terminó con el rechazo, por parte del Gran Canciller de la Universidad Obispo de Valparaíso, de las reformas propuesta y por tanto se suspendieron las actividades académicas hasta que se aprobara lo solicitado en el Manifiesto.

Se ocupó la Casa Central de la Universidad por la Federación de Estudiantes junto con los estudiantes y profesores de la Escuela de Arquitectura lo que derivó en destituciones y renunciaciones.

El conflicto necesitó la intervención de las autoridades de la Iglesia Católica chilena.

Esta situación de alguna manera fue aceptada por el Comité Permanente del Episcopado, que a través del Cardenal Raúl Silva Henríquez, declaró reconocer la necesidad de reformas en las Universidades Católicas “exigidas por las dinámicas de renovación que afrontan los tiempos presentes por la nueva orientación pastoral proclamada por el Concilio Vaticano II y por la preocupación que al respecto han tenido y tienen actualmente los organismos directivos de las mismas universidades” (Urbina y Buono-Core, *Ibidem.*)

Toda esta situación, que ocasionó la paralización de la universidad, terminó, después de 53 días, con la firma de una declaración conjunta, el día 8 de agosto, en la que participaron el Obispo de Valparaíso, en su calidad de Gran Canciller de la Universidad, el Rector y la representación de académicos y estudiantes y declaraban

[...] la “voluntad de ser efectivamente una Universidad abierta y que participe críticamente en la dinámica social, señalándole así una orientación que pueda responder en profundidad a la gran interrogante que plantea este Continente latinoamericano” [...] Se reiteró y reforzó el carácter católico de la Universidad “no solo como un vínculo jurídico, sino como un conjunto de valores y principios de los cuales deriva una actitud vital ante el hombre, la sociedad y el mundo” (Urbina y Buono-Core, *Ibidem.*)

Unos meses después, en abril de 1968, el Rector Zavala presentó su renuncia con carácter irrevocable.

En esa renuncia el Rector Zavala sostuvo que, a pesar de los aportes y esfuerzos que había realizado con el objeto de llevar adelante una auténtica reforma de la Universidad, considero que había sectores que los entorpecían, estimando que su entrega del cargo podría poner fin al problema. (Urbina y Buono-Core, *Ibid.*)

Aunque el Gran Canciller de la Universidad, Monseñor Tagle, le aceptó la dimisión, no dejó de reconocer, a Zavala, como un defensor de la reforma planteada.

Aceptada la dimisión de Zavala, Monseñor Tagle nombra rector interino al profesor Raúl Allard, quien se encargaría de gestionar toda la reforma dentro de la Universidad, que incluía la elección del rector por el Claustro.

Esta elección se realizó en Agosto de 1968 y fue elegido el mismo profesor Allard que se empleó, con el talante reformista que se demandaba, a desarrollar la nueva estructura organizativa de la Universidad.

Nuevamente, en 1971, en aplicación de la Constitución Básica que se había dado la Universidad, se celebraron elecciones a rector y, de nuevo, fue elegido el Rector Allard.

La mejor respuesta a todo este proceso de reforma se manifiesta en el crecimiento del alumnado, cómo se puede comprobar en aquellos años, en el Grafico 27 donde se ve cómo, desde los 3.114 alumnos en 1965, se alcanza, en 1973, la cifra de 7.185 alumnos en lo que sería, prácticamente, el techo de alumnado de esta Universidad.

En el objetivo de verificar la “influencia de las universidades” en su conjunto, y en este caso en la Universidad Católica de Valparaíso, se puede deducir como creció esta influencia al consolidarse la misma, si bien, su influencia estaba más polarizada en la región de Valparaíso.

La Reforma de la Universidad Católica tuvo su progresiva influencia en el medio nacional. En primer lugar influyó en los movimientos de Reforma universitaria que se llevaron a cabo en las universidades chilenas a partir de 1968, aún cuando ellos tuvieron características diversas. La Universidad aparecía ante la comunidad nacional como una Universidad con vocación y visión nacional pero con una gran preocupación por los problemas regionales [...] Al aumentar la matrícula de estudiantes, en su desglose a partir de los lugares de que estos provenían, se pudo establecer que en 1972 el 58,2% de los alumnos eran de la provincia de Valparaíso, el 22,1 % de Santiago y el resto, de las demás provincias del país. (Urbina y Buono-Core, Ibidem.)

Ahora bien los años contemplados se caracterizan por la enorme politización que se instaló en Chile y que lógicamente se traslado a las universidades.

Todo este proceso de Reforma termina, también para la Universidad Católica de Valparaíso, el 11 de Septiembre de 1973 con la toma, por la Armada, de la Universidad y en pocos días se sucedieron acontecimientos que terminaron, el 3 de Octubre de 1973, con el nombramiento como Rector Delegado de la Universidad del Contraalmirante Alberto de la Maza, lo que dio fin al proceso de la Reforma en esta Universidad Católica.

Es de señalar que el Rector Allard se manifestó en el sentido de poner de manifiesto el carácter especial de las universidades católicas como consecuencia de su relación con la Santa Sede, pero la Universidad no pudo tener un Rector académico nombrado por la Santa Sede hasta 1983 y si fue menos traumática, la intervención en esta Universidad, se debe a factores ajenos, según nos dicen Garretón y Martínez.

La intervención aquí fue menos traumante, debido a que fue hecha por autoridades navales en retiro, que como es sabido, están estrechamente relacionadas con la alta sociedad viñamarina y con una formación y actitud distinta a la militar propiamente tal, quizá más cerca a la civil conservadora. (Garretón y Martínez, Ibid.)

Siguiendo el proceso de análisis de las universidades chilenas nos encontramos con otra de las universidades, pequeña y de carácter particular.

E.-Universidad Técnica Santa María.

La misma completa las cuatro universidades particulares que autorizaba el Estatuto de 1931, junto con la de Concepción y las Católicas de Chile y Valparaíso.

Habíamos encontrado algunas referencias cuando estudiábamos la Católica de Valparaíso pues representaba alguna competencia para ésta en la región y aunque es la Universidad más pequeña, de las universidades chilenas, veremos sus características y posible “influencia”.

Como en el caso de la Católica de Valparaíso su fundación se constituye, en 1925, en base a la donación de la fortuna por parte de un particular, que da nombre a la misma y que, expresamente, dejó condicionada su constitución al cumplimiento del objetivo de que se creara una institución, de enseñanza superior, para jóvenes de escasos recursos.

Hay en su origen algunos aspectos destacables que resaltan Garretón y Martínez¹⁰⁴.

Este establecimiento debía tener una Escuela de Artes y Oficios y un Colegio de Ingenieros, y durante los diez primeros años sus profesores debían ser extranjeros.

En 1929 se constituía el Consejo Directivo de la “Fundación Federico Santa María” [...] Las clases de la Escuela de Artes y Oficios comenzaron en marzo de 1932, con cursos diurnos y nocturnos. Dos años más tarde se abrió la Escuela Preparatoria, que era propiamente universitaria.

A la Escuela de Artes y Oficios ingresaban alumnos venidos de la enseñanza primaria o con secundaria incompleta [...] Sus mejores alumnos, una vez rendido el bachillerato industrial, podía incorporarse directamente a las escuelas de Ingeniería y a las escuelas técnicas de esa Universidad.

Decíamos, anteriormente, que era una de las cuatro universidades privadas y que además no tenía ninguna relación con la Iglesia Católica, como las de Chile y Valparaíso, ni tampoco con la masonería, como la de Concepción y pese a estar constituida de la forma tan singular, como la que hemos relatado, con un carácter socialmente progresista y con marcados aspectos interclasistas, no por eso se libró, o tal vez especialmente por eso no se libró, de la intervención militar a partir de 1973, con un Rector Delegado Capitán de Fragata, desde 1973 hasta 1977, seguido de otro Almirante, desde 1977 hasta 1985, y otros Delegados a partir de esta fecha, pero que se salen del periodo analizado.

F.-Universidad Técnica del Estado.

Se constituye en 1947, pero sobre la base de escuelas de formación técnica que venían funcionando desde el siglo anterior, y ya en 1957 tenía más de, 2.400 alumnos y en el Grafico 27 se puede comprobar la fuerte expansión que se produce en el número de alumnos matriculados, en el periodo que considerado con, prácticamente, la misma tasa de crecimiento que la Universidad de Chile hasta 1973, para descender a partir de ese año y llegar a 1981 por debajo de esta, pero con menor diferencia que en el año 1960.

¹⁰⁴ Garretón, Manuel A. y Martínez, J. (1985): *Antecedentes Estructurales de las Universidades Chilenas .Tomo I Reorganización y Ampliación del Sistema Universitario. El Estatuto Orgánico de la Enseñanza Universitaria, (1931).* Biblioteca del Movimiento Estudiantil. Ed. Sur Santiago.

Respecto a esta Universidad hay dos elementos significativos de sus características en Garretón y Martínez¹⁰⁵.

Concebida inicialmente como universidad técnica, las carreras que imparte son de este carácter exclusivamente, aunque en la década del 60 incorporaría cursos y carreras de ciencias básicas y humanistas, manteniendo, eso si, su énfasis característico.

Y es, como consecuencia de este carácter, como se desarrolla en su ámbito y en esos años la reforma universitaria

Su carácter técnico-popular constituye una de las “banderas de lucha” del movimiento reformista, que tras la masiva toma de su casa central, establece el cogobierno con participación de todos los estamentos [...] Uno de los elementos claves y caracterizadores de esta Reforma es la apertura de la Universidad a los sectores populares, ya sea a su ingreso normal o al establecimiento de convenios con organizaciones sindicales para formulas específicas de estudio.

La Universidad Técnica del Estado por estas características que estamos señalando, y en base a sus orígenes de escuelas de formación con un elevado número de alumnos de extracción popular, y tal vez también por esa misma seña de identidad, sufre una represión muy dura, incluso es bombardeada su casa central, y su militarización es notablemente acentuada, hasta en su quehacer cotidiano en el inicio de la dictadura, y su reorganización a partir de 1981 reduce su alumnado hasta las cifras presentadas que de los 32.273 alumnos que tenía, en 1973, se reduce a solamente 13.441 alumnos, en el año de la reorganización impuesta por la dictadura militar.

Incluso con el animo de castigar esa historia suya, y borrar ese pasado, queda reducido, su ámbito de actuación, al área metropolitana y se la cambia de nombre pasando a denominarse Universidad de Santiago.

G.-Universidad Austral de Chile.

De carecer regional, es creada en Septiembre 1954 y su acto inaugural se produce en Marzo de 1955 en fechas muy próximas al periodo de tiempo que estamos considerando en este trabajo y su propio carácter y situación geográfica, del Chile de los años sesenta y setenta, la aleja, no solo del centro de las decisiones y de la efervescencia política del país sino que su tardía puesta en funcionamiento, agravada por la destrucción de sus primeras instalaciones, como consecuencia del terremoto de 1960, no permite concluir la reconstrucción de su Ciudad Universitaria hasta 1965.

Las ideas renovadoras de sus fundadores se tuvieron que enfrentar con el centralismo que la Universidad de Chile imponía, en su condición de virtual tutora de esta universidad, encontrando grandes dificultades para poder marcar su propio rumbo.

¹⁰⁵ Garretón, Manuel A. y Martínez, J. (1985): *Antecedentes Estructurales de las Universidades Chilenas. Tomo V. El sistema universitario antes de la Ley General de Universidades de 1981.* Biblioteca del Movimiento Estudiantil. Ed. SUR. Santiago de Chile.

Sus sedes en Valdivia y Ancud son el destino natural de los jóvenes educandos de la región austral, a los que se ofrece facilidades para su ingreso en esta Universidad, dando como resultado que desde los 360 alumnos del año del terremoto, 1960, el alumnado de esta región tenga un fuerte crecimiento hasta los 3.793 que tenía en 1975, finalizando la década de los setenta, en 1980, con 4.426.

En consecuencia, ni el número de alumnos, ni su corta historia, presentaba características que la hicieran susceptible de influir en el acontecer del movimiento estudiantil y la intervención militar que se produce en 1973 tiene una menor condición de depuración si bien la misma produce restricciones a la organización y a la participación en la dirección de la Universidad Austral aunque mantiene su posición regional.

H.-Universidad del Norte

Esta Universidad se crea como una extensión de la Católica de Valparaíso unos años antes del periodo de los sesenta-setenta que estamos considerando y se ve, en el Grafico 27, como el desarrollo del aumento del alumnado es considerable y de los 293 alumnos con que contaba en 1960, diez años más tarde a multiplicado, casi por diez, sus matriculados, alcanzando los 2.460, situándose en los 6.178 en 1973, año de su intervención, como todas las universidades.

Esto no impide que incremente su alumnado hasta 6.405 en 1975 iniciando a partir de esta fecha una disminución hasta los 5.051 en 1981 si bien podemos comprobar como, su descenso de matriculados tiene un efecto menos violento, proporcionalmente, que el resto de universidades acompañando a la Universidad Católica de Chile y a la Universidad Católica de Valparaíso en esta menor tasa de disminución de matriculados.

Significamos algunas singularidades siguiendo el texto, ya citado, de Garretón y Martínez.

La Universidad del Norte se constituye en estrecha vinculación con el desarrollo regional, por lo que se desarrolla principalmente en el área técnica y educacional [...] Asimismo, se convierte en un importante centro dinamizador de cultura y actor regional, tanto por la demanda educacional que absorbe como por las innumerables actividades de extensión que lleva a cabo [...] en octubre del 68 es aprobada la Reforma por la comunidad universitaria; cuenta con una activa y progresista Federación de Estudiantes (FEUN), liderada también por jóvenes democratacristianos que luego constituirían el MAPU; la izquierda mantiene su predominio hasta septiembre de 1973.

Intensamente “depurada” y reestructurada por la intervención militar, del mismo modo que la UC se ha desarrollado un conflicto entre los rectores delegados y la iglesia local, que quiso ser resuelto plebiscitariamente en 1978, pero el apoyo de más de un 90 % de sus docentes a la Iglesia, mantuvo el litigio pendiente.

Nuevamente aparece la Iglesia Católica unida a la formación de una Universidad que, pese a su carácter regional, su imbricación con la jerarquía eclesiástica, la concede un protagonismo superior a su tamaño y como consecuencia de sus conexiones doctrinales se implica en planteamientos estrictamente políticos como es su referencia al MAPU.

Como resumen final, las 8 universidades, de las que se ha efectuado esta sucinta reseña, se vieron avocadas al proceso de militarización materializado a partir del golpe de Septiembre de 1973 y que resumimos del texto de Urbina y Buono-Core mencionado más arriba.

[...] El nuevo gobierno solicitó a Edgardo Boeninger, Presidente del Consejo de Rectores, un documento en donde los rectores debían dar su opinión respecto a la posición de las Universidades ante el nuevo escenario nacional. En dicho documento, los rectores expresaron la necesidad de proteger la integridad de la Universidad sosteniendo que ante cualquier irregularidad que se detectara en su funcionamiento, debía recurrirse a la aplicación de sanciones propias de cada una de las instituciones, sin caer en ningún tipo de persecución que afectara la integridad de los académicos. (Urbina y Buono-Core, Ibidem.)

Como hemos indicado, en el transcurso de los acontecimientos que siguieron a la toma del poder por los militares en Chile, a partir de 1973 nada se respetó, menos, que la autonomía universitaria, como se pone de manifiesto en los párrafos que siguen del texto mencionado.

[...] El 27 de septiembre se efectuó una reunión del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas con los cuatro miembros de la Junta de Gobierno y el recién asumido Ministro de Educación Almirante Hugo Castro Jiménez [...] Se les comunicó a los rectores que después de estudiar el informe entregado por el Rector de la Universidad de Chile, Eduardo Boeninger, el gobierno militar estaba en desacuerdo por lo que se había optado por la fórmula de designar a los Rectores, las Universidades serían intervenidas. Les señalé además, que la Reforma no había sido un positivo aporte al desarrollo de las universidades. (Urbina y Buono-Core, Ibidem.)

Este sería el fin del proceso de Reforma Universitaria que desde la segunda parte de la década de los años sesenta se había instalado en el Chile de la educación superior y que tantas expectativas, y realizaciones concretas, había conseguido en orden a una organización universitaria con gestión plural y progresista de los estudios superiores, incluso en las Universidades Católicas, del país.

Chile y el Auge de su Guerrilla

En el acercamiento al “auge de la guerrilla” en Chile aplicamos la misma metodología empleada para Argentina.

Aunque los años de investigación están situados, preferentemente, en las décadas sesenta y setenta del siglo XX, no renunciamos, para Chile, como hicimos para Argentina, a dar unos pasos atrás para tener una perspectiva más amplia de los acontecimientos que se encuentran en las décadas indicadas y así se mostrara en el apartado en que queda dividido este capítulo, como para el caso de Argentina, esto es:

- Configuración de las estructuras políticas y sus grupos
- Protagonistas singulares de esos grupos.

En la “Configuración” construimos el Cuadro 11, semejante al de Argentina, entrelazando, también, periodos de presidencias de gobierno y “grupos revolucionarios” para mejor visualizar su formación y que sirva de soporte para analizar y desarrollar los mismos en las páginas posteriores.

Con el cuadro construido nos acercaremos a los “Protagonistas” para, situados en sus contextos definidos, materializar la aproximación al “sujeto” y analizar sus características y viajes vitales.

También aquí se ofrecerá una “muestra” de los muchos “protagonistas” que las lecturas reflejadas en este trabajo, y muchas otras que han servido para ampliar la información histórica sobre la época y los “sujetos que investigamos y que, lógicamente, son mucho mas numerosos que los que finalmente recogemos en el Cuadro 12, que muestra ese grupo de “protagonistas” con los que, finalmente, construimos esta nomina para la definición de sus características que ayuden a entender la violencia en las relaciones políticas que constituye el objeto de esta tesis.

Configuración de las estructuras políticas y sus grupos

Para situar las condiciones en las que se pudieran desarrollar los grupos armados en el Chile de los años sesenta y setenta, presentamos que condiciones de gobierno se daban en esos años.

La primera comparación que se presenta es que, en contraposición con lo ocurrido en Argentina, en Chile se venía desarrollando un tipo de representación política que tenía, fundamentalmente, a los partidos como instituciones de representación popular desde un periodo más dilatado en el tiempo.

Así encontramos que, desde el año en el que fue aprobada la Constitución, vigente en este periodo, 1925, Chile se gobernó, hasta la caída de Salvador Allende, en 1973, mediante la República Presidencial.

Dadas las fechas de las que hablamos, y los acontecimientos mundiales que se dieron, en el transcurso de ese periodo, no puede decirse que no se dieran situaciones de gobierno de ciertos acentos autoritarios e incluso de la presidencia bajo la autoridad de un militar, como fue el periodo de 1927 a 1931, ejercida por el General Carlos Ibáñez del Campo, si bien, no como consecuencia de un golpe militar sino desde su puesto de ministro de defensa y al amparo de su popularidad, que le permitió encabezar el gobierno después de la renuncia del presidente Arturo Alessandri bajo cuyo mandato fue aprobada la citada Constitución de 1925.

Su popularidad le permitió gobernar con fuerza, mientras que la economía se desenvolvió en época de bonanza. Pero gobernó con decisiones de dura confrontación, con el movimiento obrero, con la declaración de ilegalidad del Partido Comunista e incluso el control de los componentes del Congreso Nacional que fueron elegidos, por el mismo, a partir de las listas de candidatos que solicito a los partidos, y que estos le entregaron.

Atendiendo a los años en que ejerció el gobierno, aunque fuera con tintes autoritarios, entendemos que no fuera derrotado por la fuerza sino por la coyuntura económica mundial, que dejó a Chile en situación de bancarrota, e Ibáñez, después de un periodo

de fuertes protestas en las que utilizo a la policía para que las reprimiera con dureza, presento su renuncia.

Después de una primera designación, para presidir el Gobierno, en la persona del Presidente del Senado, este también renunció y el Congreso elige presidente al Ministro del Interior, que posteriormente, en octubre de 1931, resulta ganador de las elecciones que se convocan para la presidencia, pero que solo dura hasta el mes de junio de 1932, en el que una revuelta obliga a la renuncia, en pleno, del gobierno lo que permite a los líderes de la misma hacerse con el poder y se da paso a la denominada Republica Socialista de Chile que proclama el fin del capitalismo y designa como presidente provisional a Carlos Dávila.

Esta Republica no llegó a durar cien días y esto como consecuencia de que el Ejército no veía con agrado los planteamientos socialistas de Dávila, que, finalmente, renuncia y traspasa la jefatura del gobierno al Ministro del Interior, también removido de su puesto, por su pretensión de demorar la convocatoria de elecciones presidenciales, siendo sustituido por el Presidente de la Corte Suprema que convoca elecciones que son ganadas por el antiguo Presidente, Arturo Alessandri, que llevará su mandato hasta el año 1938.

Esto permite encontrar una primera diferencia con el caso de Argentina, ya que, si bien se dan unos ciertos acontecimientos de carácter autoritario, estos van encaminados a restituir la legalidad constitucional con la convocatoria de elecciones y la dirección del país por representantes electos.

En esta segunda presidencia de Alessandri se organizan las fuerzas armadas, de forma que se las mantiene en los cuarteles, y se estructura la vida política, configurándose un esquema denominado de “los tres tercios” que presenta a la sociedad chilena, repartida, en su representación política por tres grupos de partidos definidos así; uno de ellos apoyado en ideología de “derechas”, en el que estaban los formados por el partido Conservador y el partido Liberal; otro grupo en el “centro”, protagonizado por el Partido Radical; y finalmente otro grupo, a la “izquierda”, que se formaba por el Partido Socialista de Chile, que se había creado en 1933 con ocasión de la denominada Republica Socialista, y el Partido Comunista.

A estos partidos se sumaban, pero dentro de este esquema de “los tres tercios” “Movimiento Nacional-Socialista de Chile (MNCCH), de claras resonancias nazis (a sus integrantes se les denominaban “nacistas”) que cambio de nombre en 1939 y finalmente se disolvió en 1942, y el partido Falange Nacional, que se apoyaba en las encíclicas sociales de la Iglesia Católica y que en 1957 se une a otros partidos para formar el Partido Demócrata Cristiano de Chile.

Los años posteriores siguen ofreciendo diferentes gobiernos, todos bajo el amparo de las urnas, y así aparece gobernando el Partido Radical, formando parte de una coalición denominada Frente Popular, entre los años 1938 y 1952.

De 1938 a 1941 preside el gobierno Pedro Aguirre Cerda, de 1942 a 1946 Juan Antonio Ríos, de 1946 a 1952 Gabriel González Videla que se basa en una coalición al que da su apoyo el senador Pablo Neruda desde el Partido Comunista.

Tenemos que hacer aquí una importante salvedad a este recorrido, que no podemos considerar idílico, por las urnas, pues, desde 1948 estaba vigente la Ley de Defensa de la Democracia, después de que en el año 1941 se presentara un proyecto de ley que fue vetada por Aguirre Cerda. La ley promulgada en 1948, tenía como objetivo impedir la participación del Partido Comunista de Chile.

La persecución se llevó al extremo de cancelar la inscripción del Partido Progresista Nacional bajo cuya denominación se presentaba el PCCh, además de a este partido mismo, y a sus militantes, inhabilitando incluso a los alcaldes, diputados y senadores incluso removiéndolos de sus cargos, limitaciones que se extendieron a la contratación de empleados públicos sospechosos de pertenecer a estas organizaciones.

Esta Ley estuvo en vigor hasta el año 1958 en que fue derogada y entendemos que no corresponde a esta parte de nuestro trabajo extendernos más sobre la misma ya que la incorporamos a los efectos de efectuar un recorrido por los antecedentes políticos de las décadas del sesenta y setenta que nos ocupan, pues estos antecedentes, anteriores a nuestro periodo de estudio puede tener influencia en los acontecimientos posteriores.

En las elecciones de 1952 se presenta un renovado Carlos Ibáñez del Campo que se define con el calificativo de “El General de la Esperanza”, pero no por su característica militar sino bajo la etiqueta de independiente, y está gobernando hasta 1958. Cabe destacar que Ibáñez esta en sintonía con el Presidente Argentino Juan Domingo Perón.

Es durante su gobierno que se produce una huelga de las minas de cobre, y en su intento de frenarla formula una declaración de Estado de Sitio que no le fue aprobada por el Congreso que, además, le obligó a ponerle fin inmediatamente, desarrollándose un ambiente de grandes manifestaciones, y ante el planteamiento de un grupo de oficiales, que le ofrece hacerse con el poder con facultades extraordinarias, se muestra reticente y no acepta este planteamiento llegando al final de su mandato, con fuertes enfrentamientos con los estudiantes.

Se puede señalar como, pese a las situaciones de adversidad política, ni con un general en la presidencia de Chile, este país, en esos años, se deja deslizar por la pendiente de los golpes militares.

De 1958 a 1964 ocupa la presidencia Jorge Alessandri, ex ministro de Hacienda e hijo del ex presidente Arturo Alessandri, apoyado por una coalición de centro derecha, aunque su diferencia con el representante del Partido Socialista había sido muy pequeña, solo de 2,7 puntos desde el 31,6% de Alessandri al 28,9% del Partido Socialista.

Es a partir de esta fecha, 1958, que hemos construido el Cuadro 11, para ajustarnos a nuestro marco de referencia, en el reflejamos como se van produciendo los sucesivos gobiernos y en que fechas aparecen los “grupos revolucionarios”, que interesa poner en situación de análisis, para poder tener una visión integrada de cómo se va produciendo ese “auge” que interesa significar.

Entramos así, en el periodo que nos ocupa, en este trabajo, que, para Chile, se presenta con una dificultad añadida para la función de gobierno por parte del segundo representante de la familia Alessandri en la jefatura de la nación.

Grupos Revolucionarios Chilenos

1958	J. ALESSANDRI	<u>REGIMEN PRESIDENCIALISTA</u>
1960	<u>(M3N)</u>	Movimiento 3 de Noviembre <u>Seña identidad.-1ª influencia cubana en la izquierda chilena</u>
1964	FREI MONTALVA	<u>REGIMEN PRESIDENCIALISTA</u>
1964	<u>(VRM)</u>	Vanguardia Revolucionaria Marxista
1965	<u>(MIR)</u>	Movimiento de Izquierda Revolucionaria <u>Seña identidad.-jóvenes disidentes del PS maoistas troskistas y anarquistas “fe en la revolución armada”</u>
1966	<u>(ELN)</u>	Ejercito de Liberación Nacional <u>Seña identidad.- Nace para dar apoyo al ELN de Bolivia formado por Ernesto Che Guevara</u>
	<u>(PCR)</u>	Partido Comunista Revolucionario <u>Seña identidad.- Maoista formado de una escisión del Partido Comunista de Chile</u>
1968	<u>(VOP)</u>	Vanguardia Organizada del Pueblo <u>Seña identidad.- Militantes expulsados del MIR por su extremo radicalismo</u>
1969	<u>(MR2)</u>	Movimiento revolucionario Manuel Rodríguez <u>Seña identidad.- Nueva escisión del MIR</u>
1970	S. ALLENDE	<u>REGIMEN PRESIDENCIALISTA</u>
1970	<u>(MUI)</u>	Movimiento Universitario de Izquierda <u>Seña de Identidad.- Brazo estudiantil del MIR</u>
1970	<u>(FER)</u>	Frente de Estudiantes Revolucionarios <u>Seña de Identidad.-Icono de la resistencia y compromiso revolucionario</u>
1970	<u>(MPR)</u>	Movimiento de Pobladores Revolucionarios <u>Seña de Identidad.-Toma del poder mediante la “toma de terrenos”</u>
	<u>(FREFAC)</u>	Frente Revolucionario Fuerzas Armadas y Carabineros <u>Seña de Identidad.-Aparato de “Inteligencia Revolucionario” dentro de las FFAA</u>
1971	<u>(MCR)</u>	Movimiento Campesino Revolucionario <u>Seña de Identidad.- Colaboración del (MIR) con el Pueblo Mapuche</u>
1971	<u>(FTR)</u>	Frente de Trabajadores Revolucionarios <u>Seña de Identidad.-Conexión de MIR con el “mundo obrero” en la época de la Unidad Popular</u>
1973	A PINOCHET	<u>GOLPE MILITAR HASTA 1990</u>
1974	<u>(FPMR)</u>	Frente Patriótico Manuel Rodríguez <u>Seña identidad.- Brazo armado del PCCH creado después del golpe de Pinochet</u>

Cuadro 11

Esta dificultad es la enorme catástrofe que representó el gigantesco terremoto que asoló al país en el mes de Mayo de 1960.

Podemos significar aquí la singularidad que representaron, para Chile, estos años, ya que puso al país entero en pie de reconstrucción nacional, para devolver, al mismo, todas las infraestructuras que el terremoto, con una intensidad no conocida, con el registro de un nivel de 9,6 en la escala de Richter, había producido.

Sus consecuencias devastadoras habían destruido gran parte de sus obras públicas, en la mayor parte del país, con la desaparición de la mayoría de las infraestructuras de transporte, desde aeropuertos, líneas ferroviarias y carreteras, hasta hospitales y escuelas.

Esta tragedia nacional originó, que gran cantidad de ciudadanos se aprestaran a la reconstrucción de las infraestructuras perdidas para resolver toda esa situación catastrófica y devolver el país a su situación de normalidad.

En lo político, el presidente Alessandri tuvo que afrontar las consecuencias de un país que ve como su economía entraba en una fase fuertemente negativa, donde las protestas ciudadanas se materializaban en grandes huelgas a lo largo del año 1961 y en el que las enormes necesidades económicas del país se tradujeran en una dependencia, más acentuada, del exterior, especialmente de los EEUU, que imponía las condiciones políticas que el estado de confrontación entre los dos países hegemónicos, la URSS y EEUU habían establecido para repartirse el mundo.

Este ambiente de la política internacional condicionó la ayuda que EEUU estaba dispuesto a conceder a través del instrumento que se había configurado, la “Alianza para el Progreso”, para controlar los países latinoamericanos que resultaban de especial significado para su dominio de esa parte del planeta.

Esto se traduce en que, la parte de los “tres tercios” correspondiente a los liberales conservadores, sufre un fuerte retroceso en las elecciones municipales de 1963, con avance del partido Demócrata Cristiano y del frente formado por el Partido Socialista y el Partido Comunista, en las elecciones generales de 1964, en las que resulta vencedor Eduardo Frei de la Democracia Cristiana.

Comprobamos así, acercándonos a este periodo, en el análisis que estamos realizando, como se cierra este periodo, de la denominada Revolución Parlamentaria, con el triunfo, en las elecciones del año 1970, de Salvador Allende que da paso a la denominada “Revolución en Libertad” ó “Vía Chilena al Socialismo” que finalizaría, en 1973, con el golpe militar de Augusto Pinochet que instaura una dictadura militar de profunda intensidad y dureza que se prolongaría hasta el año 1990 con enormes quebrantos para la convivencia democrática en Chile.

Acotando un poco más este largo periodo que hemos considerado para el acercamiento a la situación política de Chile, en las décadas de los sesenta y setenta, y buscando una descripción del modelo democrático, que se desarrolla allí, en esos años, encontramos en Moulian¹⁰⁶ una periodización, en cuatro etapas, que ofrece claridad a las condiciones

¹⁰⁶ Moulian, Tomas (2006): *Fracturas: De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, Ed. LOM Ediciones. Santiago de Chile.

en las que se dan los gobiernos respectivos a lo largo de los años de esa época.

La clasificación nos señala estas etapas: 1° “dominación defensiva” que da comienzo en 1938 y que termina con la promulgación de la Ley de Defensa de la Democracia (LDD) en 1947; 2° “dominación represiva” de 1948 a 1958 periodo en el que el Partido Comunista está prohibido y se mueve en la clandestinidad; 3° “dominación integrativa” de 1958 a 1970, en la que aparece, a partir de 1964, la Democracia Cristiana; 4° finalmente se produce la época de “crisis y fractura” con la que se llega al golpe militar en 1973.

Como se ve, comparando el entrelazamiento de gobiernos y movimientos armados, presentado anteriormente, al estudiar el caso de Argentina, no hay ninguna semejanza con lo acontecido en Chile, y así se pone de manifiesto en Yocelévsky R¹⁰⁷ quien en este trabajo propone un cuadro en el que se nos muestra la evidencia de la estabilidad de los gobiernos en Chile desde 1830 y así nos lo resume.

[...] En ella se distinguen los siguientes periodos, a partir del primer régimen estable de gobierno instaurado con posterioridad a la independencia de España.

CUADRO 1		
<i>Regímenes de gobierno 1830-1973</i>		
1) 1830-1891	régimen presidencialista	constitución de 1833
2) 1891-1924	régimen parlamentarista	
3) 1924-1932	gobiernos irregulares con participación militar	constitución de 1925
4) 1932-1973	régimen presidencialista	

Estos periodos, excepto el tercero, se caracterizan por el predominio de la estabilidad. Esto no se debe entender como la ausencia de conflicto. Lo que ocurre es que los gobiernos se suceden regularmente, de acuerdo a normas constitucionales vigentes [...] De este modo, se enfatiza el hecho de que durante 140 años el país tuvo solo dos constituciones y que en 135 de los 143 años de independencia, estuvo dirigido por gobiernos regularmente constituidos.

Esto es un activo político que presentaba Chile con respecto a la Argentina, para lo que aquí interesa, y que puede ser un elemento causal de la no proliferación de grupos opositores de tintes revolucionarios en toda ese extenso periodo que llega a la proximidad de los años que estamos considerando para este trabajo, y encontramos, todavía, algún párrafo más en el texto de Yocelévsky R que resulta significativo.

Los fenómenos políticos comunes en América Latina, cuya ausencia se hacía notar en Chile, eran el caudillismo y las guerras civiles a que

¹⁰⁷ Yocelévsky R, Ricardo A. *El desarrollo de los partidos políticos chilenos hasta 1970*, Ensayo preliminar y Yocelévsky R, Ricardo A. (2002): *Chile: partidos políticos, democracia y dictadura 1970-1990*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile.

daba lugar [...] En el siglo XX, los fenómenos correspondientes son el personalismo asociado con los movimientos populistas. Por contraste, la política chilena aparece dominada por una competencia relativamente despersonalizada entre partidos políticos.

Si bien matiza algo estas descripciones cuando al desarrollar los diferentes periodos del cuadro presentado se acerca a los años de nuestro interés prioritario y así significa.

El cuarto periodo (1932-1973), el régimen presidencialista dominado por las alianzas de partidos, también presencia fenómenos que, si bien no amenaza el régimen de gobierno, si representan cambios en su carácter, que muestran tendencias semejantes a las observadas en otros países latinoamericanos. En este sentido, el más importante es el segundo gobierno de Ibáñez (1952-1958), apoyado en un movimiento ajeno a los principales partidos políticos y que exhibe rasgos populistas (en el sentido latinoamericano del termino).

De esta manera, en una periodización un poco más detallada de la evolución política del país, lo que aparece no es una originalidad basada en la ausencia de los fenómenos característicos de América Latina. Más bien esta originalidad consiste en que las manifestaciones políticas asociadas, o posibles de asociar, con estos fenómenos eran normalmente derrotadas. Lo que parece ser original de Chile es la existencia de una organización política que, una vez derrotados los movimientos que amenazan su estabilidad, es capaz de absorberlos en forma aparentemente pacífica, transformando la estructura del gobierno y la vida política del país de modo que las apariencias de continuidad se conservan.(Yocelvezky, Ibidem.)

Desde este punto, lo que interesa es ver como se desarrollan esas manifestaciones de lucha política en Chile que no son absorbidas por los partidos políticos y es así como vamos a buscar los movimientos revolucionarios que se producen en este país.

La aproximación que se puede hacer a el “auge de la guerrilla en Chile” ofrece un número de organizaciones que no presentan, como quedó dicho, el entrelazamiento que tenían en el análisis que se hacía de Argentina con respecto a sus gobiernos, pero que si se manifiestan con una clara conexión con el proceso revolucionario cubano.

Un primer acercamiento a como se proyecta la Revolución Cubana en Chile se puede encontrar en el trabajo que ofrece Moulian Jara¹⁰⁸ en el que podemos leer.

La primera influencia cubana dentro de la izquierda chilena, se dio con la formación en 1960 del Movimiento 3 de Noviembre (M3N) primera organización que se presenta abiertamente defensora de la nueva revolución, de los métodos armados para la eliminación del “Estado actual” y la implantación de un Estado Socialista.

¹⁰⁸ Moulian Jara Iñaki. (2001): “Bipolaridad en Chile 1960-1973” *Revista Austral de Ciencias Sociales* N° 5. Chile

Los datos, que analiza Moulian Jara, del trabajo de Vitale¹⁰⁹, nos pone en una cierta conexión con el periodo y los términos en los que los estamos analizando, por nuestra parte, en estos años y estos países, en nuestro propio trabajo y así seguimos leyendo

El llamado de la “nueva izquierda” influenciada por Fidel Castro, tuvo a si mismo gran acogida ideológica en jóvenes de izquierda que se sentían decepcionados de la política de “*Izquierda Tradicional*”, formula que para ellos había demostrado su ineficiencia para alcanzar el poder por medio de la “vía pacífica” y pactada [...]

Todavía en el texto glosado de Moulian Jara se ofrecen algunos elementos más que se acercan a esta investigación.

Es así como en 1964, las influencias de la Revolución Cubana llegarán al PS, creando diferencias teóricas que impulsan a parte de la juventud del Partido Socialista de Concepción a retirarse y dar fuerza a un movimiento “alternativo” a la izquierda clásica. Nació el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), planteando su declaración de principios a comienzos de 1965 y dando cabida no sólo a los jóvenes disidentes del PS, sino también a un grupo de troskistas, maoistas y anarquistas, todos los cuales dan fe de la “*revolución armada*” y cifran sus esperanzas en el “choque inevitable” promulgado desde la Habana [...]

Ideas que influenciaron no solamente al MIR y a la juventud del PS de Concepción, sino también en 1967 a las mismas cúpulas Socialistas, cuando en el XXIII Congreso de Chillán asumió la dirección general del partido Carlos Altamirano y declaró como táctica la “vía armada” para alcanzar el poder, adoptando así las ideas revolucionarias impulsadas por Castro.

Como era de esperar, estos dos grupos de ultraizquierda que surgen en los sesenta inmediatamente plantearán una dura y tajante crítica al gobierno Demócrata Cristiano de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) [...] De esta manera Cuba generaba una influencia ideológica que colaboraba con la radicalización del ambiente interno, no tan solo al mostrar a algunos jóvenes chilenos una nueva vía alternativa hacia el socialismo por las armas [...]

Pero no solo son estos dos grupos de ultraizquierda los que se sienten impulsados por la Revolución Cubana y así se confirma en los párrafos siguientes de Moulian Jara.

Es por eso que desde el punto de vista ideológico no resulta difícil ver una estrecha relación entre el MIR y parte del PS con Cuba, relación que colaborará en radicalizar prontamente el ambiente político interno separando hacia la izquierda un importante grupo de jóvenes de la DC, quienes defraudados de la “*Revolución en Libertad*” a partir del 69

¹⁰⁹ Vitale, Luis (1999): “Contribución a la Historia del MIR 1965-1970”, Ed. Instituto de Investigación de Movimientos Sociales “Pedro Vuskovic”, Santiago de Chile.

formarán el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) y la Izquierda Cristiana (IC); grupos que mantienen la característica composición juvenil de los nuevos movimientos que nacen bajo el alero *ideológico* de una Cuba que se plantea como “*verdaderamente revolucionaria*”.

Todo este planteamiento acerca a la filosofía que impregnaba la influencia que pretendía tener Cuba, en el conjunto de América Latina, con la implantación de la extensión de la “Revolución Cubana” mediante el establecimiento de situaciones similares a la de Vietnam.

Labor a la que se consagró Ernesto “Che” Guevara, y que, en el Chile de aquellos años, llegó a configurarse en apoyo explícito al entrenamiento de componentes del Ejército de Liberación Nacional Boliviano en su territorio.

Analizamos, por orden cronológico, a los grupos, encontrados en Chile, para ver que características presentan y que nos puedan ser aplicables.

1960.-Movimiento 3 de Noviembre (M3N).

Para situar este movimiento en su contexto nos acercamos al texto de Vitale¹¹⁰ que informa del origen del mismo en la huelga general que se materializa en ese día 3 de Noviembre impulsada por Clotario Blest, que, en 1960, viaja a Cuba regresando convencido de que la Revolución en Chile es necesaria.

Con ocasión de la convocatoria de la citada huelga y del discurso que este sindicalista pronuncia, en su calidad de Presidente de la (CUT), Central Única de Trabajadores, se puede extraer el pensamiento que trata de trasladar a la clase trabajadora.

[...] La clase trabajadora debe despertar de este letargo, los obreros, empleados y campesinos deben despertar de este sueño soporífero para levantarse en armas y derribar al Gobierno [...] La mayoría de este país, los asalariados, obreros y campesinos que forman el 75% de la población de Chile, somos capaces de derribar este Gobierno reaccionario [...] El heroico pueblo de Cuba ha sido capaz de enfrentar al imperialismo norteamericano. Nosotros los chilenos debemos responder a este llamado y ser capaces de tener nuestra Sierra Maestra. Debemos desde este instante luchar con nuestras armas, con nuestros puños, con nuestro esfuerzo y valentía. Cuando el pueblo se lanza a la calle nadie lo detiene.

El primer movimiento de carácter revolucionario que surge en Chile en 1960 no es una creación nueva sino la aplicación, para Chile, del influjo de la Revolución Cubana y se realiza sobre la base de unas organizaciones sindicales creadas en décadas anteriores, en un proceso de radicalización, con la cobertura de una concienciación mundial de la lucha armada para la consecución de los objetivos políticos que, este movimiento (M3N), no consideraba que se podría realizar por medios pacíficos.

El inicio de este movimiento no se realiza sin violencia y así la manifestación del 3 de Noviembre es duramente enfrentada por el Gobierno mediante el cuerpo de carabineros,

¹¹⁰ Vitale Luis (1961): “Los Discursos de Clotario Blest y la Revolución Chilena. Ensayo de Historia del Movimiento Obrero Chileno”, Editorial POR. Santiago de Chile.

produciéndose varias víctimas mortales que aumenta la tensión y origina la convocatoria de un Paro General para el día 7 de Noviembre que se produce también en un ambiente de fuertes enfrentamientos.

El resultado de todas estas movilizaciones, del mes de noviembre, es que a la III Conferencia Nacional de la CUT, de principios de diciembre, no puede asistir su líder Clotario Blest porque esta en prisión como consecuencia de las movilizaciones indicadas.

Esta aproximación realizada al primer movimiento que se formó en Chile, bajo la influencia de la Revolución Cubana, no tiene otra intención que señalar su posición cronológica en el proceso de radicalización de la política en Chile, ya que esta organización no tubo un largo recorrido como organización unitaria puesto que, en corto espacio, se van produciendo en Chile una serie de acontecimientos, con la evolución de diferentes fuerzas políticas y sindicales incluido el (M3N) y sus dirigentes, que finalizarían en la creación del (MIR), Movimiento de Izquierda Revolucionario, que fue el más importante de ese periodo y que desarrollamos seguidamente.

1964.-Vanguardia Revolucionaria Marxista

Recogemos este grupo, dejando constancia del “auge” que venimos poniendo de manifiesto, pero solamente como antecedente del (MIR) pues sus componentes son el embrión de este grupo en el que queda subsumido.

1965.-Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)

Como indicábamos, anteriormente, en el (MIR) se integra el (M3N) pasando a formar parte de su dirección Clotario Best, integrando así a la fuerte representación de los sindicatos que representaba, el (CUT), pero no solamente esta integración le daría la fuerte dimensión y representatividad que paso a tener el (MIR).

Así lo podemos constatar de la lectura efectuada del documento de Vitale¹¹¹ en el que nos hace una detallada cronología de cómo se gestó la formación del (MIR), analizando, desde el año 1961, “el proceso de unidad revolucionaria” que se da en un contexto internacional en el que de nuevo nos aparece el impacto que la Revolución Cubana, entre otros producidos en aquellos años sesenta, venia irradiando y que produjo un fuerte contagio, también, en el contexto chileno, pero resulta significativo su apreciación de las peculiaridades que se dieron en Chile para la aplicación de esas experiencias de movilización que se producían en muchos países, y desde luego en algunos de America Latina.

Jóvenes chilenos pudieron haberse enmontañado sin base social, como otros hermanos latinoamericanos, abrir un foco guerrillero y morir heroicamente, pero sin incidir en el conjunto de los explotados. La aguda coyuntura de lucha de clases chilena, en brazos del ascenso popular, hizo surgir organizaciones y tendencias revolucionarias, fuera y dentro de los partidos de la izquierda tradicional.(Vitale, Ibidem.)

En este relato, que presenta Vitale, se pone de manifiesto que no fue, la creación del (MIR), solamente realizada por estudiantes de la Universidad de Concepción, como se

¹¹¹Vitale, Luis. (1999) (Ibidem).

puede comprobar siguiendo el relato de las organizaciones que se integran durante un periodo anterior a ese año.

En esta cronología van apareciendo, además del (M3N), una amplia representación de organizaciones que configuran al (MIR), como una organización de amplia representación por la gran cantidad de grupos, de diversas procedencias, que terminan integrándolo.

Así nos encontramos como, a lo largo de la primera mitad de la década de los sesenta, bajo la iniciativa de Clotario Blest, se crea un Movimiento de Fuerzas Revolucionarias y otros grupos que, en un proceso de unificación, acabarán confluyendo en una única organización: la (VRT), Vanguardia Revolucionaria Marxista, del que formaron parte otros grupos que se autodisolvieron; el (PSP), Partido Socialista Popular, que también había sido resultado de la integración de otras unidades, que a su vez se autodisolvieron en el, y que se termina configurando en el (MIR), en el Congreso de Fundación en Agosto de 1965.

Durante los años 1965 a 1967, en el (MIR), se produce un proceso de estructuración y homogeneización que le da un crecimiento en varios sectores, como el estudiantil, aumentando su presencia en la (FECH), Federación de Estudiantes de Chile.

En estos años, además de ir ampliando su representatividad, se producen algunos hechos relevantes, como la requisita de armas, en Santiago, por un grupo de militantes del (MIR), y el envío a Cuba de Miguel Enríquez, entre otros, para estrechar lazos y prepararse en la lucha político-militar.

Se llega así al III Congreso Nacional del (MIR), en los primeros días de diciembre de 1967, y se pone de manifiesto el crecimiento de militantes, que superaba la cifra de mil quinientos multiplicando por tres las unidades que tenía en la fecha de su fundación.

Es en este Congreso en el que resulta elegido, como Secretario General del (MIR), Miguel Enríquez, que en aquella fecha tenía 23 años, quien, no obstante su juventud había terminado su carrera de medicina, y que llevaba incorporada su concepción de partido abocado a la lucha armada, y la influencia de su visita a Cuba.

En los años posteriores se va produciendo, en este (MIR), un proceso de discrepancias internas, que tiene un acontecimiento que influirá en el acontecer de este movimiento, como es el secuestro de un periodista, Hernán Osses, que sirvió como pretexto para que, el gobierno de Frei, pusiera en marcha una persecución de los militantes, sobre todo en Santiago y Concepción, lo que obliga a su dirección a pasar a la clandestinidad, pero que no impide la detención de varios de sus componentes.

En estas condiciones se aproxima el IV Congreso Nacional del (MIR), que estaba convocado para el mes de agosto de 1969, y desde la clandestinidad en la que se encontraba se había producido un documento de Miguel Enríquez, bajo el título de, “No a las elecciones. Lucha armada el único camino”, en el que se proponía el boicot a las elecciones presidenciales en la que se postulaba Salvador Allende.

Todo este proceso conduce a la división del (MIR), que se produce el 27 de Julio de 1969, sin permitir que se celebrara el Congreso el mes siguiente, y que no pudo

celebrarse hasta veinte años más tarde, y en el exilio, pese a contar con el periodo de gobierno de la UP con Allende a la cabeza y en el que hubiera contado con el apoyo de muchos movimientos sociales, materializándose la división del (MIR) en varias fracciones.

Una de esas fracciones, el (FR), Frente Revolucionario, que estaba integrado por un número importante de exmilitantes del (MIR), acordó dar apoyo a la candidatura de Salvador Allende y no solo ellos sino muchos otros militantes que abandonaron el (MIR).

Estos acontecimientos ponen ante la evidencia de una cierta contradicción que se da en Chile, cual es la de que un movimiento, como el MIR, que venía luchando por la implantación del socialismo, no diera su apoyo, de forma orgánica, como MIR, al único candidato que llegó al poder en América Latina mediante el voto popular, con un programa que se definía como “Revolución en Libertad” ó “Vía Chilena al Socialismo”.

Hemos encontrado, en un texto de Palieraki¹¹², algunas de las claves para esta contradicción, texto que, en su introducción, ya muestra algunos de los elementos que venimos analizando.

La reflexión histórica sobre los largos años sesenta (1960-1973) se vuelve mucho más ardua a medida que se enfoca sobre aspectos más polémicos. Y he aquí uno de ellos: el rol político de la nueva izquierda revolucionaria¹, nacida a mediados de los años sesenta y cuya presencia en la escena política influyó fuertemente el curso de los acontecimientos durante la Unidad Popular. Esta izquierda frecuentemente es identificada con el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), pero en los años sesenta y setenta estaba compuesta de numerosos grupos pequeños. La mayoría gravitaban alrededor del MIR, escindiéndose de él para a veces, volver a integrarse²

¹En la bibliografía los términos más comunes para designar esta corriente política (**ultraizquierda, extremistas, violentistas**) tienen una carga fuertemente negativa, y subentienden una interpretación histórica de esta izquierda que nosotros no compartimos. Por otra parte, el término “nueva izquierda revolucionaria” nos parece más conveniente, ya que hace referencia a la tradición leninista y revolucionaria del PS y del PC, que hereda el MIR y a la vez a una nueva cultura política, propia de los años sesenta, de la que el MIR se hizo portavoz. Utilizamos igualmente los términos “izquierda extraparlamentaria” y extrema izquierda. Para precisiones suplementarias sobre el contenido del término “izquierda revolucionaria,” (Ollier 1998: 15-17).

²Se trata por ejemplo del Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez (MR2), la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Partido Comunista Revolucionario (PCR).

¹¹² Palieraki, Eugenia (2008): (Doctoranda Universidad Paris I). “La opción por las armas. Nueva izquierda revolucionaria y violencia política en Chile (1965-1970)” *Polis* (<http://polis.revues.org/3882>).

La referencia a Ollier¹¹³ se indica a pie de página y en cuanto a los grupos revolucionarios, que indica, en la nota al pie (2), dejamos constancia de sus características, en esta secuencia de grupos armados que estamos realizando cronológicamente.

En el trabajo, de Palieraki, también encontramos en su epígrafe [El camino tortuoso hacia una historia de la “izquierda revolucionaria”] algunas precisiones, pertinentes, en este acercamiento que hacemos al “Auge de la guerrilla en Chile”.

[...] La falta de estudios sobre la violencia política en Chile ha impedido que ella sea objeto de un debate nacional, incluso cuando no está menos presente en la historia chilena que en la de otros países del continente. No obstante a partir de la pocas obras que tratan el tema, cuatro principales interpretaciones se destacan [...] La primera consiste en negar prácticamente la existencia de la violencia política: los “extremistas” (de izquierda, evidentemente) serían asimilados a los criminales, a los delincuentes comunes [...] La segunda interpretación ve en la utilización de la violencia política en Chile, una imitación de modelos extranjeros - de la Revolución Cubana y de la guerrilla guevarista-, en este caso. Curiosamente, ella fue concebida y defendida con fervor por los intelectuales del PCCH, en los años 1960 y 1970 y retomada por los intelectuales ligados a la dictadura de Pinochet [...] La tercera interpretación, a menudo vinculada a la anterior, atribuye la violencia política a los extremos: ya sea de aparición simultánea en los dos extremos y que se retro-alimenta, o bien como la violencia de la extrema derecha en tanto respuesta a la violencia de extrema izquierda [...] Se trata de una versión chilena de la “teoría de los dos demonios” [...] Es una interpretación donde los dos extremos se juntan, esta **ultraizquierda** extremista -que por su radicalismo es vista como extranjera a la historia y al temperamento chileno- es presentada a la vez como colaboradora de la extrema derecha, agente de Fidel Castro, el movimiento menos significativo de la izquierda chilena, y al mismo tiempo principal responsable de la crisis de los años 70-73 y de la caída de Allende. En un registro completamente diferente, la cuarta interpretación encarna la violencia política a través de dos actores que se oponen sin tregua desde el alba de los tiempos: el Estado, por una parte, y por otra los Dominados; la violencia de las clases dominantes contra la del bajo Pueblo. Esta interpretación concibe la violencia como una constante de la historia chilena, ocultando toda dimensión temporal. En este marco interpretativo, la violencia del MIR llega a ser la traducción de la violencia popular; y la represión después del Golpe de Estado la repetición del ciclo violencia popular-violencia del Estado [...] De estas interpretaciones de la violencia política de los años 1960 podemos sacar nuestras primeras conclusiones. En primer lugar, la izquierda revolucionaria es a menudo considerada como actor principal de la violencia política de los años 1960-1970. En segundo lugar, las otras corrientes políticas son raras veces tomadas en cuenta y el Estado menos aún. En tercer lugar, las conclusiones son más dictadas por los

¹¹³ Ollier, M.M. (1998): La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria, Ed. Ariel, Buenos Aires.

finés ideológicos que por un estudio histórico basado en las fuentes. Por último, la violencia política es imaginada como una táctica propia de ciertos movimientos o partidos políticos, una práctica innata, sin que las razones que hayan conducido a su adopción y el rol específico que cumple sean examinados. (Palieraki Ibidem.)

En las ideas anteriormente reflejadas se aprecia una cierta singularidad al analizar como se materializa la violencia política en Chile pero todavía se pueden resaltar algunos elementos, que son de aplicación, en el trabajo de Palieraki y así se lee en [La apología de la violencia: la violencia discursiva en su contexto histórico]

En lo que concierne a los años 1960 chilenos, afirmar que la vía armada hacia la toma del poder era un asunto de los extremos, es desconocer las verdaderas dimensiones que este debate tenía en ese momento. Cuando la revolución parecía esperar a la vuelta de la esquina, el dilema entre vía armada y vía electoral se planteaba en todas las organizaciones con mayor o menor intensidad y persistencia.

Todo esto se expresaba en el marco de la violencia “discursiva”¹⁰. Porque si miramos la violencia política más cotidiana, podemos constatar que a partir del gobierno de Eduardo Frei (1964-1970), la violencia política invadió las calles de las grandes ciudades chilenas, pero también el campo. Y en ningún partido, ni organización política, de izquierda como de derecha, estuvo ausente.

¹⁰Hacemos aquí una distinción entre violencia discursiva (integrada dentro de un proyecto global, donde un rol central le es atribuido en vista de la toma del poder) y violencia pragmática (presentada fuera de un marco teórico y utilizada para la defensa de un espacio, de un lugar o de una posición política). (Palieraki Ibidem.)

Ampliando este proceso, del recurso a la violencia política, encontramos más pistas por las que transitar por la sociedad chilena de los sesenta y setenta.

La toma del poder por las armas estaba regularmente propuesta en el seno de la izquierda desde finales del siglo XIX. Por último, en los años 1950, no eran los partidos políticos sino sobre todo la C U T (Central Única de Trabajadores) que lanzaba el llamado a las armas [...] Una franja importante de la izquierda se desplaza lento pero seguro hacia el culto a la lucha armada. Los debates se centran sobre la táctica y la estrategia, y sólo se espera la insurrección de las masas o bien la aparición de un núcleo de elegidos que cumplirá con la misión. Este cambio tiene relación con el período muy particular que fueron los años 1960. El contexto intelectual se presta. Y los ejemplos concretos abundan: Cuba ante todo, pero también toda América latina, Argelia, Vietnam [...] (Palieraki Ibidem.)

Aquí aparece otro de los elementos que vamos reflejando, a lo largo de este trabajo, “*la aparición de un núcleo de elegidos que cumplirá la misión*”, pues esta calificación de, “*elegidos*”, es una de las características que hemos encontrado en todos los grupos, tanto de laicos como de religiosos, que, por diferentes motivaciones, se aprestaban al cambio de la sociedad en la que estaban integrados.

Y en atención al ejemplo concreto de Cuba se puede resaltar de este trabajo.

Otro elemento que es necesario no desatender: la revolución cubana se ha constituido como referencia para la izquierda latinoamericana sobre la base de una fuerte reivindicación latinoamericanista. Ella era concebida por los militantes de la izquierda armada latinoamericana como una segunda independencia (Rodríguez Elizondo 1995: 134), lo que la convertía en la realización definitiva de las independencias continentales, estableciendo así un vínculo inquebrantable con la historia y el imaginario nacionales del conjunto de los países latinoamericanos. En este sentido la tradición latinoamericanista y nacionalista del Partido Socialista chileno (Benavides 1988), de donde provenía una gran parte de los militantes del MIR, es consumada a través del MIR. Y puesto que la revolución cubana había sido armada, la conclusión más fácil, si se creía en la unidad de la historia continental, era que la revolución latinoamericana debía también hacerse por las mismas vías. (Palieraki, Ibidem.)

La referencia a Rodríguez Elizondo¹¹⁴ queda reflejada a pie de pagina como así mismo la de Benavides¹¹⁵.

Es oportuna, en esta aproximación al trabajo de Palieraki, la referencia que incorpora a la obra de Franz Fanon¹¹⁶

Los años 1960 latinoamericanos están tan marcados por la revolución cubana como por los acontecimientos del tercer mundo, en que la vertiente mas radicalizada desarrolla un discurso muy construido sobre el problema de la violencia política y su legitimidad. “Si los 60 se inician con la Revolución Cubana, puede afirmarse que en las ideas se hallan formulaciones sesentistas bien tempranamente en Frantz Fanon” (Devés 2003: 136)”, afirma el historiador Eduardo Devés. Editado en castellano en 1963, *Los condenados de la tierra* constituyen una teorización sólida que reúne a menudo las conclusiones que se desprenden de la experiencia cubana. La obra de Fanon inaugura, de una cierta manera, la visión política romántica y radical que fue la de los años 1960 en América latina, y en las tesis de la “nueva izquierda” del continente no ha sido apreciada en su justo valor.

Los condenados de la tierra inaugura toda una corriente interpretativa, proponiendo una nueva lectura de la violencia política. La violencia revolucionaria llega a ser el medio privilegiado, incluso el único medio hacia la liberación. La violencia no es solamente legítima sino indispensable para la toma de conciencia popular. Es la condición previa a la movilización de masas y el instrumento principal para la construcción del hombre nuevo. “La construcción de la nación se facilita

¹¹⁴ Rodríguez Elizondo, José (1995): Crisis y renovación de las Izquierdas. De la revolución cubana a Chiapas, pasando por el “caso chileno”, Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile.

¹¹⁵ Benavides, L. (1988): “Comentarios en torno a un período de la historia del Partido Comunista de Chile (1950-1970)” en El Partido Comunista en Chile. Estudio multidisciplinario, CESOC – FLACSO, Santiago.

¹¹⁶ Fanon, F. (1963): *Los condenados de la tierra*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

por la existencia de esa mezcla hecha de sangre y de cólera (Fanon 1963: 85)”, advierte Fanon. La división entre lo militar y lo político está abolida y veremos que esta es una de las principales características de las nuevas izquierdas revolucionarias de los años 1960. “La táctica y la estrategia se confunden”, dice Fanon, “El arte político se transforma simplemente en arte militar. El militante político es el combatiente. Hacer la guerra y hacer política es una sola cosa (*Ibíd.*: 121)”. (Palieraki, *Ibidem.*)

Anotamos en pie de pagina la referencia de Devés¹¹⁷, y para el análisis que estamos realizando del MIR, como grupo revolucionario en el contexto de los años que nos ocupan, encontramos algunas precisiones que ofrece Palieraki, que informan, de ese MIR que se constituyó en el grupo revolucionario más importante de Chile.

La cuestión que se plantea ahora es la del vínculo entre el contexto y nuestro objeto de estudio. Para ser más precisos, la recepción y la apropiación del contexto intelectual y político descrito anteriormente por el MIR. Si el MIR se ha impregnado por este contexto, también ha recorrido su propio camino con el fin de establecer una fuerte justificación de la violencia política. Porque, incluso si el contexto se prestaba, la lucha armada era una opción, y no una necesidad histórica. La prueba: después de la fundación del MIR en 1965 hasta el año 1969, el uso de la lucha armada fue objeto de un debate cerrado. Fue la etapa de la justificación interna de la violencia. Una vez cerrada esta etapa, el MIR pasó a la acción. La irrupción del MIR en la escena política pública con los asaltos a bancos cambió radicalmente la situación. La violencia mirista escapó entonces del debate interno en que se podían controlar las modalidades. Ella se agregó al debate más general desarrollado en el seno de la izquierda. El MIR debió también enfrentar las dificultades materiales y los límites culturales, que se hacía necesario desde ya tomar en cuenta. En el plano interno, por otra parte, las dificultades suscitadas por el paso a la acción no fueron menores. Lo político y lo militar que la dirección mirista se obstinaba en hacer coexistir en cada militante, devinieron fuente de incesantes debates internos, de oposiciones y de divisiones. (Palieraki, *Ibidem.*)

Para los militantes del MIR, queda el peor recorrido cuando es derrocado y asesinado Salvador Allende, por el golpe de Augusto Pinochet, ya que sus miembros son duramente perseguidos por la dictadura y su dirigente, Miguel Enríquez, abatido en 1974, del que trataremos nuevamente cuando llegue, en este trabajo, a los “Protagonistas singulares de esos grupos”.

Pero en esta parte del trabajo correspondía situar el lugar que ocupaba el MIR en el Chile de los años sesenta y setenta, y por ello continuamos ahora, con la enumeración cronológica de los grupos.

¹¹⁷ Devés Valdés, Eduardo (2003): *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)*, Ed. Biblos. Santiago.

1966.- Ejército de Liberación Nacional (ELN)

Bajo esta denominación aparece en Chile un grupo de guerrilleros que surge para dar apoyo al Ejército de Liberación Nacional de Bolivia, que Ernesto “Che” Guevara había formado en Bolivia como parte de la extensión de la guerrilla revolucionaria en los países Latinoamericanos.

La procedencia de estos guerrilleros en Chile se encuentra, en su mayoría, en el Partido Socialista, partido al que pertenece Elmo Catalán que esta al frente de la organización de esta guerrilla en la que, entre sus componentes, se encontraba Beatriz Allende hija del que sería presidente de Chile.

Su pretensión se centraba en incorporarse a la guerrilla en Bolivia, ya que, en aquella fecha, en Chile, se tenía la esperanza de alcanzar el poder para el Partido Socialista mediante las urnas.

La derrota de la guerrilla boliviana y la muerte del “Che” en 1967 frustró este planteamiento de los guerrilleros chilenos, que estaban entonces en fase de entrenamiento militar, y que no tuvieron tiempo de incorporarse a la lucha y solo pudieron actuar para intentar salvar a los supervivientes de la guerrilla boliviana, a los que no consiguieron contactar y serían los carabineros de Chile quienes encontrarían al grupo en retirada, en Febrero de 1968, para, finalmente, algunos de sus componentes ser remitidos a Cuba acompañados por Salvador Allende.

Posteriormente, en 1969, Elmo Catalán con un grupo de guerrilleros chilenos entra en Bolivia para integrarse a la guerrilla de Teoponte, en 1970, pero lo que queda de la guerrilla chilena en Cuba, ante las previsiones de la victoria de Salvador Allende, se une al (MIR) para formar una fuerza defensiva para proteger a Salvador Allende que denominan Grupo de Amigos Personales (GAP).

La mayoría de los componentes del Ejército de Liberación Nacional chileno se incorporan al Gobierno de Salvador Allende y cesa la actividad de la guerrilla en Chile que no resurgirá hasta septiembre del año 1973, al producirse el Golpe Militar que acaba con el Gobierno democrático chileno, y que ante el acoso del Ejército pasan a la clandestinidad, para finalmente ser detenidos cientos de sus militantes que fueron torturados y asesinados la mayoría, incorporándose un pequeño grupo a la guerrilla de Bolivia, no volviendo a organizarse en Chile.

1966.- Partido Comunista Revolucionario (PCR)

Bajo estas siglas encontramos a este partido revolucionario, que se inscribe en la órbita de influencia de aquellos grupos que se definen como maoísta.

Se formó por una escisión del (PCCH), Partido Comunista de Chile, y en el Programa¹¹⁸ que presenta en su Primer Congreso, en Febrero de 1966, recoge en su Capítulo III “Estrategia de la Lucha Revolucionaria” en su Apartado 2. C.- “Las Fuerzas Armadas del Pueblo”, precisando formalmente cuál era la filosofía que poseía esta organización política, haciendo un exhaustivo diagnóstico de las condiciones sociales de Chile.

¹¹⁸ Programa del Partido Comunista Revolucionario de Chile (1966): “Primer Congreso del PCR de Chile”. Archivo Chile, Web Centro de Estudios “Miguel Enríquez” (CEME). (<http://www.archivo-chile.cl>).

En Chile, la prolongada influencia de los oportunistas de derecha sobre el movimiento popular, en el seno del cual, se han dedicado a sembrar ilusiones en torno a una pretendida “vía pacífica” al poder, contaminando a diversos sectores de él, con el respeto a la legalidad burguesa y con métodos de acción exclusivamente reformistas, exige de las fuerzas revolucionarias un gran esfuerzo para derrotar esta política conciliadora, ganado a las masas para una lucha auténticamente revolucionaria [...]

La lucha armada es la continuación de la política por otros medios. Puesto que la política revolucionaria, es inseparable de la acción de las grandes masas populares, el combate armado revolucionario, debe ser obligatoriamente una expresión más elevada de la propia lucha de masas. Por ello al plantear una lucha armada ajena o desvinculada de la lucha general de las masas, pretendiendo sustituirlas en su acción, es condenarlas de antemano al aislamiento y al fracaso. Lo anterior es válido, tanto para el combate en las ciudades, como en el campo. (Programa del PCR Ibidem.)

Desde luego tenían claro que no era solo desde el “foco” como se debía iniciar la revolución y siguiendo el texto citado dicen.

En los países semi-coloniales y dependientes, por lo general, se presentan condiciones más propicias para desarrollar una lucha armada revolucionaria que, comenzando en el campo, culmine con la derrota posterior de las fuerzas armadas reaccionarias, incluso, en las grandes ciudades. Esto se debe a que en estas naciones, la mayor parte de la población vive en las zonas rurales [...] Sin embargo, en Chile, existe una característica muy importante que es preciso considerar: aquí más de dos tercios de la población total del país vive en zonas urbanas y, tan solo en tres ciudades, Santiago, Valparaíso y Concepción, vive un tercio de esa población total. (Programa del PCR Ibidem.)

No obstante como quiera que no es nuestra pretensión, en esta fase del repaso cronológico de las organizaciones armadas de Chile, un análisis de los programas de las mismas, sino solamente poner de manifiesto su existencia y las características de las mismas, entendemos que lo relatado, hasta este punto, da información suficiente para la continuidad del relato.

Pese a todo este proyecto, que la organización PCR tenía, su permanencia en la vida política chilena, con diferentes fases de disidencias internas, termina desintegrándose en 1978 en los años en los que, la dictadura, dominaba todo el espacio político de Chile.

1968.-Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP)

Este grupo se funda por los hermanos Ronald y Arturo Rivera Calderón, que para esa fecha contaban con 23 y 17 años respectivamente, e Ismael Villegas Pacheco que tampoco superaba los 23 años.

Su origen inmediato esta en el MIR, de cuya organización son expulsados por su extremo radicalismo. El planteamiento ideológico del VOP no resulta fácil de definir por ser muy heterogéneas las características de sus integrantes pero en cuanto a sus acciones, en el corto espacio de tiempo en el que desarrollaron su particular lucha, se

dedicaron al asalto de pequeños negocios, con desprecio para sus dueños a los que tildaban de pequeñoburgueses.

El acto que marco el cenit de su actuación fue el asesinato, en junio de 1971, ya en el periodo del mandato de Salvador Allende, del ex Ministro del Interior de la Presidencia de Frei, Edmundo Pérez Zujovich, al que responsabilizaban de la muerte de diez campesinos, dos años antes, en el transcurso de la denominada masacre de “Puerto Montt”, en un litigio que llevo a los campesinos, “pobladores”, a la ocupación de tierras que les habían sido arrebatadas.

Después de esto el grupo fue perseguido y desarticulado desapareciendo de la vida revolucionaria de Chile.

1969.-Movimiento revolucionario Manuel Rodríguez (MR2)

Este movimiento revolucionario, no se corresponde con una creación nueva de un grupo que se incorporara a la lucha del cambio social desde unos planteamientos distintos a los que venían operando en el Chile de 1969, que es la fecha en la que hace su aparición el MR2.

Es una escisión del MIR como consecuencia de las disensiones que se están dando con ocasión de la preparación del IV Congreso Nacional que en el mes de agosto estaba previsto celebrar, y que, finalmente, como consecuencia de esas disensiones, no se celebro hasta veinte años más tarde y en exilio como dejamos indicado más arriba.

1970 a 1971 Varios Grupos

Hemos agrupado aquí estos seis grupos, situados a partir del año de toma de posesión de Allende en 1970, y aunque alguno de ellos pudiera tener alguna actividad, antes de esta fecha, por la característica “revolucionaria” que presentan, todos ellos se movieron dentro del área de influencia del MIR.

Mas concretamente se puede señalar que todos estos grupos se configuraron, dentro del MIR, formando diferentes “Frentes de Masas” desde los que el MIR buscaba el apoyo del conjunto del pueblo chileno a la causa revolucionaria, parcelando, de alguna manera, a la sociedad, en su búsqueda de movilizar, lo mas ampliamente posible, a los diferentes grupos sociales que constituían la sociedad chilena.

Así el MUI, que no se definía como “revolucionario” tenía como, “*Seña de Identidad ser el Brazo estudiantil del MIR*”, en cuyo ámbito también se desarrollaba el FER como icono de la resistencia estudiantil y todos los demás se movían dentro de las estructuras del MIR, como se indicó anteriormente, aunque realizaran acciones significativas en parcelas de la sociedad, algunas de las cuales quedaron como hitos de las actividades revolucionarias de Chile.

Por ejemplo el campamento Nueva Habana, (1970 a 1973), la experiencia desarrollada por el MPR, dentro del periodo de Allende, en cuyo análisis no nos detenemos, pues se sale de este ámbito de estudio, pero que tiene unas connotaciones “revolucionarias” con un planteamiento que tenía por objetivo llegar, desde la “*movilización poblacional*” a la “*toma el poder*” mediante la “*toma de terrenos*”.

También la formación de un aparato de “Inteligencia Revolucionario”, dentro de las fuerzas armadas, que dio lugar a la formación del FREFAC.

En cuanto a la “seña de identidad” del MCR, la colaboración entre el Pueblo Mapuche y el MIR.

En este mismo sentido, de parcelar los “frentes de masas”, aparece la organización FTR para dar cobertura a los movimientos organizados dentro del ámbito sindical aunque esto llevara a diferentes puntos de vista, desde el enfoque organizativo, con la potente CUT, tratando de homogeneizar las reivindicaciones.

1974.- Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR)

Después del golpe de estado encabezado por el General Pinochet, en 1973, el Partido Comunista de Chile (PCCH) llega a la conclusión de que la vía armada es la mejor opción para luchar contra la dictadura y así, en 1974, se crea el FPRM como brazo armado del PCCH.

Aunque el inicio de su creación esta fechada en 1974, sus acciones empiezan a materializarse en la década de los ochenta y por tanto, se inscribe fuera del periodo que estamos considerando en este trabajo enmarcado en las décadas de los sesenta y setenta, pero dejamos aquí constancia de su creación porque forma parte de cómo se estaban procesando los movimientos armados en el Chile de aquellos años.

Estas organizaciones que hemos dejado reflejadas, y desde luego algunas de escasa influencia, en el periodo de las décadas de los sesenta-setenta que estudiamos, presentan una situación política, de Chile, muy influenciada por los movimientos armados, que proliferaban en el área del Cono Sur, en la que hemos puesto la atención, aunque alejada de la que presentaba la Argentina, que se vio anteriormente, país este en el que la violencia institucionalizada presento unas características más extensas.

Protagonistas singulares de los grupos chilenos

Para nuestra aproximación a los “protagonistas”, que participaron en este “auge” que venimos constatando, hemos realizado el Cuadro 12, que, siguiendo la configuración de nuestro Cuadro 11, en el que explicitábamos, cronológicamente, la aparición de los “grupos revolucionarios” más significativos, presentando una muestra de los “sujetos singulares” que construyeron, en muchos casos con la entrega de su vida, la historia del Chile de las décadas que venimos analizando.

La selección no resulta fácil pues los documentos históricos encontrados, en la búsqueda de estos “protagonistas” nos van entrelazando biografías personales en una madeja, a veces impenetrable, de “sujetos” que nos cuesta trabajo dejar por el camino por el testimonio que presentan de sacrificio y ética personal en su lucha por conseguir el cambio social que su conciencia les exigía que se realizara.

Confiamos que la selección efectuada, necesariamente breve en aras de la operatividad de nuestro trabajo, sea lo suficientemente significativa para darnos las claves que nos permitan establecer algunas conclusiones que nos ayuden a enmarcar nuestra investigación y que nos ayude a entender los años convulsos que estudiamos y que tanto sufrimiento incorporó a tantos “protagonistas” que lo perdieron todo por el camino en su lucha por una sociedad, su sociedad, mas justa y solidaria.

En base al Cuadro 12, citado, realizamos nuestro viaje hacia el “sujeto” y las características que presentan cada uno de ellos.

Clotario Blest

De este “protagonista” ya hemos tenido una primera aproximación cuando hemos desarrollado los “grupos revolucionarios chilenos” pero ahora trataremos de acercar el objetivo para tratar de construir una imagen más personalizada de Clotario, del Clotario “sujeto” que nos interesa conocer para entender los presupuestos personales sobre los que se construyen los movimientos “revolucionarios” que se desarrollan en Chile.

La primer información destacable, y singular sociológicamente, es la correspondiente a su edad, que rompe la aureola de rabiosa juventud sobre la que parecían construirse estos grupos.

Protagonistas Revolucionarios de Chile

AÑO	GRUPOS	PROTAGONISTAS	NACE	MUERE	EDAD 68
1958	Jorge Alessandri	Régimen Presidencialista			
1960	(M3R)	<i>Clotario Blest</i>	<i>1899</i>	<i>1990</i>	<i>69</i>
1964	Frei Montalva	Régimen Presidencialista			
1964	(VRM)	()			
1965	(MIR)	<i>Miguel Enríquez</i> <i>Luciano Cruz Aguayo</i>	<i>1944</i> <i>1944</i>	<i>1974</i> <i>1971</i>	<i>24</i> <i>24</i>
1966	(ELN)	<i>Elmo Catalán</i> <i>Beatriz Allende</i>	<i>1932</i> <i>1943</i>	<i>1970</i> <i>1977</i>	<i>36</i> <i>25</i>
	(PCR)	<i>Jaime Barros Pérez</i>	<i>1911</i>	<i>2004</i>	<i>57</i>
1968	(VOP)	<i>Ronald Rivera</i> <i>Arturo Rivera</i> <i>Ismael Villegas</i>	<i>1947</i> <i>1951</i> <i>1945</i>	<i>1971</i> <i>1971</i> <i>1970</i>	<i>21</i> <i>17</i> <i>23</i>
1969	(MR2)	()			
1970	S. Allende	Régimen Presidencialista			
	(MUI)	<i>Luciano Cruz Aguayo</i>	<i>1944</i>	<i>1971</i>	<i>24</i>
1970	(FER)	()			
1970	(MPR)	()			
1970	(FREFAC)	<i>Luciano Cruz Aguayo</i>	<i>1944</i>	<i>1971</i>	<i>24</i>
1971	(MCR)	()			
1971	(FTR)	()			
1973	A. PINOCHET	GOLPE MILITAR			
1974	(FPMR)	()			

Cuadro 12

Su fecha de nacimiento, 1899, nos lo coloca, en el mítico 1968, con una edad de Clotario en el entorno de los 69 años, muy lejos, por tanto, de los estándares con los que se construían los grupos “revolucionarios”.

Ocurre que con este dato, el de la edad, nos aproximamos a su peripecia personal para entender la enorme influencia que hemos comprobado que Clotario ha tenido en la reivindicación política de los chilenos, de los trabajadores chilenos mas específicamente, a los que dedicó su existencia y que ya comprobamos, en paginas anteriores, en qué términos se pronunciaba, al regresar a Cuba en 1960, con ocasión de la huelga general que organizó en aquella fecha.

Entresacamos de aquellos documentos, sobre los que hemos trabajado, algunos de sus recorridos vitales. Unos narrados por él mismo en un documento cinematográfico¹¹⁹ en el que se presenta personalmente nuestro “protagonista”, narrando parte de su historia en una filmación realizada en el año 1979 por una parte y, por otra en algunos documentos escritos por Clotario, ó por alguno de sus colaboradores, a lo largo de su extensa vida que, como hemos dejado indicado, llegó hasta 1990.

Destacamos, en primer lugar, la fuerte implicación religiosa, cristiana, que marco el curso de su vida y que, incluso, lo situó a las puertas del sacerdocio y que con independencia de esta no consumación en su trayectoria vital, su desarrollo personal le llevo a estar presente, conceptualmente, en el ámbito del cristianismo. Así se nos presenta en el texto de Maximiliano Salinas Campos¹²⁰

En los últimos años de su larga vida, decía con entusiasmo y sencillez: “Al único que amo en la vida es a Cristo. Nada más. Cristo es el que ha sido el nivel de mi vida. Bastante indigno soy y, cierto, Cristo respeta la libertad del hombre, a mi no me tiene amarrado. Pero indirectamente veo que El es el que me guía. El me inspira [...]” (Salinas Ibidem.)

Con este pórtico realizamos una breve cronología que, aunque nos aleja de las décadas en las que hemos centrado nuestro trabajo, sin embargo, nos ofrece información para acercarnos, como pretendemos, al “sujeto” que se encuentra detrás de nuestro “protagonista”.

-1899 Es la fecha de su nacimiento que se produce en un ambiente de penurias económicas, pese a sus antecedentes familiares de un nivel superior, los Blest Gana, si bien de la rama marginada, de una rama de hijos naturales de los mismos, que le marcó en su vida, ya que a la pobreza se sumaban las humillaciones que tales orígenes proyectaban.

El mismo en la película mencionada y en el texto que hemos citado deja un relato que le dejo una importante huella

A los ocho años de edad ocurrió un hecho que laceró su alma. Un día el director de la escuela le preguntó delante de todos los alumnos por que

¹¹⁹ Clotario Best Riffó. Vida y obra. Postdata Personajes de la Historia Contemporánea, Ed. Producción de Visión Comunicaciones. (<http://www.youtube.com/playlist?list=PL99C9BF33A3AE77E7>)

¹²⁰ Salinas Campos, Maximiliano (1991): Clotario Blest. *Testigo de la justicia de Cristo para los Pobres*, Editorial Salesiana Abril 1991.

andaba con los zapatos rotos. El siempre lo recordó: “Yo casi me deshice.

Salí al frente trastabillando. ¡Porque soy pobre!, le respondí. Aquel episodio fijó mi vida. Ahí se fue creando mi vocación por los pobres, mi decisión de consagrarme a la defensa de los pobres”. (Salinas Ibidem.)

-1918 En este año recibe la tonsura en el Seminario de Santiago al que su madre había conseguido enviar, tras conseguir una beca que le permitió dar cumplimiento a su vocación sacerdotal, vocación que no le impedía tener enfrentamientos con un clero que comprometía a la Iglesia con el Partido Conservador, el antiguo partido de la aristocracia católica.

Esto le ocurrió especialmente al ser trasladado al Seminario de Concepción en 1919 así, de estas discrepancias, se sigue su expulsión del Seminario precisamente por parte del rector de Concepción impidiéndole, de esta manera, ser sacerdote y dejando en Clotario fuertes convicciones

Hasta su ancianidad, don Clotario expresó su recelo y suspicacia frente a una formación sacerdotal ajena a la vida de Cristo. Muchas veces comento: “A veces no comprenden el cristianismo los curitas. Ellos aprenden teología.¿Que estudian a Dios? Tonterías.¡No hay mas ciencia de Dios que la vida de Cristo!” (Salinas Ibidem.)

No obstante estas experiencias negativas también encontró algunas buenas influencias entre algún sacerdote en particular, si bien no precisamente de talante “oficialista”

En sus años de seminarista Clotario Blest conoció, sin embargo, a un sacerdote distinto a la mayoría de los de su tiempo: el jesuita Fernando Vives Solar. Este hombre apasionado del Evangelio y de los pobres supo entregarle -como también al P. Alberto Hurtado: entre otros- sus ideales de justicia social para los trabajadores.

Fernando Vives fue un sacerdote muy cuestionado por los conservadores en la Iglesia chilena: estos lograron alejarlo del país en 1912 y 1918. No aceptaban sus posiciones en favor de la clase trabajadora, de las organizaciones sindicales de chóferes o de empleadas de comercio, que él promovió con entusiasmo.(Salinas Ibidem.)

Queremos resaltar, aquí, la aparición del Padre Hurtado, en el área de influencia de “don clota”, sacerdote del que ya hemos hecho mención en el apartado que dedicamos a la “influencia de la Iglesia Católica en Chile”, por que esta mención pone en valor las características de Clotario respecto a sus preferencias por los más oprimidos, que marcará su quehacer político y social.

Somos conscientes de que estamos en un marco temporal distinto al que hemos definido para nuestro trabajo pero nos parece muy pertinente esta aproximación a la vida de Clotario porque entendemos que aquí se configura gran parte de las inquietudes que acompañaron a nuestro “protagonista”, a lo largo de toda su vida, con la radicalidad que los acontecimientos nos han informado. Es por esto que pasamos, muy rápidamente por aquellos años para aproximarnos a nuestras décadas.

-1938 Clotario estaba volcado en su labor de defensa de los trabajadores y durante esos años finales de la década de los treinta del siglo XX dirigía el grupo “Germen” creado por el Padre Fernando Vives

Siendo una comunidad relativamente pequeña, de no más de quince personas, fue muy activa. Sacó un periódico e hizo pronunciamientos públicos en diversas ocasiones. Su símbolo era una cruz enlazada [...] ¡con la hoz y el martillo! para señalar la alianza entre Cristo y la clase trabajadora. En 1938 Clotario Blest, a nombre de Germen, denunció públicamente ante el Nuncio Aldo Laghi el alejamiento de la Iglesia Católica con respecto al pueblo pobre. (Salinas Ibidem.)

-1943 Sus inquietudes en defensa de los trabajadores, y desde su puesto de trabajo en la Tesorería Fiscal, le llevan a crear diferentes organizaciones que condujeron a que, finalmente, se constituyera la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF), situándose ya en primer plano de la representación de los trabajadores

Durante los años 40 y principios de los 50, Clotario fue el líder indiscutido de la ANEF a nivel nacional. Encabezó muchas movilizaciones contra las especulaciones de precios y el alza del costo de la vida, desafiando a los ministros de Hacienda del Presidente González Videla. Famosa se hizo la huelga de empleados en 1950 que llevó a la caída de un gabinete presidencial.

Clotario acusó al Ministro Jorge Alessandri de equilibrar el presupuesto de la Nación al precio del hambre y la miseria de los empleados fiscales. La situación económica de los trabajadores del Estado era, por lo general, deplorable, y muy por debajo del costo de la vida.

La “prensa seria” del país, vinculada a los sectores influyentes del Estado, comenzó a identificar al dirigente de la ANEF como un personaje peligroso. Un periódico escribió en 1951: “El señor Clotario Blest, como empleado fiscal, está impedido de atacar al Gobierno. Si le concedemos, por un minuto, tal autoridad, tendríamos que concluir aceptando el absurdo de que el subordinado está a la misma altura que el subordinante, lo que constituye un trastorno total del orden jerárquico.”[...] empezaron a reconocer en Clotario un testigo de Cristo. En 1950 escribió el periódico de la ANEF: “Lo hemos visto en las horas de prueba espiritualmente dichoso de cumplir con la poesía de su Maestro: bienaventurado de sufrir persecuciones por culpa de la justicia. Aconsejaríamos a los escépticos, a los que no creen que la vida pública pueda ser superada, que se acercaran más a Clotario Blest, miraran de frente su rostro ascético, escudriñaran en sus claros ojos cristianos desde donde les sonreiría el Cristo de la infancia [...]” (Salinas Ibidem.)

-1953 Ya estamos, podríamos decir, en los años que más directamente van a influir en las décadas que hemos acotado para nuestro trabajo y, además, en el año que marca el hecho más trascendente de la vida sindical de Clotario, esto es la constitución de la Central Única de Trabajadores de Chile (CUT), que, en ese año 1953 celebra en Santiago de Chile el “Congreso Constituyente de la CUT”

Allí confraternizaron los mineros comunistas del carbón, los obreros anarquistas del calzado, los empleados fiscales radicales o falangistas,

los ferroviarios socialistas, y la inmensa masa de trabajadores sin partido, todos unidos y dispuestos a cambiar el régimen capitalista, basado en la explotación del hombre por el hombre, por otro fundado en la justicia social [...]

La CUT pasaría a ser un hecho legendario en la lucha de los trabajadores chilenos del siglo XX. El fundador la entendía así en 1970: “Es la obra gigantesca de unir en una sola gran organización a todos los explotados de nuestra patria para sacudir el yugo que los oprime y explota hasta llegar a la gloriosa meta que se han propuesto y que no es otra que la instauración de la patria de los Trabajadores.”

Con humildad, Clotario Blest reconoció siempre que en 1953, como en toda su vida, solo había sido un instrumento en manos de Cristo: “Yo siempre he atribuido todo a la inspiración de Cristo. Como dice el Evangelio, Dios se vale de los elementos más inútiles para demostrar que es obra de El y no de uno.” (Salinas Ibidem.)

-1954 Toda esta actividad en defensa de los trabajadores le llevo varias veces a la cárcel, como enemigo del gobierno, e incluso ante su negativa a renunciar a sus cargos sindicales le obligaron a dejar su trabajo, presentando su expediente de jubilación después de 32 años de trabajo para la Administración Pública

Esta fue la respuesta del Gobierno ante el “roto alzado”, como lo solía llamar públicamente el Ministro Prat : “Me ví precisado a poner término a la indisciplina administrativa e incluso a hacer salir de la Administración a un subordinado alzado, así fuera presidente de la CUT y de la ANEF”, comento Prat.

Años después, estando encarcelado, don Clotario recibió la extraña visita del ya ex Ministro Jorge Prat. Venía a pedirle disculpas por lo sucedido. El Presidente de la CUT le expresó: “Como cristiano, le he perdonado a usted desde el primer momento.”

Don Clotario destino gran parte de su desahucio para un fondo en beneficio de jubilados pobres. (Salinas Ibidem.)

-1961 Llegamos a esta fecha y vemos a un Clotario en total sintonía con la “revolución cubana” y en su viaje a Cuba conoció al Che Guevara de quien hizo grandes alabanzas y del que se consideró su amigo diciendo de él “He aquí un cristiano: el Che Guevara. ¡Para mí es un cristiano completo! Yo lo conocí. Fui amigo de él, y sé lo que pensaba.”

A comienzos de los años 60 Clotario saludó y apoyó con admiración la caída de la dictadura de Batista y el inicio de la Revolución Cubana. En Chile fue el Presidente del Movimiento Nacional de Solidaridad y Defensa de la Revolución Cubana, allá por 1961. En esos años viajó a la isla del Caribe, que se abría a una nueva historia.

Desde allí citaron a don Clotario como ejemplo de líder de los trabajadores de América Latina.

La solidaridad de don Clotario con los pueblos de América Latina se expresó hasta el final de su vida. En 1979 mando un fervoroso saludo a Ernesto Cardenal, en los inicios de la Revolución Nicaragüense: “La nueva sociedad que anhelamos deberá poner sus cimientos en roca indestructible, representada en el Hombre Nuevo de que hablo Cristo hace dos mil años [...]”. (Salinas Ibidem.)

Ya hemos puesto de manifiesto, cuando hemos reflejado en paginas anteriores el texto de Vitale, al referirnos al M3N, en que términos se manifestaba Clotario al referirse al “heroico pueblo de Cuba [...] nosotros los chilenos debemos responder a este llamado y ser capaces de tener nuestra Sierra Maestra [...]”.

Es en este año 1961 en el que Clotario Blest es desalojado de la presidencia de la CUT con ocasión del paro nacional que se había fijado para el día 29 de Agosto y que en el último momento, marginándole, fue desconvocada, motivo por el cual presento su renuncia al cargo sin que le dejaran explicar la razones de su renuncia. De las razones de la suspensión se entero mas tarde.

Las razones de fondo de la suspensión del paro -las presiones de Alessandri dirigidas a un partido político de izquierda- las conoció don Clotario de boca del propio Presidente de la Republica. Un día Jorge Alessandri lo detuvo en la calle: “Señor Blest, le gané la batalla: usted tuvo que retirarse de la CUT y yo sigo siendo Presidente de Chile.” Don Clotario le contesto: “Presidente, usted me ganó la batalla, pero usted sabe como la ganó: a través de una traición.” El Presidente replicó, alejándose: “Ah, eso es asunto suyo. Todo entra en la guerra. Adiós.” (Salinas Ibidem.)

-1968 Su renuncia a la (CUT) no le retiró de la defensa de los trabajadores y así nos lo encontramos en este año participando en la toma de Catedral de Santiago

En los días previos a la celebración de la conferencia de obispos latinoamericanos de Medellín, en 1968, que asimilaría para nuestro continente el espíritu renovador del Vaticano II, un grupo de laicos, sacerdotes y religiosas, decidió ocupar la Catedral de Santiago para llamar la atención acerca del sentido mas profundo del necesario cambio de rostro de la Iglesia [...]

El hecho fue muy controvertido. Desde los años 20 don Clotario venía soñando con una presencia mas cercana de Cristo y de su Iglesia entre los oprimidos: estuvo entre los ocupantes de la Catedral. (Salinas Ibidem.)

-1970 No obstante su retirada, formal, de esa institución sindical su deseo de defensa de los más débiles no le dejaba en el ostracismo y así le encontramos en este año.

Para denunciar la represión policial desatada en contra de las movilizaciones obreras y estudiantiles a fines del Gobierno de Eduardo Frei, Clotario Blest junto a un grupo de estudiantes, obreros y profesionales creo en 1970 el Comité de Defensa de los Derechos Humanos en Chile.

Este Comité -decía ese año- “se enfrentará decidida y responsablemente a toda acción represiva de la Policía, Fuerzas Armadas o grupos fascistas que pretendan acallar la voz del pueblo o aplastar sus luchas reivindicativas por alcanzar condiciones de vida dignas a su condición de seres humanos [...] (Salinas Ibidem.)

-1971 También en el Primero de Mayo de este año el Presidente Allende resalta la figura de Clotario

El Presidente de la Republica destaca en su discurso: “Rindo un homenaje a aquéllos que nunca se apartaron de su deber de estar junto a los trabajadores, en la persona del primer Presidente de la Central Única, mi estimado amigo Clotario Blest.” (Salinas Ibidem.)

Y nos muestra, con toda su crudeza, las condiciones en las que ve el proceso de la Unidad Popular

En 1971 don Clotario hizo un descarnado análisis del proceso de la Unidad Popular y de sus perspectivas. “La encrucijada en que nos encontramos es de vida o muerte para el pueblo trabajador. Se trata hoy de una elección de régimen: o seguimos en la esclavitud bajo el yugo de los ricos, o nos liberamos definitivamente [...] Las fuerzas reaccionarias criollas y el respaldo externo del imperialismo y aquellos grupos de desclasados y traidores que nunca faltan, se jugarán integras en el momento que logren abrir alguna brecha en las Fuerzas Armadas. Esta afirmación no significa hacer ofensa alguna a los cuerpos armados de Chile, sino señalar una realidad histórica. Desconocerlo seria hacer de hipócritas, falsos y demagógicos ante ellos. La historia de martirologio de la clase trabajadora chilena esta sembrada de cadáveres ajusticiados por el Ejercito.

“Guardar silencio para mi sería lo más cómodo, pero estimo que en estas circunstancias de tanta gravedad y en que se juega la vida de mis hermanos de clase, seria una traición deleznable y vil. Lo lamento, mi clase está por sobre las diferencias dialécticas y metafísicas [...]”. (Salinas Ibidem.)

-1973 Así llegamos al año del golpe militar y en estos términos se le atribuyen la manifestación de sus palabras.

Los oscuros presagios de don Clotario finalmente se cumplieron en la primavera sangrienta de 1973.

El país entró en un largo y sombrío callejón de dolor, persecución y falta de respeto a los derechos de la persona. Muertos, detenidos, desaparecidos [...]

Dado el clima de terror impuesto por el Gobierno de las Fuerzas Armadas y el indiscutible prestigio de don Clotario Blest, varias embajadas le ofrecieron asilo.

El viejo, porfiado, digno, no acepta.

Había que dar, como nunca, testimonio aquí en Chile de la justicia de Cristo para los pobres y los perseguidos, “Mi obligación es estar en Chile, pelear aquí. ¡Si me matan, me matan!”, les dice a los diplomáticos. (Salinas Ibidem.)

Es en este mismo año, 1973, cuando el Gobierno Militar en Chile disuelve y declara ilegal a la Central Única de Trabajadores (CUT), desarrollando una persecución implacable, confiscando sus bienes y persiguiendo a sus dirigentes, incluso, hasta quitarles la vida o enviándolos al destierro.

-1976 En plena dictadura en este año, al Comité de Defensa de Derechos Humanos en Chile lo convierte, Clotario, en un refugio para los perseguidos

En 1976, en medio del terror desatado con el golpe militar, don Clotario hizo de ese comité un espacio de activa lucha a favor de los derechos humanos conculcados. Entendida como una organización laica, no confesional, se llamo Comité de Defensa de los Derechos Humanos y Sindicales, y abogo por métodos y procedimientos pacíficos o no violentos.

La figura de don Clotario, junto a un grupo de estrechos colaboradores, se alzó para denunciar la verdad de Chile, solidarizar con los presos políticos, acoger a los familiares de los desaparecidos o secuestrados, o condenar las políticas laborales de la dictadura. Su vieja casona de Ricardo Santa Cruz 630, a escasas cuadras de la Alameda, se convirtió en un refugio para muchas víctimas de la represión, amparadas por la imagen acrisolada y venerable del anciano líder.

Estamos en el tramo final de las dos décadas sobre las que venimos trabajando y nuestro “protagonista” sigue siendo un referente en la lucha por conseguir cambios sociales que acerquen la justicia a los mas necesitados y, en esos años de violencia, abogando por métodos no violentos.

En esas fechas contaba con 77 años y se encuentra a 16 años, fue en 1960, de su encendido discurso con ocasión de la huelga convocada en aquel año *“La clase trabajadora debe despertar de este sueño soporífero para levantarse en armas y derribar al gobierno”*.

No obstante lo dicho entonces ya venía, desde años atrás, poniendo de manifiesto su falta de entusiasmo por la violencia en las reivindicaciones políticas y sociales

A medida que pasan los años, don Clotario Cree cada vez menos en la violencia.

Escandalizado por el odio instaurado en 1973, profundizando el mensaje de Cristo, se fue convirtiendo en un decidido partidario de la no violencia.

“La violencia genera más violencia. Una ametralladora produce cinco mas. La violencia va en esa proporción. No se puede aplicar la violencia en ninguna parte, porque esto genera mas violencia, odios, irreconciliables.

Lo único que trae la paz es la no violencia activa”, declaró en 1981 a un periódico de Concepción [...]

Entrevistado por la revista de oposición Análisis, en 1978, dijo: “No aceptamos la violencia como sistema de lucha [...]. La experiencia nos ha enseñado que los sistemas de no violencia son mucho más eficaces para ganar las batallas por la libertad, la justicia y la fraternidad. Mahatma Gandhi venció al todopoderoso Imperio Británico de su época exclusivamente aplicando su teoría de la no violencia. Nuestro gran Maestro Cristo venció al Imperio Romano solamente con su gran mandato del amor fraterno”

-1980 En este año el parlamento de Alemania Federal promueve la candidatura de Clotario Blest al Premio Nobel de la Paz, con la alegría de sus cercanos y el desden de los círculos gubernamentales.

En este año el Premio le es concedido al argentino Adolfo Pérez Esquivel como fundador de organizaciones de derechos humanos no violentas radicado en Argentina.

El Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ) que presidía Pérez Esquivel había concedido a Blest el Premio de la Paz en octubre de 1979.

Detenemos aquí el relato de Blest no sin antes poner de manifiesto su dilatada vida al servicio de los más necesitados, unido a su evolución a la no violencia, y esto último, pese a que tendremos ocasión de encontrarnos, otra vez con él, al desarrollar el relato de nuestro próximo “protagonista”, Miguel Enríquez, donde veremos sus relaciones con el MIR, pero que nos ayudará a completar la visión que la historia nos muestra de don “Clota”.

Miguel Enríquez

Aquí si comprobamos la característica de “rabiosa juventud” que veníamos resaltando en paginas anteriores con respecto a los “protagonistas”, al acercarnos a Enríquez, muy joven y de muy corta existencia en la historia chilena, pues es asesinado, con 30 años de edad, en 1974, en plena dictadura de Augusto Pinochet.

Desde 1967 es el secretario general del Movimiento Revolucionario de Chile (MIR), al que concurre pasando por el VRM, y en tal condición le llega la fecha de su muerte protagonizando, hasta el último de sus días, la primera experiencia de lucha armada en Chile, experiencia a la que intentaremos llegar haciendo nuestro recorrido biográfico apoyándonos en los textos de Naranjo Sandoval¹²¹.

Sus antecedentes familiares nos presentan a Manuel Enríquez, hijo del Ministro de Educación, en 1973, con el gobierno de Salvador Allende, ministro que además había sido Rector de la Universidad de Concepción desde 1969 hasta 1972, y una tía y un tío de Manuel Enríquez, hermanos de su padre, habían sido senadores por el Partido Radical.

Esta es la presentación que nos hace Naranjo de Manuel Enríquez.

Desde que Miguel inicia sus estudios secundarios, se manifiestan o afianzan en él, características que le acompañarán durante su breve vida. Contrario y tenaz en el enfrentamiento a las injusticias, interesado en los problemas sociales, inteligente y estudioso [...] Sus inquietudes sociales y políticas se manifiestan ya a los 11 años [...]

En el transcurso de sus estudios de enseñanza media, además de sus hermanos Marco Antonio y Edgardo conoce compañeros de su propio curso, y de otros que más adelante le acompañaran en su camino político [...] En el tercer curso y cuando solo contaba con 13 años de edad tiene su bautismo inicial en la lucha callejera con ocasión de las movilizaciones populares del 2 de abril de 1957, estudiantes junto a obreros y pobladores salen a la calle en protestas contra la cesantía, la política de alzas del segundo gobierno de Carlos Ibáñez y sus medidas represivas.

¹²¹ Naranjo Sandoval Pedro (1999): *Biografía de Miguel Enríquez*. Archivo Chile, Web Centro de Estudios “Miguel Enríquez” CEME. (<http://www.archivo-chile.comm>)

Durante la campaña presidencial de 1958, se interesa y participa con sus hermanos en algunas actividades políticas de la alternativa popular, asiste a masivas y combativas concentraciones, y comparte la frustración que produjo la estrecha derrota de Salvador Allende candidato del Frente de Acción Popular, FRAP, y el triunfo de Jorge Alessandri candidato de los patrones; le surgen allí las primeras interrogantes e intentos de respuestas iniciales para el cuestionamiento futuro a la política de los partidos de izquierda tradicional. (Naranjo Sandoval Ibidem.)

Nos parecen significativas estas precisiones que Naranjo nos presenta de nuestro “sujeto protagonista” y que representan unos significativos antecedentes para adentrarnos en las proximidades de las décadas que estudiamos.

-1959 En este año, pórtico de nuestras décadas, ya se nos presentan algunas de las características de Manuel Enríquez según estudiamos en el texto que venimos analizando.

El 1 de enero de 1959 se produce el triunfo de la Revolución Cubana [...] Para Miguel y toda su generación fue un acontecimiento histórico referente e impactante, de ella siempre en su vida fue un leal amigo y nunca incondicional. (Naranjo Sandoval Ibidem.)

-1960 Recordemos que en este año cuenta con 16 años y además de ser el año en que termina la Enseñanza Media ya participa en movimientos sociales como se pone de manifiesto en el texto que seguimos

Participa también con sus compañeros, junto a obreros y empleados en las movilizaciones de apoyo al paro nacional de la CUT convocado el 7 de noviembre de 1960. (Naranjo Sandoval Ibidem.)

En este año, asimismo, se produce su ingreso en la Federación Juvenil Socialista en la que ya se encontraba su hermano Edgardo.

-1961 A partir de aquí nos lo encontramos participando, activamente, en experiencias políticas que le incorporan a diferentes movilizaciones, con independencia de que es, el año, en el que da comienzo sus estudios de Medicina, siguiendo la tradición familiar, en la Universidad de Concepción.

El 17 de abril de 1961 y días siguientes es uno de los organizadores y conductores de las movilizaciones solidarias de los estudiantes y sectores del pueblo de Concepción contra la invasión mercenaria y de Estados Unidos a Cuba en Playa Girón. A fines de 1961 participa junto a otros dirigiendo los estudiantes en apoyo a la larga huelga del magisterio [...] En los años siguientes, además de sus estudios de medicina, la militancia política, el estudio teórico, asiste a clases o estudia por su cuenta materias que le interesan: economía, sociología, filosofía, historia. Gran impulsor del trabajo estudiantil voluntario en poblaciones de Concepción donde además de la agitación política se organizan cursos de alfabetización y se atiende a pobladores en policlínicos de salud [...] su participación creciente en la práctica de la lucha de clases, le fueron mostrando muy pronto el auténtico carácter del Partido

Socialista donde militaba. Se le hizo evidente la total disociación entre su actuar reformista cotidiano con un discurso revolucionario solo de palabra [...] Miguel -junto a otros-, comprendió el sentido del desarrollo histórico y la necesidad de romper con los representantes y la política del centrismo, trazar delimitaciones claras entre los revolucionarios y los no revolucionarios [...] e ir más lejos que la gran mayoría de los sectores más avanzados de la izquierda chilena en ese momento; y, esto era plantearse construir un partido revolucionario de nuevo tipo, para que el proletariado chileno levantara una auténtica alternativa política clasista. (Naranjo Sandoval Ibidem.)

-1964 Todo este recorrido por los primeros años sesenta del siglo XX le van conduciendo hacia la formación de un grupo que dé respuesta a todas estas inquietudes y deficiencias que observa en los partidos políticos constituidos en ese momento

Miguel Enríquez, avanzó ese paso. Dio inicialmente la lucha al interior del Partido Socialista desde el núcleo Espartaco, que pertenecía al regional Concepción de la juventud y, de la revista "Revolución" que editaban; no tras el objetivo de ganarse a ese partido para la revolución, sino hacer evidente en la práctica, a los sectores más consecuentes del PS la urgencia de plantearse la tarea de agrupar a los revolucionarios en una organización diferente y que realmente lo fuera.

Preparó su rompimiento definitivo con el PS, junto a militantes de Concepción, Santiago y otras provincias. Lo harían público en el curso del XX Congreso del PS en febrero de 1964 que se realizó en Concepción [...] Raúl Ampuero secretario general entonces, informado de la situación que se planificaba procede antes del evento (fines enero) a expulsar a Miguel y a algunos de sus compañeros. (Naranjo Sandoval Ibidem.)

No obstante unos años antes, en 1962, ya se había iniciado la formación del MIR si atendemos a como nuestro "protagonistas" iba tejiendo su obra revolucionaria

En julio de 1962 se había formado Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM) por confluencia de la Vanguardia Nacional Marxista (VNM), Vanguardia Nacional del Pueblo (VNP) y el Partido Revolucionario Trotskista (PRT). Desde 1963 habían comenzado a trabajar con VRM, sectores de la Federación Juvenil Socialista de Concepción y Santiago "que se mantuvieron organizados como fracción al interior de éste [...] y sectores en proceso de ruptura con el Partido Comunista se incorporan después.

Los primeros días de mayo de 1964 se realiza el Primer Congreso de VRM, Miguel, tienen una activa actuación, participa en debates y hace planteamientos sobre programa, estrategia y perspectiva revolucionaria, táctica de combate y los objetivos políticos inmediatos [...] Surgen dos Vanguardias, la mayoritaria y prochina o "sectaria" como le llamaron sus oponentes y, que levantó un proyecto democrático popular y más adelante se entroncó en el Partido Comunista Revolucionario; y, la VRM-Rebelde (nucleada en torno al periódico) o "militante" que participó posteriormente en la formación del MIR y sustentaba un programa fundamentalmente socialista.

Paralelamente a participar en reuniones e intentos frustrados de unificación revolucionaria, Miguel continúa desarrollando trabajo político en su frente natural y en sectores populares. (Naranjo Sandoval Ibidem.)

-1965 Es así como llegamos al año fundacional del MIR por parte de Miguel Enríquez y esto con la elaborada digestión que hemos indicado más arriba y que así se nos certifica en el trabajo que venimos analizando

Miguel desde Vanguardia fue un activo convocante de sectores y militantes revolucionarios para participar en el Congreso de Unidad Revolucionaria que se realizaría en Agosto de 1965 y cuya Comisión Organizadora dirigida por el destacado dirigente sindical Clotario Blest, y representantes de VRM-R y Partido Socialista Popular llamaban el mes anterior a constituir el "partido unido de las fuerzas revolucionarias." (Naranjo Sandoval Ibidem.)

Encontramos aquí una cualificada convergencia con nuestro anterior "protagonista", Clotario Blest. Con respecto a este último y lo que hemos podido señalar de su recorrido biográfico y su aproximación a la violencia tengamos en cuenta el año en que convergen, 1965.

El Congreso Constituyente se realiza en Santiago el 14 y 15 de agosto de 1965 [...] Asisten cerca de 90 delegados de diversos lugares del país [...] la gran mayoría procede de Santiago y Concepción [...]

Los participantes habían sido elegidos por Vanguardia Revolucionaria Marxista-Rebelde, el Partido Socialista Popular integrado fundamentalmente por sectores trotskistas, cuadros del movimiento sindical clasista con Clotario Blest a la cabeza y un sector del Partido Socialista Revolucionario PSR. Representaban la conjunción de diversos grupos y militantes revolucionarios, parte importante de ellos, escindidos en momentos diferentes de los partidos de la izquierda tradicional; de raíz y culturas políticas socialista, trotskista, comunista, anarquista, sindicalista, y otras [...]

En el evento se aprueban, la Declaración de Principios; el Programa; cuestiones organizativas, y una Tesis Político-Militar, presentada por Miguel y Marco Antonio Enríquez, un paso significativo en las definiciones teóricas de entonces al precisar el problema de la lucha armada en relación con el partido revolucionario proletario y la lucha de masas, distanciándose de las posiciones foquistas que predominaban en grupos revolucionarios latinoamericanos de entonces [...]

Miguel, en esa primera dirección nacional mirista es elegido miembro del comité central. Cursaba entonces el quinto año de Medicina en la Universidad de Concepción. En ese tiempo, seguía impulsando múltiples actividades en frentes de masas de la zona para hacer avanzar el trabajo político revolucionario, realizaba agitación política (Naranjo Sandoval Ibidem.)

Nuestro protagonista, con 21 años, ya se encuentra en plena actividad revolucionaria y además había avanzado hasta el quinto curso de carrera lo cual nos pone de manifiesto un alto nivel de implicación en todo lo que hace en aquellos convulsos años de Chile.

-1966 En este año viaja a China formando parte de una delegación de la Federación de Estudiantes de Concepción y también a Perú donde se reúne con dirigentes revolucionarios de este país

El MIR ya es primera fuerza de la izquierda en el ámbito estudiantil universitario zonal, que afianza su tradición combativa conducido por él. Miguel se destaca dirigiendo las radicalizadas luchas estudiantiles que demandan el cese de la injerencia norteamericana en la universidad, la expulsión del Cuerpo de Paz y levantan ya sus primeras propuestas de reforma universitaria [...]

Internamente había fuertes contradicciones, las diferencias impedían arribar a definiciones ideológicas, políticas y organizativas; neutralizando el accionar partidario externo que era imprescindible para ganar fuerza en el movimiento de masas y poder incidir en la política nacional del momento.

De esos primeros años Miguel hizo un desgarrador diagnóstico: *"El movimiento se desarrollo entre 1965 y diciembre de 1967 marcado por las siguientes características: Era una "bolsa de gatos" de grupos, fracciones, disputas, etc. No había niveles orgánicos mínimos. Predominaba el más puro "ideologismo". No había estrategia y menos aún táctica. Aislados de las masas. No se intentaron seriamente realizar acciones armadas, si bien se hablaba de ellas y el movimiento se definía por la lucha armada." * Eran "años en que recién buscábamos un programa correcto para la revolución chilena y a lo más hacíamos propaganda revolucionaria en restringidos sectores y zonas del país, neutralizados internamente por una lucha de tendencias que abarcaba más de una decena de grupos internos".** (Naranjo Sandoval Ibidem.)*

* y ** Estos entrecomillados corresponden a un texto de Miguel Enríquez *"Respuesta a un documento de la Colonia Valparaíso"* de 1974 pero nos parece pertinente recoger aquí para la mejor identificación de cómo pensaba Enríquez con respecto a los años analizados 1965 y 1967 y como se iba configurando el MIR del que nuestro "protagonista" es su principal constructor.

-1967 La secuencia que vamos reflejando del desarrollo, personal y político, de nuestro "sujeto" se va gestando en un periodo corto de años y así se nos presenta en este año en el que alcanza la jefatura del MIR.

Miguel había continuado sus estudios de medicina y como alumno muy destacado estaba próximo a finalizarlos. Las nuevas posiciones políticas logradas permiten que en noviembre de 1967 invitado por la dirección de la Revolución viaje a Cuba.

Este hecho significó en la práctica el inicio de relaciones y acuerdos entre el MIR chileno y dirigentes cubanos y que por diversas razones hasta ese momento no existían formalmente. (Naranjo Sandoval Ibidem.)

De nuevo Cuba, y su Revolución, en el área de Cono Sur que nos ocupa en nuestro trabajo, proyecta sobre nuestro "protagonista" su influencia y al regreso de este viaje, finalizando el año 1967, encontramos a Enríquez participando en el III Congreso del MIR en el que.

[...] se profundizan y modifican las Tesis político-militares aprobadas en 1965. Eligió la dirección nacional. Miguel lo plantea así: *"En el Congreso Nacional de diciembre de 1967...el sector "no tradicional" de Concepción y Santiago asumió la mayoría del Comité Central (10 de 15), la totalidad del Secretariado Nacional (5) y la Secretaría general..."*. El sector que encabezaba Miguel Enríquez, además de elegir a la mayoría del comité central, éste lo eligió a él Secretario general. (Naranjo Sandoval Ibidem.)

-1968 Año emblemático en occidente nos ofrece algunas precisiones del recorrido biográfico de Miguel Enríquez.

En enero de este año contrae matrimonio, además de conseguir iniciar su carrera profesional de médico y se aplica, con gran intensidad, a sus realizaciones políticas.

Como alumno destacado de la promoción postula directamente y gana una beca en el Hospital de Neurocirugía en Santiago para formarse como neurólogo [...]

Con Miguel a la cabeza, el Secretariado del MIR (Luciano Cruz, Bautista van Schouwen, Sergio Zorrilla, Sergio Pérez) y en menor medida el conjunto del CC conduce la implementación de las líneas acordadas [...] En enero del 68 encabezó las conversaciones fraternales que culminaron con la integración al MIR de dos pequeños grupos revolucionarios GRAMA (Grupo Avanzada Marxista de Concepción) y FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Santiago).

En el segundo semestre de ese año se manifiestan avances políticos, crece la organización en el norte, centro y sur del país. Pero, mantenía muchas de sus características y debilidades anteriores, que entraban el avance; el diagnóstico de Miguel lo refleja: *"una organización que estaba constituida por varios "partidos", "grupos", "fracciones", con políticas divergentes en pensamiento, y en el último periodo incluso orgánicamente diferenciadas.*

Tenía por base todo tipo de "militantes", donde no se realiza ningún tipo de selección para el ingreso; así habían "aficionados" a la revolución, descomprometidos, intelectualoides, etc. Sin niveles de organización y especialización aceptables. Que contaba con una concepción general estratégica relativamente correcta a largo plazo (tesis Político-Militar, 1967) pero sin una adecuación táctica concreta al país y al periodo [...] *Se intentó hacer mucho, pero el instrumento básico (la organización) era malo[...]*". (Naranjo Sandoval Ibidem.)

Como vemos el año 1968 se presenta con una gran intensidad para el quehacer diario de nuestro "protagonista". Sobre todo, constatamos, es que no estamos ante un "peligroso revolucionario" marginal y desestructurado socialmente sino por el contrario nuestro "sujeto" atiende de forma solvente a su integración en la sociedad a la vez que lucha por conseguir el cambio social para el conjunto humano en el que vive.

Eran tiempos de gran efervescencia juvenil en el mundo. El "campo socialista" no aceptaba las disidencias. En la segunda semana de agosto del 1968 junto al Bauchi redactan la declaración en que el MIR condena la invasión a Checoslovaquia por fuerzas del Pacto de Varsovia,

reafirmando con ello una línea de independencia y al mismo tiempo rechazando un modelo de construcción socialista burocrático y deformante. Las reacciones desde la izquierda tradicional fueron virulentas.

En esos meses, Miguel en una decisión nada fácil y bien madurada suspende su especialización y trabajo como médico, volcándose de lleno a la actividad política partidaria. Eran momentos en que aumentaba la actividad de diversos sectores del movimiento de masas. En respuesta el gobierno demócratacristiano de Frei Montalva, aumentó sostenidamente el actuar represivo e indolente (asesinatos y represión brutal: Puerto Montt, desalojos, reanudación de faenas, indiferencia para resolver los conflictos; intimidaciones policiales, etc.). Los hechos anteriores estaban evidenciando, las limitaciones y obstáculos de los métodos tradicionales de lucha de masas. Buscando una salida a ésta situación y en la perspectiva de *"comenzar acciones que rompieran el círculo vicioso interno y permitieran ampliar nuestra penetración en los frentes de masas ..."*. el Secretariado Nacional encabezado por Miguel realizó a fines del 68 una fuerte discusión, primero en el comité central y en toda la organización para ganarlo e iniciar las *acciones directas de masas y un limitado accionar armado*, inicialmente de tipo urbano. (Naranjo Sandoval Ibidem.)

Entendemos que ya aquí Miguel Enríquez da comienzo al debate, vigente en aquellas fechas, que trataba de materializar la lucha revolucionaria desde categorías asimiladas por las masas en las que se trataba de residenciar la lucha por el cambio social.

Esto es "frentes de masas", "accionar armado" distinguiendo "urbano" de "rural" y todo esto partiendo de estructuras políticas de partidos a las que se trataba de adaptar a los planteamientos revolucionarios que formaban parte de el "estado general" del pensamiento vigente con respecto a los movimientos revolucionarios en muchos lugares del planeta y, en el caso que nos ocupa, en esta parte de America Latina.

En ese contexto la posición mayoritaria del CC encabezada por Miguel encomendó al Secretariado redactar un documento público, allí se sostenía que *"... en base a lo analizado, ... la agudización de la lucha de clases continuará y tomará mayor ímpetu. Ambos procesos el electoral y la movilización de las masas, se cruzará durante el periodo próximo. Papel nuestro será impulsar y empujar el segundo por cauces revolucionarios."*

Habremos de impulsar y apoyar todo tipo de huelgas legales e ilegales, luchas callejeras, ocupaciones de locales de trabajo, de tierras y terrenos, las acciones directas, etc. En cuanto al proceso político mismo que desencadenaran las elecciones, no podremos marginarnos. Al contrario con toda fuerza participaremos en él. Pero no es necesario, y al contrario, es nocivo desarrollar actividad electoral, de la que nos abstendremos absoluta y categóricamente. Durante todo el periodo cuestionaremos la vía electoral como camino. No lo haremos en abstracto, sino a partir de los intereses y relaciones vivenciales de obreros y campesinos [...]"(Naranjo Sandoval Ibidem.)

-1969-1970 Se acercaba el triunfo de Allende y el MIR con Miguel Enríquez a la cabeza sigue en su empeño por conseguir la operatividad de la organización que no acaba de encontrar su dimensión en la lucha de masas que trataba de consolidar

En marzo del 69, la situación se hizo insostenible. Miguel afirmaba: *"El rendimiento de las tareas no pasaba del 50 por ciento. Se habían desarrollado enormes tensiones y conflictos internos que hacían imposible el trabajo ... No se había logrado romper el círculo vicioso: No acciones armadas por no organización clandestina no organización clandestina por "innecesaria", por ausencia de acciones armadas; y, no vinculación orgánica significativa con el movimiento de masas."* (Naranjo Sandoval Ibidem.)

Se va cociendo la división en el MIR de Miguel Enriquez y así nos lo va narrando Naranjo Sandoval

Las divisiones que afectaron al MIR en 1969; primero en su dirección y posteriormente en diferentes niveles fue la culminación de un proceso sostenido de diferencias políticas imposibles de resolver vía el debate al interior de la organización y afectaban la convivencia interna y el quehacer externo. Se asumió como costo necesario en el desarrollo político de la organización; implicó una pérdida importante de experiencia histórica y capacidad política acumulada, pero fortaleció su unidad interna [...]

Como afirma Miguel, *"La división de 1969, un hito en el desarrollo de nuestro partido, no tuvo como base [...] la estrategia del partido para la conquista del poder, sino los problemas de carácter del periodo que atravesábamos y el carácter del partido que la revolución chilena necesita."*

La continua escalada represiva, la división reciente con sus consecuencias y las nuevas exigencias plantearon un arduo quehacer a la dirección, en especial al Secretariado encabezado por Miguel [...]

A partir de julio 1969 el papel y labor de Miguel y del Secretariado fue extenso y clave para enfrentar el proceso de crisis, salir de ella y desarrollarse [...]

Con esas definiciones cristalizaba la visión de partido que venía sustentando Miguel y tenía correspondencia con la línea estratégica y táctica. Expresaba una concepción político-militar: por un lado la formación de una sólida estructura desde el punto de vista ideológico, político, orgánico y militar; integrada por cuadros revolucionarios profesionales ligados a los frentes; preparado y estructurado tanto para su desarrollo político en el movimiento de masas como para su desarrollo militar, en el partido y entre los trabajadores y pobres del campo y la ciudad. (Naranjo Sandoval Ibidem.)

Y en los siguientes términos se pronunciaba nuestro "protagonista"

[...] Miguel afirmaba a la prensa que, *"... las organizaciones revolucionarias para organizarse y prepararse en niveles superiores de lucha ... necesitan financiar sus actividades a través de expropiaciones revolucionarias... Los que hacen este tipo de tareas no pueden ser*

confundidos con los ladrones o delincuentes comunes. Los únicos ladrones son los patrones de fábricas y fundos que roban el producto de su trabajo a obreros y campesinos;..." Respecto al uso dado a los fondos decía, "Los revolucionarios (...) cuando expropiaban dinero a quienes a su vez lo roban a obreros y campesinos, lo utilizan no para lucro personal, sino para financiar las tareas que permiten organizar la defensa de los intereses de obreros y campesinos. Jamás lo han utilizado para el lucro personal, al contrario, entregados por entero a las tareas que permitan defender a los trabajadores de las balas de los gobernantes y de la explotación de los patrones, viven de acuerdo a como un revolucionario debe vivir: con el mínimo." (Naranjo Sandoval Ibidem.)

Nos parecen significativas estas afirmaciones de nuestro "sujeto" en orden a que la aproximación de objetivo que estamos realizando a su quehacer "revolucionario" nos aporte algunas claves de nuestro "protagonista" de las que encontramos otra, interesante, en el párrafo siguiente.

El accionar operativo armado de expropiaciones se suspenden en marzo de 1970. En esta decisión influyó principalmente, la percepción del sentir de las masas que recogía el partido al interior de los frentes, los riesgos que conllevaban, y también las conversaciones MIR y UP, realizadas al más alto nivel desde diciembre 1969 y donde participaron Salvador Allende y Miguel Enríquez, en momentos que la Unidad Popular definía el programa y candidato [...]

En el MIR, la respuesta a una coyuntura muy compleja mostró la capacidad de Miguel y la dirección para captar los cambios operados en la situación [...] El propio Miguel lo resume así: *"... formulamos una política que, en general, consistió en no llamar masivamente a la abstención electoral, en no proponernos el sabotaje electoral y en no desarrollar nosotros actividad electoral propiamente tal, pero al mismo tiempo reconocer, en el terreno electoral, a Allende la representación de los intereses de los trabajadores y a Tomic y a Alessandri la de los intereses de la clase dominante. Proclamar que si Allende triunfaba se desarrollaría una contraofensiva reaccionaria, y que nosotros, en ese caso, asumiríamos la defensa de lo "conquistado por los trabajadores". Para todo ello nos propusimos las tareas de trabajo y movilización de los distintos sectores de masas, desarrollo de nuestra capacidad operativa, técnica e infraestructura, a la vez que seguir desarrollando operaciones por un período. También la preparación de un plan masivo de defensa ante la posibilidad de un triunfo de Allende y para ello la ampliación de nuestras relaciones políticas con otras organizaciones de izquierda. En general, estas tareas se llevaron a cabo con un rendimiento aceptable."* [...]

El accionar de propaganda armada se suspendió definitivamente a fines de junio de 1970. Conducido estrechamente por Miguel y la dirección el quehacer militar se diversifica. Al tiempo que se continúa construyendo fuerza militar propia, se trabaja en la perspectiva de defender un eventual triunfo de la izquierda. Después de amplias conversaciones con Allende y en los meses finales de la campaña, el MIR asume y forma su

dispositivo de seguridad, (conocido después como GAP), que además le permitió acceder a recursos militares y de infraestructura [...]

Triunfa electoralmente Allende, se obtenía un triunfo popular que el MIR creía difícil, y exige a la dirección encabezada por Miguel un profundo proceso de discusión para elaborar una táctica adecuada [...] A los pocos días se sostiene que con el triunfo de la UP *"... se abre un nuevo periodo histórico para los trabajadores ...es un nuevo avance del pueblo por conquistar el poder y objetivamente favorece el desarrollo de un camino revolucionario en Chile y por tanto favorece también a la izquierda revolucionaria ... que se ha formalizado un impasse entre las clases dominantes y los trabajadores (...) que será resuelto por un enfrentamiento entre los pobres del campo y la ciudad con los dueños del poder y la riqueza y hoy está postergado y de seguro se resolverá por la vía violenta [...]"*.(Naranjo Sandoval Ibidem.)

Estamos en 1970, gana Allende la Presidencia del Gobierno y, en una opción política de izquierda y nuestro “protagonista” nos informa de su disposición a defender esta victoria por la “vía violenta” y eso pese a que a nuestro “protagonista” se le ofrece formar parte del Gobierno

Incluso, Salvador Allende propuso la incorporación del MIR a la UP y su participación en el gobierno con un ministro (se le ofrecía a Miguel el Ministerio de Salud Pública), rechazándolo por diferencias programáticas, estratégicas, una apreciación distinta sobre la situación nacional y como enfrentarla. Se mantuvo la independencia y se dio un apoyo crítico al gobierno. (Naranjo Sandoval Ibidem.)

Así entramos en el tamo final de nuestro “protagonista”

-1971-1974 Los años de lucha van pasando algunas facturas a nuestro “sujeto” que se reflejan en el trabajo que analizamos

Al tiempo que se evidencia una mayor maduración en la dirección, no se podía ignorar que la experiencia de clandestinidad había planteado rigurosas exigencias personales y limitaciones especialmente en las formas de vida de los implicados, con algunas consecuencias. En el caso de Miguel largos periodos de separación afectó su relación de pareja y de común acuerdo con su mujer Alejandra habían anulado su matrimonio. Ella se radicó a vivir en Concepción con su hijita Javiera que había nacido en octubre de 1969 en esa ciudad. Más adelante "Aleja" hizo un grave cuadro depresivo y en pleno tratamiento por propia decisión se suicidó arrojándose al paso de un tren en el poblado de Hualqui, cerca de Concepción en noviembre 1971. La muerte de Alejandra, fue un duro golpe que hizo sufrir mucho a Miguel y sus familias; agudizado por la actitud de la prensa de derecha y democristiana que sin respetar el dolor de familiares lo explotó políticamente. (Naranjo Sandoval Ibidem.)

Es en este periodo, hasta el Golpe Militar, que se desarrollan una serie de grupos intermedios revolucionarios que se mueven dentro del ámbito de organización del MIR

pero que presenta unas ciertas singularidades como hemos puesto de manifiesto en el apartado “1970 a 1971 Varios Grupos” del capítulo anterior

De nuevo el “auge” de organizaciones, en este caso “revolucionarias” inunda el espacio chileno y de las que, solamente, dejamos constancia de la existencia de las mismas para centrarnos en nuestro “protagonista” y ver en que términos se pronunciaba

Es importante tener presente que en la construcción de la política levantada por el MIR hasta comienzos de 1972 influyó de forma negativa “... *que no visualizamos el grado de crisis interna que sufría la clase dominante lo que nos hizo ver el problema del "enfrentamiento" bajo una lupa cortoplacista, no visualizamos correctamente el peso del reformismo lo que agravó nuestro inmediatez, en suma, no apreciamos con precisión el carácter prerrevolucionario que asumía el período.*” (Naranjo Sandoval Ibidem.)

Es en estas circunstancias que vemos pronunciarse a Enríquez que nos sigue ofreciendo las características de su dimensión política revolucionaria.

El MIR planteo en documentos, y muchas veces a través de su secretario general en conferencias de prensa y discursos su posición. Progresivamente y en la medida que fue profundizando y madurando una propuesta alternativa de sociedad, las diferencias fueron más estructuradas y públicas; en el discurso de Cautín, en noviembre 1971, Miguel, junto con reconocer las medidas positivas denuncia, las limitaciones y contradicciones de la UP y el Gobierno y llama a realizar tareas de poder, a la unidad de todo el pueblo, y que en “*el combate de los trabajadores, en la fuerza de sus movilizaciones, se desarrolla una fuerza incontenible que nada ni nadie podrá detener, que es la única garantía de un camino revolucionario y socialista.*”(…) En febrero 1972, el MIR llama a la reagrupación de los revolucionarios de dentro y fuera de la UP. (Naranjo Sandoval Ibidem.)

De estas diferencias tenemos información de cómo eran procesadas tanto por parte del Presidente Allende como por nuestro “protagonista”

No obstante las diferencias con la Unidad Popular y el Gobierno, destaquemos que desde antes y durante todo el periodo existió un respeto mutuo y un fluido relacionamiento entre la dirección del MIR y Salvador Allende, especialmente con Miguel y su sobrino Andrés Pascal Allende.

Muchas fueron las diferencias, también hubo acuerdos y apoyos mutuos. El propio Allende lo expresaba: “*No tengo el menor resentimiento contra el MIR. Los desacuerdos que tenían conmigo, aquí mismo los discutían, los exponían. ¡Cuántas veces vino Miguel a este despacho! Nunca me dieron un golpe por la espalda, nunca me atacaron por detrás, me advertían con anticipación cuando iban a combatirme públicamente. Los respeto.*” (Naranjo Sandoval Ibidem.)

Pese a las dificultades de los años que estamos recogiendo, Enríquez sigue intensificando sus tareas revolucionarias

En el periodo se desarrolló un amplio contacto y relaciones a nivel el relacionamiento político con su dirección, discutir acuerdos específicos de apoyo o profundizar su formación de jefe y combatiente. En su actuar fue consecuente con aspectos centrales del ideario del Ché. Y, aunque el proyecto mirista fue de carácter nacional, desde su nacimiento se caracterizó por su internacionalismo revolucionario; su apoyo solidario impregnó siempre su política y quehacer. Lo reafirman las acciones de internacionalismo revolucionario realizadas, las ideas, iniciativas y pasos prácticos que dio el MIR para gestar condiciones político materiales y constituir la Junta de Coordinación Revolucionaria del Cono Sur junto a organizaciones de revolucionarias de Argentina, Uruguay y Bolivia, a fines de 1972, de ella Miguel fue uno de sus inspiradores y gran impulsor. (Naranjo Sandoval Ibidem.)

Nos encontramos en 1973, a las puertas del Golpe Militar y en esta situación, extrema, vemos a nuestro “protagonista” aproximándose al Presidente para buscar acciones conjuntas con el mismo.

Miguel en varias oportunidades trata de contactar al presidente Allende. "Tati" entrega el mensaje a su padre: se le insta y propone un plan y los medios para salir del Palacio de la Moneda y pasar a dirigir la lucha de resistencia clandestina desde las poblaciones populares. Allende no acepta: *"Yo no me muevo de aquí, cumpliré hasta mi muerte la responsabilidad de presidente que el pueblo me ha entregado. Ahora es tu turno Miguel..."*. (Naranjo Sandoval Ibidem.)

El Golpe se ha consumado y ahora lo que queda es la clandestinidad para Miguel Enríquez y todo el MIR y es estas circunstancias que vemos como se expresa nuestro “protagonista”.

En medio de la acentuación de la represión dictatorial muchos dirigentes y militantes de la izquierda optaron por el exilio, en el caso del MIR desde el comienzo se definió un rechazo rotundo a esta práctica y que se puede resumir así: el MIR no se asila, lucha y resiste. Algunos plantearon la necesidad de replegar a la retaguardia exterior parte de la dirección, cuadros y al mismo Miguel. Este fue inflexible y lo fundamentaba así, *"Si el MIR se exilia, de hecho deserta; lo que no sólo tiene valoraciones éticas negativas, sino que en el caso particular de Chile es renunciar a cumplir con tareas que son hoy posibles y necesarias en Chile. Si el MIR exilia a sus cuadros, atrasa por decisión consciente la revolución en Chile, desaprovecha condiciones favorables concretas, renuncia a su papel histórico, abandona, cuando puede y debe cumplir su papel, a la clase obrera y al pueblo a su suerte. El temor a la represión no justifica esto. La deserción histórica es siempre condenable por más que se disfrace de la más eufemísticas argumentaciones políticas."* (Naranjo Sandoval Ibidem.)

Llegamos al año 1974 y pese a la reorganización que Enríquez desarrolla por todo el país para el MIR la suerte estaba echada

[...] A fines de marzo y abril 74 se desencadenan fuertes golpes represivos, caen prisioneros 8 miembros del comité central [...] El enemigo, intentó hasta la negociación para sacar al MIR de la lucha, el planteamiento de Miguel fue claro " ... *hacemos público nuestro categórico rechazo a semejante proposición. ... El MIR no negocia con la dictadura gorila que superexplota y reprime a la clase obrera y el pueblo (...) luchamos por la defensa de los intereses históricos de la clase obrera y el pueblo, y jamás aceptaremos en su nombre un acuerdo que implique dejar de luchar por ellos...*". (Naranjo Sandoval Ibidem.)

En el aspecto personal y familiar los acontecimientos son muy dramáticos y su final se produce, combatiendo, en el mes de octubre de este año, en el último domicilio donde se encontraba en régimen de clandestinidad.

Elmo Catalán

De este protagonista ya hemos hecho mención al hacer la referencia al ELN constituido en 1966 en Chile.

Ahora nos aproximaremos, con mas precisión, a su avatar personal, sin pretender ofrecer una biografía del mismo, sino tratando de acercarlo a nuestra visión de las características que portaba como “sujeto” revolucionario y así nos aparece su dimensión personal.

-1956.- Se gradúa como periodista en la Universidad de Chile y sobre esta graduación, que lo convertía en un profesional con recorrido social lleno de expectativas, en su país tendremos ocasión de contrastar mas adelante.

-1960.- Trabaja activamente para socorrer a los necesitados por el terremoto de Valdivia de cuya virulencia ya hemos hecho mención anteriormente.

-1964.- Es el jefe de prensa de Salvador Allende en la segunda postulación de este a la presidencia, y vemos, por tanto, su implicación en la lucha política partidaria, en el PS, que es la cuna de este y muchos otros guerrilleros que conformaron el ELN.

-1966.- En este año encontramos la primera conexión de Elmo con el ELN que estaba constituyéndose en Chile bajo la iniciativa del Che Guevara. En este mismo año Elmo participa, activamente, en la huelga de los mineros de la mina El Salvador de Chile, de los que es asesor, que termino con la detención de muchos mineros e incluso con la muerte de varios de ellos.

Después de esta huelga Elmo viaja a Cuba para recibir entrenamiento guerrillero y es al regreso de este viaje que constituye el ELN de Chile en el que, como indicamos anteriormente, encontramos a la hija de Salvador Allende, Beatriz “Taty” Allende, dato que hemos recogido en el Cuadro 12 por la singularidad que representa, pero sobre cuya peripecia personal no realizaremos ninguna otra profundización, centrándonos en el “protagonista, Elmo Catalán, para esta parte del relato.

-1967.- Es en este año cuando el “Che” Guevara es asesinado en Bolivia y por tanto se tiene que realizar un aplazamiento en los planes que este movimiento guerrillero, transnacional, tenia previsto para su implantación en America Latina, como era la pretensión y naturaleza de los diferentes ELN que se querían formar en varios países

del área, recordemos el objetivo de Guevara, “uno, dos, muchos Vietnam”, objetivo este que nuestro “protagonista” había convertido en su credo, como tendremos ocasión de comprobar.

-1968.- Es el año en el que Elmo inicia en Bolivia su recorrido por la guerrilla en el grupo que Inti Peredo dirige como continuador del “Che” del que Peredo había sido comisario político

-1969.- En 1969 Inti Peredo, en septiembre, es hecho prisionero por el ejército boliviano y ejecutado, dejando de nuevo al ELN, en Bolivia, descabezado, y había sido a mediados de ese año en el que Elmo se había instalado en el país, en la ciudad de Cochabamba, bajo el nombre de guerra “Ricardo”, en calidad de ideólogo y esto, como vemos, poco antes de que Inti Peredo desapareciera dejando de nuevo al ELN en situación precaria desde el punto de vista organizativo.

-1970.- Este es el año en el que muere asesinado Elmo pero no en un acto guerrillero sino como consecuencia de una disputa con otro guerrillero por una presunta relación, no existente según los datos posteriores, con otra guerrillera, pareja del que asesino a Elmo.

El acontecimiento de la muerte de Elmo, que, de acuerdo con nuestras lecturas, hemos contrastado que se produjo como ha quedado relatado mas arriba, fue utilizado políticamente atribuyéndoselo a la CIA de EEUU y así fue recogido en la Revista Punto Final¹²² cuya publicación traemos aquí porque es en este número en el que aparece una carta de Elmo a su familia, desde Bolivia, que se convirtió en póstuma y que nos muestra las características personales de nuestro “protagonista” en orden a nuestro acercamiento al “sujeto” que preside nuestra tarea en esta parte de nuestro trabajo para esta tesis.

Vamos a reproducir parte de su contenido que empieza bajo el título de “ *A mi madre, hijos, hermanos, tíos y demás familiares. 19 de abril de 1970*” y comenzamos retomando un comentario que dejamos pendiente respecto a la obtención de un título profesional sobre el que se manifiesta en los siguientes términos.

Aprendí a conocer y querer a la clase obrera, la cual es, sin duda, lo mejor que tiene cada pueblo. Obtuve un título profesional (¡qué ironía, el único profesional de la familia!) y ustedes cifraron - equivocadamente - sus esperanzas en mí porque el profesional tiene, en este sistema, un vasto horizonte económico, especialmente si su corrupción es más acelerada. (Punto Final Ibidem.)

Nos encontramos aquí un concepto que ya habíamos manejado anteriormente, cual es el de la frustración de expectativas, si bien en este caso quien resulta frustrada es la familia de Elmo pues es el quien renuncia a esa posición de privilegio que la posesión de un título profesional le puede ofrecer y lo hace, precisamente, solidarizándose con la clase obrera renunciando a lo que él considera situación privilegiada y ofreciendo sus potencialidades a su lucha por un cambio social.

¹²² Catalan, Elmo (1970): “Carta 19 abril 1970” *Revista Punto Final* n ° 107, Ed. Punto Final Santiago de Chile.

Todavía podemos contrastar más las ideas de nuestro “sujeto” siguiendo los términos en los que se manifiesta con su familia.

Creo firmemente que el profesional ha llegado a ser tal sobre la base de la explotación, el dolor y el sacrificio de muchos otros seres. El profesional es un parásito que comercia con la pobreza de sus semejantes o es un aliado de los ricos explotadores. Por mucho que hable de revolución, de liberación o de amor por el pueblo no pasará de ser un esclavo consciente del sistema, cómplice de la opresión o, en muchos casos, gendarme de sus propios hermanos si no toma el único camino honesto que existe para independizar nuestros países: el de la lucha armada hasta las últimas consecuencias. (Punto Final Ibidem.)

Estamos trasladando, literalmente, las expresiones con las que se autodefine Elmo que todavía nos concreta más su opción.

Soy soldado del Ejército de Liberación Nacional, el Ejército que el Che y un puñado de valientes fundaron en Nancahuazú. Muchos sueñan con tan gran honor sin alcanzarlo. Por eso, me considero un privilegiado [...] No somos buscadores de gloria. Simplemente combatimos para destruir esta sociedad corrompida y opresora y para construir un mundo nuevo, sin explotadores ni explotados [...] donde el hombre, como dice Che, “no sea lobo del hombre”.

Estamos peleando para que nuestros hijos, o los hijos de nuestros hijos sean Hombres Nuevos [...] Estos Hombres Nuevos - con los que soñó Che - [...] (Punto Final Ibidem.)

En esta carta, que resultó póstuma, aclara más los conceptos por los que lucha siguiendo su lectura.

Ustedes se preguntarán por qué no peleo en Chile por estos ideales. Muy simple. La revolución es una sola. No se pueden liberar todos los países al mismo tiempo [...] Bolivia está en pleno corazón del cono sur, es el que más ha sentido la explotación y el hambre y su pueblo tiene una tradición de lucha que lo convierte en uno de los más aguerridos del continente. Es también, por derecho propio y por la semilla que sembró Che, el escenario histórico natural e indiscutido. (Punto Final Ibidem.)

Y en las líneas siguientes nos precisa más su concepción sobre la Patria.

Pensarán que estoy equivocado al combatir en un lugar que - como alguna vez me dijeron el Chile - no es mi Patria [...] Patria tiene para mí un sentido real y profundo. Es ciertamente el territorio geográfico donde el individuo nace. Pero Patria es también en toda su dimensión el suelo oprimido donde un revolucionario combate por la libertad de su pueblo o muere en defensa de sus ideales.

Para nosotros “la Patria es América” como lo proclamara Bolívar en los campos de batalla.

No soy extranjero en Bolivia ni seré extranjero en ningún lugar de América latina. (Punto Final Ibidem.)

La naturaleza de la carta que se nos presenta en Punto Final, revista en la que Elmo también escribía, en su condición de periodista, hace otras consideraciones personales en relación con los afectos hacía y desde su familia y otras consideraciones personales que consideramos no nos son de aplicación en orden de conseguir un acercamiento a las razones que le llevaron a militar de una forma tan radical como guerrillero y consideramos que lo aquí expuesto nos deja argumentos sobre los que posteriormente podremos realizar algunas consideraciones.

Jaime Barros Pérez

Con respecto a este “protagonista”, doctor en medicina de profesión, nuestro acercamiento se produce para dejar constancia de la singularidad que representa.

Si atendemos a sus coordenadas biográficas el factor edad ya nos ofrece su excepcionalidad. Nace en 1911 y, por tanto, cuenta con 57 años en el año de referencia 1968 y, además, en su recorrido personal no encontramos una relación directa con la violencia, que tan frecuentemente encontramos en la inmensa mayoría de los “sujetos” que estamos analizando.

La incorporación que hacemos del mismo viene determinada por la naturaleza del grupo que constituye después de alejarse del PC, partido en el que llevaba militando desde el año 1935.

En calidad de miembro del PC tiene ocasión de conocer, entre otros, a Fidel Castro y es invitado por Mao Tse Tung a la Republica Popular China y en su dimensión de diputado y senador coincide con Pablo Neruda y Salvador Allende.

-1956 En este año resulta elegido diputado por Valparaíso pero su condición de comunista le impide asumir como tal por aplicación de la Ley de Defensa de la Democracia que dejaba fuera de la representación parlamentaria a los miembros del PC como expusimos anteriormente.

1961 Resulta elegido senador, periodo en el que coincide con Allende, al que une esfuerzos para conseguir cambios y mejoras en el sistema de salud dando origen al Servicio Médico Nacional de Empleados.

-1965 En el año 1965 renuncia al PC, formando el movimiento Espartaco inspirado en la ideología maoísta que termino en la constitución del (PCR), Partido Comunista Revolucionario.

-1973 En este año es detenido como consecuencia del golpe de estado que se produce en Chile y es obligado a dejar Valparaíso y trasladar su residencia, fijando la misma en Arica donde vivió hasta el día de su muerte en el año 2004, sin dejar de tener una vida muy activa políticamente lo que le llevó a ser declarado hijo ilustre de Valparaíso y de Arica, premiando su trayectoria vital que estuvo siempre unida a los más desfavorecidos sobre los que como medico pediatra fue muy solidario, siendo denominado “*El doctor de los pobres*”.

La presencia de Barros en este capítulo de “protagonista” lo enmarcamos, no tanto en sus pretendidas características revolucionarias, como podía haberse deducido de la creación del PCR, ya que en su recorrido vital no hemos encontrado acciones violentas, ni su trayectoria personal lo situó en la clandestinidad, antes al contrario toda su

realización personal fue muy popular y sus características así lo acreditaron a los largo de su extensa vida presentándonos a un personaje popular, de fuertes convicciones de justicia social y muy singular en lo cotidiano.

Si podríamos poner de manifiesto, la intolerancia que portaba el sistema político chileno, de la que la Ley de Defensa de la Democracia es un valioso antecedente, que puede permitirnos entender la llegada a los hechos dramáticos de 1973 y años posteriores y la acción extrema, con la creación de un partido con tan expresas resonancias revolucionarias, de este “protagonista” ante las dificultades que el sistema político le ponía para el desarrollo de una acción política encaminada a un real cambio social.

Esta es la razón de que nos inclináramos por incorporar a este chileno singular en nuestra nomina de “protagonistas” deteniéndonos en el año del Golpe de Estado en Chile, en el relato de su peripecia personal.

Ronald y Arturo Rivera Calderón

En esta ocasión traemos, unidos, a dos “protagonistas” y lo hacemos como consecuencia de su doble identidad como hermanos y como militantes extremistas y fundadores del mismo grupo revolucionario, a los que ya hemos tenido ocasión de situar en nuestro relato al referirnos a los grupos políticos, pero en esta ocasión lo hacemos para aproximar nuestro foco a sus peripecias personales.

Lamentablemente no hemos podido encontrar documentación relativa a sus peripecias personales salvo las ya indicadas en el capítulo anterior y lo que si hemos encontrado es un texto con la confirmación de la escasa, o nula, documentación existente, sobre estos “protagonistas”, en un trabajo de Jorge Andrés Pomar Rodríguez¹²³ del que reproducimos algunas referencias que nos ayudan a construir algunas de las características que portaban los fundadores de este grupo tan extremadamente subversivo.

Expulsados de las fuerzas guerrilleras del MIR chileno por considerarlo poco activo a crear caos y aburguesado, los hermanos Rivera Calderón se abocaron a la formación de un grupo original. En él se encontraban sediciosos, anarquistas, comunistas, delincuentes, terroristas, conspiradores, idealistas y ladrones, todos inundados de altas dosis de violencia. Podían ser marxista-leninistas-maoísta-estalinista, y otras corrientes revolucionarias; sus «golpes más brillantes» fueron el asesinato del ex Ministro del Interior Edmundo Pérez Zujovich en 1971 y el ataque suicida al cuartel de la Policía de Investigaciones de Chile el mismo año. (Pomar Rodríguez Ibidem.)

Contrasta la aparición de un grupo definido en estos términos con la fotografía con que se presenta a Chile.

¹²³ Pomar Rodríguez, Jorge Andrés. “La Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP): Origen, Subversión y Aniquilamiento. ¡El Pan que con Sangre fue Quitado con Sangre Será Recuperado!” XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles Universidad de Salamanca España. Congreso Internacional 1810-2010 200 años de Iberoamérica.

En términos generales siempre se ha señalado a Chile como uno de los países más estables de la región, su democracia, estable macroeconomía, institucionalidad y acato civil lo hacen sobresalir en una Iberoamérica siempre asolada por la sombra del desorden, los populismos, los golpes militares, la guerrilla, etc. No obstante este país ubicado en el último rincón de América no pudo zafarse del dominio de los autoritarismos de los 70` y de una ciudadanía completamente ideologizada (álgidamente), que optó por la violencia, política y armada como un medio habitual para relacionarse. (Pomar Rodríguez Ibidem.)

Y nuestros “protagonistas” optaron de tal manera por la violencia para relacionarse que en estos términos se manifestaba uno de los hermanos.

«La subversión debe hacerse con delincuentes, porque son los únicos no comprometidos con el sistema: los obreros luchan solamente por aumentos de sueldo, y los estudiantes son pequeños burgueses jugando a la política; en el hampa está la cuna de la revolución»
Ronald Rivera, fundador de la VOP (Vanguardia Organizada del pueblo)
(Pomar Rodríguez Ibidem.)

Esta declaración es de uno de los fundadores del VOP y buscando algunas otras manifestaciones que nos aclaren los conceptos con los que se manejan los mismos, encontramos en el texto que estamos siguiendo la siguiente expresión de los ideales con los que viven estos “protagonistas”.

En este caso se nos presentan, en el pie de la noticia recogida, además de los hermanos Rivera otro de los fundadores Ismael Villegas Pacheco ya mencionado anteriormente y que hemos recogido en nuestro Cuadro 12.

El proceso de la «vía chilena al socialismo» que había comenzado con Allende era mirado por la VOP como una mera excusa para no profundizar la izquierdización del movimiento. [...]
Es difícil seguir la pista de ideales del VOP dado la enorme heterogeneidad de sus integrantes y la manera concisa y demasiado simple en que estos se expresaban: (Pomar Rodríguez Ibidem.)

«Diario «La Prensa». Santiago, 25 de mayo de 1971. p. 9.

«Se ufana de sus crímenes: amenazante declaración del VOP»:

1.- Crearon fábricas, donde somos día a día pisoteados y humillados, y se nos paga solo lo justo para no morirnos de hambre y con esto seguir explotándonos.

2.- Crearon supermercados y almacenes en los cuales nos dan escasos alimentos por el valor del dinero que nos tienen asignados (tarifas por capacidad de producción asignadas por el Estado) y que estamos obligados a gastar allí o en su defecto, para comprar ropa de mala calidad (desechos de los ricos) para mal abrigarnos.

3.- También crearon bodegas que son utilizadas para esconder mercadería y así poder subir los precios y con esto estrujar aún más nuestros escuálidos bolsillos.

4.- Los únicos que tienen todo y son los dueños de los bancos son los malditos ricos. Garantizamos a ustedes que iremos aplicando la justicia de los obreros a quienes nos han tenido humillados por largo tiempo, previo quitarles su capital que será devuelto a nuestros hermanos de clase, en parte, y también ayudar a perfeccionarnos aún más.

Por último afirmamos una vez más nuestro propósito y decisión de lucha revolucionaria y a la vez te llamamos hermano de clase por los pisoteados y asesinados constantemente con armas de guerra, para que te unas a nuestras filas y te organices clandestinamente y formes muchas células guerrilleras que den golpes demoledores a todos estos perros desgraciados, causantes de todo nuestro sufrimiento hasta el día, hermanos que seamos los dueños del poder político y económico y poder dejar de ser explotados, ser libres verdaderamente sin la tutela de los ricos ni de intereses extranjeros o ajenos a nosotros. «Hasta el último hombre».

Comando político militar Francisco Ismael Villegas Pacheco.
VOP, organización socialista y revolucionaria, dirigida por proletarios armados.»

Pese a la brevedad del recorrido que hemos realizado por la vida de estos tres “protagonistas” entendemos que se ponen, suficientemente, de manifiesto la naturaleza de sus actividades político-revolucionarias que les llevaron a encontrar la muerte, de forma violenta, antes de cumplir los 25 años, con la caracterización que los textos recogidos mas arriba nos informan respecto a la naturaleza de sus ideas y objetivos políticos.

Ronald y Arturo Ribera Calderón, ambos hermanos, habían sido indultados por el gobierno de Allende, entre otros “vopistas” y también algunos otros extremistas, en un intento del Presidente de conseguir la incorporación a la “vía pacífica al socialismo” a todos aquellos que venían luchando por la consecución de un cambio social real en Chile, y no obstante este objetivo, la intervención de estos en el asesinato del exministro del interior de Frei, Pérez Zujovich los llevo morir a su vez de forma violenta, en junio de 1971, como consecuencia de la persecución a que fueron sometidos desde su acción y esto dentro del periodo de mandato de Allende.

Ismael “Francisco” Villegas

El tercer “protagonista” que hemos incorporado de este grupo extremista, VOP, había muerto de un disparo en un enfrentamiento con la policía, el 31 de enero de 1971.

En resumen de los tres “protagonistas”, recogidos aquí, ninguno de ellos sobrepaso los 25 años de vida sin que su participación en aquellos turbulentos años ofreciera ninguna realización que condujera a la obtención del cambio social por el que se luchaba en Chile en aquellos años, sino mas bien a la agudización de los enfrentamientos sociales que llevaron a la radicalización extrema que termino con la implantación de la dictadura de Pinochet.

Luciano Cruz Aguayo

Llegamos al final de la nomina de “protagonistas” que hemos seleccionado para esta parte de nuestro trabajo y que, aunque como fundador con Miguel Enríquez del MIR podíamos haber desarrollado su avatar personal junto al mismo hemos preferido traerlo a esta parte del relato para poder así ampliar su recorrido a las realizaciones que se enmarcan en el periodo final de su existencia dentro de la presidencia de Allende.

-1961 En este año cuando contaba con 17 años encontramos a Luciano Cruz como alumno secundario de sexto de humanidades encabezando las movilizaciones, sin tener ningún cargo directivo en las organizaciones estudiantiles, que se estaban produciendo en Concepción, su referente geográfico en Chile, movilizaciones que ya tenían repercusión a nivel nacional puesto que la represión del Presidente Alessandri en su enfrentamiento con los docentes había alterado gravemente el entorno estudiantil.

Las razones de esa alteración se encontraba en la petición de dimisión del ministro de Educación al que le exigían una reforma de la enseñanza media que incluía la desaparición del bachillerato porque la consideraban un sistema clasista de selección para el ingreso en la Universidad.

-1962 Es el año en el que ingresa en la Universidad de Concepción a la vez que se incorpora a la juventudes del PC de Chile para los que desarrolla actividades de políticas tanto en la Universidad como en el mundo laboral.

-1962-1964 En estos años se produce en Chile una fuerte controversia dentro de la izquierda en la que ocupa un importante lugar la influencia de la Revolución Cubana.

De toda esta situación Luciano Cruz metaboliza un rechazo al planteamiento que tiene el PC de Chile que conduce a su expulsión de este partido a finales de 1963.

Mientras tanto en sus estudios de medicina coincide, entre otros, con Miguel Enríquez al que le unen, además de la amistad, sus convicciones políticas con las que configuran el grupo VRM, al que llegan militantes disidentes de comunistas y socialistas que como hemos dejado indicado anteriormente se produce a comienzos de 1964.

-1964 En este año se celebra en Concepción un Encuentro Latinoamericano de Estudiantes de Medicina en el que participan tanto Luciano como Enríquez y de cuyo Congreso se confirma en su ideario el asumir la lucha armada.

-1965 La celebración en este año del Congreso Constituyente del MIR permite a Luciano destacar en su desarrollo para llegar al final de este Congreso como un destacado dirigente del MIR.

-1966 Encontramos a Luciano fuertemente implicado, en Concepción, en las movilizaciones que se generan como consecuencia de la gran crisis que vive la Universidad en este año.

De aquí nace, dentro de la parcelación de la sociedad con la que organizó el MIR su accionar revolucionario, el (MUI), Movimiento Universitario de Izquierda del que Luciano es un indiscutible líder.

-1967 Es a finales de ese año que Luciano es elegido Presidente de la Federación de Estudiantes.

-1968 En su calidad de Presidente de la federación de Estudiantes de Concepción recibe la invitación de Cuba para comprobar los logros de la Revolución Cubana.

-1969 A principio de este año, al regreso de Cuba, se reincorpora a sus actividades revolucionarias en la dirección de un MIR al que ya estaban integrados, a través de los movimientos que hemos visto, grandes sectores de la sociedad.

De este año hemos consultado un artículo de Luciano, aparecido en PF¹²⁴, del que recogemos aquí algunas de sus ideas que nos clarifican no solo las mismas sino las discrepancias que se estaban produciendo en el Chile de aquellos años entre las fuerzas políticas de izquierda.

Reiteramos del PC nos separan enormes diferencias, tanto en la caracterización del país, en el programa político que se debe presentar a las masas, como en los sectores de clase que es necesario movilizar para abrir una autentica alternativa revolucionaria [...] En otras términos; el abandono de la vía democrático-burguesa, institucional, electoralista y la adopción de una vía revolucionaria, extrainstitucional, hacia la lucha armada [...] (Punto Final Ibidem.)

Y así continua mostrándonos su ideario utilizando los siguientes referentes de otros grupos políticos.

Frente al PC chileno decimos que NO estamos de acuerdo con él y rebatiremos con calor y decisión sus posiciones.

Frente al PC cubano y su actitud con respecto a Latinoamérica decimos que SI estamos de acuerdo con las posiciones de los comunistas cubanos y defenderemos y haremos nuestras esas posiciones revolucionarias [...] (Punto Final Ibidem.)

Tratamos con estas referencias de poner en superficie las ideas que movilizaron a Luciano en su opción revolucionaria, entre las que aparece, una vez más el influjo de la Revolución Cubana.

[...] La practica nos enseña que en ningún país latinoamericano el PC ha adoptado la lucha armada. [...]

Es una hipocresía de la dirección del PC chileno señalar que la vía pacifica es una adecuada táctica para Chile de una estrategia continental que **contemplaría** la lucha armada, **si fuera necesario**, en aquellos países con condiciones favorables. La experiencia nos enseña que esto no es mas que una patraña de los fariseos de la revolución [...]

Creemos desde el umbral de una época nueva para Chile se hacen necesarias estas aclaraciones [...]

El MIR se propone con toda seriedad y decisión abrir para Chile una alternativa revolucionaria. [...] La conciencia de esto nos hace construir

¹²⁴ Cruz, Luciano (1969): "El MIR y el anticomunismo" *Revista Punto Final*, n ° 82. Ed. Punto Final Santiago de Chile

con el máximo esmero el aparato político y orgánico sobre el que descansará el proceso de la lucha armada. No es ni será una empresa de afiebrados ni de desesperados. Es el propósito consciente y sereno de militantes revolucionarios, organizados en un partido, el MIR, que ha recogido la rica experiencia revolucionaria latinoamericana y en particular la experiencia de las luchas sociales en Chile, [...] Hoy día -en que además somos perseguidos- es fácil lanzar anatemas contra nosotros desde los mullidos sillones del Senado o desde el solemne Salón de Honor del Congreso Nacional; templo y baluarte de la institucionalidad democrático-burguesa y sepulcro de revolucionarios. [...] Creemos en la vigencia practica del ejemplo de Guevara. No en su mera vigencia retórica. [...] Hemos decidido seguir el ejemplo de Lenin, Fidel y el Che. Así a secas les decimos vamos a proclamar la lucha armada [...] Santiago, junio de 1969. **Luciano Cruz** (Punto Final Ibidem.)

Asistimos aquí a la explicitación de todo lo que separaba a Luciano Cruz de su inicial partido, el PC chileno, en el que empezó militando en sus juventudes pero en el que, Luciano, no encontró la organización que su carácter revolucionario le exigía.

Por otro lado la represión que Frei aplicó a los movimientos revolucionario llevo a los dirigentes del MIR, y con ellos a Luciano, a su paso a la clandestinidad, desde la que organiza y protagoniza numerosas acciones armadas.

Mención interesante, nos parece, es su labor de captación de oficiales dentro, del Ejército chileno, creando una Inteligencia Revolucionaria dentro de la fuerzas armadas.

-1970 En este año, con Allende al frente del Gobierno de la Unidad Popular de Chile, y con Luciano Cruz, desde la clandestinidad, al frente de los aparatos de seguridad y de información del MIR, se neutraliza el intento del Golpe de Estado previsto para el mes de Octubre de este año.

-1971 En el mes de agosto de este año resulta muerto, accidentalmente por asfixia, Luciano Cruz, poniendo fin a una corta pero muy intensa vida y desde muy joven, como hemos tenido ocasión de ver, con 27 años.

Uruguay

El primer acercamiento a la Iglesia en Uruguay pone de manifiesto dos características que ya hemos constatado, su relativo menor tamaño, con respecto a sus países vecinos, que condiciona la estructura de sus organizaciones sociales, por un lado, y por otro, su condición de proximidad con Argentina que la hace, en alguna forma, tributaria de esta.

Es así como se pone de manifiesto, al buscar algunas de las características que pudieran mostrarnos como pudo haber influido la Iglesia Católica en los acontecimientos que analizamos en las décadas de los años sesenta y setenta del siglo veinte en Uruguay.

Encontramos algunos datos significativos en relación con la situación de la Iglesia Católica en este país.

En el origen, el siglo anterior al que nos ocupa, la Iglesia de Uruguay, mas concretamente la de Montevideo que es la que empieza a tomar forma, dependía de la de Buenos Aires, y en su primera Constitución se establece la confesionalidad del Estado uruguayo, como se lee en Ferrari¹²⁵,

La primera Constitución nacional expresaba en su art. 5: “La religión del Estado es la Católica Apostólica Romana”, con lo que se declaraba la confesionalidad del Estado.

Constitución que fue promulgada en 1830 pero que, enseguida, ya desde 1859, la historia del Uruguay nos muestra el camino que va recorriendo, en pos de conseguir la secularización, de la que se puede señalar que una parte importante, de este proceso, es la intención, en aquellos años del Siglo XIX, de sacar a la Iglesia del ámbito de la educación como vemos en el texto citado.

¹²⁵ Ferrari, Alejandro (2000): *Iglesia y Estado en el Uruguay: Ayer y hoy. Algunas consideraciones acerca del proceso y la realidad sobre las relaciones Iglesia Estado en el Uruguay* Ponencia presentada en el Congreso Latinoamericano sobre Libertad Religiosa. Lima, Perú.
(<http://www.dialnet.unirioja.es/...ervlet/articulo?codigo=3439801>)

Un mojón importantísimo en la secularización uruguaya fue la reforma educativa, particularmente la voluntad y el trabajo para desterrar la enseñanza religiosa de la educación escolar.

Entre 1830 y 1877 la enseñanza de la religión católica era obligatoria en las escuelas públicas. Sin embargo, en este mismo periodo, ya se van apreciando los intentos por desterrar lo religioso del ámbito educativo. (Ferrari, Ibidem.)

Son unas fechas lejanas a las que estamos considerando en este trabajo, pero parecen relevantes para la toma de conciencia de, en que ambiente social se había desarrollado la implantación de la Iglesia en Uruguay, y que todavía sigue avanzando en ese proceso secularizador que se materializa en los textos legales posteriores

En el plano legal se alcanza la separación de la Iglesia y el Estado en la reforma Constitucional de 1918 [...] Mas allá de los primeros sentimientos de dolor e impotencia, progresivamente la Iglesia aceptará su lugar [...](Ferrari, Ibidem.)

Abriendo el objetivo para ver, no solo a la religión Católica, sino la influencia de la religión en su conjunto, todavía se precisa más esta singularidad de Uruguay en el texto que estamos siguiendo.

Desde el lado de la Iglesia y de los cristianos, la situación también ha tenido sus efectos.

[...] a partir de 1918 y en el amplio espectro que va desde la Iglesia católica, pasando por las protestantes, hasta la judía, la vida religiosa uruguaya fue más o menos marginal a las vicisitudes globales del país en el orden político y cultural. Ha estado como reposada, al costado del camino de un Uruguay pacífico, sólido y próspero. Integrándolo sin conflictos,**

Esta situación de marginación de lo religioso, que sintetiza Methol Ferré, ha sido buscada expresamente por el movimiento secularizador y ha conseguido, en parte, sus frutos. Así es que una visión privatizada de lo religioso, de la Iglesia y de la fe forma parte de la sensibilidad de los mismos católicos orientales.

***Alberto Methol Ferré. Las Corrientes Religiosas. Nuestra Tierra 35. Montevideo 1969 (Ferrari, Ibidem.)*

Parece significativo este aspecto sobre el que trataremos de encontrar algunos elementos de reflexión al considerar los acontecimientos de estos años que nos ocupan.

Es precisamente, en este sentido de la proyección hacia el futuro, de esta separación de lo religioso del Estado, que todavía Ferrari aclara más los términos en los que se va a desarrollar esta división de tareas.

La afirmación de que “El Estado no sostiene religión alguna” por tanto, no significa convertir la laicidad en un instrumento negador de lo religioso. La distancia que toma el Estado respecto a lo religioso implica el mutuo no inmiscuirse, ni la religión en los asuntos del Estado ni el Estado en los asuntos de la religión. (Ferrari, Ibidem.)

Esta situación se concretó en la inexistencia de Concordato, entre el Estado Uruguayo y la Santa Sede, y aunque las relaciones fueran cordiales, en los aspectos cotidianos de la vida social uruguaya, discurrían por caminos totalmente distintos a lo que se ha tenido ocasión de ver analizando a los otros dos países objeto de este estudio.

Así se dice en el texto citado.

En la práctica no existe enseñanza religiosa en la educación oficial, como tampoco -institucionalmente- asistencia religiosa a las fuerzas armadas, ni en centros penitenciarios o sanitarios. (Ferrari, Ibidem.)

Esto permitirá estar atentos a como se desarrollaron los acontecimientos que tuvieron lugar en el Uruguay, en las décadas sobre las que estamos trabajando, en relación con la actuación de los diferentes estamentos, de la sociedad uruguaya.

Y puesto que estamos en el apartado de la influencia de Iglesia Católica en Uruguay, una primera consideración que se puede hacer, es la dificultad estructural que esta tenía, para influir, al estar alejada de dos estructuras determinantes para aplicar esa influencia, como son la enseñanza y las fuerzas armadas.

Ahora bien que hubiera una separación estructural entre la Iglesia Católica y el Estado no quiere decir que esta Iglesia no tratara de ejercer cierta influencia en los acontecimientos que se desarrollan en el Uruguay de los años sesenta y setenta del siglo XX.

Por eso el análisis que se puede hacer, de este país, tiene que discurrir por caminos distintos a los que hemos recorrido al estudiar los de Argentina y Chile.

En efecto la primera consideración a tener en cuenta es la inexistencia de una estructura de la Jerarquía de la Iglesia Católica en Uruguay, para esos primeros años de la década de los sesenta de siglo XX, pues es en torno a 1969 cuando se configura la creación de varias sedes episcopales en Uruguay, circunstancia esta que hizo posible la creación de la Conferencia Episcopal del Uruguay.

Teniendo en cuenta las fechas del Concilio Vaticano II, que se inicia en 1962, encontramos la circunstancia de una Jerarquía Católica, en Uruguay, con una corta historia y una reducida organización sobre la que podemos seguir la influencia que proyectaba sobre los cambios sociales que se estaban produciendo en el país.

Se puede sumar, a estos hechos, que la proyección del Concilio Vaticano II estaba en su apogeo de aplicaciones y por tanto la Iglesia uruguaya se impregno de todas las influencias que este acontecimiento eclesial estaba desarrollando sobre toda América Latina.

Tampoco la Iglesia en Uruguay había podido constituir una Universidad Católica, que solo pudo hacer su aparición a partir de 1984 fecha esta que se sale del ámbito de nuestro estudio.

Pese a todos estos aspectos, no se puede decir que los católicos no trataran de influir en la organización social y política del Uruguay, pero para resaltar esta influencia se ha de buscar, no tanto entre dos estructuras enfrentadas, el Estado por un lado y la Iglesia

Católica por otro, sino a través de personas concretas, que aparecen en esos años haciendo historia en la sociedad uruguaya.

Así es como vamos a considerar la “Influencia de la Iglesia Católica en Uruguay”, o más ampliamente la influencia que proyectaron algunos católicos sobre la sociedad en aquellos años sesenta y setenta, que, por otro lado estuvieron marcados por un fuerte deterioro económico y social en Uruguay.

En el recorrido nominal nos vamos a detener, en primer lugar, en la figura del que fue Arzobispo de Montevideo, Carlos Parteli, desde 1966 hasta 1985, un periodo que cubre, sensiblemente, el espacio temporal que estamos estudiando.

Este prelado, que había sido el primer obispo de Tacuarembó-Rivera, ya proyectó su magisterio, en el año 1961, a través de una “Carta Pastoral sobre los problemas del Agro”.

La importancia de esta Carta viene dada, además de por su contenido, porque con ella la Iglesia uruguaya sale de su dimensión privada para poner de manifiesto, públicamente, las inquietudes sociales que la misma siente, pese a tener que desenvolverse en un medio social hostil y extremadamente secularizado.

Esta Carta tiene una fuerte influencia social, e incluso entró al parlamento de Uruguay para su estudio, pese a la separación de Iglesia y Estado en Uruguay, pues marcaba principios de justicia social, en el ámbito de la posesión de las tierras, y su reparto, poniendo de manifiesto el grave problema de los latifundios .

Estas inquietudes las llevo Monseñor Parteli a las reuniones del Concilio Vaticano II en el que participo y mas tarde a la II Conferencia Episcopal de Medellín en 1968, participando también en la III Conferencia celebrada en 1979 en la ciudad de Puebla.

Su trayectoria le enfrento con los sectores conservadores de la Iglesia así como con la dictadura que se instala en el gobierno en el año 1973.

Se puede sintetizar su mensaje de transformación y renovación social en la siguiente frase.

No se puede hablar de Dios sin hablar del hombre, ni proponer el Evangelio sin desarrollar las consecuencias practicas del mismo. (Parteli. Carta Pastoral)

De forma expresa parecen significativos los términos en los que se pronunciaba, en la citada Carta Pastoral, al referirse a los problemas que, estructuralmente, formaban parte de las dificultades de desarrollo de la actividad agraria, del “Agro”, como indica en sus escritos Roballo¹²⁶.

El bienestar material es el primer paso. Sin él no son posibles ni siquiera aquella cultura y aquellas virtudes naturales, sobre las que asienta el edificio espiritual-¿Qué virtudes patrióticas, qué amor a las instituciones,

¹²⁶ Roballo, Juan Andrés.(2009): *Observatorio Pastoral. Monseñor Parteli: Un testimonio de amor por la justicia. Homenaje en el centenario de su nacimiento.* (<http://www.celam.org>)

que solidaridad social, que alicientes para una vida honrada pueden sentir quienes nada tienen y nada reciben ni esperan de una sociedad que pasa a su lado mirándolos con indiferencia o desprecio, cuando no provocando su ira [...] Para una reestructuración social que erradique la miseria y levante de su postración a los miserables no basta la justicia conmutativa que regula las relaciones de hombre a hombre. Es indispensable la justicia social.-Son las estructuras las que deben sufrir un cambio profundo hasta quedar adecuadas a las exigencias reales de hoy.

Avanzando en el Uruguay de esos años sesenta encontramos otra Carta Pastoral de Monseñor Parteli, en el año 1967, que pone de manifiesto sus continuadas inquietudes con respecto a la violación de los derechos básicos de los uruguayos y que se manifiesta en estos términos.

[...] la Iglesia como institución debe desvincularse de toda atadura concreta con cualquier clase de poder público, económico o social, corriendo aún el riesgo de ser perseguida y criticada.(Parteli, Ibidem.)

Bien, hay que tener en cuenta la situación singular de la Iglesia Oficial, con respecto al Estado, y su posición de debilidad estructural en un país fuertemente laico pero, como los acontecimientos posteriores ponen de manifiesto, esta Iglesia o, mejor, una parte de esta Iglesia, se hacía escuchar con respecto a los graves problemas de aplicación de justicia social que en el Uruguay se daban en esos años.

Decimos una parte de esta Iglesia porque, aún en su reducida dimensión social y de poder, tampoco presentaba un frente monolítico de oposición a los excesos y deficiencias sociales que se daban en el país. También aquí había representantes de la Iglesia jerárquica menos comprometidos con la opción social que representaba el Concilio Vaticano II.

No era este el caso de Parteli, por eso nos hemos detenido en él, ya que, sobre todo, cuando llegaron los años de la dictadura y la represión, supo proyectar sus mensajes de apoyo tanto para los católicos como para el resto de los habitantes del país y en su despedida como Monseñor, en el año 1985, apenas unos meses después del fin de la dictadura, así se manifestaba Parteli en la Catedral de Montevideo, al recordar aquellos años de profunda división y enfrentamiento.

La profunda crisis y las tensiones ideológicas que radicalizaron posiciones, hicieron que algunos gestos míos no fueran entendidos en su significación, ni que mis palabras fueran reconocidas como un simple eco del evangelio y del Magisterio de la Iglesia. Urgido por el deber de decir lo que como pastor no podíamos callar, tuve que referirme a la situación que se vivía, haciéndome portavoz de los que no podían hacerse escuchar [...] Aquella oposición, tanto adentro de la Iglesia como fuera de ella, no quedó solo en palabras, sino que se tradujo en incesante hostigamiento.(Parteli, Ibidem.)

De este relato se puede deducir que, al igual que en los otros dos países analizados, en Uruguay pese a su menor tamaño y su característica de sociedad secularizada, la Iglesia Católica tiene un comportamiento equivalente a los mismos, en cuanto al

posicionamiento de sus componentes, quedando dividida en elementos “conservadores”, se puede leer pre-conciliares, y “progresistas” entendiendo por tales a aquellos miembros de la Jerarquía Católica que tomaron la opción, incluso antes de que se produjera, de la Iglesia del Concilio, en cuanto a su opción por los menos favorecidos, para el reparto de los bienes nacionales.

Después de esta aproximación a esa parte de la Iglesia Oficial, si ponemos el foco en como se comportaban otros estamentos de la Iglesia, en Uruguay, y vamos a encontrar situaciones equivalentes a las que hemos puesto de manifiesto con respecto a Chile y Argentina.

Es así como, en base a este análisis, podemos incorporar algunos comportamientos, personales, de algunos miembros del clero que adoptan posturas de vanguardia en la aplicación de la justicia social.

De todos ellos nos parece significativo el testimonio que encontramos en el comportamiento del padre Juan Luis Segundo, sacerdote jesuita, que se puede considerar como un destacado referente de esa Iglesia tributaria del Concilio Vaticano II y del que presentamos algunas de sus actuaciones y características que son de aplicación para entender esta “Influencia de la Iglesia Católica en Uruguay” entendida, en este caso, y para este país, no como parte del poder sino como elemento de crítica y propagación de ideas y conductas dirigidas a la configuración de una sociedad más justa y participativa.

Nos detenemos en un primer trabajo de Juan Luis Segundo¹²⁷. Es un texto realizado para las enseñanzas de la Iglesia y que marca unas coordenadas, ya en 1961, previas al desarrollo del Concilio.

Desarrollar la Iglesia Católica en la proporción que nos toca, hacerla progresar en este país cuya responsabilidad se nos ha dado de una manera especialísima si no exclusiva, todos estamos conscientes en que ésta es nuestra tarea cristiana. Pero la unanimidad termina estrictamente ahí. Cuando se trata de determinar en que consiste ese desarrollo, ese progreso, termina el acuerdo, no digo ya con las mediadas prácticas que han de tomar, pero ni aún siquiera con las finalidades que se han de pretender.

Entendemos, en este párrafo, que ese “todos” se refiere al conjunto de la sociedad pero a través de los católicos a los que se dirige, como se comprueba en el siguiente párrafo.

Aparentemente, todos, tendemos a lo mismo. La terminología que empleamos al hablar de los fines es idéntica: todos buscamos el triunfo de la Iglesia, la salvación de la Humanidad, la realización de la Redención [...] Discrepamos, al parecer, solo en los medios. Pero no sin razón decía Berdiaeff que define más a la persona los medios que emplea que los fines que dice pretender. Los fines lejanos, son palabras vagas en que uno pone cosas muy distintas. Los medios, en cambio, con

¹²⁷ Segundo, J. Luis (1961): *La Iglesia y su misión en el Uruguay 1961. Cursos de Complementación Cristiana*. (<http://www.mediafire.com>)

concretos, tangibles, y por ellos podemos rastrear lo que en realidad busca una persona.(Segundo Ibidem.)

Esta manifestando criterios de acción dirigidos a los católicos y poniendo de manifiesto que se trata de establecer objetivos tangibles y próximos a las personas concretas para las que se desea ese mejor desarrollo, y esto teniendo en cuenta que ese grupo, al que se dirige, esta en un espacio geográfico en el que no son en absoluto mayoría veamos sino, más adelante, en el texto de Segundo lo que dice respecto a esta extensión de los católicos en Uruguay.

Territorio heterogéneo, en el que viven una minoría de católicos prácticos, una mayoría de bautizados que no practican, y una minoría (probablemente un poco mayor que la minoría prácticamente) que no es en ningún sentido católica, es decir, una minoría no bautizada. O sea prácticamente un retrato en pequeño del país entero desde el punto de vista de la practica religiosa.

Pero esto es un corte vertical, por así decirlo, de una parroquia urbana. Si consideramos esta misma realidad horizontalmente, es decir, en el orden del tiempo, tendremos como un resumen de la historia religiosa del país. Del prácticamente 10% de los católicos iniciales, se han ido alejando un 90% a distancias variables de la vida cristiana práctica, tomando como índice de ésta la asistencia a la misa dominical. La vida parroquial de hoy, aglutina así prácticamente, con todas las imprecisiones y con todas las diferencias que haya que admitir, un 10% de la población de su territorio. Una gran masa, mas o menos cercana a la parroquia, se constituye con católicos, es decir, bautizados, no practicantes, de los que algunos, los que están más cerca, aunque no practiquen, simpatizan; mientras que otros, los que estén más lejos, se han convertido en opositores, anticlericales, marxistas, etc., etc.(Segundo, Ibidem.)

Nos parece esta una buena descripción, sin apelar a exhaustivas estadísticas, de como eran las condiciones en las que los católicos uruguayos, en aquel año 1961, podían ejercer esa “Influencia” que estamos buscando.

Pero en estos párrafos, que hemos reproducido, lo que late es la situación de la Iglesia, en relación con sus adeptos solamente, y lo que interesa comprobar es como se extiende esa relación, hacia el conjunto de la sociedad y sus problemas, algo que aparece siguiendo el texto que estamos analizado.

Son por demás conocidos casos contemporáneos de otros países en que grandes sectores católicos justifican regímenes políticos absolutistas por el apoyo que estos prestan a la acción de la Iglesia [...]

Por aquí entramos en el problema de las estructuras del país en su relación con la Iglesia. En otras palabras, y para volver al Uruguay, entramos en el problema de la confrontación entre la función de la Iglesia y la estructura del poder en nuestro país [...]

Cuando Occidente se convierte en un mundo cristiano, en una Cristiandad, todas las instituciones sociales, políticas y económicas se convierten en vehículos de Cristianismo, porque todas ejercen una presión social que facilita a la masa la pertenencia a la Religión Católica.

El Uruguay nace ya fuera de ese mundo compacto. Es el único país de America Latina que no conoció sino de oídas, por así decirlo, la Cristiandad. (Segundo, Ibidem.)

No son los aspectos del proceso histórico de la instauración del Catolicismo, y más concretamente del mismo, en Uruguay, lo que late en el propósito de este análisis, sino la “Influencia” de su Iglesia.

Por eso no nos detenemos, mucho más, en este curso de Segundo, que abarca aspectos teológicos más amplios, del que nos ha parecido pertinente entresacar aquellos elementos que permitieran, contrastar, cual era la situación de influencia social que la Iglesia podía estar proyectando, en este periodo y en este país, y quizás los siguientes párrafos sean ilustrativos de esta búsqueda.

En cambio estamos de un modo mucho más comprometido, activo, responsable, frente a perspectivas históricas próximas que van a afectar la realidad uruguaya y latinoamericana. Probablemente ya queden muy pocos católicos para dudar de que las estructuras de nuestros países, hablando en general, deben cambiar rápidamente para que en nuestro continente se viva una vida más humana. Estamos frente a la necesaria revolución, entendiendo esta palabra en un sentido amplio que recubra ambos términos de la alternativa: o ruptura o cambio rápido.

En cualquiera de estas dos direcciones que quiera ir, habrá que interesar y utilizar a las masas. En esta sociedad de masas que somos ya, nada puede hacerse sin ellas [...]

Reconozcamos estas etapas. El Cristianismo es un sistema de vida y acción, como otros. Tiene el derecho y la posibilidad de agrupar hombres en torno a sí. Tiene en particular una doctrina social que proponer para realizar esa revolución social que transformará nuestro Continente. En base a ese programa llama a la masa. (Segundo, Ibidem.)

De alguna forma lo que se esta poniendo de manifiesto, en estas ideas, es una posición, positiva, respecto a la posibilidad de aplicarse a realizaciones de movimientos, “revolucionarios”, que se apliquen al cambio social que, una amplia parte de la sociedad esta demandando, pero ante la que la Iglesia se muestra temerosa de la magnitud de esa “revolución” como indica en el párrafo con el que damos fin a este análisis del curso de Juan Luis Segundo en el Uruguay de 1961.

Por eso creo que es una misión de la Iglesia de este Uruguay de 1961, el crear un clima de calma y de esperanza con respecto al porvenir incierto que se abre para nosotros y para America Latina. No se trata de que la Iglesia este a punto de desaparecer vencida por el Comunismo. Nuestra lucha es por crear un mundo nuevo, más cristiano, y lo crearemos. Ese mundo verá o no verá la victoria de una revolución marxista en America Latina. No se trata de devanarse los sesos para saber de qué lado ponerse para caer bien. [...] Nuestro deber, hoy como siempre, es pensar las soluciones complejas, ricas, heroicas que nos sugiere ese Cristianismo que es nuestra certeza. (Segundo, Ibidem.)

Parece evidente que en estas ideas late, con fuerza, por un lado, la influencia de los acontecimientos de Cuba, y por otro la efervescencia por lo social que, en la Iglesia Católica, se venía dando y que cristalizó en el Concilio Vaticano II.

Trataremos de avanzar un poco más, en esos años, siguiendo el discurso de Segundo del que realizaremos una breve semblanza, fundamentalmente, hasta el final de los años setenta, para poner en valor las razones que nos han llevado a considerar sus ideas en esta parte del trabajo.

Su vida se encuentra inmersa en la defensa de los valores católicos desde que ingresa, en 1941, con 16 años, en la Compañía de Jesús dentro de la cual inicia estudios de teología, primero en Argentina y después en Lovaina (Bélgica) donde finaliza esta fase de sus estudios.

Es ordenado en 1955 y posteriormente, en 1963, obtiene un doctorado en la Sorbona con un trabajo sobre el pensamiento cristiano de Nicolás Berdiaeff, al que ya se ha visto que hace referencia en el trabajo mencionado más arriba.

Las fechas se van entrecruzando pues se comprueba como, en 1961, esta dictando cursos en Montevideo y proyecta su influencia también, en 1962, en el ámbito de la Universidad de la Republica. Recordemos que en Uruguay no existía, en aquellos años, ninguna Universidad Católica, y las enseñanzas que dictó, fueron realizadas en los Cursos Internacionales de Verano, en esa Universidad de la Republica, donde se analizaba el marxismo en confrontación con el cristianismo.

También desarrolla su actividad de conferenciante con otros trabajos que le llevan a muchos países, tanto para ampliar sus estudios, como para impartir cursos y conferencias, y eso desde un país, pequeño como Uruguay, y estructuralmente laico, donde la Iglesia Oficial no había conseguido instalarse como una organización de poder.

Uno de esos países es Chile donde escribe un trabajo con el también jesuita P. Vekemans, que ya mencionamos en el capítulo dedicado a Chile, y funda, en 1965, el Centro de Investigación y Acción Social (CIAS) Pedro Fabro, en unión de otros sacerdotes jesuitas, que desarrolla sus actividades hasta 1971 y que tendrá enfrentamientos con las autoridades gubernativas de Uruguay.

También se desempeñó como asesor de la (CELAM), Conferencia Episcopal Latinoamericana, y con el teólogo Gustavo Gutiérrez realiza trabajos que configuran el inicio de la Teología de la Liberación.

No estamos haciendo una exhaustiva, y cronológica, biografía de Juan Luis Segundo, solo pretendemos mostrar las características personales e intelectuales que le hacen pertinente para esta trabajo.

Tal vez recogiendo algunas afirmaciones tuyas nos aclarare el porque de esta semblanza *“debo mucho a los laicos que me acompañaron, me escucharon, me criticaron y me ayudaron durante más de treinta años de trabajo en pequeños grupos reunidos sin otros intereses que la FE y el compromiso humano”* porque son estos elementos, el trabajo con laicos, fundamentalmente con jóvenes y estudiantes por un lado, y su compromiso con el cambio social, por otro, los que nos permiten ver, en él,

una persona que, además de su relieve intelectual, avalado por una muy extensa obra en este campo, y su proyección sobre la juventud del Uruguay de aquellos años sesenta y setenta, los que le hicieron ser un incómodo compañero para su institución, los jesuitas, en la que desarrolló toda su acción pastoral y científica, y los que nos han permitido encontrar en Juan Luis Segundo un componente de la Iglesia que influía en el curso de la historia uruguaya de aquellos años, y hasta 1996, fecha de su muerte.

En 1964 presenta “Destino del Catolicismo”¹²⁸ un trabajo que aparece en la emblemática publicación *Marcha*, de gran influencia en el Uruguay de aquellos años, en cuyo número trata de indagar sobre como sería la sociedad en el Uruguay, a veinticinco años de la publicación de este número donde se puede leer.

[...] de aquí a que la transformación de ideas que presenciamos llegue a generalizarse y luego a transformar los hechos, las estructuras, pasarán ciertamente varios lustros.

Tratemos de concretar más. Es un hecho que ese plazo parece debe ser más largo en el Uruguay que en otros sitios. Aún un acontecimiento como el Concilio pasó casi inadvertido para una gran parte de los católicos uruguayos. Las ideas que circularon en él eran aquí prácticamente desconocidas o tenidas por aberrantes [...]

Pues bien, ¿a dónde va la historia uruguaya? ¿Qué perspectivas históricas se abren frente a nuestro país? ¿En que movimiento histórico nacional va a insertarse el mensaje cristiano? También aquí supongo que es posible presentar perspectivas optimistas. Pero será difícil negar a pesar de, o mejor a causa de ese inmenso cariño que le tenemos a este país nuestro, que somos un pueblo sin responsabilidades, privilegiado y egoísta, luchando sin ganas no por construir solidariamente algo nuevo, sino por conservar para nosotros solos los últimos restos de una posición confortable.

Es un país donde conservar es ley porque “como el Uruguay no hay”, no es de extrañar que los católicos seamos conservadores y que no le encontremos mucho sentido el ponernos al servicio de una historia que no tiene fechas para nosotros [...] Y sin embargo nunca como hoy la historia se está construyendo por el hombre. Nunca se luchó como hoy en nuestro planeta contra el hambre, la explotación, la soledad [...]

No es posible esperar, pues de la masa de los cristianos una fermentación de la realidad nacional. En las circunstancias actuales, pienso que es la realidad nacional misma la que mejorando puede promover indirectamente un cristianismo más significativo y más creador para el bien del país. (Segundo, *Ibidem*.)

Como se ve en el Uruguay de aquellos años la Iglesia Católica, es decir algunos de sus miembros destacados, estaban mostrando como era la sociedad la que iba por delante de la propia Iglesia, en esa tarea de construir, históricamente, la sociedad de aquellos días para sacar, al conjunto de esta sociedad, de la explotación en la que se encontraba.

¹²⁸ Segundo, J. Luis. (1964): “Destino del Catolicismo”, Ed. *Revista Marcha*, 12 Junio, N ° 1209. Montevideo Uruguay.

Siguiendo con alguna lectura, de algún trabajo posterior de Juan Luis Segundo, encontramos alguna evolución en estas ideas que van confrontando uruguayos en general y católicos en particular.

En 1967 aparece, con el título, ¿A dónde va esta Iglesia?¹²⁹, un artículo publicado en la revista indicada, que acompaña a otros documentos de indudable proyección social como son los siguientes: (Mater et Magistra, Pacem in Terris, Populorum Progressio y Carta Pastoral de Adviento).

Todos estos documentos eran objeto de estudio y análisis, en aquellos años, sobre los que Segundo proyecta su magisterio escribiendo este Epílogo en esa publicación, Cuadernos de Marcha, que es continuación de la anteriormente reflejada, Marcha, que representó una importante tribuna de debate para estas inquietudes.

Cabe meditar brevemente sobre la significación de los documentos que preceden. ¿Qué ha ocurrido en la Iglesia Católica en estos siete u ocho años en que se escalonan esas tomas de posición oficiales sobre problemas de la actualidad social? [...]

¿Moda? Sin duda no sólo eso. Se ven hoy apuntar por el lado de la Iglesia posibilidades que antes ciertamente no apuntaban [...]

En primer lugar, ilusiones de que la Iglesia se vuelque masivamente en una dirección política. En segundo lugar, ilusiones de que la Iglesia y las declaraciones sociales de su jerarquía constituyan ya una unidad de sentido [...]

Una forma inauténtica de leerlos sería concebirllos como una plataforma de un partido político que hoy viraría hacia la izquierda después de haber ocupado la derecha o el centro.

A pesar del malentendido pertinaz de una “democracia cristiana”, la llamado Doctrina Social de la Iglesia Católica (es decir de su jerarquía) en la que se inscriben los documentos aquí recopilados, no es ni puede ser una plataforma política, ni una ideología más, ni una tercera posición entre el mundo capitalista y el socialista [...]

Precisamente porque la jerarquía de la Iglesia no posee la solución a los problemas, aún a los más importantes, que afectan a la construcción de la sociedad, (*Gaudium et Spes*, 43) (Segundo, *Ibidem*.)

Precisemos que estas ideas tienen un profundo desarrollo en el texto, limitando nuestra intención a su presentación, pues solo tratamos de ver hasta qué punto, en aquellas fechas, alguno de los componentes de la Iglesia Católica se manifestaba con respecto a los temas candentes del cambio social, que se exigía, en orden a conseguir modificaciones, cualitativas, en la construcción de la sociedad uruguaya.

En una línea de continuidad se puede añadir otro texto como el que encontramos publicado en Abril de 1968¹³⁰

¹²⁹ Segundo, J. Luis (1967): “¿A dónde va esta Iglesia? Epílogo. Iglesia Hoy”, Ed. *Cuadernos de Marcha*, n.º 8 Montevideo, Uruguay.

¹³⁰ Segundo, J. Luis (1968): “Justicia Social y Revolución”, Ed. *Revista America* 118:17. (reformulado, De la Sociedad a la Teología. Lectura latinoamericana de la ‘Doctrina Social’). Montevideo, Uruguay.

Por mera coincidencia, en el mismo momento que las noticias de la muerte del Che Guevara habían causado una severa pérdida de moral entre la guerrilla de toda Latinoamérica, la Jerarquía latinoamericana estaba lanzando otra ronda de condenaciones al capitalismo. En distintas partes del continente, algunos obispos han publicado claras declaraciones condenando, no éste o aquel abuso, aquella o esta forma institucionalizada de violencia contra los derechos básicos del hombre, sino a la totalidad del sistema capitalista. (Segundo, Ibidem.)

Nos detenemos en el título con el que Segundo se dirige a sus lectores, “Justicia Social y Revolución”, para analizar cual es el discurso que pone en circulación en relación a los defectos, estructurales, de las sociedades latinoamericanas en las que esta inserta el Uruguay.

Siete años han pasado desde que el Papa Juan señaló, en su encíclica “Mater et Magistra”, que el problema social actual debe buscarse no en las relaciones entre empleadores y empleados, sino en aquellas entre naciones ricas y naciones pobres. Fue desconcertante que muchos obispos de América Latina usualmente sensibles reaccionaron frente a la encíclica anatemizando a aquellos que son inmediatamente responsables de la miseria de millones de personas pobres, pero estuvieron extrañamente callados con respecto a la verdadera causa de la miseria: los países industrializados y los mercados capitalistas internacionales. Por eso fue que, para muchos de nosotros latinoamericanos, el “*Mensaje para los hombres del Tercer Mundo*”, elaborado por 15 obispos de ese mundo, y la Pastoral de Adviento del Arzobispo Coadjutor de Montevideo, Mons. Carlos Parteli, vino como una bocanada de aire fresco. Ambos documentos insistieron en la necesidad de algo mejor que el capitalismo. (Segundo, Ibidem.)

Ya hemos hecho referencia a Monseñor Parteli, y ahora lo trae Segundo en conexión con el texto que también comentamos del documento de los Obispos del Tercer Mundo, y todo esto pone de manifiesto una cierta corriente de pensamiento que, una parte de la Iglesia uruguaya esta proyectando sobre este país, para influir sobre ese cambio social que se demanda.

En 1969 encontramos otro trabajo en el que participa Segundo¹³¹ que se pronuncia en estos términos.

[...] Cuando la Iglesia -en Uruguay, en Latinoamérica, en el mundo- se pregunta a fondo por su ser y su quehacer dentro de la aventura humana, de la historia, y tantea sus nuevos caminos, se encuentra inmersa, en el Uruguay, en una crisis global.

No es casualidad, entonces, que se produzcan extraños encuentros y más extrañas polarizaciones; que la prensa “liberal” se vista con capucha de inquisidor y cuestione la ortodoxia de nuestros obispos, o dictamine sobre la crisis sacerdotal; y que la izquierda lúcida pueda escribir, más hondo que en un simple plano de “mano tendida”, que el marxismo

¹³¹ Segundo, J. Luis, Rodé, Patricio (1969): “Presencia de la Iglesia”. Ed. Enciclopedia Uruguay n° 37 Montevideo, Uruguay

y la Iglesia, a través de nuevas formulaciones, pueden llegar a ser aliados naturales en la tarea de desembarazar a la sociedad de la injusticia y del egoísmo del lucro. (Segundo, Ibidem.)

Es indudable que para manifestarse de esta manera en la sociedad uruguaya, que es a quien va dirigida este texto, y para la que se predica la necesidad de combatir la injusticia y el lucro, las condiciones de vida de esa sociedad tenían que estar sufriendo profundas turbulencias.

Teniendo en cuenta las características religiosas de esa sociedad, como consecuencia de su forma de asimilar como se deja influenciar por esta Iglesia, que estamos analizando, ya Segundo y Rodé nos aclaran como se había construido y estaba posicionada esta Iglesia.

Plantada en medio de una sociedad religiosamente dividida, definitivamente ubicada en el sector privado, incuestionablemente en minoría numérica, la Iglesia consolidará su actividad a través del conjunto de sus instituciones, obras y movimientos, y será percibida por el país a la vez como una reliquia y como una fuerza de limitado poder [...] encuadrándolos en estructuras confesionales, pequeña cristiandad privada enclavada en un país laicista, fortaleza sitiada y campana de cristal.

El ideal de incidencia en el proceso general del país se instrumenta fundamentalmente por la vía de la acción social y política.

La vida del clérigo cada vez más se desarrolla dentro de las filas católicas, con poco contacto con el exterior, la vida del laico católico, resulta forzosamente escindida en difícil tensión entre un país liberal cuyas reglas de juego debe asumir de hecho por la fuerza de las cosas (“Al César lo que es del César [...]”) y una Iglesia que poco a poco va relegando su teología de cristiandad y sus aspiraciones de dominio global de la sociedad a la categoría de tesis inaplicables. (Segundo y Rodé, Ibidem.)

Como se ve, pocas condiciones se dan para que esa Iglesia, uruguaya, pueda proyectar una influencia determinante para conseguir los cambios sociales que se demandan en aquellas fechas, pero dos circunstancias aparecen en aquellos años que apuntan hacia una modificación.

Dos choques aniquilan ese equilibrio inestable: la crisis nacional con su ruptura de un modelo de Uruguay ya agotado; el Concilio Vaticano II, con una reformulación global del programa de presencia de la Iglesia en el mundo [...]

Si ambos choques le vinieron al Uruguay de afuera -eterno destino de periferia-, especialmente el segundo, inesperado y difícil de asimilar. Pero quizás gracias a ellos nuestra generación está enfrentada al problema de la presencia de la Iglesia en el país más cerca de sus verdaderos términos; porque la crisis global que vivimos hoy impide radicalmente la comodidad de las soluciones fáciles, frívolas, superficiales [...]

Por eso, todo esfuerzo de autenticidad y de actualidad de la presencia de la Iglesia exige tomar en cuenta tres elementos: las exigencias sociales,

los postulados teológicos y la situación de las estructuras eclesiásticas.
(Segundo y Rodé, Ibidem.)

De estos tres elementos las estructuras eclesiásticas son las que ofrecen unas condiciones, menos favorables, para intentar una influencia sustantiva en el Uruguay de aquellos años, por su trayectoria histórica, y por que la influencia de estas mismas estructuras, en los otros dos países, que hemos analizados, no parece que pudieran presentarse como un adecuado ejemplo de comportamiento consideradas en su conjunto.

Aún así Segundo y Rodé alcanzan a indicar, en este texto, como se ve a la Iglesia como institución en aquel Uruguay.

La Iglesia entonces, ¿bascula hoy hacia la izquierda? Es innegable - Concilio Vaticano II y documentos de Medellín a la vista, documentos pastorales nacionales profusamente publicados y discutidos - que ésa es la línea de tendencia [...]

Pero lo verdaderamente interesante no es sólo ese cambio de posición política en el equilibrio latinoamericano y nacional, cuyos primeros síntomas percibimos. Hay mucho más: la Iglesia asume en sí misma -la Iglesia formada por todos los cristianos, sean prelados o fieles-, el conflicto histórico de hoy, para decir hoy a todo hombre atento, no un programa o una ideología determinada, con añoranzas de dominio político o con ensoñaciones de una nueva cristiandad, sino un Mensaje transformador del hombre y de la historia.(Segundo y Rodé, Ibidem.)

Avanzando unos años más, en este somero viaje, por los escritos de Segundo encontramos, en 1973, y considerando la significación de este año en la historia del Uruguay, en el que unos meses antes se había producido un golpe militar, ¿Qué piensa de esto la Iglesia?¹³² y leemos.

A diferencia de otras oportunidades la Iglesia Católica, oficialmente, no ha dicho su palabra sobre los recientes sucesos políticos. Se podría añadir que tales sucesos por sus repercusiones internas y externas, es de suponer gravitarán más que otros cualesquiera de los acaecidos en el presente siglo de la vida uruguaya [...]

Partamos pues de un hecho que no deja de impresionar: la Iglesia Católica en el Uruguay, tomada como un todo, no ha considerado necesario pronunciarse sobre acontecimientos que, tal vez, no tienen parangón en importancia, por los vividos en este siglo de la república ¿por qué?

La contestación, que se da, no deja de tener importancia para el propósito de estudiar las características de la influencia de la Iglesia en el Uruguay de los años sesenta y setenta del siglo XX, en los que, como se ve en el párrafo siguiente, se corresponde con una sociedad fuertemente crítica con muchos aspectos de la convivencia social, en la que la Iglesia no parece presentar soluciones, que den respuesta a las aspiraciones de cambio social de sus ciudadanos.

¹³² Segundo, J. Luis (1973): “¿Qué piensa de esto la Iglesia?”. Ed. *Revista Marcha* 11 y 19 de Octubre Año XXXV. N° 1655 y 1656. Montevideo, Uruguay.

Importa, en efecto, investigar por qué la jerarquía eclesiástica, la misma que en otros países y en el nuestro, en otras épocas y en la nuestra (piénsese en el actual asunto del divorcio en Italia), han hecho correr toneladas de tinta a propósito de ciertos sectores de la constitución, no siente el mismo compromiso con respecto a otros sectores de ella. El divorcio, la laicidad escolar, el aborto, la separación de la iglesia y el estado, son considerados como de su competencia. El parlamento, no, o, por lo menos en un grado infinitamente más lejano y con un coeficiente mucho mayor de ambigüedad. (Segundo, Ibidem.)

Llama la atención como, Segundo, se pronuncia sobre la Jerarquía de la Iglesia Católica de esos años en el Uruguay, y sobre unos temas que todavía mantienen una actualidad, tan manifiesta, en los predicados de esta Iglesia, sobre la que estudiamos su influencia.

No obstante Segundo orienta sobre el porque al decirnos.

Claro está que -o existió por lo menos hasta el Concilio II- una respuesta preparada para esta pregunta y que es del dominio público: muchos sectores de la constitución tratan de asuntos que no atañen a la Iglesia. En cuanto ésta se ocupa del bien espiritual y del destino eterno de los ciudadanos, renuncia, por su propia naturaleza, a intervenir en el ordenamiento público que concierne al bienestar temporal de la población. Si no renunciara, “se metería en política [...]” (Segundo, Ibidem.)

La reflexión que ofrece Segundo, a continuación, resulta un buen testimonio de la naturaleza de su compromiso social.

Pero esta distinción -que por otra parte, no funcionó nunca- suponía varias cosas bastante dudosas. La primera, por ejemplo, que la monogamia indisoluble era un mandato divino que condicionaba el destino eterno del hombre, mientras que el parlamento o el sindicalismo eran descubrimientos humanos de una época y que, por ende, podían cesar en la siguiente [...]

La segunda cosa que esta distinción suponía, y suponía mal, era que, tratándose de pueblos “cristianos”, la mera libertad legal de hacer algo reputado como pecado constituía un obstáculo a la salvación eterna de los ciudadanos. Sin embargo, la ley del divorcio no obliga a nadie a divorciarse ni contraer segundas nupcias [...]

Los débiles fundamentos de la distinción contribuyeron enormemente a que no llegara a separar eficazmente lo perteneciente al poder civil y al poder religioso [...]

Decíamos que el Concilio Vaticano cambió radicalmente este estado de cosas [...] No se desvinculó de ninguna realidad social o política porque afirmó que todas y cada una de ellas concernían directamente a la única y sagrada vocación histórica del hombre. Pero, en segundo lugar, con una sola palabra definió el sentido y la medida de su universal competencia: servicio. (Segundo, Ibidem.)

Por otro lado, y desde dentro de la Iglesia, en un estado laico, todavía se muestran algunos de los criterios que, la Iglesia del Concilio, trata de llevar a las sociedades de su ámbito de influencia.

Le cuesta además a la Iglesia, a pesar de todos los compromisos contraídos hace cinco años en Medellín en la línea de la liberación, volcarse a una liberación efectiva y aceptar las consecuencias y el desgarramiento interno que ello supondría. En efecto, una línea así, con todas sus implicaciones, haría volar en pedazos la multitud llamada, con un evidente eufemismo “comunidad cristiana”. Mientras sólo se hable de liberación, y se admita implícita o explícitamente la subjetividad y relatividad de los caminos concretos que conducen a ella, bien o mal, todos los cristianos se sentirán, si no cómodos, por lo menos invulnerables. Pero cuando la jerarquía eclesiástica misma toma posiciones concretas en la “política” cristiana de liberación, todo cambia [...]

Resumiendo, la Iglesia ha dado un paso importante pasando de las declaraciones autoritarias a proporcionar pautas de reflexión que llevan a los laicos cristianos a compromisos políticos concretos que son de su responsabilidad. (Segundo, Ibidem.)

Estas afirmaciones se enmarcan, en aquellos años, en la situación de confrontación social que se está viviendo, no solamente en Uruguay, sino en toda América Latina y es así como se proyecta sobre este país traduciéndose en una cierta influencia de, por lo menos, una parte de la Iglesia, en un acontecimiento, tan relevante para la cotidianidad de los uruguayos, como es el asalto al parlamento por parte del poder militar que es del asunto que se está hablando.

Encontramos en una conferencia, en 1978, de Segundo¹³³ algunas consideraciones más sobre la naturaleza de la influencia de la Iglesia en Uruguay con esta perspectiva centenaria, que da el título de la misma, y que muestra los orígenes de la Iglesia en Uruguay, y sus características particulares, con su proceso de secularización entrelazado con sus varios Congresos Católicos en los que se fue configurando esta Iglesia y sus propuestas pastorales, como la creación de “Las tres Uniones”, en el entorno de la primera década, y años siguientes del siglo XX.

Unión Social, es la de mayor alcance.

[...] La que une más y le da a cada uno su puesto de combate, prescindiendo de las divergencias que puede haber entre los católicos, con respecto a cómo se considera, el poder político: es la Unión Social, que ya antes existía como una organización general que se preocupaba, en sus distintos congresos, de distintas iniciativas, como los círculos católicos de obreros, de prensa, etc. [...](Segundo, Ibidem.)

¹³³ Segundo, J. Luis (1978): “100 Años de la Iglesia en Uruguay (1878-1978)”. ** (Conferencia inédita ** Parroquia San Juan Bautista, Pocitos, Montevideo, desgrabada por Soledad Márquez y corregida por Jorge E. Faget), Uruguay.

Unión Económica respecto a la que dice Segundo.

La Unión Económica es un pequeño grupo de los que tienen poder económico y lo van a poner a servicio de la Iglesia. (Segundo, Ibidem.)

Unión Cívica que representa en aquellos años de la primera y segunda década del siglo XX una novedad.

Pero lo nuevo de estas tres uniones y ciertamente la que va a alcanzar un carácter mucho más distintivo es la Unión Cívica. Precisamente allí es donde vamos a ver toda una teología implícita que es importante, en un llamado al laicado que nos va a sugerir una serie de ideas, y que nos va a mostrar las dificultades, sobre todo teológicas, sobre esta invasión indirecta de la Iglesia en el campo de lo político [...]

El programa de la Unión Cívica. ¿Cómo va a actuar en ese lugar, que se propone esa U. C.? La Unión Cívica tiene un carácter eminentemente político a diferencia de la Unión Social y Económica, en las que las políticas no tienen papel alguno. Es interesante resaltar que todo lo que se hace en beneficio del obrero se supone que no tiene carácter político alguno; se promueve al obrero de manera apolítica....La Unión Social no tiene papel alguno en la política. Es a través de la conciencia del patrón y del obrero, que se quiere levantar su condición y no a través de reformas políticas. Esta mentalidad está presente ciertamente en la teología de la época. (Segundo, Ibidem.)

Lo que viene a mostrar Segundo, en este repaso por cien años de la Iglesia Católica en Uruguay, en estos antecedentes de la Unión Cívica, es que la misma es una organización en la que los católicos se unen para defender a la Iglesia, estén en el partido que estén, y para defender el cristianismo frente al liberalismo.

En este recorrido por la historia de la Iglesia en Uruguay, en estos cien años, llegamos a la creación, en 1934, de la Acción Católica para la que se ofrece esta razón

Los hechos teológicos que nos hacen comprender la creación de la Acción Católica, tiene ciertas características. En primer lugar, todo este proceso que sigue hasta 1934, como podrán ver, va disociando a la Iglesia, de lo que con el Vaticano II diríamos: “Las esperanzas, las alegrías, las tristezas y los problemas del pueblo uruguayo”. La Iglesia se vuelve un elemento extraño a lo que el país va adquiriendo y con lo que se va entusiasmando [...] es decir, que aquello que es “esencial” está cayendo por el suelo y el país se convierte verdaderamente en un país de misión. (Segundo, Ibidem.)

Es con toda esta carga histórica que la Iglesia, en Uruguay, llega a 1968, año que se caracteriza, en general, por ser una fecha de crisis y reconsideración de valores, y en este momento ofrece la Pastoral de Conjunto, con sus grupos de reflexión, en los que muestran las diferentes etapas en la “Evolución de la teología de los dos planos”, en un proceso en el que la Iglesia va buscando acomodar su influencia sobre los cristianos para que estos a su vez influyan sobre el conjunto de la sociedad.

En una primera etapa de llamada, a los cristianos uruguayos, la vida se dividía en dos planos que eran opuestos, el plano natural y el plano sobrenatural.

En la segunda esos dos planos se subordinan, de forma que el plano natural depende del sobrenatural, que es el que interesa a la Iglesia, para la que el natural solo es un medio para llegar al sobrenatural.

La tercera que se define como la de dos planos independientes, marcaron el quehacer de las sucesivas influencias, que la Iglesia uruguaya proyectaba sobre sus fieles para ampliar su proyección al conjunto de la sociedad, teniendo en cuenta que estos dos planos no se pueden mezclar, y es por eso que la jerarquía da su respaldo al laicado, pero solo en el plano apostólico, dejando por tanto al margen la esfera de lo político.

La cuarta se configura con un solo plano, el sobrenatural, dándose por tanto una ruptura con la teología de los dos planos, apareciendo una teología distinta que es la que trae el Concilio Vaticano II, al hablar de la fe que no conduce a la mente al plano sobrenatural, sino que afirma que, lo que hace el cristiano, forma parte de la historia, es decir lo que antes se llamaba natural, y que esto le conduce “hacia soluciones plenamente humanas de los problemas históricos”.

Esto tiene una importancia capital para la toma de conciencia de los cristianos, en el ámbito de los problemas que demandan solución en la sociedad uruguaya, en convulsión, de las décadas sesenta y setenta, que estamos considerando, y a este respecto es interesante en que términos define, Segundo, esta afirmación para los católicos uruguayos.

Es decir, va a depender de la Iglesia, como de la buena voluntad del resto de los hombres, que los problemas humanos tengan la solución plenamente humana que merecen [...] Por tanto, no hay soluciones hechas que ya estén dadas por la revelación, por lo sobrenatural, para ningún problema de la historia. Hay que salir a buscarlas junto con los demás hombres, junto con los datos aportados y las soluciones aportadas por ellos. (Segundo, Ibidem.)

Para el propósito que nos ocupa, parece de gran aplicación esta afirmación de Segundo, pues en ella podemos ver una especie de llamamiento a los católicos, a los que va dirigido en principio, para que luchen por la solución de los problemas de la historia y no como portadores de una verdad preconstituída y única, ni, solamente ellos, como depositarios de las verdades sobrenaturales.

Es en resumen una clara opinión de que hay que revelarse ante las injusticias que impiden el cambio social que se demanda.

Todo esto se presenta y amplía, al hacer Segundo un estudio de la Iglesia de Uruguay en los cien años que terminan en 1978, en un momento en el que ya se puede analizar algunas de las consecuencias del desarrollo del Concilio Vaticano II, y sus aplicaciones en los países del Cono Sur, que estudiamos y así se manifiesta diciendo.

Debemos destacar, entonces, que el Vaticano II fue una especie de descubrimiento, sobre todo para los países latinoamericanos donde no había una preparación previa [...] El Concilio Vaticano II no fue el

resultado de un movimiento autóctono de aquí, aunque hubiera ciertos elementos, en muy reducida escala, que estuvieran investigando y que ya hubieran hecho un cierto camino en el mismo sentido. Desde el punto de vista de la estructura de la Iglesia, el Vaticano fue una bomba, diríamos. (Segundo, Ibidem.)

Hay que tener en cuenta que esto se expresa en el año 1978, cinco años después del golpe que cierra el Congreso en Uruguay, y con los tres países que estamos estudiando, bajo el gobierno de dictaduras que no sintonizaban, en absoluto, con ninguno de los conceptos, de cambio social, que llevaba incorporado, en su desarrollo, este Concilio.

Como tampoco la aplicación que, del mismo, represento para America Latina, Medellín, con su gestación, bajo las condiciones sociales que esa parte de America tenía, y eso que Segundo se muestra, de alguna manera, critico con el desarrollo de Medellín y esto en los siguientes términos.

[...] Medellín substituyó, desgraciadamente, al Vaticano II, en Latinoamérica [...] se presenta explícitamente como la aplicación del Vaticano II a la realidad latinoamericana. Pero se comprendió más la aplicación que el principio que estaba detrás de ella [...] "*Buscar soluciones plenamente humanas*", significaba en América Latina: Buscar una sociedad diferente de la que explotaba al hombre. Medellín hizo muchas aplicaciones [...] Pero fijémonos donde esta el peligro: no se llego a profundizar las causas de esta situación [...] El problema del cambio teológico no se percibió. Se percibió la consecuencia política de la nueva teología; se percibió que era una teología más de izquierda que la anterior. (Segundo, Ibidem.)

Con tener un gran calado, respecto a lo que estas afirmaciones representan para el cambio social, parece todavía más importante lo que Segundo nos dice, en realidad decía a los uruguayos de aquellos años, cuando manifestaba que.

Si se toman en serio estos principios del Vaticano (y no solo sus consecuencias políticas), por ejemplo, que LA VOCACIÓN DEL HOMBRE ES UNA SOLA Y SOBRENATURAL, es evidente que la Iglesia tiene que estructurarse de una manera completamente distinta y no pretender ser el lugar de lo sobrenatural [...]

Este sólo principio revoluciona toda la estructura de la Iglesia si se toma en serio. En cambio en Medellín no se logra esto, porque sólo se tomo una aplicación [...]

Entonces, Medellín, hasta cierto punto en la aplicación concreta, pierde la fuerza de los principios del Vaticano. Los principios eran mucho más revolucionarios para el interior mismo de la Iglesia [...] El Vaticano II era mucho más revolucionario desde el punto de vista de una transformación de la Iglesia misma, pero precisamente, esos principios no fueron percibidos. La Iglesia siguió, después de Medellín, dando soluciones hechas diciendo como hay que concebir la vida sexual, el aborto, la contracepción, etc. (Segundo, Ibidem.)

Expresiones como estas, y en los años en los que estamos focalizando este trabajo parece de una actualidad, todavía, verdaderamente impresionante y que de alguna forma

explica la determinación con la que, una gran parte de la población de aquellos años sesenta y setenta, se propusieron llevar a término, con las consecuencias que la historia muestra, un cambio que las instancias de poder se negaron, no solo a propiciar, sino que ofrecieron tal oposición al cumplimiento de lo que predicaba el Concilio Vaticano II, que los años que siguieron al mismo se convirtieron en los años en los que, más duramente se reprimieron los principios de justicia que el Concilio propugnaba, y que la Iglesia, como tal estructura, y también sus militantes, no defendió con el espíritu revolucionario que anunciaban los mensajes conciliares y así lo manifiesta Segundo en su análisis.

[...] En los años que han pasado del Concilio Vaticano hasta aquí, el cristiano corriente, militante (no estoy hablando del cristiano que se desinteresó), lo único que más o menos ve, es que hubo reformas litúrgicas, que la misa se dice de otra manera, que hay más libertad por ciertos ritos de la Iglesia, etc.; pero qué principios teológicos revolucionarios dio, es una cosa que generalmente no se ha percibido todavía, y un pesimista podría decir que probablemente se perciba menos en la medida en que el Concilio va quedando atrás. (Segundo, Ibidem.)

Atendiendo a la fecha en la que se decía esto, año 1978, se puede, sin duda, constatar un indudable valor de predicción.

Ya en este mismo texto comentado, se encuentra un apartado en el que se nos pone de manifiesto la crisis de valores que se daba en el Uruguay del mítico año 1968.

Otro de los elementos que importan, es el sentimiento de que el Uruguay está en una crisis de sus valores, de su prosperidad, etc. Este sentimiento ya es común en el 68: en el Uruguay algo se perdió. Esa conciencia estaba muy difundida y lógicamente llegó también hasta la Iglesia que -esto sí el Vaticano lo puso bien claro- entendía “*Participar en todas las angustias, las alegrías, las esperanzas, etc., de los hombres*”. Y por lo tanto también padeció un proceso de sensibilización para recibir de afuera los problemas históricos del momento. (Segundo, Ibidem.)

Es aplicando esta sensibilización que, en el Uruguay de 1968, se hace una “propuesta” nueva con la pretensión, por parte de la Iglesia como estructura, de un nuevo planteamiento para el Uruguay.

Pastoral propuesta: fue un llamado a reflexionar en la realidad nacional y dar sobre ella un juicio como cristianos.

Se hizo en 1968 y, dados esos factores que acabamos de ver, tuvo un éxito-creo que inesperado- para los mismos organizadores. Llegaron a funcionar probablemente alrededor de 1500 grupos de reflexión durante un año, es decir, diez mil personas. Aquí ya no encontramos esa discriminación de la religión para las mujeres y la historia para los hombres. (Segundo, Ibidem.)

Se puede decir que, en el Uruguay de los años sesenta y setenta, la influencia con que la Iglesia Católica se está proyectando es una sociedad, distinta, a la de los otros dos países estudiados, en lo que se refiere a como está implantada esta religión en el país,

pero presenta, sin embargo, un mismo punto de origen, cual es la de sentirse fuertemente inspirada en todo lo que representó la configuración del Concilio Vaticano II, y su influencia, en America Latina, para conseguir un cambio social y esto es “una revolución”, desde el punto de vista de los preceptos católicos, que las instancias de poder, aunque en aquel Uruguay la Iglesia Católica no pudiera considerarse una instancia de poder equivalente a la de los otros dos países, no estuvieron dispuestas a permitir y que condujeron a una situación, que la iguala, en la instauración de gobiernos militares represivos y marcadamente anticatólicos postconciliares.

Influencia de la Universidad en Uruguay

La influencia que la Universidad tenía, para el Uruguay de los años sesenta y setenta del siglo XX, viene condicionada por dos características que la diferencian de los otros dos países que hemos estudiado. Por un lado, la configuración de sus enseñanzas oficiales, en todos los niveles, fuertemente definidas por su laicismo y por otro la ausencia de Universidades Católicas en las fechas que estamos estudiando.

Con estas dos características, que forman parte de su ADN educativo, en aquellos años, la influencia de la Universidad uruguaya, tiene que tener una proyección singular en la sociedad sobre, y con, la que trabaja.

El primer acercamiento, a esta especificidad, lo vamos a realizar con una aproximación a su propia Reforma Universitaria, en aquellos años, y los que le precedieron, por ser esta una característica común no solo a los países que estamos comparando, si no a todos los del ámbito geográfico de su entorno, y más allá de los mismos.

Lo primero que encontramos en su configuración, histórica, es una sola universidad, constituida en 1849, la Universidad de la Republica, que en su ámbito incluye, inicialmente, el total de la educación, desde la primaria hasta la superior y ya, desde ese momento inicial, tiene un reglamento que da a los estudiantes un cierto protagonismo en la administración de esa misma Universidad.

No corresponde a un trabajo como el que estamos realizando, profundizar en mayores detalles del funcionamiento de esta Universidad, pero si parece pertinente dejar constancia de estos condicionantes iniciales que la hicieron, ya desde el origen, un lugar de lucha de los estudiantes, y de critica hacia los poderes políticos, en defensa de sus libertades y capacidad de organización primigenias, que les condujeron a la constitución de una primera agrupación de defensa estudiantil, hacia finales de la última década del siglo XIX, que les permite iniciar, el XX, con unas estructuras organizativas que hacen posible la organización, en Montevideo, del Congreso Internacional de Estudiantes Americanos.

Al mismo asisten participantes de muchos países del continente y tuvieron ocasión de contrastar, con otras organizaciones, funciones, métodos y medios de enseñanza de

universidades, públicas y privadas, que están en la base de lo que posteriormente desembocaría en la importante Reforma Universitaria que se inicia en Córdoba, Argentina, en 1918, con el levantamiento de los estudiantes en aquella población, y que tanta repercusión proyectó, sobre el ámbito estudiantil universitario de América Latina.

Pese a la importante influencia que recibió Uruguay, de Argentina, a lo largo de un dilatado periodo de su historia, la primera y sustantiva diferencia que aparece, en el ámbito universitario, es la configuración que presentaba la Universidad de la República de Uruguay con respecto a las universidades argentinas, y más concretamente la Universidad de Córdoba, mucho más tradicional y conservadora, en aquel lejano año, de la fecha de análisis sobre la que trabajo, como es 1918.

Sin embargo y aún con este diferente planteamiento, en la constitución de sus universidades, la influencia de la Reforma Universitaria de Córdoba que tiene lugar aquel año en Argentina, ofrece gran importancia en cuanto a los antecedentes del movimiento estudiantil, del área geográfica que nos ocupa, y desde luego al de Uruguay, impulsando una forma de entender la vida universitaria distinta a como se había venido desarrollando.

Y esto teniendo presente que el Uruguay de aquellos años, mas concretamente Montevideo, que era donde se producía esa vida universitaria, no presentaba, desde el punto de vista del comportamiento social y religioso, las características que tenía el de Argentina, donde las oligarquías y la Iglesia Católica ejercían un poder autoritario y confesional que no se daba en Uruguay, que había construido una sociedad laica, como se ha visto anteriormente, en la que la Iglesia no jugaba ningún rol dirigente y mucho menos en la vida universitaria que como se ha dicho no contaba con Universidades Católicas por aquellas fechas.

Siguiendo una cronología en el estudio de la influencia de la Universidad en Uruguay, y desde este antecedente que la conecta con la Reforma Universitaria, de prácticamente todo el continente, encontramos la publicación de un trabajo sobre sus Aniversarios¹³⁴ en el que se ofrece el desarrollo de los movimientos universitarios en Uruguay, y de su influencia para el conjunto de la sociedad, que abarca cinco periodos que comienzan con el año inaugural, 1908, para seguir con la etapa de 1918 y entrar en la memoria de 1958, dedicado al “cogobierno autonómico” que sigue con el periodo de 1968, que esta dedicado a la “insurgencia estudiantil”, donde se muestran algunas características de esa lucha que vamos a recoger, y que finaliza con el correspondiente a 1983, periodo este, que sale del ámbito de estudio de este trabajo.

Del estudio de los textos de “memorias” correspondientes a los años 1958 y 1968 extraemos algunas informaciones de como se fue gestando la influencia de las universidades y de los universitarios del Uruguay de los años sesenta y setenta del siglo XX y así se puede leer, la referencia a la fundación de la FEUU, Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay, en el año 1929 y la oposición que esta mantuvo con la dictadura de Gabriel Terra durante los años treinta.

¹³⁴ Markarian, Vania, Jung, M^a Eugenia y Wschebor, Isabel (2008): *Aniversarios 2008. Volumen 3. 1958 El cogobierno autonómico. y Volumen 4. 1968 La insurgencia estudiantil*, Ed. Archivo General Universidad de la República. Uruguay.

[...] Se puede encontrar allí el origen del largo camino de acumulación que gestó la singular fortaleza y capacidad de decisión del orden estudiantil desde la década del cincuenta en adelante. De hecho, los contemporáneos no dudaron en atribuir a los estudiantes organizados la presión que determinó el voto final del Parlamento a favor del proyecto de estatuto de la Universidad tan sólo un mes antes de las elecciones que determinaron una histórica rotación de partidos en el poder.

Nos parece asimismo definitorio, de la capacidad de influencia que en esos finales de la década de los cincuenta, presentaban los estudiantes universitarios en Uruguay, la afirmación que leemos en el párrafo siguiente

[...] En el terreno ideológico la FEUU estaba entonces volcada al “tercerismo” en el plano internacional, rechazando a las dos potencias dominantes en el mundo en plena “guerra fría”. Al mismo tiempo, la mayoría de sus dirigentes adhería a doctrinas de cuño anarquista y hacía gala de un lenguaje encendido. De ahí provenía seguramente el espíritu combativo que animó huelgas y manifestaciones en 1958, así como la efectiva coordinación con algunos sindicatos obreros y la perdurable tendencia a pensar las batallas universitarias como parte integral de las luchas por cambios sociales radicales del país. (Markarian, Jung y Wschebor, Ibidem.)

Se encuentra aquí una evidente influencia de la Universidad de la Republica del Uruguay, y del conjunto de sus universitarios, en la sociedad en la que están integrados, sintiéndose responsables de sus posibles caminos y procesos históricos.

El proceso al que hacemos mención y que finaliza en ese concreto año 1958, es el que se corresponde con el debate sobre la nueva, Ley Orgánica de la Universidad, que ya venía en los años anteriores defendiendo los postulados del movimiento reformista universitario que, con origen en la Universidad de Córdoba, en Argentina, como se ha dicho, había venido condicionando, e influenciando, todo el desarrollo de las políticas universitarias del conjunto de America Latina.

La aprobación de esta transcendental Ley, para los universitarios y el conjunto de la sociedad uruguaya, lleva incorporada una importante lucha que hizo posible alcanzar el final de su gestación y, sin la pretensión de hacer un desarrollo de la misma, pues pensamos que no es este el espacio para su análisis, si puede ser ilustrativo seguir algunas de las circunstancias y acontecimientos que se dieron, desde el planteamiento que los estudiantes supieron darle, a partir de sus organizaciones, para dar respuesta a lo que la sociedad demandaba, en aquellos años de frecuentes luchas, para la consecución de los cambios sociales que la sociedad exigía.

De estas lecturas, que seguimos, podemos significar aquellas que orienten en el recorrido que realizaban los universitarios uruguayos y así leemos.

Hacia mediados de los cincuenta el secretariado de la FEUU estaba controlado por anarquistas y radicalizaba cada vez más sus posiciones. El periódico Jornada, medio oficial de la Federación, señalaba que el movimiento estudiantil era el “único depositario, en cuanto movimiento, de los intereses del pueblo dentro de la Universidad”. Por eso, su

accionar no podía limitarse a postular reivindicaciones específicas, sino que debía proponerse “la transformación de la estructura societaria basada en el régimen capitalista de la explotación del hombre.”. En este sentido, la lucha por la nueva Ley Orgánica se concebía como una herramienta para llevar a cabo “una acción más eficaz del estudiantado en la Universidad, volcando a esta en la lucha social” [...]

Como consecuencia de esta reorientación, los contactos con los sindicatos se hicieron más intensos tornando un hecho la tan mentada alianza obrero-estudiantil [...] En 1956, la organización estudiantil apoyó con decisión el frustrado llamamiento de la Federación Autónoma de la Carne para conformar una central única de trabajadores y en 1958 se integró al Plenario Sindical de Sindicatos Autónomos. (Markarian, Jung y Wschebor, Ibidem.)

Estamos en los finales de los años cincuenta, y por tanto próximos a las dos décadas que están guiando este trabajo, pero nos parecen estos hechos suficientemente significativos para el conocimiento de la influencia de la Universidad en Uruguay cuyos estudiantes, desde ese “tercerismo” que hemos indicado anteriormente, se manifestaban así.

[...] Los estudiantes uruguayos sostenían que “capitalismo y comunismo” era “términos de una misma ecuación” que implicaba la “negación de la voluntad de los pueblos”, la “opresión del individuo” y el “olvido de la justicia social”. En este marco, denunciaron la dominación soviética sobre los países de Europa Oriental [...] Pero siempre pusieron más énfasis en la denuncia del imperialismo estadounidense por considerarlo más directamente influyente en América Latina. (Markarian, Jung y Wschebor, Ibidem.)

Todavía se pueden encontrar, en aquellos años, algunos testimonios de la radicalidad con la que aquellos estudiantes se enfrentaban a los políticos en sus reivindicaciones, y en su deseo de que se aprobara el texto de la Ley Orgánica que estaban gestando.

[...] Los editoriales de Jornada abundaban en las razones por las cuales el elenco político no tenía derecho a opinar:

La oligarquía sabe muy bien el gran riesgo que implica para ella una Universidad reformista, con amplia participación estudiantil que cumpla naturalmente el mandato legal de los fines que se proponen en el proyecto. Nada más demoledor para los jerarcas de la hora que una Universidad claramente consciente de la necesidad de su acción social; decidida a llevarla a cabo. Esta y no otras son las razones de la oposición al Proyecto de Ley Orgánica y por ellas mismas nuestro proyecto es intocable.

En base a estas definiciones, los estudiantes fueron intensificando su lucha y exigiendo compromisos cada vez más estrictos de parte de otros actores sociales dentro y fuera de la Universidad [...] Esta colaboración era, según Jornada, el “punto de partida para luchas más trascendentes” e implicaba “la reorientación de nuestra actividad y enseñanza” para “poner efectivamente la Universidad al servicio popular” y “el desarrollo del movimiento estudiantil con clara conciencia solidaria con las clases populares proclamando en forma permanente y efectiva la Unidad Obrero-Estudiantil”. (Markarian, Jung y Wschebor, Ibidem.)

Todo este proceso de lucha social, que los estudiantes venían desarrollando, no se produjo sin actos de violencia como así se pone de manifiesto en los textos que comentamos.

El rector Cassinoni describió vívidamente su asombro frente a la actuación de las fuerzas policiales, diez años antes de que la violencia represiva y los enfrentamientos se volvieran una rutina de las manifestaciones estudiantiles:

[...] la represión se hizo sentir en la misma forma en las puertas de la Universidad, lo que nos obligó a intervenir con energía ante los que comandaban las fuerzas, llamándoles la atención sobre la grave responsabilidad en que estaban incurriendo [...] fuimos superados a la carrera por efectivos de las brigadas armadas de gases, que hicieron llegar sus impactos sobre un grupo que pacíficamente observaba desde la escalinata del edificio los acontecimientos. Deliberadamente hicieron penetrar los proyectiles al interior del recinto, mientras sable en mano la policía montada hacía víctimas en las veredas y los tanques lanza-aguas completaban la repugnante acción.

[...]

En los días siguientes, las medidas de lucha convocadas en forma conjunta por la FEUU y el movimiento sindical se incrementaron en un ambiente político marcado por la inminencia de las elecciones nacionales. En este escenario, el estudiantado hizo suyas las luchas de los trabajadores por las diversas leyes sociales pendientes aún de aprobación en el Parlamento, entre las que figuraban las de seguro de paro, salario por maternidad, indemnización por despido y seguro de enfermedad. (Markarian, Jung y Wschebor, *Ibidem.*)

Como se ve, la naturaleza de las reclamaciones que se contenían en las movilizaciones de los universitarios, estaban fuertemente influenciadas por reivindicaciones que superaban, ampliamente, los aspectos educativos, y ponían de manifiesto esa capacidad de presión con la que los universitarios llegaban a los años, inmediatamente anteriores, a las dos décadas que nos ocupan preferentemente.

Es en los años posteriores cuando aparecen todas las dificultades, que la sociedad uruguaya tiene, para llevar a cabo los cambios que la misma demandaba y que encontramos reflejado en el segundo texto de las memorias que seguimos, que tienen por título “La insurgencia estudiantil” sobre la que repasamos algunas de sus expresiones.

En la década posterior a la aprobación de la nueva Ley Orgánica de 1958, los actores universitarios se plantearon con renovado ímpetu la necesidad de implementar cambios de fondo en la estructura académica [...] A su vez el, el crecimiento de la población estudiantil (que aumentó 22% entre 1961 y 1965, mientras los ingresos subieron 54% de 1955 a 1966) acercaban el viejo anhelo de democratizar la enseñanza universitaria y obligaba a hacer frente a los desafíos de la masificación. Todo esto ocurría mientras el país entraba de pleno en una crisis económica, social y política que pronto puso freno a las aspiraciones de reforma integral de la educación superior [...] La idea de que sólo la transformación radical de la sociedad permitiría modificar la situación

de la institución fue ganando a las nuevas generaciones de estudiantes y dirigentes de la casa de estudios, al tiempo que muchos intelectuales de izquierda reflexionaban sobre el papel específico de la Universidad y los universitarios en los procesos de cambio revolucionario que se pensaban inminentes. Por su parte, los gobiernos de la época comenzaron a presentar a la institución como un auténtico foco de sedición y sustancial generadora de inestabilidad en la vida nacional.

Sin embargo, el triunfo del candidato colorado Óscar Gestido en las elecciones de 1966 pareció abrir un paréntesis de esperanza en este ambiente de progresivo deterioro de las relaciones entre la Universidad y los poderes de turno. (Markarian, Jung y Wschebor, Ibidem.)

Esto hizo posible la reunión del Presidente Gestido y el Rector Maggiolo el 17 de enero de 1967, que produjo algunos resultados de acercamiento y permitió la emisión de un comunicado.

[...] la Universidad emitió un comunicado que anunciaba “un amplio plan de relaciones entre el futuro Gobierno Nacional y la Universidad de la Republica” para “la necesaria reconstrucción del país” [...] Los estudiantes aprovecharon para dejar establecidos sus principios y expresar su oposición a las políticas económicas del gobierno y a la próxima celebración de la conferencia de jefes de Estado americanos de Punta del Este mediante discursos cargados de llamados a la lucha revolucionaria y al combate antiimperialista. (Markarian, Jung y Wschebor, Ibidem.)

Esas incipientes reuniones que apuntaban a la posibilidad de un entendimiento entre el gobierno y la Universidad de la Republica no conseguían llegar a buen puerto y así se narran en las memorias.

La situación nacional siguió agravándose. En diciembre de 1967 murió sorpresivamente Gestido. Poco antes había preparado el decreto que inauguró el mandato de su sucesor, Jorge Pacheco Areco. Este dispuso la clausura de dos órganos de prensa y la disolución de varios partidos y grupos de izquierda por su proclamada adhesión a la lucha armada en América Latina. Mientras los movimientos sociales y los sectores opositores redoblaban sus protestas contra las medidas económicas y el creciente autoritarismo del gobierno, la guerrilla Tupamara hizo su aparición en la vida política nacional y un clima de violencia y enfrentamiento se instaló en el país. (Markarian, Jung y Wschebor, Ibidem)

Entraba Uruguay en una fase de su historia política de fuertes enfrentamientos sociales ante la violación de la autonomía universitaria por parte del gobierno autoritario del Presidente Pacheco que, lógicamente, tuvieron importantes repercusiones en la vida estudiantil, y que dieron lugar a la ocupación, por parte de las fuerzas policiales, de los establecimientos universitarios con la muerte, incluso, del militante estudiantil Líber Arce en el año 1968.

Ya en aquellos años hay textos que informan de con que criterios trataba de configurarse la universidad en Uruguay para cumplir su misión.

Así en el texto de memorias que seguimos “1968 La insurgencia estudiantil” se reproducen principios cuando nos habla de “La Universidad y la Nación”, que esta Universidad quería impulsar, que se toman de Darcy¹³⁵ y que son de aplicación.

50. Los cuerpos académicos tienen responsabilidades políticas indeclinables de defensa del régimen democrático porque este es la condición esencial para el ejercicio fecundo y responsable de sus funciones. Esta responsabilidad debe ser ejercida dentro de un ambiente de convivencia libre de todas las corrientes del pensamiento. Sin embargo, no es admisible que la universidad sea transformada en portavoz de una doctrina, porque le cabe asegurar a todas las que tengan *status* académico, voz y expresión dentro de sus censos.

55. El carácter intergeneracional de la universidad y los recursos intelectuales que ella concentra, le imponen, como tareas ineludibles, el cuestionamiento del orden social y el debate más amplio y responsable de las perspectivas que se abren a la nación de integrarse autónomamente en la civilización de su tiempo, dentro de plazos previsibles. (Markarian, Jung y Wschebor, Ibidem.)

Parecen significativos estos reclamos que se hacia la Universidad en aquellos años, precisamente, que se enmarcaban en un ambiente de fuertes confrontaciones políticas y sociales en las que, la misma, luchaba por proyectar su influencia en la sociedad uruguaya y que incluyeron manifestaciones como la que incorporamos de una “Entrevista al Rector Maggiolo en diciembre de 1968”¹³⁶.

1. Razones Universitarias de la crisis que debió afrontar. ¿El estudiantado tenía razones fundamentales para hacer efectiva su protesta y su agresividad? [...]

Desde 1958, la representación estudiantil es directa [...] El gobierno universitario se realiza dentro de la mayor armonía de acuerdo al juego normal de decisiones democráticas obtenidas como consecuencia del análisis y la discusión de los problemas que se suscitan en la vida de la Universidad.

Aclarado este punto, podemos pasar a analizar los motivos del conflicto estudiantil, que tanta resonancia ha tenido, costando tres vidas y centenares de heridos.

Creo que los estudiantes agremiados en la F. E. U. U. han tenido plena razón de su protesta, pues ella es la protesta que debe sentir todo uruguayo auténtico contra una orientación política que contrariando las tradiciones más puras del pueblo oriental, se ha exteriorizado en el cercenamiento de la libertad de informar y de informarse, prohibiendo reuniones, cerrando y clausurando diarios, prohibiendo el derecho consagrado por la Constitución a la huelga, congelando salarios, militarizando ilegalmente a los funcionarios, pretendiendo desconocer la

¹³⁵ Darcy, Ribero (1968): *La Universidad Latinoamericana*. Ed. Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.

¹³⁶ Markarian, Vania, Jung, M^a Eugenia y Wschebor, Isabel (2008): *Aniversarios 2008. Volumen 3. 1958 El cogobierno autonómico. y Volumen 4. 1968 La insurgencia estudiantil*, Ed. Archivo General Universidad de la Republica. Uruguay.

autonomía de los Entes de Enseñanza, etc. (Markarian, Jung y Wschebor, Ibidem.)

Hay que tener presente que quien se está manifestando es la autoridad representativa de la Universidad, su Rector, y que en su crítica a los poderes gubernamentales pone de manifiesto, no solo actuaciones incompatibles con la imprescindible independencia de la función de la Universidad sino también opiniones de amplio espectro sobre la conducción de los asuntos sociales y políticos de los uruguayos, en unos años, y en un contexto político en que América Latina estaba poniendo de manifiesto todas las injusticias sociales que sus sociedades no conseguían resolver. Todavía la entrevista ofrece algunos párrafos significativos

[...] Todo esto ha sucedido en el año que comienza en un aciago 6 de diciembre, con motivo de la muerte del Presidente Gestido en 1967. Lo peor es que simultáneamente ninguna propuesta de fondo se ha realizado para conjurar la crisis económica que destroza al país.

La agresividad estudiantil en la mayoría de los casos ha sido la respuesta a la violencia represiva de las fuerzas policiales [...] Tres estudiantes muertos por armas de fuego y más de cien heridos, como dijéramos más arriba, con más de ciento cincuenta impactos de proyectiles, hablan claramente de que la pregunta correcta hubiera sido la de si se justifica la actividad policial. (Markarian, Jung y Wschebor, Ibidem.)

Hay en esta entrevista, que estamos recordando, más preguntas que ponen de manifiesto el clima en el que se desarrollaban los acontecimientos políticos y sociales de aquellos años sesenta.

2. ¿En qué medida las autoridades civiles del país contenían las necesidades de avances y de reformas?

2a) Este es un punto que nadie que reflexione sobre la situación uruguaya puede ignorar [...] Lo que realmente acontece es que se propicia la regresión económica y social, por medio de una política que sólo favorece al agravamiento de la crisis, el que ella pese más en las clases menos favorecidas, estrangulando a la clase media y deteniendo hasta límites inauditos el proceso de desarrollo de un país que había llegado a ser un ejemplo en Sud América. De seguir la situación imperante, el Uruguay pasará en el futuro a no diferenciarse de otras naciones que son triste ejemplo en el continente. (Markarian, Jung y Wschebor, Ibidem.)

Es al final de los años sesenta y el triste ejemplo al que el Rector hace referencia tiene, entre otros próximos, el de Argentina que esta inmersa en un proceso de dictadura militar que, previsiblemente, estaba gravitando sobre un país como Uruguay, tan fuertemente influido por aquel.

En preguntas posteriores de la entrevista se comprueba la naturaleza de la influencia que la Universidad uruguaya considera propia.

3. Enfrentamiento con las autoridades civiles del país, desde el Presidente de la República [...] hasta las autoridades policiales.

¿Por qué intervino la policía en la Universidad?

3a)La Universidad no ha enfrentado a las autoridades civiles del país. De acuerdo a sus fines y a su propia misión, ha manifestado su discrepancia con medidas propiciadas por el gobierno que hemos considerado inconvenientes para el futuro de la nación, hipotecando inclusive su propia soberanía. No otra cosa representa el atenerse a las imposiciones del Fondo Monetario Internacional, en directivas que se han demostrado en todos los países del continente en que se han aplicado, conducen a graves conflictos internos, [para] salvar las inversiones y los intereses foráneos [...]

Y en este sentido seguimos pensando que hemos procedido de acuerdo a lo que la tradición civilista del pueblo oriental tiene de más sublime. (Markarian, Jung y Wschebor, Ibidem.)

Como se ve la Universidad se involucraba, en profundidad, en aquellos acontecimientos que formaban parte de la condiciones de futuro que el país luchaba por cambiar y las realidades políticas de aquellos momentos se vieron envueltas en las situaciones más controvertidas que se pudieran imaginar como se ve a continuación.

La policía asaltó la Universidad la madrugada del 9 de Agosto, pues se pensó que una personalidad política, que había sido raptada se encontraba en unos locales universitarios.

Este dislate no merece más que el desprecio para quienes pudieron concebir que la Universidad estuviera mezclada en un acto delictivo de esa naturaleza. Se quiso también buscar pruebas de almacenamiento de armas para provocar la “subversión”. Los resultados son bien conocidos. Nada se encontró a pesar de que se actuó durante horas en múltiples locales universitarios, que estuvieron totalmente en manos de la policía sin intervención judicial ni de las autoridades universitarias. En definitiva fue un acto premeditado e inconsciente de provocación que desato como era previsible, violencias tremendas. (Markarian, Jung y Wschebor, Ibidem.)

Se iban gestando las condiciones para que, Uruguay, se viera inmerso en la espiral de violencia que se instaló en el Cono Sur americano en aquellos años, y que por lo que se ha visto desde unas condiciones sociopolíticas distintas a las que se habían dado en su país de referencia, geográfica y cultural, Argentina, y esto considerando la diametral diferencia que presentaban los dos países, en cuanto a la organización de sus establecimientos universitarios, y los rasgos históricos, asociados, que llevaban implícitos al no contener los aspectos religiosos, confesionales, que la enseñanza tenía en Uruguay, respecto a la de Argentina, y que en preguntas siguientes de la entrevista se ponen de manifiesto.

4. Resultados positivos de este enfrentamiento. Resultados negativos más allá de los estudiantes muertos.

4a)De este enfrentamiento surge como hecho positivo la unidad universitaria y su conciencia de que no se cumple con la misión de la Universidad formando sólo a profesionales o investigando en los laboratorios y gabinetes. Hay una misión irrenunciable de la Universidad, la defensa de los derechos del hombre, los principios de justicia y de libertad, la soberanía nacional, la democracia en su sentido de respeto de los mandatos populares.

Resultados negativos. Constatar que tantos hombres formados en la propia Universidad hayan sido responsables de actos como los que hemos vivido. Es a no dudarlo la prueba más objetiva de que algo no funciona bien en nuestro instituto de enseñanza superior. (Markarian, Jung y Wschebor, Ibidem.)

La reflexión hace una llamada a la necesaria convivencia y respeto hacia las condiciones de desarrollo de los pueblos, en la forma en que una civilización, socialmente avanzada, tiene que ser capaz de darse para si misma, y así lo reclamaba el Rector al que se entrevista

5. Forma en que funciona ahora la Universidad.

5a) La Universidad trata ahora de recuperar el tiempo perdido en los estudios, pero sin descuidar los problemas que siguen afectando como antes del 13 de junio al país [...]

Esperamos que se nos permita poner en práctica reformas imprescindibles, que venimos propiciando desde nuestro Rectorado anterior, en el sistema nacional superior del país. Y esto, para que pueda tener probabilidad de éxito, debe realizarse de acuerdo a lo que se discuta en el ámbito universitario. El poder político para nada tiene que inmiscuirse en estos problemas. (Markarian, Jung y Wschebor, Ibidem.)

Por los acontecimientos que se van ofreciendo, parece comprobarse que el Uruguay, de aquellos años, no contaba con una organización social y política que permitiera, a la Universidad de la Republica, la consecución de sus fines académicos sin sobresaltos, y así se dice al analizar los años de “La insurgencia estudiantil”

Las luchas estudiantiles de los años sesenta fueron muy diferentes a las de la década anterior, centradas en la conquista del cogobierno universitario mediante la Ley Orgánica de 1958. El triunfo de la Revolución Cubana en 1959, junto a la progresiva polarización ideológica ocasionada por la “guerra fría”, impacto intensamente en el desarrollo de las izquierdas políticas y los movimientos sociales de toda America Latina [...] Así, los jóvenes universitarios uruguayos se convirtieron en actores principales de una escena de creciente protesta social y radicalización política. (Markarian, Jung y Wschebor, Ibidem.)

Toda esta radicalización va cambiando el ambiente de protesta y va prefigurando los enfrentamientos, cada vez más políticos, de los distintos grupos sociales.

En términos más generales, el año 1968, con su saldo de muertos y heridos, especialmente entre los estudiantes universitarios, marcó en Uruguay una inflexión en el peculiar “camino democrático hacia la dictadura”*. Este proceso continuó en los años siguientes y culminó con el golpe de Estado del 27 de junio de 1973 y la instalación de una dictadura cívico-militar en el país. A lo largo de ese quinquenio, las organizaciones sociales, los grupos de izquierdas y los sindicatos de trabajadores redoblaron sus esfuerzos de movilización y presencia callejera, siendo un elemento fundamental en las luchas del periodo. También la Federación de Estudiantes y el resto de la comunidad

universitaria afirmaron su presencia en las actividades de protesta contra el autoritarismo del gobierno.

*Álvaro Rico utiliza esta expresión para referirse a las modalidades utilizadas durante los gobiernos previos al golpe de Estado de 1973 para habilitar, desde el punto de vista legal, el ejercicio de prácticas represivas por parte del Estado, características de los gobiernos autoritarios. Ver A. Rico, Cómo nos domina la clase gobernante: Orden político y obediencia social en la democracia postdictadura. Uruguay, 1985-2005 (Montevideo: Trilce, 2005) (Markarian, Jung y Wschebor, Ibidem.)

Y tal vez la gravedad de los acontecimientos se pongan de manifiesto, de forma dramáticamente expresa, atendiendo a la lectura de los términos en los que se pronunció, el Consejo Directivo Central de la Universidad de la República, el 9 de agosto de 1968, con ocasión del “asalto de fuerzas policiales a locales universitarios” dando lugar a la aprobación del siguiente texto de la declaración.

“El Consejo Directivo Central de la Universidad de la República manifiesta ante la opinión pública:

1. Que en las primeras horas de la madrugada del día de hoy, elementos policiales asaltaron los siguientes locales universitarios: Edificio Central, Facultad de Arquitectura, Facultad de Agronomía, Facultad de Medicina y Escuela de Bellas Artes;
2. Que este asalto se llevó a cabo sin que ninguna gestión previa se realizara ante las autoridades universitarias;
3. Que durante el mismo, las fuerzas policiales causaron ingentes destrozos materiales y sustrajeron material docente y documentación, por valor de varios millones de pesos;
4. Que las autoridades universitarias responsabilizan de este hecho, que no tiene precedentes en la historia del país ni en épocas de los más despóticos gobiernos que ha padecido la República, al señor Presidente de la República, Jorge Pacheco Areco, y a sus ministros, muy especialmente a aquéllos que ostentan título universitario;
5. Que actos como el denunciado, muestran que una vez más el Gobierno, incapaz de tomar las medidas debidas para gobernar el país, está decidido a todo tipo de violencias con el fin de mantener a la República en un estado de artificial intranquilidad;
6. Que la Universidad de la República, fiel a su tradición, condena enérgicamente el atropello policial y proclama la necesidad de la unión de las fuerzas nacionales interesadas en salvar al país de la violencia, del desgobierno y de la inmoralidad, así como de abrir el camino de progreso que reclama la enorme mayoría de la población. (Markarian, Jung y Wschebor, Ibidem.)

A la aprobación, por unanimidad, de este acuerdo, en la misma Universidad, y por un delegado de la (CNT), Convención Nacional de Trabajadores, se realiza un pronunciamiento de solidaridad de los trabajadores con el Consejo Directivo Central de la Universidad que se manifiesta en los siguientes términos.

[...] el Secretariado Ejecutivo de la Convención Nacional de Trabajadores se ha reunido para considerar esta situación planteada con el asalto de las fuerzas policiales a los locales universitarios, lo cual motivó el repudio más enérgico, y del cual se responsabiliza al Poder

Ejecutivo [...] esta violación de los locales universitarios, por primera vez en la historia del país, ha sido autorizada por el Poder Ejecutivo.

La C. N. T. repudia con indignación estos hechos y ha resuelto profundizar la movilización del conjunto de las fuerzas de la clase obrera organizada de nuestro país [...] De este modo se reforzará la unidad de acción que ha sido característica entre los trabajadores y los estudiantes [...] Frente a la política económica antipopular y a la represión antidemocrática defenderemos las mejores tradiciones de nuestro país, y en este caso concreto la autonomía universitaria. (Markarian, Jung y Wschebor, Ibidem.)

Incluso en esta situación, tan extrema, se pone de manifiesto la influencia que la Universidad de Uruguay se aplicaba a proyectar sobre el conjunto de la sociedad uruguaya, aunque el poder ejecutivo, dirigido hacia la dictadura, trabajara en dirección opuesta.

Así se pone de manifiesto atendiendo a la lectura de algunos párrafos del Editorial de Jornada que, como órgano de difusión de la FEUU, se manifestaba en estos términos en agosto de 1968.

La autonomía para el pueblo

Docentes, funcionarios y estudiante universitarios, nos unimos hoy para dirigirnos a usted, en estos momentos en que el país se encuentra en una hora transcendental de su historia.

Quizá usted se pregunte qué es lo que hace que la Universidad haya pasado a primer plano de la atención en el momento actual.-Quizá a veces le parezca que la Universidad está haciendo cosas que no son de su incumbencia.- Por eso debe usted saber que la Universidad, a partir de 1958, año de la Ley Orgánica, dio y ganó la primera gran batalla en sus ansias de ser una Universidad popular [...] - Se concretó así una vieja aspiración latinoamericana, enunciada por primera vez en el Manifiesto de Córdoba de 1918, de transformar las Universidades, hasta entonces dominio de pequeñas castas intelectuales, en organismos dinámicos de raíces populares, que eleven el nivel cultural de la población, que se impregnen de sus problemas, den asesoría técnica y asuman un papel activo en defensa de los principios y derechos inalienables de la persona y la colectividad.- [...] Por eso, hoy le dice a usted que el país, en una de las peores crisis de su historia, se encuentra amordazado por gobernantes que se llenan la boca llamando a trabajar por el progreso y son incapaces (porque no tienen interés) de encarar un plan de soluciones de fondo.- [...] La Universidad defiende los intereses de la población cuando crea técnicos para el país; el gobierno ataca esos intereses cuando niega el presupuesto para formarlos.- [...] La Universidad hoy juega su posición defendiendo las libertades públicas y es amordazada por quienes la reprimen. -El jefe de policía, el mismo que no siente ninguna obligación de dar información sobre personas detenidas a los senadores(!) se siente en la obligación de revisar los comunicados de la Universidad, de ver si pueden o no ser conocidos por el pueblo(!).-[...] El gobierno quiere poner autoridades universitarias que lo complazcan, desconociendo la Ley Orgánica: quiere pisotear la autonomía-.

Usted no debe permitir que esa autonomía se pierda porque sin ella la Universidad pasará a ser un títere más, cómplice del gobierno, “en esta hora decisiva en que el país entero juega, entre la libertad y el miedo, su destino “

Ya quedó en evidencia ante todos la farsa montada por el gobierno para destituir a los miembros del Consejo Directivo Central Universitario. -Se sabe que las “pruebas de la subversión” que pretendieron encontrar en la Universidad, brillan por su ausencia- [...] -Se sabe que ni en los gobiernos más despóticos que tuvo el país, se cometieron atropellos semejantes contra la Universidad.- [...]

¿ La Cámara de Senadores necesita algún elemento más para rechazar el pedido de venia [para destituir a las autoridades universitarias]? (Markarian, Jung y Wschebor, Ibidem.)

Para definir, más, las características de la insurgencia de los estudiantes, en el Uruguay de los años sesenta, presenta algunas precisiones el trabajo de Landinelli¹³⁷ para tener una sólida definición de los elementos que caracterizaron las movilizaciones de los estudiantes universitarios de Uruguay.

Una primera precisión que ofrece es la relativa a la amplitud de las luchas populares.

La movilización estudiantil universitaria, como parte de una eclosión de luchas populares de composición social extremadamente amplia, fue objeto en su época de múltiples y dispares caracterizaciones [...]

Para los sectores dominantes en la estructura estatal, impulsados por la voluntad de convertirse en adalides de la protección absoluta del orden establecido, la insurgencia estudiantil constituyó una obra desquiciante de “minorías subversivas”, que irrumpieron de manera amenazante en el escenario nacional [...] En el discurso oficial y de la derecha política en general, se argumentó abundantemente en relación al carácter ingenuo y fácilmente manipulable de los jóvenes cargados de idealismo, que terminaban siendo desviados de sus metas más elevadas y atrapados por intereses espurios, para introducirse con insensatez en una práctica social turbulenta y totalmente inaceptable para el régimen de gobierno.

Hay que tener en cuenta que, el régimen de gobierno al que se hace referencia, es el que corresponde a uno caracterizado por estar, en aquellos años, en el denominado “camino democrático hacia la dictadura” que tanta intolerancia mostraba hacia los movimientos sociales y que se ve más claro completando el diagnóstico de Landinelli.

Obviamente, la izquierda política y el movimiento sindical, afines a los objetivos de la movilización estudiantil y directamente involucrados en las luchas políticas de clases que sacudían al país, tendían a visualizar en la profunda y porfiada persistencia de la agitación universitaria de masas, una denuncia estridente del modelo ofrecido por el capitalismo dependiente uruguayo a las nuevas generaciones [...] La oleada de descontento del estudiantado debía interpretarse en el marco del

¹³⁷ Landinelli, Jorge (1988): *La Movilización Estudiantil Universitaria en la Crisis Social de 1968*.

Centro de Estudios Uruguayos de la Facultad de Humanidades y Ciencias/1988 Ed. Universidad de la Republica. Uruguay.

deterioro acelerado de las capas medias y de su denso progreso de integración a las confrontaciones entre el pueblo y la oligarquía [...]

Esa proposición puede ser abordada tentativamente, mencionando brevemente cuatro puntos principales de la experiencia de lucha animada por el estudiantado: su relación con los conflictos sindicales, su integración a las finalidades generales de la comunidad universitaria, su vínculo con la situación crítica de la educación superior, su fisonomía política e ideológica. (Landinelli, Ibidem.)

Y tal vez debemos sumar las siguientes apreciaciones que aparecen en otro trabajo de Landinelli¹³⁸, para completar el estado de opinión que se instalaba en la sociedad universitaria uruguaya, en ese quinquenio anterior al golpe de estado, que situó al Uruguay en la categoría de dictadura militar en unión, por aquellos años, de los otros dos países que estudiamos y que ofrece algunas consideraciones que resultan significativas.

El lustro previo al golpe de estado de junio de 1973 constituyó un momento de inflexión en la evolución contemporánea del Uruguay [...] El fenómeno de dislocamiento del orden democrático alteró en profundidad al sistema universitario uruguayo [...] La Universidad apareció en la coyuntura asumiendo claros compromisos en la elaboración de soluciones alternativas a los problemas más acuciantes de la realidad local [...]

Estamos hablando de una Universidad que había conseguido desarrollarse, en la organización del Estado uruguayo, con un grado de independencia, en su relación con el poder central, que la presentaba con una singularidad que no consiguieron la mayoría de las universidades del su espacio geográfico y esto desde sus momentos fundacionales como se ha visto más anteriormente.

No obstante lo anteriormente dicho, en este lustro recorrido se presenta un quiebre en esta relación de poder entre universidad y estado en Uruguay.

En la perspectiva universitaria de fines de los años sesenta en Uruguay había dejado de ser el país de excepción propuesto por el discurso hegemónico tradicional, para pasar a integrarse a las más complejas experiencias que ofrecía el convulso paisaje latinoamericano, y su Estado había perdido solvencia para presentarse como figura simbólica de la representación colectiva. (Landinelli, Ibidem.)

Aquí se encuentran algunas determinaciones objetivas que estaban haciendo aparecer un estado crítico de la Universidad misma y de sus relaciones con el Estado que se muestran, en el texto que sigue y de las que comentamos algunas concretas.

La producción de profesionales universitarios en esa etapa ya excedía las posibilidades de absorción por parte de una economía estancada, lo cual implicaba una alta competitividad por las escasas opciones de empleo

¹³⁸ Landinelli, Jorge (1989): *La Universidad como Problema Político (1968-1973)*. Ed. Revista de Ciencia Política / Revista Uruguaya de Ciencia Política N °. 3.
(<http://cienciassociales.edu.uy/bancosdedatos>)

disponibles y un agudo nivel de insatisfacción en individuos con perfiles educacionales de nivel superior, que debían elegir muy frecuentemente la emigración o puestos asalariados insuficientemente renumerados en los cuales su capacidad se encontraba desmerecida. (Landinelli, Ibidem.)

Ya hemos tenido ocasión de analizar este aspecto de la frustración de expectativas y lo hemos reflejado en algunos de los gráficos presentados.

A esto se sumaba.

La masificación relativa de los procesos de aprendizaje en algunas disciplinas era un fenómeno notorio y las exigencias docentes no estaban acompañadas por incrementos presupuestales que permitieran adecuar el potencial académico y modernizar el instrumental pedagógico. (Landinelli, Ibidem.)

Y saliendo del ámbito universitario propiamente dicho, la estructura misma de la sociedad estaba sufriendo, asimismo, una fuerte regresión

El empobrecimiento de los sectores medios de la sociedad se reflejaba visiblemente en la población universitaria y se constituía en un factor que coadyuvaba gravitantemente en sus tendencias al conflicto: docentes con escasa estabilidad laboral y mala calidad de vida [...] estudiantes insertos en una realidad que hacía poco confiable o contrariaba abiertamente el arquetipo tradicional que vinculaba la carrera universitaria al éxito económico y social, entre los cuales una proporción muy alta eran al mismo tiempo alumnos y trabajadores [...](Landinelli, Ibidem.)

Que finalmente conduce, no solo a una pérdida de la “influencia de la Universidad” sino que, al igual que en otros estados de America Latina, en el conjunto del Estado uruguayo.

[...] la respuesta de los medios centrales de gobierno a esa situación se expresó en una sucesión de hechos represivos de dureza inédita contra la Universidad que, después de cinco años de hostilidades, desembocaron en la intervención del organismo educacional, mediante una resolución adoptada en octubre de 1973, a cuatro meses de instaurada la dictadura. La abolición de la autonomía universitaria y la conversión de la institución en un apéndice estatal sometido a jerarquías sólidas de gobierno y administración emanadas directamente de la capacidad discrecional del poder autoritario, se tradujo durante más de una década en impulso a políticas persecutorias, en liquidación de las formas democráticas [...] Por esa vía, la Universidad de la Republica transcurrió una parte esencial de su historia reciente como una maquina inanimada desde el punto de vista de su relevancia científica y de su capacidad de interpretar demandas sociales, rígidamente sometida a una voluntad depuradora, disciplinaria y dogmática. (Landinelli, Ibidem.)

La década a la que se hace referencia nos sitúa en el final de la dictadura, a principios del año 1985, fuera ya del periodo de nuestro análisis, pero el estudio de la “influencia de la Universidad” en el Uruguay de los años sesenta y setenta del siglo XX nos ha permitido contrastar algunas singularidades que trataremos de llevar a las conclusiones.

Uruguay y el Auge de su Guerrilla

Configuración de las estructuras políticas y sus grupos

En la aproximación al “auge de la guerrilla”, en el Uruguay de los años sesenta y setenta, situaremos algunas de las características de sus gobiernos, no solo en este periodo, sino en los años inmediatamente anteriores que permitan configurar las condiciones políticas que se daban en el país para esa irrupción de la guerrilla en la vida social uruguaya, de aquellos años.

Con los datos acumulados, en este análisis, de las características singulares que presenta Uruguay, se puede constatar la diferencia profunda, que presenta, en su comparación con los otros dos países que analizamos y más concretamente con respecto a su vecino fronterizo, Argentina, del que tantos aspectos, Uruguay incorporó a lo largo de su historia.

La diferencia, en cuanto a las configuraciones de sus respectivos gobiernos es bastante significativa. En Uruguay, no se dieron golpes militares como los que asolaron al país vecino y así el golpe de estado que se produce en 1931, y que llega hasta 1938, se realiza por un presidente electo Gabriel Terra con la aprobación del ejército pero sin que este intervenga directamente y convocando en plazo próximo, año 1933, nuevas elecciones.

En los años siguientes, hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, Uruguay, que se alinea con los países Aliados que se enfrentan a las agresiones nazis y fascistas, tiene un proceso de recuperación económica y democrática que le permite consolidar su vida institucional y contar con un presidente electo, Juan José de Amézaga, desde 1943 hasta 1947, y posteriormente, desde 1947 hasta 1951, preside el gobierno Luis Batlle periodo en el que se consolida la prosperidad económica del Uruguay y nos encontramos con una nueva singularidad, como es que en 1952 se aprueba una nueva constitución en la que se configura una estructura de gobierno colegiado, Consejo Nacional de Gobierno, que funciona desde 1952 hasta 1967, en el que el poder ejecutivo lo forman nueve miembros de los que seis corresponden al partido democrático más votado y tres para el que se sitúa en segundo lugar en el porcentaje de votos, lo cual anuncia una singularidad a la que colabora la gran intervención que el Estado consolida en la economía del país, que ya había avanzado, en estos términos, con la nacionalización, incluso, de compañías británicas en el año 1949.

Esto permite a Uruguay entrar en los años cincuenta del siglo XX. con un desarrollo cultural y económico muy importante que situaron al país con el calificativo de la Suiza de America Latina por su calidad democrática y su importancia, relativa, económica.

Es a partir de 1959 cuando aparece la crisis económica que va a conducir a la pérdida progresiva de sus instituciones democráticas, bajo la corta presidencia de Oscar Gestido, desde Marzo de 1967 a Diciembre del mismo año, que da paso a la de Jorge Pacheco Areco, que cursa desde este mes de Diciembre de 1967 hasta Marzo de 1972 en el que llega a la presidencia Juan María Bordaberry que, pese a ser elegido democráticamente, disuelve las cámaras para instaurar una dictadura cívico-militar en 1973 que llega hasta 1985 en un proceso que muestra otra singularidad de Uruguay.

Un resumen de este recorrido por la historia de la política uruguaya de aquellos años muestra como, en el periodo mas específico de esos años para nuestro relato, encontramos a los partidos tradicionales “Nacional y Colorado” que se van sucediendo en el poder, con un Presidente anual, el “Nacional” desde 1959 hasta 1967, y el “Colorado” desde 1967 hasta 1973, cuando el golpe interrumpe la alternancia democrática, con la aparición, en 1971, del Frente Amplio, resultado de la unificación de la izquierda uruguaya, que consiguió un lugar importante en el espacio político de Uruguay, cuya sociedad, en su mayoría, ofreció una gran resistencia al gobierno militar.

Esto se puso de manifiesto cuando el gobierno impulsó una Constitución autoritaria, llevándola a plebiscito en noviembre de 1980, en cuya votación triunfo el “no” con cerca del 58% y esto pese a la férrea censura militar de los medios de comunicación.

Desde finales de esos años cincuenta, hasta el periodo de la dictadura, es sobre los que vamos a centrar este análisis del “auge de la guerrilla” entrelazando gobiernos y movimientos revolucionarios y guerrilleros como hemos reflejado al estudiar los casos de Argentina y Chile.

Hay que dejar constancia aquí, de que no hemos encontrado una opinión generalizada, en cuanto a las características de la guerrilla, a partir del modelo rural que preconizaba el castrismo de la revolución cubana, con las consecuencias que se proyectaron para gran número de países que siguieron esta senda, en America Latina, así leemos en Rey Tristán¹³⁹.

No toda la izquierda revolucionaria, ni toda la lucha armada en América Latina en los años sesenta, compartió el modelo de lucha rural preconizado por los teóricos castristas. A finales de la década, cuando los sucesivos fracasos de los grupos guerrilleros rurales, culminados con la muerte del Che en su epopeya boliviana, parecían señalar que las teorías castristas debían ser revisadas surgieron varios grupos dentro de la izquierda revolucionaria que preconizaban la guerrilla urbana.[...]

No todos los investigadores consideran que pueda existir una *guerrilla urbana*. Wickham-Crowley la descarta, entendiendo que no se trata de guerrilla al no poder darse un enfrentamiento entre ejércitos, y que sus métodos suponen la muerte o daño a ciudadanos ordinarios, no

¹³⁹ Rey Tristán, E. (2005): *La Izquierda Revolucionaria Uruguaya 1955-1973*, Ed. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Escuela de Estudios Hispano-Americanos Universidad de Sevilla

combatientes. Reserva el nombre de guerrilla para fuerzas que emplean la confrontación militar [...] (Rey Tristán, Ibidem.)

Señalamos este aspecto porque formaba parte de nuestras consideraciones al estudiar el fenómeno de las guerrillas, y es en base a estas que, en este trabajo, se incluyeron los espacios geográficos de los países analizados, como elemento a tener en cuenta para esa lucha guerrillera, que tenía que darse en unas condiciones geográficas determinadas, para hacer posible ese enfrentamiento entre contendientes.

Sobre este aspecto extenderemos nuestras reflexiones al llegar al apartado de conclusiones.

Pero en lo que a la constitución de grupos revolucionarios se refiere, efectuando un seguimiento de la obra citada, de Rey Tristán, encontramos una cierta cronología de la configuración de estos grupos, y su gestación a partir de otros disidentes, y partidos políticos, que se iban sumando a la ola revolucionaria, que la experiencia cubana había dejado en América Latina.

No pretendemos entrar en el universo de esos grupos de oposición que se crean, se desarrollan, se fraccionan, luchan entre sí, tratando de monopolizar espacios e ideas para llevar a cabo la revolución, pero si vamos a tratar de reflejar los avatares de algunos de esos grupo que dejaron, configurado en Uruguay, ese “auge” de los grupos guerrilleros que estamos buscando.

En el origen de la proliferación de las organizaciones guerrilleras, se encuentra la renovación que se produce en dos partidos de larga historia en Uruguay, el (PCU), Partido Comunista Uruguayo y el (PSU), Partido Socialista Uruguayo.

El primero tiene una renovación rápida y radical, que se lleva a cabo a partir del XVII Congreso del Partido, celebrado en 1958, y en su acercamiento a la Revolución Cubana, constituye su *Frente Izquierda de Liberación Nacional* (FIDEL), con cuyo acrónimo deja reflejado ese acercamiento.

Esta renovación le dio impulso para su destacada importancia en el conjunto de la izquierda uruguaya hasta el golpe de 1973, y siguiendo a Rey Tristán podemos leer.

La nueva línea y programa del PCU se fundamentó en un análisis de la situación nacional que presentaba al Uruguay como un país dependiente y doblemente oprimido: en lo externo, por el imperialismo norteamericano (*enemigo principal* de los pueblos latinoamericanos), y en lo interno, por los terratenientes y grandes capitalistas [...] La solución a esta situación de dominación y opresión era la revolución agraria antiimperialista, y el instrumento para su realización el *Frente Democrático de Liberación Nacional*. [...] (Rey Tristán, Ibidem.)

El segundo, el PSU, no tiene una transformación tan rápida, sino un proceso de pérdida de peso político de su fundador, Emilio Frugoni, y la asimilación de nuevas posturas ideológicas, seguimos a Rey Tristán.

[...] la renovación socialista se expresó en tres aspectos: una nueva postura en política internacional, una reorientación de la acción política

y de masas y una importante transformación orgánica. La *primera* supuso el abandono de la postura pro norteamericana de Frugoni y la adopción del *tercerismo* de la nueva generación, así como una definición antiimperialista tercermundista y latinoamericanista. Su primera expresión se dio en el XXX Congreso Ordinario del PSU en enero de 1956, reafirmandose y profundizándose en los años siguientes [...] La definición tercermundista y de vinculación con las luchas de liberación del momento, llevó al PSU a su salida de la Internacional Socialista en 1960 por desacuerdo con la acción del socialismo francés frente a la revolución argelina, contraria al derecho de autodeterminación y liberación de los pueblos. (Rey Tristán, Ibidem.)

Aunque la izquierda uruguaya no estaba representada, solamente, por los Partidos Socialista y Comunista, hemos situado a estos dos partidos, en este momento, porque, desde el punto de vista de la representación política, se pueden ofrecer datos que permitan precisar, un poco mas, su dimensión en el conjunto de la sociedad democrática de aquellos años cincuenta y primeros sesenta, para poder valorar su posición en aquellos “revolucionarios años”.

En el trabajo que venimos analizando, de Rey Tristán, se muestra un cuadro muy significativo, a este respecto, que reproducimos.

RESULTADOS ELECTORALES POR LEMAS 1954-1962

AÑOS	P. COL	%	P. NAC	%	PCU	%	PSU	%	UC-PDC	%
1954	444.429	50,54	342.159	38,90	19.541	2,22	28.704	3,26	44.255	5,03
1958	405.366	40,32	499.425	49,67	27.080	2,69	35.478	3,52	37.625	3,74
1962	521.231	44,51	545.027	46,54	40.886	3,49	27.041	2,30	35.703	3,04

De la lectura de los datos de este cuadro podemos comprobar la reducida representación popular, global, de estos partidos de izquierda PCU y PSU.

Vemos la extrema diferencia que se muestra con respecto a los partidos mayoritarios, PC y PN, que se repartían el poder, y que representaban, desde 1954, casi el 90 %.

De ellos el PCU, con su radical renovación, consigue incrementar sus votos de una manera relativamente importante, sobre todo en 1962, todavía bajo las siglas PCU con respecto a 1958, en el que aparece, en el proceso electoral, el (FIDEL), Frente Izquierda de Liberación, al que se une el PCU.

El PSU, en este año 1962, no solo disminuye sus votos con respecto a 1958 sino que pierde incluso su representación parlamentaria y así dice Rey Tristán en su obra.

A fines de 1962 nos encontramos con un panorama en la izquierda bastante diferente del que existía sólo siete años antes: las renovaciones de los principales partidos habían producido cambios significativos tanto en lo ideológico como en lo orgánico; y acontecimiento de carácter internacional como la Revolución Cubana, habían tenido una destacada repercusión, generando no solo una movilización en apoyo de carácter relativamente masivo (en términos de lo que había sido habitual para la izquierda en la época precedente), sino también incluyendo en el debate

político de ciertos grupos y tendencias el tema de la revolución, de sus posibilidades y formas. (Rey Tristán, Ibidem.)

Una interesante reflexión se expresa en relación con este tema no solo por su texto sino por quien lo proclama.

A este respecto, es preciso recordar la visita de Guevara al Uruguay en 1961 con motivo del Consejo Interamericano Económico y Social en Punta del Este. En una conferencia en el Paraninfo de la Universidad, y refiriéndose a las vías y posibilidades revolucionarias, había destacado que estas no debían contemplar la violencia mientras hubiese un gobierno electo democráticamente. Chile y Uruguay eran para él las excepciones continentales de países en los que la situación revolucionaria era objetiva. (Rey Tristán, Ibidem.)

Como vemos en palabras dichas en aquellos años, no desde la óptica que podemos tener en estos años del siglo XXI, se contemplaba la inconveniencia de las revoluciones, según en que circunstancias, y esto por parte de quien se configuraba como uno de los símbolos de la rebelión en muchos países de América Latina.

Las consecuencias del fracaso electoral del PSU tuvo dos implicaciones inmediatas, la desmovilización y la radicalización de sectores de estos partidos de izquierda.

[...] Así que desde principios de 1963, esos pequeños grupos de militantes, de diferentes procedencias políticas, se dedicaron a la búsqueda de nuevas vías de acción revolucionaria en el país.

Es preciso destacar otros dos procesos paralelos que confluían en los siguientes meses en la conformación de una izquierda revolucionaria: por una parte, el anarquismo organizado en la FAU sufriría desde ese mismo 1962 una importante crisis que le llevaría a la escisión unos meses después. En este caso la razón no eran las elecciones, sino que se trataba de la postura a adoptar frente a la Revolución Cubana tras los importantes virajes de ésta en 1961. Un sector que apoyaba el proceso cubano [...] En 1964 la ruptura se confirmaría, y los segundos intentarían un nuevo proyecto organizativo, la *Acción Libertaria Uruguay* (ALU) de nula significación política. (Rey Tristán, Ibidem.)

De esta radicalización, que se produce ante el fracaso electoral del PSU, en las elecciones de 1962, y la relativa fortaleza que consiguió el PCU después de su renovación, y el contexto internacional, se producen asimismo algunos cambios en las fuerzas políticas uruguayas.

Por otra parte, y al igual que ocurrió en otros países del continente, también en la izquierda uruguaya la polémica chino-soviética de los primeros años sesenta tuvo sus repercusiones [...] En 1963 se conformó un grupo pro-chino, el *Movimiento de Izquierda Revolucionaria* (MIR) [...] Lo conformaron principalmente militantes universitarios de la *Unión de Juventudes Comunistas* (UJC) separados del partido por razón de la polémica chino-soviética y su tratamiento interno [...]

La evolución del PSU tras las elecciones de 1962 es una de las claves para entender el nacimiento de la izquierda revolucionaria. A partir de

fin de año sufrió un proceso de desestructuración que implicó la escisión de tres importantes sectores de la militancia en los siguientes años. Al tiempo, desde la dirección se impulsó una redefinición política que avanzase en una concepción más radical y casi revolucionaria [...]

En los siguientes años el PSU tendría dos escisiones más que lo debilitarían internamente: por una parte, la conformada por un sector de la Juventud con posiciones radicales, que en 1965 se fue del partido y conformó el *Movimiento de Unificación Socialista Proletaria* (MUSP) [...] Por otra, si bien anterior en lo temporal, la de un conjunto de militantes, no estructurados orgánicamente, que confluyeron con todos aquellos pequeños grupos y personas de tendencia revolucionaria [...] y con los cuales comenzaron a transitar vías de acción revolucionaria que en 1966 les llevaron a desvincularse oficialmente del PSU y a integrar el MLN-T. (Rey Tristán, *Ibidem.*)

Hemos llegado, por este recorrido de problemas de los partidos con representación democrática, al que se configuró, por aquellos años, como el referente de los grupos revolucionarios de Uruguay, el *Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros*, y desde aquí vamos a tratar de establecer una cierta configuración, y cuantificación, de los grupos revolucionarios, como tales, en el Uruguay de los años sesenta y setenta.

Para este análisis resulta muy pertinente el cuadro, que se presenta en la obra que seguimos de Rey Tristán, bajo el título “GRUPOS POLÍTICOS DE IZQUIERDA EN 1967” sobre el que podemos reflexionar.

De los 25 grupos políticos, que muestra este cuadro, 21 tienen como fecha de creación desde el año 1956, con la formación de la Federación Anarquista Uruguaya (FAU), hasta el año 1966 en el que se crean hasta 7 grupos de variadas tendencias y origen.

Las 4 agrupaciones que tienen su fundación en años anteriores a 1956 son:

1910 Partido Socialista (PSU) del que ya hemos realizado algunos comentarios y que en 1962 pasa a integrarse, electoralmente, en la Unión Popular (UP), coalición a la que se incorporan desde este año otras 4 agrupaciones de las 25 estudiadas.

1920 Partido Comunista (PCU), también analizado más arriba, que se integra, desde 1962, en el Frente Izquierda de Liberación (FIDEL), al que asimismo se unen, desde este año, otras 12 agrupaciones de las 25 que estamos estudiando.

1929 Agrupación Batllista Avanzar (ABA) que en 1961 abandona el Partido Colorado (PC) para integrarse, desde 1962, también en el FIDEL.

1938 Partido Obrero Revolucionario (Trotskista) POR (T).

Sobre las 21 agrupaciones que se crean desde 1956 es sobre las que vamos a poner nuestra atención al objeto de realizar una síntesis, que recogemos en nuestro Cuadro 13 con el entrelazamiento de los distintos gobiernos de aquellos años.

Las cuatro agrupaciones anteriores las situamos para que nos indiquen el camino que se venía recorriendo en las organizaciones políticas que el Uruguay se daba para la conquista del cambio social que sus ciudadanos venían demandando.

Grupos Revolucionarios Uruguayos

<u>1956</u>	<u>A. FERMIN</u> <u>(FAU)</u>	<u>CONSEJO NACIONAL DE GOBIERNO (Presidente anual)</u> Federación Anarquista Uruguayaya <u>Seña de Identidad-Lucha contra el 2° Batllismo</u>
<u>1960</u>	<u>B. NARDONE</u> <u>()</u>	<u>CONSEJO NACIONAL DE GOBIERNO (Presidente anual)</u> Agrupación Nuevas Bases <u>Seña de Identidad-Tendencia Batllista en UP de 1962 a 1964</u>
<u>1961</u>	<u>E.V. HAEDO</u> <u>()</u> <u>(FAR)</u> <u>()</u> <u>(MRO)</u>	<u>CONSEJO NACIONAL DE GOBIERNO (Presidente anual)</u> Comité Universitario <u>Seña de Identidad-Orientación comunista</u> Frente de Avanzada Renovadora <u>Seña de Identidad-Origen Cristiano en UP en 1962 y 1963</u> Movimiento Batllista 26 de Octubre <u>Seña de identidad-En FIDEL desde 1962</u> Movimiento Revolucionario Oriental <u>Seña de Identidad-Tendencia Castrista en FIDEL en 1962</u>
<u>1962</u>	<u>F. HARRISON</u> <u>()</u> <u>()</u>	<u>CONSEJO NACIONAL DE GOBIERNO (Presidente anual)</u> Comité trabajadores de la Cultura <u>Seña de Identidad-Orientación comunista en FIDEL en 1962</u> Unión Popular Enrique Erro <u>Seña de Identidad-Origen nacionalista</u>
<u>1963</u>	<u>D. FERNANDEZ</u> <u>()</u> <u>(MIR)</u>	<u>CONSEJO NACIONAL DE GOBIERNO (Presidente anual)</u> Comité Obrero <u>Seña de Identidad-Tendencia comunista en FIDEL 1963</u> Movimiento Izquierda Revolucionaria <u>Seña de Identidad-Tendencia Pro-china</u>
<u>1964</u>	<u>L. GIANNATTASIO</u> <u>()</u> <u>()</u>	<u>CONSEJO NACIONAL DE GOBIERNO (Presidente anual)</u> Comité de Jubilados <u>Seña de Identidad-Orientación comunista en FIDEL 1964</u> Comité Femenino <u>Seña de Identidad-Tendencia comunista en FIDEL 1964</u>
<u>1965</u>	<u>W. BELTRAN</u> <u>(MUSP)</u> <u>()</u>	<u>CONSEJO NACIONAL DE GOBIERNO (Presidente anual)</u> Movimiento de Unificación Socialista Proletaria <u>Seña de Identidad- Escisión del PSU en 1965</u> Movimiento del Pueblo <u>Seña de Identidad- Origen ABA de Paysandú</u>
<u>1966</u>	<u>A. HEBER</u> <u>(APUM)</u> <u>(AUS)</u> <u>(INI)</u> <u>(MAPU)</u> <u>(MLN-T)</u> <u>(MPU)</u> <u>(MS)</u>	<u>CONSEJO NACIONAL DE GOBIERNO (Presidente anual)</u> Agrupación Popular Unitaria Maldonadense <u>Seña de identidad-Tendencia antiimperialista en FIDEL en 1962</u> Agrupación Unitaria Sanducera <u>Seña de Identidad-Integrado en FIDEL</u> Izquierda Nacional Independiente <u>Seña de Identidad-Independientes de Revista Marcha</u> Movimiento de Acción Popular <u>Seña de Identidad-Origen Cristiano</u> Movimiento de Liberación Nacional Tupamaro <u>Seña de Identidad-Origen variado hegemónico en Uruguay</u> Movimiento Popular Unitario <u>Seña de Identidad-Tendencia socialista en FIDEL en 1964</u> Movimiento Socialista <u>Seña de Identidad- de tendencia socialista</u>
<u>1967</u> <u>1967</u>	<u>OSCAR GESTIDO</u> <u>JORGE PACHECO</u>	<u>PRESIDENTE CONSTITUCIONAL MARZO A DICIEMBRE</u> <u>PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DICIEMBRE 1967 A 1972</u>
<u>1968</u> <u>1971</u>	<u>(ROE)</u> <u>(OPR-33)</u>	Resistencia Obrera Estudiantil <u>Seña de Identidad.-FAU. revolucionaria estudiantil y sindical</u> Organización Popular Revolucionaria 33 orientales <u>Seña de Identidad-FAU organización armada</u>
<u>1972</u> <u>1973</u>	<u>J.M. BORDABERRY</u> <u>J.M.BORDABERRY</u>	<u>PRESIDENTE CONSTITUCIONAL HASTA JUNIO DE 1973</u> <u>PRESIDENTE DE FACTO GOLPE DE ESTADO JUNIO</u> <u>1973 MILITARES HASTA 1985</u>

Cuadro 13

La quinta, con la que abrimos nuestro Cuadro 13, nos permite visualizar la naturaleza revolucionaria con la que se van incorporando los grupos “rebeldes” con el sistema político uruguayo.

1956 Federación Anarquista Uruguaya (FAU).

1960 Agrupación Nuevas Bases (ANB), de tendencia Batllista, que se integro en UP desde 1962 a 1964.

1961 Aparecen 4 agrupaciones: Comité Universitario de orientación comunista; Frente de Avanzada Renovadora (FAR) de origen Cristiano integrado en UP en 1962 y 1963; Movimiento Batllista 26 de Octubre que se integra al FIDEL desde 1962; Movimiento Revolucionario Oriental (MRO) de tendencia Castrista que se integra al FIDEL en 1962.

1962 Nos presenta 2 organizaciones: Comité Trabajadores de la Cultura de orientación Comunista, que también se integra en el FIDEL en 1962; y UP (Enrique Erro) UP de origen nacionalista.

1963 Aparecen 2 entidades: Comité Obrero, de tendencia Comunista, integrado en el FIDEL desde 1963, y Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de tendencia pro-china.

1964 Con 2 organizaciones: Comité de Jubilados, de orientación Comunista, que se integra al FIDEL en 1964, y Comité Femenino, de tendencia Comunista, que se integra, asimismo, al FIDEL en 1964, los dos en el mismo año de su constitución.

1965 Con 2 movimientos nuevos: Movimiento de Unificación Socialista Proletaria, (MUSP), y Movimiento del Pueblo, de origen Batllista, con origen en la A. B. Avanzar de Paysandú creada en 1961.

1966 Se nos presenta con 7 agrupaciones: Agrupación Popular Unitaria Maldonadense (APUM), de tendencia antiimperialista, integrada en el FIDEL desde 1962; Agrupación Unitaria Sanducera (AUS) que integra el FIDEL; Izquierda Nacional Independiente (INI), se corresponde con los independientes de la revista Marcha; Movimiento de Acción Popular Uruguayo (MAPU), de origen Cristiano; Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T), de origen variado; Movimiento Popular Unitario (MPU), de tendencia socialista, que se integra al FIDEL, en este mismo año; y Movimiento Socialista (MS).

Con esta enumeración, cronológica, pretendemos poner de manifiesto ese “auge de grupos” que, si bien no a todos se les puede integrar en los movimientos guerrilleros o revolucionarios, si podemos reconocer en algunos de ellos el origen de los mismos, y en algún caso concreto, su propia naturaleza guerrillera.

Atendiendo a una primera clasificación, de estos 25 grupos, 12 estaban integrados en el FIDEL, bajo la tendencia Comunista, como consecuencia de las discrepancias entre el PCU y el PSU, que hicieron imposible la unificación total de la izquierda.

Los 4 correspondientes a la UP se alineaban con la tendencia socialista.

De los 9 restantes el más significativo y que entra en la plena definición de grupo guerrillero es el MLN-T.

Del seguimiento de cada uno de estos grupos, que hemos recogido aquí, se comprueba como muchos de ellos van integrándose, a lo largo de los años sesenta, a diferentes quehaceres de resistencia armada, algunos incluso, manteniendo una doble característica, de partido de confrontación electoral por un lado, y de grupo de lucha revolucionaria por otro, y no todos con la misma proyección en el Uruguay de los años sesenta y setenta.

Repasaremos algunas peculiaridades de aquellos grupos que presenten caracterizaciones significativas de su accionar guerrillero.

Federación Anarquista Uruguay FAU.

Se encuentra entre los 9 que no se integraron en el FIDEL, o en la UP, y esto tiene toda la lógica de su historia pues el anarquismo uruguayo, con sus orígenes, en el siglo XIX, realiza una renovación, en los años cincuenta del siglo XX, como el socialismo y el comunismo uruguayo, y presenta, por tanto, una legitimidad de amplia repercusión en las luchas sociales de Uruguay.

De esa fecha de 1956, es el Congreso Constituyente de la FAU, y su primer periodo de acción llega hasta 1967, en el que es ilegalizada, y aparecen dos periodos; en el primero, de 1956 hasta 1964, la organización se centra en la consolidación de una organización, que presenta un fuerte apoyo a la Revolución Cubana, después, desde 1964 hasta 1967, aplicándose al apoyo de la influencia cubana, se inicia la coordinación con otros grupos revolucionarios. A partir de 1971 vuelve a estar legalizada.

Sobre este periodo se encuentra, en el trabajo de Rey Tristán, una caracterización de esta organización.

La estrategia revolucionaria de FAU a partir de 1968 determinó por tanto la estructuración del anarquismo en tres organizaciones: 1) un centro político rector, formado por los *destacamentos de vanguardia* (que sería la propia FAU); 2) una organización de masas que coordine los esfuerzos en este campo (la ROE); y 3) una organización armada cuyo fin es el apoyo de la lucha de masas y la radicalización de las movilizaciones (papel que jugará la OPR-33). Se trataba de *tres patas* para un mismo proyecto revolucionario, tres núcleos que actuaron de forma coordinada en el marco de una estrategia común. (Rey Tristán, Ibidem.)

Aparecen aquí otras dos siglas, que van ampliando el número de organizaciones próximas, o directamente incluidas, en los movimientos armados; la (ROE), Resistencia Obrera Estudiantil, cuya creación se sitúa en 1968, con la que la FAU pretendía poner en práctica su concepción revolucionaria, para el medio estudiantil y sindical; y la (OPR-33), Organización Popular Revolucionaria 33 Orientales, que se crea como tal, en el año 1971, fecha, a partir de la cual, apuesta decididamente por la acción armada.

Es un suma y sigue, en esos años, de contendientes a ese proceso de “auge” de la violencia, y como resumen final de esta aproximación que realizamos a la FAU, seguimos el texto de Rey Tristán.

Las lecturas que desde la FAU se realizaban de la realidad latinoamericana en general, y uruguaya en particular, son clara muestra de la evolución ideológica que sufrió a lo largo de la década. Son deudoras en buena medida de la Revolución Cubana, y se insertan plenamente en los marcos explicativos de la izquierda revolucionaria de la época. (Rey Tristán, Ibidem.)

Movimiento Revolucionario Oriental (MRO)

Este grupo representaba el castrismo en Uruguay, y se fundó en 1961 por un antiguo diputado del PN, Ariel Collazo, que se vio muy impactado por la Revolución Cubana, con ocasión de un viaje que realizó a Cuba en 1960, en pleno periodo del análisis que realizamos, viaje que determinó su alejamiento del Partido Nacional y la creación del MRO.

Tomamos, también, su caracterización de Rey Tristán para definir las pautas políticas en las que se materializó su actividad.

La actuación política del MRO se puede caracterizar, en líneas generales, de ambivalente. Si por un lado participó de la práctica política legal, siguiendo incluso las pautas más tradicionales en sus primeros años, por otro, casi desde sus comienzos en su discurso, y más adelante en la práctica, compaginó aquella con la actividad clandestina. (Rey Tristán, Ibidem.)

Una buena medida de esta su ambivalencia, aparecerá en 1970 cuando decide su participación en el Frente Amplio (FA), coalición esta, que fue la respuesta a un largo proceso para conseguir unificar a la izquierda, y sectores progresistas de los partidos tradicionales, pero desde una perspectiva totalmente alejadas de la lucha armada.

Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)

Nace este grupo como consecuencia de la polémica chino-soviética, dentro del PCU, y más concretamente en la Unión de Juventudes Comunistas (UJC), fundamentalmente su sector universitario.

Su Secretario de Organización, Julio Arizaga tiene la oportunidad de realizar un viaje a China, invitado por el gobierno de Pekín, dentro de una delegación de Juventudes Comunistas Latinoamericanas, en los primeros años sesenta.

El MIR presentó alguna diferencia en la caracterización de las clases revolucionarias respecto a otros grupos de izquierda radical. Clase obrera, asalariados rurales y campesinos, estudiantes e intelectuales, y otros sectores medios serían los protagonistas [...]

La idea de la insurrección era próxima a la Revolución China, por cuanto consideraban que no podría ser realizada en la ciudad, que no tenía condiciones tanto por cuestiones físicas de lucha y defensa ante una posible *agresión imperialista* posterior en caso de triunfo [...] Ahora bien, tampoco es posible especificar cuál sería la forma de aplicar

el modelo chino al caso uruguayo, dada la falta de documentación del momento sobre el tema. (Rey Tristán, Ibidem.)

Aparece aquí otra influencia, externa, que se incorpora en el proceso de lucha por los cambios sociales en la sociedad uruguaya.

Si a este breve resumen, de algunos de los grupos de izquierda de carácter revolucionario se incorpora, dentro de esta creación de organizaciones revolucionarias, una agrupación que durante más de un año, entre finales de 1963 y principios de 1965, funcionó bajo la denominación de “El Coordinador” se encuentra a algunos de los que hemos presentado más arriba que, funcionando durante ese tiempo, hacen posible la aparición del MNL-T, grupo de entidad primordial en este esquema de organizaciones guerrilleras que estamos analizando.

En efecto, el año 1962 termina con la izquierda situada en un proceso generalizado de crisis, si bien con algunos grupos más afectados que otros, y es en este contexto que se forma el “Coordinador” en el que se aprecian cuatro grupos integrantes: Uno procedente del (MRO), que en este momento, se denomina Movimiento de Apoyo al Campesinado (MAC); otro procedente del FAU, fundamentalmente dirigentes; el MIR, que hemos analizado anteriormente; y un cuarto, en el que aparece uno de los dirigentes más significativos, Raúl Sendic, que encabezaba a grupos de trabajadores de la caña del norte de Uruguay, militantes socialistas que se separan del partido por su deseo de integrarse a la lucha revolucionaria, integrados, muchos de ellos, en (UTAA), Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas, pero que no actúan bajo la organización de este sindicato legal.

El origen de el “Coordinador” está, precisamente, en las movilizaciones de apoyo a los cañeros pues UTAA, se convirtió en el referente y catalizador de posiciones en el seno de la izquierda, pero esta organización estaba a punto de romperse, poniéndose en evidencia las limitaciones con las que había sido creado. Así lo refleja Rey Tristán.

Una vez más, UTAA volvió a ser la encargada de conmocionar al país, activar a la izquierda, y aglutinar aquellas tendencias revolucionarias ahora desconectadas [...]

A raíz de las reuniones que toda la izquierda mantuvo aquellas semanas, algunos de los participantes en el Coordinador plantearon su reorganización [...] La nueva organización carecería de nombre; se identificaría por algunos meses simplemente como *Tupamaros*. Este y otros temas se discutirían en la futura Convención Nacional [...](Rey Tristán, Ibidem.)

La Convención se llevó a cabo con algún retraso, como consecuencia de la implantación de la Medidas Prontas de Seguridad, recurso que empleaba el ejecutivo como medida de control de la sociedad uruguaya, y allí se eligió un Comité Ejecutivo compuesto por; Raúl Sendic, que agrupaba a los cañeros de Artigas; Tabaré Rivero, del PSU, y Eleuterio Fernández Huidobro, del MRO-MAC.

En los siguientes meses el grupo que salió de Parque del Plata se organizó en células, desarrollando la estructura básica interna que más tarde sería empleada en el MLN-T [...]

Quedaba finalmente constituido el *Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros*. El conocimiento público de su existencia no tendría lugar hasta fines de ese año: el 22 de diciembre de 1966, mientras se dirigían a efectuar un robo a la empresa FUNSA para financiar sus actividades, una furgoneta con varios integrantes de la organización fue interceptada por la policía. En el tiroteo que siguió a la persecución por las calles montevideanas murió un tupamaro. La acción causó una auténtica conmoción por la gravedad de los hechos y el descubrimiento de las actividades de una organización clandestina. La opción revolucionaria parecía tomar forma definitiva y pública en el Uruguay. (Rey Tristán, *Ibidem.*)

Antes de analizar lo que representó el MLN-T, y siguiendo el orden cronológico que hemos sintetizado en nuestro Cuadro 13 ampliamos la reseña que hemos recogido en el mismo relativa al MUSP.

Movimiento de Unificación Socialista Proletaria (MUSP).

Este grupo, que tampoco estaba integrado en otras organizaciones electorales, resultado de una escisión de PSU en 1965, y aunque no tuvo actividad clandestina, si era partidario de la lucha armada.

Era un grupo numeroso que tenía sus bases en la Juventud Socialista y tal vez su caracterización, en el trabajo que venimos realizando sea suficiente para dejar constancia de su posicionamiento en esa etapa.

La actuación política del MUSP se caracterizó por el constante enfrentamiento con toda la izquierda, política y sindical. Tras su creación sus relaciones con el PSU estuvieron marcadas por los resabios de los desencuentros pasados. Tuvo también unas pésimas relaciones con el PCU [...]

Actuaron casi siempre solos, y habitualmente enfrentados con el resto de grupos de izquierda. (Rey Tristán, *Ibidem.*)

La mayoría de sus militantes fueron detenidos en 1968 y el MUSP desapareció del panorama revolucionario uruguayo.

Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaro (MLN-T)

Establecidos sus orígenes, y primeras acciones, mostraremos los elementos que mejor lo definen, y que permitan situarnos en aquellos años de efervescencia revolucionaria en el conjunto de América Latina, y en el Uruguay que estamos analizando.

[...] La mayoría de los miembros de las células tuvieron que pasar a la clandestinidad, y ocultarse en los pocos locales no detectados por la policía [...] Este hecho significó no solo el conocimiento público de una organización clandestina en etapa avanzada de formación, sino una relación de sectores y militantes de izquierda que hasta ahora no se había dado. Es en este momento, según Fernández Huidobro (..) cuando se entra en contacto de forma más abierta con grupos radicales en el movimiento estudiantil. La consecuencia será, a partir de entonces, la llegada al MLN-T del primer contingente de estudiantes, grupo que desde 1969 sería dominante en las filas tupamaras. (Rey Tristán, *Ibidem*)

Se puede precisar mas siguiendo el trabajo de Rey Tristán.

Pero a diferencia de lo que ocurrirá en los siguientes años, de momento se trataba de un grupo reducido, ya radicalizado, y avanzado en estudios y edad. La mayor parte de sus militantes pertenecía a la *Agrupación Revolucionaria Estudiantil de Arquitectura 3* (AREA 3). Hasta tal punto es así, que en una lista de candidatos a elecciones universitarias de la época, hasta once de los veintidós candidatos a la directiva de la agrupación estudiantil de la Facultad de Arquitectura, ingresarían en esos momentos o en los siguientes meses al MLN-T. (Rey Tristán, Ibidem)

Si bien de los datos que ofrece en su, “Tabla N ° 3 “DATOS SOBRE OCUPACIÓN DE MILITANTES TUPAMAROS”, se puede comprobar como, en el conjunto de los militantes tupamaros, para 1969, de un total de 165 miembros del MLN, solamente muestra, relacionados con el sector de la educación los siguientes; Profesionales Universitarios 3, Estudiantes 33, Docentes 4, que, en conjunto, no representan, aproximadamente, más que el 24 %, lo que permite confirmar que esa mayoría de estudiantes, que sería dominante, en las filas tupamaras, lo sería a partir de la década de los setenta.

Para definir más las características del MLN-T resultan de aplicación los términos en los que los define Rey Tristán.

El MLN-T formó parte de lo que se ha denominado *nacionalismo revolucionario*, componente predominante en la ideología de los movimientos insurgentes latinoamericanos desde 1959. Se trataba de una mezcla de nacionalismo, vago socialismo no alineado y antiimperialismo. Tuvo sus raíces en el desarrollo del nacionalismo antiimperialista desde la década de 1930, la teoría de la dependencia, y la difusión de ciertas versiones del pensamiento marxista. Pero sería el triunfo de la Revolución Cubana el que le diese un impulso definitivo- que no su autoría- unificando tres ideas que hasta entonces habían estado distanciadas en el discurso político de la izquierda: nacionalismo, socialismo y antiimperialismo [...]

Si éste era el bagaje de quienes en los siguientes años formarían el MLN-T, los rasgos de esta organización no podían ser otros: fundamentalmente nacionalista, incorporaba el socialismo no alineado del momento y le añadía un fuerte componente internacionalista y antiimperialista. (Rey Tristán, Ibid.)

Y en cuanto a las características de cómo podrían ser las formulaciones en que basarían un posible programa de gobierno también ilustra Rey Tristán.

El MLN-T tampoco fue proclive a la elaboración de algún tipo de programa de gobierno, algo que desde otros puntos de la izquierda (especialmente el PCU) se le criticó mucho y se presentó como muestra de su debilidad teórica y como prueba de que realmente se trataba de un movimiento *aventurerista* de pequeños burgueses. Lo cierto es que hasta 1971 no presentó un programa mínimo. Y es que aparte de *hacer la revolución*, las limitaciones que imponía su composición y su falta de debate teórico interno -por mucho que se justifique con aquello de que

para qué hablar si aún no se ha tomado el poder, pues solo serviría para enfrentarse- les llevo a carecer de toda idea, o al menos formulación pública al respecto. (Rey Tristán, Ibidem.)

Como muestra de las ideas, que impregnaban aquellos años, ofrece Rey Tristán algunas consideraciones, basadas en la obra de Régis Debray, mas concretamente su texto de 1976, “Las Pruebas del Fuego. La crítica de las armas, 2”, sobre la que deja la reflexión siguiente.

[...] analizando las causas de la caída del MLN-T, argumentan que si bien los principios sobre los que se constituyó la organización eran los adecuados para iniciar una andadura tan novedosa, con el paso de los años, el desarrollo de la acción, y el aumento de su peso político en la sociedad uruguaya, era preciso un mayor nivel de concreción teórica. Ello le habría permitido adaptarse mejor a las transformaciones que se estaban viviendo y dar una nueva coherencia al movimiento, lo cual ayudaría a enfrentarse a los sucesos de 1972 con mayor peso social. (Rey Tristán, Ibidem.)

Aún con todos estos condicionantes teóricos que aparecen en el proceso de configuración del MLN-T, este nace con un sello de identidad como se comprueba, de nuevo, en el trabajo que analizamos.

Como se ha ido viendo a lo largo de este trabajo, tanto la izquierda revolucionaria en general como los grupos del Coordinador que crearon el MLN-T en particular, nacían con un claro rechazo a las formas de lucha tradicionales de la izquierda. A partir de esto fue que desde 1962 y principios de 1963 aquellos grupúsculos llegaron a dar forma al Coordinador. Optaban por la lucha armada en perjuicio de la electoral como vía de acceso al poder [...] Para ello se habían analizado las condiciones reales del país y las posibilidades de implantación de un foco guerrillero rural en el sentido mas puro de la teoría castrista por entonces en boga. Esta última entendía el foco rural como aquel pequeño grupo de hombres que, armados, se hacían fuertes en un lugar de difícil acceso geográfico -selva o montaña- que era además su protección, y desde ahí con su acción iban ganándose paulatinamente a los sectores más radicalizados y a las masas campesinas, que serían quienes los protegiesen y alimentasen. Este foco iría irradiando su influencia y poco a poco se haría cada vez más fuerte, avanzaría, y acabaría por derrotar a las fuerzas enemigas. (Rey Tristán, Ibidem.)

Adelantándonos a las posibles conclusiones, parece pertinente recoger aquí, no solo este texto, en el que el autor presenta, si bien en condicional, todo este presupuesto de aplicación revolucionaria, sino la llamada que el mismo hace para enjuiciar este planteamiento.

Como ya se ha visto, esta concepción fue fruto de la experiencia cubana. Su validez es discutible para cualquier otro lugar, dados los múltiples fracasos a los que dio lugar en toda Latinoamérica desde 1959. (Rey Tristán, Ibidem.)

De hecho este mismo fracaso se dio en Uruguay, y así se pone de manifiesto en el texto comentado.

Los miembros del Coordinador, en el debate y la búsqueda de la más correcta definición revolucionaria para el Uruguay, habían intentado encontrar en *el Cerro Betete la Sierra Maestra. Casi todos los grupos recorrían sierras y montes en busca del lugar para los futuros refugios. Gastábamos nuestro dinero en mantas y faroles, en botas y en buenos mapas. Los compañeros del interior caminaban y caminaban..*

[...] Estos esfuerzos fueron vanos, y desde septiembre de 1964 se dieron cuenta de ello [...] Tras estos fracasos, en la reunión de Parque del Plata en Mayo de 1965 el grupo que finalmente creó el MLN-T optó definitivamente la lucha armada como método. (Rey Tristán, Ibidem.)

Todavía, en este análisis a las características del MLN-T, se puede encontrar una precisión, significativa, en cuanto a las aplicaciones del “foco” en la lucha revolucionaria uruguaya.

Es preciso señalar que, a pesar de que el MLN-T rechazaba el foquismo castrista por no adecuarse a la realidad y posibilidades uruguayas, en cierto modo siguió compartiéndolo, aunque dándole un significado diferente del cubano. Para Guevara el foco era principalmente físico, pero también actuaba como movilizador de conciencias revolucionarias. Este fue el sentido que recogieron los tupamaros, interpretándolo de forma más sutil como núcleo activista *cuestionador y aglutinador*. Se planteaba el foco desde un punto de vista *cualitativo*: su mayor influencia no era la puramente militar, sino que radicaba en la capacidad para conmover las mentalidades revolucionarias. La lucha armada como método se convertía en un apoyo a la lucha principal, la política [...] Por tanto, el foco tupamaro era ideológico y propagandístico, y sobre él basaba su estrategia el MLN-T. (Rey Tristán, Ibidem.)

Sin duda, y a la vista del amplio número de grupos “revolucionarios” que hemos incorporado a este trabajo, tendríamos muchos más aspectos que considerar de su accionar en el Uruguay de aquellas dos décadas.

En lo analizado, de Tristán, se expone un aspecto que tiene significación para nuestro análisis, como es el relativo a la “violencia política”.

La aparición de la violencia política en una sociedad que hasta 1960 había sabido mantener una estable *pax política* en base a reglas democráticas, parece haber sido la representación de la aparición de valores totalmente opuestos a los anteriores, lo que nos obliga a plantear algunas preguntas: ¿existía en Uruguay una cultura de violencia anterior a esta década? y ¿cuál era la cultura de izquierda en cuanto a la violencia?. (Rey Tristán, Ibidem.)

Y en esa búsqueda ofrece el planteamiento que realiza Ross¹⁴⁰.

¹⁴⁰ Ross, Marc Howard (1995): *La Cultura del Conflicto. Las diferencias interculturales en la práctica de la violencia*. Ed. Paidós, Barcelona.

Plantea el *conflicto* como una conducta cultural: siempre tiene lugar en un contexto cultural determinado, de ahí que el conocimiento de éste pueda ser revelador en cuanto a sus raíces, formas, evolución, e incluso su posible manejo. En todas las sociedades existe una determinada *cultura del conflicto*, definida por Ross como el conjunto de *normas, practicas e instituciones específicas de una sociedad relacionadas con la conflictividad. La cultura define lo que la gente valora y lo que le mueve a entrar en disputa, indica asimismo formas adecuadas de comportamiento en determinadas clases de controversias y configura las instituciones en las que dichas controversias son procesadas.* (Rey Tristán, Ibidem.)

Además, a través de estos textos que siguen, encontramos lo que, Tristan, nos traslada de Rama¹⁴¹.

En 1960 la sociedad uruguaya era una sociedad integrada, en la que no había opciones irreconciliables que buscasen la destrucción del adversario social [...] En general, una amplia mayoría de los ciudadanos estaba de acuerdo con el sistema y sus fórmulas, como demuestra el extenso apoyo a la formula establecida para la disputa del poder, las elecciones. (Rey Tristán, Ibidem.)

Con este consenso de principio, en cuanto a la no existencia de una cultura de la violencia en Uruguay, el análisis de este periodo que nos hemos propuesto, de los años sesenta y setenta del siglo XX, ofrece una fecha, la de 1967, como la del inicio del grueso de la acción violenta en este país, prolongándose hasta 1973, si bien en el texto estudiado se dice.

[...] En cuanto al inicio, no hay una fecha comúnmente aceptada que determine la aparición de violencia política. Desde ciertos sectores se podría defender que se situaría en el momento de la primera acción clandestina de los grupos revolucionarios, el asalto al Club de Tiro Suizo la noche del 31 de julio de 1963. Desde la parte contraria se llega a hablar, en cambio, del asesinato de Arbelio Ramírez en 1961, al salir del Paraninfo de la Universidad tras una conferencia de Ernesto Guevara*. (Rey Tristán, Ibidem.)

Parece relevante reflejar aquí la llamada que hace Tristán sobre este acontecimiento dramático.

*El asesinato se produjo a la salida de una conferencia de Guevara con motivo de su visita a Uruguay para participar en representación de Cuba en el Consejo Interamericano Económico y Social. Se cree que estaba dirigido al *Che*, y por error alcanzaron a Ramírez [...] Precisamente en esa conferencia Guevara había incidido el hecho de que Uruguay, junto con Chile, eran los dos únicos países del continente en donde las formas democráticas aún tenían un peso importante, por lo que invitaba a la izquierda a luchar en ese marco mientras quedasen posibilidades reales. Y señaló, como un desgraciado presagio, la dificultad de comenzar la lucha armada, pues cuando se disparaba el primer tiro nunca se sabía cuando era el último. Para muchos militantes

¹⁴¹ Rama, Germán (1987): *La democracia en Uruguay: una perspectiva interdisciplinar*. Ed. ARCA. Buenos Aires.

de izquierda el primero fue responsabilidad de la derecha, y se produjo esa misma tarde contra Arbelio Ramírez.

Para completar esta búsqueda que venimos realizando de la naturaleza del “auge” de las organizaciones revolucionarias incorporaremos el recorrido por los antecedentes y el proceso organizativo del Partido Por La Victoria del Pueblo (PVP) que entendemos nos ofrece una visualización amplia de ese “auge” y las relaciones de los grupos entre algunos de los que hemos recogido en el Cuadro 13 y aquellos otros que también coexistieron con ellos a lo largo del periodo que estamos analizando.

Con esta incorporación conseguimos ampliar la cronología de nuestro Cuadro 13 en una mezcla, organizada, de fechas y relaciones con otros grupos que formaron parte de la lucha política de las décadas que nos interesan.

Para la selección que vamos a incorporar a nuestro texto hemos partido de documentos, de “<http://medios.presidencia.gub.uy/jm> port..ido victoria del pueblo. p d”, aunque somos conscientes de la volatilidad de este tipo de canales de información, que se refiere a la creación del Partido Por La Victoria del Pueblo (PVP) y su evolución, sobre el que hemos trabajado y recogido documentos para seleccionar y poder contrastar aquellas fechas que resultan significativas para el relato que buscamos.

Hemos seleccionado uno de los varios documentos a los que hemos tenido acceso que consta de 87 fechas registradas, que da lugar a otras 87 notas al pie que nos informa de la naturaleza de las fuentes de información como, Archivo de la Dirección General de Información e Inteligencia, Ministerio de Defensa Nacional, entre otros que nos da cuenta del seguimiento al que eran sometidos los diferentes grupos subversivos que se prodigaron en aquellos años en Uruguay.

De estas 87 fechas hemos trasladado aquí 46, que se entrelazan en nuestra investigación con el documento citado, que arrancan en el año 1956 y da comienzo con la fundación del FAU, como nuestro Cuadro 13, pero enseguida nos sitúa, prácticamente, al final de nuestro Cuadro.

Nos parece de interés reflejar esta cronología de acontecimientos relacionados con las actividades de los múltiples grupos en efervescencia en aquellos años para dar mas amplitud y recorrido a nuestro citado Cuadro 13 pese a que su incorporación, por la naturaleza y configuración de los datos que nos ofrece, hace imposible su ubicación esquemática en el mismo, pero que ya nos deja alguna información sobre la transnacionalización con la que operaban estos grupos y también pone en superficie la aparición del tan trágico procedimiento de la “desaparición” de militantes de estas organizaciones combatientes contra las injusticias que interpretaban se producían en el Uruguay de los años de nuestra investigación.

PARTIDO POR LA VICTORIA DEL PUEBLO (PVP) [FAU, OPR “33”, ROE, FER, FRT]

00.10.1956. Se funda la Federación Anarquista del Uruguay (FAU).

1962–1966. La FAU integra el Coordinador, grupo creado en el marco de las marchas organizadas por la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA) e integrado por varios militantes orgánicos e inorgánicos de distintos grupos políticos, hasta su disolución en el año 1966, donde producto de la misma tiene origen el Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros.

00.11.12.1967. Se firma el acuerdo de “Época” como resultado de la Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), realizada en La Habana. Integran el acuerdo: Federación Anarquista del Uruguay (FAU), Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria), PS (Partido Socialista) y el Grupo de Amigos del Diario Época.

12.12.1967. Decreto del Poder Ejecutivo clausurando el semanario “Época” y declarando ilegal a los grupos de izquierda firmantes del llamado “Acuerdo de Época”, entre ellos la Federación Anarquista del Uruguay (FAU).

1968. Comienza el proceso de creación de la Resistencia Obrero Estudiantil (ROE), organización dependiente de la FAU para atender el “frente de masas”.

16.07.1969. La FAU, utilizando su aparato armado conocido como “la Chola”, organiza el robo de la Bandera de los “33 Orientales” del Museo Histórico Nacional. Horas más tarde realizan un atentado contra la Sucursal Cordón del Banco Comercial. Los volantes de la organización que informan de estos hechos son firmados con la letra “R”.

00.04.1971. La FAU da a conocer el nombre de su aparato armado, Organización Popular Revolucionaria “33 Orientales” (OPR “33”) a través de la realización de una serie de acciones de “pertrechamiento” (robo de armas) a cuatro objetivos.

16.04.1973. FAU-ROE. Solicitud de autorización para la realización de un acto público con motivo del 1º de Mayo. La Dirección Nacional de Información e Inteligencia recomienda denegar dicha autorización en base a los antecedentes considerados subversivos de la organización.

00.04.1973. FAU-OPR 33. El Secretariado de la Federación Anarquista, a través de un documento denominado “Acta de Abril”, resuelve la realización del repliegue de los militantes pertenecientes a la OPR 33 (aparato armado) a la ciudad de Buenos Aires. Junto con esta resolución, también se expulsa de la organización a Idilio De León Bermúdez y Julio Larrañaga, quienes con otros militantes formarán posteriormente el grupo autodenominado “Los Libertarios”.

27.06.1973. Golpe de Estado e implantación de la dictadura cívico-militar en Uruguay.

Llegamos a la fecha del Golpe de Estado en Uruguay y hemos verificado la aparición de cuatro grupos revolucionarios; ROE, La Chola, OPR 33 y Los Libertarios, de los que solo hemos recogido en nuestro Cuadro 13 al ROE y al OPR 33 sobre los que no realizamos ningún comentario específico dejando constancia de su existencia y de las controversias que entre ellos se generan que siguen en las fechas posteriores y que ponen de manifiesto lo prolífico de las creaciones de entidades de lucha para la obtención del cambio social en el Uruguay de aquellos años.

00.07.1973. FAU. La Federación Anarquista propone conformar un Frente Nacional de Resistencia integrado por diversos grupos y personalidades opositoras a la dictadura: Movimiento 26 de Marzo, MLN, PCR, GAU, Enrique Erro, Zelmar Michelini, Partido Comunista y Wilson Ferreira Aldunate.

00.11.1973. FAU. Se realiza una reunión de la Junta General Representativa para resolver la integración a sus filas de militantes pertenecientes a los autodisueltos Frente Revolucionario de los Trabajadores (FRT) y Frente Estudiantil Revolucionario (FER).

28.11.1973. Poder Ejecutivo. Decreto N° 1026/973. Se ilegalizan: Resistencia Obrero Estudiantil (ROE), Frente Estudiantil Revolucionario (FER), Agrupaciones Rojas, Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU), Grupos de Acción Unificadora (GAU), Movimiento 26 de Marzo (M26), Movimiento Revolucionario Oriental (MRO), Partido Comunista (PC), Partido Comunista Revolucionario (PCR), Partido Obrero Revolucionario (POR), Partido Socialista (PS), Unión de Juventudes Comunistas (UJC), Unión Popular (UP). Se clausuran los diarios “El Popular” y “Crónica”.

El Golpe de Estado del año 1973 lejos de producir una disminución en la aparición de diferentes grupos revolucionarios nos muestra una enorme proliferación de los mismos y como vemos nos encontramos con una nueva relación, en el que además de organizaciones aparecen personas concretas que se suman a esa lucha, ya dentro de la dictadura, con el riesgo de integridad física para sus protagonistas puesto que, como vemos en el relato que reproducimos, la Dictadura no deja de aplicarse con intensidad a la neutralización de la mas minima oposición.

02.06.1974. ARGENTINA. FAU-ROE. “Operativo Gris” a cargo de la Policía Federal. Son detenidos 101 uruguayos participantes de una reunión realizada en calle México N° 2936. A través de su fichaje, los organismos de seguridad actualizan datos sobre un importante número de uruguayos exiliados. [...]

28.06.1974. URUGUAY. FAU-ROE. A raíz de la disolución de una reunión no autorizada realizada en el CASMU, personal de DNII realiza varias detenciones que le permiten obtener indicios sobre la actividad de la Resistencia Obrero Estudiantil en Montevideo. Esto posibilitará el inicio del denominado operativo “Asunto ROE” que se extenderá durante varios meses.

00.08.1974. FAU-ROE. Comando General del Ejército. Parte Periódico de Información del Ejército sobre la FAU. En el Anexo se adjunta documento de inteligencia sobre los orígenes, antecedentes y acciones de la organización.

00.09.1974. ARGENTINA. FAU. Inicio del proceso de discusión que llegará hasta la realización del denominado “Congreso”, en el año 1975, y la creación del Partido por la Victoria del Pueblo (PVP). Publicación y difusión entre los militantes del informe central de discusión: “Documento 1811”.

17.01.1975. FAU-ROE. Dirección Nacional de Información e Inteligencia. Informa sobre 9 detenidos a disposición de la Justicia Militar vinculados al “Asunto ROE”.

En alguna de las citas que recogemos prescindimos del relato de las personas concretas que son objeto de represión conducidos por nuestro deseo de poner de manifiesto el número de organizaciones.

20.03.1975. FAU-ROE. Continuación de las investigaciones y allanamientos en el marco del denominado “Asunto ROE”.

00.05.1975: FAU. Debido a las detenciones ocurridas a fines del año 1974, la organización resuelve el repliegue general de los militantes pertenecientes a los aparatos de agitación y propaganda a la ciudad de Buenos Aires, al igual que en el año anterior había resuelto el repliegue de los integrantes del aparato armado.

15.05.1975. FAU-ROE. Continúan las investigaciones sobre ciudadanos pertenecientes a la ROE.

18.05.1975. FAU-ROE. Allanamientos realizados tras detectar vinculaciones entre la Resistencia Obrero y Estudiantil y los Grupos de Acción Unificadora a nivel sindical.

00.06.1975. ARGENTINA. Fundación del Partido por la Victoria del Pueblo (PVP). Tiene lugar en Buenos Aires el llamado “Claustro Final y General”, culminando de esta manera el proceso de discusión comenzado en setiembre de 1974. A partir de este congreso fundacional la organización en su conjunto pasó a llamarse Partido por la Victoria del Pueblo y la estructura organizativa es reformulada, integrando militantes de otras organizaciones de la izquierda uruguaya: FAU, ROE, OPR 33, FRT, FER.

Nos aparece aquí un factor que ya se nos ha ofrecido en la historia de Uruguay como es su vinculación e interacción con Argentina.

Estamos a dos años del Golpe de Estado en el Uruguay, y las dificultades crecen para poner en marcha organizaciones políticas de lucha y así se nos muestra con la fundación del PVP en Argentina, que como vemos pasa a ser integrada por hasta cinco organizaciones que ya están sufriendo la persecución de la dictadura uruguaya.

Esa fecha, junio de 1975, tenía al peronismo en el gobierno y aún con dificultades se prestaba a la colaboración con los grupos subversivos que no podían desarrollarse en Uruguay.

03.06.1975. URUGUAY. PVP (ROE). La Dirección Nacional de Información e Inteligencia informa los procedimientos llevados a cabo contra integrantes de la Resistencia Obrero Estudiantil desde el 27 de noviembre de 1974 hasta la fecha, y el procesamiento de seis personas (tres de ellos fueron puestos en libertad).

13.06.1975. La DNII informa sobre la continuación de las averiguaciones sobre ciudadanos sospechosos de estar vinculados a la ROE.

16.06.1975. Nómina de detenidos en los procedimientos iniciados contra el PVP (ROE) tras la denuncia radicada en la Seccional 16ª de Policía. Los Partes de Novedades Diarios de la DNII informan sobre la continuación de las averiguaciones.

10.07.1975. Dirección Nacional de Información e Inteligencia. Departamento N° 5. Nómina de 19 detenidos en los procedimientos

contra la Resistencia Obrero Estudiantil, que son puestos a disposición del Juzgado Militar de 5° Turno.

00.07.1975. ARGENTINA. PVP. Apenas culminado el Congreso que dio origen al Partido por la Victoria del Pueblo se inició una acción denominada “Campaña Alejandra” que consistía en reestablecer los vínculos con militantes en el Uruguay. Así, varios integrantes de la organización fueron invitados a participar en las discusiones de los documentos fundacionales en Buenos Aires en traslados desde Uruguay que se organizaron bajo estrictas medidas de seguridad. Esta campaña llega hasta marzo de 1976.

06.10.1975. La Justicia Militar decreta el procesamiento y prisión de 23 ciudadanos vinculados a la Resistencia Obrero Estudiantil.

11.01.1976. URUGUAY. PVP. “Operación Aurora”. El Comando “Hebert Nieto” realiza cinco atentados en la ciudad de Punta del Este, Maldonado. Los mismos afectaron los siguientes lugares: Hotel San Rafael, Paraje Rincón del Pino, Muelle principal del Puerto de Punta del Este, Boite “Zorba” y Edificio Arcobaleno. Se producen daños materiales de menor entidad y ninguna víctima.

00.01.1976. Anotación en ficha confeccionada por el Ejército denominada “P. V. P Antecedentes de integrantes” sobre: “José Díaz Bayardes”. En la misma constan domicilios y lugares de trabajo en Buenos Aires de militantes vinculados al PVP y de ciudadanos uruguayos que serán posteriormente detenidos desaparecidos.

Pero en este recorrido estamos llegando al año 1976, mas concretamente al mes de marzo de ese año y nos encontramos con el acontecimiento que cambia toda esta colaboración, el Golpe de Estado militar en Argentina, y en consecuencia, la perdida del, pudiéramos denominar, santuario desde el que los uruguayos podían organizar sus acciones contra su dictadura y esto se traduce en nuevas dificultades.

28.03.1976. PVP. Detención en el Puerto de Colonia de R. G., R. V. de A. y L. F. cuando intentaban ingresar al país en una casa rodante desde Argentina con material de propaganda y dinero del Partido por la Victoria del Pueblo(22) Estas detenciones interrumpen la “Campaña Alejandra” que venía realizándose desde mediados del año 1975. El ingreso a Uruguay era para implementar un plan consistente en la difusión publicitaria por medios legales del símbolo del partido: un mapa de Uruguay con un signo “X” dentro de una “V”. Para hacer posible esta difusión se simuló una campaña publicitaria de una nueva línea de cosméticos llamada “Vilox”, acción que comenzó con la vuelta ciclista y se extendió hasta el secuestro de Gerardo Gatti en Buenos Aires.

00.04.1976. Implementación del “Plan Piraña” de control policial de fronteras para la identificación de ciudadanos sospechosos de estar vinculados a organizaciones consideradas subversivas cuando intentaran ingresar al país. Los documentos del “Plan Piraña” registran: detenciones realizadas en el Departamento de Colonia en el mes de marzo; detenidos integrantes de la OPR 33 que habían sido trasladados del Penal de Libertad a cuarteles militares; secuestros de militantes del PVP realizados en Buenos Aires. Los documentos se encuentran archivados en la DNII, junto con otros que hacen referencia al hallazgo de cadáveres en la costa uruguaya.

05.05.1976. Servicio de Información de Defensa. Informa que deja sin efecto la solicitud de captura de Telba Juárez, quien apareció asesinada el 19 de abril en la ciudad de Buenos Aires.

Aparece ya la colaboración expresa entre las dos dictaduras como se refleja en las actuaciones que recogemos y sin poder verificar su exactitud, sobre la que carecemos de medios de comprobación, pero que nos parecen plausibles y aplicables al trabajo que nos habíamos propuesto.

13.06.1976. ARGENTINA. Comienzan las negociaciones entre militares argentinos y uruguayos con el militante sindical Washington Pérez, en procura de obtener un rescate a cambio de la liberación de Gerardo Gatti. Los contactos establecidos entre ambos se repiten por espacio de aproximadamente un mes con resultado final negativo. Washington Pérez solicita refugio a través del Alto Comisionado de las Naciones Unidas (ACNUR) en Buenos Aires y viaja a Suecia con su familia.

25.06.1976. Servicio de Información de Defensa. Informe sobre la situación actual del aparato armado del PVP (OPR 33) establece que esta organización actúa en Uruguay, Argentina y varios países de Europa, y que se planea realizar una serie de atentados contra oficiales de las Fuerzas Armadas y civiles cercanos al régimen, [...].

11.08.1976. URUGUAY. PVP (OPR 33). Dirección Nacional de Información e Inteligencia. Memorándum Operacional que contiene: Antecedentes, orígenes y acciones llevadas a cabo por la OPR 33 desde el año 1969 hasta diciembre de 1975. Incluye documentos incautados, volantes fotocopiados y material diverso de esta organización.

Las fechas en las que estamos y la simultaneidad de Uruguay y Argentina en su gobierno dictatorial van acercándonos al final del (PVP) sobre el que se construye este relato.

00.09.1976. URUGUAY. Organismo Coordinador de Operaciones Antisubversivas (OCHOA). Documento de análisis político y de situación. Contiene un Anexo referido al Partido por la Victoria del Pueblo. El mismo realiza la siguiente periodización: 1) 1957 a 1962. Desde la fundación de la FAU a la escisión de 1963. 2) 1963-1967, hasta su ilegalización por el decreto del 12 de diciembre. 3) 1968-1970, surgimiento de la ROE y hasta la formación del aparato armado OPR 33. 4) 1971, surgimiento de la OPR 33. 5) 1972 hasta el repliegue hacia Buenos Aires. 6) Marzo de 1973 a setiembre de 1974, desde el repliegue hasta el Congreso. 7) Setiembre de 1974 hasta setiembre de 1975, desarrollo del congreso y fundación del PVP. 8) Setiembre de 1975 hasta marzo de 1976, estructura y actividad del PVP. 9) Marzo de 1976 a junio del mismo año, con la caída del sector de agitación y propaganda en Montevideo.

00.10.1976. Servicio de Información de Defensa. Parte Especial de Información sobre presunto plan militar del PVP y su desmantelamiento por las Fuerzas Armadas. Dicho plan consistiría en una serie de atentados en Montevideo y en el exterior a realizarse a partir del 27 de setiembre de 1976. El PEI militar señala que, a raíz de tomar conocimiento del Plan antes de que el mismo comenzara, el aparato

militar del PVP pudo ser desmantelado, ocurriendo enfrentamientos armados donde integrantes de la organización fueron heridos y muertos. **27.12.1976.** Prefectura Nacional Naval. Informe sobre la situación del PVP en base a documentación incautada. El documento señala que la misma se encuentra dedicada a un proceso de reorganización luego de las caídas sufridas y que las tres tareas principales definidas para la etapa son: seguridad, información y propaganda.

En septiembre de 1976 comprobamos como el OCOA realiza un informe que incluye un anexo referido al PVP que nos ofrece una cronología de la configuración del mismo y de los grupos que la componían que nos ayuda a verificar ese “auge” de grupos violentos que venimos analizando.

21.06.1977. Dirección Nacional de Información e Inteligencia. Documento confeccionado por el Tte. Cnel. José Nino Gavazzo sobre la situación de distintas organizaciones políticas. Sobre el PVP señala que éste fue duramente golpeado por las Fuerzas Armadas durante el año 1976.

11.10.1977. Servicio de Información de Defensa. Informe sobre la incautación de un número del Boletín del PVP “Resistencia”, señalando que éste no se publicaba desde mediados de 1976; realiza un análisis de su contenido.

13.03.1978. Documento de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia. Actividades de militantes vinculados al diario “Compañero” (PVP) durante el año 1973.

20.04.1978. Servicio de Información de Defensa. Parte Especial de Información sobre documentación incautada al PVP. El documento militar trata sobre la convocatoria a la creación de un Frente Nacional de Resistencia así como al análisis de las diferentes alternativas para una salida de la dictadura.

16.06.1980. Servicio de Información de Defensa. Departamento III. Parte Especial de Información. Organización del PVP en el Uruguay: Esquema gráfico de la estructura organizativa y nómina de militantes recientemente detenidos y otros requeridos.

Todavía hay fechas posteriores en las que podemos ver el seguimiento que la dictadura hace de estos grupos de acción violenta y la destrucción final del PVP que nos ha permitido encontrar elevado número de los mismos pero entendemos que con lo presentado hasta aquí queda suficientemente desarrollado nuestro objetivo cerrando este relato con el informe de diciembre de 1980 que nos sitúa en la frontera de las décadas de nuestro relato.

03.12.1980. Fuerza Aérea Uruguaya. Análisis sobre material incautado: ejemplar N° 78 del periódico “Compañero” del PVP, que hace referencia al plebiscito de 1980 en Uruguay.

Entendemos, no obstante, que con lo expuesto hasta aquí queda suficientemente remarcado la amplitud de ese “auge de la guerrilla” en Uruguay, con aquellas características que la distinguen de las de otros países latinoamericanos, y es con estos datos, que históricamente hemos ido recogiendo, con los que llegaremos a las conclusiones pertinentes para este trabajo.

Protagonistas singulares de los grupos uruguayos

Como en los casos anteriores de Argentina y Chile vamos a buscar ahora algunas singularidades de los “protagonistas” que en Uruguay dieron forma a las acciones de esos “grupos” que, como hemos visto tanta persecución sufrieron.

Para este fin construimos el Cuadro 14, Protagonistas Revolucionarios de Uruguay, que, como continuación del correspondiente Cuadro 13 de los Grupos, nos permita establecer una cierta secuencia de aproximación a las personas, a los “sujetos” como venimos diciendo, que nos ofrezcan un acercamiento a como se materializaron, en Uruguay, las luchas por el cambio social que la sociedad venía demandando.

El cuadro citado presenta una selección, como no puede ser de otra forma y en este caso, dada la naturaleza de los acontecimientos políticos, con un número de “protagonistas” inferior a los casos anteriores.

Tal vez en este caso, y pese a la larga nomina que nos ofreció el relato del Partido Por La Victoria del Pueblo (PVP), sobre sus componentes no quisimos recoger su extenso número, sobre los que por otro lado tampoco es fácil encontrar documentos contrastables, pues aparecen y salen del relato dejando pocas huellas.

Nos centramos, fundamentalmente, en los componentes que formaron parte del MLN-Tupamaros ya que en este grupo, pese a su práctico desmantelamiento y reclusión en prisión desde épocas muy cercanas a la dictadura, si que siguieron, activamente, su actividad política revolucionaria.

Es esta la búsqueda de aquellos “protagonistas” que puedan ofrecernos algunas características que completen nuestra percepción de las motivaciones que los llevaron a ofrecer sus recorridos vitales a la mejora de las condiciones de vida de sus conciudadanos y de ellos mismos.

Aunque hemos mantenido, para los “Protagonistas” la misma estructura del cuadro correspondiente de los Grupos, en algunos casos no presentaremos a ningún militante, bien por nuestra incapacidad de encontrar alguna singularidad que nos ofrezca un recorrido significativo, o de la inexistencia de documentos representativos.

Protagonistas Revolucionarios de Uruguay

Años	GRUPOS	PROTAGONISTA	Nace	Muere	Edad 68
1956	<u>A. FERMIN</u> (FAU)	<u>PRESIDENTE ANUAL</u>			
1960	<u>B. NARDONE</u> Agrup. Nuevas Bases	<u>PRESIDENTE ANUAL</u>			
1961	<u>E.V. HAEDO</u> Comité Universitario (FAR) Mov Batll 26 Octubre (MRO)	<u>PRESIDENTE ANUAL</u> <i>Ariel Collazo</i>	1929	2014	39
1962	<u>F. HARRISON</u> Com Trab Cultura Uni Pop. Enri Erro	<u>PRESIDENTE ANUAL</u>			
1963	<u>D. FERNANDEZ</u> Comité Obrero (MIR)	<u>PRESIDENTE ANUAL</u>			
1964	<u>L. GIANNATTASIO</u> Comité Jubilados Comité Femenino	<u>PRESIDENTE ANUAL</u>			
1965	<u>W. BELTRAN</u> (MUSP) Movimiento Pueblo	<u>Presidente ANUAL</u>			
1966	<u>A. HEBER</u> (APUM) (AUS) (INI) (MAPU) (MLN-T) (MPU) (MS)	<u>Presidente ANUAL</u> <i>Raúl Sendic</i> <i>Mauricio Rosencof</i>	1925 1933	1989	43 35
1967	<u>OSCAR GESTIDO</u>	<u>P. CONSTITUC. Marzo-Diciembre</u>			
1968	<u>JORGE PACHECO</u>	<u>P.CONSTITUCIONAL Hasta 1972</u>			
1968 1971	(ROE) (OPR 33)				
1972	<u>J.M.BORDABERRY</u>	<u>P.CONSTITUCIONAL Hasta 1973</u>			
1973	<u>J.M.BORDABERRY</u>	<u>GOLPE DE ESTADO Junio</u> <u>MILITARES Hasta 1985</u>			

Cuadro 14

Empezamos este recorrido con la breve semblanza de Ariel Collazo.

Ariel Collazo

-1959 Este “protagonista”, abogado, que finalizó sus estudios en la Universidad de la Republica en el año 1951, con 22 años por tanto, ya militaba en este año en el Partido Nacional siendo diputado en el año 1959 por esta formación política.

-1960 Siendo diputado realiza una visita a la Cuba de Fidel Castro de donde viene convencido de las bondades de la Revolución Cubana.

-1961 Después de abandonar el Partido Nacional como consecuencia de las desavenencias con su formación política que se encontraba gobernando en aquellos años, funda el (MRO), buscando la integración en un frente de izquierdas con otros grupos .

-1962 En este año constituye, con otros grupos políticos, el FIDEL.

-1967 En este año empieza a dirigir la revista America Latina

-1970 Como forma de acercarnos a lo que pensaba Ariel en aquel año 1970 encontramos una entrevista en la Revista Punto Final¹⁴² de la que reproducimos algunos pasajes que nos informan de su pensamiento.

¿Cuáles son las relaciones actuales dentro de la izquierda, entre las distintas organizaciones revolucionaria?.

De las organizaciones del Acuerdo de "Época", la FAU y el MRO se han manifestado claramente a favor de la línea revolucionaria. El P. S. también, y su semanario "Izquierda" fue clausurado por expresar esa línea en el mes de julio, al tiempo que se encarcelaba en un cuartel a su director, el ex diputado socialista Vivían Trías. [...]

¿Pero existen diferencias entre unas y otras organizaciones?

"Pienso que más que entre diferentes organizaciones, las diferencias se centran en determinados problemas que el proceso presenta. Este año se discutieron mucho en distintas publicaciones dos temas: el de la ligazón con las masas y el de la posición frente al reformismo.

1) El primero consiste en aprender cómo al mismo tiempo que se desarrolla un aparato militar, se puede trabar ligazón con las masas. Los que ponen el acento en la labor de masas, sostienen que la realización puramente de acciones militares constituye "foquismo", es ajeno a la experiencia de las masas, que deben realizarla por sí mismas y no por ejemplos ajenos, por más heroicos que ellos sean, porque en esa caso, la masa prosigue siendo mera espectadora y no protagonista del proceso, y éste no consigue avanzar. Los que ponen el acento en las tareas militares, sostienen por su parte que éstas están primero si de verdad se quiere desarrollar la lucha armada, porque de lo contrario, a pretexto de realizar un previo trabajo político de masas, se cae en el reformismo y en las tácticas de lucha pacíficas ya conocidas y gastadas.

¹⁴² Collazo, Ariel (1970): "Entrevista", Ed. *Revista Punto Final* n ° 95, Montevideo Uruguay.

La discusión ha avanzado ya mucho, y hoy se considera que lo que debe resolverse son los problemas del cuándo y del cómo se hacen las tareas de masas y las político-militares.

Los términos, el lenguaje, en los que se pronuncia no son precisamente los de un político que, en su lucha por el cambio social, crea que, desde la confrontación partidaria, en el seno del parlamento, se pueda resolver esta necesidad de cambio.

El problema del cuándo, consiste en saber si se debe realizar el trabajo de masas antes, simultáneamente o después de la creación del aparato militar. Si se debe hacer antes el trabajo de masas, se posterga indefinidamente la tarea militar y se cae en el reformismo. Si se debe hacer después el trabajo de masas, se corre el riesgo de caer en una desviación militarista y a la larga esto dificultará el crecimiento del propio aparato militar, que necesita de la población y de la masa para sobrevivir. La conclusión parece ser obviamente la de la simultaneidad de ambas tareas.

Sin embargo, con esto no está resuelto el problema porque falta definir el cómo, es decir, en qué consiste el trabajo de masas. En esa discusión, ha comenzado a aceptarse ahora la distinción hecha por documentos del héroe brasileño Carlos Marighela, entre trabajo de masas, que es el que se conoce tradicionalmente de la lucha por reivindicaciones económicas o de las elecciones sindicales, del "frente" de masas, que es el destinado a desarrollar en las masas las tareas político-militares de la lucha armada, obteniendo en la masa el apoyo, uno por uno, o grupo por grupo, de personas que estén dispuestas a proporcionar su casa, su vehículo, su actividad personal, etc., para las tareas de la revolución. [...]

La consideración que podemos hacernos, de estas opiniones de Ariel, recordemos que corresponden a un político que ha venido comportándose dentro de las pautas regladas del régimen parlamentario es decir lo que podemos denominar un político de "orden" es que en Uruguay no es posible, parlamentariamente, resolver los problemas que la sociedad tiene.

¿Cuál será por tanto, en su opinión, el camino en el futuro?

"El único camino es el de la guerra revolucionaria. La ideología ya está dada, y fue expresada por la OLAS, en la orientación del nacionalismo revolucionario con la guía de las ideas marxistas-leninistas.

La estrategia política es de lucha larga y a nivel continental y regional. Hay países del Cono Sur, como Bolivia o Paraguay, que no tienen grandes ciudades para desencadenar una efectiva lucha urbana, que debe ser siempre previa a la rural. A la inversa, hay países que tienen grandes ciudades pero carecen de zonas rurales aptas para desencadenar la guerra en el campo, como es el caso del Uruguay. La combinación de todas esas luchas, tan temida por el imperialismo en la época de la OLAS y del Che, sigue siendo la gran solución estratégica que debería ser profundizada por las organizaciones revolucionarias. [...]

[...]Que el reformismo haga todas las reformas que quiera y pueda, pero que esto no afecte nunca el trabajo revolucionario, radicalizando la lucha, creando su propia fuerza, la del pueblo, la única que cuando tome el poder podrá hacer de verdad la revolución y liberarnos del

imperialismo.

El movimiento revolucionario en el Cono Sur ya se ha puesto a andar y ya no podrá ser detenido, a pesar de los reveses transitorios. En varios países ha pasado ya su primera etapa exitosamente, y ahora sabe cómo y de quiénes obtener los recursos, como conseguir las armas, cómo liberar a sus prisioneros, lo que se ha logrado a través de su más importante victoria: la prueba y formación de sus combatientes.

Su opción definitivamente se encuentra en los movimientos revolucionarios que se vienen dando en ese Cono Sur del que considera al Uruguay una parte.

-1971 Este es el año en el que el MRO se presenta a las elecciones dentro del Frente Amplio, en cuya creación participa Ariel,

-1972 Después de llevar tres mandatos como diputado en este año es detenido por el gobierno en proceso que llevaría al golpe de estado, cívico-militar inicialmente, que finalmente se convierte en dictadura hasta 1985.

-1973 Concretada la dictadura militar Ariel es deportado a España de donde vuelve a Uruguay en 1994.

El breve recorrido por una parte de la vida política de Ariel Collazo nos muestra, una vez más, la imposibilidad que, para muchos de los “protagonistas” sobre los que trabajamos, se manifiesta en orden a conseguir los cambios requeridos por otros medios que no sean los medios de lucha revolucionarios.

Raúl Sendic

Este “protagonista” aparece, en el panorama político del Uruguay, en las décadas que estamos estudiando marcando, ampliamente, con su recorrido personal la actividad política y “revolucionaria” de aquellos años y aunque realizaremos un, breve, recorrido cronológico de sus circunstancias y particularidades personales entendemos que de una entrevista¹⁴³, obtenida de un recurso electrónico, que se le realizó en el año 1987, del que, lógicamente, carecemos de medios para verificar su exactitud pero que entendemos que presenta la suficiente verosimilitud para aplicarla a nuestro trabajo, ya que podemos obtener algunas características y precisiones, en primera persona, que nos pueden dar una imagen de cómo nuestro “protagonista” se percibía asimismo, en ese año 1987, con los condicionantes que portaba tras el largo periodo de encarcelación que había sufrido, en cuya entrevista se aplica a mostrarnos sin pretensión de grandes teorías como transcurrieron aquellos años, de las dos décadas anteriores, que marcaron su lucha política.

De la entrevista citada obtenemos las apreciaciones que siguen de sus orígenes en la política que se dio en la población de Trinidad en la que iniciaba su formación.

-¿Ahí empezaste a preocuparte por la política, o eso ya venía de tu casa?

-Sí, verdaderamente. En el liceo fundamos una asociación de estudiantes que se llamaba «Asociación de Estudiantes Trinitarios», y sacamos un periódico que se llamaba «Rebeldía» e hicimos una campaña bastante

¹⁴³ Sendic, Raúl (1987): “Entrevista” *Revista Guambía. Setiembre 1987*. Realizada por: Antonio Dabezies, Nelson Caula, Alberto Silva, Pilar Domingo y Pedro Siva (www.elortiba.org/sendic)

fuerte ahí; hicimos huelgas, hicimos movilizaciones, hicimos manifestaciones, e hicimos lo que se llamaba una «democracia», algo como una asonada popular en que se rompieron vidrieras y esas cosas. [...]

-Habría sido un escándalo: todo el pueblo con los pelos de punta.... Primera vez en la historia, ¿no?

-Sí, por primera vez... y última, creo. Y fueron creciendo las manifestaciones estudiantiles, entonces en determinado momento fue como la chispa que encendió a la bomba, porque una noche se unió la gente de los barrios, y saqueó todos los comercios.[...]

-¿En que año fue eso, Raul?

-Fue más o menos por el 42. Y después fuimos a Durazno, yo iba en un techo de un ómnibus, y rompimos cuatro o cinco vidrieras. Era la época en que los nazis, sobre todo los fascistas, porque había mucho italiano, tenían puestos comercios importantes [...]

-¿Quién influyó políticamente, de esa barra, en usted?

-Teníamos algunos profesores muy progresistas, muy formados, como el Dr. Atilio Grezzi, que era profesor de historia y de filosofía. El nos formó. digo «nos» porque fue toda una generación donde estaba mi hermano Alberto, donde estaba Carlos María Gutiérrez; con esos compañeros fue que sacamos ese periódico <<Rebeldía>>.

Si atendemos a la fecha indicada, 1942, Raúl contaba con 17 años eran sus años de estudiante en el liceo y como se ve ya estaba fuertemente motivado políticamente y de esta forma comparaba su juventud con la de la fecha de la entrevista

-¿Qué diferencia encontrás entre la juventud de esa época y la de ahora?

-Bueno, en realidad aquella era una juventud bastante combativa, bastante radicalizada. Hicimos grandes manifestaciones estudiantiles. También ahí yo estuve preso, en algunas de ellas. Eran manifestaciones un poco violentas, digámoslo así, de mucho choque con la policía. Y yo mismo fui escrachado en «El Día» por haber lastimado un policía. Y en realidad yo estaba luchando con él, y otra persona le pegó un fierazo en la cabeza. Entonces me llevaron a mí, y el policía sangrando y hasta el Ministro del Interior dijo de todo. Ahí soltaron a la mayoría; a mí me procesaron, y después me escracharon como que había traído un fierro entre las ropas y lo había lastimado. Ese fue el primer procesamiento que tuve.

La visión de su primer procesamiento se sigue con que nos ofrece en lo nos parece de interés para su capacidad de valorar la situación del Uruguay en una fecha que entendemos se encuentra dentro del ámbito de nuestra investigación.

-¿Cuándo se acabó el Uruguay de las vacas gordas?.

-Bueno, estadísticamente fue por el 57 cuando empezó el declive.

-De quién fue la culpa? ¿de Luis Batlle?

-No, al contrario: Luis Batlle fue el que usufructuó el período de auge.

Todo eso pasa independientemente del gobierno que haya. Si después de la guerra hay un plan Marshall para Europa, y Europa a su vez deriva los dólares para productos del Uruguay y Argentina, Batlle puede hacer una política populista, y Perón puede hacer lo mismo. Pero cuando no

hay exportaciones tan voluminosas como existieron en esa época, cuando no hay tantas ventajas económicas en el comercio exterior, los gobiernos declinan. Eso lo demostró Perón al volver en épocas que ya eran bravas, cuando no tenía nada que repartir. Ya no dejó la imagen del hombre que llegaba y repartía prosperidad.

Nos parece un relato de interés para situarnos en el Uruguay de finales de los cincuenta, para seguir con las circunstancias en las que realiza sus estudios universitarios, y la elección de la carrera, posible, para sus posibilidades y para su deseo de aplicarla a sus convicciones personales, queda bien reflejada en el texto que sigue.

-¿Siempre te interesó el tema económico?

-Sí, en realidad la economía explica un poco las actitudes políticas. Por eso yo también evito tratar a Perón o a Evita independientemente de la situación económica imperante en la época.

-¿Por qué eligió la carrera de Abogacía, siendo tan buen economista?

-Bueno, no fui nunca un buen economista y menos cuando elegí la carrera de Abogacía. Yo no tenía otra alternativa, porque como trabajaba todo el día, no podía hacer mi carrera predilecta, que podía haber sido Medicina, porque me coincidían los horarios de clases. La única carrera que podía hacer compatible con el trabajo en el día, era Abogacía. No había otra que uno pudiera hacer sin concurrir a la Facultad. De manera que no hubo elección.

-¿Realmente hubiera sido Medicina tu carrera preferida?

-Sí, pienso que sí. Pero veía también en la Abogacía un instrumento para llevar adelante la lucha social.

-¿Te interesaba más como carrera o como militancia, la actividad en Abogacía?

-Sí, la ví como una palanca para el trabajo social.

Y nos pone de manifiesto como su opción por la lucha social era una decisión que tenía tomada en épocas previas a su opción por la militancia armada en la que termino.

-Por aquella época estudió con mucha gente notoria y conocida hoy en lo político.

-Sí, pero no tuve contacto, salvo con Flores Mora, con el que estuve haciendo la práctica forense. Al no ir a Facultad no pude alternar con mucha gente que fue contemporánea mía.

[...] pienso que compartimos un período de grandes luchas estudiantiles, como la que les contaba recién de 1951, por la autonomía de la Universidad.

No obstante su paso por la Universidad no se encuadra en una pertenencia al mundo universitario que pudiéramos denominar normal, sino más bien funcional con la que parece su vocación fundamental, su deseo de configurar su existencia a la lucha social que es lo que se nos presenta a continuación.

-¿Cuándo deriva tu actividad gremial en la Facultad hacia una actividad gremial más general?

-Bueno, yo tuve una militancia de 10 o 12 años en el Partido Socialista, y después empecé a trabajar en los gremios. Primero se hizo una marcha

de los arroceros desde Charqueada a Montevideo, donde yo participé. Después la movilización de los trabajadores de la remolacha en Paysandú. Ahí también estuvimos presos y procesados por entrar en las plantaciones sin autorización del dueño, en San Javier. Y después organizamos a los trabajadores de «El Espinillar» en un sindicato que todavía dura, que es el de «Unión de Regadores y Destajistas de El Espinillar», que ya eran cañeros. Después saltamos a las cañeras del norte de Bella Unión, donde se levantó UTAA. Simultáneamente yo trabajaba ya como procurador en Paysandú, y tenía el escritorio en la sede de los sindicatos de Norteña y Paycueros. Era una especie de asesor de esos sindicatos, y de otros de Paysandú, y de los problemas laborales en general de los trabajadores.

Es a partir de aquí que se nos muestra al Sendic que se involucra, además de en la defensa de los trabajadores, en la creación del que sería el Movimiento, posiblemente, más singular de los que venimos analizando.

-¿Cómo le explicarías a las nuevas generaciones por qué surge el Movimiento de Liberación Nacional?

-Bueno, tendría que situarlos en la época. A través de todas esas luchas sindicales fuimos bastante perseguidos: en aquella época se usaba que ante cada conflicto se dictaban Medidas Prontas de Seguridad. Entonces, supongamos que había un conflicto en Montevideo, nosotros estando en Paysandú éramos detenidos. Es decir que figurábamos en una lista de militantes sindicales que eran detenidos automáticamente cada vez que se dictaban las medidas, ¡y a veces ni sabíamos que habían sido decretadas! Era habitual que uno llegara al trabajo y lo llevaran preso.

-¿En qué años era eso?

-Y, en el, 60, 61.

Estamos llegando, con el propio relato de nuestro “protagonista” al comienzo de las décadas que nos ocupan, bien es cierto que relatadas unos años después de que finalicen las mismas, 1987, pero lo suficientemente próximo para que sus recuerdos nos trasladen las circunstancias de aquellos años sesenta, y esto narradas tras su largo periodo de cárcel que finaliza en el año 85,

[...] Era una época en que no se podía decir que no hubiera derechos civiles, sólo que no los había para ciertos sectores: nosotros estábamos supeditados a esas represiones. Todo eso creaba una situación de rebeldía porque ni siquiera te permitían trabajar: yo trabajaba en esa época como procurador e iba todos los días al Juzgado, pero evidentemente nadie confía en un profesional al que cada pocos días lo meten en un calabozo ¿no? Incluso hacía defensas penales y muchas veces me encontraba con mi defendido en un calabozo (risas). Sí, sí, pasaban cosas como ésa, de verme los presos en Paysandú y decirme «Raúl: ¿cuándo nos van a dejar ir?», y yo «voy a ver si salgo yo primero» (carcajadas) porque muchas veces ni se habían dado cuenta que yo llegaba como preso. Por eso es muy difícil explicarle a la juventud cuál era el panorama de la época. Todo eso fue in crescendo; hubo manifestaciones; hubo muertos en las manifestaciones; después hubo prohibición de Partidos: fue una escalada de violencia. Y nosotros

mismos, como movimiento cañero, hicimos un conflicto con todas las leyes laborales a favor, porque había violación de todas esas leyes, y no conseguíamos ni siquiera que se aplicaran las leyes sobre salario ni nada.

El relato nos parece una forma fluida de entender hasta que punto el Uruguay de aquellos años se encontraba en el final de aquel ciclo que había situado a este país en la autodefinición de la Suiza de Latinoamérica.

-Y ahí hicieron una huelga ¿no?

-Entonces tuvimos que ir a un conflicto con la empresa cañera que se llamaba CAINSA. Acampamos frente a ella, la policía nos pidió si podíamos descongestionar la carretera y nos ofreció un monte ahí en Itacumbú. Y bueno estuvimos tres meses a monte con toda la familia, en carpa y demás. Después tuvimos que tomar la fábrica con toda la dirección adentro, y ahí recién conseguimos un convenio para el pago de todo lo que nos debían. Vinimos a Montevideo en camiones, pidiendo la ley de 8 horas para el trabajador rural y la expropiación de un latifundio de Silva y Rosas para dar trabajo a la gente. Bueno, acá fuimos recibidos también con represión: terminamos todos presos en Miguelete, y volvimos allá sin lograr ni la ley de 8 horas (que nunca hubo quórum en el Parlamento para tratarla) ni la expropiación de ese latifundio.[...]

-¿Quién tiene ahora el latifundio? ¿Colonización?

-Lo tomó en aquel momento en el 70 luego lo tomó la dictadura militar y

-¿No han hecho nada ahí, no?

-Bueno, gente adicta a la dictadura (sargentos jubilados y gente así) es la que lo tiene.

-Todo verde el campo.

-Y el campo sigue ahí, a medio explotar. Todavía hay fracciones que las ocupa el Ejército, y hay fracciones sin destino. No le dieron una buena colonización. La gente que se movilizó por eso nunca accedió a ningún pedazo de terreno. Es una enorme extensión, está al borde de la arrocería, tiene irrigación del río Uruguay y de los arroyos de la zona, pero permanece prácticamente inexplorado.[...]

El relato nos muestra la imposibilidad de conseguir mediante la movilización política, un cambio significativo de las condiciones en las que se conducían los asuntos de impacto social.

-¿Seguís siendo socialista, en el viejo sentido de la palabra?

-Bueno, sí. O sea, nosotros tenemos un objetivo socialista. Lo cierto es que nosotros nunca fuimos demasiado esquemáticos y menos ahora que ha habido una serie de experiencias donde las mismas experiencias socialistas se han ido rectificando.

Nosotros estamos con esas rectificaciones y estamos por un socialismo adaptado a la uruguaya, y siempre luchamos por él

-¿Podrías definir en pocas palabras qué es «un socialismo a la uruguaya»?

-Bueno, hay una mentalidad en el país. Nosotros no estamos en una sociedad que haya sido zarista como la Unión Soviética, ni en una sociedad presidida por mandarines como China. Tenemos cierta tradición democrática muy arraigada en la mentalidad del pueblo, por

libertades y todo eso, y nosotros tenemos que adaptar el socialismo a la realidad uruguaya. Un socialismo que sea compatible con toda esa tradición, digamos libertaria, de todo el pueblo uruguayo.

Esta es una forma de situarnos en la tradición, sobre la que Sendic estaba construyendo su discurso político, que nos ayuda a definirlo y entenderlo.

-¿Existen líderes campesinos?

-Bueno, yo diría que de un campesino a otro campesino hay afinidad, hay una afinidad de una cantidad de gente que estuvimos en la Universidad, con nuestro hábitat anterior. Y a raíz de eso uno entra mejor en el medio rural que en el medio urbano. Por eso pienso que yo ni siquiera creo que haya ayudado mucho a los cañeros, simplemente participé en los campamentos. Pero sí puedo alternar con la gente de campo ¿no? [...]

-Cuando llegó la democracia, ustedes -como casi todos los uruguayos-, ¿hicieron las autocríticas respectivas?

-Bueno, nosotros, en una coyuntura muy especial, fuimos receptores de la violencia. Vamos a decir blanco privilegiado de esa violencia. Y en determinado momento reaccionamos, viendo que no había otra perspectiva para el país; después de haber intentado la lucha política y la lucha sindical durante años. Antes de llegar a eso tuvimos por lo menos 20 años de militancia tradicional, sea en partidos de izquierda o en la lucha sindical. Entonces podría decirse que agotamos todas las formas que puedan imaginarse para la lucha en favor de los sectores pauperizados de la población. E iniciamos esa experiencia, y tratamos de hacerlo contemplando la mentalidad uruguaya, buscando la menor violencia posible en un movimiento de ese tipo. Fue entonces que se realizaron todas esas acciones tan festejadas internacionalmente por la imaginación que se ponía para evitar la violencia: la fuga masiva del Penal, las tomas de cuarteles, todo eso.

Parece que en este punto del relato de Sendic volvemos a encontrar la singularidad del recorrido de las luchas por el cambio social que la sociedad demandaba en Uruguay.

-Pero también estaban los escuadrones de la muerte.

-Claro. Después nos tomó el Escuadrón de la Muerte, al cual al principio resolvimos, orgánicamente, no contestarle. Pero seguían cobrando víctimas, y en determinado momento entramos en la escalada de violencia, en lo que nosotros siempre llamamos la guatemalización de la guerrilla, que era lo que justamente queríamos evitar. Pero al final nos tomó, y en el último período, cuando ya se dibujaba la dictadura, entró el Ejército... y bueno, ¡ya no nos tiraban con caramelos! Y nosotros menos. Entonces fuimos conscientes de que estábamos perdidos, e hicimos una estrategia de pelear hasta el último cartucho sabiendo que estábamos derrotados. Y fue en ese período en que los dirigentes nos comprometimos a no caer ilesos, y felizmente los que habíamos jurado hacer eso, lo cumplimos y caímos todos ese día.

El relato nos muestra con toda su crudeza como se materializa la llegada a las estrategias violentas en el desarrollo de los movimientos sociales.

-Ahora, ¿fue error de ustedes, o fueron las circunstancias las que no permitieron que se evitara esa "guatemalización" de la guerrilla?

[...] acá también, nosotros íbamos creciendo en la opinión pública en aquella época de la Monty, del Casino San Rafael, y de todas aquellas acciones espectaculares. Y en lo que para mí fue una estrategia bien dibujada: se buscó obligarnos a la violencia; tomaban militantes, los destrozaban todos, y los tiraban en una playa. No había interrogatorio, y no había nada, porque a las pocas horas de haberlos apresado los tiraban completamente mutilados en las playas, como pasó con varios compañeros.[...]

-Pero el MLN, en el exterior, tiene patente de serio. Y de alguna manera se tomó como modelo de guerrilla urbana.

-Bueno, sí. Hay, digamos, una propaganda, hay una identificación de la gente del exterior que uno no sabe a qué se debe. Yo pienso que un poco ayudaron las películas, y toda la literatura, porque uno va a un país como Francia y encuentra seis, siete libros sobre los Tupamaros. Entonces yo no sé si esa simpatía recae sobre la organización tupamara o sobre una leyenda que se.

-¿Tú pensás que hay una idealización?.

-Sí.

Finalmente y antes de reflejar, en una síntesis cronológica los aspectos más significativos de los años, aquellos años sesenta y setenta de Raúl Sendic vamos a dejar constancia a dos hechos que marcan el dos circunstancias, entendemos que muy significativas de recorrido. Una se refiere a como, deliberadamente, el elige su final universitario y como otros, el poder, elige que siga vivo para que el final su historia no se convierta en un referente.

[...] Yo realmente hice hasta la mitad del último año de abogacía, y no me recibí de ex profeso, porque ya automáticamente tendría otra categoría. Un Procurador podía andar en moto, o caminando por los cañaverales, pero no se ve tan natural que eso lo haga un doctor, un abogado.

[...] Lamentablemente no todos los caídos heridos tuvieron tanta asistencia como yo, eso hay que señalarlo ¿no? Pero eso no estaba exento de cálculos políticos, porque a mí el mismo Jefe de la Marina me dijo «Nosotros te salvamos porque no estamos dispuestos a hacer un segundo Che Guevara». En cambio hubo otros que estaban heridos mucho más levemente que yo, y sin embargo murieron sin asistencia.

-1956 Al llegar a esta fecha este “protagonista” que desde en año 1947 en el que había iniciado sus estudios de Derecho que abandono antes de rendir su último examen como hemos visto en su propio relato, y esto mientras trabajaba en un estudio de abogados y ya había tenido ocasión de iniciar su relación con el Partido Socialista (PS) desde su militancia en la Federación de Estudiantes Universitarios de Uruguay (FEUU) y de ser designado Secretario General de las Juventudes Socialistas, asistiendo en Roma al Congreso Internacional de los Socialistas y dejar sus estudios de abogado para trabajar como procurador y asesor legal de los sindicatos.

-1960 Viaja a Cuba, una vez más en esa especie de peregrinación que hemos visto que realizan muchos de nuestros “protagonistas”.

-1961 Para esta fecha ya había organizado varias organizaciones de trabajadores asesorando y organizando varias huelgas y en septiembre de este año crea la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA).

-1962 Es el año en el que contrae matrimonio sin interrumpir su participación y organización en diferentes huelgas y movilizaciones de trabajadores en el medio rural y sufre su primera detención,

-1963 Es detenido en aplicación de las Medidas Prontas de Seguridad y después de participar en el robo de fusiles en el club Tiro Suizo al ser perseguido en el mes de septiembre pasa a la clandestinidad.

-1964 Sigue su actividad reivindicativa organizando marchas cañeras bajo el eslogan de “por la tierra y con Sendic” siendo detenido de nuevo en diciembre, en Argentina.

-1966 Es el año en que se establece el carácter predominantemente urbano de la lucha revolucionaria en Uruguay y se celebra la primera Convención del Movimiento de Liberación Nacional (MLN).

-1967 Redacta el documento “30 preguntas a un tupamaro” y en el mes de noviembre de este año realiza viaje a Cuba

-1970 Hasta ese año sigue su actividad clandestina siendo responsable de muchas tomas, secuestros y “expropiaciones” que incluye el secuestro, entre otros, de Dan Mitrione, de gran impacto, y al que ejecutaron en el mes de agosto, mes en el es detenido Sendic junto con toda la dirección del MLN. En diciembre inicia el apoyo, crítico, para la constitución de Frente Amplio.

-1971 Es el año de la fuga de Punta Carretas en la espectacular salida de 110 presos por los túneles excavados desde la cárcel y que permitió aplicar la frase que años antes acompañaba a Sendic “por la tierra y con Sendic”.

-1972 hasta 1985 En septiembre de 1972 es capturado por la Marina y resulta herido de gravedad durante la lucha que tiene lugar. Permanece en calidad de rehén de la dictadura, siendo trasladado por diferentes cuarteles e instalaciones militares hasta su liberación en 1985 año en el que sale, en diciembre para Cuba.

Finalmente recogemos algunas consideraciones que nos hace Mario Benedetti en el artículo que publico en Punto Final¹⁴⁴, siguiendo nuestra decidida pretensión de acercarnos lo más posible a las fechas en las que se producen los hechos de nuestra tesis.

Aunque hoy es ya evidente que el MLN no depende de un solo líder sino de una dirección colectiva, no es menos cierto que Sendic es la figura que, a nivel popular, ha tenido más repercusión [...] ese movimiento fue concebido, organizado, dirigido y dinamizado por Sendic.

¿Cuál es el proceso que lleva a este revolucionario a convertirse, en solo ocho años, en la más descolante figura del panorama político uruguayo? [...] Se trata de un personaje que por lo general es mencionado sin

¹⁴⁴ Benedetti Mario (1970): “Entrevista” *Revista Punto Final* n ° 112. Montevideo, Uruguay.

curriculum. [...] Hombre de mas de cuarenta años [...] Casi abogado (solo le faltaban dos exámenes para obtener el titulo)

Ya hemos resaltado este hecho por nuestra parte, porque también nos parece determinante para su curriculum, como asimismo la semblanza que sigue haciéndonos Benedetti.

[...] militante activo y eficaz del Partido Socialista, en el que ocupó cargos de dirección, Sendic demostró desde los inicios de su actividad política, una excepcional capacidad para comunicarse con las bases sindicales. [...] En las diversas instancias de su trayectoria, Sendic se ha acercado al obrero de la ciudad, al cañero, al hombre de campo, a sus compañeros de militancia, con sencillez y franqueza [...] **“Por la tierra y con Sendic”** era el lema de los cañeros de **UTAA** (Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas) cuando llegaban a Montevideo, después de atravesar a pie toda la República, a reclamar una justicia que nunca consiguieron, a reivindicar un tratamiento humano [...]

Para cuya reivindicación observamos como los mismos acontecimientos los llevan a situarse al margen de la ley, de una ley que Sendic, con los Tupamaros, no consideran que sea una ley con la que se pueda construir el Uruguay que ellos pensaban que debía ser.

La “gran prensa” los llama delincuentes, pero ya ni la policía cree en esa denominación, en primer término porque los Tupamaros son los primeros en reconocer que están al margen de la ley. Ya en su “Carta abierta a la Policía”, publicada el 7 de Diciembre de 1967 en el (luego clausurado) diario **“Época”**, los Tupamaros asumían y explicaban esa “marginalidad”; “porque ya no creemos en las leyes e instituciones que los 600 privilegiados dueños del país [...] Porque creemos indispensable que el pueblo organice su violencia para reprimir la violencia velada o evidente de los oligarcas [...] Es la única ubicación honesta cuando la ley no es igual para todos [...]

En lo que deja escrito Benedetti en aquel año 1970 hay también una valoración pertinente para nuestro trabajo pues nos pone de manifiesto la empatía con la que Sendic y los Tupamaros se conducían con respecto a la mayoría de la sociedad a la que no representaban, formalmente, pero para la que deseaban un cambio social integrador.

Sendic y los suyos han tenido la innegable virtud de tener siempre presentes el carácter y la sensibilidad de sus compatriotas [...] También ha tenido en cuenta el MLN las resistencias mentales del uruguayo promedio ante la violencia gratuita, ante el terrorismo desatado. Durante años los Tupamaros (aun después de haber sufrido varias bajas) evitaron abrir el fuego frente a los agentes policiales.[...]

Corresponde asimismo a Sendic y los Tupamaros haber visto, por un lado, las dificultades (que a otros hubiera desalentado para siempre) de la guerrilla rural en un país casi sin antecedentes naturales, y por otro, las formidables posibilidades de la guerrilla urbana [...]

También determinante, en aquellos años, en los que tanto debate se estaba produciendo con respecto a estas dos formas de configurar la guerrilla, y en cuanto a sus relaciones con los otros partidos de izquierda.

Por último, también corresponde a Sendic y los Tupamaros, haber visto que sus enemigos no eran los otros sectores de la izquierda [...]

Es seguro que la dirección y la estrategia del MLN son hoy por hoy una responsabilidad colegiada [...] pero cabe por lo menos reconocer a Sendic la virtud de haber desencadenado todo este proceso, que ha convertido al Uruguay de la típica e hipócrita siesta cívica, en el Uruguay de la perpetua y creadora vigilia [...] y ahora o más tarde, estas darán la razón a los Tupamaros.

Nos detenemos aquí en esta puesta en primer plano de la figura de nuestro “protagonista” Sendic, sin profundizar, pese a su carácter de premonición, en el párrafo final que nos deja Benedetti.

-Mauricio Rosencof

El denominado por sus compañeros “ruso” Rosencof forma parte de la nómina de los fundadores del MLN Tupamaro, por una parte, y por otra nos ofrece otra singularidad como es la de estar incluido en el grupo de los nueve rehenes que estuvieron prisioneros, mas de 13 años, de ellos casi 10 aislados en celdas de instituciones militares .

Recordemos los nueve rehenes que la dictadura militar convirtió en moneda de cambio para neutralizar posibles actuaciones de los tupamaros de aquellos años.

Fueron, además de nuestro “protagonista”, Mauricio Rosencof los siguientes; Raúl Sendic del que ya hemos dejado constancia de sus vivencias tupamaras, Eleuterio Fernández Huidobro, el Ñato, que en periodo democrático, en los años presentes, ocupó cartera ministerial en Uruguay junto con José Mujica quien además de ministro alcanzo la Presidencia de Uruguay, también en los años presentes en el mismo periodo del Ñato y los otros cinco son Adolfo Wasem, quien muere en 1984 enfermo de cáncer en un calabozo militar en total aislamiento, Julio Manerales, Henry Engler, Jorge Zabalza y Jorge Manera.

Sin duda y dadas la posición de estos nueve rehenes en el panorama político del Uruguay, de los años sesenta y setenta, del siglo XX, deberíamos haber incluido a todos ellos en este apartado de “protagonistas” sin embargo en la muestra que nos habíamos propuesto hemos incluido solo a dos de estos, Sendic que murió poco tiempo después de la excarcelación de los ocho que llegaron vivos al final de la dictadura, y Rosencof, muy presente en los medios pero fundamentalmente por sus realizaciones literarias a las que añade sus características de representar como una suerte de memoria de aquellos años de plomo y que presenta una biografía sumamente descriptiva de las inquietudes de aquellos “revolucionarios” que además forman parte de los que consiguieron pasar de las armas a las urnas.

En nuestro objetivo de acercarnos, lo más posible, a las fechas en las que se desarrollaron los acontecimientos nos aplicaremos a resaltar las inquietudes y los quehaceres que ocupaban, en este caso a nuestro “protagonista” Rosencof, los días

anteriores a su posición de rehén desde 1972 hasta 1985. Aunque pretendemos recoger también algunas de sus vivencias en sus años de reclusión que nos ilustren sobre las motivaciones que los movilizaban.

-1955 En este año Rosencof contaba con 22 años y los contactos que su padre, judío de origen polaco y tradición de izquierdas, mas concretamente comunista, le habían ofrecido la ocasión a nuestro “protagonista” de situarle en una circunstancia trascendental para la vida política y revolucionaria del joven Mauricio cual fue su presencia en los acontecimientos, dentro del Partido Comunista Uruguayo, que condujeron al ascenso de Rodney Arismendi a la Secretaria General del Partido, así podemos leerlo en la obra de Miguel Ángel Campodónico¹⁴⁵.

Mauricio recuerda que estuvo en la sede del Partido Comunista la noche en la cual se dio el golpe de mano que terminaría provocando el ascenso de Rodney Arismendi [...] “Aquel fue un golpe en cual yo participé [...] hacía allá marché, con el comando de la Seccional Estudiantil [...] Podíamos haber terminado a los balazos [...] Arismendi fue el cuadro del partido más culto y más inteligente que conocí. [...] Como consecuencia del nombramiento de Arismendi hubo varias transformaciones. Se creó la UJC, con gente que venía no solo de la Seccional Estudiantil, sino también del sector obrero. [...] en forma simultanea se decidió fundar El Popular para sustituir a *Justicia*, que era muy interno para, de modo de presentar ante la opinión pública un diario más amplio [...] yo, más que a militar en la Juventud, pasé a hacerlo en la redacción de *El Popular* [...] Deje el Liceo Nocturno y me dedique por completo a mi nueva ocupación. Ahora por fin tenía un sueldo mensual seguro. [...] Hice de todo un poco. Como estaba en la pagina sindical, me movía por todos los sindicatos y hasta entraba en la fábricas ocupadas por los huelguistas.

Este relato entresacado sitúa, entendemos, a nuestro personaje en la dimensión que le acompañaría a lo largo de su existencia. Tenía una ocupación que le permitía traducir en palabras escritas, que ya venía utilizando para sus diferentes producciones literarias y teatrales, aquellos acontecimientos en los que se involucraba además de estar en contacto con todos los elementos que conformaron sus acciones, incluida la de la violencia como hemos visto en su referencia a la situación dentro del Partido Comunista y su cercanía a que se terminara “a los balazos”, pero sigamos acercándonos a su perfil de aquellos años.

-1957 En ese perfil encontramos a un Rosenkof en permanente contacto, como consecuencia de su trabajo en El Popular, con la problemática de las diferentes formas de manifestación y lucha en el Uruguay más reivindicativo, seguimos el texto indicado.

Hasta entonces, Mauricio se había dedicado a publicar notas en *El Popular*, especialmente para la pagina sindical, con la finalidad de fabricar un puente entre los sindicatos y el Partido Comunista [...] Mauricio recuerda [...] “ En aquella época había un anticomunismo muy marcado, era el período del macartismo y de la Guerra Fría. El Partido Comunista era muy sectario y muy reducido. Pero yo tenía una

¹⁴⁵ Campodónico Miguel Ángel. (2003): *Las vidas de Rosencof*, Ed. Santillana, Montevideo, Uruguay.

capacidad muy buena de relacionamiento [...] la gente me conocía, hacía marchas con ellos [...]

Finalmente, en 1957 los arroceros deciden organizar una marcha hacia Montevideo. Mauricio viene con ellos. Sendic también.

Estos contactos con Sendic en el año en que nos detenemos venían produciéndose en diferentes situaciones hasta que se consolidaron como nos dice Rosenkof.

“ [...] Después, el agarro para un lado y yo para el otro. Pero en poco tiempo más, volveríamos a encontrarnos. Y el reencuentro sería definitivo, duraría hasta el final”.

-1958 Con independencia de esta relación con Sendic, nuestro “protagonista seguía profundizando en su compromiso político y así en este año.

Para las elecciones nacionales de 1958, Mauricio fue el candidato a diputado del Partido Comunista por el departamento de Treinta y Tres [...] El hecho de haber vivido entre los arroceros, de haber conocido a mucha gente, de haberse ocupado de los trabajadores en las notas que escribía para el diario, le permitió generar una base del Partido Comunista en La Charqueada, donde se había instalado. El resultado de las elecciones fue negativo, pero a Mauricio le quedaría la satisfacción de haber trabajado en aquel medio tan diferente al de la capital y haber podido iniciar la amistad con Raúl Sendic.

-1962 En la periodificación que realizamos en estos años de vida de Rosenkof nos encontramos como, las movilizaciones habían seguido su curso y así, en este año, después de la fundación de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA), en 1961, bajo la influencia, como ya vimos, de Sendic, se produce una marcha hacia Montevideo que produce una conmoción en esta ciudad.

[...] Uno de sus reclamos fundamentales – además del cumplimiento de la ley de ocho horas – era la expropiación de 30.000 hectáreas improductivas [...] La presencia en Montevideo de aquellos hombres de pelos largos – se los conocía como los “peludos” -, de las mujeres y de sus niños, todos los cuales exhibían un aspecto que hacía pensar en seres llegados de otro mundo, provocó una gran conmoción entre los habitantes de la capital que hasta entonces ignoraban su existencia[...] Después de esta primera marcha de 1962, habría cuatro más (1964, 1965, 1968, y 1971)

Como vemos todas estas manifestaciones se producen, plenamente en el periodo de estudio que nos hemos propuesto y en el que nuestro “protagonista” va acumulando experiencia e implicación en la lucha reivindicativa.

Además de esto Sendic le encargo a Rosenkof que escribiera sobre los “peludos” y aceptando, Mauricio se trasladó a vivir a Bella Unión, de cuyo contacto nacería la obra *La Rebelión de los cañeros*, con el material que iba recogiendo en Artigas.

La vida entre los cañeros supuso para Mauricio completar el descubrimiento que había comenzado con su experiencia en Treinta y

Tres. El hecho de que la UTAA fuera una organización que reclamaba tierras para trabajar fue visto por él como una postura insólita, totalmente desacostumbrada en el movimiento sindical. [...] Aquel año 1962, cuando Mauricio estaba casado con Lía, y andaba inquieto de un lado a otro con sus ideas comunistas a cuesta, le significo, además, la posibilidad de viajar a Cuba por primera vez. Tendría entonces la oportunidad de conocer al Che Guevara, hablar con él [...]

De los viajes a Cuba nuestro “protagonista” y de su influencia nos deja la siguiente reflexión en los años en los que se escribe el texto que seguimos.

[...] Mauricio expresa que los tupamaros nunca quisieron para Uruguay nada que fuera a imagen y semejanza ni de Cuba, ni de la URSS ni de la China Popular. Para él, resulta evidente que el MLN no tuvo una relación de dependencia con la Revolución Cubana: “Respecto a los cuarenta y un años de Fidel en el poder, yo diría, allá los cubanos, no es posible transplantar la situación de Cuba a nuestra realidad. Para el Uruguay no quiero una cosa así” [...] el tema parece que obligara a centrarse alrededor de la escasa capacidad para dirigir que tuvieron algunos de los revolucionarios, Mauricio dice: “ La guerrilla prepara para tomar el poder, pero no prepara para gobernar. El entorno de Fidel de los primeros tiempos no era el de un equipo de gobierno. Uno puede tener por el Che toda la admiración del mundo, pero no se lo imagina como director del Banco de Cuba. Se recurre a lo que se tiene. Yo conozco la situación interna de Cuba . Después de que fui liberado, volví a la isla. Yo aquello no lo quiero para mi país. Tampoco quiero para mi país un cerco, como no quiero una prensa limitada como la que hay en Cuba.

De nuevo la presencia de Cuba entre nuestros “protagonistas” en este caso Rosenkof, que expresa esta opinión en el año 2000, fecha del texto que seguimos, que no sería su único viaje a un país del área de influencia de la URSS, a la que también viajó, con ojos escrutadores como nos dice Campodónico.

-1964 Le permite a Mauricio realizar un viaje a la URSS del que nos muestra las siguientes reflexiones a través del relato de Campodónico.

[...] Para él, la razón se debió a qué, en cierto modo, podía decirse que el Partido Comunista estaba envejecido – hacía poco que se había formado la UJC – y que, para contrarrestar esa realidad, se trataba de impulsar a los comunistas más jóvenes que se destacaban en actividades concretas [...] Mauricio no realizó aquel viaje con el ánimo de un turista. Quise ver, enterarse, conocer la realidad de un país que, como la URSS, era colocado permanentemente en el discurso del Partido Comunista del Uruguay a la vanguardia de la revolución internacional. [...] Estuvo todo el tiempo con los oídos atentos y con los ojos bien abiertos. También con la boca pronta a hablar. Y por esa actitud, precisamente, tendría que enfrentar consecuencias tan graves que a su vuelta a Montevideo se encontraría con que quedaría al margen del partido. [...] “No voy a decir que fui un adelantado, pero la verdad es que las cosas que yo dije terminaron diciéndolas todas. [...] Este punto, el que se relaciona con el

ocultamiento de lo que estaba sucediendo en la Unión Soviética, resultó ser un nudo neurálgico del que el Partido Comunista del Uruguay no pudo desatarse. [...] Mauricio no duda de que se debió a una razón de estricta disciplina interna que se manejaba de un modo muy particular: “Yo lo sé porque lo viví. Decían que no había que darle pasto a las fieras para que el imperialismo siguiera agrediendo a la URSS. [...] Todas las informaciones, aunque fueran ciertas, sobre debilidades, terrores o barbaridades que pudieran producirse en los países socialistas nos estaba prohibido [...] Entonces, la cosa no había sido como se decía acá. Lo que pasó fue que toda la gente que había a aquellos países, a la vuelta optó por la disciplina partidaria dejando de lado su independencia de criterio. Pero yo era un muchacho que venía del barrio, era un máscara suelta, había aprendido que lo que era verde, era verde y lo que era negro era negro [...] Y aquello fue un pecado capital [...] “

Estamos viendo aquí la evolución que en el pensamiento de Rosenkof se va produciendo con las consecuencias que se produjeron, que no fueron otras que las del adiós al Partido Comunista por parte de Rosenkof, partido en el que sigue teniendo muchos amigos pero ya ha dejado de escribir en *El Popular* y empieza a escribir para *Marcha*, entre otros medios de comunicación, e intensifica su producción literaria y teatral de la que nunca se distanció ni en sus momentos mas políticos.

En cuanto a la su evolución política, si bien narrada bastantes años después de que se produjeran los acontecimientos que nos ofrece Campodónico, en su “las vidas de Rosenkof”, que analizamos, podemos significar en que términos se pronuncia nuestro “protagonista” haciendo referencia a la supuesta diferencia de los tupamaros de entonces y ahora.

Tratar de establecer si hay grandes diferencias [...] entre los tupamaros más notorios que se han convertido en legisladores, como José Mujica y Eleuterio Fernández Huidrobo, y quienes son de la idea de que el MLN no debería cumplir esos papeles, significa darle pie a Mauricio para que continúe defendiendo la permanencia de una especie de ser Tupataro inmutable: “¡ Pero es que son tan tupas ellos como yo porque tenemos la carga de trece años de cana y muchos más de militancia ; Uno no puede decir fui tupa hasta este momento. Hay una especie de hermandad de sangre. Ser comunista es otra cosa. Esta vinculado al partido. La condición de tupa, en cambio, es distinta, es la solidaridad con todos mis compañeros, con todos mis hermanos, con todo ese periodo histórico [...] Yo reivindico aún con las macanas que podamos haber hecho, todas las llamaradas que encendimos. El espíritu con que actuamos, era *basta ya de palabras* [...] no inspirada en la Revolución Cubana, ya que todo aquello de los arrozales fue anterior [...] Lo que me sacudió a mi no fue el *pensamiento Mao* [...] lo que me golpeó fue aquello que nació antes de la Revolución Cubana [...] y la gesta de los arroceros. En cambio, Ariel Collazo, por ejemplo, típicamente tocado por la Revolución Cubana, trabajo por ese enfoque con su Movimiento Revolucionario Oriental (MRO). Pero no fue mi caso. No hablo ni de mejor ni de peor. Fue diferente”.

Nos parece oportuna la referencia que nos hace a otro de los “protagonistas” que hemos incorporado en nuestra “muestra” de los mismos como es Collazo porque nos permite valorar las diferentes características de los “protagonistas” que dieron forma con su compromiso en la consecución de un cambio social en el Uruguay de aquellos años, además de ofrecernos la dimensión política y humana de Rosenkof..

-1966 Esta fecha nos ofrece las primeras muertes de tupamaros en el Uruguay de los años sesenta, como nos relata Campodónico.

El 22 de diciembre de aquel año ocurría la muerte de Carlos Flores en un enfrentamiento con la policía en una calle de Montevideo, convirtiéndose en la primera baja de los tupamaros. Apenas cinco días después, moría Mario Robaina en una chacra de Sauce, de modo que en menos de una semana el MLN ya contaba con dos muertos.

-1969 En este año se produce la operación toma de la población de Pando, que puso de manifiesto la capacidad de organización que desarrollaba el MLN y lo hizo con la siguiente intervención de Rosenkof.

Cuando el 8 de octubre de 1969, partió desde Montevideo un cortejo fúnebre sin muerto al que llorar, todo había sido previsto en detalle, de modo que la ficción comenzó a desarrollarse. A partir de la idea de Mauricio, la organización había contratado los servicios de la empresa Martinelli para que, desde su local de la calle Canelones, se encargara de trasladar la urna con los inexistentes restos de un hombre [...] El furgón y los autos recorrieron el trayecto hasta Pando sin tropiezos. [...] En cada auto se acomodaron los comandos tupamaros, asumidos o los chóferes de la empresa como grupos de familiares y amigos del muerto, hasta que en un lugar anteriormente convenido los guerrilleros tomaron el control de la caravana encerrando a los chóferes en el furgón. Mauricio no participó directamente en el operativo, era un autor teatral conocido que todavía actuaba en la legalidad, de modo que debía mantener su rostro entre bambalinas. [...] La toma de Pando propiamente dicha fue un éxito para la organización. Sin embargo, terminaría transformándose en una derrota al fracasar la retirada guerrillera del lugar; varios tupamaros heridos, tres muertos, [...] numerosos prisioneros y buena parte de la infraestructura del Movimiento de Liberación Nacional dañada de modo importante.

-1970 Se produce una notable “apropiación” económica por parte de los tupamaros a una señalada y acaudalada familia uruguaya.

Mauricio, [...] fue el responsable de la operación realizada en 1970 en la casona de los Mailhos de la calle Colonia, donde funcionaban las oficinas de la acaudalada familia. Aquel golpe le había permitido a los tupamaros alzarse con la caja fuerte, que contenía 30.000 libras esterlinas y dos lingotes de oro. [...] A pesar del gran valor del botín que los tupamaros se apropiaron, el hecho no fue denunciado por los perjudicados. La propia organización responsable del operativo tuvo que hacerlo, ya que el oro había entrado ilegalmente al país.

-1971 Podemos significar como en septiembre de este año, por mediación de Rosencof, en compromiso adquirido por éste con el Presidente Allende, se produjo la puesta en libertad del embajador británico en Uruguay que se encontraba prisionero en poder del MLN Tupamaros, en las denominadas “cárceles del pueblo” y esto como consecuencia de petición expresa de Allende a Rosencof, que mantenía buenas relaciones con el Presidente, en Santiago de Chile, lo que nos ofrece una dimensión política importante de nuestro “protagonista”.

-1972 Este es el año en el que se producen una serie de acontecimientos que llevan a la practica desaparición del MLN y a encarcelación de prácticamente toda la cúpula dirigente del mismo así lo seguimos en el texto citado de Campodónico.

El viernes 14 de Abril de 1972, al que acaba de referirse Mauricio, fue un día trágico que sacudió a Uruguay. La jornada se abrió a las siete de la mañana con una serie de operativos llevados a cabo por los tupamaros.

El objetivo de los tupamaros llevaba incorporada la decisión de matar a varios civiles y militares a los que consideraban integrados en los “escuadrones de la muerte” que se habían constituidos al amparo de las fuerzas policiales en Uruguay y que actuaban con una considerable impunidad.

Pero, la rápida contraofensiva militar y policial que desató esa serie de atentados significó un golpe mortal contra el MLN. El saldo de ocho tupamaros muertos, varios heridos y prisioneros, así como la perdida de una importante infraestructura de la organización, dinero recuperado, documentación incautada, etc., se tradujo en los hechos en un adelanto de la derrota militar del MLN que se produciría pocos meses después. [...] Mauricio fue detenido el 19 de Mayo de 1972, en una ratonera que se había montado en una casa de la calle Nelson, cuando llegó en representación del Ejecutivo para reunirse con el comando de lo que era la columna política del MLN (la “Columna Setenta”) que él mismo había formado y que llegó a tener dos mil doscientos militantes. [...] Hasta entonces, Mauricio había vivido en una especie de semilegalidad,. lo que, como se ha visto, no le había impedido participar en operativos de gran importancia para la organización.

La cantidad de miembros que nos muestra este relato nos da una idea de la dimensión que había ido acumulando la organización MLN.

-1973 Llegamos al año en el que estando Rosencof ya prisionero, como hemos indicado, desde el año anterior, lo incorporan al grupo escogido por la dictadura para que forme parte de los rehenes con los que la misma pretende controlar la actividad de los tupamaros ya que de esa cesación de actividades va a depender la vida de los rehenes.

En la noche del 7 de setiembre de 1973, alrededor de seis meses y medio después de que el presidente Juan María Bordaberry, apoyado por los militares, diera el golpe de Estado del 27 de junio, nueve dirigentes tupamaros de primera línea habían sido sacados del Penal de Libertad para ser llevados a distintas unidades militares en las cuales, sin embargo, no habrían de quedar de forma definitiva, ya que serían

trasladados permanentemente. Desde aquel 7 de setiembre de 1973, hasta que el régimen democrático instalado el primero de marzo de 1985 pusiera fin al encierro, tuvieron que sufrir un total de cuarenta y cinco traslados.

Esta reclusión marca nuestro punto final a la voz que íbamos buscando de nuestro protagonista no porque no hayamos encontrado relatos de su “sobrevivir” en las cárceles uruguayas sino porque la naturaleza de sus relatos se reducen a las características de su supervivencia que incluyen, entre otras, hasta la adopción de procedimientos de comunicación, como el sistema morse, con el que sortearon su aislamiento e incomunicación durante todos esos años para “hablarse” entre ellos, fundamentalmente con Fernández Hidobro, de gran valor humano y de sus capacidades de resistencia a las condiciones tan extremadamente adversas a la que le sometieron, pero que no nos ofrecen las características que vamos buscando de nuestros “protagonistas”

De estas características hemos encontrado en otro texto singular de Butazzoni¹⁴⁶ en el que se nos muestra, como el texto nos dice, mano a mano, como recuerdan desde principio este de siglo como ven estos dos “protagonistas”, que lo son, de aquellos años tan dramáticos vividos en el Uruguay de los años sesenta y setenta del siglo pasado.

Y renunciamos a incorporar la por otra parte interesante y rica memoria de aquellos años por Liber Seregni no podemos incorporarlo a nuestra nómina de “protagonistas” puesto que su participación en los hechos investigados se realiza desde su privilegiada, y comprometida, posición de General del Ejército de Uruguay, y con gran prestigio, pero crítico con el gobierno de aquellos años contra el que no quiso dar un golpe de Estado en 1967 y fundador del Frente Amplio que aglutino a muchos grupos y partidos políticos contrarios al gobierno dictatorial, pero que entendemos no podemos incluir en esta parte de nuestro trabajo que intenta ponernos en primer plano a los “protagonistas” de los grupos revolucionarios.

No obstante esta autolimitación su lectura nos ha permitido entender y ampliar muchos de los conceptos con los que se manejaba nuestro “protagonista” Rosenkof en aquellos años tan dramáticamente vividos por él y por muchos de sus compatriotas y de los que hemos presentado una breve, esperamos que suficiente nómina de los mismos.

¹⁴⁶ Butazzoni, Fernando. (2002): *Seregni-Rosenkof. Mano a mano*. Ed. Santillana, Montevideo, Uruguay.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Atendiendo al orden en el que hemos explicitado nuestra formulación del marco teórico, con el que pretendemos establecer las Conclusiones a las que nos ha llevado este trabajo, encontramos una coincidencia con la afirmación que nos presenta Tarrow respecto a la dificultad de establecer cuando aparece un ciclo ya que, en efecto, hemos observado una serie de circunstancias que nos llevaban a pensar que estábamos ante una fase nueva en el momento histórico de los países estudiados, en los que hemos comprobado como se intensificaron los conflictos, pero sin que aparezca el establecimiento un ciclo.

Para analizar cuando aparecen los ciclos que buscábamos, nos propusimos analizarlos desde la perspectiva de los tres grandes grupos de científicos sociales que se venían aplicado al análisis de los mismos; esto es, desde las “fuentes del cambio político y social”, desde “la historia política y económica que busca ciclos regulares” y, como tercer grupo, desde “los cambios de Estado y el capitalismo”

Con independencia de la dificultad de encontrar esos ciclos que vamos buscando, si hemos encontrado algunos referentes comunes al analizar cada uno de los países objeto de estudio, en esa búsqueda que realizamos de posibles elementos causales y la aparición, en el horizonte, de ideas comunes que, con independencia de que constituyan los componentes de un ciclo, si que nos ofrecían elementos de reflexión para aplicarlos a los tres países analizados.

De estos elementos de reflexión destacamos principalmente dos como los que representan la Revolución Cubana y el Concilio Vaticano II.

Por otro lado y atendiendo a las características y coincidencia en el tiempo, de esos países, en cuanto a su evolución económica y social, comprobamos, al realizar el análisis de los años sesenta y setenta, como había un conjunto de variables socioeconómicas que mostraban coincidencias en las tendencias hacia la configuración de países modernos, si atendemos a la conformación de sus poblaciones, su creciente industrialización y sus fuertes incrementos en la proporción de esas poblaciones que tenían acceso a una educación superior, y esto con independencia de las variaciones cualitativas y cuantitativas que pudieran presentarse entre ellos.

Otra consideración que hemos tenido presente es, “que los ciclos de protesta son inherentemente transnacionales”, y esto es algo que podemos incorporar a nuestras Conclusiones ya que, en el trabajo que nos ocupa, se ha puesto de manifiesto hasta que punto entre Argentina, Chile y Uruguay se dio una transnacionalización que llevo a la colaboración entre los diferentes movimientos que se dieron en cada uno de los países, como hemos dejado expuesto en nuestro trabajo.

En el entorno de la variables económicas y la evolución de la mismas veíamos, en el marco teórico, como los cambios en la estructura económica, si no potencian la aparición de un ciclo, sí que podía tener consecuencias en la aparición de movimientos de protesta ya que “una crisis en la economía acompañada por inestabilidad política es una concomitancia....”, así como que una expansión económica fuera un elemento causal de ese incremento de acción colectiva.

Los datos socioeconómicos que hemos recogido en este trabajo nos permiten acercarnos a esta consideración en cada país estudiado.

Entendemos que la proliferación de las organizaciones de protesta, en aplicación de los criterios que subraya Tarrow, atendiendo a su carácter de mercado, si que se desarrolla en respuesta de “un incremento de demanda”, como si se percibiera que el publico pide más oferta de grupos radicales para dar satisfacción a sus necesidades de elegir las herramientas más próximas a su causa.

Es con estas consideraciones previas que recorreremos el relato que hemos presentado, de los países analizados, a la luz de los conceptos teóricos que guían los acontecimientos encontrados en nuestra investigación y lo hemos a realizado país a país para poder tener una visión particularizada de cada uno de ellos.

En esta particularización hemos encontrado cuatro marcos de referencia durante el recorrido histórico efectuado, entendiendo estos “como un esquema interpretativo que simplifica y condensa el mundo exterior” y un medio, la Universidad, para la materialización de estos marcos.

Marco de Referencia Socioeconómico

Marco de Referencia Político

Marco de Referencia de la Revolución Cubana

Marcos de Referencia del Concilio y la Iglesia Católica

Analizando estos marcos, con el esquema de simplificación que portan, empotraremos en los mismos los conceptos que hemos considerado en el marco teórico y los confrontamos a la luz del análisis histórico presentado a lo largo de nuestra investigación por los tres países.

Como un medio más, que residenciamos en la Universidad Argentina, hemos incorporado la Filosofía de la Liberación a nuestra investigación y sustentamos esta incorporación en nuestra apreciación de que, en el campo de las ideas representó, en aquellos años, una aportación de indudable interés como motor de movilizaciones para Argentina y de la lectura de su recorrido, en este país, hemos podido comprobar hasta que punto esta Filosofía fue una singularidad, como hemos acreditado en nuestra investigación, que proyectó su influencia en aquellos años de efervescencia movilizadora y revolucionaria.

Su colocación, en nuestra investigación, entre la “Influencia de la Iglesia” y la “Influencia de la Universidad” nos sirve de soporte para ofrecer una cierta línea de continuidad en las corrientes de pensamiento ya que surge, como hemos dejado dicho, como consecuencia de “los efectos movilizados de la Conferencia Episcopal de Medellín”, como elemento de afirmación de unas ideas que trataban de ser proyectadas desde la Universidad Argentina al resto de América Latina.

Ámbito universitario del que fue proscrito, como no podía ser de otra manera, si atendemos a la crítica que hacía a la situación en Argentina y a formulaciones, tan potencialmente subversivas, como “La filosofía de la liberación es por consiguiente un arma de los oprimidos [...] se transforma en baluarte de la lucha ideológica contra el discurso dominante y contra sus aparatos hegemónicos”, todo un punto de apoyo para la acción movilizadora, que no podía pasar desapercibida para esos aparatos de poder hegemónicos, que aplicaron toda su capacidad de represión, que era mucha, para que esas ideas no se desarrollaran, si era preciso, como lo fue, hasta guillotinando los textos sobre los que se desarrollaban estas ideas.

Hemos pisado las aulas para acercarnos a la Filosofía de la Liberación y nos quedamos allí para analizar lo que representa la Universidad Argentina y toda la historia que acumula en el ámbito de la movilizaciones, no solo las estudiantiles, que proyectaron sus acciones al conjunto de la sociedad, como hemos puesto de manifiesto en el apartado correspondiente.

Atendiendo a lo que hemos recogido de Biagini no es de extrañar que la Universidad fuera una caja de resonancia de los marcos de referencia que hemos considerado ya que, en la misma, se proyectaron todos los poderes, a lo largo de mucho tiempo, como hemos puesto de manifiesto, que se oponían a la modernización de Argentina.

Las lecturas que hemos realizado en la Revista Estudios, de los jesuitas, que impugnaron la Reforma Universitaria, con argumentos tan “modernos” como “jauría destructiva encabezada por caudillos plebeyos junto a la masonería, el liberalismo y el socialismo[...] respaldan el control estatal de la enseñanza raíz de todos los males [...] A fin de evitar la politización de la universidad se exige su traspaso a la órbita privada [...] La esencia de los estudios superiores solo permanece a buen recaudo con la Universidad Católica”, nos anuncia elementos sólidos para que, al interior de la Universidad, se dieran muchas de las condiciones necesarias, aunque posiblemente no suficientes, para que desde la misma se dieran respuestas y liderazgos para la materialización de esas movilizaciones.

Recordemos, hemos recogido documentos de una época anterior, la Reforma de 1918, pero, como dejamos indicado, esta Reforma estaba vigente en el ambiente de la educación universitaria y en las fuerzas dirigentes, como hemos expuesto, y a cuyo relato nos remitimos, con la aplicación que hace Perón de estas ideas en los años de su gobierno hasta 1955, fecha que si se encuentra en el ámbito de nuestra investigación en la que encontramos el lema, “haga patria mate un estudiante”,

La caja de resonancia que representó la Universidad Argentina para la materialización de la carga ideológica que se encuentra al interior de los marcos de referencia que hemos puesto en superficie, nos ofrece elementos de reflexión en nuestro análisis sobre esta intercomunicación que se da en la Universidad, como nos indica Mario Toer cuando en su estudio de los movimientos estudiantiles dice, “El influjo de la proyección

de la revolución cubana juega un papel indiscutible en este periodo, como ya lo señalamos y articula la radicalización que se produce en las universidades”.

Esta radicalización conduce, ya en el año 1966, a la conocida como “noche de los bastones largos” donde los militares del gobierno de Onganía aplican una represión inusitada en la Universidad Argentina, que no sería la única y que, en el año 1969, es ampliada y multiplicada produciéndose muertes de estudiantes en los acontecimientos que hemos dejado descritos en el apartado de la Influencia de la Universidad y que, con el “Rosariazo” y el “Cordobazo”, dejará una marca duradera que signó los años sesenta y setenta, para muchas organizaciones revolucionarias, al incorporar la lucha armada en su enfrentamiento a la dictadura.

Recordemos aquí, como aplicación a nuestras Conclusiones, las precisiones que nos hacía Tarrow sobre como “esa violencia se produce por instigación de grupos pequeños y muy organizados”, como así se daban en la Universidad, que presentan la característica de “su facilidad de puesta en marcha” pero que tiene una segunda derivada, extremadamente concluyente, que es “portadora, implícitamente, de la legitimación de la represión”.

Represión que hemos puesto de manifiesto y que, cuando se produce, siempre inclina su balanza de un lado, el más poderoso, con la aplicación de la división del trabajo sobre la que nos ilustra Tarrow en su referencia a Tilly “las fuerzas represivas son las responsables de la mayor parte de los muertos y los heridos”.

Esta área de influencia, que representó la Universidad, en todo lo relativo a los movimientos en general y los violentos en particular, se vio ampliada al conjunto de la sociedad argentina, con la aplicación de los conceptos teóricos sobre los que hemos visto desarrollarse el auge de su guerrilla a través de sus grupos y protagonistas.

Al acercarnos a la Universidad chilena, como medio para la configuración de marcos de referencia no nos alejamos de la influencia de su Iglesia, pues nos encontramos con instituciones educativas de gran influencia social, como hemos puesto de manifiesto en nuestro análisis, pero conscientes de que lo interesante era comprobar de que manera se convierten en un medio para poder aplicar esos marcos de referencia que estamos explicitando para Chile.

La Universidad chilena hemos visto como se vio influenciada por la reforma universitaria de origen argentino y como, de esta, incorporó un gran protagonismo del movimiento estudiantil que se convirtió en un interlocutor social de relevancia en la sociedad chilena.

De esta Universidad, más exactamente de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), hemos resaltado como en 1967 propuso un plan para establecer cursos paralelos en la Universidad de Chile, que en aquellos años tenía, casi, tantos alumnos como todas las demás universidades juntas, con los que se pretendía doblar la posibilidad de alumnado en esta institución, con el carácter progresista que una decisión de esta naturaleza podía incorporar a la vida social chilena.

Con respecto a la Universidad Católica en Chile ya hemos puesto de manifiesto, al analizar la misma en los textos de Garretón y Martínez como, pese a sus inicios conservadores y reaccionarios, es la Universidad en la que se inicia el movimiento

estudiantil y esto desde su característica inicial de “universidad de clase” lo que no la impidió representar una avanzada en la producción del cambio social.

Y la influencia de esta Universidad Católica tiene consecuencias más allá de la Universidad y, para el interés de estas Conclusiones que estamos perfilando, ponemos de manifiesto como de esa “movilización estudiantil” salen muchos líderes que se convertirán en los dirigentes políticos de formaciones, tanto de izquierda como de derecha, como hemos puesto de manifiesto en nuestra investigación.

Con respecto a la influencia que tienen las universidades de Chile, como medio en la formación de marcos de referencia, tenemos que recordar aquí lo que representó la Universidad de Concepción, de la que pusimos de manifiesto que tiene una singularidad en el ambiente universitario chileno, si atendemos a su fundación, por la masonería, con la connotación que comporta de laicismo y no oficialismo por un lado, y por otro que, en esta Universidad se constituye el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) de gran influencia, como hemos visto, en el desarrollo político del Chile de aquellos años.

Ya hemos tenido ocasión de particularizar, en algunos de los componentes del MIR como protagonistas, a varios de sus líderes buscando, en ellos, algunas de las categorías del marco teórico con las que venimos estableciendo estas Conclusiones, una de las primeras, la enorme influencia que proyectó, esta Universidad de Concepción, al conjunto de la sociedad chilena, superando el ámbito concreto de la misma, para proyectarse en la totalidad de esa sociedad, como hemos puesto de manifiesto en el recorrido histórico efectuado en nuestro trabajo.

Como elemento de significación hemos de poner de manifiesto como, esta influencia, que pusimos en superficie, de las universidades chilenas, tiene su manifestación extrema en la singularidad que representa, desde el punto de vista represivo y totalitario, el hecho de que la propia naturaleza y actitudes de estas universidades obligaran, o ellos así lo interpretaron, a los ejecutores del golpe de estado del año 1973 a realizar un proceso de militarización de las universidades con el nombramiento, directamente por la dictadura de Pinochet, de los rectores de todas las universidades de Chile que pasaron a estar controladas por el Gobierno en las personas de militares de las diferentes armas de exclusiva sintonía con su régimen.

Singularidad notable, que pusimos de manifiesto, respecto a la influencia que llegaron a tener las universidades para obligar a la Dictadura a significarse, de forma tan extrema e intensa, en el control de la sociedad durante un periodo tan dilatado en el tiempo.

En cuanto a lo que representó la Universidad uruguaya, como medio para estos marcos de referencia que estamos considerando, tenemos que recordar sus dos características principales, su laicidad en todos los niveles de enseñanzas y la ausencia de Universidad Católica, en aquellas fechas, y empleamos el singular porque la Universidad de la República también era única para el conjunto del país y en su ámbito se incluía el total de la educación desde la primaria a la superior.

Hemos dejado indicado en nuestro trabajo, con la extensa reseña de cómo se veía a sí misma la Universidad en aquellos años, como metabolizó los años de tensiones que se estaban produciendo en la misma y como, en las “Memorias” de la misma, se recoge el desarrollo de los acontecimientos en la parte de las mismas que denomina, “1968 La insurgencia estudiantil”, que nos ha permitido verificar como venía de una situación, a

través de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Uruguay (FEUU), muy concreta en cuanto a las características de su representatividad, significando como “hacia mediados de los cincuenta el secretariado de la FEUU estaba controlado por anarquistas y radicalizaba cada vez más sus posiciones”.

Recordemos que en 1956 dejamos constancia de la formación de la Federación Anarquista Uruguaya y la influencia de esta en esa sociedad, por lo cual no puede extrañarnos esta implicación del anarquismo en la Universidad.

Al llegar a “La insurgencia estudiantil” del 68, año emblemático en todo el relato que venimos realizando, los principios que se reproducen al hablarnos de “La Universidad y la Nación”, que esta Universidad quería impulsar, se expresaban en términos de indudable acercamiento a los elementos más reivindicativos con la indicación de que “Los cuerpos académicos tienen responsabilidades políticas indeclinables de defensa del régimen democrático”.

Remarquemos finalmente como además, esta Universidad, la de Uruguay, con elevado sentimiento crítico hacia la sociedad en la que estaba inserta, también presentaba condiciones de un cierto final de ciclo como motor de desarrollo ya que, en el contexto general en el que se encontraba no podía evitar la frustración de expectativas para sus egresados, como así nos lo mostraba Landinelli “La producción de profesionales universitarios en esta etapa ya excedía las posibilidades de absorción por parte de una economía estancada, lo cual implicaba una lata competitividad por las escasas opciones de empleo disponibles y un agudo nivel de insatisfacción en individuos con perfiles educacionales de nivel superior”.

Por tanto aparecía, esta Universidad de Uruguay, como un medio importante para construir líderes que se aplicaran al aprovechamiento de los marcos de referencia que las condiciones internas y externas ponían en el “mercado” de las movilizaciones reivindicativas en exigencia de cambios sociales, sustantivos, para revertir esa situaciones, dando lugar a ese auge de movimientos revolucionarios uruguayos que se produjeron aquellos años.

Si atendemos a las variables económicas que encontramos para Argentina en aquellos años, no se estaba produciendo una crisis de naturaleza económica específica para este país, mas allá de las consideraciones generales que se realizaron en cuanto a las diferentes visiones que, de las ideas sobre el desarrollo hemos puesto de manifiesto y sobre todo la carga política que incorporaba La Teoría de la Dependencia.

La visualización mostrada, de estos cambios socioeconómicos, la hemos realizado aproximándonos a los datos que nos ofrecía CEPAL elaborados en aquellas fechas y con ellos hemos realizado unos gráficos que nos han permitido presentar la imagen de la evolución de Argentina que nos confirmaron su integración en economías modernas no exentas de problemas por las diferentes visiones que se tenían sobre el desarrollo.

Tampoco podemos afirmar, sobre el incremento de la acción colectiva que aparece en el recorrido histórico realizado por Argentina, que pueda estar sustentado por una expansión económica que llevara, como nos indica Tarrow a una “concienciación del público que una vez superadas sus necesidades materiales se vuelca en la acción colectiva”, más bien nos inclinamos, para ese auge de los movimientos de protesta, por

marcos de referencia de naturaleza política y cultural como los que estamos explicitando en estas Conclusiones.

También nos parece pertinente la puesta en valor de los conceptos que nos ofrece Hirschman, cuando nos habla de la intuición de que la gente no participa en la acción colectiva, sólo para buscar “mas bienes y servicios, sino también para buscarlos mejores”, ya que esto es lo que hemos puesto de manifiesto en la indagación efectuada y cuando nos hemos acercado a nuestros “protagonistas” argentinos hemos constatado como no se movilizaban para conseguir mejoras privadas sino para conseguir un cambio que llegara a los que más lo necesitaban, aunque sus acciones comportaran riesgo para su integridad personal, situándose, así, mas allá de lo que hemos conceptualizado como “elección racional”.

Si atendemos a los aspectos socioeconómicos de Chile, que hemos dejado expresados en el epígrafe correspondiente, comprobamos las sucesivas fotografías que nos muestran las variables socioeconómicas que hemos considerado significativas a lo largo de aquellas décadas consideradas.

Su tasa de crecimiento de población de 15 a 29 años es la que más se acerca a la que se produce en el conjunto de America Latina y es notablemente superior a la de los otros países que estamos comparando y sin embargo esto no se traduce en un incremento de porcentaje de matriculados, en este tramo de edad, en el tercer nivel de enseñanza y resulta ser la inferior al del conjunto de los tres países, Argentina, Chile y Uruguay, aunque su gasto público en educación si es el más elevado de estos tres países.

El porcentaje de su población urbana, es el menor de los tres países y su tasa de crecimiento del PIB cae en el periodo de 1966 a 1973 alejándose, notablemente, del conjunto de America Latina, y desde el punto de vista de la relación entre los estratos de ocupación y educación según ocupación, hemos puesto de manifiesto como aparece una situación de frustración continuada, a lo largo de ese periodo, en cuanto a las expectativas laborales, ya que una parte importante del colectivo que termina sus estudios secundarios y superiores no tiene una ocupación que se corresponda con su educación.

Señalamos como, en Chile, además de las condiciones generales que se producían en la región y la repercusión de la Teoría de la Dependencia, hay un hecho singular, en una parte de ese periodo que estamos considerando, como fue el terremoto de 1960 que sin duda resulto significativo para estos aspectos socioeconómicos que estamos resumiendo para Chile.

A partir de ese año del terremoto se entra en una fase económica, fuertemente negativa, materializada en grandes huelgas a lo largo del año 1961 que, como hemos indicado, tuvo que afrontar el gobierno de Alessandri que se vio abocado, ante las grandes necesidades económicas, a someterse a una dependencia más acentuada del exterior, sobre todo EEUU, que impuso sus condiciones con su instrumento político de la Alianza para el Progreso, aspecto este que acrecentó la sensación de dependencia y la exacerbación de los anhelos de liberación nacional.

En general entendemos, que para Chile, se pueden estar dando las mismas posibles condiciones causales que determinan la aplicación de los conceptos del marco teórico,

que hemos reflejado para Argentina, pero con estas matizaciones de las condiciones socioeconómicas que se daban en Chile y que se proyectaron en su marco político.

En Uruguay, las variables socioeconómicas, que hemos dejado expresadas, nos han puesto de manifiesto como, en los años que estamos analizando, Uruguay tenía el porcentaje de tasa de crecimiento de población entre 15 y 29 años, notablemente más bajo, de los tres países comparados, aunque nos mostraban a Uruguay con la población urbana más amplia y desde épocas más pretéritas.

Sin embargo, los niveles de industrialización nos ofrecen a Uruguay en el último lugar, comparativamente, no solo con respecto a los tres países sino inferior al conjunto de America Latina y en cuanto a la tasa de crecimiento del PIB por habitante solamente fue positiva en el periodo 1966-1973 pero, no solo era la menor, con el 0,2 % en ese periodo, sino que estaba muy lejos del 3,7 % del conjunto de America Latina e incluso en el periodo global 1950 a 1975 fue la única con PIB negativo con el -0,3 %.

Su matrícula de tercer nivel de educación, en porcentaje sobre el total de población de 15 a 29 años, sin embargo, esta por encima de la Chile, e incluso de la de Cuba, que habíamos incorporado como referente revolucionario, si bien el porcentaje de PNB del gasto público dedicado a este nivel de enseñanza solo se acercó a Chile en 1970 para ser el más bajo de todos los países en 1980.

Cabe concluir que si su tasa de crecimiento de alumnos, de tercer nivel, crece por encima de los otros países y su porcentaje de PNB, aplicado a esta enseñanza está por debajo, esto dio lugar a algún tipo de tensiones en el ámbito estudiantil de este nivel en Uruguay.

También cabe pensar algún tipo de frustración, en esta sociedad uruguaya que se encontraba en manifiesta desventaja con los otros países comparados.

No obstante estos aspectos socioeconómicos, considerados, entendemos que debemos concluir que, como para el caso de Argentina, no es el marco de referencia socioeconómico el determinante para la puesta en marcha de los acontecimientos que se dieron en el Uruguay de aquellos años.

Atendiendo a los aspectos relevantes de los ciclos de protesta que buscábamos en estos países, hemos podido documentar como Argentina presenta una clara vinculación entre los movimientos sociales que allí se produjeron, en los años sesenta y setenta del siglo XX, y la lucha por el poder que es lo que nos indica Tarrow que esta en la base de la aparición de los ciclos.

Esa lucha por el poder que conceptualizamos como una “oportunidad política que crea incentivos para las acciones políticas” se da por el hecho de que, el peronismo de los años sesenta, venía arrastrando un periodo de dura confrontación desde el Golpe de Estado de 1955, autodenominado Revolución Libertadora, que derrocó a Perón y no solo esto sino que el peronismo, como tal, quedó proscrito en Argentina llevando esta proscripción al extremo de la prohibición, no solo de manifestarse como peronista sino incluso de pronunciar el nombre de Perón, como hemos puesto de manifiesto en nuestro análisis histórico.

La oportunidad política se convierte, en Argentina, en una represión de tal naturaleza que confirma como “el propio éxito de la represión puede producir una radicalización de la acción”, conduciendo así la materialización de la acción colectiva promoviendo la creación de movimientos sociales.

Esta circunstancia la reflejamos en el Cuadro 7 donde resaltamos la formación del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) desde el año 1955 que, en calidad de movimiento viene definido con la seña de identidad de 1ª Resistencia Peronista que podemos situar dentro de esa conceptualización de *madrugadores* que se aprestan al aprovechamiento de la *oportunidad* que les ofrece esta circunstancia del derrocamiento de Perón para iniciar un movimiento que se convertiría en una constante a lo largo del periodo que hemos analizando, pues si hay un elemento aglutinador, en la Argentina de aquellos años, es el peronismo.

Tal vez sea pertinente poner de manifiesto aquí como, lo que no se da, en este caso del MRP, es la aparición de un movimiento de los denominados “gente de a pie”, si atendemos al líder que se nos muestra de este movimiento, nuestro protagonista John William Cooke que, como hemos mostrado, venía de una larga e intensa pertenencia no solo del peronismo sino principalmente de una vinculación personal con Perón.

En la semblanza que hemos ofrecido de este “protagonista” pusimos de manifiesto que no es un radical que, impulsado por su juventud, se apresta a las reclamaciones más extremas sino, por el contrario, un político de largo recorrido con presencia en la vida argentina que lucha con un bagaje importante de ideas, con independencia del rechazo o la aceptación que pueda suscitar, como quedó reflejado en nuestra investigación, en la que hemos puesto el acento en dar la *voz* a una muestra de protagonistas que enmarcaran la búsqueda de las ideas, que nos interesaba contrastar para aquellos años.

Sin embargo no fue este movimiento, que lideraba Cooke, el único que se desarrolló en aquellos años cincuenta, como hemos mostrado en nuestro trabajo para poder dimensionar mejor el ciclo que estábamos buscando, como se refleja en el Cuadro 7 en el que aparece una nomina importante de movimientos que, con diferentes señas de identidad se constituyeron hasta la llegada de Perón en 1973, y que nos dieron pie para seleccionar esa muestra que establecimos en nueve “protagonistas” de cuyo recorrido y vivencias hemos obtenido sustantivas informaciones que nos enseñaron las condiciones en las que se desarrollaba la política de los años sesenta y setenta.

Movimientos que, entendemos desafortunadamente, no finalizaron con la llegada de Perón, y que incluso incrementaron su virulencia, en el corto periodo de tiempo en que este se instaló en Argentina y de nuevo ocupó la presidencia del país en un periodo, pese a su supuesta configuración democrática, muy convulso de la política argentina.

Circunstancia que, en conjunto, nos sitúan de pleno en la conceptualización sobre la que realizamos estas Conclusiones, en las que ponemos de manifiesto la pertinencia del marco teórico que nos avisa de que “los ciclos de protesta son difícilmente controlables por una sola organización”, y que Tarrow nos argumentaba que se daban “como resultado del ciclo de protesta de la década precedente”, y que para Argentina se convirtió en una serie in-interrumpida de décadas de movimientos de protesta que no consiguieron materializar la revolución, que algunos de esos grupos se proponían, prácticamente desde la década de los cincuenta hasta el final de las sucesivas

dictaduras, en diciembre de 1983, y que para el interés de nuestro trabajo confirma ese auge de movimientos.

Todos los movimientos que hemos encontrado, y recogido en nuestra investigación, los hemos diseccionado a través del relato realizado, primeramente de las organizaciones en su conjunto y después con la muestra que hemos recogido de sus protagonistas para intentar entender, desde sus ideas y palabras, preferentemente, que valoraciones realizaban de las situaciones que se producían en Argentina y con que argumentos definían sus objetivos en su lucha para conseguir los cambios que se demandaban.

Porque aquí es donde podemos comprobar hasta que punto se daban las condiciones, que nos indicaban Hunt, Benford y Snow, respecto a que “los marcos delimitadores no surgen de la nada sino que están condicionados y constreñidos por las interpretaciones que hacen los actores de los movimientos”, que son las que hemos buscado en ese nuestro recorrido hacia el sujeto, atendiendo a la recomendación que estos autores nos hacían al indicarnos, “que los analistas deben prestar atención a las definiciones intersubjetivas de la realidad”, que se constituyó en una de nuestras búsquedas preferentes para este acercamiento a los años estudiados.

Además de esta subjetividad, nuestro acercamiento a los “sujetos protagonistas”, nos ha permitido comprobar, con los relatos incorporados de los mismos, hasta que punto se produjeron, en la línea de búsqueda a la que McAdam nos conducía cuando nos da cuenta de los factores estructurales que se convierten en “condiciones políticas que cambien, substancialmente, las condiciones de vida de los intervinientes”.

Condiciones de vida de los intervinientes que los convierten en “héroes y heroínas”, con independencia de la valoración que nos merezcan, al conducir su existencia por el camino de las “estrategias violentas”, dentro de ese concepto sobre el que nos avisa Tarrow, de como la “acción colectiva contenciosa”, se da dentro de los movimientos sociales, y que nos muestra “un denominador común que utilizan los organizadores para explotar las oportunidades políticas”, pues aquí confirmamos estar en esta fase de oportunidades políticas que se produce en ese periodo en la Argentina de aquellos años.

Todo esto lo hemos visto con precisión en nuestro análisis de Argentina, en el recorrido por las condiciones de vida de nuestros protagonistas de los que su voz nos mostró hasta que punto se dieron las condiciones que Tarrow señalaba para definir los movimientos y los individuos que los sustentaban y que expresa diciéndonos “que el mejor modo de definir los movimientos es como desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad”, solidaridad que, en general, hemos encontrado en el seguimiento de los avatares de nuestros protagonistas.

Todos estos conceptos, que estamos retomando, son los que hemos visto y reflejado en nuestra aproximación al sujeto, a los protagonistas sujetos, a través de la personalización que hemos efectuado que nos han permitido ver como “los movimientos rara vez se encuentran bajo el control de un líder o una organización únicos”.

Líderes que se enfrentan contra las élites desde su cualificación de “personas impulsadas por la solidaridad”, muchas veces con las consecuencias dramáticas que las intolerancias y los dogmatismos nos han mostrado, en nuestro análisis histórico.

Siguiendo los acontecimientos políticos que se estaban dando en Chile, en los años sesenta y setenta, nos hemos encontrado unas circunstancias totalmente distintas a las que hemos indicado para Argentina.

Pusimos de manifiesto, apoyándonos en los textos de Moulian y Yocelovsky, el activo político que presentaba Chile con la estabilidad de sus gobiernos desde 1830 hasta la “crisis y fractura” con la que se llega al golpe militar de 1973 recordemos, “la política chilena aparece dominada por una competencia relativamente despersonalizada entre partidos políticos [...] Lo que parece ser original en Chile es la existencia de una organización política que, una vez derrotados los movimientos que amenazan su estabilidad, es capaz de absorberlos en forma aparentemente pacífica, transformando la estructura del gobierno y la vida política del país [...]” entendemos que esto que hemos denominado activo político pudo ser un elemento de no proliferación de grupos opositores, en los términos en los que venimos definiendo a estos grupos y sus características rupturistas.

No obstante esta ausencia de elementos que den consistencia a un marco de referencia político, al interior de Chile, de la naturaleza del que presentamos para Argentina, si hemos dejado reflejado en nuestro Cuadro 11 como se desarrollan una serie de movimientos y organizaciones que nos ponen de manifiesto como se encuentran algunos elementos para acercarnos a lo que hemos denominado en el marco teórico “oportunidad política que crea incentivos para las acciones políticas”.

A todos estos movimientos y organizaciones volveremos cuando explicitemos, mas adelante, la configuración de los grupos y sus protagonistas dejando en esta parte de nuestras Conclusiones la característica que presenta Chile, singular, de no venir de un recorrido histórico en el que se hubiera producido algún hecho dramático que dejara un déficit de representatividad interior que generara una insatisfacción capaz de crear la necesidad de pasar a la acción de “esas organizaciones que en Chile son absorbidas de forma pacífica”.

Para el análisis del marco político en Uruguay hemos dirigido nuestra mirada a los años anteriores a los que hemos acotado para esta investigación y ya hemos dejado indicado como, en Uruguay, no se dieron golpes militares como los que se produjeron en su país vecino, Argentina.

Incluso el que se realizó en el año 1931, se produce con un presidente electo, Gabriel Terra, con la aprobación del ejército pero sin la intervención de éste directamente y para convocar en 1933 nuevas elecciones.

La singularidad que encontramos para Uruguay es la aprobación, en 1952, de una nueva constitución que configura una estructura de gobierno, colegiado, bajo la denominación de Consejo Nacional de Gobierno, que dura hasta 1967, en cuyos años se constituyen gobiernos sucesivos en los que el poder ejecutivo está formado por nueve miembros, de los que seis corresponden al partido más votado y los tres restantes para el que se sitúa en segundo lugar en el porcentaje de votos.

La estabilidad política que determina este procedimiento de asignación del poder ejecutivo permite al Uruguay entrar, en los años cincuenta del siglo XX, con un desarrollo por el que se le define como la Suiza de América Latina.

El resultado de esta situación ya vimos como configuró gobiernos con Presidente Anual desde 1959 hasta 1967, regidos por el partido tradicional Nacional, y desde este año hasta 1973, por el Colorado, cuando el golpe cívico-militar interrumpe la alternancia democrática como final de un proceso de enrarecimiento de la política que potencia la creación, en 1971, del Frente Amplio resultado de la unificación de la izquierda, que solo tendría desarrollo después del periodo de la dictadura.

Para entender la necesidad de la creación de este Frente hemos recogido un cuadro, de Rey Tristán, que nos ofrece hasta que punto la izquierda prácticamente no tenía representación electoral ya que los citados partidos, Nacional y Colorado, agrupaban al entorno del 90 % de los resultados electorales y solo después de finalizar la dictadura este Frente ocupó un lugar en la vida política Uruguaya, pero esto sale de nuestro marco temporal de investigación.

Tal vez en esta falta de representación electoral de la izquierda podamos encontrar alguna explicación para la radicalización de algunos grupos que hemos encontrado en Uruguay pero esto formará parte del análisis que realizaremos de los mismos y sus protagonistas.

No obstante, como dejamos relatado, finalizan los años cincuenta con el inicio de una crisis, de carácter económico que, a lo largo de la década de los sesenta, va deteriorando a las instituciones democráticas hasta que, en 1972, bajo la presidencia de Juan María Bordaberry, pese a ser elegido democráticamente, se instaura una dictadura cívico-militar que se prolonga hasta 1985.

Dictadura a la que la mayoría de la sociedad uruguaya opuso gran resistencia que se materializó, entre otras manifestaciones, en el voto negativo que obtuvo la votación plebiscitaria que el gobierno sometió a referéndum en 1980 con cerca del 58 % de uruguayos que votaron no.

En estas Conclusiones debemos contemplar la pertinencia de considerar esta radicalidad producida por la falta de representación política de la izquierda, en la posible configuración de un marco de referencia político, desde el punto de vista de las condiciones expresadas en nuestro marco teórico, que incluirá muchos de los conceptos con los que lo hemos definido.

Ahora bien no fue solamente este marco de referencia, denominado político, el que determinó la gran proliferación de grupos de índole revolucionaria sino que los diferentes apartados en los que hemos dividido nuestro trabajo nos han puesto frente a la evidencia de otros marcos cualitativos importantes, para los tres países analizados, como fue la Revolución Cubana, que entendemos significó un marco de referencia singular, sobre todo, para América Latina.

Cronológicamente, Cuba se adelanta varios años en ser un referente para muchos países de América Latina, y se convierte en un marco de referencia para los tres países analizados y, en el relato que hemos reflejado hemos recogido, de manera global y particular, en nuestro acercamiento a los protagonistas, la naturaleza de la influencia que Cuba ejerció sobre una amplia nómina de sus revolucionarios que veían en la Revolución Cubana un modelo aplicable a toda América Latina.

El recorrido por los protagonistas nos ha mostrado las interconexiones de estos con Cuba, no solo en sus postulados revolucionarios sino incluso en su condición de santuario al que dirigirse para recibir contenidos ideológicos y como lugar de retiro y descanso del peregrinar de los revolucionarios.

Pero no nos vamos a detener en esta parte de nuestras Conclusiones a pormenorizar los elementos conceptuales de nuestro marco teórico que son aplicables a la Revolución Cubana porque entendemos que ya aparecieron a lo largo del relato que hemos realizado en cada uno de los países investigados, y sobre todo en la personalización que hemos efectuado en los “protagonistas” argentinos.

Para el caso de Chile la influencia de Cuba parece determinante y así quedo reflejado en nuestro Cuadro 11 que se inicia con un primer movimiento, en 1960, que bajo la denominación de Movimiento 3 de Noviembre (M3N) nos informa de una organización cuya seña de identidad es precisamente la influencia cubana en la izquierda chilena de la que Moulian Jara nos dice que es una “primera organización que se presenta abiertamente defensora de la nueva revolución, de los métodos armados para la eliminación del Estado Actual”.

Cuando recorrimos anteriormente, en detalle, la formación de los grupos tuvimos ocasión de precisar hasta que punto estos grupos estuvieron influidos por la Revolución Cubana, pero aquí dejamos constancia de este primer movimiento que surge desde este marco de referencia con la singularidad de que se produce bajo al influencia de un sindicalista, Clotario Blest, que forma parte de nuestros protagonistas y esto como consecuencia del viaje que, él mismo realiza a Cuba, en 1960, de donde llega convencido de que la Revolución en Chile, al estilo cubano, es necesaria.

Ya hemos dejado relatado, en nuestra investigación, el recorrido de este personaje singular y el protagonismo que tuvo en el, denominamos, arrebato revolucionario pero entendemos que forma parte de ese marco que propiciaron los acontecimientos de Cuba en aquellas fechas próximas a su realización, y que tanta influencia tuvieron en America Latina y también en Chile como hemos visto.

Dejemos aquí constancia, como Conclusión, de la fuerza que tenía un marco de referencia como el de la Revolución Cubana para permitirle construir a Blest su discurso de convocatoria de huelga general, precisamente el 3 de Noviembre, en términos como “La clase trabajadora debe despertar de este letargo, los obreros, empleados y campesinos deben despertar de este sueño soporífero para levantarse en armas y derribar al Gobierno” y ya dejamos expresado como este inicio de movimiento se realiza con violencia y se producen varias victimas mortales.

En cuanto al marco de referencia de la Revolución Cubana, para Uruguay, la enumeración de los grupos revolucionarios en nuestro Cuadro 13 y los “protagonistas” recogidos en el Cuadro 14 nos ofrecen información suficiente de hasta que punto, para Uruguay, se dio una importante interiorización, entre los componentes de los mismos, para poder concluir la importancia de este marco para muchos de los desarrollos de índole violenta y revolucionaria que hemos encontrado en la denominada Suiza de America Latina.

Para Uruguay, es a partir del Congreso del Partido Comunista Uruguayo celebrado en 1958 que se produce un acercamiento a la Revolución Cubana y que lleva a este partido

a integrarse, en 1962, en el Frente Izquierda de Liberación (FIDEL) al que se integran otras muchas organizaciones como hemos reflejado en nuestro Cuadro 13.

En esta radicalización que, entendemos lo produce la escasa representación electoral de los partidos de izquierda, se contempla el fenómeno de integración, en el FIDEL como hemos visto de 12 grupos de los 25 considerados. No nos resistimos a valorar la semántica del nombre dentro de este marco de referencia.

Si bien hemos catalogado estos tres marcos de referencia, socioeconómico, político y cubano, como determinantes para la realización de los acontecimientos que se sucedieron en los países estudiados, llegados a este punto de nuestras Conclusiones entendemos que el más significativo de los marcos de referencia, que se dieron en aquellas fechas, lo encontramos en el que hemos denominado marco de referencia del Concilio y la Iglesia Católica.

El aspecto determinante que encontramos en este marco de referencia es su apelación a los valores de la que, supuestamente, es portadora la Iglesia Católica y por tanto la fuerza, en cierto sentido sobrenatural, que proyecta a sus intervenciones.

En nuestro relato hemos hecho un recorrido, breve, pero consideramos que suficiente, por lo que fue y representó el Concilio Vaticano II, y que entendemos se convirtió, a su vez, en una especie de marco de referencia para las Iglesias Católicas y decimos deliberadamente las Iglesias para significar la existencia de una Iglesia Oficial y otra Iglesia, la de Base, además de la existencia de diferentes Iglesias Oficiales Locales, en atención a sus diferentes comportamientos, como hemos tenido ocasión de poner de manifiesto en nuestra investigación de los tres países, sobre los que nos proponemos explicitar alguna referencia en esta parte de nuestras Conclusiones.

Para entender porque encontramos en el Concilio Vaticano II un marco de referencia de, pudiéramos decir, orden superior, recordamos nuestra exposición de cómo se gestó el mismo y su desarrollo en el primer quinquenio de los años sesenta que, como hemos dejado expresado, se fragua en un dilatado tiempo que se aplica a un análisis profundo de la sociedad que despertó, en esta, grandes e ilusionadas expectativas.

Pero a nosotros nos ha interesado más, porque vamos buscando soluciones a problemas concretos, no el Concilio como tal sino la aplicación del mismo a la realidad de América Latina y por eso nos detuvimos, con más detalle, en la segunda quincena de esa década de los sesenta, que forma parte de nuestro trabajo, con la que hemos configurado lo que hemos denominado marco de referencia del Concilio y la Iglesia Católica particularizando, a esta, en cada país de nuestro trabajo.

De este acercamiento del foco de atención resaltamos para el año 1967 la aparición de la “Encíclica *Populorum Progressio*” que además de tener especial resonancia para el denominado Tercer Mundo hace una crítica expresa del capitalismo, de ese capitalismo de aquellas fechas, en los países de Latinoamérica.

Posteriormente a esta Encíclica, en el mismo año 1967, se da a conocer el “Manifiesto de 18 Obispos para el Tercer Mundo” informando de cómo se vivía, en América Latina, el compromiso con las aplicaciones, que allí se quería dar, de las enseñanzas del Concilio.

En su pronunciamiento nos deja una aplicación concreta “La Iglesia no esta casada con ningún sistema, cualquiera que este sea y menos con ‘el imperialismo internacional del dinero’ ” aplicación que contrastamos con la realidad de los países analizados.

Además tuvimos ocasión de analizar la gestación, en 1968, de la 2ª Conferencia del Episcopado Latinoamericano con su “Mensaje a los pueblos de América Latina” en Medellín y las reflexiones concretas que ofrecía de la realidad de esta región y de las que resaltamos algunos de los documentos consensuados en la misma, a las que definimos de “enorme potencial de movilización como son ‘grandes grupos marginados’ con la ‘injusticia que clama al cielo’ ”, insistimos aquí, de nuevo, con la proyección que tenían que tener afirmaciones de esta naturaleza en sociedades de cultura católica.

Las conclusiones de esta Conferencia de Medellín recogía apartados con títulos muy prometedores, a la vez que movilizados, respecto a los problemas a los que se enfrentaba la región como eran la “Promoción Humana” en el que se pronuncia sobre la “Justicia”, donde se nos habla de algunos aspectos que nos hicieron subrayar como, desde una Institución de gran poder, y teórica solvencia se sitúan en primer plano componentes de un contenido intrínseco de enorme potencial de movilización como son “la miseria que margina a grandes grupos humanos [...] como hecho colectivo, es una injusticia que clama al cielo [...] la creciente clase media se siente afectada por la falta de expectativas” que, efectivamente, de forma global, influyó en las conciencias para aplicarse a conseguir ese cambio que la sociedad demandaba y para la que la Conferencia desarrolló apartados tan significativos como el de “Orientación del Cambio Social”, que afecta de lleno a nuestro trabajo.

Su Mensaje también nos habla, con respecto a la educación, de como “la juventud reclama su derecho a ingresar en las universidades [...]La democratización de la educación es un ideal que esta todavía lejos de conseguirse” , cuyos elementos no podían pasar desapercibidos para aquellas juventudes que, desde las universidades, se estructuraban como medios para aplicar, en toda su profundidad, las enormes potencialidades que portaban todas estas ideas de justicia que se configuraban en un marco de referencia de tanta fuerza moral como la que se suponía a la Iglesia Católica.

Juventud que se incorporaba a los que definía la Iglesia como “Movimientos de Laicos” “entendidos estos como avanzadilla de la Jerarquía de esa Iglesia Católica” haciendo especial referencia a que “no se abandone a sus militantes cuando por las implicaciones sociales el Evangelio son llevados a compromisos que comportan dolorosas consecuencias”.

Otra cosa fue lo que vimos posteriormente en algunas de las esas Jerarquías y como se manifestaban en Puebla, en el año 1979, fecha en la que se encuentran nuestros tres países gobernados por dictaduras, que se aplican a enterrar cualquier posibilidad de que esas pretensiones, de cambio social, se puedan llevar a efecto y que, lejos de ocuparse en la realización de todas estas líneas-fuerza, decíamos en nuestro análisis, se aplicaron en la defensa de los privilegios y en la ocultación de muchas de las atrocidades que se dieron en aquellos años, por parte de las elites gobernantes, que no se sintieron concernidas por esos mensajes que una Iglesia Católica, reflexiva, que había interiorizado cual era su misión en esa época, conciliar, y en las inmediatamente próximas del post-concilio.

Todo esto antes de que esta Iglesia diera un paso atrás en estos reconocimientos, y lo que llevaban implícito, como hemos dejado expresado en nuestro análisis de cada uno de los tres países estudiados y de cada una de sus Iglesias.

Dictaduras de, supuestamente, fuertes convicciones religiosas, católicamente religiosas, sobre todo en Argentina y Chile y de las que hemos recogido, dándoles la *voz*, la narración que nos ofrecían los diferentes protagonistas implicados en los acontecimientos, tanto de los promotores del cambio social, como de los represores dispuestos a que no se vieran esos cambios que la sociedad, impulsada por ese Mensaje Conciliar, se había propuesto.

Nos pareció de interés profundizar en lo que representó la influencia del Concilio Vaticano II y su proyección en la Iglesia Católica en Argentina para los movimientos revolucionarios en este país, pues lo consideramos el marco de referencia más potente que hemos encontrado para entender esa proliferación de grupos en Argentina y esa violencia mesiánica que hemos encontrado en muchos de sus componentes, algunos de los cuales, la excepción, se separan del concepto de personas impulsadas por la solidaridad para entrar en un ámbito, militarista, que deforma la imagen del “héroe” o la “heroína” que se aplican a la lucha por el cambio social.

De esta vertiente militarista también hemos dejado constancia, en nuestro relato, en el acercamiento a los “protagonistas” y nos sirven para clarificar, por oposición, la diferencia entre, los que se denominan, para en el caso de Argentina, adictos a los “fierros”, a los ciudadanos corrientes que unen sus fuerzas impulsadas por la solidaridad.

Acercándonos al Concilio hemos mostrado en nuestro trabajo una extensa particularización de algunos elementos que nos han permitido poner en superficie las relaciones que muchos de los documentos aportados tenían, conceptualmente, con los que, desde nuestro marco teórico, nos hemos dado para acercarnos a la naturaleza de los marcos de referencia que, para los movimientos de protesta que estamos analizando, se daban para Argentina.

Y al acercarnos al Concilio se nos incorporó como usufructuaria de ideas, negativas o positivas, la Iglesia Católica de Argentina y más concretamente la Iglesia Católica Oficial Argentina de la que hemos dejado también extensas referencias en nuestra investigación y que vamos a contemplar ahora en clave del marco teórico que nos hemos dado.

Todos estos conceptos de justicia social que la Iglesia Católica proponía y que en Argentina fueron muy reticentes a su aplicación, si trataron de aplicarla, con métodos que ellos consideraban revolucionarios, los “protagonistas”, muchos provenientes de la Acción Católica, que hemos singularizado, y que les pusieron, sin duda alguna, al margen de una “elección racional”, ya que, sus situaciones de partida, personales, los colocaba en segmentos de la población de privilegio, como hemos visto por sus biografías, y significativo nos parece en este sentido la incorporación que realizamos en el capítulo de “protagonistas” al sacerdote argentino Carlos Mujica como integrante, rebelde, a su origen, de esa Iglesia que no supo ponerse del lado de los más necesitados, en la Argentina de aquellos años.

Lo que se estaba proponiendo, en los documentos eclesiales, de los que hemos dejado testimonio en nuestro relato, era la necesidad de una clara toma de vanguardia, reivindicativa, para luchar contra las injusticias que asolaban a la sociedad argentina.

Cuando los argentinos, sobre todo los jóvenes, leían o tenían conocimiento de todos estos documentos ¿como no iban a ver en los mismos “un esquema interpretativo que simplifica y condensa el mundo exterior” ? siguiendo la definición que nos hemos dado para acercarnos a un marco de referencia ¿como no iban a sentir frustración cuando veían a su Iglesia Oficial, la de Argentina, tan lejos de estos predicados?.

Recordemos aquí lo que hemos dejado reflejado con respecto a la influencia de la Iglesia Católica Argentina, precisemos de nuevo la Iglesia Oficial, y como se sentían aquellos jóvenes de Acción Católica ante esta Iglesia y, sus actitudes de complicidad, con todo lo que estaba aconteciendo en la Argentina de los Militares, ese Poder Militar que había configurado a sus élites en Cursillos de Cristiandad totalmente alejados de ese espíritu de la Iglesia del Concilio.

No nos resistimos en esta parte de nuestras Conclusiones a remarcar de que naturaleza era la estructura mental de algunas de esas élites, con la referencia del entonces Nuncio Apostólico en Argentina, Pío Laghi, que encontramos en el trabajo de Wornat en relación al general Jorge Rafael Videla, “yo he dividido mi despacho de presidente de la Nación en dos partes: en una atiendo mis tareas oficiales y a la otra la he transformado en capilla y allí rezo y me inspiro en la idea de Dios”.

Por que, con independencia de los juicios que nos merezca una expresión de este naturaleza, nosotros ya dejamos expresado que produce escalofríos, lo que pone de manifiesto, con los testimonios que nos dejó la obra de Wornat, respecto a las informaciones a las que llegó, posteriormente a la estancia de este Nuncio de la Iglesia Católica en Argentina, es la dualidad con la que se comporto la Iglesia Católica Argentina, podemos aquí sumar los contenidos de los textos de Horacio Verbistky que recoge nuestra bibliografía.

Hemos dejado testimonios concretos en nuestro relato, del que recuperamos aquí este recordatorio, como una muestra más de esa dualidad, “Los valores cristianos están amenazados por una ideología que es rechazada por el pueblo y la Nación reacciona como cualquier organismo vivo, generando anticuerpos frente a los gérmenes [...] hay situaciones en las cuales la autodefensa exige a veces tomar actitudes que pueden implicar el respeto del derecho hasta el limite de lo posible [...] Por eso cada uno tiene su cuota de responsabilidad: la Iglesia y las Fuerzas Armadas; la primera esta insertada en el proceso y acompaña a la segunda, no solamente con sus oraciones, sino con acciones en defensa y promoción de los derechos humanos y de la Patria (...) Sigan las ordenes “ con subordinación y valor”, como dicen ustedes.”.

Los testimonios que hemos dejado en nuestra investigación son de amplio espectro y no vamos a repetirlos aquí pero nos sirven para remarcar ese aspecto de dualidad con la que se conducía la Iglesia Católica Oficial, en Argentina y que más tarde empezaron a corregir como dejamos expresado “la Iglesia buscaba parar la mano de la tortura y la represión ilegal, le reclamaba al gobierno que blanqueara a los desaparecidos”.

Pero tuvieron de pasar muchos años para que, una parte de esa Iglesia Oficial, hiciera manifestaciones expresas de los excesos cometidos, como indicamos en nuestro relato

cuando monseñor Hesayne, en 1979, se dirigió por carta en estos términos, a la Conferencia Episcopal Latinoamericana "Sabemos con certeza y por diversos medios en cuanto Iglesia que nuestras Fuerzas Armadas han torturado y han hecho desaparecer a hermanos e hijos nuestros en la fe, no importa el número".

Pensamos que con la lectura de los documentos que hemos recogido en nuestro apartado de Influencia de la Iglesia Católica en Argentina podemos nutrir toda la gama de conceptos de nuestro marco teórico para entender como se encontraban los participantes, en todos aquellos movimientos de protesta, fuertemente legitimados para estas movilizaciones por el respaldo que sentían desde esa Iglesia, que no era la de Argentina pero en la que algunos de sus miembros sí supieron ponerse al servicio de los más necesitados.

Y así entendemos que ocurrió con todo lo que representaron, tanto el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, que se inicia en Argentina en 1967 uniéndose al Manifiesto de 18 Obispos del Tercer Mundo del que ya hicimos referencia, como en todo lo que representó la revista Cristianismo y Revolución de tanta importancia, hasta el año 1971, para la Argentina de aquellos años, en cuanto a las aplicaciones de la Iglesia de Base para esa consecución del cambio social que se demandaba.

Es aquí, en esta línea argumental, que entendemos que se dan "oportunidades" de las que nos habla Tarrow que se materializan por "personas impulsadas por la solidaridad y por objetivos comunes" para dar respuesta a esos llamados de la Iglesia Conciliar que en Argentina no encuentra su lugar.

Así es como, entendemos, se produce todo un movimiento de la base de esa Iglesia que si esta dispuesta a dejarse inspirar, y ser movilizada, por ese Concilio que supuso un punto y aparte en la historia de la Iglesia y que, lamentablemente su jerarquía, no fue capaz de asumir con la profundidad de los retos que, una "revolución de ideas" como la que proponía, tenía que arrostrar para llegar a la meta propuesta.

Y para el caso de Argentina, que estamos glosando en estas Conclusiones, hemos puesto de manifiesto el acercamiento que se produjo entre esa Iglesia de Base y el peronismo, que se convirtieron, de alguna manera, en el brazo ejecutor de los mandamientos eclesiales del Concilio, Medellín y el MSTM como vimos en nuestra investigación

Recordemos la Teología de la Liberación, que seguramente para muchos de los jóvenes revolucionarios argentinos supuso el iniciarse en un recorrido sin retorno hacia las "estrategias violentas", de las que nos habla Tarrow, acercándose a la heroicidad sin, posiblemente, proponérselo y confirmando su afirmación de que "la incorporación de la violencia aleja por tanto la posibilidad de ser parte de la solución para convertirse en parte del problema".

Cabe dejar aquí constancia, como parte de nuestras Conclusiones, la certeza de que la Iglesia Católica Oficial de Argentina no supo dar la dimensión social que sus conciudadanos, sobre todo sus más indefensos, esperaban de una Institución Católica que tenía un mandato, jerarquizado dentro de su propia estructura, desde el Concilio, de que su opción tenía que estar por la aplicación de esos mandatos que ese marco general de la Iglesia Católica imponía a sus estructuras, sobre todo en aquellos primeros años ya que, desgraciadamente, después apareció Puebla y lo que llegó a continuación,

aunque se sale de nuestro ámbito de estudio, todavía se alejó más de ese espíritu conciliar que tantas expectativas había concitado para ese cambio social demandado.

En cuanto a como se construye el marco de referencia del Concilio y la Iglesia Católica de Chile tenemos en cuenta lo que hemos dejado indicado en nuestro trabajo en relación con la Influencia de la Iglesia Católica chilena que presenta una relación con el poder político substancialmente, decíamos, distinta a la de la Iglesia Argentina.

Incluso en un periodo anterior a nuestros años de análisis, 1938, el obispo José María Caro “llamó a reconocer el triunfo del candidato de Frente Popular en las urnas” en una demostración practica de cómo la Iglesia chilena respetaba el ámbito de la política desde esa fecha, lejana pero, de influencia para nuestro trabajo.

Al acercarnos al “contexto eclesial antes y durante el Vaticano II” en Chile, en el texto de Fernández, encontramos afirmaciones como “En Chile, la Iglesia se nos presenta a principios de los años 60 como una Iglesia abierta a la renovación interior, progresista en lo social”, insistimos en la diferencia con respecto a la Argentina.

Cuando se expresan así entendemos que están creando un marco de referencia al que se pueden incorporar muchas de esas “gentes de a pie” a las que hemos categorizado en nuestro marco teórico y que, además, están acercando a sus conciudadanos a la interpretación que hace la Populorum Progressio en términos de cambio social, efectivo e inmediato, que está dando impulso real a ese marco.

Todas las conceptualizaciones, del marco teórico, que hemos puesto de manifiesto al analizar el caso de la Iglesia Argentina, entendemos que pueden ser de aplicación para Chile pero en el sentido inverso y positivo en esta primera parte del periodo de estudio de nuestra tesis.

Lo que la Jerarquía Católica argentina hacía impracticable con su vinculación al Poder Militar, la Jerarquía chilena lo publicitaba como de justicia y pertinente para el cambio social deseado.

Incluso hemos puesto de manifiesto su acercamiento hacia una posible reforma agraria, no exenta de críticas, pero que ponía el acento en que había injusticias que había que resolver, “No es casual que en Chile la reforma agraria la comience la Iglesia antes que los partidos políticos.” “En el año 62 el cardenal Silva Henríquez y Monseñor Manuel Larraín, obispo de Talca, entonces presidente del CELAM, comienzan a repartir fundos que habían sido donados por herencia a la Iglesia.”.

Debemos convenir que no era una mala aplicación de algunos de los mandatos que, posteriormente, el Concilio pondría en circulación, de una forma jerarquizada, dijimos, y que el presidente del CELAM, hablamos del año 1962, ya se había propuesto una tarea de esta repercusión social, en el comienzo de los varios años de preparación de ese Concilio, y sin que hubiera, todavía, formuladas conclusiones aplicables del mismo, que no se dieron hasta el año 1965.

Todo esto con independencia de la reserva que recogimos respecto a las condiciones de la cesión de las tierras pero que, en cuanto a la forma de comportamiento, en esos primeros años del periodo de nuestra investigación, si nos parece una postura frontalmente distinta a la mostrada por la jerarquía argentina.

Recordemos aquí los textos que mostrábamos en nuestro trabajo en los que, siguiendo a Fernández, dejamos expresado como “desde inicios de 1960 hasta 1973 el horizonte será la revolución [...] El tema de la revolución empapa el discurso del cristianismo progresista” y es en este contexto que aparece un número especial de la Revista Mensaje sobre “Revolución en América Latina” con la significación que le dimos a esta Revista en nuestro trabajo.

De Fernández, también dejamos expresado como, “Las reflexiones pastorales de los obispos fueron importantes para que muchos católicos reflexionaran sobre la necesidad de cambios y la urgencia de llevarlos a la práctica” y por tanto bastante diferente de lo que encontramos para Argentina.

En Chile articularon un partido político, la Democracia Cristiana, que se propuso una acción política que venía impulsada por la Acción Católica que intentaba llevar, a pronunciamientos políticos, sus inquietudes sobre la justicia social y el desarrollo económico, proponiendo, nos decía Fernández “una revolución legal, no violenta, en contraposición con la imagen de revolución violenta ejemplarizada por la experiencia cubana”.

De nuevo nos vemos en el ámbito de dos marcos de referencia, el de la Iglesia por un lado y el de la Revolución Cubana por otro que nos permite establecer en estas Conclusiones, para Chile, la diferencia con respecto a la Argentina en cuanto a las características de sus Iglesias Oficiales respectivas, sin que esto quiera decir que esta Iglesia chilena aplicara una ruptura con su pasado, como hemos puesto de manifiesto en nuestra investigación al señalar como, el Cardenal Siva Henríquez, resulta avanzado en lo social pero, a la vez, “simboliza la transición hacia una Iglesia diferente pero al mismo tiempo atada a lo anterior”.

Lo que si se produce, como dejamos expresado, es que en Chile hay una toma de conciencia, por parte de la Iglesia, para ser proactivos en la aplicación del Concilio, insistimos, en aquellos primeros años.

Pusimos de manifiesto en nuestra investigación la importancia que le dimos a los textos que encontramos en la Revista Mensaje que nos ofreció la voz que se impulsaba desde esa Iglesia chilena que se preocupaba porque, el cambio social deseado, se reflejara en términos que diluyera la marginalidad sobre la que estaba construida una parte importante de la sociedad chilena.

En esta Revista pudimos seguir conceptos claves, para nuestro trabajo, como el del desarrollo y allí encontramos a personas importantes, a las que podemos calificar de “protagonistas”, como Roger Vekemans, aún con sus características controvertidas, del que hemos recogido ese concepto cuando reflexiona sobre “Marginalidad y Promoción Popular” que entendemos nutre el contenido de ese marco de referencia que atribuimos a la Iglesia chilena y a la que colaboraron los jesuitas de aquellos años, como hemos visto, incluso con la intervención del General de la Compañía de Jesús dirigiéndose a los provinciales de América Latina con un texto bajo el título de “los jesuitas y la justicia social”.

Bien es cierto que ese impulso empezaba a desarrollarse por la Iglesia de Base y así leíamos en la Revista Mensaje “En esos años se elabora un pensamiento social cristiano que rompe con los planteamientos reformistas del catolicismo chileno”, en cuya

elaboración tienen un papel destacado algunos jesuitas hasta el extremo de la aparición de conflictos al interior de la Compañía que de alguna forma estaban poniendo de manifiesto ese temor de la Jerarquía a que los avances se convirtieran en pérdidas del control jerárquico, al que no renuncian.

Según avanzamos en nuestro análisis, al finalizar la década de los sesenta, a través de una estructura de gobierno sustentado por un partido Demócrata Cristiano definido como católico, con Frei gobernando, y al no haber conseguido concretar el entusiasmo que había despertado inicialmente y mientras se va acercando el gobierno de la Unidad Popular es, ante esa expectativa, que se concretan opciones mas definidas de cambio en esos “cristianos de avanzada” presentados con la etiqueta de Cristianos por el Socialismo y que producirá una ruptura entre esos movimientos confesionales avanzados y la Jerarquía de la Iglesia chilena.

Asistimos así a la formación de un movimiento sacerdotal que con esta etiqueta, “Cristianos por el Socialismo” ve la luz en el año 1971, ofreciendo la materialización de un movimiento que fue posible crear al amparo del marco de referencia que el Concilio y la Iglesia había generado en ese Cono Sur, entre otras regiones, que hemos analizando. Movimiento que no tuvo un largo recorrido en Chile por su enfrentamiento con la jerarquía Católica chilena y especialmente con el Cardenal Silva Henríquez como indicamos en nuestra investigación.

Según la sociedad chilena se va acercando a la potencialidad que podía llevar incorporada “la vía chilena al socialismo” que representaba el triunfo de la Unidad Popular en el Chile de 1970 la Iglesia Oficial chilena duda, “El proyecto de Allende puso en ebullición la esperanza de los “pobres” y alertó la codicia de los poderosos[...] La actitud de la Iglesia oficial, por su parte, fue temerosa y moderada”.

Los pasos siguientes de esta Iglesia Oficial de Chile, que hemos recogido en nuestra investigación, ponen de manifiesto como pese a la gran potencialidad que llevaba implícito este marco de referencia de características, pudiéramos denominar eclesiales, no se vieron acompañadas de un cambio social acorde con sus predicados y así nos encontramos con el resultado del golpe militar de Pinochet y como esta Iglesia se pone en evidencia ante la opinión pública ya que su actuación no contenta ni al clero progresista ni a la Junta Militar.

Para finalizar esas Conclusiones sobre Chile, y si bien es cierto que el desarrollo temporal de nuestro trabajo ha puesto de manifiesto ciertas tibiezas en las manifestaciones con la que se pronunció la Jerarquía de la Iglesia, desde los primeros momentos en los que la violencia del Estado se enseñoreo de la vida cotidiana del Chile de la Dictadura, y en la que también esta Iglesia fue violentada, entendemos que esto no impide concluir que el marco de referencia, digamos Eclesial, en Chile, presenta una características totalmente distintas a las que nos ha ofrecido el análisis de Argentina.

Hemos realizado una aproximación a la historia de la Religión Católica en Uruguay en nuestro apartado de su influencia y allí hemos dejado expresado su viaje desde la promulgación de la primera Constitución de 1830, fecha lejana pero que entendimos necesaria para valorar su evolución, en la que se declaraba que la “religión del Estado es la Católica Apostólica y Romana”, que dio lugar a que la enseñanza de esta religión fuera obligatoria, en las escuelas publicas, entre 1830 y 1877 si bien ya desde entonces se apreciaba la necesidad de cambio que va perfilándose en “los intentos de desterrar lo

religioso del ámbito educativo”, que culmina con “la separación de la Iglesia y el Estado en la reforma Constitucional de 1918”, y no solo de la religión Católica sino de la religión en su conjunto.

Dejábamos constancia, en nuestra investigación, como esta separación de Estado e Iglesia, además de la ausencia de un Concordato entre Uruguay y la Santa Sede se había materializado, como nos decía Ferrari en que “no existe enseñanza religiosa en la educación oficial, como tampoco -institucionalmente- asistencia religiosa a las fuerzas armadas [...]”, bueno, recordemos el caso de Argentina con sus militares y sus Cursillos de Cristiandad.

No había por tanto una estructura de la Iglesia Católica y su Jerarquía incorporada a las organizaciones de poder en Uruguay, ahora bien esto no ha llegado así hasta la totalidad de los años sobre los que estamos trabajando. En efecto es en el año 1969 cuando se crean algunas sedes episcopales de la Iglesia en Uruguay lo que da lugar a la creación de la Conferencia Episcopal en Uruguay.

Estamos en 1969 en pleno apogeo del desarrollo del Concilio Vaticano II y esta Iglesia carecía de estructuras de organización en Uruguay, incluso hasta el año 1984, fuera de nuestro ámbito de estudio, no hemos visto la existencia de una Universidad Católica.

Esto no quiere decir que la Iglesia Católica no tratara de ejercer su influencia pero lo hacía a través de personas concretas, no institucionalmente, y por tanto en nuestro trabajo nos hemos aplicado a presentar la influencia que proyectaron algunos católicos y, ciertamente, algunos importantes como pusimos de manifiesto.

Porque en este punto del marco de referencia de la Iglesia Católica en Uruguay si podemos recoger inquietudes de miembros de su Jerarquía que se aplicaron al desarrollo de los mandatos del Concilio, como vimos en el caso de Monseñor Parteli, sobre el que pusimos en valor sus características personales que le llevaron a ser beligerante y llevar a las reuniones del Concilio Vaticano II y de la Conferencia Episcopal de Medellín, en 1968, sus inquietudes pastorales de la vida real.

Entre estas inquietudes de Parteli debemos recordar su preocupación por los problemas de la reforma agraria que le llevó, en 1961, a proyectar sus ideas en su “Carta Pastoral sobre los problemas del Agro”.

No obstante esto, ya dejamos indicado como estas inquietudes no eran las del conjunto de la Iglesia y en cuanto a las discrepancias, entre diferentes concepciones de la Iglesia y sus formulaciones para implicarse en el cambio social que se demandaba, también hemos tenido ocasión de presentar otra voz discrepante, desde el interior de la Iglesia, como fue la del sacerdote jesuita Juan Luís Segundo que se nos manifestó como un destacado referente de la Iglesia del Concilio del que realizó, y así lo hemos expuesto en nuestra investigación, un detallado análisis de su falta de aplicación, efectiva, para el Uruguay de los años considerados.

Las referencias que hemos dejado de Segundo, dándole la voz, como hemos pretendido hacer siempre que hemos tenido ocasión con nuestros diferentes protagonistas, son amplias y no es nuestra pretensión repetirlas en esta parte de nuestro trabajo pero tal vez sea pertinente traer a estas Conclusiones de Uruguay los términos en los que se pronunciaba Segundo, “Cuando Occidente se convierte en un mundo cristiano, en una

Cristiandad, todas las instituciones sociales, políticas y económicas se convierten en vehículos de Cristianismo [...] El Uruguay nace ya fuera de ese mundo compacto. Es el único país de América latina que no conoció sino de oídas, por así decirlo, la Cristiandad”.

Y traemos estas palabras de Segundo para significar no tanto el carácter “no cristiano” de Uruguay como por el significado que tiene para nuestro trabajo, no solo el carácter laico de este país sino como, pese a ese carácter, su Iglesia, en este caso algunos miembros de la misma, se sientan concernidos para aplicar, dentro de ese marco de referencia eclesial, que entendemos también se da en Uruguay, aquellas enseñanzas que el Concilio Vaticano había puesto en circulación para la consecución de un efectivo cambio social que la sociedad venía demandando.

Hemos dejado reflejada una amplia documentación respecto a como predicaba Segundo a lo largo de los años, que han sido preferentemente señalados en nuestra investigación, en las que se ha puesto de manifiesto esto que pretendemos poner en valor en estas Conclusiones, y que hemos denominado Influencia de la Iglesia Católica en Uruguay que nos han permitido concluir en la existencia de este marco de referencia que hemos encontrado, en Uruguay también, para que una parte importante de sus ciudadanos se encontraran arropados por las consideraciones de orden moral que este marco le aportaba para sentirse legitimados y llevar a los extremos que llevaron sus movilizaciones y protestas.

Incluso hemos podido ver, en Segundo, una crítica al posterior desarrollo de ese Concilio, y su formulación en Medellín, de cuyos acontecimientos llega a decir, en 1978, “Debemos destacar, entonces, que el Vaticano II fue una especie de descubrimiento [...] Desde el punto de vista de la estructura de la Iglesia, el Vaticano fue una bomba, digamos. [...] Medellín sustituyó, desgraciadamente, al Vaticano II en Latinoamérica [...] se presenta explícitamente como la aplicación del Vaticano II a la realidad latinoamericana [...] Buscar soluciones plenamente humanas, significaba en América Latina: Buscar una sociedad diferente de la que explotaba al hombre. Medellín hizo muchas aplicaciones [...] Pero fijémonos donde está el peligro: no llegó a profundizar las causas de esta situación”.

Es en base a estas consideraciones que terminábamos nuestra aproximación a la influencia de esta Iglesia en Uruguay con la siguiente Conclusión que sumamos a las aquí presentadas “Se puede decir que, en el Uruguay de los años sesenta y setenta, la influencia con la que la Iglesia Católica se está proyectando es una sociedad distinta a la de los otros dos países estudiados [...] pero presenta, sin embargo, un mismo punto de origen, cual es la de sentirse fuertemente inspirada en todo lo que representó la configuración del Concilio Vaticano II, y su influencia, en América Latina, para conseguir un cambio social y esto es “una revolución” [...]” y es con estas consideraciones que concluimos con la afirmación de la existencia de un marco de referencia de amplio espectro que se proyecta de igual manera en los tres países estudiados.

A todo este Resumen y Conclusiones hemos llegado después de constatar la realidad que se nos presentó, a lo largo de nuestro trabajo, que nos puso de manifiesto el auge de las guerrillas que se produjeron, entendemos que, preferentemente, como consecuencia de ese marco de referencia eclesial que, no solo simplificando la realidad, incorporó sólidos principios por los que implicarse de una forma tan intensa a la tarea, entendían

los miembros de estos movimientos, de luchar por conseguir el cambio social que la sociedad demandaba.

Y en la aproximación que efectuamos a la Argentina, y al auge de sus grupos revolucionarios, hemos tenido ocasión de presentar la amplitud del auge de sus grupos revolucionarios de los que dejamos constancia en el Cuadro 7 sobre el que podemos realizar una mirada de conjunto para verificar como se nos presenta la dimensión de ese auge.

De los 21 grupos a los que hacemos referencia en nuestro cuadro, hay 10 que llevan incorporado en su definición los distintivos de (Fuerza, Ejército, Frente, Guardia, Resistencia, Organizaciones Armadas), 7 se autodefinen como Movimientos de los 4 restantes, 2 mantienen una seña de identidad singular para Argentina como es la de Montoneros, 1 se califica como Partido y la organización restante una denominación ambigua, Palabra Obrera, que se integra en el denominado como partido.

Todas estas organizaciones a las que por sus descripciones denominamos grupos revolucionarios se presentan en Argentina en el intervalo de 22 años entre 1955 y 1977 y sin duda ocupan, en conjunto, todo el espectro revolucionario de este país en esos años en los que el Poder Militar copaba la vida política.

En la descripción que hemos realizado, en el apartado correspondiente, hemos puesto de manifiesto las características de todos estos grupos y como, sus apariciones, desapariciones y transformaciones, se iban entrelazando con todas las figuras descriptivas de otros grupos, en distintos lugares de América Latina, que dieron a esos años esa imagen de región en permanente situación de lucha, de naturaleza violenta, que respondían, en general, a los marcos de referencia que hemos puesto de manifiesto en nuestro relato.

De toda esta efervescencia concluimos que se estaba en un estado de *turbulencias* en el conjunto de la sociedad argentina que hacía imposible la construcción de un país en los términos en los que estos grupos se postulaban pues, de esta proliferación, de este auge, se derivaba que, lejos de formar parte de la solución, se habían convertido en parte del problema.

La aproximación que realizamos en nuestro Cuadro 8 a los protagonistas de estos grupos pone de manifiesto como esas apariciones, desapariciones y transformaciones de grupos no iban acompañadas por la aparición de nuevos líderes sino que estos se van significando como promotores de los grupos transformados y así hemos dejado sin personalizar, ningún protagonista a los 4 últimos grupos constituidos a partir de la breve y controvertida incorporación de Perón, desde 1973, y del peronismo hasta la implantación de la dictadura con las 4 Juntas Militares que llegaron hasta 1983, años en los que se va produciendo la extinción, física o política, de todos los grupos, salvo el peronismo que en el regreso de la democracia, a partir de ese año 1983, vuelve a la arena política con una formulación nueva, alejada de los conceptos de “estrategias violentas” en que se había convertido la participación política en Argentina.

En nuestro relato hemos dejado algunos testimonios de hasta que punto se había producido esas “estrategias violentas”, que, recordemos, Tarrow “presenta como el rostro más visible de esa manifestación de las masas y que se encuentra, posiblemente, en el interior del ser humano que secularmente viene atraída por esa forma de

comportamiento[...] sin olvidar naturalmente que la violencia es también producto de la interacción entre los que protestan y las fuerzas del orden” según hemos dejado indicado en nuestro marco teórico.

Recordaremos aquí, por significativas, al acercarnos a estas circunstancias, como siguiendo el texto de Moyano comprobamos algunos datos de ese auge y características “En el periodo 1969/72 los grupos guerrilleros produjeron 1759 operaciones (robo de armas, ataque a la propiedad, copamientos, bombas, secuestros y asesinatos) en el lapso democrático 1973/1976 incrementaron su accionar a 1935 operaciones, debiendo señalarse que en el segundo periodo bajaron los robos de armas del 15,80 % al 5,52 % del universo de acciones a la vez que subieron espectacularmente los asesinatos del 7,34% al 24,85 % lo que revela que durante la dictadura se pertrecharon y en la democracia se lanzaron a la toma del poder.”

Y desde luego llegados a esa fecha de 1976 encontramos en toda su crudeza de nuevo a Tarrow en su referencia a Tilly “las fuerzas represivas son las responsables de la mayor parte de los muertos y los heridos”, pues a partir de 1976 el Poder Militar se empleó a fondo para que los “protagonistas” de ese “auge de estrategias violentas” desapareciera de Argentina, matándolos o desapareciéndolos, a la inmensa mayoría de sus componentes como hemos puesto de manifiesto en los relatos que hemos presentado de los mismos.

Volvemos a insistir aquí en el carácter de muestra que representan los protagonistas que hemos reflejado en nuestro Cuadro 8 y que, cuando desarrollábamos sus particulares vivencias, nos ofrecían nombres de otros muchos compañeros protagonista en los que seguramente encontraríamos idénticas características que los seleccionados, a los que les hemos dado la voz, en nuestra convicción de que, inicialmente, formaban parte de la formulación que indicábamos “el poder de los movimientos se pone de manifiesto cuando los ciudadanos corrientes unen sus fuerzas para enfrentarse y para llevar a cabo la acción tienen que dotarse de repertorios de enfrentamientos”, que era uno de los objetivos que nos habíamos propuesto encontrar para dimensionar el auge de estas organizaciones.

No obstante lo dicho para Chile, cuando analizábamos su marco de referencia político, vamos a repasar aquí la configuración, de los grupos y sus protagonistas, que hemos presentado en nuestro Cuadro 11, con la relación nominal de las organizaciones que se constituyeron en el Chile de aquellos años, sobre las que profundizaremos en esta parte de nuestras Conclusiones.

Hemos construido este Cuadro 11 con la incorporación de 14 organizaciones de carácter revolucionario, de acuerdo con sus definiciones, de ellas 6 se autodefinen como Movimiento con diferentes adjetivaciones y todas se constituyen desde el año 1960 hasta el Golpe de Estado en 1973, 4 de estos grupos se definen como Frentes de distintas naturalezas, 2 se constituyen como Vanguardia y los 2 restante como Partido de carácter revolucionario uno y otro como Ejército, en este caso de Liberación Nacional, bajo la influencia cubana.

Como hemos dejado expresado al considerar las condiciones de formación del marco de referencia político el primer Movimiento que recogemos en el Cuadro 11 es del año 1960 y surge dentro de un Gobierno Presidencialista de carácter democrático, en el periodo de la estabilidad institucional que hemos significado que existía en Chile.

Otras seis organizaciones ven la luz desde 1964 hasta 1969 y también dentro de un periodo constitucional pero influenciados por todos los acontecimientos históricos que hicieron posible establecer marcos de referencia propicios para la “acción colectiva” fuera esta de naturaleza extrema, o no, pero que bebían en el cauce histórico por el que discurrían muchas de las ideas que hemos expresado en nuestra investigación y por los años considerados, sobre todo, como se manifestaban los discursos del catolicismo de los años sesenta en los que se crean estos grupos.

En el periodo presidencialista siguiente, en este caso con Allende al frente del gobierno constitucional con su “Vía Chilena al Socialismo”, lejos de interrumpirse la creación de grupos de carácter revolucionario se desarrollan hasta seis organizaciones nuevas dispuestas a luchar por un proceso revolucionario del cambio social.

De los 14 grupos revolucionarios chilenos que hemos recogido en nuestro Cuadro 11 solamente hay uno que se constituye en el periodo de la Dictadura de Pinochet en el año 1974 y se enmarca con la seña de identidad de Brazo Armado del PCCH y a partir de ese año Chile entra en la obscuridad más absoluta desde el punto de vista de las posibilidades de una lucha política, hasta el final de la Dictadura en 1990, fuera del periodo que nos hemos dado para nuestro análisis

Los diferentes marcos de referencia que dieron lugar a la creación de estos 14 grupos revolucionarios, los hemos referenciado con las motivaciones que llevaron a estos grupos a constituirse respondiendo, todos, a esa definición para esta categoría, dentro de nuestro marco teórico, y a esta parte de nuestro trabajo nos remitimos para situarnos ahora en la particularización de los protagonistas seleccionados y poner en superficie algunas de las categorías teóricas que los definen.

Hemos condensado en nuestro Cuadro 12 a los protagonistas, que hemos singularizado en nueve, a los que nos hemos acercado de forma subjetiva, para desarrollar en que magnitudes morales y mentales se movían los mismos, y de todos ellos el primero relacionado, Clotario Blest, es una excepción como dejamos indicado en nuestro relato, respecto a la juventud de la inmensa mayoría de los componentes de estos grupos.

Observemos como, en la emblemática fecha que hemos señalado, año 1968, Clotario contaba ya con 69 años y, sin embargo, a lo largo de la biografía que hemos tenido ocasión de ofrecer, a veces con extensas citas en nuestro objetivo de dar la voz a nuestros protagonistas, mantuvo vivas sus inquietudes por un cambio social que transformara las condiciones de vida de los débiles del sistema.

Hay en su caso, además, una circunstancia que nos lo sitúa en una frontera desde el campo de las ideas, por su inicial implicación religiosa, que mantuvo a lo largo de su vida, pero siempre desde una posición crítica con una Iglesia Oficial que no era capaz de posicionarse, de manera congruente, con respecto a las condiciones de injusticia en la que se encontraban.

No vamos aquí a repetir las características vitales de todos nuestros protagonistas, que nos han servido para la aproximación, no solo a los mismos, sino a las condiciones en las que se desarrollaban para aprehender los términos en los que encontrábamos las categorías teóricas que buscábamos para ver las correspondencias con nuestro marco teórico.

Tal vez la singularidad de Miguel Enríquez si nos permita detenernos, un poco más, en su avatar, porque sus circunstancias familiares y personales, su juventud, su tan breve existencia y muerte tan prematura, pese a las expectativas que trataba de transferirle Allende en los días finales del Presidente, con la negativa de este a huir del Palacio de la Moneda con su expresión, recordemos, “yo no me muevo de aquí, cumpliré hasta mi muerte la responsabilidad de presidente que el pueblo me ha entregado. Ahora es tu turno Miguel”.

Señalemos además, en el caso de Miguel Enríquez, su vinculación a la Universidad de Concepción de la que ya hemos puesto de manifiesto su singularidad en el contexto de las Universidades chilenas, por un lado, y en la particularidad del origen de su constitución por otro.

Recordemos que estamos en 1973, que Miguel Enríquez tiene 23 años y que, desde el punto de vista de los conceptos teóricos que estamos considerando, tal vez por su trayectoria personal y familiar, no podemos incluirlo entre “la gente de a pie” pero sin embargo si es de los “líderes que se enfrentan contra las élites desde su cualificación de “personas impulsadas por la solidaridad”.

Solidaridad que le lleva hasta el enfrentamiento total con la Dictadura de Pinochet con la que no quiso pactar, de ninguna manera, para retirar al MIR de la lucha con argumentos como los que hemos dejado en nuestro relato, “el MIR no negocia con la dictadura gorila que superexplota y reprime a la clase obrera y el pueblo (...) luchamos por la defensa de los intereses históricos de la clase obrera y el pueblo, y jamás aceptaremos en su nombre un acuerdo que implique dejar de luchar por ellos”.

El final de Miguel Enríquez estaba cerca, en octubre de 1974 muere luchando en la clandestinidad, como hemos puesto de manifiesto en nuestra investigación, de cuyo seguimiento podemos extraer muchas categorizaciones de las que hemos definido en nuestro marco teórico.

Si nos fijamos en los grupos que se desarrollan en el periodo de gobierno democrático de Allende, observamos como de los seis que se constituyen en el periodo 1970 y 1971, todos presentan la característica de ser diferentes Frentes desde los que el MIR organizaba sus movilizaciones, y de las seis organizaciones de este periodo solamente hemos seleccionado a un protagonista que es Luciano Cruz.

Atendiendo al desarrollo que hemos realizado de su corta, pero intensa vida de líder revolucionario, en 1961, con 17 años encabezando movilizaciones para, después de ser elegido en 1967, Presidente de la Federación de Estudiantes de Concepción, ser invitado a visitar Cuba en 1968, como decimos en nuestro texto, para comprobar los logros de la Revolución Cubana.

De nuevo la Universidad de Concepción y de nuevo Cuba y su Revolución estableciendo, esta, un punto de partida sobre el que Luciano va a condicionar su accionar revolucionario y de nuevo la posibilidad de aplicar, a este protagonista, muchos de los conceptos de los que hemos hecho referencia en nuestro marco teórico que, entendemos, quedan expresados en el relato que hacíamos.

Ya hemos dejado expresadas algunas características del auge de las organizaciones de diferentes características en Uruguay y en nuestro Cuadro 13 presentamos hasta 23 de

ellas, que se constituyeron desde 1956 hasta 1971, y todavía hemos tenido ocasión de visualizar una serie de organizaciones, incluidas en el desarrollo del Partido por la Victoria del Pueblo (PVP), formado por tres de ellas, FAU, OPR-33, ROE ya integrados en nuestro Cuadro 13 y dos organizaciones más Frente Estudiantil Revolucionario (FER) y Frente Revolucionario de los Trabajadores (FRT), que portan, en su definición, sus características y que no integramos en nuestro Cuadro.

De este partido recogemos una cronología que se inicia desde el periodo en el que la FAU se integra en el Coordinador y siguiendo su recorrido llegamos hasta el año 1980, en plena dictadura que nos ha permitido comprobar como se fueron materializando diferentes acciones y reacciones, de estos grupos revolucionarios, entrelazados con los gobiernos militares hasta que estos consiguieron la desaparición del PVP.

Una de las características con la que podemos concluir este aspecto del auge de las organizaciones, con caracter más o menos violentas, y con aplicaciones más o menos guerrilleras, en Uruguay, es su tendencia a la agrupación e integración en entidades de colectivos más amplios con el objeto de poder asegurarse, entendemos, una masa crítica de componentes que les permitiera afrontar las estrategias, con las que se proponían conseguir sus objetivos.

El relato que hemos realizado ha ido poniendo de manifiesto como se fueron gestando estos grupos y como fueron evolucionando para, pegándose al terreno, ir consiguiendo la legitimidad de representación que les permitiera abordar los objetivos cambiantes que se iban proponiendo que, sin embargo, no obtuvieron ningún éxito antes de la implantación de la dictadura y muchos de sus componentes destacados se convirtieron en rehenes de la misma hasta la llegada de la democracia.

Señalamos en estas Conclusiones como algunos de estos rehenes si tuvieron ocasión de aplicar parte de sus idearios al perder su condición de prisioneros de la dictadura e integrarse a la vida política y social a partir de 1985 pero esto se sale de nuestro marco de investigación.

En cuanto a los protagonistas que aparecen en nuestro Cuadro14 hemos procurado que no formaran parte de los mismos los militantes históricos que, incluso llegaron a gobernar en Uruguay en los años posteriores a la dictadura, para evitar vernos contaminados por sus nuevos procesos, evolucionados, de aplicarse al cambio que, en sus años, revolucionarios, no consiguieron, seguramente, por la aplicación de los métodos y los medios que emplearon y que, tal vez, los alejaron de ser parte de la solución para convertirse en parte del problema, como en nuestro marco teórico hemos tenido ocasión de considerar.

Para Uruguay creemos haber encontrado una singularidad en nuestro protagonista Raúl Sendic que, aún formando parte del grupo de rehenes escogido por los militares y pese a conseguir sobrevivir a la dictadura, no formó parte de los dirigentes políticos de la democracia, lamentablemente por su muerte prematura, y por eso hemos considerado pertinente incorporarlo a nuestra nómina de sujetos protagonistas atendiendo exclusivamente a su quehacer político y social, además de referente principal y singular del MLN-T, en los años de nuestra investigación.

En el seguimiento de su avatar hemos podido verificar, por las condiciones de su vida al servicio de los más débiles de la sociedad uruguaya, muchos de los conceptos del

marco teórico que buscábamos con nuestro acercamiento, “del algoritmo al sujeto”, con el que nos habíamos propuesto realizar nuestro análisis desde en el comienzo de la planificación de esta investigación .

Al llegar a este punto de nuestras Conclusiones, proyectamos sobre estas, la comparación que dejábamos, al realizar el análisis de los países considerados, en relación con las magnitudes que los dimensionaban en las que buscábamos elementos comparativos sobre sus estructuras económicas y sociales e incluso respecto a sus dimensiones físicas y poblacionales.

De esa comparación de los tres países, a los que incorporamos estas mismas dimensiones para Cuba, como referente revolucionario, llegamos a la Conclusión de que “no presentaban características que permitieran pensar, inicialmente, que pudieran seguir y sufrir unos recorridos de violencia tan similares”.

También nos decíamos que, había que hacerse algunas preguntas para tratar de entender que una lucha revolucionaria, de las características de la cubana de aquellos años, pudiera darse en los tres países del Cono Sur, en los que habíamos fijado nuestra atención, como parecían sugerir “las teorías del ‘foco’ guerrillero que en aquellos años se presentaban como el método principal para la lucha revolucionaria.

Los intentos de universalizar este modelo de lucha, entendemos que no se produjo en nuestros tres países analizados, y por el contrario si debemos concluir que el relato efectuado de los acontecimientos de aquellos años, que evidenciamos en el grafico 26, de la simultaneidad de estos países y en aquellos años setenta, en formas de gobierno dictatoriales en las que el factor eclesial, católico, no solo no fue un obstáculo para esta forma de gobierno sino que parecieron entender, estas instancias “católicas”, que estos gobiernos ofrecían la garantía de que formas de gobierno que consideraban contrarias a los principios católicos, accedieran al poder de forma estable y consensuada.

Con estas consideraciones llegamos a estas Conclusiones finales, y aunque el relato ofrecido en nuestra investigación, nos ha llevado a concretar en cuatro los marcos de referencia sobre los que entendemos se construyó el ascenso de la guerrilla urbana en los últimos años sesenta, la percepción que nos queda, después de la exposición realizada de los mismos, es que encontramos un Marco Determinante para ese auge de las guerrillas en los tres países investigados.

Los marcos socioeconómico y político los hemos particularizado para cada país y el marco de referencia de la Revolución Cubana nos ha permitido comprobar la influencia, cierta, que proyecto Cuba sobre nuestros tres países investigados y sin duda estos tres marcos ocuparon un espacio importante en la legitimación de los movimientos de acción colectiva contenciosa y su deslizamiento hacia las estrategias violentas para esta radicalización extrema que hemos puesto de manifiesto.

Pero el Marco Determinante que entendemos da cobertura moral y social a todo ese auge de movimientos, casi siempre violentos, que apareció en los tres países analizados, sería el que se configura por la interiorización del Concilio Vaticano II y la interpretación que de él hacen las respectivas Iglesias Católicas de estos países y que hemos denominado marco de referencia del Concilio y la Iglesia Católica.

Tal vez sea este el Marco que mejor nos da respuesta para ver en él la configuración de un “esquema interpretativo que simplifica y condensa el mundo exterior” con la característica, “inherentemente transnacional”, que los países analizados y en procesos de liberación nacional incorporaron a su quehacer reivindicativo, con la legitimidad que les permitía actuar bajo el amparo de criterios morales de gran calado y justificación puesto que, quien explicitaba esos criterios, de orden superior, era la misma Iglesia Católica como promotora de una serie de mandatos, de índole divina, para los que se proclamaban católicos.

En este proceso de interiorización que realiza la propia Iglesia Católica se producen una serie de documentos eclesiales que van perfilando esas aplicaciones del Concilio que se postulaban para la promoción de una mayor justicia sobre los pueblos oprimidos a quienes esta Iglesia, decía que, se proponía redimir.

Indicamos la transcendencia de la aparición de la encíclica “*Populorum Progressio*”, en Marzo del año 1967, que critica la aplicación que se estaba haciendo del capitalismo en América Latina, y como esta situación estaba llamando a la acción de los jóvenes para conseguir un cambio social hacia formulaciones más justas.

Y como síntesis de la aplicación a los tres países analizados del que hemos denominado Marco Determinante del Concilio y la Iglesia Católica dejamos dos preguntas y una afirmación que condensa nuestras convicciones a la salida de este viaje por la historia de los sesenta-setenta en estos tres países que sufrieron, intensamente, el ascenso de la guerrilla en el Cono Sur Latinoamericano.

¿Se habrían producido tantas atrocidades por las Juntas Militares si la Iglesia Católica hubiera mantenido una postura más aguerrida frente a los gobiernos de facto de los que estos militares se apropiaron?, sobre todo en Argentina que presenta una identificación más nítida entre Iglesia Oficial y Poder Militar.

En Chile cabe pensar que hubiera sido peor si la Iglesia Católica hubiera sido más complaciente, ya que, esta Iglesia Oficial, si puso alguna distancia frente a la dictadura militar, pese a que su temor al comunismo les lleva, en ocasiones, a desviar su mirada.

En Uruguay, aunque hubo excesos por los militares, entendemos que fueron inferiores porque no estaban escondidos detrás de las sotanas, de una Iglesia Oficial y, pese al sufrimiento de muchos de los militantes revolucionarios ¿no fue menos cruel la dictadura y, no encontraron los uruguayos una salida, más civilizada, con la incorporación al gobierno, en épocas recientes, de antiguos “tupamaros” incorporados a ese Frente Amplio al que convergieron muchos de los militantes de los grupos revolucionarios de los años sesenta y setenta?.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFÍA

- Abal Medina F. (1973): "El Mandato Político". *Revista Militancia Peronista para la Liberación* Año I n° 13, Buenos Aires.
- Abalo, R. y De Marinis, H. (2005): *Mendoza montonera. Memorias y sucesos durante el gobierno de Martínez Bacas*, Ed. Corregidor, Buenos Aires.
- Acosta, Y. , de la Fuente J. (2005): *Sociedad Civil Democracia e Integración. Miradas y Reflexiones del VI Encuentro del Corredor de las Ideas del Cono Sur*, Ed. UCSH, Santiago.
- Altamirano, Carlos. (2001): *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Ed. Planeta/Ariel, Buenos Aires.
- Amorín, José: (2005): *Montoneros: La buena historia*, Ed. Catálogos, Buenos Aires.
- Anderson, Perry (1985): *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Ed. Siglo XXI, México.
- Anguita, Eduardo, Caparrós, Martín (2006): *La Voluntad 1. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina Tomo 1/1966-1969. El valor del cambio*, Ed. Planeta/Booket, Buenos Aires.
- Anguita, Eduardo, Caparrós, Martín (2006): *La Voluntad 2. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina Tomo 2/1966-1969. El cielo por asalto*, Ed. Planeta/Booket, Buenos Aires.
- Anguita, Eduardo, Caparrós, Martín (2006): *La Voluntad 3. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina Tomo 3/1966-1969. La patria socialista*, Ed. Planeta/Booket, Buenos Aires.
- Anguita, Eduardo, Caparrós, Martín (2006): *La Voluntad 4. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina Tomo 4/1966-1969. La patria peronista*, Ed. Planeta/Booket, Buenos Aires.
- Anguita, Eduardo, Caparrós Martín.(2006): *La Voluntad 5. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina Tomo 5/1976-1978. La caída*, Ed. Planeta/ Booket, Buenos Aires.
- Arellano, J. P.(1981): *El Gasto Público Social en America Latina*. Colección Estudios Cieplan n° 6 Montevideo, Uruguay.
- Arrighi, G., Hopkins, T., Wallerstein, I. (1999): *Movimientos antisistémicos*, Ed. Akal, Madrid.
- Arrostito N., Firmenich M. (1974): "Como murió Aramburu". *Revista La Causa Peronista*, Año I n° 9, Buenos Aires.
- Arrostito, Norma (1974): "Montoneros". *Revista El Descamisado, número extra 14 marzo*, Buenos Aires.
- Arroyo, G.(1962) "Reforma Agraria del Arzobispado de Santiago". *Revista Mensaje*, N° 112, Santiago de Chile.
- Arroyo, G. (1968) "Rebeldía cristiana y compromiso cristiano". *Revista Mensaje* N° 167, Santiago de Chile.
- Ary Dillón, Gla. (1969): "Desarrollo Económico y Estructura de Clase: Notas para una Teoría", Ed. *Revista Paraguaya de Sociología*, Año 6 N° 15 Mayo-Agosto. Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, Asunción
- Barran, J. P., Caetano, G., Porzecanski, T. (1998): *Historias de la vida privada en el Uruguay. Individuo y soledades 1920-1990*, Ed. Santillana, Montevideo
- Baumgartner, José Luis. (2004): *En la boca del lobo*, Ed. Fin de Siglo, Uruguay.
- Bayer, Osvaldo. (2003): *Los anarquistas expropiadores y otros ensayos*, Ed. Planeta, Buenos Aires.

- Benavides, L. (1988): "Comentarios en torno a un período de la historia del Partido Comunista de Chile (1950-1970)" en *El Partido Comunista en Chile. Estudio multidisciplinario*, CESOC – FLACSO, Santiago.
- Benedetti Mario (1970): "Entrevista". *Revista Punto Final* n ° 112. Montevideo, Uruguay.
- Bethell, Leslie ed. (2000): *Historia de América Latina v.11. Economía y sociedad desde 1930*", Ed. Critica, Barcelona.
- Bethell, Leslie ed. (1997): *Historia de America Latina v.12. Política y sociedad desde 1930*", Ed. Critica, Barcelona
- Bethell, Leslie.ed. (2002): *Historia América Latina v.15. El Cono sur desde 1930*, Ed. Critica, Barcelona
- Biagini, Hugo E. (2000): *La Reforma Universitaria. Antecedentes y consecuentes*, Editorial Leviatán, Buenos Aires.
- Bielschowsky Ricardo (1998): "Evolución de las ideas de la CEPAL" *Revista de la CEPAL Número extraordinario* (<http://www.eclac.org/publicaciones/>)
- Bleichmar, Silvia. (2002): *Dolor País*, Ed. Zorzal, Buenos Aires.
- Blixen, Samuel. (2000): *Sendic*, Ed. Trilce, Montevideo.
- Bonasso, Miguel. (1994): *Recuerdo de la muerte*, Ed. Planeta, Buenos Aires.
- Bonasso, Miguel. (2000): *Diario de un clandestino*, Ed. Planeta, Buenos Aires.
- Borsotti Carlos A. (1978): *Notas sobre la familia como unidad socioeconómica. Cuadernos CEPAL 22* Santiago de Chile.
- Butazzoni, Fernando. (2002): *Seregni-Rosenkof. Mano a mano*, Ed. Santillana Montevideo, Uruguay.
- Callón, Stella. (1999): *Los años del lobo. Operación Cóndor*, Ed. Continente, Buenos Aires.
- Campodónico Miguel Ángel. (2003): *Las vidas de Rosencof*, Ed. Santillana, Montevideo, Uruguay.
- Campodónico, Miguel Angel. (2005): *Mujica*, Ed. Fin de Siglo, Uruguay.
- Cardoso, Fernando Enrique Faletto, Enrique (1969): *Dependencia y desarrollo en America Latina. Ensayo de interpretación sociológica*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Catalan, Elmo (1970): "Carta 19 abril 1970". *Revista Punto Final* n ° 107. Santiago de Chile.
- CELADE (Abril 2007): *División de Población de la CEPAL. Observatorio Demográfico n ° 3. Proyección de Población*. (<http://www.eclac.org/cgi-bin>).
- CELADE CEPAL (1960-1980): *División de Estadísticas y Proyecciones Económicas. Base de Estadísticas e Indicadores Sociales*. (<http://www.eclac.org/cgi-bin>).
- CELADE (2001): *División de Población de la CEPAL. Boletín demográfico Mayo*. (<http://www.eclac.org/cgi-bin>).
- CELADE. (2003): *División de Población de la CEPAL. Boletín demográfico n ° 71 Base de Estadísticas e Indicadores Sociales America Latina: Población por Años Calendario y Edades Simples 1950 -2050*. (<http://www.eclac.org/cgi-bin>).
- CELADE (2000): *División de Población de la CEPAL. Distribución espacial de la población y urbanización en A. L. y Caribe*. (<http://www.eclac.org/cgi-bin>).

- Celesia, Felipe y Waisberg, Pablo (2010): *Firmenich. La historia jamás contada del jefe montonero*. Editorial Aguilar, Buenos Aires.
- Clorario Best Riffo. *Vida y obra. Postdata Personajes de la Historia Contemporánea*, Ed. Producción de Visión Comunicaciones. (<http://www.youtube.com/playlist?list=PL99C9BF33A3AE77E7>)
- Collazo, Ariel (1970): “Entrevista”, Ed. *Revista Punto Final* n ° 95, Montevideo Uruguay.
- Collier, Simon, Sater, William F. (1998): *História de Chile 1808-1994*, Ed. Cambridge University Press
- Cónstenla, Julia (2007): *Álbum del Che*, Ed. Edhasa, Buenos Aires.
- Conteris, Hiber (2002): *Oscura memoria del sur*, Ed. Fin de Siglo, Uruguay.
- Cruz, Luciano (1969): “El MIR y el anticomunismo”. *Revista Punto Final*, n ° 82, Santiago de Chile.
- Cruz, María Angélica (2004): *Iglesia represión y memoria. El caso chileno*, Sigo XXI de España Editores, Madrid
- Cuadernos de la CEPAL 8 (1975): *La industrialización latinoamericana en los años setenta*, Santiago.
- Cuadernos de la CEPAL 14 (1977): *En torno a las ideas de la CEPAL. Problemas de la industrialización en América Latina*, Santiago.
- Cuadernos de la CEPAL 16 (1977): *Desarrollo y Cambio Social en América Latina*, Santiago.
- Cuadernos de la CEPAL 20 (1978): *Tendencias y proyecciones a largo plazo del desarrollo económico de América Latina*, Santiago.
- Cuadernos de Difusión. (1972): *Serie Documentos Universitarios, N ° 6*, Ed. Universidad de Concepción. Santiago de Chile.
- Che (1996): *Diario del Che en Bolivia*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Che (1987): *La ventana iluminada. Artículos periodísticos escritos por e Che*, Ed. Pablo de la Torriente, Barcelona.
- Danda Alejandra y Heguy Silvina (Enero 2007): *Joe Baxter: del nazismo a la extrema izquierda. La historia secreta de un guerrillero*, Grupo Editorial Norma. (<http://www.rodolfowaash.org/slip.php?article2429>)
- Darcy, Ribero (1968): *La Universidad Latinoamericana*, Ed. Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.
- Debray, Regis (1969): *Ensayos sobre América Latina*, Ediciones Era, México.
- Debray, Regis (1975): *La crítica de las armas*, Ed. Siglo XXI, Madrid.
- Debray, Regis (1976): *Las pruebas del fuego*, Ed. Siglo XXI, Madrid.
- Devés Valdés, Eduardo (2003): *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)*, Ed. Biblos, Santiago.
- De Riz, Liliana (2000): *Historia Argentina 8. La política en suspenso 1966-1976*, Ed. Paidós, Bs As
- De Santis Daniel (1998): *A Vencer o Morir. PRT-ERP Documentos*. Selección de Daniel De Sentis. Prologo de Pablo Pozzi. Tomo 1 Eudeba. Cátedra “Che” Guevara. (<http://www.mediafire.com/download/>)
- De Santis, Daniel (2005): *Entre Tupas y Perros*, Ed. R y R, Buenos Aires.

- Della Porta, Donatella (1996): "Lógica de las organizaciones clandestinas: Un análisis comparado del terrorismo político en Italia y Alemania" *Revista Sistema* 132-133, Ed. Fundación Sistema, Madrid
- Della Porta, Donatella, Mattina Liborio (1985): "Ciclos políticos y movilización étnica: El caso vasco". (Ponencia realizada para el Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Ciencia Política, París) *Revista Reis* 35/86.
- Di Filippo A. (1977): *Raíces históricas de las estructuras distributivas de América Latina*. Cuadernos de la CEPAL 18, Santiago
- Di Filippo A. (1998): *La visión centro-periferia hoy. Número extraordinario. "Reflexiones sobre América Latina y el Caribe"* (<http://www.cepal.org/cgi-bin>).
- Di Tella, Torcuato S (1995): *Ideas políticas y sociales en la América Latina del siglo XX*, Documento basado en un seminario organizado en el Instituto del Servicio Exterior de la Nación en el mes de septiembre de 1995. (<http://www.educ.ar>).
- Di Tella, Torcuato S.(1977): "El Análisis Sociológico de los Procesos Históricos" *Desarrollo Económico* Vol.17 n ° 65, (<http://www.educar.ar>).
- Diana, Marta (1996): *Mujeres guerrilleras. Sus testimonios en la militancia de los setenta.*, Ed. Planeta/Book, Buenos Aires.
- Díaz-Salazar, Rafael (1990): *Refundación de la izquierda y cristianismo*, Ed. Fe y Secularidad, Madrid.
- Documentos del Vaticano II (1974): *Constituciones. Decretos. Declaraciones*, Ed. BAC, Madrid.
- Donatello, Luis Miguel (2008): *Sobre algunos conceptos para comprender las relaciones entre religión y guerrilla en la Argentina de los 60 y 70*, Ed. Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Debates, (<http://www.nuevomundo.revues.org/index38972html>.)
- Dussel, E. (1971): *América Latina. Dependencia y liberación. Metafísica del sujeto y liberación*. Ponencia I Congreso Nacional Argentino de Filosofía publicada en Temas de filosofía contemporánea. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Dussel, E. (1983): *Praxis Latinoamericana y Filosofía de la Liberación*, Editorial Nueva America, Bogota, Colombia.
- El Kadri, Envar y Rulli, Jorge (1983): *Diálogos en el exilio*, (Madrid 17 de Noviembre, Casa de America; Malaga 7 al 21 de Julio; París 14 de Octubre a 10 de Noviembre), Editorial Foro Sur. (<http://www.elortiba.org/fap.html>)
- Eloy Martínez, Tomas (2007): *La Pasión según Trelew*, Ed. Punto de Lectura Argentina, Buenos Aires
- Fanon, F. (1963): *Los condenados de la tierra*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México.
- Fernández, David (1996): *Historia Oral de la Iglesia Católica en Santiago de Chile .Desde el Concilio Vaticano II hasta el Golpe Militar de 1973*, Ed. Universidad de Cádiz, España.
- Fernández Pucurull, Mirtha (2006): *Colgada de un piolín*, Ed. Fin de Siglo, Uruguay.
- Ferrari, Alejandro (2000): *Iglesia y Estado en el Uruguay: Ayer y hoy. Algunas consideraciones acerca del proceso y la realidad sobre las relaciones Iglesia Estado en el Uruguay* Ponencia presentada en el Congreso Latinoamericano sobre Libertad Religiosa. Lima, Perú. (<http://www.dialnet.unirioja.es/...ervlet/articulo?codigo=3439801>)
- Filgueira, Carlos y Geneletti. Carlo (1981): *Estratificación y movilidad ocupacional en América. Latina*. Cuadernos de la CEPAL 39, Santiago de Chile.
- Firmenich, Mario. (1974): "Construyamos la Unidad del Pueblo Mi afecto y agradecimiento al Padre Carlos Mújica, *Revista El Peronista. Lucha por la Liberación. AÑO 1 n ° 5*, Buenos Aires.

- Firmenich, Mario (1973) Reportaje “El valor Político del Fusil”. *Revista El Descamisado*, n° 17, Buenos Aires.
- Firmenich, Mario (1973): “El Discurso de Firmenich”. *Revista El Descamisado* n° 15, Buenos Aires.
- Firmenich, Mario (1978): Entrevista. *Resistir*, Documento filmado por INCAA TV, Textos de Juan Gelman, Buenos Aires.
- Floria C. A., García. C. A (1988): *Historia política de la Argentina contemporánea 1880-1993*, Alianza Editorial, Madrid.
- Frank, Andre-Gunder (1963): *América Latina: Subdesarrollo o Revolución*, Editorial ERA, México.
- Funes, María Jesús (Edición) (2011): *A propósito de Tilly, Conflicto, poder y acción colectiva*, Ed. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid
- Galaso, Norberto (2005): *Jauretche y su época, La revolución inconclusa 1955-1974*, Ed. Corregidor, Buenos Aires.
- Garcé, A (2006): *Donde hubo fuego. El proceso de adaptación del MLN-Tupamaros a la legalidad y a la competencia electoral (1985-2004)*, Ed. Fin de Siglo, Uruguay.
- Garretón, Manuel A. y Martínez, J. (1985): *Antecedentes Estructurales de las Universidades Chilenas. Tomo V El sistema universitario antes de la Ley General de Universidades de 1981*, Biblioteca del Movimiento Estudiantil, Ed. SUR, Santiago de Chile.
- Garretón, Manuel A. y Martínez, J. (1985): *Antecedentes Estructurales de las Universidades Chilenas Tomo IV 1964-1973: El Radicalismo Estudiantil; La Reforma y la Revolución*. Biblioteca del Movimiento Estudiantil, Ed. Sur, Santiago de Chile.
- Garretón, Manuel A. y Martínez, J. (1985): *Antecedentes Estructurales de las Universidades Chilenas. Tomo I Reorganización y Ampliación del Sistema Universitario. El Estatuto Orgánico de la Enseñanza Universitaria, (1931)* Biblioteca del Movimiento Estudiantil, Ed. Sur, Santiago.
- Gasparini Juan (2005): *Montoneros, final de cuentas*, Ed. De la Campana, La Plata, Argentina.
- Gasparini, Juan (2007): *David Graiver, El banquero de los Montoneros*, Ed. Norma, Buenos Aires.
- Giddens, Anthony (1979): *La estructura de clases en las sociedades capitalistas avanzadas*, Ed. Alianza Universidad, Madrid.
- Gillespie, Richard (1987): *Soldados de Perón, Los Montoneros*, Ed. Grijalbo, Buenos Aires.
- Giussani, Laura (2005): *Buscada, Lili Massaferro: de los dorados años 50 a la militancia montonera*, Ed. Norma, Buenos Aires.
- Giussani, Pablo (2003): *Montoneros. La soberbia armada*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires.
- Góngora, Sergio (2007): *Raúl Sendic El primer Tupamaro*, Ed, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Gonzalez Bermejo, Ernesto (1998): *Las manos en el fuego*. Ed. La Banda Oriental, Montevideo.
- Gorriarán Merlo E. (2003): *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo, De los Setenta a La Tablada*, Ed. Planeta, Buenos Aires.
- Gurrieri, Adolfo y Sainz, Pedro (2003): “Empleo y movilidad estructural. Trayectoria de un tema prebischiano”. *Revista de la CEPAL* 80
- Hershberg, E, Agüero, F. (Comps) (2005): *Memorias militares sobre la represión en el Cono Sur: visiones en disputa en dictadura y democracia*, Ed. Siglo XXI, Madrid.

- Heymann, Daniel (1980): *Las fluctuaciones de la industria manufacturera argentina 1950-1978*. Cuadernos de la CEPAL, Santiago
- Hirschman, Albert (1982): *Interés privado y acción pública*, Ed. Fondo de Cultura, México.
- Huneuus, C. (1988): *La Reforma Universitaria veinte años después*, Ed. Corporación de Promoción Universitaria. Inscripción N ° 69.723 Primera Edición., Santiago de Chile.
- Huntington, Samuel P. (1972): *El orden político en las sociedades en cambio*, Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Ibañez, J. García Ferrando, M. , Alvira F. (1986): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Ed. Alianza Editorial, Madrid
- Ibañez, J. (1979): *Mas allá de la sociología, El grupo de discusión: Técnica y crítica*, Ed. Siglo XXI, Madrid
- Ibáñez, Jesús (1985): *Del algoritmo al sujeto, Perspectivas de la investigación social*, Ed. Siglo XXI. Madrid
- Jelin, E. (2002): *Los trabajos de la memoria* Ed. Siglo XXI, Madrid.
- Jelin, E. , da Silva Catela L. (2002): *Los archivos de la represión: Documentos, memoria y verdad*, Ed. Siglo XXI, Madrid
- Jelin, E. , Guillermo Lorenz, F. (2004): *Educación y memoria. La escuela elabora el pasado*, Ed. Siglo XXI, Madrid
- Jelin, E., Longoni, A.(2005): *Escrituras, imágenes y escenarios ante la represión*, Ed. Siglo XXI, Madrid
- Kreibohm, Patricia (1984): *Las FARC: notas sobre la desnaturalización de una guerrilla*, Ed. Facultad De Ciencias Jurídicas, políticas y Sociales, Universidad del Norte Santo Tomas de Aquino, Tucumán, Argentina.
- Landinelli, Jorge (1988): *La Movilización Estudiantil Universitaria en la Crisis Social de 1968*, Centro de Estudios Uruguayos de la Facultad de Humanidades y Ciencias, Ed. Universidad de la Republica, Uruguay.
- Landinelli, Jorge (1989): *La Universidad como Problema Político (1968-1973)*, Ed. Revista de Ciencia Política / Revista Uruguay de Ciencia Política N °. 3.
(<http://cienciasociales.edu.uy/bancosdedatos>)
- Lanusse, Lucas (2007): *Cristo revolucionario, La Iglesia militante*, Ed. B Argentina, Buenos Aires
- Laraña, Enrique, Gusfield, Joseph (1994): *Los nuevos movimientos sociales, De la ideología a la identidad*, Ed. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Leonidas Chaves, G. , Omar Lewinger, J. (1974): *Los del 73, Memoria Montonera*, Ed. De la Campana, La Plata, Argentina.
- Levenson, Gregorio (2000): *De los Bolcheviques a la gesta montonera, Memorias de nuestro siglo*, Ed. Colihue, Buenos Aires.
- Machado, Carlos (1997): *Historia de los orientales, De Batlle a los 70*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- Maggi, Carlos (1992): *El Uruguay de la tabla rasa*, Ed. Fin de Siglo, Uruguay.
- Malamud, Carlos (1995): *América Latina, Siglo XX, La búsqueda de la democracia*, Ed. Síntesis, Madrid.

- Markarian, Vania, Jung, M^a Eugenia y Wschebor, Isabel (2008): *Aniversarios 2008. Volumen 3. "1958 El cogobierno autonómico". y Volumen 4. 1968 La insurgencia estudiantil*, Ed. Archivo General Universidad de la Republica, Uruguay.
- Mazzeo, Mario (2002): *Charlando con Pepe Mujica*, Ed. Trilce, Montevideo
- Medellín (1968): *Mensaje a los pueblos de América Latina. América Latina, una comunidad en transformación*. (<http://www.aciprensa.com>)
- Medellín (1968): *Mensaje a los pueblos de América Latina. Promoción humana. Justicia. Orientación del cambio social*. (<http://www.aciprensa.com>)
- Medellín (1968): *Mensaje a los pueblos de América Latina. Promoción humana. Educación*. (<http://www.aciprensa.com>)
- Medellín (1968): *Mensaje a los pueblos de América Latina. Movimiento de laicos*. (<http://www.aciprensa.com>)
- Medellín (1968): *Mensaje a los pueblos de América Latina. La pobreza de la Iglesia*. (<http://www.aciprensa.com>)
- Medellín (1968): *Mensaje a los pueblos de América Latina. Medios de comunicación social*. (<http://www.aciprensa.com>)
- Memorias para armar (2004): *De la desmemoria al desolvido, Taller Vivencias de ex-presas políticas*, Ed. Vivencias, Uruguay
- Memorias para armar-uno (2003): *Taller Genero y Memoria de ex-presas políticas*, Ed. Senda, Uruguay
- Memorias para armar-dos (2004): *"¿quién se porto mal?"*, Taller Genero y Memoria de ex-presas políticas, Ed. Senda, Uruguay.
- Moncalvillo, Mona (1984): "Reportaje". En *Revista Humor* n° 126 (<http://www.elortiba.org/fap.html>)
- Moscoso, Leopoldo. Babiano, José (Comps) (1992): *Ciclos en Política y Economía*, Ed. Pablo Iglesias, Madrid
- Mosquera, Sonia (2006) *Adolfo Wasem El Tupamaro Un puñado de cartas*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- Moyano, M^a José (1995): *Argentina's Lost Patrol. Armed Struggle, 1969-1979* Chelsea, Michigan, Yale University Press.
- Morello, Gustavo (2003): *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina* Editorial de la Universidad Católica de Córdoba ,Argentina. (<http://www.denison.edu/>).
- Moulian, Tomas (2006): *Fracturas: De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, LOM Ediciones, Santiago de Chile.
- Moulian, Tomas (2002): *Chile actual, Anatomía de un mito*, LOM Ediciones, Santiago de Chile.
- Moulian Jara Iñaki. (2001): "Bipolaridad en Chile 1960-1973" *Revista Austral de Ciencias Sociales* N° 5. Chile
- Mújica; Carlos (1972): Entrevista.."Un cura se confiesa" *Revista Siete Días*. (<http://www.elortiba.org/memoria.html>)
- Mújica, Carlos (1973): *Peronismo y Cristianismo*, Editorial Merlín, Buenos Aires.
- Mújica, Carlos (1974): *Mújica Define el Campo Popular* Revista *Movimiento* n° 2. Buenos Aires.

- Naranjo Sandoval Pedro (1999): *Biografía de Miguel Enríquez*. Archivo Chile, Web Centro de Estudios “Miguel Enríquez” CEME. (<http://www.archivo-chile.comm>)
- Neustadt Bernardo (1995): “La autocrítica de Firmenich” Entrevista en TV, Programa Tiempo Nuevo Buenos Aires.
- Novaro, M. , Palermo V. (2003): *Historia Argentina 9. La dictadura militar 1976-1983. Del golpe de estado a la restauración democrática*, Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Olesker, Daniel (2001): *Crecimiento y exclusión, Nacimiento, consolidación y crisis del modelo de acumulación capitalista en Uruguay*, Ed. Trilce, Uruguay.
- Ollier, M.M. (1998): *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, Ed. Ariel, Buenos Aires.
- Orellana, Macarena.(2012): “Utopías generacionales. De la radicalización política a la lucha armada. Jóvenes en el surgimiento del PRT-ERP (Argentina), MIR (Chile) y MLN-Tupamaros (Uruguay). 1960-1970”, Ed. *Revista Divergencia/ ISSN: 0719-2398 n ° 2 año 1*.
- Ortega Peña, R. , Duhalde, Eduardo L. (1999): *Facundo y la montonera*, Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires.
- Paramio, Ludolfo (2005): “Teorías de la decisión racional y de la acción colectiva”, Ed. *Revista Sociológica, año 19, número 57*, Madrid
- Paramio, Ludolfo (1990): “La revolución como problema teórico”, Ed. *Revista del Centro de Estudios Constitucionales. Número 7*
- Paramio, Ludolfo (1994): “Gobernabilidad democrática, violencia y desigualdad en America Latina” Ed. Universidad de Salamanca, España. (<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30800802>).
- Palieraki, Eugenia (2008): (Doctoranda Universidad Paris I). “La opción por las armas. Nueva izquierda revolucionaria y violencia política en Chile (1965-1970)” *Polis* (<http://polis.revues.org/3882>).
- Peirano, Alondra (2009): “Revolución y lucha armada: ¿una relación necesaria? El Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria en sus inicios (1965-1973)” *Revista Encuentros Latinoamericanos, año III, n ° 9*, Montevideo.
- Perez, Jaime (1996): *El ocaso y la esperanza*, Ed. Fin de Siglo, Uruguay.
- Petronio (2006): *Tupamaros en Paris*, Ed. Cornelia de Llobregat, Montevideo, Uruguay.
- Pigna, Felipe (2004): *Los mitos de la historia Argentina. La construcción de un pasado como justificación del presente. Del “descubrimiento” de América a la “independencia”* Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.
- Pigna, Felipe (2004): *Los mitos de la historia Argentina 2. De San Martín a “El granero del mundo”*, Grupo Editorial Planeta, Buenos Aires.
- Pigna Felipe (2005): *Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia Argentina 1955-83*, Grupo Editorial Planeta, Buenos Aires.
- Pigna, Felipe (2006): *Los mitos de la historia Argentina 3. De la ley Sáez Peña a los albores del Peronismo*, Grupo Editorial Planeta, Buenos Aires.
- Pollastri, S. (2004): *Las violetas del paraíso. Una historia montonera*, Ed. El Cielo por Asalto, Bs As.
- Pomar Rodríguez, Jorge Andrés. “La Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP): Origen, Subversión y Aniquilamiento. ¡ El Pan que con Sangre fue Quitado con Sangre Será Recuperado !” XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles Universidad de Salamanca España. Congreso Internacional 1810-2010 200 años de Iberoamérica.

- Portales, C. (Compilador) (1989): *El mundo en transición y América Latina*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- Prebisch, Raúl (1962 y 1973): *Estudio Económico de América Latina de 1949*. (<http://www.prebisch.cepal.org/...studio-economico-america-latina>)
- Programa del Partido Comunista Revolucionario de Chile (1966): “Primer Congreso del PCR de Chile”. Archivo Chile, Web Centro de Estudios “Miguel Enríquez” (CEME). (<http://www.archivo-chile.comm>).
- Puebla (1979): *Mensaje a los pueblos de América Latina*. “4.El episcopado latinoamericano”. (<http://www.aciprensa.com>)
- Puebla (1979): *Mensaje a los pueblos de América Latina* “6 Mensaje a la juventud”. (<http://www.aciprensa.com>)
- Puebla (1979): *Mensaje a los pueblos de América Latina*.”8.Mensaje a los hombres de buena voluntad y la civilización del amor”. (<http://www.aciprensa.com>)
- Rama, Germán (1987): *La democracia en Uruguay: una perspectiva interdisciplinar*, Ed. ARCA, Buenos Aires.
- Ramus, Susana Jorgelina (2000): *Sueños sobrevivientes de una montonera, a pesar de la ESMA*, Ediciones Colihue, Buenos Aires.
- Recalde Aritz (2009): *El Pensamiento de John W. Cooke en las cartas a Perón 1956-1966*, Ed. Nuevos Tiempos, Buenos Aires.
- Reinares, Fernando (1997): “Sociología política de la militancia en organizaciones terroristas”, *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)* n ° 98
- Revista de la CEPAL (1998): Número extraordinario. *CEPAL Cincuenta años Reflexiones sobre América Latina y el Caribe* (<http://www.cepal.org/cgi-bin>).
- Revista Lucha armada en la Argentina (2004): año 1 n ° 1*, Ed. ejercitarlamemoria70, Buenos Aires.
- Revista Lucha armada en la Argentina (2005): año 1 n ° 2*, Ed. ejercitarlamemoria70, Buenos Aires.
- Revista Lucha armada en la Argentina (2005): año 1 n ° 3*, Ed. ejercitarlamemoria70, Buenos Aires.
- Revista Lucha armada en la Argentina (2005): año 1 n ° 4*, Ed. ejercitarlamemoria70, Buenos Aires.
- Rey Tristán, E. (2005): *La Izquierda Revolucionaria Uruguay 1955-1973*, Ed. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Escuela de Estudios Hispano-Americanos Universidad de Sevilla
- Roballo, Juan Andrés.(2009): *Observatorio Pastoral. Monseñor Parteli: Un testimonio de amor por la justicia. Homenaje en el centenario de su nacimiento*. (<http://www.celam.org>)
- Robles, Adriana (2005): *Perejiles, Los otros montoneros*, Ed. Colihue, Buenos Aires
- Rodríguez Elizondo, J. (1990): *Las crisis de las izquierdas en América Latina*, Editorial Nueva Sociedad, Instituto de Cooperación Latinoamericana.
- Rodríguez Elizondo, José (1995): *Crisis y renovación de las Izquierdas. De la revolución cubana a Chiapas, pasando por el “caso chileno”*, Andrés Bello, Santiago de Chile.
- Roiman, M. , Castro-Gil, C. (Coordinadores) (1990): *América Latina: Entre los mitos y la utopía*, Ed. Universidad Complutense de Madrid
- Rojas, Mauricio (1988): *Reflexiones acerca del debate sobre los orígenes de la industrialización latinoamericana y de su entorno ideológico*. Colección estudios CIEPLAN N ° 23.

- Rosencof, Mauricio (2005): *El Bataraz*, Ed. Suma de Letras Argentina, Buenos Aires
- Rosencof, Mauricio (2000): *Las cartas que no llegaron*, Ed. Santillana, Uruguay.
- Ross, Marc Howard (1995): *La Cultura del Conflicto. Las diferencias interculturales en la práctica de la violencia*, Ed. Paidós, Barcelona.
- Rovira, Carlos-Griego, Filomena (2003): *Utopías y dolores, 14 de abril de 1972 30 años después*, Ediciones Fin de Siglo, Uruguay.
- Sadi, Marisa (2004): *Montoneros. La resistencia después del final*, Ed. Nuevos Tiempos, Bs As.
- Saidon, Gabriela (2005): *LA MONTONERA Biografía de Norma Arrostito*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires
- Salazar, G., Pinto, J. (1999): *Historia Contemporánea de Chile II. Actores, identidad, movimiento*, LOM Ediciones, Santiago de Chile.
- Salinas Campos, Maximiliano (1991): Clotario Blest. *Testigo de la justicia de Cristo para los Pobres*, Editorial Salesiana Abril 1991.
- Santucho Julio (2005): *Los últimos guevaristas. La guerrilla marxista en la Argentina*, Ediciones B Argentina, Buenos Aires.
- Sarlo, Beatriz (2005): *Tiempo pasado, Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Ed. Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires
- Sarlo, Beatriz (2001): *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Grupo Editorial Planeta/Ariel, Bs As
- Savater, Fernando (1982): "La violencia política: represión, reformismo y revolución", En: Reinales, Fernando y Giner, Salvador, *Terrorismo y sociedad democrática*, Ed. Akal, Madrid.
- Schenquer, Laura (2006): Doctorante, Facultad Ciencias Sociales UBA. Primeras Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino."Tacuara: La derecha nacionalista en el campo estudiantil" Mesa Temática 3) *Movimiento estudiantil de la Reforma a la Revolución 1955/1976*. (<http://www.mov-estudiantil.com.ar/terceras/200612.doc>)
- Segundo, J. Luis (1961): *La Iglesia y su misión en el Uruguay 1961 Cursos de Complementación Cristiana*. (<http://www.mediafire.com>)
- Segundo, J. Luis. (1964): "Destino del Catolicismo", Ed. *Revista Marcha*, 12 Junio, N° 1209. Montevideo Uruguay.
- Segundo, J. Luis (1967): ¿A dónde va esta Iglesia? Epilogo Iglesia Hoy, Ed. *Cuadernos de Marcha*, n° 8, Montevideo, Uruguay.
- Segundo, J. Luis (1968): "Justicia Social y Revolución". Ed. *Revista America* 118:17. (reformulado, De la Sociedad a la Teología. Lectura latinoamericana de la 'Doctrina Social'). Montevideo, Uruguay.
- Segundo, J. Luis y Rodé, Patricio (1969): "Presencia de la Iglesia". Ed. Enciclopedia Uruguay n° 37. Montevideo, Uruguay
- Segundo, J. Luis (1973): "¿Qué piensa de esto la Iglesia?". Ed. *Revista Marcha* 11 y 19 de Octubre Año XXXV. N° 1655 y 1656. Montevideo, Uruguay.
- Segundo, J. Luis (1978): "100 Años de la Iglesia en Uruguay (1878-1978)" (**Conferencia inédita**, Parroquia San Juan Bautista, Pocitos, Montevideo, desgrabada por Soledad Márquez y corregida por Jorge E. Faget), Uruguay.
- Sendic, Raúl (1987): "Entrevista" *Revista Guambía. Setiembre 1987*. Realizada por: Antonio Dabezies, Nelson Caula, Alberto Silva, Pilar Domingo y Pedro Siva (www.elortiba.org/sendic)

- Seoane, María. , Ruiz Núñez, Héctor (2003): *La noche de los lápices*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires.
- Seoane María (2004): Argentina, *El siglo del progreso y la oscuridad (1900-2003)*, Grupo Editorial Planeta/Critica, Buenos Aires
- Sigal, Silvia (2002): *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Ed. Siglo XXI de Argentina Editores, Buenos. Aires.
- Sigal, S. , Verón, E. (2003): *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Ed. Eudeba, Universidad de Buenos Aires.
- Suasnábar, C. (2004): *Universidad e intelectuales, Educación y política en la Argentina (1955-1976)*, Ediciones Manantial, Buenos Aires.
- Tagliaferro, Gerardo (2004): *Fernández Huidobro. De las armas a las urnas*, Editorial Fin de Siglo, Uruguay.
- Taller Testimonio y Memoria del colectivo de ex presas políticas (2006): *Los ovillos de la memoria*, Ed. Senda, Uruguay.
- Tarrow, S. (1994): *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Editorial, Madrid.
- Thorp, Rosemary (1998): *Progreso, pobreza y exclusión, Una historia económica de America latina en el siglo XX*, Ed. Banco Interamericano de Desarrollo-Unión Europea.
- Tilly, Ch. (1978): *From Mobilization to Revolution*, Reading, MA. Ed. Addison-Wesley. McGraw Hill.
- Toer, Mario (1985): *¿En Búsqueda de un Nuevo Perfil? Los movimientos estudiantiles en el Cono Sur* Ed. Nueva Sociedad n ° 76 Marzo-Abril, Buenos Aires.
- Tse Tung, Mao (1938): *Problemas Estratégicos de la Guerra de Guerrillas contra el Japón*, Ed. Marxists Internet Archive, (<http://www.marxists.org/español/mao/escritos/PSGW38s.html>).
- Urbina Burgos , Rodolfo y Buono-Core Varas, Raúl. *Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Desde su Fundación hasta la Reforma 1928-1973 "Un espíritu, una identidad" Tomo I.*
- Valpy FitzGerald (1998): *La CEPAL y la teoría de la industrialización*". Revista de la CEPAL Número extraordinario (<http://www.eclac.org/publicaciones/>)
- Velásquez Almoracid, Marlen (2003): *Episcopado Chileno y Unidad Popular*, Ed. UCSH. Santiago
- Verbitsky, H. (2007): *La Iglesia de la Argentina, Un siglo de la historia política 1884-1983. Cristo Vence, Tomo I. De Roca a Perón*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Verbitsky, H. (2006): *Doble juego. La Argentina Católica y Militar*, Editorial Sudamericana, Bs As.
- Verbitsky, Horacio (2005): *El silencio, De Pablo VI a Bergoglio, Las relaciones secretas de la Iglesia con la ESMA*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Vitale, Luis (1999): "Contribución a la Historia del MIR 1965-1970". Ed. Instituto de Investigación de Movimientos Sociales "Pedro Vuskovic", Santiago de Chile.
- Vitale Luis (1961): "Los Discursos de Clotario Blest y la Revolución Chilena. Ensayo de Historia del Movimiento Obrero Chileno", Editorial PO., Santiago de Chile.
- Waldmann, Peter (2003): *El Estado anómico, Derecho, seguridad pública y vida cotidiana en América Latina*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela.
- Weber Max(1904-1905): *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* Consulta en Ed. Biblioteca de Política Economía y Sociología. Barcelona, Ediciones Orbis.

- Werner, R. , Aguirre, F. (2007): *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-76 Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*, Ediciones IPS, Buenos Aires
- Wieviorka, Michel (2006): “La Violencia: Destrucción y constitución del sujeto”, Ed. Espacio Abierto. Cuaderno venezolano de sociología, Maracaibo, Venezuela (<http://redalyc.uaemex.mx>)
- Wornat Olga (2002): *Nuestra Santa Madre. Historia pública y privada de la Iglesia Católica Argentina*, Ediciones B-Grupo Z, Madrid.
- Yáñez Eugenio F. (1988): *Las Relaciones entre la Conferencia Episcopal de Chile y el Gobierno durante el periodo 1973-1987*, ILADES (Tesis sin publicar) Santiago de Chile.
- Yocelvezky R, Ricardo A. *El desarrollo de los partidos políticos chilenos hasta 1970* Ensayo preliminar
- Yocelvezky R, Ricardo A. (2002): *Chile: partidos políticos, democracia y dictadura 1970-1990*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile.
- Yofre, Juan Bautista (2008): “*Nadie Fue*” *Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, días y horas de Isabel Perón en el poder*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

INDICE DE GRAFICOS Y CUADROS

INDICE DE GRAFICOS Y CUADROS

GRAFICOS	<u>PAGINA</u>
Grafico 1 Tasa de crecimiento de 15 a 29 años	94
Grafico 2 Matricula tercer nivel	100
Grafico 3 Matricula tercer nivel/Población 15 a 29 años	101
Grafico 4 Gasto publico en educación	102
Grafico 5 Población urbana en cuatro países	108
Grafico 6 Localidades de 2000 o más	109
Grafico 7 Localidades de 20.000 o más	110
Grafico 8 Fuerza de trabajo en agricultura	111
Grafico 9 Tasas de migración	113
Grafico 10 Grado de industrialización	114
Grafico 11 Tasa de crecimiento del PIB por habitante	115
Grafico 12 Participación del sector agropecuario en el PIB	117
Grafico 13 Participación del sector manufacturero en el PIB	117
Grafico 14 Crecimiento del gasto	119
Grafico 15 Relación entre educación y estratos de ocupación	119
Grafico 16 Estratos de ocupación. Educación según ocupación	121
Grafico 17 Estructura ocupacional estratos medios y altos	122
Grafico 18 Porcentaje de densidad de Población por país de los 4 países considerados	126
Grafico 19 Porcentaje de densidad de población por país de los 3 países considerados	127
Grafico 20 Porcentaje de superficie por país del total de los 4 países considerados	127
Grafico 21 Porcentaje de superficie por país del total de los 3 países considerados	128
Grafico 22 Porcentaje de habitantes por país del total de los 4 países considerados	129
Grafico 23 Porcentaje de habitantes por país del total de los 3 países considerados	129
Grafico 24 Porcentaje de Población Urbana con Línea de Tendencia	130
Grafico 25 Porcentaje de Población Rural con Línea de Tendencia	131
Grafico 26 Golpes Militares en los Países Considerados del Cono Sur	132
Grafico 27 Matricula por Universidades	314

CUADROS

Cuadro 1 Síntesis de los elementos analíticos que componen el pensamiento de la CEPAL	62
Cuadro 2 Centro y periferia: La visión, el sistema y las políticas	65
Cuadro 3 Población en America Latina y 4 países	93
Cuadro 4 Total alumnos de Tercer Nivel	100
Cuadro 5 Total población de 15 a 29 años	101
Cuadro 6 Densidad de Población en los Países Considerados	126
Cuadro 7 Grupos Revolucionarios Argentinos	182
Cuadro 8 Protagonistas Revolucionarios de Argentina	194
Cuadro 9 El Sistema Universitario antes de Ley General de Universidades de 1981	312
Cuadro 10 Universidades y Sedes por Regiones	313
Cuadro 11 Grupos Revolucionarios Chilenos	346
Cuadro 12 Protagonistas Revolucionarios de Chile	366
Cuadro 13 Grupos Revolucionarios Uruguayos	451
Cuadro 14 Protagonistas Revolucionarios de Uruguay	472

INDICE

INDICE

AGRADECIMIENTOS

SUMMARY 7

1.-INTRODUCCION 9

2.-MARCO TEORICO 17

3.-AUGE DE LA GUERRILLA: TERCERMUNDISMO: MOVIMIENTOS DE LIBERACION NACIONAL 37

4.-POSIBLES ELEMENTOS CAUSALES 43

4.1.- EL HORIZONTE DE IDEAS 49

4.1.1.-Influencia de la Revolución Cubana 53

4.1.2.-Ideas sobre el desarrollo 59

4.1.3.-Influencia del Concilio Vaticano II 77

4.2.- LOS CAMBIOS SOCIOECONOMICOS 87

4.2.1.-Análisis de los años sesenta y setenta 91

4.2.1.1.- Crecimiento del número de jóvenes 95

4.2.1.2.- Crecimiento del número de estudiantes universitario 101

4.2.1.3.- Cambios en la estructura social 109

5.- ANALISIS DE LOS PAISES CONSIDERADOS 127

5.1.- Argentina

5.1.1.-Influencia de la Iglesia Católica en Argentina 141

5.1.2.-Argentina y la Filosofía de la Liberación 163

5.1.3.-Influencia de la Universidad en Argentina 169

5.1.4.-Argentina y el Auge de su Guerrilla 179

5.1.4.1.-Configuración de las estructuras políticas y sus grupos 183

5.1.4.2.- Protagonistas singulares de los grupos argentinos 195

5.2.- Chile

5.2.1.-Influencia de la Iglesia Católica en Chile 291

5.2.2.-Influencia de la Universidad en Chile 313

5.2.3.-Chile y el Auge de su Guerrilla 341

5.2.3.1.-Configuración de las estructuras políticas y sus grupos 345

5.2.3.2.-Protagonistas singulares de los grupos chilenos 367

5.3.- Uruguay

5.3.1.-Influencia de la Iglesia Católica en Uruguay 403

5.3.2.-Influencia de la Universidad en Uruguay 427

5.3.3.-Uruguay y el Auge de su Guerrilla

5.3.3.1.-Configuración de las estructuras políticas y sus grupos 447

5.3.3.2.-Protagonistas singulares de los grupos uruguayos 473

6.-RESUMEN Y CONCLUSIONES 497

7.-BIBLIOGRAFÍA 529

8.-INDICE DE GRAFICOS Y CUADROS 543

9.-INDICE 547

